EDUARDO PIZARRO

EN LA GUERRA Y EN LA PAZ

LAS FUERZAS MILITARES ENTRE 1996 Y 2022

EJÉRCITO NACIONAL
SELLO EDITORIAL

EN LA GUERRA Y EN LA PAZ

LAS FUERZAS MILITARES ENTRE 1996 Y 2022

EDUARDO PIZARRO

EN LA GUERRA Y EN LA PAZ

LAS FUERZAS MILITARES ENTRE 1996 Y 2022

EJÉRCITO NACIONAL
SELLO EDITORIAL

En la Guerra y en la Paz

Las Fuerzas Militares entre (1996-2022)

DIRECCIÓN GENERAL

General Luis Mauricio Ospina Gutiérrez

Comandante del Ejército Nacional

Mayor General Álvaro Vicente Pérez Durán

Segundo Comandante del Ejército Nacional

Coronel (EC) Luís Fernando Mendoza Flórez

Comandante del Comando de Trasformación Ejército del Futuro

COLABORADORES

Coronel Lady Guerrero López

Mayor Johana Hincapie Vélez

Capitán Javier Suárez Camacho

Capitán Gustavo Adolfo Arango González

EDITORIAL

Sello Editorial Ejército Nacional

AUTOR

Eduardo Pizarro Leongómez

CORRECCIÓN DE ESTILO

Jaime Alberto Ramírez Chaparro

El contenido de este libro corresponde exclusivamente al pensamiento del autor y es de su

absoluta responsabilidad. Las posturas y aseveraciones aquí presentadas son resultado de un

ejercicio académico e investigativo que no representa la posición oficial ni institucional del Ejército Nacional de Colombia, ni de las Fuerzas Militares o del Estado colombiano.

2023, Sello Editorial Ejército Nacional

Derechos exclusivos de publicación y distribución de la obra Ejército Nacional de Colombia

Calle 102 N° 7 – 80 – Teléfono: 571 – 7470680, extensión 107 Bogotá D.C., Colombia.

DISEÑO GRÁFICO Y DIAGRAMACIÓN

Álvaro Eduardo Martínez Espejo

ISBN 978-628-95555-7-8

Edición revisada, corregida y ampliada de la versión titulada De la guerra a la paz. Las Fuerzas

Militares entre 1996 y 2018

Impreso en Colombia – Imprenta Ejército Nacional

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES

Al señor Teniente Coronel Elvis Leonardo Mejía Egas, Director del Centro de Estudios Históricos del

Ejército por su apoyo en el proceso editorial de esta obra.

Al señor Capitán Víctor Manuel Cruz Sánchez y al señor Sargento Viceprimero Juan Carlos Velasco

Benavides integrantes de la Oficina de Comunicaciones Estratégicas del COTEF, quienes brindaron

sus más distinguidos aportes en todas las etapas de publicación.

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este libro por cualquier proceso reprográfico o

fónico, especialmente por fotocopia, microfilme, offset o mimeógrafo.

Contenido

PRÓLOGO 19

PREFACIO Y AGRADECIMIENTOS 27

INTRODUCCIÓN 31

CAPÍTULO 1. LA GUERRA ES UN CAMALEÓN (1996-1998) 43

Primera parte. El modelo leninista-maoísta 47

La revolución nicaragüense 51

"La guerra es la continuación de la política de Estado por otros medios" 55

Las FARC y la nueva forma de operar 57

La transformación similar del ELN 65

Segunda parte. Una guerra sin estrategia 72

Deficiencias en el terreno militar 83

El surgimiento de las AUC y la privatización de la seguridad 90

¿Guerra de contrainsurgencia o una "nueva guerra"? 91

Tercera parte. Una "ofensiva final" fallida 95

Una lectura equivocada del momento político 96

Augusto Blanqui en Colombia 103

CAPÍTULO 2. LA REESTRUCTURACIÓN DE LAS FUERZAS MILITARES Y EL CAMBIO EN LA DINÁMICA DEL CONFLICTO (1998-2002) 105

Primera parte. ¿Hacia un derrumbe institucional? 108

El fenómeno de los "colapsos estatales" 108

¿Colombia, un "Estado Fallido"? 110

Los catastróficos indicadores de criminalidad 112

Segunda parte. Paz fallida y reorganización militar (1998-2002) 116

Reestructuración militar y redireccionamiento estratégico 117

La "zona de distensión" 122

El "punto culminante" 132

El Plan Colombia 139

Tercera parte. El fin de la zona de distensión 148

Cuarta parte. El Plan Patriota y el repliegue de las FARC y del ELN 156

El Plan Patriota 158

Operaciones conjuntas y la Fuerza de Tarea Conjunta Omega 163

La desmovilización de las AUC 167

FARC y ELN: hacia la defensa en profundidad 171

EL ELN: un repliegue anticipado 177

CAPÍTULO 3. EL PLAN CONSOLIDACIÓN Y EL "FIN DEL FIN" (2006-2010) 181

Primera parte. "El fin del fin" 182

Segunda parte. El plan consolidación 185

Tensiones regionales 190

Operaciones militares 192

Operación Fenix 194

La desmovilización individual y colectiva 197

Los "Falsos positivos" 200

El "Plan Renacer Revolucionario de las Masas" 204

Las bases militares de los Estados Unidos 210

CAPÍTULO 4. LAS "NUEVAS GUERRAS" Y LA RENOVACIÓN DEL PENSAMIENTO MILITAR A ESCALA GLOBAL 213

Primera Parte. Los nuevos rostros de la guerra en las naciones periféricas 215

Segunda Parte. Las guerras asimétricas y la lucha por la hegemonía global 220

Tercera parte. Un nuevo entorno estratégico 226

Las redes criminales en América Latina y las "nuevas guerras" 230

Quinta Parte. Hacia una honda renovación del pensamiento militar 233

Golpe y conmoción 235

La "doctrina Petraeus" 240

Victoria: el nuevo nombre de la paz 246

Objetivos intermedios y aproximación directa 246

El DIH y la definición del adversario 250

Conclusión ¿Seguridad nacional versus seguridad humana? 251

CAPÍTULO 5. ESPADA DE HONOR 255

Primera parte. La estrategia Espada de Honor y la renovación de la gramática de la guerra 259

Segunda Parte. Los ejes doctrinarios de la Estrategia Espada de Honor 265

Daños colaterales y DIH 266

Una estrategia de aproximación directa 268

Cambio de denominación 269

Tercera parte. Buenas y malas prácticas en la guerra de contrainsurgencia 272

Giro estratégico 276

Centro de gravedad 280

Plan contrainsurgente conjunto, coordinado e interagencial 284

Cuarta Parte. Inteligencia estratégica: una tarea (todavía) pendiente 286

Quinta parte. Las Fuerzas Armadas en La Habana y en Quito 291

Sexta Parte. La desmovilización de las FARC y el inicio del proceso de paz con el ELN 294

ELN 302

CAPÍTULO 6. HACIA UNAS FUERZAS ARMADAS PARA EL POSTCONFLICTO 307

Primera parte. Hacia un postconflicto en paz y sostenible 308

El diseño del postconflicto 310

La desmovilización de las AUC y la seguridad interna 311

El Salvador y Guatemala según Joaquín Villalobos 313

Tareas para construir un "postconflicto benigno" 316

¿Paz completa o postconflicto parcial? 321

Segunda parte. Las Fuerzas Armadas y los desafíos del postconflicto 329

El plan Victoria 331

Tercera parte. Plan Estratégico de las Fuerzas Militares 2030 335

Cuarta parte. Colombia: ¿nuevamente un "país problema"? 337

Quinta parte. El entorno regional y global 343

¿Hipótesis de guerra? 348

El índice de poderes 353

CONCLUSIONES 363

EPÍLOGO 367

BIBLIOGRAFÍA 383

Lista de cuadros

Cuadro 1. Principales ataques de las FARC entre 1996 y 1998 44

Cuadro 2. El modelo leninista-maoista 50

Cuadro 3. La estrategia de Dau Tranh, integrando la lucha política y la acción militar 59

Cuadro 4. Planes militares (1962-1990) 78

Cuadro 5. Situación de Colombia en el índice de Estados Fallidos (2005-2017) 111

Cuadro 6. Recursos del Plan Colombia (1999-2005) 141

Cuadro 7. Total de desmovilizados individual y colectivamente (agosto de 2002-enero de 2010) 199

Cuadro 8. Estructura de las FARC 208

Cuadro 9. Niveles de la Estrategia-Doctrina vigente 263

Cuadro 10. Escenarios posibles de Colombia 264

Cuadro 11. Buenas y malas prácticas en treinta conflictos armados internos y resultado final 273

Cuadro 12. Buenas y malas prácticas y factores en la guerra de contrainsurgencia 274

Cuadro 13. Centros de gravedad de las Farc y del Estado 282

Cuadro 14. Estructuras activas del ELN por departamentos con mayores acciones unilaterales (2008-2010) 304

Cuadro 15. Países de América latina con mayores tasas y número de homicidios (2017) 312

Cuadro 16. Índice de poder nacional de los países latinoamericanos 354

Cuadro 17. Poder terrestre 355

Cuadro 18. Poder aéreo 355

Cuadro 19. Poder naval 356

Lista de gráficos

Gráfico 1. Evolución del número de combatientes en armas de las FARC y del ELN (1964-2014) 66

Gráfico 2. Gasto militar por habitante en Colombia, Centroamérica y Suramérica (1960-2013) 88

Gráfico 3. Número y tasa de homicidios (1960-2016) 112

Gráfico 4. Número de secuestros (1970-2016) 113

Gráfico 5. Asesinatos de alcaldes y de concejales (1980-2012) 115

Gráfico 6. Las fases de la "guerra popular prolongada" y las FARC 210

Gráfico 7. Acciones militares de las Farc y del ELN 298

Gráfico 8. Número de estructuras de las FARC 300

Gráfico 9. Número de hombres activos de las FARC 301

Gráfico 10. Cultivos comparativos de coca en Bolivia, Colombia y Perú 340

Para el Almirante, mi padre,
por su honestidad y sentido de justicia

Es para vivir en paz que hacemos la guerra, pues nadie hace o se prepara para la guerra, con la única intención de hacer la guerra.

Aristóteles, Ética a Nicómaco

El éxito de la política no está en el triunfo mediante la fuerza -más bien ése es su fracaso-, sino en la creación de una legitimidad y un consenso que hagan innecesario el uso de la coerción.

Carl von Clausewitz, *De la guerra*

El gran general no es el que gana cien batallas para triunfar en una guerra. El gran general es el que gana la guerra sin tener que luchar.

Sun Tzu, *El arte de la guerra*

En la guerra no hay victorias. Lo que hay son distintos niveles de pérdidas.

Kenneth Waltz, *Man, the State and War.*

PRÓLOGO

De las muchas preguntas que surgen frente al conflicto armado colombiano, una que hasta ahora no ha recibido una respuesta adecuada es la siguiente: ¿Por qué demoraban tanto tiempo los gobiernos en diseñar los medios y las estrategias necesarios para ponerle fin?

Este libro de Eduardo Pizarro, viene a llenar el vacío. Señala primero una de las razones: la profunda ignorancia y pereza de los civiles en analizar temas de seguridad; con unas honorables, pero muy contadas excepciones, -Francisco Leal, Armando Borrero, Alejo Vargas, Andrés Dávila, María Victoria Llorente…-, políticos, periodistas y académicos casi no han empezado a hacer la tarea. El país ha producido mucho violentólogo, pero pocos se han interesado por el ejército.

El autor encuentra una raíz de esta pereza en el discurso de Alberto Lleras Camargo, en el Teatro Patria del 9 de mayo de 1958, después del fracasado intento de golpe del 2 de mayo anterior. He releído con mucho cuidado esta pieza excepcional. Lleras habló de dos esferas distintas: la civil y la militar, y de la necesidad del reconocimiento por cada una de las prerrogativas de la otra. Debo señalar que me parece inadecuada la lectura que se ha hecho de este discurso; ha sido criticado por no haber reconocido la responsabilidad que tienen los militares de entender que sus asuntos inevitablemente tienen dimensiones políticas, ni la responsabilidad, -la última responsabilidad en una democracia es de ellos, de los civiles, no de los uniformados- que tienen los civiles de participar en el inteligente diseño de las instituciones militares y de las estrategias que les toca formular. Pero ese no era el tema de la ocasión.

Otros critican a Lleras por haber dado *carte blanche* a los militares en el manejo del orden público, acusación que me parece infundada; Lleras fue un estadista de fuertes principios morales, quien nunca habría contemplado darles licencia. Ambas críticas ignoran las delicadas circunstancias de su discurso: el país estaba saliendo de los años de gobierno militar, la Revolución cubana todavía estaba por ocurrir y las FARC no se vislumbraban en el lejano horizonte.

Sin embargo, es posible que estas equivocadas interpretaciones de la llamada "Doctrina Lleras" hayan contribuido al distanciamiento de las dos esferas: la civil y la militar, y a una indolencia de los civiles que ha tenido un costo muy alto.

Es obvio que el distanciamiento entre civiles y militares tiene orígenes más profundos que un mero discurso: Colombia, que ahora tiene, para su sorpresa, el ejército más numeroso y experimentado de América Latina, ha sido la mayor parte de su historia una república civil; a veces, como ocurrió en el nacimiento de la nación actual en 1830, decididamente antimilitar; en otros momentos, cuando no ha sido propiamente antimilitar, sí, al menos, indiferente frente a los asuntos militares. Colombia ha peleado muy poco con sus vecinos, y el resto del mundo no se ha interesado mucho en sus peleas internas: ningún Clausewitz, en ninguna parte, ha hecho una modesta fama analizando el conflicto armado en Colombia, aunque ha habido unas contribuciones extranjeras valiosas, entre ellas los libros de Richard Maullin, Russell Ramsey y Dennis Rempe. Ahora tenemos este rico, importante e indispensable libro, que marca un gran avance cualitativo en el análisis de sus temas.

El autor está altamente calificado: historiador universitario; antes ha publicado tres libros sobre las FARC y el conflicto, así como una serie de artículos sobre historia del ejército; ha sido presidente de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación; y ha tratado a lo largo de su vida con guerrilleros, paramilitares y soldados. Fue el relator, por parte del gobierno, de uno de los dos equipos de seis intelectuales escogidos por las FARC y seis por el gobierno que escribieron sus historias del conflicto como parte de lo acordado en La Habana: la Comisión Histórica del Conflicto; un ejercicio justificable, -cada lado tiene derecho a pregonar su versión-, pero que no tuvo ningún chance de producir un consenso, y que a la vez fue un buen ejemplo de la inocente noción colombiana según la cual se puede escribir historia de la noche a la mañana.

Preservando su autonomía, Eduardo Pizarro ha tenido, para realizar este libro, acceso a una buena documentación de ambos lados, del ejército y de la guerrilla. Ha sido embajador en La Haya, y ha aprovechado en sus lecturas y en sus ratos en el exterior para dejar de lado la visión parroquial del conflicto y sus secuelas, lo que es una de las grandes virtudes de este documento. Sus referencias a los clásicos, al inevitable Clausewitz y aún al olvidado Small wars: their principles and practice del inglés Charles Callwell (1896), pionero en ese campo, son amplias y siempre pertinentes, y no constituyen un vano despliegue de erudición.

No conozco en otra lengua una introducción tan completa y clara a los textos recientes sobre las "nuevas guerras" y sobre el "carácter cambiante de la guerra", a los nuevos retos a la seguridad de la gente y de los países, y su significado para Colombia. Con solo esta parte de reseñas de la literatura el libro se justifica.

Pizarro resume brevemente ciertos momentos claves en la evolución de las Fuerzas Militares: los principios de la profesionalización con la Misión Chilena, pedido por el presidente Rafael Reyes, que señaló el principio del fin de los viejos ejércitos de partido; la guerra con el Perú, que aunque breve y distante, exigió un esfuerzo descomunal que desafortunadamente no dejó ninguna lección útil para enfrentar los problemas de violencia después de 1946; la participación en la Guerra de Corea y la reorientación contrainsurgente de los primeros años de la década de 1960, con el surgimiento en la oficialidad de ciertas corrientes de pensamiento desarrollista, cuyos máximos exponentes eran el general Alberto Ruíz Novoa y, hasta su muerte, el general Álvaro Valencia Tovar, educador de civiles de admirable persistencia.

El autor muestra cierta simpatía con el general Ruiz Novoa: me parece que, aunque el general tuvo razón en señalar la necesidad de incluir la dimensión socioeconómica en las estrategias de pacificación, le faltó el realismo político. El resultado fue una creciente confrontación con el presidente Guillermo León Valencia, hasta el punto de que este tuvo que llamarlo a calificar servicios, a comprar el Everfit, como se decía en esa época. Muchos hablaron entonces sobre el "cambio de estructuras", sin que tuvieran mucha idea de cómo eran las estructuras, ni de cómo cambiarlas.

Esta historia preliminar de las Fuerzas Militares se ve como un relato de frustraciones, de avances que no fueron sostenidos, a veces de un paso adelante seguido de dos pasos atrás; la renovación en el primer lustro de los sesenta no fue sostenida y hubo un regreso a la rutina bajo una serie de ministros militares en servicio activo. Si se trataba de innovar, no se percataron de que los ministros militares trabajaban con una doble desventaja: Primero, en todos los ejércitos existen lealtades ligadas con el año de graduación y del arma al que pertenecen, que impiden a un ministro en servicio activo cambiar de énfasis en las disposiciones y gastos, -las presiones y las rivalidades internas lo hacen casi imposible-, Segundo, en Colombia, un país de tradición de militares no-deliberantes, un ministro militar sufre limitaciones insuperables en su rol de abogado de las Fuerzas Armadas en el campo de la opinión pública: opina y lo acusan de deliberar, de representar solo "el sindicato militar", de hacer "ruido de sables", etcétera.

El paso a un ministro civil, que hizo el presidente César Gaviria, después de 37 años de ministros militares, fue un cambio esencial por estas razones estructurales, no por ninguna supuesta falta de capacidad y/o de talento entre los militares.

La falta de comprensión mutua entre militares y civiles era patente bajo el presidente Belisario Betancur Cuartas, y las deficiencias de las instituciones militares salieron a relucir bajo su sucesor, Virgilio Barco Vargas: por ejemplo, la manifiesta incapacidad del Ejército de manejar la crisis de Urabá; luego, bajo el gobierno de César Gaviria hubo un intento de iniciar reformas y de elaborar estrategias, con el nombramiento de Rafael Pardo en el Ministerio de Defensa y con los trabajos de la Consejería Presidencial de Seguridad y Defensa. Esta última fue una buena experiencia de colaboración entre civiles, militares y policías, -entre los policías, un joven mayor, Óscar Naranjo-, pero el impulso se perdió bajo su sucesor Ernesto Samper, quien tuvo que dedicarse a su defensa política, no fue recuperado sino a fines del siglo.

Mientras tanto las FARC, en sus VII y VIII conferencias, sí elaboraron su estrategia, muy bien descrita y analizada por Pizarro, frente a unos gobiernos que todavía carecían de la brújula necesaria: el desdoblamiento de sus frentes, los planes del paulatino encerramiento de Bogotá y de Cali, el paso a una "guerra de movimientos" frente a un ejército excesivamente disperso e inmóvil, a lo que se sumaba la falta de un liderazgo presidencial lúcido y decidido. Los años noventa fueron los del mayor auge militar de la guerrilla, con una serie de golpes fuertes, -El Billar, Patascoy, Miraflores, Las Delicias-, que no pararon sino después de la rápida retoma de Mitú por las Fuerzas Militares; y, faltando una adecuada respuesta de las fuerzas legítimas, fueron también los años del acelerado auge del paramilitarismo.

Al fin de la década de los noventa, como cuenta el capítulo "La guerra es un camaleón", bajo los generales Fernando Tapias, Jorge Enrique Mora y Eduardo Herrera, comenzó la reestructuración necesaria dentro de las Fuerzas Militares, y el esencial diseño de una estrategia. Sin caer en los oscurantismos que hace ininteligible al lector común y corriente tanta alta teoría militar, Pizarro explica muy bien los fundamentos de lo que constituye una estrategia: unos fines claros y accesibles, y los medios adecuados para ganarlos, -como señala el profesor Hew Strachan, quien ilustra la noción con dos ejemplos negativos: una estrategia es lo que Estados Unidos no han tenido ni en Irak ni en Afganistán-. El fin de la nueva estrategia fue frustrar la expansión de las FARC con un ejército más concentrado y flexible, más móvil, con mejor inteligencia y mejor entendimiento de las

intenciones y de la naturaleza del enemigo, que llevara a la guerrilla al desarme y a la desmovilización; los detalles están en el libro.

Es importante reconocer que estos primeros pasos surgieron de los mandos colombianos: es decir, antecedieron al Plan Colombia. Estados Unidos había más o menos abandonado al ejército colombiano, bajo la presidencia de Ernesto Samper; una política torpe que no ayudaba en nada, y el Plan Colombia original restringió la ayuda militar a las operaciones antinarcóticos: en los tiempos de su formación, Washington todavía estaba sufriendo fuertemente del "síndrome de Vietnam", y tenían una decidida aversión a verse involucrada en cualquiera experiencia contrainsurgente. Este temor se evidencia en el capítulo sobre Colombia en el libro Diplomacy de Henry Kissinger. Las restricciones en el empleo de ayuda militar no desaparecieron sino hasta el atentado del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York.

Un paréntesis sobre Plan Colombia y la ayuda de los Estados Unidos; me parece que Colombia tuvo el derecho de pedir esa ayuda y Estados Unidos, una clara obligación de proveerla. Su monto fue importante, pero el grueso de la cuenta fue pagado por los colombianos. Ayudó mucho en la provisión de ciertas tecnologías y en hacerlo pronto sin complicaciones burocráticas. El programa se ejecutó con admirable discreción, como igualmente fue discreto y eficaz el apoyo de Estados Unidos a las negociaciones en La Habana. Arriesgo un comentario tal vez frívolo, tal vez no: existen casi doscientas naciones en el mundo, y por eso hay una alta probabilidad de que la política exterior estadounidense acierte al menos en relación con una, como sí acertó en esta fase de sus relaciones con Colombia.

La nueva estrategia de las fuerzas armadas comenzó con el fin de las negociaciones del Caguán y con la recuperación de la zona de despeje, y recibió el esencial apoyo presidencial con la elección de Álvaro Uribe y de su presentación pública de la política de "seguridad democrática". Los otros candidatos presidenciales de 2002 no mostraron las cualidades necesarias para asumir el reto. En resumen, Pizarro muestra cómo la nueva capacidad de análisis produjo los sucesivos planes desde el Plan Patriota, inicialmente bajo el mando de los generales Jorge Enrique Mora y Carlos Alberto Ospina, pasando por los planes Consolidación y Espada de Honor, que convencieron a las FARC de que no iban a llegar nunca al poder por la vía militar. En ningún momento, desde el año 2002 en adelante, se perdió el momentum militar que al fin llevó a las FARC a la negociación.

A pesar de las tensiones internas en las Fuerzas Armadas, a veces enérgicas, la línea básica de la estrategia y la coherencia y la unidad civil-

militar se mantuvo hasta lograr los acuerdos, con la esencial presencia en las mesas de los representantes de las FF. AA., los generales Jorge Enrique Mora, Óscar Naranjo, Javier Flórez y Carlos Alberto Rojas. A veces, para ellos, una experiencia penosa y desgastadora.

El proceso no fue exento de "fricción", esa palabra favorita de Clausewitz que resume todo lo que impide que una campaña militar sea un suave e ininterrumpido paseo: lo imprevisible, las fallas de inteligencia y de interpretación, los errores, aun la corrupción y los abusos criminales; quizás se puede catalogar bajo "fricción" dos momentos cruciales en esta historia colombiana: El primero, la crisis de relaciones civiles-militares, bajo el gobierno de Andrés Pastrana, con la amenaza de un retiro masivo de oficiales en protesta contra su manejo de las negociaciones en El Caguán, crisis por fortuna conjurada por el ministro Rodrigo Lloreda con su retiro y por el general Tapias con su paciencia. Segundo, y el más grave, el bajo tantos aspectos doloroso escándalo de los "falsos positivos", el gobierno escogió la única salida posible: reconocer los homicidios, empezar a purgar a los culpables y tomar medidas para evitar la repetición.

El ministro de Defensa del presidente Uribe entonces era Juan Manuela Santos; el viceministro, Sergio Jaramillo; y el general quien mandó el abandono del fatídico body count, Fredy Padilla, línea seguida con decisión por sus sucesores, el primero: el general Alberto José Mejía.

Tampoco para los líderes de las FARC fue fácil admitir el fracaso de su estrategia: no es necesario simpatizar con la guerrilla para reconocer que el paso exigió de ellos una dosis amarga de lucidez, y otra de coraje: siempre la opción más fácil para una guerrilla es optar por más de lo mismo, more of the same, porque el conflicto es el que mantiene su disciplina y su flujo de recursos: incluso una tregua, sin llegar a una paz, produce para la organización enormes problemas. Pizarro analiza las fallas de las FARC: excesiva militarización, triunfalismo marcado de 1990 en adelante, debilidad política, falta de programas, -aún de un programa agrario-, debilidad urbana sin remedio, desprecio por los costos políticos de la narcotización y del secuestro.

El libro remata, en el capítulo VI, con un examen detenido sobre la coyuntura de la seguridad actual. La desmovilización de las FARC es una gran victoria: es el fin de una letal ilusión, el reconocimiento esencial de que el futuro del país no va a ser decidido por las armas ni por la violencia, una victoria que no debe ser opacada por la facilidad con la cual la conversación política colombiana torna cualquier éxito en un fracaso (debo esta nueva definición del viejo término fracasomanía a Sergio Guarín).

Es difícil negar que las dificultades y los retos del posconflicto, o como algunos prefieren llamarlo, el posacuerdo, han sido mucho mejor anticipadas en el Ministerio de Defensa que en otras partes del aparato estatal, entre otras muestras de su capacidad de análisis constructivo, el libro cita la muy actual "Doctrina de Acción Integral", elaborada por el viceministro Andrés Peñate en 2007, buen esbozo de la anhelada "paz territorial". Los peligros de la coyuntura actual influyen un entorno internacional con sus distintos y relacionados problemas, un vecino inestable e imprevisible, y un diferendo marítimo todavía sin resolución final. Ya he señalado la dimensión internacional del enfoque de Pizarro como una de sus virtudes, y acá no faltan sus advertencias: el deber ineludible de mirar lo externo además de lo interno.

Siempre he pensado que Colombia en este campo de sus Fuerzas Armadas ha tenido dos grandes bendiciones: una, tener un ejército con una sólida doctrina constitucional, -como observa un amigo, "si aguantaron El Caguán, aguantan cualquier cosa"-; la otra, tener una policía nacional, el país debe ser más consciente de esas inmensas ventajas. Pizarro me convence de que las dos instituciones tienen ahora otra virtud: la capacidad de construir sobre lo construido, de no solo hacer planes, sino también de rehacerlos continuamente. Él no pretende haber escrito la última palabra sobre su desarrollo reciente, como este breve prólogo no pretende ser la última palabra sobre el libro; lo que este sí ofrece es un marco que hasta ahora ha faltado para la discusión inteligente entre civiles y militares sobre los problemas de seguridad, fundamentales para el futuro de la nación.

Malcolm Deas

PREFACIO Y AGRADECIMIENTOS

En su último libro Henry Kissinger cuenta que, al inicio de su carrera académica, en 1961, tuvo la oportunidad de entrevistar a Harry Truman en Kansas City y le preguntó qué era lo que más lo enorgullecía de su mandato presidencial. Truman respondió: "que derrocamos por completo a nuestros enemigos y luego los trajimos de vuelta a la comunidad de las naciones" [1], en referencia a los países del Eje, en especial Alemania, Japón e Italia.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (En adelante FARC), han participado como protagonistas directos en el cierre de las dos oleadas de violencia que ha sufrido el país en las últimas décadas: en 1953, en el período de la Violencia, tras la reunión entre el general Alfredo Duarte Blum y el máximo comandante de las guerrillas liberales de los Llanos Orientales, Guadalupe Salcedo Unda, y en años recientes con su participación mediante destacados oficiales en retiro y en servicio activo en las conversaciones de paz en La Habana y, podrían afirmar con orgullo que han desempeñado un papel clave en una y otra coyuntura para calmar las aguas e intentar consolidar un clima de paz en el país.

El 16 de octubre de 2012 se iniciaron formalmente las últimas y definitivas negociaciones de paz con las FARC con la instalación de la Mesa de Conversaciones en Oslo (Noruega), la cual se trasladaría en los días siguientes a La Habana. Estas negociaciones tenían tras de sí una larga y accidentada historia que se remontaba muy atrás en el tiempo. El primer encuentro entre una comisión de paz gubernamental y la cúpula de este grupo guerrillero había tenido lugar a principios de 1983, en el municipio de Colombia (Huila), en donde se había expedido un comunicado denominado "Declaración Conjunta Comisión de Paz - FARC-EP", el 30 de enero de 1983. ¡Es decir, habían transcurrido ni más ni menos 29 años! Una eternidad.

Desde aquella lejana época se sucedieron uno tras otros múltiples intentos de paz entre el gobierno y las FARC, que terminarían todos en desalentadores fiascos. ¿Por qué, finalmente, el nuevo esfuerzo de negociación que se inició aquel día en Oslo sí culminó esta vez exitosamente? ¿Por qué, tras uno de los conflictos más prolongados del mundo, finalmente, Colombia está viendo una luz al final del túnel?

1 Henry Kissinger, *Orden Mundial. Reflexiones sobre el carácter de los países y el curso de la historia*, Bogotá, Random House, 2016, p. 13.

El objeto central de este libro es evaluar el papel que tuvieron las Fuerzas Militares en la firma de los acuerdos con las FARC en La Habana, en su proceso de dejación de las armas y en su tránsito de las "armas a la política", así como el papel que están cumpliendo para consolidar actualmente un clima de paz en el país; lo cual ha exigido analizar, tanto el papel de las Fuerzas Armadas en la confrontación armada como en el proceso de paz, dada la íntima interrelación entre uno y otro. Para ello, fue necesario revisar a fondo las doctrinas, estrategias y tácticas utilizadas por las Fuerzas Armadas, las FARC y el Ejército de Liberación Nacional (En adelante ELN), en las últimas dos décadas, con el objeto de comprender, tanto la dinámica del conflicto armado como los factores que condujeron a las negociaciones de paz con las FARC, y las que actualmente se llevan a cabo con el ELN. Es decir, este libro constituye un complemento necesario de mi libro anterior[2], en el que ponía el acento en las estrategias de paz, dado que en éste que el lector tiene en sus manos (o, en su pantalla), privilegia la incidencia de la dinámica y de la evolución del conflicto armado en el logro de tal cometido.

En su discurso de posesión, en su primer mandato, el 7 de agosto de 2010, el presidente Juan Manuel Santos, sostuvo que:

La puerta del diálogo no está cerrada con llave. Yo aspiro, durante mi gobierno, a sembrar las bases de una verdadera reconciliación entre los colombianos. De un desarme real de los espíritus, construido sobre cimientos perdurables que no alimenten falsas esperanzas, que no permitan más engaños y que no conduzcan a nuevas frustraciones en un país que, desde lo más profundo de su alma ensangrentada, lo que más desea es la paz.

A las pocas semanas, el nuevo gobierno conformó un pequeño equipo de trabajo liderado por Sergio Jaramillo y el general Eduardo Herrera, quienes ocupaban en aquel entonces los cargos de Alto Asesor Presidencial de Seguridad Nacional y Rector de la Universidad Militar Nueva Granada respectivamente, con la tarea de estudiar las experiencias de paz, tanto nacionales como internacionales, analizar las lecciones aprendidas y proponer un nuevo modelo que evitara los errores del pasado.

A su turno, el ministro de Defensa, Rodrigo Rivera, con el apoyo del alto mando militar, comenzó a acondicionar la estrategia militar para lograr el objetivo político propuesto por el gobierno de alcanzar la paz mediante un proceso de negociación con las FARC y con el ELN. En el mes de mayo de 2011, el ministro dio a conocer el

2 Eduardo Pizarro, *Cambiar el futuro. Historia de los procesos de paz en Colombia (1981-2016)*, Bogotá, Random House, 2017.

nuevo plan denominado: Política Integral de Seguridad y Defensa para la Prosperidad[3], y el Comando General de las Fuerzas Militares conformó un centro de pensamiento denominado Comité de Revisión Estratégica e Innovación (CREI), con el objetivo de adaptar la estrategia nacional definida por el gobierno a los lineamientos de la política militar y a las medidas de carácter táctico y operativo. El resultado fue el Plan de Guerra Espada de Honor, el cual se dio a conocer en el año 2011.

El Plan de Guerra Espada de Honor constituyó una experiencia excepcional por varias razones: en primer término, se alimentó en la profunda renovación de las doctrinas militares que se viene produciendo a escala mundial, tras el fin de la guerra fría y la emergencia de las denominadas "nuevas guerras"; en segundo término, aun cuando se haya inscrito en este contexto global, fue el resultado de un reflexión interna que permite afirmar que las Fuerzas Militares de Colombia han logrado adaptar a las características propias de nuestra nación y a la modalidad propia de sus conflictos internos, su visión estratégica; en tercer término, a diferencia de los que ocurre en la cultura institucional del país -y, en general, de toda América Latina-, se logró superar el "síndrome de Adán"[4], es decir, la ausencia de continuidad en las políticas públicas y, desarrollar una estrategia militar de largo aliento, que recogió los derroteros definidos desde el año 2002, el Plan Patriota (2002-2007) y, más tarde, la Política de Consolidación de la Seguridad Democrática (2007-2010), las cuales fueron objeto de revaluación y enriquecimiento mediante el Plan Espada de Honor, proyectándolas hasta el año 2030; algo inusitado en un país dominado por el "cortoplacismo" de todas las políticas públicas.

Finalmente, esta última política ya tuvo su primer resultado exitoso: la desmovilización de las FARC y su inserción en la vida política y se encuentra actualmente afrontando nuevos retos, ante todo, el fin de la confrontación con el ELN y la construcción de un postconflicto (o un post-acuerdo, como lo prefieren denominar con mayor cautela múltiples analistas y actores) en paz y sostenible a largo plazo. Es decir, un escenario distinto a lo que pasó en El Salvador y en Guatemala, tras sendos acuerdos de paz de 1992 y 1996, que llevaron al excomandante del FMLN, Joaquín Villalobos, a afirmar compungido: "ganamos la paz, pero perdimos el postconflicto".

---

3 Ministerio de Defensa Nacional, *Política Integral de Seguridad y Defensa para la Prosperidad*, Bogotá, 2011.

4 Es decir, la incapacidad en la cultura institucional de América Latina de "construir sobre lo construido", debido a que cada nuevo funcionario o equipo de gobierno piensa que nos hallamos en el primer día de la creación y, por tanto, que debe arrancar de cero.

Además de la lectura de decenas de documentos de las Fuerzas Militares, de las FARC y del ELN, para comprender como había sido la evolución del conflicto armado y los cambios de las estrategias militares de los principales actores involucrados, fue necesario entrevistar a muchos miembros o analistas conocedores a fondo de estas tres organizaciones por su experiencia directa o por sus estudios y análisis.

A riesgo de cometer algún olvido involuntario, quisiera agradecer, en primer término, a los generales Alberto José Mejía y Mario Augusto Valencia, quienes me animaron a escribir este libro y cuyas reflexiones me fueron de una enorme utilidad; debo además apreciar de ellos el respeto total hacia mis ideas y enfoques de la historia reciente del país, así no estuvieran siempre de acuerdo. Las palabras de Octavio Paz, tras recibir el Premio Nobel de Literatura, dirigidas al presidente Carlos Salinas de Gortari en agradecimiento a los actos oficiales brindados por el Estado en su honor, fueron mi guía: "Siempre he pensado que (en) las relaciones entre el poder público y el escritor, (éste) tiene que conservar su arisca independencia" o, como sostiene, Mario Vargas Lloras, ser un perpetuo aguafiestas.

Igualmente, debo reconocer a los generales Jorge Enrique Mora, Carlos Alberto Ospina, Fredy Padilla de León, Eduardo Herrera Berbel, y al almirante David René Moreno, al igual que al profesor y colega, Armando Borrero, por las entrevistas que me concedieron y por la lectura cuidadosa que hicieron de las primeras versiones de la obra.

Este libro no hubiera sido posible sin las ricas discusiones que sostuve con los oficiales del Ejército, Gustavo Arango y Marco Benavides, con el historiador Jaime Alberto Cimadevilla y los suboficiales, Javier Morales y John Narváez. Igualmente, le debo un gran reconocimiento a mi amigo y periodista, Hernando Corral, por su lectura cuidadosa y crítica de los borradores del libro, al igual que a Frédéric Massé, Juan Antonio Pizarro y Juan Esteban Ugarriza por sus aportes. Sin embargo, como es ya una tradición, debo subrayar que las reflexiones contenidas en el libro son única y exclusivamente responsabilidad del autor.

INTRODUCCIÓN

Muchos analistas consideran que la explicación última para que un grupo guerrillero decida pasar de las "armas a la política" es de orden militar: una derrota y, por tanto, la convicción de que ya no le es viable acceder al poder por la vía armada. ¿Pero qué se entiende por derrota? A lo largo del libro vamos a contraponer dos nociones distintas: por una parte, la noción de derrota de carácter estratégico, ya sea por desgaste o agotamiento, la cual conlleva el quebrantamiento de la voluntad de continuar la lucha por la vía armada por parte de un actor, ya sea estatal o no, debido a su clara comprensión de que se está sufriendo un debilitamiento inevitable e irreversible y, por tanto, de que la posibilidad de alcanzar sus objetivos por esta vía se ha un hecho inviable.

Por otra parte, la noción de derrota total, que conlleva la eliminación física o el desmantelamiento del aparato militar del adversario, tal como ocurrió con el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) en Uruguay o con los Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en Argentina o, en el caso de guerras interestatales, con la caída de Berlín en 1945. Esta última modalidad de derrota conlleva, por lo general, un proceso de rendición y la imposición de la voluntad absoluta del vencedor. El acta de la capitulación alemana con el cual se cerró la II Guerra Mundial en Europa, fue firmada el 8 de mayo de 1945 en Berlín por representantes de las Fuerzas Aliadas. El día anterior se había suscrito otro documento en Reims. La rendición de Japón se produjo un poco más tarde, el 15 de agosto y se firmó el 2 de septiembre de 1945. El Imperio de Japón se acogió a la Declaración de Potsdam firmada por Estados Unidos, el Reino Unido, la República de China y la Unión Soviética.

En esencia, en términos estratégicos, solamente existen tres vías para la derrota de un adversario: mediante su desgaste (attrition), como les ocurrió a Batista y Somoza en Cuba y Nicaragua en 1959 y 1979 respectivamente, su agotamiento (exhaustion), como fue el caso de Alemania durante la I guerra Mundial o su aniquilamiento (annihilation), como le ocurrió a la propia Alemania al término de la II Guerra Mundial[5]. Esta diferenciación es esencial hoy en día para poder entender los cambios que están experimentando las doctrinas militares en todo el mundo. En efecto, éstas se han visto

5 Robert Bateman, "There Are Three (And Only Three) Types of Military Strategy", 30 de noviembre de 2015, en https://www.esquire.com

obligadas a llevar a cabo una necesaria adaptación a lo que el profesor William Lind denominó como la "cuarta generación de la guerra", es decir, el predominio de las guerras no convencionales, en las cuales difícilmente se presenta una batalla decisiva, un Waterloo, es decir, una batalla que puede por sí misma determinar el resultado de una guerra, y ni siquiera se vislumbra una victoria decisiva, como viene ocurriendo en Afganistán, Irak y Siria, en donde las grandes potencias se hallan desde hace años totalmente entrampadas.

La vía de derrota total, mediante el aniquilamiento del adversario, en las guerras asimétricas e híbridas actuales, es cada día menos y menos probable. En los últimos años, como analizaremos más adelante, solamente hemos visto dos claras "victorias decisivas": la OTAN en la Guerra de Kosovo (1999) y la derrota de los Tigres Tamiles en Sri Lanka (2009). No incluimos ni la Primera (1994-1996), ni la Segunda Guerra Chechena (1999-2009), pues, a pesar del triunfo militar del ejército ruso sobre los rebeldes musulmanes, el arrasamiento de su capital, Grozni, y centenares de miles de víctimas, todavía Rusia sufre esporádicos ataques armados en toda la región del Cáucaso.

Probablemente la conversación que sostuvieron el 25 de abril de 1975 en Hanói el coronel Harry Summers, jefe de la División de Negociaciones de los Estados Unidos, y el coronel Nguyen Don Tu, jefe de la delegación de paz vietnamita, sea la más ilustrativa del carácter de las guerras actuales y su solución final. Summers le dijo, en aquella ocasión, con fiereza: "Usted sabe que nunca nos derrotaron en el campo de batalla", a lo cual respondió Tu con orgullo: "Eso puede ser cierto, pero es del todo irrelevante". Con esta reveladora conversación se inicia la introducción que lleva por título: "Victoria táctica, derrota estratégica", el renombrado libro de Summers sobre sus dolorosas experiencias en Vietnam[6]. A pesar de las enormes pérdidas humanas y materiales, Vietnam triunfó mediante una exitosa "guerra de desgaste" frente a un adversario mucho más poderoso.

A diferencia de la derrota total, la derrota estratégica deja abierta la opción de una salida negociada -ante todo, si se presenta un empantanamiento del conflicto-, tal como ocurrió en Colombia con el M-19, el MAQL, el EPL y el PRT entre 1990 y 1991, con las FARC en el año 2016, con el FMLN en El Salvador en 1992 y con la URNG en Guatemala en 1996. La razón es que este tipo de derrota se puede acompañar de un "impasse mutuamente doloroso"[7], es decir, de una situación en la cual existe ya sea un empate militar o al menos, un empate negativo y, por tanto, una escalada de la confrontación resulta inútil -dado que ninguna de las partes está en real capacidad

6 Harry Summers, *On Strategy: the Vietnam War in Context*, Pennsylvania, Strategic Studies Institute, 1981, p. 1.

7 Cf., William Zartman, "The Timing of Peace Initiatives: Hurting Stalemates and Ripe Moments", en *The Global Review of Ethnopolitics*, Vol. 1, No. 1, septiembre de 2001.

de imponer su ley al menos a corto plazo y a bajo costo-, y, por tanto, les resulta más racional a ambos polos buscar una salida negociada mutuamente beneficiosa.

La diferencia entre empate militar y empate negativo es que el primero, tal como ocurrió en El Salvador, conlleva un equilibrio de fuerzas entre el Estado y la insurgencia, mientras que en el segundo -como fue el caso de Colombia-, a pesar de la clara superioridad de las Fuerzas Armadas por diversos factores (tales como, la complejidad geográfica del país, los recursos provenientes del tráfico de drogas, la dispersión de los frentes guerrilleros, etc.), éstas no están en capacidad de propinarle una derrota total a sus adversarios y el conflicto armado se prolonga, con altibajos, por años o por decenios tal como ocurrió en nuestro país[8].

En Colombia, tras décadas de confrontación armada, era ya más que evidente a principios de los años noventa del siglo pasado, que la vía de una derrota total no era viable: ni el polo estatal, ni el polo guerrillero tenían opciones reales de doblegar completamente a su adversario. El conflicto interno se había empantanado; sin embargo, es importante insistir que, a pesar de que hubiese en Colombia un "empate negativo", esto no impedía que se pudiese producir una derrota estratégica a favor de las Fuerzas Armadas, lo que de hecho se dio y condujo a las FARC a La Habana y al ELN a Quito y, más tarde, igualmente, a La Habana. En este sentido, coincidimos con el General Carlos Alberto Ospina en su apreciación de que los grupos guerrilleros en Colombia sufrieron una derrota de carácter estratégico[9] y nos distanciamos de Humberto de la Calle, cuando sostiene que "si se sigue creyendo que el acuerdo puede ser modificado para librar la última batalla que no se ganó en lo militar, faltando a la palabra empeñada, la base de esa organización tiene un gran incentivo para regresar a las armas"[10]. Si por triunfo militar se entiende la derrota total, De la Calle tiene la razón. Pero si se entiende, como es el caso de las doctrinas militares actuales, como una derrota estratégica del contrincante, De la Calle se equivoca.

---

8 Eduardo Pizarro, *Insurgencia sin revolución. La guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada*, Bogotá, Editorial Tercer Mundo, 1996, pp. 209 y ss. Muchos analistas militares se oponen el uso de la noción de "empate negativo", el cual consideran inapropiado para el caso de Colombia y prefieren hablar de un "agotamiento del modelo insurgente". Se trata, sin duda, de un debate útil y necesario.

9 Carlos Alberto Ospina, "¿Fueron las FARC derrotadas militarmente?", en *Estudios en Seguridad y Defensa*, No. 11, Vol. 22.

10 Cf., Humberto de la Calle, "Elecciones y paz", en *El Tiempo*, 4 de junio 2018.

En nuestra obra anterior, Cambiar el futuro. Historia de los procesos de paz en Colombia (1981-2016), argumentábamos, con base en la experiencia nacional e internacional, que, si bien el debilitamiento militar es una condición sine qua non para lograr un proceso de paz genuino, -ningún actor armado no estatal entrará en una negociación auténtica si cree que puede ganar la guerra o, al menos, si piensa que mediante las armas puede alcanzar un equilibrio estratégico con el Estado y por tanto negociar de igual a igual-, no es, sin embargo, suficiente. Una guerrilla resquebrajada tiene, ante el debilitamiento militar, al menos dos opciones distintas a una negociación de paz: la de un repliegue estratégico para buscar reorganizarse y volver a la confrontación años más tarde (tal como ocurrió con el ELN, tras su derrota en Anorí en 1973), o la de pasar de la acción guerrillera a la acción terrorista, como creen los analistas que va a ocurrir con el Ejército Islámico (ISIS), tras su derrota en Irak y Siria.

Un ejemplo exitoso de un repliegue organizado tuvo lugar en Nicaragua. No olvidemos que, tras la derrota de los núcleos guerrilleros pioneros postrevolución cubana, en 1970 el FSLN lanzó la consigna de la "acumulación de fuerzas en silencio", mediante la cual redujo al mínimo las acciones bélicas, buscando privilegiar la preparación de cuadros y militantes, así como de sus bases de apoyo social. Este período se prolongó durante cuatro años, tras el cual sobrevino una nueva etapa de enfrentamientos contra la dictadura somocista, pero, igualmente, una dura prueba debido a la división interna en tres corrientes: el FSLN Proletario, el FSLN Guerra Popular Prolongada y el FSLN Insurreccional. Estas tres fracciones se reunificaron; no obstante, tras el asesinato el 10 de enero de 1978 del reconocido periodista del diario La Prensa, Pedro Joaquín Chamorro, que fue la "chispa que encendió la pradera"[11], e iniciaron la ofensiva final que combinó la confrontación con el Ejército somocista, una huelga general y una insurrección generalizada a todo lo largo y ancho del país. Finalmente, el 19 de julio de 1979, el FSLN entró triunfante en Managua.

Uno de los ejes del Plan de Guerra Espada de Honor (2011) era evitar uno u otro de estos dos escenarios. Por una parte, prevenir un repliegue estratégico de las FARC, que se hallaban en el año 2010 en un proceso de claro debilitamiento, para intentar recomenzar la lucha años más tarde como ya había ocurrido con las "guerrillas de primera generación" (las propias FARC, el ELN y el EPL), tras sus fracasos a fines de los años sesenta e inicios de la década siguiente. Y, por otra parte, evitar que, ante su debilitamiento creciente, optaran por la vía del terrorismo abierto para intentar desestabilizar a las instituciones democráticas.

11 Mao Tse-Tung, *Una sola chispa puede incendiar la pradera*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, V. I, 1971.

En el libro mencionado Cambiar el futuro, analizo el contexto nacional e internacional que permitía explicar las razones que condujeron finalmente a las FARC a pasar de unas negociaciones tácticas, concebidas como un simple recurso para fortalecer su proyecto militar (como había acontecido en todas las conversaciones de paz anteriores a las recientes en La Habana) a unas negociaciones genuinas, es decir, que debían culminar en el tránsito de las "armas a la política" (como había sido el caso del M-19, el EPL, el MAQL y el PRT). Sin embargo, en aquel libro señalábamos con claridad que, si bien el factor militar no es una condición suficiente, sí es una condición necesaria para el logro de unas negociaciones genuinas.

En efecto, tal como afirma Gabriel Aguilera, con base en la experiencia de Guatemala y de El Salvador, y un amplio balance de las teorías de la resolución de conflictos, tres son las condiciones mínimas que permiten que unas negociaciones de paz tengan viabilidad: (a) que las partes hayan llegado al convencimiento de que ya no están en capacidad de lograr sus objetivos exclusivamente por la vía militar; (b) que las partes hayan llegado a la convicción de que pueden obtener al menos una parte de sus objetivos mediante la acción política, con base en el principio del "segundo mejor objetivo"; y (c) que las partes hayan abandonado sus objetivos maximalistas y se muestren dispuestas a moverse, mediante mutuas concesiones, hacia el denominado "punto negociador" (o punto N), es decir, una agenda intermedia mutuamente beneficiosa[12]. En otras palabras, además del "impasse mutuamente doloroso" (o sea, haber alcanzado un "punto muerto" en la confrontación y el riesgo de una dolorosa prolongación de la guerra para ambas partes sin un final claro a la vista), es también indispensable que haya una mutua disponibilidad por parte de los adversarios de encontrar una salida negociada. La convergencia de un "punto muerto" y una disponibilidad para una salida negociada es lo que algunos autores denominan el "punto de maduración", ideal para lograr un acuerdo de paz[13].

En este libro se va analizar, ante todo, el impacto del factor militar en el logro de la paz negociada con las FARC y, esperamos en un futuro próximo, con el ELN. Para ello, vamos a poner el énfasis en un factor poco conocido por la opinión pública y que constituyó una profunda renovación de la doctrina militar en Colombia: tanto el Plan Patriota como, más adelante, el Plan de Guerra Espada de Honor introdujeron profundos cambios en la definición de los objetivos finales de la guerra y, por tanto, en la noción de victoria, la

---

12 Gabriel Aguilera, "La negociación de paz en Guatemala", en *Memorias. Primera Conferencia Iberoamericana de paz y tratamiento de conflictos*, Bogotá, 1997, pp. 307-308.

13 Frédéric Massé, "¿Y ahora qué?", en *Razón Pública*, 8 de abril de 2012. Véase, igualmente, Dean Pruitt, "La théorie de l'empressement: une reformulation de la théorie du murissement", en *Négociations*, No. 13, enero de 2010.

cual ya no consistía en la derrota y en la subyugación del adversario, sino en su debilitamiento estratégico para que se sentara a la mesa de negociación en un proceso de paz genuino. Se trataba, sin duda, de una innovación en el pensamiento militar en nuestro país, el cual reflejaba los nuevos enfoques que se vienen abriendo camino en muchos ejércitos y escuelas de pensamiento militar a escala global[14], tal como lo vamos a estudiar en el capítulo IV. Esta redefinición del concepto de victoria abrió el camino para que, por segunda vez, en la larga historia de los procesos de paz en el país, tras la experiencia ya lejana de 1953, un equipo de militares en servicio activo se sentara en la Mesa de Conversaciones en La Habana, con el objeto de liderar la Subcomisión Técnica para el Fin del Conflicto.

"En la guerra, nada sustituye a la victoria", sostuvo de manera contundente el aclamado y polémico General Douglas MacArthur, en su discurso de despedida ante el Congreso de los Estados Unidos, el 18 de abril de 1951, tras seis años como coordinador de la ocupación de Japón (1945-1951), concebida ésta en el sentido de "obligar al adversario a acatar nuestra voluntad", lo cual resume bien la noción de victoria en la doctrina militar de Occidente, fundada en la lógica de ganadores y perdedores absolutos o, como se denomina actualmente, en un juego de suma cero. En otras palabras, se trataba de una noción que percibía la victoria como un fin en sí mismo, o como sinónimo del éxito estratégico alcanzado por el mando militar.

¿Llevaba el pensamiento del general prusiano, Carl von Clausewitz, el más influente teórico de la guerra en la historia y pilar del pensamiento militar en Occidente, al menos en germen, la idea de la "guerra total", es decir, la idea del aniquilamiento del adversario, como sinónimo de victoria? Si nos atenemos a su afirmación en el sentido de que la guerra "es un acto de violencia destinado a obligar a nuestro adversario a aceptar nuestra voluntad" o que "introducir en la filosofía de la guerra un principio de moderación sería un absurdo, la guerra es un acto de violencia llevado hasta sus límites extremos", la respuesta sería, sin duda, afirmativa. Empero, estas frases contundentes son atemperadas, en otro pasaje de su obra cumbre: De la guerra, cuando sostiene que el "objetivo político, en tanto que motivo primordial de la guerra, debería ser el criterio que permitiría determinar a la vez el objetivo de la fuerza militar y la amplitud de los medios utilizados"[15].

Esta ambigüedad en la obra inconclusa y póstuma de Clausewitz, produjo en sus futuros lectores dos miradas opuestas: por un lado,

---

14 Jennie Carignan, "La victoire comme objectif stratégique: un concept ambigu et contre-productif pour le haut commandement", en *Revue Militaire Canadienne*, Vol. 17, No. 2, 2017.

15 Citado por Linddell Hart, en el prólogo a la obra de Sun Tzu, *L´art de la guerre*, París, Flammarion, 1972, pp. 5-6. No debemos olvidar que, tras la muerte de Clausewitz, fue su mujer Marie von Brühl quien editó su obra, de la cual solamente las páginas iniciales habían sido revisadas por su autor.

quienes llevaron algunos de sus postulados a sus límites (la guerra total) y, por otra, quienes atemperaron esa visión y abrieron el camino para la limitación de la guerra y, por tanto, para construir salidas fundadas en la negociación política.

Según el profesor de estrategia del National War College, Christopher Bassford, el concepto de guerra total se suele atribuir de manera equivocada a Clausewitz, cuando en realidad el interés del general prusiano giraba en torno al concepto filosófico de la guerra absoluta, es decir, una guerra libre de una clara conducción política, lo cual consideraba indeseable. No obstante, los dos términos, guerra absoluta y guerra total suelen confundirse. Bassford describe la diferencia entre uno y otro, de esta manera:

Es importante tener en cuenta que el concepto de Clausewitz de guerra absoluta es distinto del posterior concepto de 'guerra total'. La guerra total fue una prescripción de la forma de hacer la guerra tipificada por las ideas del general Erich Ludendorff, que tomó el control del esfuerzo bélico alemán durante la Primera Guerra Mundial. En este sentido, la guerra total suponía la completa subordinación de la política a la guerra -una idea que Clausewitz rechazaba tajantemente- y la asunción de que la victoria total o la derrota total eran las únicas opciones[16].

Para Clausewitz, la política es la "facultad inteligente" que establece los fines de la lucha; por tanto, según su visión la guerra es un medio y la paz -que constituye el objetivo último de la política- un fin. La acción militar debe por tanto estar subordinada a la idea de la paz que se pretende construir. Como sostiene Manuel Luis Rodríguez, para Clausewitz, "así como la guerra es el fracaso de la diplomacia, la paz es el triunfo de la política"[17].

La noción de "guerra total" fue, en realidad, acuñada inicialmente por el escritor francés de extrema derecha, León Daudet, en su libro La guerre totale (1918), aun cuando Maximilien Robespierre, el más radical de los líderes jacobinos, ya había utilizado esta expresión durante la Revolución Francesa. Según Daudet, la guerra total "es la extensión de la lucha a los dominios político, económico, comercial, industrial, intelectual, jurídico y financiero". Poco después, en 1930, el escritor Ernst Jünger publicó un ensayo titulado La movilización total y el general en jefe del ejército alemán durante la I Guerra Mundial, Erich Ludendorff, retomó la expresión en su famoso libro, La guerra total, que fue publicado en 1935. Esta noción guardaba total coherencia con el concepto de "guerra de aniquilamiento",

16 Christopher Bassford, "Clausewitz and his Works", en http://www.clausewitz.com
17 Manuel Luis Rodríguez, "Karl Marx en las proximidades de Carl von Clausewitz", en *La República de los Libros*, 13 noviembre de 2016, en http://www.larepublicadeloslibros.wordpress.com

que defendía el Estado Mayor Alemán desde finales del siglo XIX[18]. Ludendorff, quien apoyaría a Hitler en el llamado "Putsch de Munich", el fallido intento de golpe de Estado del 8 y 9 de noviembre de 1923, afirmaría que el "espíritu del pueblo" alcanzaba su cenit en la guerra y, por tanto, que todo se debía subordinar a las necesidades de la acción militar.

La movilización de la totalidad de los recursos de Alemania para intentar vencer en la II Guerra Mundial es un ejemplo de esta visión. El ministro para la Ilustración Pública y Propaganda del Tercer Reich, Joseph Goebbels, convenció a Hitler de llegar a esos extremos. En 1943, en un discurso en el Palacio de los Deportes de Berlín, dijo:

Os pregunto: ¿Queréis una guerra total? Y si fuera necesario, ¿queréis una guerra aún más total y radical que cualquier cosa que podamos imaginar hoy en día? ¿Es tu confianza en el Führer mayor hoy (...) que nunca? ¿Estáis dispuestos a seguirlo y hacer todo lo posible para llevar la guerra a un final victorioso de una manera absoluta e ilimitada?

Sin duda, la II Guerra Mundial fue en ambos campos, tanto en el de los aliados como en el de los miembros del Eje, una guerra sin límites, en donde se borró de un plumazo la distinción entre combatientes y civiles. El bombardeo indiscriminado de Dresde (la "Florencia del Elba") por parte de la Royal Air Force británica y la Fuerza Aérea del Ejército de los Estados Unidos (USAAF), una ciudad sin ningún peso industrial ni militar, realizado solo para producir terror en la población civil, a pocas semanas de la capitulación de Alemania, o las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki para presionar la rendición de Japón, son ejemplos dramáticos de la "guerra total", así en ambos casos los responsables políticos y militares en la Gran Bretaña o en los Estados Unidos hayan dicho que fue un recurso necesario para acortar la guerra y salvar vidas en el frente europeo y en el frente del Pacífico.

Los mayores teóricos marxistas, Marx, Engels, Lenin y Trotski fundaban su concepción del cambio en una noción de "enemistad absoluta", dado que el triunfo de la lucha revolucionaria implicaba el aniquilamiento del campo adversario y la instauración de la "dictadura del proletariado", hasta el punto que el profesor Sigmund Neumann llegó a afirmar, ciertamente de manera exagerada, que Marx y Engels fueron los ancestros de la concepción de la guerra total, con su noción de la ruptura revolucionaria[19]. Como sostienen los padres fundadores en el Manifiesto del Partido Comunista:

Las armas de que se sirvió la burguesía para derribar al feudalismo se

18 Céline Jouindu, "La notion de guerre totale. La logique cryptée des sources schmittiennes", en *Raison publique*, No 17, Vol. 2, 2012.
19 Gilbert Achcar, "Engels: Theorist of War, Theorist of Revolution", en *International Socialism Journal*, No. 97, Invierno de 2002.

vuelven ahora contra ella. Pero la burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte; ha producido también los hombres que manejan esas armas: los obreros modernos, los proletarios.

Sin embargo, como vamos a ver más adelante, la relectura del concepto de victoria y de los objetivos finales de la guerra que se esboza ya en el Plan Patriota (2002) y que se precisan en el Plan Espada de Honor (2011), permitirá una plena convergencia en el plano estratégico entre el gobierno encabezado por Juan Manuel Santos y el alto mando militar: lograr una paz genuina[20].

En el seno de las FARC no había un consenso total en su cúpula dirigente al inicio de las negociaciones en La Habana: mientras un sector pensaba que las negociaciones debían conducir al fin de la lucha armada, otros sectores llegaron a Cuba con la idea de "ganar tiempo" con el objetivo de alcanzar un cese al fuego bilateral e intentar recomponer sus debilitadas fuerzas, como había sido siempre la conducta de esta guerrilla en el pasado.

Sin embargo, un cúmulo de factores llevó al conjunto del Secretariado y a la mayoría del Estado Mayor Central, al convencimiento de la inutilidad de volver a la guerra. Este cambio de orientación, en medio de una negociación de paz, no es inusitado; por ejemplo, El FMLN, como reconoció en alguna ocasión Joaquín Villalobos, hizo lo propio: empezó la negociación en 1984 bajo la idea de utilizarla como un "recurso táctico" y terminó firmando el acuerdo de paz en el Palacio de Chapultepec, en Ciudad de México en 1992. Es decir, las negociaciones de paz pueden, eventualmente, transformar a un actor armado y cambiar sus objetivos iniciales.

En todo caso, lo más significativo de las conversaciones de paz con las FARC fue que la guerra total, fundada en el aniquilamiento o, al menos, en la capitulación del adversario fue, finalmente, dejada de lado por todos los actores enfrentados. Es decir, una de las condiciones necesarias para lograr un resultado exitoso en un proceso de paz: pasar de concebir al adversario como un enemigo absoluto y verlo como un enemigo relativo, es decir, con el cual pueden existir hondas diferencias, pero, igualmente, algunos puntos de convergencia (por ejemplo, en la necesidad de resolver las diferencias sin el uso de las armas, el respeto al marco constitucional para acceder al poder, etc.), lo que se logró en La Habana.

Para comprender cómo se llegó a esta convergencia en torno a la salida negociada al conflicto armado, nos vamos a remontar hasta

20 Sobre el concepto de victoria en el marco de la Doctrina Espada de honor, véase el documento Fuerzas Militares de Colombia. Ejército Nacional, *Documento estructural. Diseño de la Campaña "Espada de Honor"*, CRE-I, Bogotá, 2012, pp. 22 y 23, en donde se pone el acento, ante todo, en la dimensión política e integral de la victoria, siendo la dimensión militar solamente uno de sus componentes.

mediados de los años noventa cuando las FARC alcanzaron el cenit de su capacidad bélica y, a su turno, las Fuerzas Armadas sufrieron, entre los años 1996 y 1998, los peores reveses militares de su larga historia. Reveses que obligaron a éstas a redefinir a fondo sus doctrinas, sus planes y su organización interna para intentar contener la hemorragia y recuperar la iniciativa táctica en el terreno militar, dado que la superioridad estratégica no alcanzó a estar nunca en un riesgo real.

Según Mario Aguilera, la toma de conciencia de la cúpula de las FARC del descalabro de su plan estratégico para acceder al poder fue el factor determinante para su decisión de transitar, finalmente, hacia la acción política. Este plan estratégico que, en la VII Conferencia, celebrada en 1983, se había denominado "Plan militar de ocho años de despegue y empate", fue más tarde rebautizada como la "Campaña Bolivariana por una Nueva Colombia", durante un Pleno Ampliado del Estado Mayor celebrado en 1989.

Afirma Aguilera que:

La muerte en muy corto tiempo de varios de los miembros del Secretariado, la pérdida de territorios, los golpes militares propinados por el ejército y las deserciones en sus filas, constituyen duros reveces para las FARC. Sin embargo, el golpe más importante que ha recibido esa organización a lo largo de toda su historia es la derrota de su 'Plan Estratégico' o de su modelo de guerra, concebido 30 años atrás. Esta derrota podría explicar las recientes manifestaciones de este grupo insurgente de renunciar al secuestro, a la aplicación de la ley 002 de 2000 ("de tributación" o extorsión) y sobre todo de entablar diálogos de paz[21].

Al parecer el golpe más decisivo fue la muerte de "Raúl Reyes", quien, siendo el segundo al mando de la organización, desempeñaba un papel clave de coordinación general de las FARC debido al deterioro de la salud del su jefe máximo, "Manuel Marulanda", tanto a nivel interno como externo, desde su campamento permanente en la frontera ecuatoriana.

Las FARC tardaron muchos años en aceptar que se trataba de una guerra sin ninguna posibilidad de éxito (como ya habían captado antes con gran lucidez los miembros del M-19, del MAQL, del PRT y el sector mayoritario del EPL, entre los 1990 y 1991). Nunca, ni el

21 Mario Aguilera, "Las FARC: auge y quiebre de su modelo de guerra", en *Análisis Político*, No. 77, Vol. 26, 2013, en https://revistas.unal.edu.co. Aguilera añade que, "el quiebre del "Plan Estratégico" (…) implicó para las FARC entre otros procesos: el desmonte de la retaguardia nacional, la imposibilidad -por lo menos en esa área- de seguir obteniendo los mismos recursos para sostener la guerra, el desplazamiento de sus aparatos armados a zonas selváticas y fronterizas, la relativa desconexión con la población civil, la deserción de importantes volúmenes de combatientes y la pérdida de su presencia en gran parte del territorio nacional".

ELN, ni las FARC, lograron un apoyo significativo de la población para su proyecto insurgente. Como subraya Gérard Chaliand, la ausencia de una intervención o de una ocupación extranjera hacía imposible movilizar a la nación entera (como en China o Vietnam) en una guerra de liberación nacional o, al menos, a un sector mayoritario de la población como había sido el caso en la Cuba de Fulgencio Batista o en la Nicaragua dominada por el clan Somoza, dos dictaduras personalistas y patrimonialistas que solo se apoyaban en un segmento restringido de las élites cómplices con ambas dictaduras[22].

Además, se negaron a escuchar un sabio consejo del Che Guevara en su famoso ensayo La guerra de guerrillas publicado en 1960:

Donde un gobierno haya subido al poder por alguna forma de consulta popular, fraudulenta o no, y se mantenga al menos una apariencia de legalidad constitucional, el brote guerrillero es imposible de producir por no haberse agotado las posibilidades de la lucha cívica[23].

Es importante tener claro que la guerra, más allá de sus horrores intrínsecos, ha constituido a lo largo de la historia no una anomalía efímera sino una constante en todas las épocas y regiones del mundo y, por tanto, un acto consciente objeto de estudio y de formación especializada. Hubo, si se quiere, una polemología (o ciencia de la guerra, según su fundador, el sociólogo francés, Gaston Bouthoul), para defender el orden establecido y otra, distinta, destinada a combatirlo.

Tanto las Fuerzas Militares como los grupos guerrilleros estudiaron a fondo a los teóricos de la guerra. Los primeros, ante todo, a Carl von Clausewitz, a Basil Liddell Hart o a Raymond Aron y los segundos más a Mao Tse-Tung, a Vo Nguyen Giap y al Che Guevara, crearon sendas escuelas de formación y elaboraron cuidadosas estrategias y tácticas para buscar obtener la victoria sobre su contrincante. Como sostiene el actual máximo dirigente del ELN, Nicolás Rodríguez ("Gabino"), en los días preparatorios a la primera acción del ELN para la toma de la población de Simacota (Santander), el 6 de enero de 1965, los guerrilleros leían las Cinco tesis filosóficas y los Escritos militares de Mao, la Segunda Declaración de La Habana, Guerra de guerrillas, un método del Che, La Guerra de la pulga, varios libros de Bolívar y de historia de Colombia[24].

En este libro vamos a describir las estrategias elaboradas por unos y otros, la guerrilla y las Fuerzas Armadas, y vamos observar como la

22 Gérard Chaliand, *Les guerre irrégulières XX-XXI siècle*, París, Éditions Gallimard, 2008, p. 58.

23 Ernesto Che Guevara, "La guerra de guerrillas" en *Obras 1957-1967*, La Habana, Casa de las Américas, Vol. 1, p. 32.

24 Nicolás Rodríguez y Antonio García, ¡Papá, son los muchachos! Así nació el Ejército de Liberación Nacional, Bogotá, La Fogata Editorial/Ocean Sur, 2017, p. 69.

dinámica cambiante del conflicto, finalmente, condujo a la derrota estratégica de las FARC (e, igualmente, del ELN), y a la búsqueda de una salida negociada.

En conclusión, la voluntad de paz del presidente Santos coincidiría con la superación de los titubeos en el seno de las FARC y, lo que es muy importante resaltar, se acompañó igualmente de una clara voluntad de allanar el camino para una paz negociada por parte de las Fuerzas Militares. Los astros se habían alineado. Era ahora o nunca.

CAPÍTULO 1. LA GUERRA ES UN CAMALEÓN (1996-1998)

El 3 de agosto de 1998, solamente cuatro días antes de la posesión del presidente Andrés Pastrana, las FARC se tomaron a sangre y fuego la Base de Miraflores (Guaviare), el principal centro de la lucha contra las drogas ilícitas del país, en el cual se hallaban setenta miembros de la policía antinarcóticos y 110 oficiales, suboficiales y soldados de la compañía Águila del Batallón de Infantería No. 19 Joaquín París. Esta acción se llevó a cabo en el marco de la llamada "ofensiva de despedida" al gobierno de Ernesto Samper.

En esta operación participaron más de mil guerrilleros, los cuales, tras el copamiento de las unidades militares y policiales, además de decenas de muertos y heridos, tomaron como rehenes a 129 miembros de la fuerza pública, entre soldados y policías. Fue de lejos la mayor toma de rehenes en la historia del país. La mayoría de los uniformados secuestrados en Miraflores recobraron la libertad durante los diálogos de paz en San Vicente del Caguán (Caquetá), tras la firma del Acuerdo de Los Pozos, suscrito el 9 de febrero del 2001 entre las FARC y el gobierno del presidente Andrés Pastrana. En aquella ocasión fueron liberados 242 miembros de la fuerza pública.

La destrucción de la base antinarcóticos de Miraflores fue una más de una larga serie de duros reveses sufridos por las Fuerzas Armadas que se habían iniciado en 1996, tras su tránsito de la guerra de guerrillas a la guerra de movimientos. Las FARC comenzaron ese año una andanada sistemática de cercos de aniquilamiento a unidades militares aisladas, es decir, empezaron a buscar lo que en el lenguaje especializado se denomina una "defeat in detail" y en el lenguaje de las FARC, tomado de Fidel Castro, el "permanente golpeteo de las columnas guerrilleras", es decir, un conjunto de derrotas del aparato militar en forma escalonada, tal como se puede observar en el cuadro 1: Puerres (Nariño), La Carpa (Guaviare), Las Delicias (Putumayo), Patascoy (Nariño), El Billar (Caquetá), Miraflores (Guaviare), Uribe (Meta) y muchas más. El general (r) Luis Alfonso Mejía Valenzuela sostiene que estas tomas fueron las más graves sufridas por el Ejército desde los enfrentamientos en El Turpial el 12 de julio de 1952, en los Llanos Orientales, en donde perecieron 96 miembros

de la institución (dos oficiales, doce suboficiales y 82 soldados) en manos de las guerrillas liberales, que se hallaban al mando de un subalterno de Guadalupe Salcedo[25].

Coincidiendo con cada una de estas operaciones de alto valor, las FARC llevaban a cabo una multitud de acciones simultáneas de menor envergadura, típicas "maniobras de distracción", para dislocar a la fuerza pública y reducir al mínimo su capacidad de respuesta. Por ejemplo, la noche del 30 de agosto de 1996 fueron atacados 23 objetivos en todo el territorio nacional, mientras las FARC cercaban las unidades militares acampadas en Las Delicias y La Carpa. De esta manera, este grupo guerrillero acogió para sí el viejo axioma estratégico desarrollado por el general confederado durante la guerra civil estadounidense, Thomas "Stonewall" Jackson, "desconcertar, engañar, sorprender", con objeto de distraer y desarticular al adversario y, por tanto, restarle toda libertad de acción[26].

Cuadro 1. Principales ataques de las FARC entre 1996 y 1998

Acción	*Fecha*	*Tipo de unidad*	*Afectación*
Puerres, Nariño	15 de abril de 1996	Ejército	31 muertos
Las Delicias, Putumayo	30 de agosto de 1996	Ejército	28 muertos 60 secuestrados
La Carpa, Guaviare	7 de septiembre de 1996	Ejército	22 muertos
Patascoy, Nariño	21 de diciembre de 1997	Ejército	22 muertos 18 secuestrados
El Billar, Caquetá	3 de marzo de 1998	Ejército	64 muertos 43 secuestrados
Miraflores, Guaviare	3 de agosto de 1998	Ejército y Policía	9 muertos 22 desaparecidos
Uribe, Meta	4 de agosto de 1998	Ejército	35 secuestrados
Mitú, Vaupés	1 de noviembre de 1998	Policía	16 muertos 61 secuestrados

Fuente: Centro Nacional de Memoria Histórica, Tomas y ataques guerrilleros (1965-2013), Bogotá, 2015.

25 General (r) Luis Alfonso Mejía, *Una guerra inútil, costosa y sin gloria*, Bogotá, s.ed., 1998., p. 200.
26 Basil Liddel Hart, *La Estrategia de la Aproximación Indirecta*, en http://www.laeditorialvirtual.com

El objetivo de estas acciones de las FARC era ir minando la moral de las Fuerzas Armadas y, eventualmente, generar su colapso como había ya ocurrido -aun cuando, en circunstancias muy específicas y diferentes a las existentes en el país-, con el ejército batistiano en 1959 y con el ejército somocista, veinte años más tarde, en 1979. Para ello, las FARC cambiaron su modelo de asedio, término que en el ámbito militar hace referencia al conjunto de las acciones que se ejecutan para tomarse un cuartel o una posición del enemigo. En el marco de la guerra de guerrillas, las FARC utilizaban un modelo de "asedio diluido", ante todo, mediante emboscadas en la cuales, gracias al uso de pequeños grupos atacando al unísono o mediante la técnica de "cortinas" (o sea, líneas de guerrilleros que se iban sustituyendo en el frente de combate de manera escalonada), buscando generar una sensación de asfixia y el desplome de la moral de combate en unidades móviles de mayor tamaño (y, en algunas ocasiones, unidades fijas) de las Fuerzas Armadas.

Ahora, a partir de 1996, en el ambiente operacional en el cual se dio paso en algunas regiones a la guerra de movimientos, las FARC añadieron un modelo de "asedio sostenido" contra unidades fijas, basados en cinco fases: ubicación, ataque, copamiento, aniquilamiento y repliegue escalonado, con el objetivo de quitarle la iniciativa táctica a las Fuerzas Militares. Para ello, reunían un alto número de compañías y frentes para disponer de una fuerza de combate superior en el momento y en el punto decisivo. O sea, aprovechar los flancos débiles del adversario y, ante todo, su baja capacidad de reacción y de apoyo.

Gracias a esta nueva modalidad de asedio y al poder de fuego superior, las FARC estuvieron en capacidad de copar y aniquilar unidades de élite de la fuerza pública.

No se estudió ni se estudia al enemigo y no se conocen sus nuevas tácticas de operar, cuando evidentemente el enemigo, cualitativamente, evolucionó de guerra de guerrillas a guerra de movimientos o de posiciones, en donde se emplea con gran propiedad los principios de masa y la sorpresa con el fin de aniquilar al adversario sin importar los costos de bajas guerrilleras en un combate abierto

Afirmaba un documento autocrítico de la XV Brigada citado por los investigadores, Juan Esteban Ugarriza y Nathalie Pabón, quienes tuvieron acceso a los archivos militares[27].

El general (r) Carlos Alberto Ospina, ex Comandante General de las Fuerzas Militares entre el 2004 y el 2007 se atreve, incluso, a comparar por sus circunstancias y bajas, el aniquilamiento en marzo

27 Juan Esteban Ugarriza y Nathalie Pabón, *Militares y guerrillas. La memoria histórica del conflicto armado en Colombia desde los archivos militares 1958-2016*, Bogotá, Editorial Universidad del Rosario, 2017, p. 240.

de 1998 en El Billar (Caquetá) del Batallón de Contraguerrilla No. 52 perteneciente a la Brigada Móvil No. 3 que perdió 107 de sus 154 componentes (entre muertos y secuestrados) con la histórica derrota del 7º Regimiento de Caballería del Ejército de los Estados Unidos en la Batalla del Little Bighorn, entre el 25 y el 26 de junio de 1876, por parte de fuerzas combinadas de las comunidades indígenas Lakota, Creyenne y Arapaho liderados por dos míticos guerreros, Crazy Horse y Chief Gall. Esta derrota condujo al ejército de ese país a iniciar una seria revisión de la estrategia militar que se hallaba en curso[28].

Lo mismo ocurriría, como veremos más adelante, en Colombia. El abandono estatal de regiones en el sur, sureste y suroccidente del país, en donde tuvieron lugar esas acciones militares exitosas de las FARC, no había cambiado mucho desde la guerra con el Perú, refiriéndose a la situación de Leticia en 1932, cuando tropas peruanas la ocuparon el 1 de septiembre de ese año; afirmaba al respecto el general Álvaro Valencia que:

Una realidad cobró forma angustiosa. Colombia carecía de aviación. No tenía marina de guerra. Su ejército apenas merecía el nombre de tal, armado con fusiles Mauser de repetición manual adquiridos a raíz del ataque peruano a la pequeña guarnición de La Pedrera, sobre el río Caquetá, en 1911. La Amazonía era una región lejana e ignorada, carente de vías de penetración hasta los ríos navegables, que son allí caminos móviles a través de la inmensidad de la selva[29].

Sin duda, las Fuerzas Militares en los años noventa del siglo pasado disponían de equipos más sofisticados que los fusiles Mauser de aquella época, pero la ausencia de una capacidad de reacción para apoyar las tropas bajo asalto en estas regiones periféricas era palpable, debido no solamente a la precaria presencia estatal, sino a la debilidad de la aviación, de la infantería de marina y de la inteligencia técnica.

El objeto de este primer capítulo es intentar desentrañar cuales fueron los factores que incidieron en este impactante avance de las FARC en esos años; es decir, se trataría de entender cuál era la situación real de la confrontación que llevó a las Fuerzas Armadas a una profunda reestructuración interna desde el año 1998 y que, tras el fortalecimiento de la capacidad estratégica y la recuperación de la iniciativa táctica condujo, dos décadas más tarde, a la firma definitiva de la paz con las FARC y, esperamos, a corto plazo, con el ELN.

---

28 Carlos Alberto Ospina, "Insights from Colombia's 'Prolonged War'", en *Joint Force Quarterly Journal*, No. 42, 3er Trimestre de 2006, p. 60. Véase, igualmente, su esclarecedor libro del mismo autor: *Los años en que Colombia recuperó la esperanza*, Medellín, Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2014.

29 Álvaro Valencia Tovar, *Testimonio de una época*, Bogotá, Editorial Planeta, 1992, p. 20.

Primera parte.
El modelo leninista-maoísta

A finales de 1992 se rompieron las negociaciones de paz que adelantaban en Tlaxcala (México) el gobierno nacional y los tres grupos guerrilleros que componían, en aquel entonces, la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB): las FARC, el ELN y la pequeña disidencia del EPL, que no había acompañado la firma de la paz de la inmensa mayoría de su organización, en 1991. La CGSB, a pesar de algunos comunicados firmados por las tres organizaciones, circunstanciales reuniones de sus mandos y esporádicas acciones conjuntas a escala local, había de hecho dejado de existir y en adelante cada uno de sus miembros llevaría su propio juego en solitario. En efecto, según el dirigente del ELN ya fallecido, Milton Hernández, "la CGSB se disuelve en el mes de octubre de 1993 por iniciativa y definición de la Octava Conferencia de las FARC"[30].

El deceso bajo secuestro por parte de la disidencia del EPL del exministro de Obras Públicas, Argelino Durán, que condujo a la ruptura de las negociaciones de paz que se celebraban en México en aquel momento, quebró la confianza en el seno de la CGSB, lo cual hizo inviable su funcionamiento futuro. Aun cuando, como vamos a ver más adelante, hubo un claro esfuerzo, tanto por parte de las FARC como por parte del ELN, de transitar de manera simultánea hacia un nuevo modelo de lucha irregular: el "modelo leninista-maoísta", según la lúcida expresión de Gérard Chaliand[31]; es decir, que a pesar del resquebrajamiento de la CGSB era indudable que había, al menos entre estas dos organizaciones armadas, un pensamiento estratégico compartido. En el ELN, tras el desastre en Anorí (Antioquia), en el año 1973, que dejó a este grupo guerrillero al borde del colapso total, su nueva cúpula tomó la decisión de abandonar la fracasada teoría de "foco rural", propugnada por el Che Guevara y Regis Débray, y adoptar la teoría maoísta de la "guerra popular prolongada" (GPP) en su versión vietnamita.

El entonces ministro de Defensa, Rafael Pardo, anunciaría con bombos y platillos -tras la ruptura de las negociaciones en Tlaxcala-, que en 18 meses los grupos guerrilleros enfrentarían una derrota militar total. Fue, sin duda, una declaración bastante apresurada. Las FARC, ante el fracaso de las negociaciones de paz y la declaratoria

30 Milton Hernández, *Rojo y negro: aproximación a la historia del ELN*, Navarra, Editorial Txalaparta, 2006, p. 513. Véase, igualmente, la dramática carta del propio Hernández: "Ni un tiro más entre los guerrilleros colombianos"(3 de abril de 2007), en http://www.cedema.org

31 Gérard Chaliand, Les guerre irrégulières XX-XXI siècle, *op. cit.*, p. 57.

de lo que la prensa denominó la "guerra integral", tomó la decisión de dar un salto hacia adelante en su accionar bélico y, en los años siguientes, alcanzaría los mayores éxitos en el campo de batalla en toda su historia.

Uno de los rasgos más destacados de las FARC, como organización guerrillera, fue su sorprendente capacidad de innovación y cambio. Ya decía el general Charles de Gaulle que "la acción de guerra reviste esencialmente el carácter de lo contingente. El resultado que persigue depende del enemigo, que es variable por excelencia"[32].

En efecto, tal como ha sido analizado por los expertos en la guerra irregular, especialmente, en conflictos internos prolongados, en estos se vive una espiral de cambios e innovaciones, una competencia permanente entre el actor estatal y el actor insurgente para superar a su adversario. Ante un cambio en los métodos de acción del actor A, el actor B busca rápidamente asimilar esta transformación, neutralizarla e intentar retomar la iniciativa en el terreno de batalla. Como decía Clausewitz, en uno de sus más famosos aforismos, "la guerra es un camaleón"[33]. El propio Clausewitz sostenía que uno de los ejes de la guerra es:

Tomar al enemigo por sorpresa (…). Siempre que se logra a gran escala, confunde al enemigo y socava su moral; muchos ejemplos, de gran y pequeño alcance, demuestran a su vez que esto multiplica los resultados. No hablo aquí de un asalto por sorpresa que pertenece a la categoría general del 'ataque', sino del deseo de sorprender al enemigo de acuerdo con nuestros planes y por medio de nuestras órdenes, en especial en lo tocante a la distribución de las fuerzas[34].

Lo cierto fue que el paso de la guerra de guerrillas a la guerra de movimientos sorprendió a las Fuerzas Militares, las cuales no estaban preparadas para este cambio en la dinámica de la confrontación.

Lograr una sorpresa ya sea estratégica, táctica u operacional es clave para desajustar a un adversario. Sin duda, el ejemplo clásico fue el desembarco aliado en las costas de Normandía el 6 de junio de 1944 (el famoso Día D), un lugar que el ejército alemán consideraba imposible de alcanzar. Meses antes, Hitler había encargado al prestigioso general Erwin Rommel la supervisión y el mejoramiento de una cadena de fortificaciones costeras conocida como el Muro Atlántico, previendo un ataque en aquellas playas.

---

32 Citado por Barthélémy Courmont, *La guerra. Una introducción*, Madrid, Alianza Editorial, 2010, p. 9.

33 Raymond Aron, "La guerre est un caméléon", en *Contrepoint*, No. 15, 1974.

34 Carl von Clausewitz, *De la guerra*, Madrid, Editorial Tecnos, 2010, p. 177.

Otro ejemplo, a nivel operacional, que pudo haber definido antes los resultados de la II Guerra Mundial, fue el empleo del submarino por los alemanes en la llamada "batalla del Atlántico". Conscientes de que la *Kriegsmarine* no podría derrotar a la *Royal Navy*, decidieron acoger la tesis del gran geopolítico, Alfred Mahan: "las guerras se ganan desde el mar, por el estrangulamiento económico del enemigo" y emplear en forma masiva submarinos para hundir los convoyes de suministros hacia las islas británicas, lo que hubiese podido conducir al colapso de la Gran Bretaña. Sin embargo, las innovaciones para neutralizar esta arma de guerra, oscilaron de nuevo la dinámica de la guerra a favor de Londres. Como afirmaba el general André Beaufre: "uno de los elementos esenciales de la estrategia militar clásica, fue siempre entender más rápido que el adversario las transformaciones (que est*á experimentando*) la guerra".

Como veremos más adelante, uno de los pilares de la Doctrina Espada de Honor, en el año 2011, fue la decisión de "anticiparse" a la capacidad de adaptación de las FARC y del ELN frente a los cambios en el modo de operar de las Fuerzas Militares y, por tanto, buscar neutralizar esos cambios[35]. A mi modo de ver, esta decisión fue clave para que los sectores en el seno de las FARC, que todavía estaban titubeantes, entendieran en La Habana que el retorno a la guerra con alguna posibilidad de éxito era totalmente inviable.

En el cuadro 2 encontramos los principales rasgos del "modelo leninista-maoísta" que asumirán en estos años tanto las FARC como el ELN, el cual constituye una síntesis de los principales aportes de los teóricos marxistas en el terreno de la insurrección y de la guerra de guerrillas, la que tuvo una clara materialización en la caída del régimen somocista en Nicaragua en 1979:

35 Cf., Fuerzas Militares de Colombia. Ejército Nacional, *Enfoque decisivo. Diseño de la Campaña "Espada de Honor",* Vol. 3, 2002.

Cuadro 2. El modelo leninista-maoista

Fases	*Características*	*Objetivos político-militares*
I Acumulación de fuerzas	Defensa estratégica aunada a ofensiva táctica con unidades de guerrilla.	• Configurar una retaguardia estratégica y un área de despliegue estratégico • Dispersar al adversario • Consolidar un movimiento de masas rural y urbano, tanto clandestino como legal.
II Equilibrio estratégico	Desarrollo de la guerra de movimientos y el crecimiento y expansión de los gérmenes del ejército revolucionario, aunado a las acciones de las milicias urbanas.	• Consolidación de amplios frentes políticos ligados al movimiento insurgente • Impulso de paros generales • Afianzamiento de zonas de influencia.
III Ofensiva general, insurrección urbana y toma del poder	Ofensiva estratégica mediante una guerra de posiciones, la conformación de un ejército revolucionario y un fuerte movimiento urbano.	• Derrota de las Fuerzas Armadas • Insurrección urbana • Toma del poder mediante un gobierno de transición.

Fuente: Elaboración del autor.

Este cuadro-síntesis del "modelo leninista-maoísta" refleja dos factores que permiten explicar el "salto cualitativo" que van a dar las FARC y, en menor medida, el ELN: por una parte, analizaron a fondo la estrategia revolucionaria implementada exitosamente en la revolución nicaragüense en 1979; por otra parte, demostraron una clara comprensión de la naturaleza de la guerra y de las relaciones entre la esta y la política.

La revolución nicaragüense

La estrategia revolucionaria en Nicaragua (e, igualmente, en El Salvador) consistió en una acertada combinación de la lucha guerrillera, ante todo, en las zonas rurales y la insurrección urbana; es decir, constituye una lograda condensación de la larga tradición leninista-maoísta en el terreno militar.

En una apretada síntesis, es importante recordar que si bien la lucha guerrillera ha sido una técnica cuya utilización se pierde en los albores de la historia, el término "guerrilla" fue acuñado sólo tras la experiencia de las luchas "desde abajo" contra la ocupación de una parte de España por parte de tropas francesas encabezadas por el rey José I, hermano de Napoleón. Es decir, durante la llamada Guerra de la Independencia Española (1808-1813), en la cual se contabilizaron unos doscientos grupos armados irregulares compuestos de alrededor de cincuenta mil combatientes. En aquella época, esta técnica bélica se denominó en Francia "pequeña guerra" (petite guerre), de donde proviene la palabra "guerrilla". En inglés, igualmente, se denominaron así los enfrentamientos con fuerzas irregulares. El libro pionero fue publicado en 1986 bajo el título Small Wars. Their Principles and Practice, por el general británico, Charles Caldwell, quien participó en la conquista frustrada de Afganistán y en las guerras de los bóeres contra los colonos holandeses (afrikáneres), en Sudáfrica, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

En la batalla de Fontenoy, que enfrentó a las fuerzas francesas contra una coalición de Estados europeos, el 11 de mayo de 1745, se le atribuye al Conde de Anterroches la famosa frase: "¡Señores ingleses, disparen ustedes primero!", a lo cual Lord Charles Hay habría supuestamente respondido que él les concedía ese honor a las tropas francesas. Más allá del carácter mítico de estos gestos caballerescos, el molde de las guerras convencionales se quebró totalmente con la guerra de guerrillas. En éstas se enfrenta a un enemigo invisible, sin líneas de frente, cuya táctica se fundamenta en la emboscada, el sabotaje y la inteligencia (es decir, el conocimiento del terreno y de los movimientos del adversario), y cuya estrategia es prologar al máximo el conflicto para desgastar al adversario y exasperar a la opinión pública, buscando el momento propicio para pasar a la ofensiva.

Para Karl Schmitt, en la resistencia española contra la ocupación francesa, surgió propiamente la guerrilla en el sentido moderno de la palabra, pues fue un enfrentamiento entre un Ejército regular y unas fuerzas irregulares. Esta antinomia regular/irregular "abrió nuevos espacios para la guerra, impulsó nuevos conceptos estratégicos y

estuvo al origen de una doctrina nueva de la guerra y de la política"[36]. No obstante, a lo largo del resto del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, debido a la superioridad en el poder de fuego, el adiestramiento y el conocimiento de las técnicas de la guerra por parte de los ejércitos regulares, la guerra irregular pasó a un plano secundario.

Además, en el campo de la izquierda, los primeros teóricos marxistas no le asignaron ningún rol significativo a la lucha guerrillera, pues tanto Marx como Engels y Lenin creían que la insurrección era la vía ideal para alcanzar una ruptura revolucionaria. Las barricadas obreras durante la Comuna de París, o sea, el breve movimiento insurreccional que gobernó a París entre el 18 de marzo y el 28 de mayo de 1871 y que intentó instaurar un modelo de socialismo autogestionario, constituía el modelo por seguir. El camino insurreccional era el resultado de la visión de los padres del marxismo en torno al papel clave del proletariado como la vanguardia de la revolución, el proceso de urbanización e industrialización crecientes y la visión del campesinado como una clase conservadora y retardataria. Sin duda, la obra de A. Neuberg es la mejor síntesis de esta visión[37] y la Revolución de Octubre, en 1917 mediante la insurrección de los soviets, fue la expresión más nítida de este modelo revolucionario.

No obstante, la guerra de guerrillas retomó su significación histórica en el marco de las guerras de liberación contra el colonialismo europeo, tras la segunda guerra mundial. Y, en el campo de la lucha revolucionaria con las experiencias de los partidos comunistas en China e Indochina y los aportes teóricos de Mao Tse-Tung (o Mao Zedong, para los lectores más jóvenes) y Vo Nguyen Giap, mediante la denominada "guerra popular prolongada" (o "guerra del pueblo"), que se fundamenta en la utilización de tiempo para contrarrestar y desgastar un poder de fuego superior. Como afirma el prestigioso profesor alemán Herfried Münkler:

La especial creatividad de Mao Tse-Tung como teórico de la guerra de guerrillas reside en su hallazgo de que un proceder lento, una desaceleración del curso de los acontecimientos, brinda la oportunidad

36 Karl Schmitt, *Théorie du partisan. Note incidente relative à la notion de politique*, París, Flammarion, 1992, p. 207. Incluso, la primera obra que estudia la técnica guerrillera se escribió en estos años: Le Miére de Corvey, *Des partisans et de corps irréguliers*, París, 1823.

37 A. Neuberg, *La insurrección armada*. Buenos Aires, Ediciones La Rosa Blindada, 1972. A. Neuberg es un pseudónimo de un grupo de revolucionarios (Palmiro Togliatti, Ho Chi Minh, Mijail Tujachevski, Eric Wollemberg, Hans Kippemberger y otros) que, bajo los auspicios de la Internacional Comunista, se unieron para escribir este libro editado por primera vez en la Alemania de 1928. Se trata de una especie de manual sobre la teoría y la práctica insurreccional elaborado a partir de las experiencias de Tallin (1924), Hamburgo (1923), Cantón (1927) y Shanghái (1926-1927). El libro se centra en el acto último del estallido revolucionario, pero no analiza las complejas fases anteriores.

de oponer con éxito una resistencia armada a un enemigo que es superior tanto por sus recursos técnicos como por su organización militar. Un hallazgo que elevaría la guerra en pequeña escala, antes concebida meramente como una estrategia concomitante de la guerra en gran escala, al nivel de una estrategia político-militar con derecho propio. Un aparato militar superior en medios técnicos y en organización tiende a acelerar el curso de la guerra, pues es el mejor medio de hacer valer la superioridad"[38].

Mientras que para los ejércitos convencionales la variable clave es el control del máximo espacio en un mínimo de tiempo para poder alcanzar una "victoria decisiva", para Mao Tse-Tung la variable clave es el manejo del tiempo, con objeto de desgastar y desmoralizar a su adversario superior en fuerzas y medios, no pensando en una muy improbable "batalla decisiva"[39], sino, en el colapso progresivo de su adversario. Y, en el caso de la China, partiendo del rol decisivo del campesinado mediante el proyecto de "cercar las ciudades desde el campo".

La instauración de la República Popular China, el 1 de octubre de 1949, tras la derrota del Kuomintang, liderado por el Generalísimo Chiang Kai-shek (quien se refugiaría en la isla de Formosa, hoy en día, Taiwán), fue el resultado de una larga guerra civil que se inició en 1927. Un asesor militar estadounidense del ejército nacionalista, explicó así la derrota:

Desde mi llegada (a la China), ninguna batalla se ha perdido por culpa de la falta de municiones o de equipamiento. En mi opinión, todos los desastres militares pueden ser atribuidos al peor mando que se haya dado en el mundo y a numerosos factores que minan la moral y pueden conducir a una pérdida total de la voluntad de combatir[40].

Lo mismo ocurriría en la larga Guerra de Vietnam que se prolongó durante veinte años, entre 1955 y 1975.

En otras palabras, por lo general, en las guerras insurgentes no se busca un Waterloo, sino la caída del gobierno debido a su desgaste y a la desmoralización de sus instituciones armadas. Eso ocurrió en China en 1949, en Cuba a principios de 1959, en Vietnam en 1975 y en Nicaragua en 1979. En los cuatro casos los gobiernos que enfrentaban a los grupos rebeldes cayeron del árbol como una fruta madura. Veamos las experiencias de Cuba y Nicaragua: en ambos

38 Herfried Münkler, "Las guerras del siglo XXI", en *Revista Internacional de la Cruz Roja*, marzo de 2003.

39 El concepto de "batalla decisiva" se hizo popular entre los historiadores militares a partir de la obra clásica de Edward Creasy, *The Fifteen Decisive Battles of the World*, publicada en 1851.

40 Lucien Bianco, *Les origines de la révolution chinoise 1915-1949*, París, Gallimard, 2007, p. 269.

casos, tanto Batista como Somoza, simbólicamente huyeron de sus países de origen en sendos vuelos secretos y de madrugada.

Fulgencio Batista, con sus principales colaboradores, incluido el presidente recientemente electo, Andrés Rivero, salieron a las 3:15 de la mañana del 1 de enero de 1959 en un vuelo con destino hacia Santo Domingo, dejando el poder virtualmente acéfalo. Pocas horas más tarde, entraron a La Habana los miembros del Segundo Frente Nacional de Escambray comandadas por Eloy Gutiérrez y, al día siguiente, las tropas del Movimiento 26 de Julio comandadas por Camilo Cienfuegos y el Che Guevara, tomando sin el menor asomo de resistencia el regimiento de Campo Columbia y la Fortaleza de San Carlos de la Cabaña.

Poco después, las tropas del Directorio Revolucionario, bajo la conducción de Faure Chomón, ocuparon el Palacio Presidencial. Simultáneamente, el 1 de enero, Fidel Castro llegaba a Santiago de Cuba, la declaraba como la capital provisional de Cuba y proclamaba a Manuel Urrutia como presidente de la nación.

El 17 de julio de 1979, el "día de la alegría", como se conoce en Nicaragua desde entonces esa fecha, partió Anastasio Somoza en un avión hacia Miami que, según una arraigada leyenda urbana, transportaba buena parte del tesoro nacional y los restos mortales de su padre y de su hermano. Cuarenta y dos años de dominio del clan Somoza habían terminado, ya que el fugitivo era el tercero de la dinastía, detrás de su padre, Anastasio Somoza García y de su hermano Luis. Dos días más tarde, entrarían triunfantes a la capital, Managua, las primeras columnas del FSLN. A los pocos días, un numeroso grupo de habitantes tumbaron la efigie del fundador de la dinastía y, años después, se pondría sobre su pedestal vacío otra estatua, pero, ahora, con el líder sandinista, Augusto Sandino, el "general de hombres libres". La escena ya había sido visualizada por Ernesto Cardenal en una breve composición poética "Somoza develiza la estatua de Somoza en el estadio Somoza", publicado en 1961:

No es que yo crea que el pueblo me erigió esta estatua/ porque yo sé mejor que vosotros que la ordené yo mismo. /Ni tampoco que pretenda pasar con ella a la posteridad /porque yo sé que el pueblo la derribará un día[41].

Lo excepcional de la revolución nicaragüense fue la asimilación de las dos corrientes históricas de la teoría de la guerra que se reclaman del marxismo: la insurreccional, con predominio en los centros urbanos, y la guerrilla campesina y su teatro de operaciones principal en las zonas rurales, y su exitosa combinación. Ni las élites civiles, -que siempre han despreciado el tema militar-, ni los mandos militares de la época, percibieron el impacto que tendría en Colombia el triunfo de la revolución nicaragüense en 1979 y el ascenso, que en algún momento parecía incontenible, de la lucha guerrillera en El Salvador, la cual impulsaba una estrategia político-militar similar.

El triunfo de la revolución nicaragüense generó la "segunda ola revolucionaria" en América Latina -tras el fracaso de la primera que surgió tras la revolución cubana veinte años atrás fundada en la teoría del foco-, reviviendo en Colombia las "guerrillas de primera generación" que se hallaban postradas tras serias derrotas militares (FARC, EPL, ELN) y activó las "guerrillas de segunda generación", tales como el M-19 y el Quintín Lame.

"La guerra es la continuación de la política de Estado por otros medios"

Raymond Aron, uno de los mayores especialistas en el pensamiento de Clausewitz considera que ésta es la traducción exacta del famoso aforismo del general prusiano, el cual ha inspirado todo el pensamiento militar contemporáneo. La razón es la siguiente: el Estado alemán, que emergió como Estado unificado solamente hasta el 18 de enero de 1871, estaba en los años en que Clausewitz escribió su obra maestra, dispersa en una multitud de pequeños o mediados Estados, uno de los cuales era el Reino de Prusia y la "política" en el sentido moderno de la palabra, ligada a la emergencia de la república democrática, estaba lejos de existir[42].

Ahora bien, lo más sorprendente de lo que ocurría en Colombia en los años del avance de las FARC y del ELN era observar que, mientras las élites aislaban la política de la guerra como dos estancos separados, las FARC y el ELN recogían como propias las reflexiones de Clausewitz, en la mejor tradición marxista. El general (r) Carlos Alberto Ospina es contundente al respecto:

41 Arturo Wallace, "Así viví la caída de Somoza, el 'día de la alegría' en Nicaragua", en *BBC Mundo*, 16 de julio de 2014.
42 Raymond Aron, "Clausewitz, estratega y patriota", en *Sobre Clausewitz,* Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, p. 13.

Había una desconexión entre el poder político y el ejército. El poder político consideraba que todo se reducía a un problema de violencia: dado que los insurgentes estaban utilizando la violencia, entonces las fuerzas de seguridad debían desplegar la violencia contra ellos. Es más, consideraban que la guerra era un problema de los militares, no del poder político. No existía la noción de una respuesta multifacética e integrada por parte del Estado[43].

Todo lo contrario de lo que ocurría en el campo insurgente. Si bien, es muy poco probable que algún miembro de la cúpula de las FARC o del ELN haya leído con detenimiento la difícil obra de Clausewitz, sin duda, a través de la lectura de los textos clásicos sobre la guerra contenidos en las obras de: Marx, Engels, Lenin, Mao, Giap y el Che Guevara, habían tenido acceso a su trabajo[44]. Como afirman Emilio Albamonte y Matías Maiello, la apropiación del pensamiento estratégico del mayor teórico de la guerra, fue clave para el desarrollo de las estrategias revolucionarias por parte de los pensadores marxistas[45]. Sin embargo, le introducen una precisión a la idea central de Clausewitz, al sostener que: "la guerra es la continuación de la política de las clases sociales por otros medios", y tiene, por tanto, un carácter clasista. En el caso de las clases subalternas, la guerra constituye un medio para un fin político: la conquista del poder para imponer un régimen socialista, en tanto que, para las clases dominantes, es un medio para conversar el statu quo.

Lenin, quien leyó con mucha atención la obra clásica de Clausewitz, en el año 1915, durante su exilio en Zúrich, decía a propósito de la célebre frase del general alemán, que: "los marxistas siempre han considerado con razón esta tesis como la base teórica de la interpretación de todas las guerras"[46]. Al respecto, W. Sorine, en el primer número de Pravda en 1928, en su artículo "Marxismo, táctica, Lenin", cita una observación que le había escuchado a Lenin: "la táctica política y la táctica militar representan algo que se denomina en alemán 'Grenzgebiet' (espacio fronterizo), que los militantes del partido deben estudiar con mucho beneficio". Es interesante añadir que Lenin leyó a Clausewitz poco antes de la redacción de las famosas "Tesis de Abril", o sea, las propuestas que el líder bolchevique expuso en el Palacio Táuride, en la capital rusa de entonces, Petrogrado (más

43 Carlos Alberto Ospina, *op. cit.*, p. 60.

44 Más que Marx fue Engels quien se interesó por los asuntos militares (Cf., *Temas militares. Selección de trabajos 1848-1895*, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1947). Sus amigos lo apodaban con humor el "ministro de guerra de Manchester", por su gran dominio de estos temas. El mayor Michael Boden, incluso, denomina a Engels con el curioso apelativo del "primer Clausewitz rojo", en su libro *"First Red Clausewitz": Friedrich Engels and Early Socialist Military Theory, 1848-1870*, Kansas, US Army Command and General Staff College, 2001.

45 Véase, "La imperiosa actualidad de la estrategia", introducción al libro, *El marxismo del siglo XX y la cuestión militar*, en http://www.laizquierdadiario.com.

46 V.I. Lenin, *Le socialisme et la guerre. L'attitude du Parti ouvrier social-démocrate de Russie à l'égard de la guerre,* Éditions du Progrès, Moscú, 1967, p. 13.

tarde, Leningrado y hoy San Petersburgo) hace un poco más de 100 años, el 4 de abril de 1917, a su retorno del exilio en Suiza y en las cuales planteó la tarea central del movimiento revolucionario: la conquista del poder mediante la insurrección de los soviets[47].

Así mismo, los dos mayores teóricos de la guerra de guerrillas contemporáneas, Mao Tse-Tung y Vo Nguyen Giap, leyeron con entusiasmo a Clausewitz y asimilaron su noción de la guerra y de la política. El líder militar vietnamita, quien derrotó a los franceses en los años cincuenta y a los estadounidenses en las siguientes dos décadas, en una clara referencia a Clausewitz, sostiene en un agudo discurso que: "como enseña el marxismo-leninismo, 'la historia de toda la sociedad hasta nuestros días no ha sido más que la historia de la lucha de clases´". Esa lucha puede revestir la forma política o la forma armada, no siendo la lucha armada más que la continuación de la lucha política"[48].

Las FARC y la nueva forma de operar

La VII Conferencia celebrada en la región de Guayabero (Meta), entre el 4 y el 14 de mayo de 1982, va a significar un verdadero punto de quiebre en la historia de las FARC. Por una parte, a la sigla tradicional FARC se le va a añadir un significativo EP (Ejército del Pueblo). Por otra parte, se formuló un plan estratégico llamado "Plan militar de ocho años de despegue y empate" (que años después, como ya mencionamos, se transformó en la "Campaña Bolivariana por una Nueva Colombia"), el cual preveía que, mediante una fuerte campaña político-militar, esta guerrilla debía estar en capacidad de acceder al poder en ocho años. Según señala un documento interno de las propias FARC, en esta conferencia se produjo un:

Profundo replanteamiento del accionar militar. Por primera vez desde que surgió en Marquetalia la guerrilla revolucionaria, la VII Conferencia le dio al movimiento una clara concepción operacional y estratégica como ejército revolucionario, lo que marcó un reajuste de todos sus mecanismos de dirección y de mando[49].

Este cambio operacional, denominado la Nueva Forma de Operar (NFO), se sustentó en la experiencia alcanzada mediante el "Plan Cisne 3", el cual, gracias a la combinación de inteligencia, planificación, asedio, asalto y copamiento les había permitido a unas unidades de las FARC capturar a 22 militares y recuperar todo su armamento

47 V. I. Lenin, "Las tareas del proletariado en la presente revolución ('Tesis de abril')", en https://www.marxists.org.
48 Vo Nguyen Giap, *Guerre du peuple, armée du peuple*, París, Petite Collection Maspero, 1972, p. 33.
49 Eduardo Pizarro, *Las FARC (1949-2011). De guerrilla campesina a máquina de guerra*, Bogotá, Editorial Norma, 2011, p. 194.

en unos combates desarrollados en el año 1980, en la misma región del Guayabero, en donde se celebró la VII Conferencia. En las conclusiones de esta Conferencia, las FARC-EP plantearon para justificar la NFO, que:

Desde Marquetalia hace 20 años somos una guerrilla irregular que usa como fundamento operativo la táctica de emboscadas. La ventaja sobre el enemigo es del ciento por ciento. Pero así resulta la guerrilla más defensiva que ofensiva. Siendo que el carácter de toda guerrilla revolucionaria es ser ofensiva.

Según el general (r) Carlos Alberto Ospina, la NFO significó, en términos de estrategia militar, pasar de la teoría maoísta de la "guerra popular prolongada" a la forma que ésta fue adaptada por los líderes vietnamitas Ho Chi Minh y Vo Nguyen Giap[50], para enfrentar el poderío militar de los Estados Unidos, en una confrontación que se prolongó desde 1955 hasta 1975[51]. Lo cual no fue bien comprendido por el Estado colombiano y por los mandos militares, quienes no pensaban que el proyecto insurgente podía transitar de una primera fase, fundada en la guerra de guerrillas, hacia otras fases más desafiantes.

En efecto, en los años noventa, tanto las FARC como el ELN, retomaron ese modelo que, bajo la denominación de Dau Tranh (lucha), debía conducir a un levantamiento general de la población (cuadro 3). Para ello, era necesario disponer simultáneamente de cuadros militares y políticos, de unidades militares y de redes políticas y sociales, pero, igualmente, de "zonas grises", a medio camino entre ambas, tales como las milicias de apoyo logístico rurales, suburbanas y urbanas que, en cualquier momento, podían empuñar las armas.

50 Vo Nguyen Giap, *Big Victory, Great Task*, Londres, Pall Mall Press, 1968.
51 Carlos Alberto Ospina, "¿Fueron las FARC derrotadas militarmente?, *op. cit.*

Cuadro 3. La estrategia de Dau Tranh, integrando la lucha política y la acción militar

Lucha política	*Acción militar*
Dan Van: acción entre el pueblo. Movilización total mediante acciones de propaganda, motivación y organización para incentivar las masas y las unidades de combate	*Fase 1:* organización y preparación. Construcción de células, reclutamiento, penetración en organizaciones, creación de grupo de choque, actos propagandísticos, stock de armas
Binh Van: acción contra el enemigo militar. Agitación, proselitismo y propaganda para alentar deserciones, traiciones y descenso de la moral en las tropas enemigas	*Fase 2*: sabotaje y guerra de guerrillas Secuestros, sabotaje, acciones de guerrillas rurales y urbanas, emboscadas, impulso a gobiernos paralelos en áreas de dominio insurgente
Dich van: acción entre la población enemiga. Propaganda masiva para generar descontento, derrotismo, disidencia y deslealtad en la población enemiga.	*Fase 3:* guerra convencional Maniobras y unidades convencionales para dominar áreas geográficas claves y alcanzar objetivos políticos decisivos

Fuente: Douglas Pike, 1986.

Otra decisión clave que tomó la VII Conferencia fue la definición de su "centro de despliegue estratégico" que sería, a su turno, el asiento de su núcleo de vanguardia (Meta, Caquetá y Guaviare)[52] y, desde las cuales las FARC buscarían cercar a Bogotá, es decir, al principal centro político-administrativo del país. En efecto, en el Punto H de las conclusiones se señala que:

De esta manera la VII Conferencia sitúa la fuerza principal de las FARC de conformidad con nuestro planteamiento estratégico. Ese centro es la Cordillera Oriental. Esto no quiere decir que la Central o la Occidental no tengan importancia estratégica, sino que el centro

52 Es importante subrayar que la noción de "vanguardia estratégica" que utiliza la guerrilla no es la misma que emplea las Fuerzas Armadas. Para la guerrilla, ésta representa su fuerza principal destinada a liderar la toma del poder. Para las Fuerzas Armadas, su vanguardia se localiza allí donde se encuentran desplegadas sus unidades en las áreas de combate. (Entrevista con el general Jorge Enrique Mora).

principal del despliegue estratégico es la Cordillera Oriental

Este objetivo se lograría mediante los bloques Oriental y Sur, los que llegarían a ser los más numerosos y contundentes de las FARC, en especial el primero que, tras la muerte del "Mono Jojoy", se denominaría en su honor Bloque comandante Jorge Briceño., no en vano el propio Marulanda sostuvo en alguna ocasión: "en el área del Sumapaz las FARC darán (las) grandes batallas"[53].

Por su parte, el papel de los frentes guerrilleros dispersos a todo lo largo y ancho del país era, en el marco de esta definición estratégica, mantener desperdigada a las Fuerzas Militares y evitar, por este medio, que pudiesen concentrar tropas en un número suficiente para penetrar la "retaguardia estratégica" de las FARC en el sur del país y permanecer por largo tiempo en ésta; es decir, impedir que las Fuerzas Militares pudieran afectar el santuario desde el cual la cúpula de la guerrilla podía, sin correr ningún riesgo, dirigir el conjunto de la organización, a lo cual se añadían las redes urbanas que debían servir, tanto de apoyo logístico para los frentes guerrilleros, como de canales de movilización para una futura insurrección popular.

En los años siguientes, hubo tres Plenos Ampliados del Estado Mayor Central de las FARC que, sin cambiar las líneas estratégicas definidas en VII Conferencia, precisarían las tareas y redefinirían los plazos necesarios para la toma del poder. En el Pleno Ampliado del Estado Mayor de las FARC celebrado de 1985[54], se definieron tres fases: la primera (1985-1990), tenía como objetivo la conformación de 48 frentes con 600 miembros cada uno, hasta alcanzar la cifra de treinta y dos mil hombres en armas. La segunda, buscaba fortalecer la "zona de despliegue estratégico" con quince mil miembros y cinco mil milicianos. Y en la tercera fase, se debía ya estar en capacidad de lanzar una ofensiva final para inmovilizar a las Fuerzas Militares, controlar las poblaciones del oriente del país, impulsar la insurrección general e instalar un gobierno provisional[55].

Dos años más tarde, en el Pleno Ampliado del Estado Mayor Central, celebrado en 1987, se planteó una variante más realista a esta proyección de alcanzar el poder en escasos ocho años y fue la de intentar copar dos departamentos del sur del país, Caquetá y Putumayo, instalar un gobierno provisional en la capital del departamento del Caquetá, Florencia, y buscar, gracias a este hecho,

53 "Los teatros de la guerra", en *Revista Semana*, 11de junio de 2000.
54 Pleno ampliado del Estado Mayor Central de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, agosto 25-27 de 1985.
55 Juan Guillermo Ferro y Graciela Uribe, *El orden de la guerra*, Bogotá, Centro Editorial Javeriano, 2002.

un reconocimiento internacional como fuerza beligerante; además, se planteaba la urgencia de un control del departamento del Chocó, con objeto de disponer de un corredor, tanto hacia el Océano Pacífico, como hacia el Atlántico.

Dos años después, en un nuevo Pleno Ampliado del Estado Mayor Central, celebrado en 1989, esta proyección se debió revisar de nuevo, pues ni los planes aprobados en 1985, ni los de 1987, se habían alcanzado. Ahora se preveía en una primera fase (1990-1992) conformar sesenta frentes compuestos por 300 combatientes cada uno, es decir, conformar una fuerza de 16 mil combatientes. En la segunda fase (1992-1994) se debían crear otros veinte frentes y alcanzar la cifra de veinte mil combatientes. Y en la tercera fase (1994-1996) se tendría que estar ya en capacidad de lanzar la "Primera Ofensiva General":

La misión de las columnas y compañías móviles, así como las de los bloques de frentes y bloques disponibles, es provocar el desplazamiento del Ejército oficial, desgastarlo, desmoralizarlo y paralizar la vida económica del país. Tiene que ver con el transporte, la energía eléctrica, las comunicaciones y otros servicios en una guerra guerrillera generalizada.

Esta misión era preparatoria para una "Segunda Ofensiva General", prevista para los años 1996-1998. En el caso de que estas ofensivas generalizadas no lograran su objetivo, el Pleno aprobó un Plan B, consistente en la formación de una "república independiente en la región oriental y la Amazonía", con el objeto de lograr un estatus de beligerancia y representación internacional[56].

La VIII Conferencia Nacional Guerrillera: "comandante Jacobo Arenas estamos cumpliendo", que se celebró entre el 27 de marzo y el 3 de abril de 1993, en Calamar (Guaviare) fue, según Ariel Ávila, incluso más importante en términos estratégicos que la VII Conferencia de 1983, en la cual se había decidido crear un ejército revolucionario (el "segundo ejército"), dado que aprobó la estructura militar que requerían las FARC para intentar lanzar con éxito la ofensiva final[57].

De acuerdo con Ávila, en esta Conferencia se aprobaron cinco grandes cambios: primero, dejar de ser el brazo armado del PCC, pues, la dirección de este partido se había negado a entrar en la clandestinidad y "enmontarse", y las FARC decidieron a cambio conformar el Partido Comunista Colombiano Clandestino (PCCC o PC3), del cual debían hacer parte en adelante y automáticamente

56 *FARC-EP. Pleno del Estado Mayor Central*, Uribe, 10-17 de mayo de 1989.
57 Ariel Ávila, "Octava Conferencia de las FARC, la más importante en la historia de la guerrilla", en *El Espectador*, 19 de septiembre de 2016.

todos los miembros de la organización, siendo cada escuadra -es decir, la unidad guerrillera más pequeña compuestas por doce guerrilleros-, una célula del nuevo partido. En 1999 el "Mono Jojoy" reafirmaba esta decisión, cuando sostuvo que las resoluciones del PCC:

No nos obligan. Entonces de ahí para acá todas las orientaciones a todas las unidades de las FARC corresponden única y exclusivamente al Estado Mayor Central y al Secretariado, a los plenos del Estado Mayor Central y sus conferencias nacionales. Los demás documentos los tenemos como estudio, pero no nos obligan[58].

Además, primero, comienzan a impulsar lo que denominan la: "urbanización del conflicto armado", mediante unas milicias destinadas a echar raíces a escala urbana, indispensable para los planes insurreccionales. Se trataba de milicias de apoyo logístico pero que estaban, a su turno, en capacidad de "encuadrillarse", o sea, de tomar las armas en determinadas circunstancias. Segundo, se aprueban las nuevas estructuras de mando y los Estados Mayores de frentes y bloques, compuestos de cinco mandos principales y cuatro suplentes. Tercero, se reorganizó el aparato militar mediante la división del país en siete zonas (Oriente, Sur, Magdalena Medio, Caribe, Centro, Occidente y Noroccidente), cada una bajo la jurisdicción de un bloque de frentes o un Comando Conjunto, con lo cual, si bien se conservaba la centralización del mando superior, se descentralizaba la toma de decisiones en el plano militar local o regional. Y, así mismo, se le asignaba a cada uno de los siete miembros del Secretariado un bloque, con lo cual se lograba mantener sólidas la lealtad y la disciplina y, de esa forma, se evitaba que un descabezamiento de la dirección arrasara a la organización entera.

Todo ello se formuló para evitar lo que le había ocurrido al Partido Comunista de Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL) que colapsó tras la captura en Lima de su máximo dirigente, Abimael Guzmán ("Presidente Gonzalo"), el 12 de septiembre de 1992, o al Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK), tras la detención en Kenia el 15 de febrero de 1999 de su máximo líder, Abdullah "Apo" Öcalan (quien se halla actualmente aislado en un celda en Turquía condenado a cadena perpetua) y/o lo ocurrido a los Tigres de Liberación del Eelam Tamil (LTTE), tras la muerte en combate de su jefe, Velupillai Prabhakaran, el 18 de mayo de 2009[59].

Cuarto, se tomó la decisión de concentrar la mitad de la organización

58 Juan Esteban Ugarriza y Nathalie Pabón, *op. cit.*, p. 223.

59 En la antigüedad e, incluso, hasta la Edad Media, el objetivo de una batalla era, ante todo, la muerte o la captura del jefe enemigo, pues una vez la cabeza del ejército caía, éste abandonaba la guerra. Cf., Barthélémy Courmont, *op. cit.*, p. 17. Paradójicamente, en los tres casos mencionados la muerte o detención de los máximos jefes, sobre los cuales recaía un hondo "culto de la personalidad", produjo el mismo efecto.

en la Cordillera Oriental destinada a cercar a Bogotá y el resto desplegarlas a todo lo largo y ancho del país, ante todo, mediante nuevas estructuras élites de combate denominadas "columnas móviles". Y, finalmente, se oficializó el paso de la guerra de guerrillas a la guerra de movimientos, con objeto de propinarles serias derrotas a las Fuerzas Militares e ir minando por esta vía su moral de combate.

Según Mao Tse-Tung:

En esta fase de la guerra se despliega la capacidad de maniobra para combatir a las fuerzas regulares, se concentran cantidades de efectivos relativamente importantes, se empieza a actuar en extensos teatros de operaciones, se ataca al enemigo donde se encuentre al descubierto, se entra en su retaguardia estratégica y se incrementa la capacidad de despliegue y de tomar decisiones rápidas frente a situaciones nuevas[60].

Investigaciones recientes muestran, sin embargo, que ese tránsito de la guerra de guerrillas a la de movimientos no fue posible en todas las regiones del país. Por ejemplo, en la Costa Atlántica, donde llegó a operar el Bloque Caribe, la existencia de tres sistemas montañosos (Montes de María, Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía del Perijá), sin continuidad territorial y separadas por zonas planas, con distintos niveles de presencia estatal, sirvieron de barreras naturales que impidieron que las distintas unidades pudieran operar de manera conjunta y obtener éxitos militares de significación[61]. En realidad, las FARC solamente pudieron desarrollar con éxito la guerra de movimientos en el sur del país y, parcialmente, en el departamento de Chocó. Es decir, en las regiones más aisladas y con menor presencia estatal.

Asimismo, es importante subrayar que en el Pleno del Estado Mayor Central de las FARC: "Abriendo Caminos hacia la Nueva Colombia", que tuvo lugar a mediados de noviembre de 1997, en los Llanos del Yarí (Meta), se había aprobado a la Cordillera Occidental como un nuevo "centro de despliegue estratégico" y a Cali como su objetivo central; es decir, además de Bogotá se añadía Cali, para lo cual aprobaron dos líneas de acción adicionales para consolidar estos dos "centros de despliegue estratégico": por un lado, el boicot electoral en sus zonas de influencia y, por otro lado, la llamada "estrategia de vacío de poder" que, gracias a ataques sistemáticos contra las estaciones de policía y el asesinato de políticos locales, miembros de los partidos tradicionales Liberal y Conservador, lograron que, desde

60 Mao Tse-Tung, "La situación actual y nuestras tareas", en *Selección de escritos militares*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1967, p. 381.

61 Cf., Luis Fernando Trejos, "Hipótesis explicativas de la derrota estratégica de la insurgencia armada en el Caribe colombiano: los casos de las FARC-EP y el ELN", en *Revista de Derecho*, No. 45, 2016, p. 361.

1997 y por largos años, decenas y decenas de alcaldes tuvieran que atender los asuntos municipales desde las cabeceras departamentales.

Era tal la convicción de las FARC que la toma del poder estaba cerca -sus planes hablaban de lanzar la ofensiva final en 1998-, que comenzaron a discutir un programa denominado la "Plataforma de un Gobierno de Reconstrucción y Reconciliación Nacional" e, incluso los nombres de los posibles miembros de un gobierno de transición, cuya tarea era lanzar una amplia movilización social que debía transformarse en un proceso de insurrección urbana y, una vez en el control del Estado, impulsar la convocatoria de una nueva Asamblea Nacional Constituyente.

Como se puede ver, la guerrilla de las FARC, debido a su composición predominantemente rural, pudo elaborar planes de largo plazo. La concepción del tiempo largo contrastaba con la impaciencia de las cúpulas más urbanas de otros grupos como el M-19. Por ello, a pesar de haber sido una guerrilla pro-soviética en sus orígenes, no tuvo dificultades para asimilar los principios de la "guerra popular prolongada" de Mao Tse-Tung y su adaptación por los vietnamitas y, con extrema paciencia, fueron asimilando y adaptando sus experiencias para avanzar en el objetivo de alcanzar el poder por la vía de las armas. Tal como ya mencionamos, su objetivo estratégico de desmoralizar a la fuerza pública, mediante una contundente ofensiva táctica contra unidades militares aisladas, alcanzó importantes logros entre 1996 y 1998.

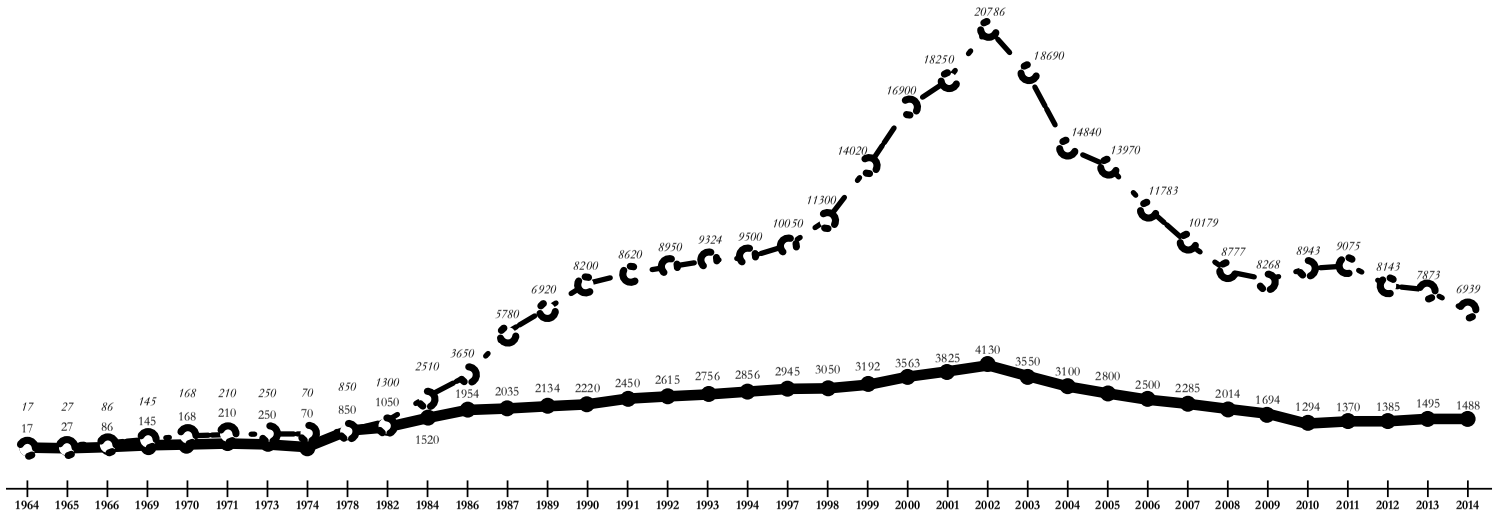
Sin embargo, como ya veremos, tras la toma de Mitú el 1 de noviembre de 1998, mediante la denominada "Operación Marquetalia" que terminó siendo un grave descalabro para las FARC, la dinámica de la confrontación comenzó a revertirse lentamente a favor del Estado.

La transformación similar del ELN

Aun cuando en los análisis sobre el conflicto armado se ha estudiado el cambio en la estrategia militar de las FARC, de la guerra de guerrillas a la guerra de movimientos, combinado con sus planes de generar una insurrección popular en el momento decisivo, poco o muy poco se ha analizado el cambio similar que intentó llevar a cabo el ELN en los mismos años. Probablemente este débil interés por la reorganización del ELN se explique por su escaso éxito.

Esta guerrilla, tras la derrota militar que sufrió en Anorí, en 1973, tomó la decisión de un prolongado repliegue con objeto de recomponer sus fuerzas. Tardó, según el propio grupo armado, trece años, cuando en la Primera Asamblea Nacional Camilo Torres Restrepo, celebrada en 1986, declararon la plena recuperación de la organización. Solo la testarudez infinita de un cura aragonés, Manuel Pérez, puede explicar este milagro. Un ex seminarista, Francisco Caraballo, haría algo similar con el EPL, tras su derrota en los dos cercos militares de los años 1968 y 1969, en su área inicial de acción, la región del Alto Sinú y San Jorge: esperar casi una década para reconstruir este grupo guerrillero disminuido. Sin embargo, mientras que las FARC dieron un salto gigantesco en los noventa, alcanzando en el año 2002 alrededor de veinte mil guerrilleros en armas, el ELN en ese mismo año solo logró alcanzar unos cuatro mil combatientes (Una quinta parte de las FARC), como se puede observar en el gráfico 1:

Gráfico 1. Evolución del número de combatientes en armas de las FARC y del ELN (1964-2014)



Fuente: Comando de Transformación del Ejército del Futuro (COTEF).

No es improbable dadas sus similitudes, como ya sostuvimos, que la redefinición de la estrategia militar haya sido acordada y discutida por las cúpulas de las FARC y el ELN, a pesar de la disolución de la CGSB en 1993. En el fondo, se trataba para ambas organizaciones de replicar la experiencia exitosa de la revolución sandinista. Es decir, combinar las estrategias de las tres fracciones en que se había dividido el FSLN, antes de su reunificación poco antes de la toma del poder: el FSLN Guerra Popular Prolongada (GPP), el FSLN Proletario, y el FSLN Insurreccional o Tercerista.

En el año de 1995 el ELN llevó a cabo su Primera Conferencia Nacional Militar, la cual había sido convocada por la Tercera Reunión Nacional "Héroes y Mártires de la Nueva Colombia", que se había celebrado en septiembre de 1993, es decir, poco tiempo después del fracaso de las negociaciones de paz en Tlaxcala. A esta conferencia fueron citados únicamente los responsables militares de las distintas estructuras de la organización con objeto de impulsar una nueva concepción estratégica y, por tanto, una reorganización del aparato militar:

La realización de la Primera Conferencia Nacional Militar, que tomó el nombre del comandante Manuel Vásquez Castaño, fue orientada por la III Reunión Nacional, de octubre de 1993. A este evento deliberativo nacional fueron convocados los primeros mandos militares de la UC-ELN con el propósito de estudiar los asuntos militares de nuestro proceso revolucionario, organizar de manera sistemática nuestro pensamiento y nuestra doctrina militar y delinear propuestas para el conjunto de la fuerza.

Como se puede observar en el recuadro, esta conferencia dio inicio a un proceso de reordenamiento del aparato militar mediante la diferenciación de los núcleos guerrilleros, los destacamentos, las compañías, las fuerzas especiales, los comandos y las milicias. Aun cuando desde finales de los años ochenta se habían creado las primeras compañías (Anorí y Simacota), e, incluso, algunas unidades de fuerzas especiales, su consolidación había sido muy débil, tal como había reconocido el XIV Pleno de Dirección Nacional, realizado durante el mes de julio de 1995. La Conferencia aprobó, además, extender y consolidar los embriones de poder popular, mediante el impulso a escala nacional de las comisiones de Trabajo Político Organizativo (TPO), que habían sido diseñadas y aprobadas en el XIII Pleno de la Dirección Nacional celebrado el año anterior.

Primera Conferencia Nacional Militar

Plan estratégico

Primero, ampliar y consolidar las áreas de retaguardia para que se constituyan en el soporte fundamental en la ampliación progresiva de las líneas de confrontación, además de constituir espacios básicos para la reorganización de las unidades tras los enfrentamientos con el adversario y para las escuelas de capacitación de las tropas.

Segundo, explotar al máximo cualquier éxito obtenido en los enfrentamientos, evitando el reagrupamiento de las tropas derrotas y generando un efecto acumulativo en la pérdida de la moral de combate.

Tercero, a la vez que se busca hacer retroceder las posiciones defensivas del adversario y cortar sus líneas de aprovisionamiento, es indispensable extender la confrontación militar a su retaguardia, con objeto de afectar su base económica y desestabilizar sus instituciones públicas;

Cuarto, aislar las áreas unas de otras, cortar las comunicaciones, inmovilizar a las tropas adversarias, atacar y rendir pequeñas guarniciones, cercar las grandes ciudades, preparar las batallas en ellas de manera articulada al levantamiento insurreccional en el momento decisivo.

Quinto, mantener en cada uno de pasos de la confrontación una acertada política de reclutamiento, en correspondencia con las necesidades estratégicas de la confrontación, así como también en previsión de la cantidad y el tipo de armas y todo lo referente a la construcción y el mantenimiento de la logística.

Finalmente, el plan estratégico militar debe estar en plena correspondencia con el plan estratégico global de la organización y con los lineamientos de las otras organizaciones revolucionarias.

Táctica militar

La táctica militar tal como es concebida en esta Conferencia Nacional Militar guarda una plena armonía -como es apenas lógico-, con la Gran Estrategia (la toma del poder) y el Plan Estratégico Militar (que busca la derrota militar del aparato armado del Estado combinado con una insurrección popular). Sus principales lineamientos fueron los siguientes:

Primero, mantener siempre la iniciativa militar, es decir, los mandos del ELN en cada una de sus estructuras debían estar en capacidad de

escoger el día, la hora y el terreno para los enfrentamientos armados.

Segundo, tener la flexibilidad necesaria para seleccionar la modalidad operativa adecuada en cada situación concreta, aprender de la propia experiencia y mejorar de manera permanente las técnicas de combate.

Tercero, utilizar convenientemente las fuerzas, los medios y los conocimientos, disponer de reservas suficientes para introducirlas al combate en el momento y el lugar requeridos, contar con fuerza disponibles para emplear el armamento recuperado en el transcurso del combate o asegurarlo en la retirada.

Cuarto, elegir y utilizar de manera apropiada el terreno, donde éste sea por sí solo un factor importante para el desgaste del adversario e inhabilite al máximo su fuerza y sus medios técnicos, además de proporcionales ventajas operativas a nuestras fuerzas.

Quinto, el entrenamiento permanente de los combatientes y los ejercicios específicos para cada situación que pueda presentarse en un combate, proporciona la máxima capacidad combativa y son, por tanto, garantías de éxito.

Sexto, el conocimiento real de la disposición de combate del adversario deber ser el punto de partida en la elaboración de los planes de combate.

Finalmente, afirma esta Conferencia, ningún éxito está asegurado si no cuenta con una consistente organización de repliegue o de defensa de las posiciones conquistadas.

Fuente: Archivo del autor.

Es decir, con sus particularidades, el modelo de organización militar que intentó plasmar el ELN en esos años no difiere sustancialmente del modelo de las FARC, en el mismo período. La tesis central del proceso de reorganización giraba en torno a la necesidad de construir un ejército revolucionario, que estuviese en capacidad de llevar a cabo una guerra total:

La construcción de un ejército revolucionario que enfrente y destruya las fuerzas militares enemigas es el componente fundamental para materializar nuestra estrategia revolucionaria. Para ello se requiere llevar a cabo una intensa labor de formación, organización, producción y defensa de la economía de las masas, que pueda garantizar un reclutamiento sostenido y creciente de combatientes, así como de su aprovisionamiento y su logística. Se requiere un ejército que en sus componentes regulares e irregulares sea puntal en la defensa de las

luchas populares y articulador de las iniciativas militares de las masas y cuente con un cuerpo de mandos con proyección ascendente y en correspondencia con el grado de desarrollo de la guerra y, por tanto, con el desarrollo y la dimensión de las unidades militares requeridas[62].

El ELN, fiel a sus orígenes, pensaba que: "el triunfo será siempre el producto de un ejército regular, aunque sus orígenes sean de un ejército guerrillero", como sostenía su mentor, el Che Guevara, en "La guerra de guerrillas"[63]. Esta combinación de una estrategia militar, aunada a un proyecto insurreccional, hacia parte, según Milton Hernández, de la tradición "elena". Según este excanciller del ELN ya fallecido, desde la Primera Asamblea Nacional comandante en jefe, Camilo Torres Restrepo, "realizada en el Bajo Cauca antioqueño entre enero y marzo de 1986, el ELN impulsó estrategias políticas y militares donde combinábamos la guerra popular prolongada con la insurrección de carácter local o nacional"[64].

A estas dos dimensiones de la estrategia del ELN para buscar acceder al poder, le añadirán más adelante una dimensión más política, mediante la propuesta de impulsar una "Convención Nacional de todo el pueblo", tendiente a discutir y afrontar lo que consideraban como "factores estructurales de la violencia", en el III Congreso celebrado en julio de 1996; es decir, "unir política y armas, armas y pueblo", según el propio Hernández[65], para lo cual, frente a la disolución de su principal frente de masas, A Luchar, a principios de los años noventa, el ELN impulsó otras modalidades de apoyo social. De igual forma, se planteó la necesidad de infiltrar a las Fuerzas Militares y hacer inteligencia en su seno para conocer a fondo tanto su estrategia como sus tácticas militares.

En el mapa 1, se puede observar cómo el ELN distribuyó sus estructuras militares a finales de los años noventa del siglo pasado, las cuales debían contribuir a ahondar la diseminación de las Fuerzas Militares y, por tanto, a disminuir su eficacia.

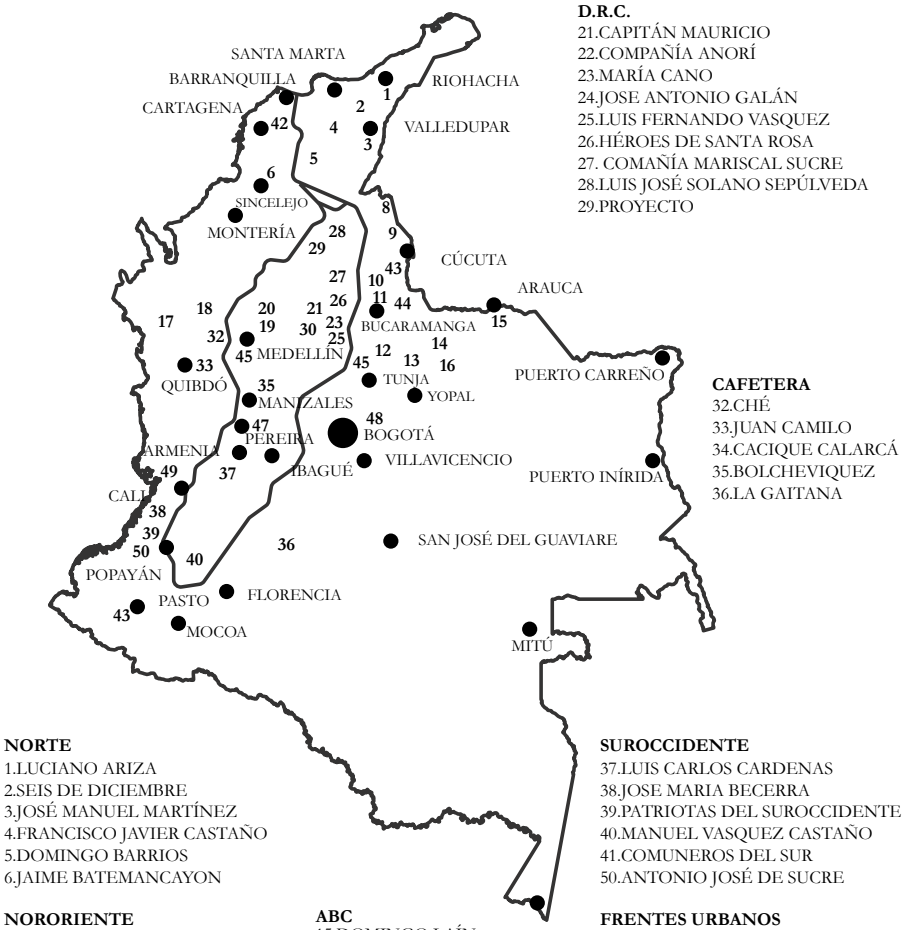
---

62 Archivo del autor.
63 Ernesto Guevara, "La guerra de guerrillas", *op. cit.*, p. 37.
64 Milton Hernández, Rojo y negro: aproximación a la historia del ELN, *op. cit.*, p. 510.
65 Ídem, p. 536.

Mapa 1.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LAS ESTRUCTURAS ELN 1997

ESTRUCTURAS RURALES



D.R.C.
21.CAPITÁN MAURICIO
22.COMPAÑÍA ANORÍ
23.MARÍA CANO
24.JOSE ANTONIO GALÁN
25.LUIS FERNANDO VASQUEZ
26.HÉROES DE SANTA ROSA
27. COMAÑÍA MARISCAL SUCRE
28.LUIS JOSÉ SOLANO SEPÚLVEDA
29.PROYECTO

CAFETERA
32.CHÉ
33.JUAN CAMILO
34.CACIQUE CALARCÁ
35.BOLCHEVIQUEZ
36.LA GAITANA

NORTE
1.LUCIANO ARIZA
2.SEIS DE DICIEMBRE
3.JOSÉ MANUEL MARTÍNEZ
4.FRANCISCO JAVIER CASTAÑO
5.DOMINGO BARRIOS
6.JAIME BATEMANCAYON

NORORIENTE
7.CAMILO TORRES
8.ARMANDO CACUA
9.JUAN FERNANDO PORRAS
10.CLAUDIA ISABEL ESCOBAR
11.MANUEL GUSTAVO CHACÓN
12.CAPITÁN PARMANEIO
13.GUILLERMO VASQUEZ
14.EFRAÍN PABÓN P.

ABC
15.DOMINGO LAÍN
16.JOSÉ DAVID SUAREZ

NOROCCIDENTE
17.EL BOCHE
18.JORGE ELIECER GAITÁN
19.HÉROES DE ANORI
20.TOMÁS

INDUSTRIAL
30.BERNARDO LÓPEZ
31.CARLOS ALIRIO BUITRAGO

SUROCCIDENTE
37.LUIS CARLOS CARDENAS
38.JOSE MARIA BECERRA
39.PATRIOTAS DEL SUROCCIDENTE
40.MANUEL VASQUEZ CASTAÑO
41.COMUNEROS DEL SUR
50.ANTONIO JOSÉ DE SUCRE

FRENTES URBANOS
42.COMPAÑERO ICARDO
43.CARLOS GERMÁN VELASCO
44.DIEGO CRISTOBAL URIBE
45.RESISTENCIA YARIQUIES
46.LUIS FERNANDO GIRALDO
48.MARTA ELENA BARON
48.OSCAR FERNANDO SERRANO
49.OMAIRA MONTOYA HENAO

Tomado de 3 ESC Nacional de cuadros 1997

Como afirman acertadamente, Juan Esteban Ugarriza y Nathalie Pabón:

Las FARC y el ELN habían sido exitosas en su estrategia de dispersar soldados y recursos militares en la protección de la infraestructura e industria nacional al punto de limitar sus posibilidades de concentrar sus fuerzas a un punto suficiente para asestarles un golpe significativo[66].

Después de la derrota militar que significó Anorí para el ELN, en 1973, este grupo guerrillero asimiló la experiencia y fue plenamente consciente de que, tras su lenta recomposición, nunca más debía dar blanco para una "batalla decisiva". Por ello, la lógica era eludir siempre las batallas en las cuales no tenía una situación militar favorable y aprovechar los flancos débiles de las Fuerzas Armadas para golpear y correr (hit-and-run).

El tercero al mando del ELN, Israel Ramírez ("Pablo Beltrán"), en la reunión que se celebró entre este grupo armado y representantes de la sociedad civil, con los auspicios de la Conferencia Episcopal Alemana, inicialmente en Maguncia (junio de 1998), y más tarde en Würzburg, donde se firmó el "Acuerdo de Puerta del Cielo" (25 de julio de 1998), resumió las pretensiones de este grupo guerrillero en aquel momento:

Somos un nuevo poder, un embrión de Estado, que ha reemplazado en muchas partes del territorio nacional al deficiente Estado colombiano. La guerrilla no se va a desmovilizar ni a desarmar porque no ha sido derrotada, sino que, al contrario, ha seguido creciendo. Y a pesar de que no queremos romper la unidad nacional, pretendemos que se nos reconozca como autoridad responsable en aquella parte del territorio donde somos nosotros los que diseñamos los planes de desarrollo, la política tributaria y los sistemas de solución de los problemas de la comunidad[67].

Segunda parte.
Una guerra sin estrategia

Tal como habíamos mencionado antes, tomando como referencia las reflexiones del General (r), Carlos Alberto Ospina, en estos años se agravó la desconexión entre el gobierno civil y las Fuerzas Militares. La guerra y la política eran vistas, por las élites civiles, como dos entes separados. Es decir, había una total ausencia de una gran

66 Juan Esteban Ugarriza y Nathalie Pabón, *op. cit.*, p. 191.
67 María Isabel Rueda, "Lo que vi y viví en Mainz", en *Revista Semana*, 17 de agosto de 1998.

estrategia (grand strategy o high strategy), tal como la denominan los teóricos militares. En efecto, Colombia enfrentaba una guerra sin estrategia, según los términos de Alfredo Rangel, o sea, no existía una política de seguridad con sólido respaldo político, fundada en una clara apreciación de la situación, con unos objetivos claros y con unos recursos definidos para alcanzar esos fines[68]. Ya Clausewitz, a inicios del siglo XIX, decía que: "nadie comienza una guerra, o, más bien, ninguna persona razonable debería iniciar una guerra sin estar segura de una cosa: ¿qué pretendemos conseguir con esa guerra y cómo llevarla a cabo?". Por ello, Raymond Aron prefería la expresión "estrategia política" al término "gran estrategia" (más utilizado en el mundo anglosajón), con objetivo de reforzar la idea de una necesaria y sólida simbiosis entre las armas y los objetivos políticos.

La separación de la política y de la guerra, como estancos separados, venía de muchos años atrás. Tal como hemos argumentado, mientras que la grave separación de la política y de la guerra fue un factor de debilidad del Estado colombiano, en su lucha contrainsurgente, la íntima relación entre una y otra por parte de la guerrilla fue un claro factor de superioridad. El general Álvaro Valencia Tovar acuñó el término de "gueto militar" para simbolizar la existencia de este divorcio entre las élites civiles y las instituciones armadas, que tanto daño le ha hecho al país[69].

A mi modo de ver, las raíces de este divorcio entre guerra y política se originaron en el discurso de Alberto Lleras en el Teatro Patria el 9 de mayo de 1958[70], como respuesta al intento golpista fallido liderado por el coronel Hernando Forero, comandante de la Policía Militar, pocos días antes, el 2 de mayo, orientado a impedir las elecciones del 4 de mayo que daría origen al Frente Nacional y devolverle el poder al general Rojas Pinilla. Sin embargo, el fenómeno ya era visible años atrás. En efecto, el general Valencia hace una pregunta inquietante en relación a la existencia o no de una clara estrategia por parte del gobierno en los años aciagos de la violencia liberal-conservadora:

¿Fue que en algún momento hubo estrategia? Restablecer el orden perturbado es una misión. Cómo cumplirla implica comprensión clara del conflicto, procedimientos, conductas, metodología, dosificación adecuada de los medios y, llegado el caso, tácticas si el choque se hace inevitable.

Para lo cual es fundamental, añade el general Valencia, disponer de un criterio claro:

---

68 Alfredo Rangel, "Guerra sin estrategia", en *El Tiempo*, 26 de noviembre de 1995.
69 Véase la reseña del general (r) Álvaro Valencia a la obra de Andrés Dávila, *El juego del poder: historia, armas y votos,* publicada en la *Revista de Estudios Sociales*, No. 3, julio de 1999.
70 Alberto Lleras, "Las Fuerzas Armadas", en *Escritos selectos*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1976.

Si bien es cierto que a la política corresponde la decisión sobre el empleo de la fuerza armada, no lo es menos que ella debe estar precedida de un estudio profundo, al cual no puede ser ajeno el estamento militar[71].

Ambos deben, según Valencia, responder a dos preguntas claves: ¿podrá dirimirse el conflicto por vías distintas al empleo de la fuerza? Y, en el caso de optar por la vía armada, ¿se dispone del poder suficiente para definir el conflicto a nuestro favor? El general ya fallecido sostiene que no hubo, en aquellos años, una clara definición ni sobre el primer punto, ni sobre el segundo. Añade, además, que la función preventiva debe preceder siempre a la función represiva. Más importante que restablecer el orden público, es evitar que se quebrante[72].

En todo caso, la recordada intervención de Alberto Lleras en el Teatro Patria retomó esta inadecuada separación. De acuerdo a mi opinión, el discurso tuvo un impacto ambiguo; por un lado, uno positivo al reafirmar con fuerza el carácter no deliberante de las Fuerzas Militares y su subordinación al poder civil. De hecho, Colombia con México, Venezuela y Costa Rica fueron las únicas naciones de América Latina que escaparon a la "segunda ola" de gobiernos militares que asoló al continente entre los años sesenta y ochenta del siglo pasado; por otro lado, uno negativo al romper el necesario cordón umbilical entre la política y las armas, al afirmar erróneamente que a los civiles les correspondía la gestión del Estado y a los militares la dirección de la guerra.

"Si la guerra es la continuación de la política del Estado por otros medios", Lleras pretendía en contravía de este pilar central del pensamiento militar contemporáneo, que hubiese una subordinación burocrática de las Fuerzas Militares, combinada con una autonomía total de éstas en el diseño de los planes militares. En este aspecto, la llamada "Doctrina Lleras", constituyó un total desacierto. Según el general Álvaro Valencia:

Clausewitz, y es importante seguir el hilo de su teoría porque sobre ella se ha estructurado la nuestra, asigna a la estrategia la conducción de la guerra una vez declarada y sitúa esta responsabilidad, como es obvio, en el general en jefe, con la asesoría funcional y técnica, de su Estado Mayor (…). Es decir, si a la política correspondió la decisión de emplear la fuerza, a la milicia debería ser dado escoger la forma

71 Álvaro Valencia Tovar, Testimonio de una época, *op. cit.*, p. 126.
72 Álvaro Valencia, Testimonio de una época, *op. cit.*, p. 128. Años antes, ostentado el cargo de coronel, Valencia planteaba desafiante que "un soldado digno de ese nombre y particularmente ese soldado-ciudadano de una democracia, no puede ser ni un mercenario indiferente al color de la bandera que sirve, ni un esclavo que se utiliza sin su consentimiento", en "Editorial", *El Tiempo,* Bogotá, 7 de agosto, 1962, p. 2.

de hacerlo[73].

Una cosa era, por tanto, la necesaria distancia de las Fuerzas Armadas de la vida político-electoral (politics) y otra la necesaria ligazón de las Fuerzas Armadas al diseño de política militar, con amplio respaldo y articulación con las políticas públicas (policy). En la lengua española la palabra "política" abarca tanto la política partidista como la política pública, mientras que en inglés se hace la distinción entre politics y policy. En este terreno, afirma Tirso Luis Irure, el inglés de Shakespeare es más rico que el español de Cervantes[74].

Tal como ha señalado con razón Armando Borrero:

Un Ejército apolítico es un Ejército que no conoce su oficio (…). Tal vez la 'apoliticidad' no sea el concepto apropiado. Lo que realmente se le exige a la institución es el 'a-partidismo', que significa la desvinculación de las Fuerzas Armadas de todo partido, movimiento o grupo dedicado a la actividad política (…). Pero esto no significa un apartamiento intelectual de las realidades políticas[75].

En contraste con las tesis de Borrero, Andrés Dávila afirma que las relaciones entre las élites políticas y las Fuerzas Militares se han regido en Colombia por la dupla subordinación-autonomía y, sostiene que fueron los mandos militares quienes buscaron eludir su dependencia del poder civil, con el fin de manejar el orden público a su antojo, prescindiendo del Ejecutivo y del Congreso. Para ello, se habrían aprovechado de la indiferencia crónica de las élites civiles por los temas militares y, por consiguiente, por su incapacidad para mantener una interlocución seria con la institución militar[76]. Creo que la visión de Armando Borrero es más apropiada. Cabe recordar las palabras de Clausewitz cuando afirmaba que:

Del mismo modo que un hombre que no domina plenamente una lengua extranjera en ocasiones no es capaz de expresarse correctamente, el estadista a menudo da órdenes contrarias al propósito al que se supone sirven. Esto ha ocurrido una y otra vez, lo que demuestra que un cierto conocimiento de los asuntos militares es vital en aquellos a cargo de la política general".

De todas maneras, uno de los rasgos más pronunciados de las Fuerzas Militares en Colombia ha sido su carácter civilista. Mientras

---

73 Álvaro Valencia Tovar, Testimonio de una época, *op. cit.*, pp. 125-126.

74 Tirso Luis Irure, "Polity, politics, policy", en *El País*, 9 de mayo de 2002.

75 Armando Borrero, "La politización de las Fuerzas Armadas: ¿conveniente?, ¿hasta qué punto?", en *Razón Pública*, 10 de mayo de 2015.

76 Andrés Dávila, *El juego del poder: Historia, armas y votos,* Bogotá, CEREC/Ediciones Uniandes, 1998.

que, en ciertas naciones de América Latina, la Doctrina de Seguridad Nacional sirvió de marco legitimador para que las Fuerzas Armadas asumieran directamente el poder, en Colombia al menos dos factores incidieron para que predominasen unas Fuerzas Armadas institucionales, subordinadas al poder civil:

en primer término, la ausencia de una tradición de gobiernos militares en lo largo de nuestra historia republicana, en contraste con la inmensa mayoría de las naciones de América Latina. Salvo los gobiernos de Rafael Urdaneta y José María Melo en el siglo XIX y Rojas Pinilla y la Junta Militar de Gobierno en el siglo XX, -que fueron todos cuatro gobiernos muy efímeros-, las Fuerzas Armadas estuvieron siempre alejadas del poder; y, en segundo término, el "síndrome Rojas", es decir, el rechazo en la inmensa mayoría de los miembros de las Fuerzas Armadas, -salvo en los débiles núcleos rojistas que fueron desapareciendo con el tiempo-, de la conveniencia de ejercer directamente el poder político.

Si bien la Doctrina Lleras sirvió de escudo contra un eventual golpe militar, la fórmula que propuso como alternativa no constituyó un diseño institucional adecuado, pues, sería una fuente del grave problema que ha aquejado a la sociedad colombiana desde entonces: el divorcio entre la política pública y la conducción de la guerra, lo cual condujo a las élites civiles a pensar que era responsabilidad de las Fuerzas Armadas imponer un orden interno, liberando a esas élites de su responsabilidad primaria de enfrentar los factores estructurales que incidían en la violencia y, ante todo, en su prolongación.

Como afirma acertadamente Armando Borrero, se trata de un "divorcio indeseable (…), porque los problemas de la defensa nacional no son, no pueden ser, problemas puramente militares"[77]. En otras palabras, las Fuerzas Armadas se vieron obligadas por las élites civiles a ejercer funciones de control del orden público sin que hubiese, simultáneamente una presencia estatal, con el conjunto de sus responsabilidades primarias (salud, educación, vivienda, etc.), lo cual conllevaba a que corrieran el riesgo de ser percibidas no como un "ejército de la nación", sino como un "ejército de ocupación", riesgo que se halla siempre presente cuando una institución militar se ve obligada a combatir a miembros de su propia comunidad nacional, incluso si ésta se limita a enfrentar a quienes mediante la armas quieren subvertir el orden institucional.

O, lo que es igualmente muy grave, a generar la idea de que las Fuerzas Militares constituyen una especie de "rueda suelta" en el marco de las

77 Armando Borrero, "Militares, políticos y sociedad", en *Revista Colombiana de Sociología*, Vol. I, No. 1, enero-junio de 1990.

instituciones estatales y, por tanto, que el presidente de la República, a pesar de ser su comandante en jefe, no tiene ninguna responsabilidad en el diseño y en el ejercicio de sus funciones. Esta brecha se expresó en que, a pesar de distintos planes elaborados por el Ministerio de Guerra (cuadro 4), que era ocupado en aquel entonces, por el general de mayor rango en servicio activo y el Comando General de las Fuerzas Militares (la entidad de más alto nivel para el planeamiento y la dirección estratégica de las instituciones castrenses del país), destinados a superar los factores de violencia desde el año 1962, éstos no contaron nunca con el apoyo necesario de las élites civiles para su implementación exitosa.

Estos planes, que ponían el acento en la intervención del Estado mediante acciones cívico-militares (que ahora se denominan "acción integral"), además, de las respuestas propiamente militares, hubiesen podido desde aquellos lejanos años mejorar sustancialmente la presencia integral del Estado en todo el territorio Nacional y, por tanto, garantizar el monopolio de las armas. Aun hoy en día, esas aspiraciones continúan siendo una quimera, ante todo, en las regiones periféricas del país.

Cuadro 4. Planes militares (1962-1990)

Plan y período	*Misión*	*Características*
Plan Lazo (1962-1967)	Adelantar acciones cívico-militares para garantizar el desarrollo económico y social de las regiones afectadas por el fenómeno del bandolerismo y prevenir la formación de nuevos grupos armados.	Establecimiento de comités de coordinación civil-militares a nivel regional y local. Desarrollo de campañas psicológicas orientadas a obtener el apoyo de la población. Empleo de las fuerzas disponibles con objeto de neutralizar o desalojar grupos armados ilegales y facilitar así el desarrollo regional.
Plan Andes para el Desarrollo de la Comunidad (1967-1973)	Apoyar a las comunidades en sus necesidades con apoyo de las unidades operativas del Ejército Nacional.	Activar y encauzar la vinculación de organismos estatales, entidades especializadas nacionales e internacionales y demás grupos de acción social, a las labores de desarrollo de la comunidad. Propender especialmente por el desarrollo integral de las áreas de bajo jurisdicción de las brigadas Quinta, Sexta y Novena. Utilizar los soldados universitarios y bachilleres que prestan el servicio militar obligatorio como grupos polivalentes, denominados Equipos de Desarrollo. Su misión es definir y adelantar investigación, programación y ejecución de trabajos previstos para el desarrollo de las comunidades.
Plan de Guerra Perla (1968-1973)	Contribuir al desarrollo nacional con el propósito de afianzar la paz interna y fortalecer los fundamentos democráticos del Estado.	Superación de las causas objetivas de la insurgencia, las cuales tienen como base la precariedad socio-económico y cultural del país. Integrar el esfuerzo civil y militar dentro del criterio de combatir la subversión en sus causas primarias y hacer frente con las armas únicamente a las expresiones violentas.
Plan de Desarrollo del Ejército Nacional (1973-1980)	Trazar estrategias, políticas y programas que permitan alcanzar la meta de desarrollo que se ha fijado el Ejército Nacional.	Proyectar al Ejército en tres momentos claves: el Ejército Básico, el Ejército Requerido y el Ejército Ideal.
Plan de Desarrollo del Ejército Nacional (1980-1990)	Determinar la meta, estrategias y objetivos necesarios para el desarrollo del Ejército en el período 1980-1989.	Brindarle al Ejército la organización, el entrenamiento y los apoyos necesarios para garantizar la soberanía nacional y el mantenimiento del orden público interno.

Fuente: Comando de Transformación del Ejército del Futuro (COTEF).

Ante esta desidia de las élites civiles, a partir del año 1990, se dejó de lado la elaboración de planes de mediado o largo plazo y se decidió elaborar planes anuales, los cuales inspiraban los planes de campaña de cada de las distintas fuerzas y los planes operacionales de cada una de las unidades de las Fuerzas Militares. Se trató, sin duda, de un retroceso que reflejaba la grave ausencia de un claro pensamiento estratégico (o estratégico-político) en nuestro país.

Para las élites civiles el sustituto de una política de seguridad coherente, bien diseñada, fue mantener al país bajo estados de excepción cuasi-permanentes[78]. En efecto, desde 1948 hasta la Constitución de 1991 -que cambió la norma del Estado de Sitio por una figura menos severa y más regulada, el "estado de conmoción interior"-, el país vivió bajo este régimen de excepción en total treinta años[79]. La declaración del Estado de Sitio se convirtió para las élites civiles en un mecanismo diseñado para intentar controlar los brotes de la protesta social, eludiendo enfrentar los factores detonantes y sin tener que destinar recursos mayores para la modernización de las FFAA; es decir, fue un instrumento para esquivar las necesarias reformas que el país requería en aras de mejorar la seguridad y para disminuir los graves desequilibrios socio-económicos que han hecho de Colombia una de las naciones más desiguales del mundo.

En la Teoría de las Relaciones Internacionales, el anglicismo "securitizar" significa que el Estado reduce un problema complejo a una sola de sus múltiples aristas: la seguridad[80]. Este reduccionismo fue causante de graves desaciertos en la implementación de las políticas públicas, ante todo, mediante una indebida militarización de los conflictos sociales.

Tras el discurso de Alberto Lleras en el Teatro Patria hubo una corriente en las Fuerzas Militares que intentó oponerse a esta indeseable separación entre la guerra y la política, cuyos mayores exponentes fueron los generales Alberto Ruiz Novoa, Álvaro Valencia y Gabriel Puyana, es decir, las cabezas más visibles de la "generación de Corea" o de la "generación desarrollista", como también es denominada. La brusca separación de sus cargos en 1965, 1975 y 1977, generó en el seno de la institución militar un hondo vacío. Los militares, con la sola excepción de Fernando Landazábal, abandonaron en estos años todo esfuerzo para adelantar una reflexión a fondo de

---

78 Francisco Leal, *La inseguridad de la seguridad. Colombia 1958-2005*, Bogotá, Planeta, 2006, pp. 25-96.

79 Mauricio García, "Un país de estados de excepción", en *El Espectador*, 11 de octubre de 2008.

80 En 1995, Ole Waever acuñó el término *securitization* como una reacción a los estudios tradicionales sobre seguridad y a las teorías realistas y neorrealistas de las relaciones internacionales, que restringían el concepto de "amenazas" solamente a riesgos de tipo militar, generalmente entre Estados.

las condiciones en que se desenvolvía el conflicto interno por temor a ser calificados como deliberantes y, por tanto, poner en riesgo su futuro en la institución.

Un ejemplo impactante de esta prevención fue la opinión que expresó en alguna ocasión el senador conservador Raimundo Emiliani, según el cual: "el problema de este país es que los militares se ponen a estudiar sociología y política y comienzan a conspirar cuando se vuelven políticos"[81]; pero a su turno, los civiles continuaron mirando con desprecio e indiferencia los temas militares y, ante su déficit de un mínimo dominio en estos ámbitos, no tenían ninguna capacidad ni de proponer, ni de evaluar los planes militares. El resultado fue, según el término acuñado por Pierre Gilhodès, una "presencia traumática" del Estado en múltiples regiones periféricas del país, es decir, una indeseable militarización del orden público.

¿Qué pretendían las élites políticas?, ¿Que en la Escuela Superior de Guerra se limitaran a discutir cómo se habían alineado los barcos el 7 de octubre en 1571 en la batalla naval en el golfo de Lepanto que enfrentó a los turcos otomanos contra una coalición cristiana, la denominada Liga Santa integrada por el Papa, la República de Venecia y la monarquía de Felipe II?, ¿Que no hubiese en Colombia, como en efecto no ocurrió hasta muchos años más tarde, un equipo especializado en inteligencia estratégica, que le permitiese no solo a las Fuerzas Armadas sino al Estado conocer las principales amenazas, internas y externas, que afrontaba el país y las líneas de acción más recomendables para salvaguardar los intereses nacionales?

El general Pedro Nel Sotomayor respondió a los señalamientos de algunos dirigentes políticos, afirmando que era "falso que el coronel Valencia sea político; lo que ocurre es que no estamos acostumbrados a aceptar que un militar sea un intelectual". Así mismo, el propio general Valencia Tovar defendió su derecho a ir más allá de la dimensión táctica del combate y el empleo de las armas, planteando que su utilización rigurosa exigía una plena comprensión de los hechos y problemas que afectaban al país:

Los oficiales por principio y por formación intelectual somos ajenos a la política. Esto no quiere decir que no nos preocupemos por el acontecer nacional; no podemos estar ajenos a los problemas y a los sucesos y a las cosas que ocurren en nuestro alrededor. El hecho mismo de que tengamos que sostener el orden legítimo, apoyar a las

---

81 Edgar Téllez y Álvaro Sánchez, *Ruidos de sables,* Bogotá, Editorial Planeta, 1997, p. 112. A lo cual el general Alberto Ruiz Novoa respondió enfático que: "la prohibición de deliberar no puede convertir a los militares en ciudadanos de segunda clase" (Álvaro Uribe Rueda, "Un apóstol de la democracia", *La Nueva Prensa, No.* 84, 1964, p. 93).

instituciones, devolver la tranquilidad perdida en algunas áreas del país, nos obliga a estar en contacto con la realidad nacional[82].

En los años en que estuvieron al frente del Ejército los miembros de la "generación desarrollista", se llevaron a cabo los primeros planes militares integrales, es decir, aquellos en los cuales se buscaba articular el conjunto de las instituciones estatales para enfrentar los factores de violencia en las regiones periféricas: desde el plan piloto, denominado Plan Ariete, hasta los planes de mayor envergadura, Lazo, Perla y Andes[83].

El Plan Ariete, que constituyó un plan pionero, fue implementado por un joven oficial, el entonces coronel Álvaro Valencia, con el fin de ganarse la adhesión de la población civil del Vichada y aislar uno de los primeros focos guerrilleros que emergió en Colombia en 1961, tras el impacto de la revolución cubana, impulsado por el Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino (MOEC) y liderado por el controvertido médico manizaleño Tulio Bayer, el hacendado Flavio Barney y el ex guerrillero liberal, Rosendo "Minuto" Colmenares. El éxito fue total, permitiéndole a Valencia Tovar rememorar el famoso aforismo de Sun Tzu: "El gran general no es el que gana cien batallas para triunfar en una guerra. El gran general es el que gana la guerra sin tener que luchar"[84].

Según el general Ospina, Valencia Tovar:

Fue quizás quien primero entendió que las operaciones militares per se no cumplen en estos casos con ningún objetivo estratégico, y que deben ser desarrolladas para cumplir con propósitos políticos de Estado, como el servicio a la comunidad y la recuperación de áreas que hayan sido afectadas por la acción de grupos irregulares armados[85].

Luego de la crisis civil-militar que condujo a la salida de oficiales muy valiosos del Ejército Nacional (tales como, Álvaro Valencia, Gabriel Puyana, José Joaquín Matallana y Valentín Jiménez), entre 1975 y 1977, todavía hubo esfuerzos importantes para desarrollar planes militares de largo aliento (tales como planes de desarrollo 1973-1980 y 1980-1990), pero, la respuesta de las élites civiles fue decepcionante. Hubo que esperar hasta el Plan Patriota, en el año 2003, para encontrar

82 Pablo Andrés Nieto, "El reformismo doctrinario en el Ejército colombiano: una nueva aproximación para enfrentar la violencia, 1960-1965", en *Historia Crítica*, No. 53, mayo-agosto de 2014.
83 Álvaro Valencia, "Teoría y práctica de la acción integral", en *Revista de Fuerzas Armadas*, Bogotá, Vol. LX, No. 198.
84 Álvaro Valencia, "El médico Tulio Bayer. Rebelión en el Vichada", en *Mis adversarios guerrilleros*, Bogotá, Editorial Planeta, 2009, pp. 30-87.
85 General Ospina, op. *cit.*

un respaldo político serio para los planes militares. Como sostuvo el general Alejandro Navas, excomandante General de las Fuerzas Militares, en ese año se corrigió:

Ese error estratégico e histórico en que estábamos incurriendo en el pasado, cuando para sofocar la violencia se estaba empleando el poder militar solamente. La guerra nos la habían dejado a los militares, siendo que las guerras no la ganan los ejércitos sino los pueblos"[86].

Desde esta perspectiva, se podría afirmar que la principal fuente de los reveses militares que sufrieron las Fuerzas Armadas, entre 1996 y 1998, fue una responsabilidad, en primer término, de las élites políticas; estas, en vez de enfrentar con decisión y con voluntad los factores que han coadyuvado a hacer de Colombia uno de los conflictos más prolongados del mundo (la desigualdad de los ingresos, la inequidad en la repartición de la tierra, la pobreza rural y urbana, la ausencia del Estado en múltiples regiones periféricas e, incluso, en los "cordones de miseria" urbanos, etc.), le exigieron a las Fuerzas Militares una tarea imposible: garantizar un orden social fundado en la injusticia y la inequidad.

De esta manera, las prioridades se alteraron: la respuesta militar, es decir, la última opción se convirtió para las élites en la primera, mientras que ganar la adhesión de la población, mediante la presencia integral del Estado y las campañas cívico-militares, pasaron a un segundo plano. Algo que jamás ha debido ocurrir. Es legítimo preguntarse, como hace el capitán (r), César Augusto Castaño, si: "¿medio siglo de guerra se hubiera podido evitar si los militares y el Estado hubieran sido capaces de trascender los intereses particulares de las élites parroquiales por el bien de una estrategia más efectiva?"[87].

Una de las consecuencias de esta ausencia de una política reformista y de fortalecimiento de la presencia estatal fue que las "guerrillas de primera generación" (FARC, ELN y EPL), que se hallaban en los años setenta, -como en toda América Latina en aquella época-, sumidas en una profunda crisis, lograron revivir de sus cenizas y retomar en los años ochenta el hilo de la confrontación armada. Por ello, Colombia sería una de las pocas naciones de América Latina que viviría tanto el impacto de la "primera ola guerrillera", tras la Revolución Cubana en 1959 y también, e intensamente, la "segunda ola guerrilla", tras la revolución nicaragüense en 1979.

86 "El 'centro de gravedad' de las FARC no es Cano", en *El Nuevo Siglo*, 27 de marzo de 2011, p. 9.
87 César Augusto Castaño, "Lecciones aprendidas", en *La Silla Vacía*, 15 de enero de 2017.

Deficiencias en el terreno militar

Había, sin embargo, igualmente insuficiencias al interior de la institución castrense. Según el general Jorge Enrique Mora estas fallas, que conspiraban contra su eficacia, eran de cuatro órdenes: errores de liderazgo, dispersión de las tropas en un territorio enorme y complejo, modelos de instrucción y entrenamiento inadecuados y mucha indisciplina operacional[88]. A mi modo de ver, habría que añadir dos deficiencias adicionales: la ausencia de una estrategia militar adecuada a las amenazas internas y una incapacidad para adelantar acciones conjuntas por parte de las tres fuerzas: el Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea.

Sin duda, el anquilosamiento del pensamiento militar era palpable en estos años. Este estancamiento recuerda la testarudez de los mandos franceses de atrincherarse al inicio de la II Guerra Mundial tras la Línea Maginot, -que les había permitido ganar en la I Guerra Mundial, gracias al "agotamiento" del ejército alemán intentando vulnerarla inútilmente durante tres años-, y que ahora saltaba a los aires con el empleo masivo de la aviación y de los blindados. La famosa "guerra relámpago" (Blitzkrieg) demostró que las fortificaciones fijas eran fácilmente vulneradas mediante maniobras, en vez del ataque frontal y los largos asedios. En Colombia era evidente, igualmente, una rutinización del pensamiento militar, como un reflejo de una guerrilla que no mostraba mayor capacidad para convertirse en un factor real de poder. Y como los militares franceses, los colombianos también fueron sorprendidos con la irrupción inesperada de la guerra de movimientos.

El general Álvaro Valencia recuerda que:

Cuando el Estado Mayor Francés se dedicó con ahínco al estudio del porqué de su desastre en Indochina, llegó a una desoladora conclusión: 'Perdimos una guerra que no acertamos a entender'"[89].

88 Entrevista personal.
89 Álvaro Valencia Tovar, Testimonio de una época, *op. cit.*, p. 145.

Es decir, la guerra popular prolongada e irregular, bajo el liderazgo del general Vo Nguyen Giap.

En Colombia, ocurrió otro tanto. No hubo una clara comprensión de los cambios estratégicos en la conducción de la guerra que estaban planteando las FARC y el ELN, a pesar de una experiencia en la lucha contrainsurgente de varias décadas. En efecto, en Colombia se creó la primera escuela de contrainsurgencia de América Latina, la Escuela de lanceros en 1957 y, en el marco de la guerra contra el bandolerismo, en los inicios del Frente Nacional, desde la VIII Brigada en Armenia (Quindío), se impulsaron las primeras unidades de este tipo (Arpones, Flechas).

Pero, probablemente por la prolongación del conflicto interno, las Fuerzas Militares se fueron agarrotando y perdiendo su capacidad de análisis y de anticipación. Por una parte, la mayoría de los ejercicios militares eran de orden convencional, pues tenían como objetivo central responder a la principal hipótesis de guerra que había en el país, la "Hipótesis X1", es decir, una eventual confrontación armada, mediante ejércitos regulares, con Venezuela. Por ello, el grueso del gasto militar en aquellos años estuvo destinado para la adquisición de armas orientadas, ante todo, para la defensa nacional, tales como los aviones Kfir C.2 y Kfir TC.2 o los vehículos blindados Engesa EE-9 Cascabel o los Engesa EE-9 Urutu (apropiados para una confrontación convencional en la Guajira)[90].

No debemos olvidar el impacto que produjo en el país la mal denominada "crisis de la corbeta Caldas", es decir, la grave tensión diplomática y militar entre Venezuela y Colombia, el 9 de agosto de 1987, en aguas del Golfo de Coquivacoa (o de Venezuela, según nuestros vecinos), en donde no existía en aquella época y, que aún persiste, una delimitación de las áreas marinas y submarinas aceptada por ambas naciones. Es indispensable subrayar que, igualmente, en Venezuela sus Fuerzas Militares concebían un conflicto con Colombia como su hipótesis de guerra principal. Colombia vivía, entonces, el drama de tener que enfrentar, con recursos limitados y de manera simultánea, los requerimientos de la defensa nacional y un grave conflicto armado interno; drama que continúa vivo aún hoy en día.

Por otra parte, las Fuerzas Militares desde hacía muchos años se habían acostumbrado a actualizar año tras año un elemental plan de

90 Estos vehículos de combate de infantería, cuya utilidad para la guerra de contrainsurgencia en un país tan complejo geográficamente como Colombia era muy limitada, cumplieron, sin embargo, un papel clave en el despegue de las principales vías nacionales de retenes ilegales y de secuestros masivos (ante todo, las denominadas "pescas milagrosas"), en aplicación del Plan Meteoro (o Plan Meteoro para Proteger Carreteras) que impulsó con gran éxito el Presidente Álvaro Uribe, a partir de octubre de 2002.

orden público, más de la órbita policial que militar, el llamado "Plan Tricolor", al cual se añadió a partir de 1992 un equivocado concepto operacional, que solo fue cuestionado plenamente hacia el año 2002, fundado en un intento de copamiento del territorio nacional -uno de los más complejos geográficamente del mundo-, fundado en pequeñas unidades militares dedicadas a la función del patrullaje o inmovilizadas en más de un 70% de los efectivos totales, ya sea protegiendo las propias unidades militares dispersas, ya sea dedicadas a la protección de centenares de puntos considerados como críticos para la seguridad nacional (sedes gubernamentales, guarniciones militares, oleoductos, redes eléctricas, puentes, etc.).

Como sostienen los autores ya citados de un estudio del conflicto fundado en archivos militares:

Las FARC y el ELN habían sido exitosas en su estrategia de dispersar soldados y recursos militares en la protección de la infraestructura e industria nacional al punto de limitar sus posibilidades de concentrar su fuerza a un punto suficiente para asentarles un golpe significativo[91].

La idea misma del copamiento era inadecuada; un territorio de la complejidad geográfica de Colombia es imposible de "copar". Por ello, solamente muchos años más tarde, mediante el Plan Patriota, se encontró la fórmula ideal: una gran movilidad con unidades especiales y de inteligencia, combinado con un mapeo de vulnerabilidades. Esto permitió actuar en tiempo real contra amenazas concretas y no dejar al Ejército inmovilizado, protegiendo territorios inmensos. Además, sustituyendo bases dispersas y altamente vulnerables por bases fortificadas e invulnerables.

Aunque la batalla simboliza la guerra moderna, la defensa es su complemento esencial. Como decía Clausewitz, la "defensa es la forma más fuerte de librar la guerra". Por ello, lo primero era proteger a las tropas.

Este rediseño del Ejército se acompañó, como analizaremos más adelante, con un amplio despliegue de la Policía en todos los municipios del país, tal como corresponde a su misión institucional. En efecto, a diferencia de las Fuerzas Militares, la Policía sí tiene -como todas las policías del mundo-, una vocación de presencia en el conjunto del territorio con objeto de mantener el orden público y garantizar la seguridad ciudadana.

Finalmente, el tercer vacío protuberante de las Fuerzas Militares era su incapacidad de desarrollar acciones conjuntas. Los orígenes de la doctrina conjunta en los Estados Unidos, que es la fuente de

91 Juan Esteban Ugarriza y Nathalie Pabón, *op. cit.*, p.191.

esta modalidad de acción en el ámbito internacional, se remonta a la Segunda Guerra Mundial cuando se crearon comandos conjuntos anglo-americanos de todas las fuerzas para facilitar las acciones a nivel operacional, es decir, para agilizar la toma decisiones mediante la simplificación de la cadena de mando, coordinar mejor los ataques y las maniobras militares, articular los instrumentos y las tecnologías disponibles y, por tanto, obtener mejores resultados en el campo de batalla. Más tarde, en 1947, mediante The Nacional Security Act, en 1947, se creó el Estado Mayor Conjunto (Joint Chiefs of Staff), con objeto de superar la incomunicación y la incapacidad de coordinación de las distintas fuerzas en el terreno, debido a conflictos de interés, rivalidades y celos institucionales[92].

En Colombia, desde la Ley 102 del 31 de diciembre 1944 (por la cual se dictan algunas disposiciones sobre organización y mando de las Fuerzas Militares), se empezó a hablar de una centralización del mando y a utilizar, así solo fuese de manera nominal, el término de jefe del Estado Mayor General de las Fuerzas Militares. Un paso adicional se produjo el 16 de abril de 1951, mediante el Decreto 835 (por el cual se dictan algunas medidas re-orgánicas de las Fuerzas Militares), firmado por el presidente Laureano Gómez, el cual creó propiamente el cargo de comandante General de las Fuerzas Militares -cargo que ocupó, inicialmente, por esas casualidades inesperadas de la historia, el general Gustavo Rojas Pinilla-, siendo una de sus principales funciones el "empleo de las Fuerzas Militares".

Sin embargo, la realidad fue que las funciones del comandante General, a lo largo de varias décadas, fueron más de orden administrativo que estratégico, dado que los comandantes de cada fuerza mantenían su total autonomía. De esta manera, cuando las FARC hicieron el tránsito hacia la guerra de movimientos, las Fuerzas Militares no tenían ni la experiencia ni los ejes doctrinarios necesarios para articular las acciones de sus distintos componentes. Cada fuerza actuaba por su cuenta y riesgo. Hubo muchos bosquejos de unidades conjuntas que nunca se concretaron; por ejemplo, en sus Memorias como ministro de Defensa, el general Luis Carlos Camacho menciona la creación de la Fuerza Conjunta "Leopardo" para la ejecución de operaciones contrainsurgentes.

Así, pues, el eje de la preparación de las Fuerzas Militares para una eventual guerra convencional y la ausencia de una verdadera cultura institucional para desarrollar acciones conjuntas, aunado a planes más policiales que militares, generó un gran descuido en la adecuación para el tipo de guerra que las FARC (y, con menos

92 Javier Andrés Flórez, *La doctrina conjunta en Colombia. Análisis de la Fuerza de Tarea Conjunta OMEGA*, Bogotá, Tesis de Grado, IEPRI, Universidad Nacional, 2012.

brillo, el ELN) estaban impulsando. En tales circunstancias, estos grupos aprovecharon a fondo la dispersión de las unidades militares, la incapacidad manifiesta de reacción y de apoyo aéreo cuando éstas eran atacadas, la ausencia de la Armada Nacional mediante la Infantería de Marina para controlar la movilidad por los ríos (que en las zonas selváticas hacen el papel de las autopistas para el transporte de personas y de bienes) y las dificultades para implementar líneas de abastecimiento eficaces, en pro de alcanzar los éxitos militares que tuvieron en esos años.

El coronel (r) Manuel Santos sostiene que en varias de estas acciones se aglutinaron centenares de guerrilleros, produciéndose "un desbalance en el nivel táctico de la confrontación, frente a las Fuerzas Armadas"[93]. A su turno, el general (r) Carlos Alberto Ospina afirma que mientras las FARC daban el paso de la guerra de movimientos, es decir, a lo que los teóricos vietnamitas denominan la "fuerza principal" (main force warfare) o, en términos del propio General Ospina "unidades guerrilleras tipo columna estratégica", las Fuerzas Militares no disponían de una concepción operacional adecuada. Y añade que:

Mientras que el ejército había dispersado sus fuerzas mediante patrullas de saturación, con objeto de enfrentar pequeñas bandas, las FARC ahora operaban en grandes columnas, con armas de manejo colectivo (crew-served weapons) y artillería (morteros de pipas de gas improvisados). Como era de esperar, el resultado fue una serie de enfrentamientos en los que las FARC rodearon y aniquilaron unidades aisladas del Ejército[94].

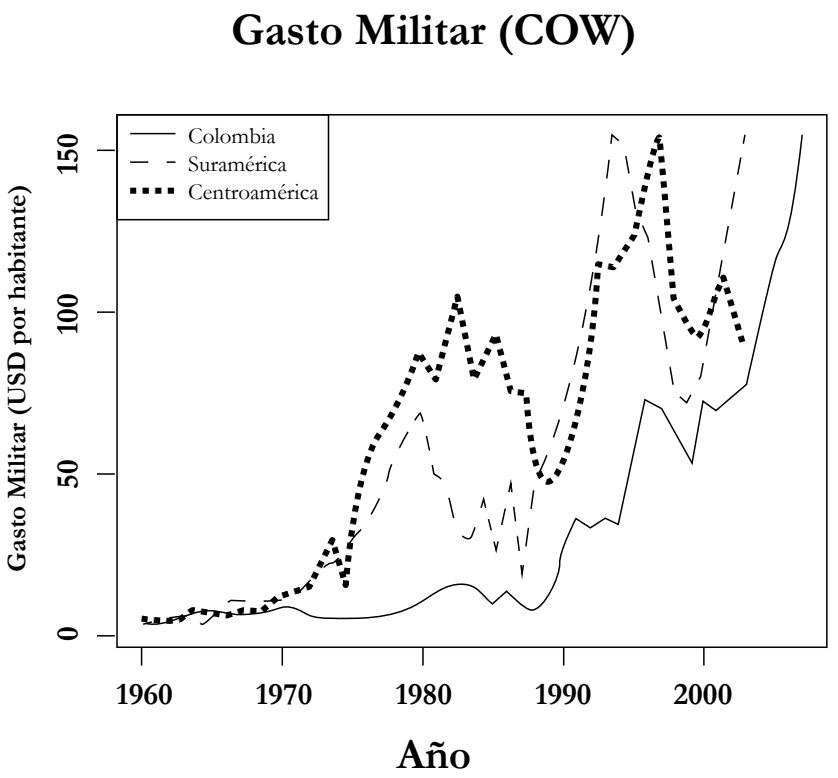
En otras palabras, las FARC compensaban su inferioridad en el plano estratégico, con una clara superioridad en el plano táctico, reuniendo diversos frentes y compañías contra unidades militares aisladas, mediante un volumen de fuego y una superioridad aplastante en el número de hombres.

Ahora bien, estas limitaciones de las Fuerzas Militares tenían, también, su origen en los recursos escasos del presupuesto de guerra en aquellos años. Nuestro país, a pesar de sufrir un agudo conflicto interno, tenía uno de los presupuestos militares más bajos del continente incluso, inferior al de otros países de la región con menores desafíos de seguridad. Como se puede observar en el gráfico 2, mientras que en los años sesenta el gasto militar por habitante de Colombia era equivalente al mismo gasto tanto en Sudamérica como en Centroamérica, a partir de la década siguiente la diferencia

93 Manuel José Santos, *Estrategias de acción frente a la subversión*, Bogotá, Imprenta y publicaciones de las Fuerzas Militares 1999, p. 124.
94 Carlos Alberto Ospina, "Insights from Colombia's 'Prolonged War'", *op. cit.*, p. 59.

se torna abismal. Solamente en los años noventa, cuando las élites sintieron temor ante la agudización dramática del conflicto armado, comenzó a crecer el gasto militar en forma significativa, alcanzado niveles importantes en la década siguiente.

Gráfico 2. Gasto militar por habitante en Colombia, Centroamérica y Suramérica (1960-2013)



Fuente: Jorge Girado, "Política y guerra sin compasión", en CHCV, *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*, Mesa de Conversaciones, Bogotá, 2015, p. 427.

El general Ospina sostiene, por otra parte, que debido a que las Fuerzas Armadas se habían enfocado en la lucha contra el narcoterrorismo y el M-19, no disponían de una visión estratégica amplia y suficiente para captar los cambios que se estaban produciendo en las FARC. De hecho, ya desde los años ochenta, este grupo venía planteando, como ya vimos, un "Nuevo Modo de Operar". Por ello, causa sorpresa que las Fuerzas Militares, hubiesen caído en la rutina y no hubiesen estado más preparadas y alertas.

En Colombia no se había desarrollado todavía en aquella época una verdadera escuela de inteligencia estratégica. La fricción (o niebla) de guerra es un término propuesto por primera vez por Clausewitz en el capítulo VII de su obra De la guerra, con objeto de evidenciar la diferencia que se puede presentar entre los planes militares sobre el papel y su ejecución real en el terreno de batalla. O, en sus propias palabras, "el efecto de la realidad en las ideas e intenciones de la guerra". Un desfase que podía surgir, según el general prusiano, por un conocimiento insuficiente del enemigo, rumores no confirmados, la incertidumbre sobre la capacidad de las propias fuerzas o sus posiciones, problemas de abastecimiento, etc.

Uno de los instrumentos más importantes para superar la "niebla de la guerra", -cuya imagen proviene, probablemente, del humo de disparos de los arcabuces y, más tarde, de los mosquetes, o del polvo que producían las cargas de caballería en el siglo XIX y que le dificultaban al general al mando de las tropas observar los pormenores del enfrentamiento-, es la mejoría sustancial en la inteligencia del Estado y sus sistemas de comunicación con objeto de reducir la imprevisibilidad propia de las acciones militares.

Sin duda, en la guerra constituye siempre un grave error, tanto subestimar como desconocer al adversario. Esta fue una de las razones de la derrota del Ejército francés en Indochina. Según el general Vo Nguyen Giap, el "Napoleón Rojo" como lo denominaba la prensa en Occidente, cuando los franceses decidieron retomar a finales de 1945 el control colonial de la Indochina Francesa (Camboya, Laos, Vietnam del Norte y Vietnam del Sur), que se había liberado de toda dominación externa tras el fin de la ocupación japonesa ese mismo año, pensaron que, gracias a su superioridad numérica y tecnológica en contraste con el ejército vietnamita, débil, inexperto y poco organizado, podrían vencer en pocas semanas. Se llevaron un fiasco, al no comprender el gran potencial de movilización nacional que tienen los movimientos de liberación contra un ocupante externo.

Al defectuoso modelo de control territorial, se añadió un contexto internacional desfavorable, pues debido al distanciamiento entre el gobierno Samper y la Casa Blanca, se prohibió a las instituciones militares o de seguridad de los Estados Unidos aportar apoyo e información a las Fuerzas Militares del país. La única entidad que conservaba líneas de cooperación era la Policía Nacional y esa cooperación se limitaba al tema de la lucha anti-narcóticos.

En este contexto, las FARC podían actuar sin riesgo, pues además de la previsible ausencia de reacción que hemos mencionado, las Fuerzas Militares no disponían de información satelital, es decir,

de información en tiempo real. Según cuenta Hernando Corral, los satélites norteamericanos detectaron la movilización de las FARC hacia Mitú, la cual tuvo lugar en el amanecer del 1 de noviembre de 1988 con alrededor de 1.500 guerrilleros y, por limitaciones legales, no les fue permitido informarles a las autoridades colombianas[95].

El surgimiento de las AUC y la privatización de la seguridad

En un reciente libro del profesor canadiense, Stephen Randall, éste reconstruye la historia de los PEPES ("Perseguidos por Pablo Escobar"), sus vínculos con el Cartel de Cali y, ante todo, sus alianzas pragmáticas con algunos sectores del Estado. Esta organización ejemplariza en este período la honda debilidad de las instituciones del Estado para afrontar los desafíos internos y los pasos que se dieron hacia una muy negativa "privatización" de algunas funciones estatales. El Estado sufrió en estos años una severa pérdida del monopolio de la fuerza que, desde Max Weber, se considera uno de los rasgos que definen al Estado moderno. Los PEPES y, años antes, el MAS ("Muerte a Secuestradores"), desbrozarán el camino para el nacimiento, en 1997, de las Autodefensa Unidas de Colombia (AUC)[96].

Según el general Valencia Tovar, tras el asesinato de Gaitán el 9 de abril de 1948, el cierre del parlamento y el inicio de la dictadura civil, que llevaron al país a la vorágine de la VIOLENCIA (en mayúsculas), los mandos militares de la época no fueron capaces de adelantar una "apreciación de la situación", -como se dice en el lenguaje militar-, que les hubiese permitido oponerse a su instrumentalización a favor de un régimen de partido. Lo mismo ocurriría en los años noventa: inmersos en una confrontación que día a día se les escapaba de control, algunos miembros de las Fuerzas Armadas no tuvieron la enjundia para oponerse a los pactos que muchas élites regionales amarraban con los "señores de la guerra" locales; es más: en ocasiones hubo un apoyo abierto o camuflado y en otros la decisión de "mirar hacia otro lado", cuando los criminales grupos de autodefensa entraban en acción.

El efecto fue muy negativo. Los grupos de autodefensa, con sus excesos criminales, más que permitir derrotar a las guerrillas, menoscababan la legitimidad de las instituciones estatales y afectaban, a su paso, la imagen de las Fuerzas Armadas. De acuerdo con un exhaustivo estudio en torno a setenta guerras insurgentes en el mundo, o tras el fin de la II Guerra Mundial, Christopher Watkins sostiene que los

95 Hernando Corral, *Relatos clandestinos de una guerra que se acaba*, Bogotá, Editorial Planeta, 2016, p. 72.

96 Stephen Randall, *Frente a la estrella polar. Colombia y Estados Unidos desde 1974*, Bogotá, Random House, 2017.

costos de legitimidad son mayores para las fuerzas gubernamentales que para los movimientos insurgentes cuando se cometen excesos contra la población civil[97]; es decir, que el "espacio para el error" (room for error) es menor para la guerrilla, que para las instituciones estatales.

Por un simple "cálculo de consecuencias", los miembros de la fuerza pública, que equivocadamente apoyaron a esos grupos han debido tener una actitud más vertical contra los grupos de autodefensa: si éstos hoy podían ser unos incómodos aliados, mañana terminarían siendo necesariamente unos brutales enemigos, debido a su barniz más criminal que político, como en efecto ocurrió. Como afirma el general Álvaro Valencia:

Si toda profesión exige sometimiento a normas éticas, escritas o no, la milicia es y debe ser la más obligante. Detentar una autoridad que permite, dentro de ciertas circunstancias, utilizar las armas con capacidad de herir y matar, o conducir subalternos dentro de un mando inobjetable, supone un código deontológico cuidadosamente comprendido y profesado[98].

Ya Sun Tsu, varios siglos antes de Cristo, colocaba la "influencia moral", es decir, la empatía entre el pueblo y sus dirigentes, como el primer pilar fundamental de un ejército victorioso[99].

¿Guerra de contrainsurgencia o una "nueva guerra"?

Un factor que incidió en los reveses que sufrieron las Fuerzas Armadas en estos años fue la inesperada transformación que comenzaron a sufrir los conflictos armados a escala global, tras el fin de la confrontación Este-Oeste, la cual tomó por sorpresa a todos los expertos internacionales, incluido a los analistas militares de nuestro país. Como bien subrayaba Clausewitz: "cada época tiene sus propias formas de guerra" y en el plano internacional se estaba pasando lentamente a lo que Mary Kaldor denominó de manera abstracta y a falta de un término más adecuado, como las "nuevas guerras"[100]; guerras grises, en las cuales en muchas ocasiones no existe ni un campo de batalla definido, ni un enemigo claramente identificable[101].

Aunque el debate actual en torno a las llamadas "nuevas guerras" lo vamos a desarrollar con mayor profundidad en el capítulo IV, es importante subrayar desde ahora que el caso de Colombia terminó

97 Christopher Watkins, *how insurgents win: examining the dynamics of modern insurgencies*, Monterrey, Naval Postgraduate School, 2014, p. 38.
98 Álvaro Valencia Tovar, Testimonio de una época, *op. cit.*, p. 135.
99 Sun Tsu, L'art de la guerre, *op. cit.*, p. 95.
100 Mary Kaldor, *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*, Barcelona, Tusquets, 2001.
101 David von Drehle, "World War, Cold War Won. Now the Gray War", en *The Washington Post*, 12 de septiembre de 2001.

siendo absolutamente singular, al menos en América Latina y, en general, en el mundo occidental, dado que terminó siendo el último conflicto armado de la Guerra Fría tras los procesos de paz en El Salvador (1992), Guatemala (1996), Irlanda del Norte (1998) y el anuncio del cese definitivo de su actividad armada por parte de ETA (2011). Pero, ante todo, debido a que el carácter tan prolongado del conflicto armado interno en nuestro país, permitió que se superpusieran el conflicto guerrillero postrevolución cubana con la emergencia de nuevos actores generadores de violencia en una compleja mixtura.

El historiador Gonzalo Sánchez afirma con precaución que: "no se trata necesariamente de 'nuevas guerras', sino de 'nuevos contextos' para viejas guerras como la nuestra"[102]. Por su parte, el historiador francés, Daniel Pécaut, sostiene que lo específico de la violencia colombiana actual es que se sitúa en tres temporalidades diferentes y combinadas: la antigua Violencia (1946-1953), la violencia revolucionaria con la emergencia de las guerrillas postrevolución cubana y la nueva violencia, surgida en el período de la globalización y que él denomina la "temporalidad de la violencia postmoderna"[103], en la cual se han multiplicado los actores y las dinámicas violentas con la emergencia de grupos paramilitares y redes criminales organizadas transnacionales.

En otras palabras, el conflicto armado interno contemporáneo en Colombia, que surgió a mediados de los años sesenta con el nacimiento de los primeros grupos guerrilleros, se insertó en las dinámicas propias de las "nuevas guerras" -ante todo, mediante la creación de "mercados de violencia", fundados en apropiación de rentas ilegales, dando como resultado un confusa mezcla de movimientos de carácter insurreccional propios de la guerra fría, organizaciones paramilitares impulsadas por élites locales y funcionarios públicos y unas inmensas redes criminales, muchas de las cuales lograron insertarse en extensas redes globales[104].

Esta superposición de la guerra revolucionaria, las nuevas formas de conflictividad y la diversidad de actores armados en Colombia, no solamente explican su prolongación en el tiempo, sino, igualmente, su profunda degradación. Así mismo, lo complejo que ha resultado su superación definitiva. Es más, Daniel Pécaut sostiene que la etapa

102 Gonzalo Sánchez, *Guerras, memoria e historia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2003, p. 121.

103 Daniel Pécaut, "Estrategias de paz en un contexto de diversidad de actores y factores de violencia", en Francisco Leal, Francisco (ed.), *Los laberintos de la guerra: utopías e incertidumbres sobre la paz*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1999, p. 195.

104 Teófilo Vásquez, "Las nuevas guerras y el conflicto armado en Colombia", en *Revista Controversia*, No. 90, 2008.

actual de violencia que sufre el país se originó propiamente a fines de los años setenta del siglo pasado (y no a mediados de los años sesenta con el nacimiento de las FARC, el EPL y el ELN, los cuales colapsaron una década más tarde) gracias, ante todo, a los recursos del tráfico de drogas que se convirtió en el principal "combustible" del conflicto armado contemporáneo en el país.

Inicialmente, el Departamento de Defensa de los Estados Unidos, en un documento que generó mucho ruido en la esfera internacional, el Joint Low-Intensity Conflict Project Final Report (agosto de 1986), había considerado que los conflictos que irían a enfrentar los Estados Unidos en el futuro iban a ser, ante todo, conflictos de baja intensidad. Sostiene el informe:

Nuestros adversarios nos están enfrentando con un tipo de violencia política distinta de la guerra convencional para alcanzar sus objetivos. Si la mayoría de las previsiones son correctas, ésta será precisamente la forma de conflicto que nos enfrentarán en los próximos años. Cuatro temas prevalecen a lo largo de este informe: como nación, no entendemos el conflicto de baja intensidad; respondemos sin un esfuerzo unitario; ejecutamos mal nuestras actividades; y nos falta la capacidad de sostener operaciones.

Esta noción, a pesar de que alcanzó mucha popularidad, en aquellos años se demostraría, sin embargo, muy insuficiente para describir la complejidad que habrían de adquirir los conflictos actuales y hoy en día es poco o nada utilizada.

Manuel Marulanda se quejaba de que antes, aparecía la URSS a la cabeza de la lucha mundial contra el capitalismo y el imperialismo (…). Hoy solo nos lamentamos de no tener una vanguardia de esta naturaleza que apoye la lucha de la liberación de los pueblos. Las FARC no contamos con la ayuda solidaria de una potencia socialista que nos permita encarar con más fortaleza en el campo militar por no contar son el apoyo en armas y hasta en dinero[105].

Este vacío internacional obligó a las guerrillas a contar casi que exclusivamente en sus propias fuerzas, en la depredación de recursos internos y, por tanto, a asimilar muchos rasgos de las denominadas "nuevas guerras".

Más allá de la gran polémica que ha desatado el término de "nuevas guerras" globalmente, lo cierto es que sus componentes básicos (depredación de recursos internos, control territorial y guerra asimétrica), fueron tres rasgos claros de las formas de conflictividad interna que viviría el país a partir de los años noventa del siglo pasado. Y, a mi modo de ver, el impacto de esta nueva realidad transformó de

105 Citado por Juan Esteban Ugarriza y Nathalie Pabón, *op. cit.*, p. 220.

manera sorpresiva la dinámica de la confrontación armada en el país. Tanto las FARC como el ELN, -además, de los grupos paramilitares unificados bajo la sombrilla de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)-, dieron un inmenso paso hacia adelante gracias a este flujo de recursos, al dominio de territorios con débil presencia estatal y a la multiplicación de grupos armados no estatales que dificultaban la capacidad institucional para mantener el orden público bajo un mínimo control. Como vamos a analizar en el próximo capítulo, Colombia viviría en estos años un "colapso parcial del Estado"[106].

Descifrar las lógicas que alimentan las "nuevas guerras" y cómo enfrentarlas ha significado un complejo aprendizaje en el contexto internacional, que todavía continua. La combinación de economías ilegales y de grupos armados no estatales ha sido especialmente complejo de enfrentar. Una de las experiencias más negativas de la intervención de los Estados Unidos en Afganistán fue haber intentado sostener dos guerras simultáneas, la guerra contra los productores de amapola y la guerra contra los talibanes. Sin duda, los talibanes se alimentaban de los recursos provenientes del tráfico de heroína. Sin embargo, la dura represión contra los campesinos productores de amapola los empujaba en los brazos de los talibanes -después de todo, debían enfrentar al mismo enemigo, así fuese por razones distintas-, y, por tanto, la "doble guerra" lo único que hacía era escalar la confrontación gracias al inesperado apoyo social que obtenían los talibanes.

Algo similar ocurriría en Colombia; las FARC, que nunca tuvieron un apoyo social significativo ni urbano, ni rural, lograron, no obstante, ganar una relativa influencia campesina, así fuese circunscrita a los productores de drogas ilícitas. Las "marchas cocaleras" en el sur del país (en particular, en los departamentos de Caquetá y Putumayo) a mediados de los años noventa del siglo pasado, fueron una herramienta complementaria a las acciones militares de las FARC, con objeto de paralizar la ofensiva contra la siembra de matas de coca y evitar así una afectación a sus finanzas.

Aun cuando en el Capítulo IV vamos a profundizar esta problemática, por el momento es importante señalar que, uno de los factores que explican las dificultades que tuvieron las Fuerzas Armadas para enfrentar el auge de la violencia a fines del siglo pasado, echa sus raíces en esta compleja mixtura de guerrillas del pasado y violencias del presente, la cual exigió muchos años para que hubiese una mejor comprensión del fenómeno y de cómo enfrentarlo.

106 Ana María Bejarano y Eduardo Pizarro, "Colombia: The Partial Collapse of the State and the Emergence of Aspiring State-Makers", en Paul Kingston y Ian Spears (eds.), *States-Within-States. Incipient Political Entities in the Post-Cold War Era*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2004.

Tercera parte. Una "ofensiva final" fallida

Las FARC y el ELN, como era de esperar, buscaron aprovechar las debilidades manifiestas del gobierno Samper, obligado a concentrarse en su supervivencia más que en gobernar, para intentar lanzar su "ofensiva final" para la toma del poder. En general, las ofensivas militares siempre coinciden con un momento de fragilidad del adversario. El exconsejero de Seguridad Nacional de Jimmy Carter, Zbigniew Brzezinski, en su balance de la Guerra Fría sostenía que la ofensiva de la URSS durante este gobierno, coincidió con el descalabro de Vietnam, el escándalo de Watergate y el shock petrolero de 1973 y que fue, por lo tanto, el resultado de una percepción de debilidad, el cual le permitió a Moscú avanzar como nunca en el Tercer Mundo (Angola, Mozambique, Camboya, Laos, Etiopía, Granada y Nicaragua). Además, iniciar la invasión de Afganistán a finales de 1979, instalar en Europa Oriental sus nuevos misiles de alcance intermedio SS-20, mientras el Sah de Irán, Mohammad Reza Pahlaví, un aliado clave de los Estados Unidos en Oriente Medio, era depuesto por una revolución islámica, furiosamente anti-occidental, el 11 de febrero de 1979[107].

Una expresión de la debilidad de la administración Samper fue la grave inestabilidad en el Ministerio de Defensa, ya que hubo cuatro ministros de defensa a lo largo de su cuatrienio: Fernando Botero (1994-1995), Juan Carlos Esguerra (1995-1997), Guillermo González (1997) y Gilberto Echeverri (1997-1998), de los cuales dos debieron retirarse debido al difícil tema del proceso 8.000; es decir, la intervención del Cartel de Cali en el financiamiento de la campaña electoral del Partido Liberal de 1994. A lo cual, se deben añadir las serias tensiones que hubo a lo largo de este gobierno entre las autoridades civiles y la cúpula militar, cuya raíz era la ausencia de un consenso sobre la forma de resolver el conflicto armado: mientras el gobierno creía que era mediante un proceso de paz, las Fuerzas Militares en aquella época pensaban que la solución pasaba por la derrota militar y su rendición incondicional.

Además de la grave crisis institucional que vivió el país durante este gobierno, se añadió la equivocada política de Washington hacia Colombia que condujo a lo que Raymond Boudon denominó "efectos perversos", es decir, consecuencias no intencionadas de una acción social. En efecto, la Casa Blanca obtuvo un resultado totalmente contrario al que pretendía alcanzar. No logró como deseaba la

107 Zbigniew Brzezinski, "La Guerra Fría y sus secuelas", en *Política Exterior*, No. 3, invierno 1992-1993.

renuncia de Samper y sí llevó a Colombia al borde del abismo. En los años siguientes, Colombia pagaría con creces este grave error de apreciación. Se trató de una diplomacia sin sutilezas, una "diplomacia de cañonera" (gunboat diplomacy), como se decía en la época de los imperios coloniales.

Una lectura equivocada del momento político

Muchos analistas consideran que, a pesar de la evidente crisis del gobierno Samper, las FARC y el ELN cometieron un grave error estratégico: lanzar la ofensiva final a destiempo, antes de disponer de los recursos humanos, financieros y militares requeridos, lo cual le permitió a las Fuerzas Armadas iniciar con éxito su reestructuración interna y cambiar el curso de la confrontación.

La guerrilla pensó que un gobierno debilitado en lo interno y en lo externo, podía caer fácilmente como una manzana podrida. Como decía Lenin, "la estrategia más sana es la de posponer las operaciones hasta que la desintegración moral del enemigo hace tanto posible como fácil la descarga del golpe mortal". O como sostenía el exjefe del Estado Mayor del Ejército Rojo, mariscal Boris Chapochnikov, parafraseando a Sun Tzu, "un ejército victorioso ataca siempre a un enemigo desmoralizado y derrotado de antemano"[108].

En efecto, si en un Estado falla el liderazgo político, de inmediato se produce una profunda hendidura en todo el resto del edificio institucional. Mucho más, en el caso de los sistemas presidencialistas, en los cuales el presidente de la República constituye el soporte principal de la legitimidad del Estado. En el caso de Colombia, según el artículo 189 de la Constitución de 1991, el presidente asume simultáneamente las funciones de jefe de Estado, jefe de Gobierno, Suprema Autoridad Administrativa y, como si fuera poco, comandante Supremo de las Fuerzas Armadas.

La cúpula de las FARC creía que se estaba gestando en Colombia una inequívoca "situación revolucionaria", cuyos signos distintivos, según un texto clásico de Lenin, son:

1. La imposibilidad para las clases dominantes de mantener su dominio en forma inmutable; tal o cual crisis en las 'alturas', una crisis de la política de la clase dominante, abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas (que "los de arriba no puedan vivir" como hasta entonces); 2. Una agravación, superior a lo habitual, de la miseria y las penalidades de las clases oprimidas (que 'los de abajo no quieran' vivir como antes); una intensificación considerable (…), de la actividad de las

108 Samuel B. Griffith, Prefacio a Sun Tzu, *L'art de la guerre*, París, Flammarion, 1972, p. 12.

masas (hacia) una acción histórica independiente.

Y, añadía:

(…) la revolución no surge de toda situación revolucionaria, sino solo de una situación en las que a los cambios objetivos antes enumerados viene a sumarse un cambio subjetivo, a saber: la capacidad de la clase revolucionaria para llevar a cabo acciones revolucionarias de masas lo bastante fuertes como para destruir (o quebrantar) al viejo gobierno, que jamás "caerá", ni siquiera en las épocas de crisis, si no se lo 'hace caer'[109].

Sin duda, era en extremo apetitoso lanzar la ofensiva final en un momento de un grave resquebrajamiento del régimen político. Pero, a su turno, fue un error intentar quemar etapas. Según Vo Nguyen Giap:

La guerra revolucionaria prolongada (consta) de diferentes etapas: la etapa de la defensiva, la de equilibrio de fuerzas y, finalmente, la de la ofensiva. Se necesitaron muchos años de una guerra de guerrillas cada vez más intensa y generalizada para lograr el equilibrio de fuerzas y desarrollar nuestro pleno potencial de guerra.

Esta guerra culminó con la derrota del ejército francés en la batalla de Dien Bien Phu; aquella batalla se libró en 1954, entre el Viet Minh, bajo el mando del General Giap y el Cuerpo Expedicionario Francés, en Extremo Oriente comandado por el general Henri Navarre y constituyó la última batalla de la guerra de Indochina. La victoria condujo a los acuerdos de Ginebra y la división de Vietnam en dos partes: el norte bajo la autoridad de Ho Chi Minh y el sur dirigido por el emperador Bao Dai.

A diferencia de los líderes vietnamitas, dotados de una paciencia ancestral, las FARC y el ELN se lanzaron al "asalto del Palacio de Invierno", en un momento en el cual la acumulación de fuerzas no era todavía el adecuado. El general Alejandro Navas, excomandante General de las Fuerzas Militares, hace una impactante declaración al respecto. Frente a la pregunta de un periodista del Nuevo Siglo, "¿En qué momento las FARC pudieron ser consideradas como fuertes o como una amenaza?", Navas respondió:

Estas perdieron la oportunidad en su momento en la década de los noventa, prácticamente llevaban una victoria militar que la malograron al lanzar su ofensiva antes de tiempo y olvidaron que esta confrontación es de carácter político-militar y no tuvieron en cuenta

109 V. I. Lenin, *La bancarrota de la II Internacional*, en http://revolucionbolchevique.blogspot.com.co

a las masas, porque no estaban todavía concientizadas, entonces lanzaron la ofensiva y les fue adversa[110].

Esta polémica afirmación del general Navas no es compartida por otros miembros de las Fuerzas Militares, quienes dudan mucho que las FARC hubiesen estado cerca de un triunfo militar, aun cuando sí reconocen que fue el momento de mayor auge de las FARC y del ELN en su larga historia. Al respecto, el general Jorge Enrique Mora sostiene que tres rasgos caracterizan este período de la confrontación armada en el país: por una parte, fue de lejos el momento de mayor avance de los planes estratégicos de las FARC y del ELN; de otra, como reacción a ese avance y a sus logros en el terreno militar, se produjo una reacción profunda en las Fuerzas Militares que las llevó a impulsar una fuerte reestructuración interna; y, por último, fue el inicio del declive de las FARC y del ELN que, a mediado plazo, y en el marco de una clara "derrota estratégica", los llevaría a la mesa de negociación[111].

Además del lanzamiento de la ofensiva final a destiempo, las FARC y el ELN cometieron cuatro errores adicionales: en primer término, por diversos factores, ante todo, el vanguardismo y el sectarismo extremo que caracterizaron siempre a los grupos guerrilleros en Colombia; estas dos organizaciones fueron incapaces -a pesar de haber definido un proyecto estratégico similar-, de conformar un Estado Mayor Conjunto. O sea, uno de los factores cruciales que explican el éxito de la revolución nicaragüense y del auge guerrillero en El Salvador, fue desechado en Colombia. Como ya vimos, las tres fracciones en que se había dividido el FSLN a principios de los años setenta (el FSLN Proletario, el FSLN Guerra Popular Prolongada y el FSLN Insurreccional), se reagruparon de nuevo en 1978, es decir, en el momento de la ofensiva final contra el régimen somocista.

Igualmente, los cinco grupos guerrilleros que existían en El Salvador, en los años ochenta (las Fuerzas Populares de Liberación, el Ejército Revolucionario del Pueblo, Resistencia Nacional, el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos y el Partido Comunista Salvadoreño), se articularon en torno al FMLN, el 10 de octubre de 1980 y estuvieron muy cerca de alcanzar el poder, gracias a un "equilibrio estratégico" con las Fuerzas Armadas. En Colombia, por el contrario, además de la fragmentación extrema de la guerrilla, se añadieron los graves enfrentamientos armados entre las FARC y el ELN, - ante todo, en el departamento de Arauca-, los que causaron la muerte de centenares de guerrilleros o de militantes de las bases sociales de uno y otro movimiento.

En segundo término, otro grave error de las FARC fue la militarización

110 "El 'centro de gravedad' de las FARC no es Cano", *op. cit.*

111 Entrevista personal.

extrema en que cayó la organización en estos años, convertida en una "máquina de guerra" más que una vanguardia revolucionaria, seguramente como resultado de la traumática experiencia de la Unión Patriótica y la emergencia de las AUC y su brutalidad. El trabajo de masas pasó a un segundo plano y la lógica de la guerra copó los esfuerzos de la organización. La decisión estuvo influenciada, además, por la detención en esos años de un importante número de miembros de los frentes urbanos, especialmente en Cali, Medellín y Bogotá, los cuales fueron prácticamente desmantelados. Incluso, el principal responsable del frente urbano de las FARC, Guillermo Sáenz ("Alfonso Cano") fue detenido en 1981. Su proyecto de combinar la guerra de guerrillas con un proceso insurreccional urbano estaba cojo, le faltaba una real influencia de masas. La máxima de Mao Tse-Tung: "el guerrillero tiene que nadar en el pueblo como pez en el agua", no se cumplió y este fue, sin duda, el mayor talón de Aquiles de las FARC.

Una de las raíces de esta desconexión entre el aparato armado y la sociedad nació, además, de la ruptura con el Partido Comunista Colombiano y sus redes sociales y sindicales. Las FARC pasaron de ser una "guerrilla de partido" para convertirse en una "guerrilla militar", es decir, el tipo-ideal de guerrilla en la cual se confunden en un mismo órgano (en este caso, el Secretariado) la conducción política y la conducción militar. Es decir, un modelo con algunos rasgos similares en el plano de la conducción a los que pregonaba el Che Guevara en su visión reduccionista del "foco rural", que tantos desastres la causó a las incipientes guerrillas que pulularon en América Latina en los años sesenta del siglo pasado. El propio Guevara experimentó el desastre en carne propia cuando intentó implantar su método en el Congo (hoy la República Democrática del Congo), aliado con el oscuro Laurent-Désiré Kabila[112] y, tras su fracaso, en Bolivia, con resultados igual o más decepcionantes. Como mostró Régis Debray, quien fue capturado en Bolivia, el "pequeño motor", el foco guerrillero, nunca logró articularse con el "gran motor", el sindicalismo minero, el cual era considerado como la vanguardia de la revolución.

Además, el distanciamiento de las FARC con respecto al Partido Comunista (PCC) y, ante todo, de la Juventud Comunista (JUCO), que era una cantera inagotable de cuadros políticos y político-militares, afectó en adelante la calidad de su equipo dirigente. Basta señalar que la totalidad de los miembros del Secretariado que negociaron la paz en La Habana, Timoleón Jiménez, Iván Márquez, Joaquín

112 "Esta es la historia de un fracaso". Con estas palabras inicia el Che el análisis de su experiencia en esa conflictiva nación africana. Cf., Ernesto Che Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo*, La Habana, Ocean Sur, 2009.

Gómez, Mauricio Jaramillo, Pablo Catatumbo, Pastor Alape, Bertulfo Álvarez, Carlos Antonio Lozada y Ricardo Téllez, iniciaron su militancia política en la JUCO, incluso, algunos de ellos se formaron en la escuela de cuadros de la Unión Comunista de la Juventud de la URSS (Komsomol), en las afueras de Moscú, como fue el caso de Pablo Catatumbo quien compartió aulas con Alfonso Cano y el parlamentario sacrificado de la UP, Leonardo Posada.

En tercer término, e íntimamente ligado al factor anterior, las FARC buscaron consolidar su presencia territorial mediante una combinación de tres modalidades de adhesión de la población: la adhesión ideológica, la adhesión pragmática y la adhesión mediante el terror selectivo. En general, en sus retaguardias estratégicas predominaba la primera, gracias a la "colonización armada" y a la existencia de las "familias farianas" que, por dos o tres generaciones, mantuvieron un vínculo emocional e ideológico hacia las FARC y muchos de sus miembros hicieron parte de este grupo guerrillero[113]. Esta se combinaba con una adhesión pragmática, gracias a que las FARC ejercían un rol de "proto-Estado" local y proveían a la población de algunos bienes colectivos, tales como la mediación en los litigios. Sin embargo, a medida que las FARC salían de sus "zona de confort", las modalidades de adhesión, fundadas en el miedo y en la intimidación, comenzaban a predominar (pues en general se trataba de zonas en disputa, ya fuese con los partidos políticos tradicionales, con la Fuerza Pública o con las AUC), lo cual hacia muy precario el apoyo de la población, más allá de sus retaguardias históricas.

Uno de los mayores errores de esta guerrilla fue su negativa de convertirse en un portador de una "revolución agraria", es decir, en liderar un cambio radical en la tenencia de la tierra en sus zonas de influencia. Esta fue una de las raíces del éxito del Movimiento 26 de julio (M-26-7) en Cuba. Según el Che Guevara, en su obra cumbre, La guerra de guerrillas: "el guerrillero es, ante todo, un revolucionario agrario. Interpreta los deseos de la gran masa campesina de ser dueña de la tierra, dueña de sus medios de producción (…)". Y más adelante añade: "Es importante destacar que la lucha guerrillera es una lucha de masas, es una lucha de pueblo: la guerrilla, como núcleo armado, es la vanguardia combatiente del mismo, su gran fuerza radica en la masa de la población"[114].

En contravía de este mensaje del Che Guevara, en el famoso Programa Agrario de los Guerrilleros, que fue aprobado el 20 de julio de 1964 (en medio de las operaciones militares contra las mal llamadas "repúblicas independientes") y que fue más tarde corregido

113 El "Mono Jojoy" es, sin duda, el arquetipo de las "familias farianas". Cf., "Yo nací en un morral", *Revista Semana*, 25 de octubre de 2010.
114 Ernesto Guevara, "La guerra de guerrillas", *op. cit.*, p. 34.

y ampliado en la VIII Conferencia Nacional de las FARC-EP, el 2 de abril de 1993, se prevé un cambio profundo en la tenencia de la tierra, pero una vez las FARC llegasen el poder. Es muy probable que haya incidido mucho en esta ausencia de una revolución agraria en sus zonas de influencia, el eterno temor de los movimientos comunistas frente al reformismo que, según sus prejuicios, les anula el espíritu revolucionario a los sectores populares. En 1913, en pleno período revolucionario, Lenin advertía que:

La burguesía liberal, concediendo con una mano reformas, siempre las anula con la otra mano, las reduce a la nada, las utiliza para subyugar a los obreros, para desunirlos por grupos, para eternizar la esclavitud asalariada de los trabajadores. Por eso, el reformismo, incluso cuando es totalmente sincero, se transforma de hecho en un instrumento de la burguesía para corromper a los obreros y reducirlos a la impotencia.

Se trató, sin duda, de un gravísimo error. El único grupo guerrillero que intentó, al menos en sus inicios, impulsar "zonas liberadas" mediante una apropiación campesina de la tierra, fue el maoísta Ejército Popular de Liberación (EPL), a fines de los años setenta, en el noreste antioqueño. Por esta razón, salvo en el caso de los cultivadores de drogas ilícitas que enfrentaban la represión estatal, las FARC no lograron nunca articular un movimiento agrario de envergadura.

En la conducta de las FARC lo que predominó fue, por el contrario, una lógica de control territorial combinada con la expulsión de sus contradictores y la apropiación de bienes destinados a crear una "economía de guerra", gracias a una extensa red de testaferros y familiares de los jefes guerrilleros, o la exacción de los excedentes económicos de la población campesina media o rica mediante el secuestro y la extorsión. Según el director de la Unidad de Restitución de Tierras, Ricardo Sabogal, el 43% del despojo agrario fue obra de los grupos guerrilleros, ante todo, de las FARC[115]. Como bien demostró Carlos Medina, en su estudio monográfico sobre Puerto Boyacá, esta y otras conductas tales como el secuestro y la extorsión estuvieron al origen del surgimiento de las autodefensas en esta región, las pioneras en todo el país.

Finalmente, el cuarto error fue haberse introducido de cabeza y manos en el oscuro mundo del narcotráfico. Durante el VII Congreso, celebrado en 1982, se encuentra una primera referencia a lo que denominan el "negocio del futuro". Se trató de un proceso escalonado, en el cual fueron pasando progresivamente del cobro de impuestos ("gramaje") al cultivo, del cultivo al procesamiento y

115 Alfonso Rico, "Ricardo Sabogal: mayores despojadores de tierras son las FARC", 12 de julio de 2018, en https://www.lafm.com.co

del procesamiento a la venta al por mayor a los carteles de la droga, quienes se encargaban del trasporte y de la introducción de la cocaína en los mercados internacionales. Tal como ocurrió en otros conflictos en el mundo, el financiamiento mediante mecanismos criminales (tales como los "diamantes ensangrentados" en África), tuvo para las FARC gravísimos costos internos de descomposición y desmoralización.

Si la moral constituye, según muchos analistas de la guerra, el 70% de un ejército, esta inmersión en la criminalidad (aunada, además, al secuestro), fue devastadora. Un grupo guerrillero arriesga a que la organización como un todo o, al menos, mandos a nivel individual comiencen a perder su horizonte estratégico: "la toma del poder", al verse más atraídos por los medios para alcanzarlo. En efecto, cuando los medios se vuelven un fin en sí mismo, se producen fenómenos de "insurgencia criminal" o "bandidismo social postmoderno"[116], tales como: "Los Pelusos", la antigua disidencia del EPL, en la región del Catatumbo o, en el caso de las FARC, el triste destino del Frente I y su máximo dirigente, Gentil Duarte, transformados en simples bandas dedicadas a la acumulación de rentas ilegales, con un amplio control de poblaciones y territorios.

Estos factores, con sus propias especificidades, de una u otra forma también van a influir negativamente en el proyecto del ELN. Sin embargo, en cuanto hace a este grupo guerrillero también influyó un factor inesperado, pues el lanzamiento de su ofensiva final chocó con una realidad que las FARC vivieron con menor intensidad: la brutal ofensiva de los grupos de autodefensa, más fuertes en el norte que en el sur del país. Mientras que las FARC pudieron contener el avance de las AUC en su "retaguardia estratégica", el ELN sufrió un brutal embate en sus zonas de influencia y, como veremos más adelante, se vio obligada a trasladar su santuario estratégico del centro-norte del país hacia la frontera con Venezuela, ante todo, en el departamento de Arauca y en la región del Catatumbo.

Pero, además, el ELN incurrió en graves errores en el plano militar. Si bien la dispersión de sus miembros, -así solo fuesen una cuarta parte de los de las FARC-, le permitía a este grupo armado contribuir a la desagregación a las fuerzas militares oficiales y, por tanto, reducir su capacidad de concentrar tropas en un área determinada y por un tiempo prolongado, le significaba al mismo tiempo enormes dificultades y altos costos para mantener el flujo de suministro a sus

116 John P Sullivan, "Insurgencia criminal: narcocultura, bandidos sociales y operaciones de información", en *Small Wars Journal*, diciembre de 2012. Este término fue utilizado, inicialmente, por el periodista británico Ioan Grillo en su obra *El Narco. En el corazón de la insurgencia criminal mexicana* (México, Editorial Urano, 2012). Al respecto, afirma el autor en una entrevista que: "lo que tenemos hoy en México es una insurgencia criminal, una rebelión armada sin ideología que combate al Estado", en *El País*, 1 de junio de 2012.

unidades tan diseminadas y le impedía agrupar unidades guerrilleras suficientes para aprovechar los flancos débiles de las Fuerzas Armadas y de ese modo obtener éxitos equiparables a los de las FARC y, ante todo, le generaba enormes dificultades para mantener sus áreas estratégicas. De hecho, el ELN no logró constituirse nunca en un actor de significación en el conflicto armado.

Augusto Blanqui en Colombia

Las FARC y el ELN cayeron, pues, en lo que el propio marxismo denomina como "blanquismo"; es decir, pretender ampararse del poder mediante un "golpe de mano" rápido, gracias a un núcleo audaz y decidido sin mayores contactos con la sociedad. El "blanquismo" como es sabido, fue un término acuñado por Marx y Engels en respuesta a las tesis de Augusto Blanqui, revolucionario francés del siglo XIX, quien proponía la creación de grupos conspirativos altamente entrenados, para ampararse del poder estatal en un "golpe de mano" rápido y decisivo, preparado en secreto. Los fundadores del marxismo, aun reconociendo sus contribuciones a la lucha revolucionaria criticaron, sin embargo, en forma áspera las teorías de Blanqui por no tomar en cuenta la importancia de la organización de masas. Esta "enfermedad infantil del izquierdismo"[117] fue una constante en la lucha insurgente en Colombia.

En muchos momentos, los grupos guerrilleros creyeron que Colombia se hallaba ya próxima a una "coyuntura revolucionaria" y que bastaba una chispa para encender la pradera (por ejemplo, tras el paro cívico del 14 de septiembre de 1977). El general Jorge Enrique Mora sostiene que:

El error estratégico de las FARC (fue) creer que unas victorias tácticas en el campo de combate que se debían más al descuido, indisciplina, falta de liderazgo y planeamiento de las unidades comprometidas en esos reveces, le permitían pasar a un nivel superior de la guerra. Los cabecillas de las FARC fueron traicionados por el triunfalismo[118].

Como vamos a ver en el capítulo siguiente, los éxitos militares de las FARC se detuvieron bruscamente con el fracaso de la toma de Mitú, a finales de 1998, mediante la "Operación Vuelo de Ángel". En ese

117 Vladimir I. Lenin, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1975.

118 General Jorge Enrique Mora, "El Plan Patriota, base del Plan de Consolidación", *Revista Fuerzas Armadas*, No. 205, abril de 2008, p. 22. Y, en otro artículo reafirma la misma idea: "Fue la época en que la guerrilla de las FARC creyó que el poder acumulado y los éxitos en el campo táctico le permitirían escalar el nivel del conflicto, al pasar de la guerra de guerrillas a la guerra de movimientos. Paradójicamente, ese escalamiento del conflicto los llevó a cometer el mayor error estratégico, equivocación que significó para el grupo armado ilegal el inicio de la derrota y el camino de la victoria de nuestros soldados y policías", en Jorge Enrique Mora, "El Plan Patriota: Plan para la conducción conjunta de la guerra irregular", en https://dicoe.mil.co/revista_ejercito.

momento, las FARC comprendieron que se habían apresurado en su decisión, que habían incurrido en un grave error estratégico, por lo cual buscaron aprovechar la "zona de distensión" para alcanzar el nivel requerido y así enfrentar al Estado con posibilidades de éxito en los años siguientes.

Sin embargo, el fracaso de la toma de Mitú no era un hecho circunstancial como pensó la cúpula guerrillera; representó el inicio de un hondo vuelco en las Fuerzas Militares. En el mes de marzo de 1998, el Ejército había conformado un equipo de analistas dirigido por el general Fernando Tapias, jefe del Estado Mayor del Ejército en aquel entonces, y el general Jorge Enrique Mora, comandante de la V División, con el fin de iniciar una profunda reorganización interna. Tras el nombramiento del general Tapias como comandante General por parte del nuevo gobierno de Andrés Pastrana, las ideas de reestructuración se extendieron para la totalidad de la fuerza pública, a partir del mes de agosto de 1998. Es decir, contrariamente a la impresión general que existe en el país, los planes de reorganización de las Fuerzas Militares no comenzaron propiamente con el Plan Colombia, sino, al inicio del gobierno de Andrés Pastrana, bajo el liderazgo de su ministro de Defensa, Rodrigo Lloreda y de la nueva cúpula militar, compuesta por el general Fernando Tapias, como comandante general y por el general Jorge Enrique Mora, como comandante del Ejército, pero solamente se comenzaron a implementar con éxito en el siguiente gobierno.

CAPÍTULO 2.
LA REESTRUCTURACIÓN DE LAS FUERZAS MILITARES Y EL CAMBIO EN LA DINÁMICA DEL CONFLICTO (1998-2002)

En la difícil coyuntura que vivía el país, a finales de los años ochenta del siglo pasado y con la mezcla explosiva de la acción guerrillera combinada con la confrontación al narcoterrorismo, impulsada por el Cartel de Medellín (la "doble guerra", como la denominó el expresidente López Michelsen), las élites políticas tomaron la decisión de promover un proceso de paz que permitiese, al menos, intentar des-escalar la intensidad del conflicto. Cuatro de los seis componentes de la CGSB escucharon el deseo de paz de los colombianos (M-19, MAQL, PRT, EPL), y los carteles de Bogotá y Cali terminaron siendo desmantelados. Sin embargo, al final del milenio la situación, lejos de mejorar se había agravado, debido al crecimiento cuantitativo y a la expansión territorial de las dos guerrillas renuentes (las FARC y el ELN) así como al surgimiento de las AUC en 1997.

No es de extrañar, por tanto, que en los años finales del siglo pasado y principios de éste, Colombia fuera percibida, -equivocadamente, como vamos a argumentar-, por gobiernos y analistas internacionales como un "Estado en proceso de colapso" o Estado Fallido (Failing State) e, incluso, en algunos círculos gubernamentales en los Estados Unidos se pensara que Colombia estaba condenada a seguir el camino de Somalia, el prototipo internacional de este escenario indeseable; este país, localizado en el Cuerno Africano, tras una larga guerra civil que comenzó en 1987 terminó dividido en varias pequeñas entidades independientes (tales como, Somalilandia, Jubalandia, Puntlandia, etc.), sin un gobierno central. En el año 2004, las diversas facciones llegaron a un acuerdo para conformar un gobierno de transición que permitiese la reunificación del país. Finalmente, tras muchos tropiezos, en el año 2012 se aprobó una nueva Constitución provisional llamada a regir a la ahora denominada República Federal de Somalia. Sin embargo, la situación continúa siendo muy delicada.

Haciendo un paralelo con este caso tan crítico, en un estudio publicado a finales de los años noventa por un analista adscrito al Departamento de Defensa de los Estados Unidos, se planteaba que

uno de los escenarios posibles de nuestro país era su "balcanización" en tres entidades separadas, una al norte controlada por las AUC, otra en el centro bajo el control del gobierno nacional y otra al sur dominada por las FARC[119].

Se trataba, sin duda, de una lectura que se demostró a la postre como falsa; ni Colombia, ni ningún otro país de América Latina, los cuales vivieron un largo proceso de construcción estatal desde la época colonial y republicana, corren el riesgo de fracturas nacionales de esas dimensiones. Sin embargo, la inclusión de Colombia en el mapa de los potenciales Estados fallidos, era una clara evidencia del grado de alarma que había en la comunidad internacional en relación con la estabilidad del país.

En este contexto, tal como había ocurrido en los inicios de los años noventa, el gobierno electo en 1998 tomó la decisión de impulsar un proceso de paz con las guerrillas que persistían en la lucha armada. El nuevo mandatario, Andrés Pastrana, en una decisión precipitada le concedió a las FARC lo que ni éstas habían jamás soñado: un área para adelantar las negociaciones de paz (la mal llamada "zona de distensión"), que abarcaría más de cuarenta y dos mil kilómetros cuadrados, es decir, una región del tamaño de países como Suiza o Holanda. Y las FARC, que venían en un ascenso militar indiscutible y que confiaban firmemente en sus posibilidades de acceder al poder por la vía de las armas, aprovecharon a fondo esta extensa región, no para avanzar hacia la firma de un acuerdo de paz, sino, para fortalecer su ahora intocable "retaguardia estratégica" y, ante todo, su "centro de despliegue estratégico".

El modelo acordado con las FARC de un cese al fuego bilateral en la zona de distensión para adelantar los diálogos, con la persistencia de las acciones bélicas en el resto del territorio nacional, resultó en extremo negativo, pues le permitió a este grupo guerrillero disponer de un inmenso santuario sin ningún tipo de interferencia externa, para fortalecer sus escuelas de adiestramiento, reentrenar la "guerrillerada", fortalecer la formación de los mandos y aprender nuevas técnicas para preparar explosivos. La ausencia de reglas de juego claramente definidas y acordadas para el funcionamiento de la "zona de distensión" -lo que ha debido acordarse durante la fase exploratoria como enseñan los manuales más básicos de resolución de conflictos-, fue claramente uno de los mayores errores de la negociación de paz con este grupo guerrillero.

El Ejército tuvo siempre total claridad del empleo de la zona de distensión como un recurso táctico. Según un documento interno:

---

119 James Zackrison, *Crisis? What Crisis? Security Issues in Colombia*, Washington, Institute for National Strategic Studies, National Defense University, 1999.

La guerrilla espera lograr el status de beligerancia que en el peor de los casos le permita crear un nuevo Estado en el sur del país, pero es claro que su principal objetivo es la toma del poder y que la negociación es simplemente un arma de guerra como lo han manifestado directamente los cabecillas de las FARC[120].

Esta fundada convicción fue una fuente de serias tensiones civil-militares a todo lo largo de la administración Pastrana. Como sostiene con una sorprendente franqueza un exmilitante e ideólogo disidente de los acuerdos de paz de las FARC, bajo el seudónimo de Parvus Bronstein:

Las negociaciones siempre se llevaron a cabo bajo una concepción de 'diplomacia de guerreros', o sea (de) sacar ventajas militares en el escenario político, hablar de paz mientras se preparaba la guerra, igual a como lo hacía y lo sigue haciendo aún hoy la burguesía.

Y añade, sin que le tiemble la voz:

En la concepción y en el plan estratégico de las FARC, tal y como nos lo enseñaron y como lo pudimos leer en algunos documentos, nunca estuvo entregar las armas a cambio de participación política, como si éstas fueran moneda de cambio…El objetivo era, según el ex militante del PC3, ganar la guerra y obligar a las élites a unas negociaciones bajo las condiciones impuestas por la guerrilla. Es decir, en plata blanca, una rendición del Estado[121].

El proyecto estratégico de las FARC era salir, una vez se rompieran las conversaciones de paz, hacia Bogotá aprovechando que la "zona de distensión" llegaba hasta el Distrito Capital, dado que el Páramo de Sumapaz colinda con el municipio de Uribe (Meta). No obstante, estos planes se vieron frustrados, como analizaremos más adelante, debido a la profunda reestructuración de las Fuerzas Armadas en este período.

120 Fuerzas Militares de Colombia. Ejército Nacional, *Políticas y estrategias 2000*, Bogotá, 2000, p. 12.
121 Parvus Bronstein, "Carta abierta al secretariado de las FARC. Mi hipótesis sobre las armas y algunas preguntas", en *Rebelión*, 19 de agosto de 2017.

Primera parte.
¿Hacia un derrumbe institucional?

El objeto inicial de este capítulo es evaluar el nivel de erosión que alcanzó el orden público en Colombia a fines de la década de los años noventa e inicios del nuevo siglo y, desde este ángulo, mirar los profundos desafíos que afrontaban el gobierno nacional y, en particular, las Fuerzas Militares. En efecto, en este difícil período todos los indicadores mostraban un pico máximo (número de homicidios, de secuestros, de alcaldes y concejales asesinados). Así mismo, coincide con el momento de mayor expansión de las FARC y el ELN e, igualmente, de las organizaciones paramilitares, tras su unificación bajo el paraguas de las AUC en 1997.

El fenómeno de los "colapsos estatales"

El 25 de diciembre de 1991, media hora después de la renuncia del presidente Mijaíl Gorbachov, fue arriada en el Kremlin la bandera roja con la hoz y el martillo de la URSS e izada de nuevo la vieja bandera tricolor (blanco, azul y roja) del imperio ruso desde el siglo XVII. Lo impensable había ocurrido: la Unión Soviética se había desintegrado en quince repúblicas distintas. Si escogemos este acontecimiento como el momento simbólico que marca el fin de la Guerra Fría y el surgimiento de una nueva era mundial, es impactante constatar que aquí y allá se comienza a observar un fenómeno si no novedoso, al menos inesperado, en un momento en que predominaba el optimismo global, tras el fin de la confrontación Este/Oeste: la simultaneidad de múltiples colapsos estatales en el mundo.

Después de la desintegración del imperio soviético, vendría poco después lo propio en la República Federativa Socialista de Yugoslavia en 1992, con la emergencia, inicialmente, de seis repúblicas (Eslovenia, Croacia, Bosnia y Herzegovina, Macedonia, Montenegro y Serbia) y dos provincias autónomas dentro de Serbia (Kosovo y Metohija-Volvodina). En los años siguientes, se viviría el desgarramiento interno en dolorosas guerras civiles de Afganistán, Somalia, Sudán, Irak, Libia, Siria y muchos otros países en una cadena interminable.

El desmoronamiento estatal se convirtió así en la mayor preocupación de las grandes potencias en los años noventa del siglo pasado y, tras los ataques del 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos, en una preocupación mayor, pues se comenzó a plantear que en esas naciones desintegradas o en "territorios sin gobierno" (ungoverned areas), podían anidar en "refugios seguros" (safe havens) redes

terroristas de alcance global[122]. La presencia de Osama bin Laden en la frontera entre Afganistán y Pakistán era, según los servicios de inteligencia occidentales, el ejemplo más elocuente. Dado el desconcierto general por la emergencia de las complejas "nuevas guerras" que analizaremos más tarde, y cuya plena comprensión escapaba a los analistas de entonces (y, todavía, en gran medida, a los actuales), estos fenómenos de derrumbe institucional solo servían para aumentar la incertidumbre.

El polémico concepto de "Estado Fallido" (Failed State) apareció, por primera vez, en un artículo publicado en la prestigiosa revista Foreign Policy en el año 1993[123]. Sin embargo, la popularización del término proviene de un documento de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos, dado a conocer el 30 de noviembre de 1995 y denominado State Failure Task Force Report[124]. Algunos críticos han planteado que este origen genera muchas dudas sobre su pertinencia, pues argumentan que la noción fue concebida, tras el fin de la Guerra Fría, para justificar la intervención sin barreras de los Estados Unidos y de sus aliados en múltiples naciones del mundo, ante el creciente vacío institucional. Lo cierto fue, que, si bien el documento fue solicitado por el Directorate of Intelligence de la CIA a un grupo de prestigiosos académicos, tales como Jack Goldstone y Ted Robert Gurr, estos trabajaron con total libertad académica.

No es el momento, sin embargo, de discutir el rigor conceptual de esta noción que ha sido objeto de múltiples controversias[125]. Lo cierto es que más allá de su pertinencia, la visión de los "Estados Fallidos" fue una fuente de múltiples decisiones políticas a escala global. Y, Colombia, a fines de los años noventa, quedó en el radar internacional, al ser señalada como una de las naciones que estaba viviendo un proceso de fracaso creciente como Estado Nacional. Por eso no es insólito que el Plan Colombia fuera concebido, según la profesora Diana Marcela Rojas, como un "'globo de ensayo' (test case) de reconstrucción estatal cuyas lecciones debían servir para otros casos en otras regiones del mundo"[126]. ¿Es una simple casualidad que el Embajador de los Estados Unidos en Colombia entre 2003 y 2007, William Wood, hubiese sido trasladado después a Kabul?

El "Plan para la Paz y el Fortalecimiento del Estado" (o, más

122 Office of the Under Secretary of Defense for Policy, *Ungoverned Areas and Threats from Safe Havens*, 1988.
123 Gerald Helman y Steven Ratner, "Saving Failed States", en *Foreign Policy*, vol. 89, invierno de 1993.
124 Jack Goldstone, Ted Robert Gurr y otros, State Failure Task Force Report*, Working Papers,* 30 de noviembre de 1995.
125 Trajan Shipley, "¿Estados fallidos o concepto fallido?", en https://elordenmundial.com
126 Diana Marcela Rojas, "Estados Unidos y la construcción de paz en Colombia", en *UN Periódico*, 17 de septiembre de 2016.

simplemente, el "Plan Colombia"), que fue aprobado 13 de julio de 2000 por el Congreso de los Estados Unidos, fue una clara expresión de la preocupante percepción que había en Washington en torno a la estabilidad del país y, obviamente evidenciaba, igualmente, el malestar que había en Colombia en relación con el gravísimo deterioro del orden público. Por el contrario, su nueva denominación, quince años más tarde, durante el segundo mandato de Juan Manuel Santos por "Paz Colombia", sería el reflejo del hondo cambio de apreciación que se produjo en Washington y, en general, en la comunidad internacional con respecto a los niveles de seguridad y estabilidad que habían logrado en el país[127].

¿Colombia, un "Estado Fallido"?

En el año 2005, el Fund for Peace, en asocio con la revista Foreign Policy, iniciaron la publicación de un índice de Estados en proceso de fracaso o de colapso (Index of failing states). El índice se basa en veinte indicadores de orden social, económico, político y militar que, a su turno, se subdividen en más de cien variables. Según el Fund for Peace, los "Estados Fallidos" reúnen cuatro rasgos principales: una pérdida de capacidad de control territorial o del monopolio en el uso legítimo de la fuerza; una erosión de las autoridades para la toma de decisiones; una incapacidad de las instituciones para suministrar servicios básicos; y, por último, un debilitamiento para interactuar con otros Estados.

El primer listado publicado en el año 2005 sorpresivamente incluía a Colombia en zona de "alerta alta" (high alert), en el puesto catorce, muy cerca de las naciones que eran percibidas como Estados Fallidos o cuasi-fallidos[128]. Más allá de lo apropiado o no de la ubicación de nuestro país en esta zona de tempestades -desde nuestra perspectiva, fue una apreciación errónea-, lo cierto es que en la década de los años noventa y los primeros años del nuevo siglo, los índices de violencia, criminalidad y desplazamiento de la población alcanzaron niveles históricos, incluso superiores a los que el país había vivido en el oscuro período de la Violencia.

No obstante, a partir del año 2002, y de manera regular en los años siguientes, los índices de violencia y criminalidad iniciaron un descenso regular y sostenido que fue conduciendo a que Colombia, en los siguientes informes de la revista Foreign Policy, se alejara de la "zona roja" (compuesta en el 2005 por Costa de Marfil, la República

127 Szu Ping Chan, "Colombia: from failed state to Latin American powerhouse", *The Telegraph*, 28 de febrero de 2015.

128 Los países considerados, que alcanzaron a ser 178 en el 2016, fueron distribuidos en 11 categorías según el nivel de riesgo: alerta muy alta, alerta alta, alerta, alta advertencia, advertencia, baja advertencia, menos estable, estable, más estable, sostenible y muy sostenible. En esta dirección http://library.fundforpeace.org/fsi se pueden leer la totalidad de los resultados del *Index of Failing States* desde el 2005 hasta el 2016 o directamente en la revista *Foreign Policy*, que dispone de una edición en español.

Democrática del Congo, Sudán, Irak, Somalia, Sierra Leona y Chad) y, al cabo de pocos años, abandonará esta incómoda zona de tempestades, pasando del puesto catorce -muy cerca de Haití- al puesto 69 en el año 2017 y de alerta alta a advertencia, como se puede observar en el cuadro 5.

Cuadro 5. Situación de Colombia en el índice de Estados Fallidos (2005-2017)

Año	*Puesto*	*Nivel de riesgo*
2005	14	Alerta alta
2006	27	Alerta alta
2007	33	Alerta
2008	37	Alta advertencia
2009	41	Alta advertencia
2010	46	Alta advertencia
2011	44	Alta advertencia
2012	52	Alta advertencia
2013	57	Alta advertencia
2014	59	Alta advertencia
2015	61	Alta advertencia
2016	67	Alta advertencia
2017	69	Advertencia

Fuente: elaboración del autor con base en el *Index Failing States*.

¿Qué había ocurrido? ¿Cómo explicar que Colombia hubiese pasado de estar en una situación crítica a una recomposición de la capacidad estatal y del orden público interno en tan pocos años? Este cambio en la imagen de Colombia es clave, pues dejó de ser percibido como un "país problema", es decir, que afectaba la seguridad regional y que podía, eventualmente, afectar la seguridad global, para convertirse en un país cuyas experiencias en múltiples campos, podían ser utilizadas por otras naciones para avanzar en sus agendas de seguridad; de hecho, misiones militares y policiales de nuestras Fuerzas Armadas comenzaron a multiplicarse en distintas regiones del mundo y oficiales de muchas naciones comenzaron a recibir adiestramiento en nuestro territorio. Es más, Colombia pasaría a formar parte del grupo de "naciones emergentes"[129] que, al lado de Indonesia, Vietnam, Egipto, Turquía y Sudáfrica fueron denominados como los CIVETS, un acrónimo acuñado por el director de la *Economist Intelligence Unit*, Robert Ward.

129 Diana Marcela Rojas, "Las relaciones Colombia-Estados Unidos en el gobierno Santos: ¿llegó la hora del post-conflicto?", en *Análisis Político*, No. 79, Vol. 26, 2013.

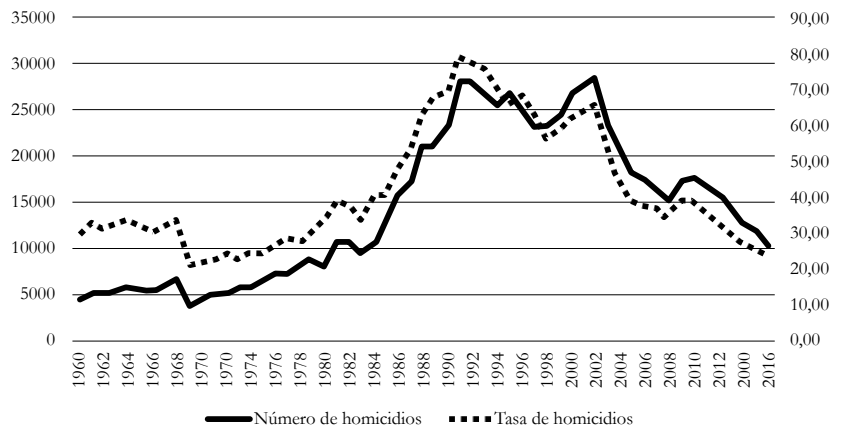
Los catastróficos indicadores de criminalidad

¿El pronunciado descenso de Colombia en el listado de los "índices de Estados en proceso de colapso" fue fortuita?, ¿o fue el resultado del diseño de una política de seguridad interna acertada? Nuestra respuesta es afirmativa, en respuesta a la segunda pregunta. Para sustentar esta tesis, vamos a analizar, inicialmente, un conjunto de indicadores claves (la tasa y el número de homicidios, la evolución del secuestro y el número de alcaldes y concejales asesinados), que nos permitirán observar la mejoría sustancial de la seguridad y, más adelante, estudiaremos los cambios en las estrategias político-militares que permitieron alcanzar esos resultados.

El gráfico 3 permite observar las tendencias a largo plazo del número y la tasa de homicidios en el país, los cuales constituyen los principales indicadores de seguridad a escala global, dado que son los índices en general más confiables y con menos subregistro.

Es interesante constatar, en primer término, que el Frente Nacional permitió, como han sostenido muchos analistas actuales, rectificando viejas ideas equivocadas y muy arraigadas, disminuir progresivamente las tasas y el número de homicidios que el país sufrió en el período de la Violencia. En el año 1969 se presentó la tasa y el número de homicidios más bajo del país en todo el período considerado. Sin embargo, a partir del surgimiento de los cárteles de la droga, la emergencia de los grupos guerrilleros de "segunda generación" y la recomposición de los de "primera generación", tenemos un ascenso continuado; en consecuencia, en el año 1991, se alcanzó la tasa de homicidios más alta que hemos tenido desde la década de los años sesenta: ¡casi 80 homicidios por cada cien mil habitantes, mientras que el promedio mundial era alrededor de 6 en estos mismos años!

Gráfico 3. Número y tasa de homicidios (1960-2016)



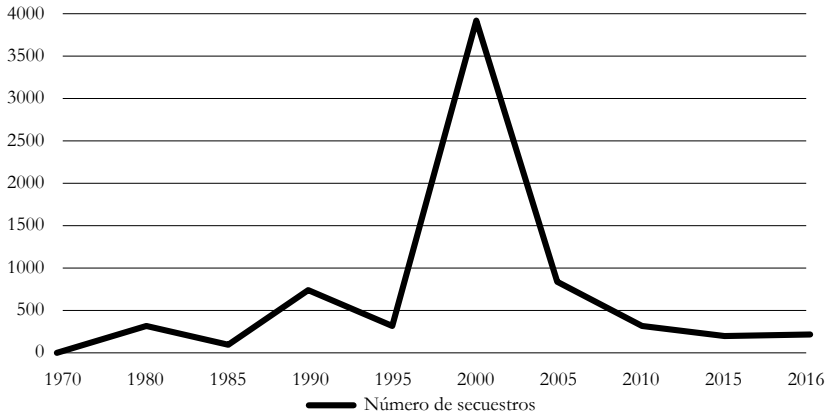
Fuente: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, 2017.

Pero las tendencias hacia el alza no se detendrán en esta fecha. Por el contrario, en el año 2002 alcanzamos el número de homicidios más alto en la historia de Colombia, al menos desde que existen registros confiables.

Sin embargo, a partir de la desmovilización de las AUC, entre los años 2003 y 2006, se evidenció una caída de la tasa y el número de homicidios de manera constante, lo cual también coincidió con el debilitamiento de las FARC y el ELN, así como de una mejoría sustancial en la seguridad urbana. Tal como se puede observar en el gráfico, en el año 2016 tuvimos la tasa de homicidios más baja desde 1974 y el número de homicidios más reducido desde 1984. Aunque Colombia sigue lejos de tener una situación satisfactoria, nadie puede desconocer los avances logrados, los cuales se reflejan mejor si miramos otros indicadores tales como el secuestro y el asesinato de alcaldes y concejales.

Entre tanto, un análisis de la evolución del secuestro en Colombia muestra tendencias similares. Como se puede observar en el gráfico 4, se presentan tres fechas claves para el análisis: 1990, cuando tras un crecimiento leve pero sostenido, el secuestro se masificó, se desbordó. Es decir, es el año en el cual nació lo que la prensa denominará la "industria del secuestro", es decir, la configuración de bandas especializadas en este crimen atroz que, además, fue utilizado por los grupos guerrilleros como una de sus principales fuentes de financiación. Siete años más tarde, en 1997, en el momento que Colombia se convirtió en la "capital mundial del secuestro", -según la dolorosa expresión que comenzó a utilizar la prensa mundial para referirse a nuestro país- y, finalmente, el año 2003, cuando se inició una caída del número de secuestros de manera sostenida:

Gráfico 4. Número de secuestros (1970-2016)



Fuente: CNMH, *Una sociedad secuestrada*, Bogotá, 2013; Policía Nacional, Dirección Antisecuestro y Antiextorsión, Centro Especializado de Observación del Delito.

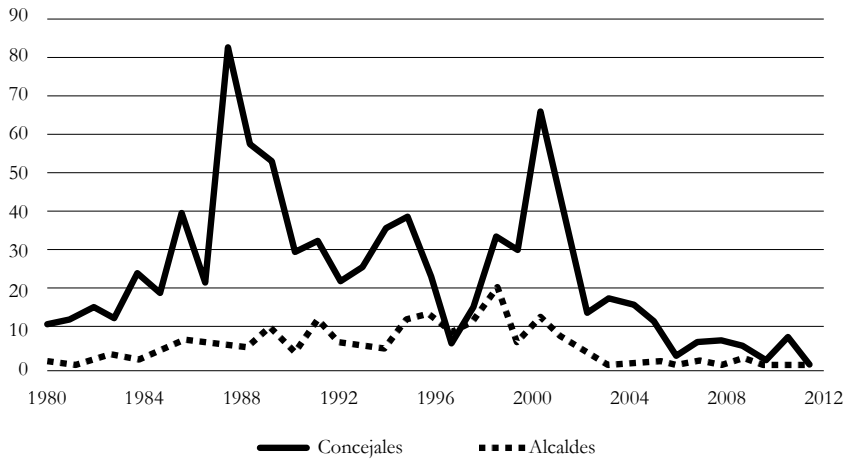
El gráfico 5 confirma las tendencias de la violencia que hemos podido observar a lo largo de todo el período considerado, pues entre los años 2000 y 2002, se produjo una ola de violencia contra alcaldes y concejales muy alta. Sin embargo, a diferencia de otros indicadores, es impactante observar que el pico máximo de asesinato de concejales tuvo lugar diez años antes, alrededor de 1988, cuando se produjo el brutal "partidicidio" contra la Unión Patriótica, años en los cuales las FARC y el ELN tomaron, a su turno, la decisión de consolidar sus retaguardias estratégicas y expandir sus zonas de influencia y control.

Esa decisión desató un forcejeo por el control territorial y la búsqueda de una lealtad total por parte de la población, -ya fuese, como hemos dicho, por adhesión ideológica, por adhesión pragmática o por adhesión fundada en el miedo-, lo cual terminó disparando las tasas de homicidios y, en particular, el asesinato sistemático de las autoridades locales si no se mostraban dispuestas a subordinarse al mandato guerrillero o, en su defecto, a abandonar sus cargos y sus lugares de residencia. Por ello, en estos años, fueron asesinados en forma sistemática tanto líderes de oposición como dirigentes de los partidos tradicionales.

El asesinato de alcaldes y concejales -es decir, de los líderes políticos regionales- era coherente con la estrategia de los grupos guerrilleros y de las organizaciones paramilitares en la búsqueda de un control territorial sin opositores en sus zonas de influencia, por diversas motivaciones: la intermediación bajo presión de los recursos públicos como una forma de ganar respaldo ciudadano en sus zonas de influencia, en decir, el "clientelismo armado", según la ingeniosa expresión de Andrés Peñate[130], la apropiación de los recursos públicos para financiar al grupo armado (o, en ocasiones también para el enriquecimiento privado de sus cúpulas dirigentes, sus familiares o sus aliados), la gestación de zonas de retaguardia armada seguras, etc.

130 Andrés Peñate, "El sendero estratégico del ELN: del idealismo guevarista al clientelismo armado", en Malcolm Deas y María Victoria Llorente, *Reconocer la guerra para construir la paz*, Bogotá, CEREC, Ediciones Uniandes y Editorial Norma, 1999, pp. 84 y ss.

Gráfico 5. Asesinatos de alcaldes y de concejales (1980-2012)



Fuente: Ana Arjona y Mario Chacón, "The Long-Term Impact of War on the Quality of Local Governance", Northwestern University, 2015.

En síntesis, los desafíos que enfrentaban el país y la fuerza pública en esos años eran abrumadores. En el ámbito internacional las alarmas estaban prendidas; en un artículo que causó mucho impacto, el reconocido corresponsal del influyente diario *The Washington Post*, Douglas Farah, decía que la *U.S. Defense Intelligence Agency* había llegado a la conclusión de que los:

Militares colombianos, confrontados a una insurgencia marxista financiada mediante millones de dólares provenientes del comercio de la cocaína y (de) la heroína, podrían llegar a ser derrotados al cabo de cinco años, salvo que el gobierno de Bogotá recupere su legitimidad política y las Fuerzas Armadas sean reestructuradas seriamente"[131].

A su turno, los analistas de inteligencia, James Zackrison and Eileen Bradley, afirmaban que Colombia estaba corriendo el riesgo de devenir ya fuese en un "narco-Estado" o en un Estado desintegrado[132]

131 Douglas Farah, "Colombian Rebels seen winning War", en *The Washington Post*, 10 de abril de 1998.

132 James L. Zackrison and Eileen Bradley, "Colombian Sovereignty under Siege", *The Strategic Forum*, No. 112, Mayo de 1997.

.

Segunda parte.
Paz fallida y reorganización militar (1998-2002)

El general Álvaro Valencia Tovar afirma que fueron cuatro los momentos claves que marcaron profundamente la evolución de las Fuerzas Militares durante el siglo XX[133]: la creación de la Escuela Militar de Cadetes, que inició labores el 1 de junio de 1907 gracias al apoyo de una misión proveniente de Chile y que sembró la semilla para la profesionalización militar en nuestro país; la guerra colombo-peruana entre 1932 y 1933, que permitió fortalecer al Ejército y a la Fuerza Aérea y, ante todo, condujo al renacimiento de la Armada Nacional[134]; la participación del Batallón Colombia, además de tres fragatas de la Armada (las ARC Almirante Padilla, Capitán Tono y Almirante Brión), en la Guerra de Corea, entre 1951 y 1954, aprobada mediante el Decreto 3927 de 1950, la cual generó profundos cambios organizacionales y doctrinarios al regreso de las tropas al país; y, finalmente, la honda reestructuración de las Fuerzas Militares a partir de 1998.

Colocar esta reestructuración en el mismo plano de los otros tres grandes hitos que han marcado la evolución de las Fuerzas Militares, es una evidencia del enorme impacto que tuvieron estas reformas en la configuración actual del establecimiento militar en nuestro país.

El general Valencia Tovar sostuvo en varios escritos que, aunque la Guerra de Corea fue predominantemente convencional, cuando el enfrentamiento entre las tropas regulares se detuvo, en virtud del inicio de las conversaciones de paz el 10 de julio de 1951 en la ciudad de Kaesong, que culminarían mediante el Acuerdo de Armisticio de Corea (o Paz de Panmunjom), firmado el 27 de julio de 1953 entre el Comando de las Naciones Unidas, el Ejército Popular de Liberación de China y el Ejército Popular de Corea, hubo incesantes patrullajes tácticos, diurnos y nocturnos, y choques mediante técnicas de combate irregular en las "tierras de nadie", mientras se estabilizaban

133 Álvaro Valencia Tovar, "El ejército: cuatro momentos cruciales"**, en** *El Tiempo*, 21 de marzo de 1998.

134 Según el vicealmirante (r) Guillermo Uribe la fecha fundacional de la Armada Nacional sería el 14 de junio de 1810, antes del grito de independencia. Ese día el comandante del Apostadero Naval de la ciudad le juró obediencia a la Junta que comenzó a regir los destinos de la primera provincia gobernada por sus propios habitantes. Cf., Vicealmirante (r) Guillermo Uribe, "Doscientos años de la Independencia de Cartagena, del nacimiento de la Armada e historia de las Escuelas Navales", en https://www.armada.mil.co Le agradezco mucho al Almirante David René Moreno estas precisiones históricas.

las líneas de frente (es decir, la llamada "zona desmilitarizada de Corea" en torno al paralelo 38 norte).

La experiencia vivida mediante la utilización de "técnicas de combate irregular dentro de un conflicto armado regular" fue clave, según Valencia, para la adaptación temprana del ejército colombiano para la guerra irregular y para la fundación de la primera escuela de lanceros en América Latina cuyas actividades comenzaron el 23 de noviembre de 1955 en Tolemaida (Tolima). Según el coronel Arturo España, quien enfrentó a las guerrillas liberales en los Llanos Orientales y, luego estuvo en Corea, durante la Violencia:

> Nos encontrábamos preparados para una confrontación de tipo convencional, pero no para hacer frente a emboscadas y otro tipo de acciones llevados a cabo por pequeños y ágiles grupos de hombres armados que conocían el terreno como la palma de su mano[135].

Reestructuración militar y redireccionamiento estratégico

Tal como vimos en el primer capítulo, al inicio de la Administración Pastrana, un equipo que se había creado en el seno del Ejército Nacional, en los meses finales del gobierno Samper, para estudiar los ejes de una reorganización de la institución, no solamente se conservó, sino que se amplió para analizar los cambios que requerían las Fuerzas Militares en su conjunto. Este proceso de reestructuración, que se inició a principios de 1998, bajo el liderazgo de los generales Fernando Tapias y Jorge Enrique Mora, la coordinación del general Eduardo Antonio Herrera y el apoyo decidido del ministro de Defensa, Rodrigo Lloreda, se vio fortalecido mucho más tarde gracias a los recursos del Plan Colombia, el cual fue aprobado el 13 de julio de 2000. Ante la emergencia nacional, debido al gravísimo deterioro de la seguridad en el país, las Fuerzas Militares decidieron aplicar a fondo la vieja máxima romana acuñada por el escritor de temas militares, Vegecio, *"si vis pacem, para bellun"*, es decir, "si quieres la paz, prepárate para la guerra".

La nueva cúpula militar que impulsará la reestructuración militar había ingresado a la Escuela Militar entre 1963 y 1965, es decir, en los años en que la brillante "generación de Corea" ocupaba los cargos de mando y habría de retomar el "hilo perdido" de sus principales enseñanzas militares. Ante todo, la idea central de que la guerra no es una cuestión exclusivamente militar, sino, ante todo, un asunto que compete a la totalidad de la sociedad, mediante lo que denominaban en aquella época la acción cívico-militar y ahora la acción integral del Estado.

135 Eugenio Gómez, "La guerrilla liberal", en http://www.banrepcultural.org

¿Cuáles fueron los ejes fundamentales de esa reorganización militar entre 1998 y 2002? A mi modo de ver, estos se podrían sintetizar de la siguiente manera[136]: en primer término, mediante una clara concepción estratégica le señalaba una nueva y más clara ruta a las Fuerzas Armadas. Esto implicaba, como afirma el documento *Políticas y Estrategias 2000*, eliminar el concepto de mantenimiento del orden público -que conllevaba una posición pasiva y puramente defensiva-, por el de "estamos en guerra", cambiando la idea de patrullaje por el de operaciones, es decir, movilidad, planeamiento e inteligencia[137].

Ya decía al respecto Mao Tse-Tung que:

En toda guerra, las partes beligerantes se disputan la iniciativa en un campo de batalla, en un teatro de operaciones, en una zona de guerra e incluso en el conjunto de la guerra, ya que la iniciativa significa la libertad de acción para un ejército. Todo ejército que, perdida su iniciativa se ve forzado a la pasividad, deja de ser libre y corre el peligro de ser derrotado o exterminado[138].

En segundo término, es interesante constatar que en el análisis de la situación internacional ("ambiente estratégico"), se pone el acento no solamente en los desafíos que implica el Nuevo Orden Mundial de la post Guerra Fría, sino, a la compleja situación que conllevaban las flamantes dinámicas de los conflictos armados (nacionalismo, religión, etnicidad) y la simbiosis economías ilegales-guerrilla[139]; es decir, se ubica claramente el caso de Colombia en el marco de las denominadas "nuevas guerras".

En tercer término, el documento pone el acento en el respeto irrestricto a los postulados de los DD.HH. y del DIH como fundamento necesario de la conducta militar, a riesgo de perder la legitimidad ante la población. Desde hacía ya muchos años el general Álvaro Valencia venía sosteniendo que el fundamento del triunfo en una guerra irregular es la adhesión de la población: "hay que luchar por la mente humana en el campo estratégico y conducir una victoriosa guerra en el orden táctico. Quien posea el pensamiento de los ciudadanos ha ganado la batalla"[140].

Con base en este postulado esencial, el comandante del Ejército en aquel entonces, Jorge Enrique Mora, le solicitó al propio general

136 Fuerzas Militares de Colombia. Ejército Nacional, *Guía de planeamiento estratégico 2001*, Bogotá, 2001; Fuerzas Militares de Colombia. Ejército Nacional, *Guía de planeamiento estratégico*, 2002, Bogotá, 2002.
137 Fuerzas Militares de Colombia. Ejército Nacional, *Políticas y estrategias 2000*, Bogotá, 2000, pp. 4-5.
138 Mao Tse-Tung, "Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas contra el Japón", en *Obras escogidas,* Vol. II, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976, p. 82.
139 Fuerzas Militares de Colombia. Ejército Nacional, *Políticas y estrategias 2000*, *op. cit.*, pp. 5 y 6.
140 Álvaro Valencia, «La guerra contrarrevolucionaria. Curso Interamericano de Guerra Contrarrevolucionaria», en *Revista del Ejército*, No. 15, Vol. 5, 1962, p. 556.

Valencia Tovar que redactara una declaración denominada "Promesa de Honor", que cada miembro de las Fuerzas Militares debía conocer y adherir. En efecto, la moral es un componente central para una institución militar; como sostenía hace ya mucho tiempo Napoleón: "la eficacia de un ejército depende de su tamaño, de su entrenamiento, de su experiencia y de su moral, y la moral vale más que los otros factores juntos"; y sostenía que, en la guerra la fuerza moral es en relación con la fuerza física "como tres es a uno".

Y, finalmente, la nueva definición estratégica iniciaba un deslinde con la concepción de la derrota total como objetivo de la guerra de contrainsurgencia y se comenzó a esbozar la nueva noción de derrota de carácter estratégico, es decir, la de quebrar la voluntad de lucha del oponente: "La única y exclusiva forma de contribuir al proceso de paz tan anhelado por todos los colombianos (…) es derrotarlos militarmente, para obligarlos a demostrar una verdadera voluntad de paz", sostiene el documento citado.

Esta definición de lo que en los textos militares se denomina el "estado final deseado", en este caso, sentar en la mesa de negociación a la guerrilla con una voluntad de paz genuina, constituirá una semilla de una profunda renovación del pensamiento militar que habría de culminar más adelante en la Estrategia Espada de Honor. No era un cambio de mentalidad fácil; los acuerdos de paz no son siempre vistos como favorables en las instituciones militares, "nada hay que tema tanto como la paz; cuanto más fuerte sea el deseo de conseguirla, más peligrosa resultará"; estas palabras las escribió Clausewitz en una carta dirigida a su mujer y futura editora, Marie von Brühl, tras la derrota del ejército prusiano en las batallas de Saalfeld, Jena y Auerstedt en 1806 por Napoleón[141].

Las "cláusulas de la paz" firmadas el 31 de julio de 1807, en los llamados años de la humillación, aumentaron la indignación de Clausewitz contra la clase dirigente y contra la opinión pública del entonces Reino de Prusia. A mi modo de ver, en las Fuerzas Armadas colombianas había un sentimiento similar desde que se creó la Comisión Asesora de Paz bajo la presidencia de Julio César Turbay en 1981. Las negociaciones de paz eran vistas como una capitulación inaceptable frente a grupos considerados como terroristas. El general Fernando Landazábal, uno de los autores más prolíficos e influyentes que han tenido las Fuerzas Militares, consideraba que para lograr la paz era indispensable que, al lado de las acciones militares, se enfrentaran los factores estructurales de la violencia; pero en su visión no cabían las negociaciones directas.

141 Marie-Louise Steinhauser, *Carl von Clausewitz, de la Révolution à la Restauration : écrits et lettres*, París, Gallimard, 1976, p. 216.

Según el testimonio de Alberto Rojas Puyo, miembro de la Comisión de Paz durante el gobierno de Belisario Betancur, el general Landazábal aceptaba el diálogo, pero, se oponía a cualquier negociación, "En alguna ocasión (…) nos dijo a Otto Morales (…), a John Agudelo (…) y mi, la siguiente frase que nunca olvidaré: 'Que guarden las armas. No se las pedimos, pero no hay nada que negociar'"[142], es decir, era partidario de replicar el modelo utilizado por Rojas Pinilla en 1953, una simple desmovilización con garantías[143].

Desde esta perspectiva, la nueva concepción en estos años de las Fuerzas Militares en torno al logro de la paz, constituía una real novedad.

En el *recuadro* se reproduce la concepción lo que entienden los mandos militares de la época de lo que significa vencer en una guerra:

¿Qué es ganar la guerra?

- Es debilitar militarmente los grupos armados al margen de la ley y obligarlos a desistir de sus propósitos violentos para mantenerlos en la mesa de negociaciones.
- Es neutralizar sus estructuras de apoyo logístico, político y económico.
- Es negarles éxitos en el campo de combate.
- Es proteger a la población civil y sus recursos evitando que estos sean sometidos al secuestro, la extorsión y el desplazamiento.
- Es evitar que nuestras unidades se vean vulneradas a los ataques enemigos y nuestros hombres sean objeto de secuestro.
- Es anteponerse a los objetivos del enemigo, pero neutralizar su estrategia criminal.
- Es actuar en forma anticipada con una inteligencia ágil, veraz y oportuna que facilite las victorias en el combate.
- Es manejar adecuadamente "la estructura de comunicaciones tanto interna como externamente" para elevar la moral, identidad, pertenencia del personal y neutralizar la desinformación tanto operacional como de cualquier índole.

142 Mario Barbosa, *La paz, un largo proceso. Retrato autobiográfico de Alberto Rojas Puyo*, Bogotá, Universidad del Rosario/Siglo del Hombre Editores, 2018, p. 152.

143 Fernando Landazábal, en su obra *El desafío. Colombia: sus problemas y soluciones* (Bogotá, Editorial Planeta, 1988, pp. 101 y ss.), consideraba que la conjunción de una política socio-económica y una política militar constituían la llave maestra para lograr el "imperio de la paz" (p. 101). Sin embargo, es importante subrayar que el propio Landazábal, poco antes de su atroz asesinato el 12 de mayo de 1998, había matizado su opinión y en una premonitoria entrevista afirmaría que en Colombia habría paz el día en que los militares y los guerrilleros se sentaran en la misma mesa. Cf., Medófilo Medina, "Las tropas siguen al líder si se compromete con ellas. Entrevista con el general (r), Fernando Landazábal Reyes", en *Análisis Político*, No. 39, enero-abril de 2000.

- Es continuar en el año 2000 la defensa de los DDHH y acatamiento del DIH, como vía directa para obtener la credibilidad, la confianza y el respeto de la comunidad nacional e internacional.
- Es mantener la integridad y defensa de la soberanía especialmente con el cubrimiento terrestre en fronteras.
- Es resumen ganar la guerra significa reducir, eliminar y destruir la voluntad de lucha del enemigo materializado en los agentes generadores de violencia.

Fuente: Fuerzas Militares de Colombia. Ejército Nacional, *Políticas y Estrategias 2000*, pp. 16 y 17.

Si las Fuerzas Militares no se hubieran preparado para afrontar lo que tarde o temprano habría de ocurrir, -el fin de la "zona de distensión" y el reinicio de los enfrentamientos armados-, las FARC hubieran podido escalar la confrontación y aproximarse más a su objetivo estratégico de alcanzar el poder por la vía de las armas. Mucho más, en aquel momento en que, por primera en su larga historia, podían gozar de un santuario estratégico en Venezuela gracias al ascenso al poder el 2 de febrero de 1999 del Movimiento Quinta República, encabezado por el coronel (r) Hugo Chávez. Hasta ese momento, a pesar de la porosidad extrema de las fronteras colombianas (en su mayor parte selváticas y de difícil acceso y control), las guerrillas no habían contado nunca con un gobierno vecino favorable a sus designios que les permitiese disponer de santuarios fronterizos, los cuales son claves para obtener el éxito en los conflictos armados.

No olvidemos el papel que jugó en la guerra de Vietnam la llamada Ruta Ho Chi Minh (también conocida como la "Carretera de Hanói a la Victoria"), es decir, el conjunto de caminos de una extensión calculada de 16 mil kilómetros de longitud total que unían a Vietnam del Norte con distintos puntos de Vietnam del Sur, pasando por Laos y Camboya, la cual fue utilizada por el gobierno de Hanói para enviar suministros a sus fuerzas en el sur del país, así como a los guerrilleros del Viet Cong. El gobierno de Vietnam del Norte se había visto obligado a utilizar las rutas terrestres, debido al bloqueo que ejercía la flota naval de los Estados Unidos para el abastecimiento por mar. La Ruta fue una de las piezas claves para poder lanzar la famosa Ofensiva del Tet en 1968, después la Ofensiva de Pascua y, por último, la Ofensiva de Primavera, que condujeron al derrumbe del gobierno de Vietnam del Sur y a la reunificación total del país bajo el dominio del Partido Comunista.

Otro ejemplo lo constituye el Golfo de Fonseca, es decir, la llamada "triple frontera" marítima frente al Océano Pacífico que comparten Nicaragua, Honduras y El Salvador y que se convirtió durante la guerra civil salvadoreña en un espacio estratégico, pues, las armas provenientes tanto de países aliados (Unión Soviética, Vietnam y, sorprendentemente, Etiopia), como adquiridas en el mercado negro, transitaban de Nicaragua a El Salvador por esta vía marítima en botes de pescadores artesanales.

La existencia de santuarios seguros es fundamental para el éxito de una organización guerrillera, como sostienen todos los teóricos marxistas de la guerra. Ya decía, por ejemplo, Mao Tse-Tung que, las bases de apoyo:

Son las bases estratégicas en que se apoyan las fuerzas guerrilleras para cumplir sus tareas estratégicas y lograr el objetivo tanto de conservar y desarrollar sus fuerzas como de aniquilar y expulsar al enemigo. Sin tales bases estratégicas, no habrá nada en que apoyarse para ejecutar las tareas estratégicas y alcanzar el objetivo de la guerra. Operar sin retaguardia es de por sí una característica de la guerra de guerrillas detrás de las líneas enemigas, pues las fuerzas guerrilleras están separadas de la retaguardia general del país. Pero, sin bases de apoyo, la guerra de guerrillas no podrá durar mucho ni desarrollarse; estas bases constituyen precisamente su retaguardia"[144].

Y la llegada al poder de Hugo Chávez no era un dato desdeñable: la extensión de la frontera común, 2.219 kilómetros, es la más extensa tanto de Colombia como de Venezuela en relación con otros Estados fronterizos y, en términos comparativos, es dos terceras partes de la frontera que separa a los Estados Unidos y México, la cual tiene 3.185 kilómetros de extensión. Más adelante, además, se añadiría la posibilidad de conformar otro "santuario estratégico" aunque de menor peso en el sur del país, tras el triunfo electoral de Rafael Correa el 15 de enero de 2007; elcampamento de Raúl Reyes a pocos kilómetros de la frontera común en una zona selvática conocida como Angostura, próxima a la población ecuatoriana de Santa Rosa de Yanamaru, en la provincia de Sucumbíos fue, sin duda, el ejemplo más contundente.

La "zona de distensión"

Sin embargo, los planes de reorganización de las Fuerzas Armadas tuvieron, a pesar de sus avances indudables, un gran escollo: los serios roces con el gobierno Pastrana, -tal como había ocurrido durante el

144 Mao Tse-Tung, "Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas contra el Japón**",** *op. cit.***, p. 91.**

gobierno anterior-, debido a la dificultad de construir una estrategia única de Estado para afrontar el grave conflicto armado interno: mientras que Andrés Pastrana y su equipo de paz pensaban, contra todas las evidencias, que era posible una negociación de paz genuina con las FARC en estos años, las Fuerzas Armadas con mayor lucidez e información sabían claramente que ese objetivo era inalcanzable; decir, nuevamente el país viviría un divorcio entre la política y la guerra.

Según el general Jorge Enrique Mora, esa relación más armoniosa solamente se pudo alcanzar durante el gobierno de Uribe a partir del año 2002:

Para quienes veníamos del gobierno anterior nos animó la aplicación de planes y políticas que apenas unos días antes se consideraban imposibles por criterios de inconveniencia internacional y política interna. La voluntad política que los militares siempre habíamos extrañado y criticado en nuestros estudios, planes y análisis de los gobiernos de turno, se nos presentaba con el respaldo de un presupuesto adicional que a través de un impuesto al patrimonio permitiría la adquisición de material indispensable, la activación de unidades, la presencia del Estado, la recuperación territorial, así como la propuesta innovadora de la participación y compromiso ciudadano con las instituciones[145].

Andrés Pastrana, tras su posesión como Jefe de Estado el 7 de agosto de 1998 y gracias a la Ley 418 de 1997, la cual le concedía facultades al Presidente de la República para adelantar procesos de paz en zonas determinadas, tomó la decisión de formalizar la creación y el despeje de la "zona de distensión", por medio de la resolución No. 85 del 14 de octubre de 1998. Inicialmente, estaba previsto que el despeje de los cinco municipios (Uribe, Mesetas, La Macarena, Vista Hermosa en el Departamento del Meta y San Vicente del Caguán en el Departamento del Caquetá), regiría únicamente durante tres meses, entre el 7 de noviembre de 1998 y el 7 de febrero de 1999. Sin embargo, el gobierno decidió, mediante distintos decretos posteriores, prolongar en forma escalonada el despeje que, finalmente, duraría hasta el 20 de febrero de 2002, es decir, alrededor de tres años.

Por su parte, las FARC utilizaron dos estrategias de negociación para avanzar hacia sus objetivos: por un lado, las conversaciones interminables en torno a los temas pactados -de los cuales no se avanzó ni siquiera en uno de ellos-, con el objetivo de aprovechar a fondo la duración y el control absoluto de la "zona de distensión"

145 General Jorge Enrique Mora, "El Plan Patriota, base del Plan de Consolidación", *op. cit.*

para sus fines estratégicos. Por otra parte, la negociación al "borde del abismo", es decir, colocando constantemente en vilo la continuidad de las conversiones si el gobierno no cedía a sus pretensiones. El presidente Pastrana cayó pues en la trampa y cada vez que había una crisis corría en persona a intentar resolverlo, con lo cual las FARC creían que tenían a sus pies al gobierno y que estaban en capacidad de arrancarle nuevas y significativas concesiones al Estado. Es decir, veían cada nueva concesión como un signo de debilidad del Estado.

En todo caso, la "zona de distensión" fue una fuente de permanentes malentendidos entre el gobierno y las Fuerzas Militares. Los desencuentros comenzaron el 26 de diciembre de 1998, cuando estas últimas se mostraron muy molestas con la decisión del Alto Comisionado para la Paz, Víctor G. Ricardo, de desalojar el Batallón Cazadores ubicado en San Vicente del Caguán, a pesar de que les había prometido que eso jamás ocurriría.

El 2 de febrero de 1999, el alto mando militar se quejó por el envío a las FARC de una lista de oficiales investigados por la Procuraduría General de la Nación. El 15 de abril de 1999 el ministro de Defensa, Rodrigo Lloreda, protestó por la inclusión del tema de la reforma de las Fuerzas Armadas en la agenda de negociación con las FARC. El 15 de abril de 1999, el ministro Lloreda le envió una carta al Comisionado de Paz en la que protestaba por los desmanes de las FARC en las áreas despejadas y por la salida bajo presión de la Policía Nacional, los jueces y los fiscales. El 21 mayo 1999, tanto el ministro de Defensa como los altos mandos militares, expresaron su descontento con el anuncio de Víctor G. Ricardo de autorizar el despeje indefinido de la "zona de distensión", con el argumento de que las negociaciones de paz no podían prosperar bajo un clima de "fechas fatales". Por el contrario, Lloreda creía que las fechas-límite constituían un incentivo para que las negociaciones avanzaran. Y ahí fue Troya. Según el periodista y escritor, Oscar Collazos, Lloreda habría afirmado que: "El proceso de paz se puede diluir (…)", refiriéndose a la posibilidad de un despeje indefinido de la zona de conversaciones con las FARC. "Aquí el presidente es Andrés Pastrana", replicó el Alto Comisionado para la Paz, Víctor G. Ricardo. Y ahí estuvo el origen de una renuncia anunciada[146].

En pocas palabras, las diferencias eran pronunciadas y la tumultuosa renuncia de Rodrigo Lloreda como ministro de Defensa, en el mes de mayo de 1999, constituyó el momento de mayor tensión: según múltiples fuentes, alrededor de 12 generales y 20 coroneles solicitaron su retiro en solidaridad con el ministro saliente, las cuales

146 Oscar Collazos, "Una renuncia anunciada", en *El Tiempo*, 27 de mayo de 1999.

no fueron aceptadas[147]. El malestar de los mandos militares con el manejo del gobierno en la "zona de distensión" era muy alto. A pesar de que esta grave crisis se logró sortear; la confianza entre el gobierno Pastrana y las Fuerzas Armadas nunca alcanzó en el resto de este cuatrienio un punto de armonía ideal. Sin embargo, mediante los esfuerzos que desarrolló la nueva cúpula militar y, sin duda, gracias al respaldo financiero propiciado por el presidente Pastrana, al término de su mandato, el 7 de agosto de 2002, el país disponía de unas Fuerzas Militares mejor preparadas y dotadas para enfrentar la dura confrontación que se desataría tras el desmonte de la "zona de distensión".

En efecto, como veremos más adelante, el control sin trabas de la "zona de distensión" le había posibilitado a las FARC avanzar hacia su objetivo estratégico de cercar a Bogotá: por una parte, su crecimiento se disparó durante los tres años que duró el despeje del Caguán y sus alrededores -alcanzado alrededor de veinte mil guerrilleros-, lo que le permitió a este grupo armado avanzar hacia un postulado básico de la guerra, el "principio de la acumulación de fuerza"; a este crecimiento sin antecedentes, se añadió una impactante concentración de unidades guerrilleras, ya fuese en el entorno de Bogotá o en su interior (mediante milicias bolivarianas, milicias populares y redes urbanas) y, al mismo tiempo, una amplia presencia de otras unidades guerrilleras repartidas por todo el territorio nacional, bajo la orientación de "dislocar la fuerza militar" del adversario.

Según el teórico de la guerra, Basil Liddel Hart, la dislocación estratégica es el resultado de una maniobra de una de las partes enfrentadas que puede conducir a una alteración en la distribución y en la organización de las fuerzas de su contrincante, a su separación y su dispersión, a poner en riesgo sus suministros y, finalmente, a amenazar sus rutas de retirada en caso de necesidad.

Las FARC, desde su Octava Conferencia "Jacobo Arenas, estamos cumpliendo", celebrada entre el 27 de mayo y el 3 de abril de 1993, comenzaron a configurar cuatro "áreas de guerra" claramente delimitadas, en las cuales buscaban ejercer una fuerte presión militar e, incluso, en ciertas regiones un control total del territorio y su población, con objeto de intentar cambiar la correlación de fuerzas a su favor.

La primera y más importante área de guerra estaría localizada la Cordillera Oriental, es decir en el "centro de despliegue estratégico" destinado a cercar y copar a Bogotá. A lo largo de esta cordillera, mediante distintos "corredores de movilidad", se buscaba entrelazar

147 Édgar Téllez y Álvaro Sánchez, *op. cit.*, pp. 291 y ss.

la retaguardia estratégica ubicada en el sur del país (entre Meta y Caquetá) con Bogotá, a través del Páramo de Sumapaz y, al mismo tiempo, la idea era disponer de otro extenso corredor hasta Venezuela (para lo cual, buscaron desalojar por la fuerza al ELN del Nevado de Cocuy y el departamento de Arauca). La telaraña que lograron tejer las FARC en esta zona estratégica llegó a ser impactante; en Cundinamarca y Bogotá llegarían a operar de manera simultánea en el año 2002 alrededor de dos mil guerrilleros en armas, mediante los frentes 22, 25, 26, 31, 42, 51, 52, 53, 54 y 55, "Abelardo Romero", "Esteban Ramírez", "Manuela Beltrán", "Policarpa Salavarrieta", "Reinaldo Cuellar", "Urías Rondón" y "Vladimir Steven", las compañías móviles "Ernesto Che Guevara" y "Joaquín Ballén" y, finalmente, en Bogotá la Red Urbana Antonio Nariño (RUAN).

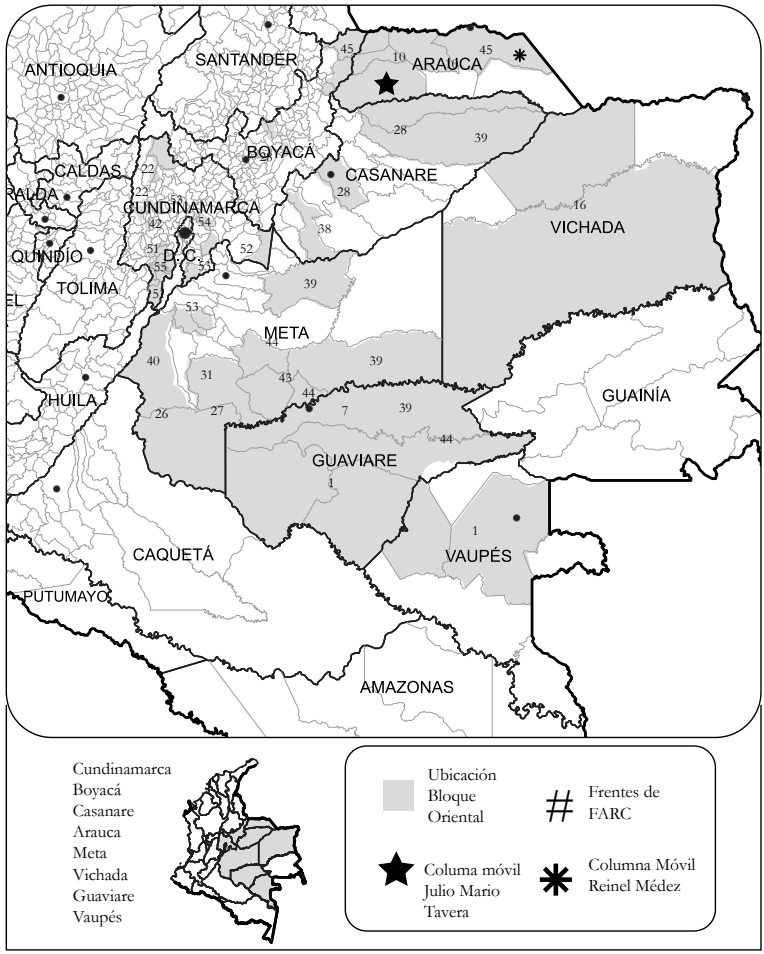
Sin duda, las FARC lograron posicionarse con éxito en torno a la capital del país y en su propio perímetro urbano. Pero, esta distribución geográfica estratégica, tendiente a estrangular a Bogotá se extendía, por razones logísticas, hasta la frontera con Venezuela, a través de un corredor de movilidad, logístico y financiero que denominaron *la Ruta Ho Chi Min*, en homenaje al corredor más renombrado de la guerra de Vietnam que ya mencionamos. Para tal efecto, trazando una línea desde Cundinamarca hasta la frontera con Venezuela, encontramos en Boyacá los frentes 28, 38, 45, 52, 56; en Casanare los frentes 28, 38, 39 y 56; en Arauca los frentes 10 y 45. En el departamento de Santander los frentes 11, 12, 20, 23 y 46; en Norte de Santander, el frente 33 y las columnas móviles "Arturo Ruiz", "Gabriel Galvis", "Ramón Garzón", "Resistencia Bari", así como las compañías "29 de mayo", "Catatumbo", "Gildardo Rodríguez" e "Iván Ríos".

En el mapa 2, la *Revista Arcanos*[148] muestra las dimensiones que había logrado alcanzar el Frente Oriental de las FARC y la intrincada telaraña que había tejido en torno y al interior mismo de Bogotá:

148 Corporación Nuevo Arcoíris, *Revista Arcanos*, No. 16, 2002.

Mapa 2.

Ubicación Bloque Oriental de las FARC, 2002.



Fuente: Corporación Nuevo Arcoíris, *Revista Arcanos*, n° 16, 2002.

Una segunda área de guerra fue concebida para operar en la estratégica región de Urabá y en el noroccidente del país. El golfo de Urabá es una de las regiones más sensibles de la nación para el tráfico de armas y drogas debido, entre otras razones, a su acceso tanto por y al Océano Pacífico como al Atlántico, además de la intrincada frontera con Panamá. En Córdoba operaban los frentes 5, 18, 58; en Antioquia, los frentes 4, 34 y 36, así como las compañías "Armel Duque", "Benhur Ramírez", "Cacique Pipatón", "Gerardo Guevara" y "Raúl Eduardo Mahecha"; en Caldas y Risaralda, los frentes 9, 47 y 50, así como el frente "Aurelio Rodríguez"; en el Chocó los frentes 34 y 57, el Frente "Aurelio Rodríguez" y columna móvil "Libardo García".

Una tercera área de guerra sería la zona sur del Pacífico y la bota caucana. Los 1.300 kilómetros de costa Pacífica se fueron convirtiendo con los años, en un preciado botín para las FARC y para el ELN. El puerto de Buenaventura moviliza 51% de las importaciones y exportaciones del país. Es la única ciudad del Pacífico que tiene carretera hacia el interior del país, la vía al mar. Utilizando los Farallones de Cali, como epicentro de la guerra, las FARC creían poder aproximarse y cercar a Cali, la tercera ciudad en población del país. Por otra parte, la bota caucana comenzó en estos años a adquirir una gran importancia económica, ya que, en esta región, que comprende el sur del Cauca y que se prolonga hasta parte de Nariño y el Putumayo, estaban localizados más del 50% de los cultivos de coca del país. En el Valle del Cauca operaban el Frente 6, el Frente Urbano "Manuel Cepeda", el Bloque Móvil No. 1 "Arturo Ruiz", las columnas móviles "Libardo García", "Miller Perdomo", "Alirio Torres", "Gabriel Galvis", "Víctor Saavedra" y la Compañía "Alonso Cortes"; en el Cauca los frentes 6, 8, 30 y 60 y las compañías "Jacobo Arenas", "Ambrosio González", "Antonio Nariño" y "Simón Rodríguez"; y, finalmente, en Nariño los frentes 29 y 48 y las columnas móviles "Daniel Aldana" y "Mariscal Sucre".

Es importante recordar que, en desarrollo del Pleno del Estado Mayor Central celebrado en noviembre de 1997, las FARC habían creado el denominado "Bloque Móvil No. 1", al mando inicial de Alberto Chacón ("Arturo Ruiz") y, tras su fallecimiento debido a una neumonía, de Obdulio Peña ("Franco Benavides"), con el objetivo de apoyar al Comando Conjunto de Occidente dirigido por "Alfonso Cano", siendo su misión específica crear las condiciones necesarias para aislar, hostigar y asediar en forma permanente a Cali.

Y, finalmente, la cuarta área de guerra se conformaría en el sur del Tolima, Huila y Meta. El sur del Tolima no es solamente la región originaria de las FARC, sino, un verdadero cruce de caminos. Quien controla este departamento tiene acceso al Océano Pacífico y al Rio Magdalena, la principal arteria fluvial del país. En el Tolima operaban los frentes 21, 50 y 66, la Comisión Política "René González", la Compañía "Claudia Patricia Rayo", el Frente "Tulio Varón", las columnas móviles, "Héroes de Marquetalia" y "Jacobo Prías Alape", la Comisión Financiera "Manuelita Sáenz", la Compañía "Libardo Rojas", la "Guerrilla Cajamarca" y una "Unidad de Fuerzas Especiales"; en el Huila los frentes 2, 17, 25, 55, 66, la Escuela de Entrenamiento Hernán Murillo Toro, la Comisión Emisora Voz de la Resistencia Manuel Cepeda, las columna Daniel Aldana y la Móvil Teófilo Forero; en Meta los frentes 22, 25, 26, 27, 28 31, 39, 40, 42, 43, 44, 51, 52, 53, 54, y 62, los frentes "Reinaldo Cuellar", "Esteban Ramírez", "Manuela Beltrán", "Policarpa Salavarrieta", "Abelardo

Romero", "Urías Rondón", "Vladimir Steven", "Camilo Torres", el Frente de Milicias "Felipe Rincón", y las compañías móviles, "Luis Pardo", "Darío Bonilla" e "Ismael Ayala".

Así, pues, esta distribución de las unidades guerrilleras tenía como objetivo fundamental alcanzar una total dislocación de la fuerza pública con objeto de poder avanzar hacia el objetivo estratégico -en este caso, la capital del país-, sin que hubiese una capacidad de respuesta debido a la dispersión de las fuerzas estatales. En efecto, el "Mono Jojoy" había afirmado en una comunicación interna que había "que cercar a Cundinamarca para estrangular a Bogotá". Para ello, sostiene el general Reinaldo Castellanos, el jefe del poderoso Bloque Oriental pensaba que debían instalar el "cuartel general de la guerra" ya fuese en los departamentos del Meta o Tolima, o, incluso más cerca de la capital del país, en la región del Sumapaz[149]. Sin embargo, como ya habíamos argumentado, el mayor talón de Aquiles de las FARC (e, igualmente, del ELN) continuaba siendo la ausencia de una real implantación en las ciudades y, en particular, en Bogotá, Medellín y Cali, lo cual les impedía combinar la guerra de guerrillas con el soñado proyecto insurreccional en los principales centros urbanos.

Si observamos la experiencia de las guerrillas urbanas en América Latina -las cuales, se popularizaron en América del Sur, en especial en el Cono Sur y en Brasil, en los años setenta, tras el fracaso del Che Guevara en Bolivia-, éstas tuvieron enormes dificultades para sobrevivir y desarrollarse. En los centros urbanos existe una mayor presencia del Estado, la guerrilla tiene un débil control de la población y, por tanto, los riesgos de seguridad se multiplican. Según Régis Debray, el propio Fidel Castro caracterizaba a la ciudad como "un cementerio de los revolucionarios y de recursos"[150] y el Che Guevara consideraba que las ciudades eran "terreno excepcionalmente desfavorable" para la acción guerrillera, por lo cual solamente les asignaba un rol menor, de respaldo a los focos rurales.

A lo sumo, creía el Che en su obra ya clásica, *La guerra de guerrillas*, que la acción debía centrarse en las zonas suburbanas, en los "ranchos" (Venezuela), "barriadas" (Perú), "villas miseria" (Argentina), "callampas" (Chile) o como sean denominadas, en donde la población, viviendo en la pobreza podía, eventualmente, llegar a ser un aliado de la acción guerrillera. Pero, incluso en estas zonas, las unidades guerrilleras no debían:

Sobrepasar cuatro o cinco hombres. Esta limitación es importante, puesto que se debe considerar a la guerrilla suburbana como situada

149 Reinaldo Castellanos, "Operación Libertad Uno: la política de Seguridad Democrática en acción", en Glenda Martínez, *Hablan los generales. Las grandes batallas del conflicto colombiano contadas por sus protagonistas*, Bogotá, Editorial Norma, 2006, p. 312.

150 Régis Debray, "¿Révolution dans la révolution?", en *Révolution dans la révolution? & autres essais*, París, François Maspero, 1972, p.

en un terreno excepcionalmente desfavorable. El enemigo está ahí en extremo vigilante y las posibilidades de represalias y de delación aumentan de manera considerable[151].

Estos riesgos conllevaban, según el Che Guevara, altísimos niveles de vida clandestina y de compartimentación organizacional, o sea, débiles nexos con la sociedad circundante (salvo algunos contactos con movimientos estudiantiles y sindicales), lo cual hacía inviable su transformación en un ejército regular que debía constituir el objetivo último de los focos rurales. Así mismo, Régis Debray en una de las obras más influyentes, *El castrismo: la larga marcha de América Latina*, afirmaba en la tesis VII del ensayo que: "la lucha armada revolucionaria solamente es realizable en el campo. En la ciudad, se degrada"[152].

Siguiendo las tesis del Che, el intelectual francés consideraba que el terreno principal de la lucha revolucionaria debía ser el campo (el eslabón más débil de la cadena) y, solamente de manera subsidiaria los centros urbanos o suburbanos (el eslabón más fuerte de la cadena). Por ello, para Guevara y Debray, las guerrillas urbanas en América Latina debían cumplir, ante todo, funciones propagandísticas y de apoyo logístico. Incluso, en las universidades públicas y en los medios sindicales en las cuales podían gozar de alguna popularidad, estas debían limitarse a ser fuentes de reclutamiento y caja de resonancia, pero no propiamente centros de poder alternativo.

La trágica muerte de Guevara, aislado e incomunicado, indujo a un replanteamiento del escenario privilegiado para la lucha revolucionaria, la cual se desplazó del campo hacia la ciudad. Pero el foco guerrillero en las ciudades tampoco prosperó. El fracaso fue total como lo comprobaron los Tupamaros en Uruguay, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Chile, los Montoneros, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), el Movimiento Todos por la Patria, entre otros, en Argentina y los múltiples grupos guerrilleros de Brasil (la Acción Libertadora Nacional, el Comando de Liberación Nacional, el Movimiento Revolucionario 8 de Octubre, el Partido Comunista Brasileño Revolucionario, el Partido Obrero Comunista y la Vanguardia Popular Revolucionaria), los cuales no pudieron sobrevivir a la brutal represión de las dictaduras militares y al Plan Cóndor (es decir, el plan de coordinación y apoyo mutuo entre los regímenes militares del Cono Sur, Brasil y Bolivia en la década de los setenta del siglo pasado).

Mantener una "doble vida" como guerrillero y como ciudadano

151 Ernesto Guevara, "La guerre de guérilla", en *Ouvres I: Textes militaires*, París, François Maspero, 1968, p. 56.
152 Régis Debray, "Le castrisme : la longue marche de l'Amérique Latine", en ¿Révolution dans la révolution? & autres essais, *op. cit.*, p. 47.

del común (o, en términos del líder guerrillero brasileño, Carlos Marighela, "el guerrillero urbano debe saber cómo vivir entre los habitantes y cuidarse de no aparentar ser extraño o separado de la vida ordinaria de la ciudad"[153]) implicaba, a pesar de las medidas extremas de seguridad, grandes riesgos y, por tanto, las guerrillas urbanas terminaban siendo aparatos clandestinos con débiles articulaciones sociales. Por ello, incluso Marighela, autor del más leído y aclamado manual en torno a la guerrilla urbana en aquella época en América Latina, lleva a cabo más que una reflexión en profundidad sobre esta modalidad de acción, una guía práctica sobre medidas de seguridad, uso de armas y explosivos, logística, etc., pues, al igual que el Che y Debray, tendía a ver a esta modalidad de guerrilla como un apoyo en favor de los focos rurales y no como grupos con un papel propio y autónomo.

Basta mencionar la caída periódica de las redes urbanas del ELN que reconstruye el excomandante Milton Hernández en su obra *Rojo y Negro: una aproximación a la historia del ELN*. A finales de los años setenta se llevaron a cabo los Consejos Verbales de Guerra de Pamplona (1966) y Bogotá (1969), en los cuales fueron llamados a juicio 215 miembros de las redes urbanas, de los cuales 88 estaban físicamente presentes. Poco después, nuevamente, la red urbana fue desarticulada como nos relata, con lujo de detalles, el propio Hernández:

El 26 de junio de 1972, en la vereda de los Canelos, cerca de la quebrada la Inanea del departamento de Bolívar, una patrulla de la contraguerrilla que venía tras del grupo de Fabio (Vásquez) desde días atrás, logra contactarlo y se inicia el combate. Tomados por sorpresa, los nuestros no logran reaccionar inmediatamente, presentándose la dispersión en las filas guerrilleras. En el combate el enemigo alcanza a recuperar el equipo de Fabio, el cual contenía toda la información compartimentada sobre la organización urbana, nombres, fotos, seudónimos de las redes urbanas, sus jefes, apoyos; información diversa sobre los frentes guerrilleros, sus planes, armas, proyecciones; algunas cartas cruzadas entre el Estado Mayor y la ciudad, entre ésta y el trabajo internacional, correspondencia entre las columnas guerrilleras, planes tácticos, operaciones estratégicas. Como consecuencia de este grave revés militar, el enemigo logra golpear toda la red urbana nacional del ELN, siendo detenidos 210 militantes en Aguachica, Charta, Bucaramanga, Socorro, Bogotá, Medellín, San Vicente de Chucurí, Barrancabermeja[154].

---

153 Carlos Marighela, *Mini-manual del guerrillero urbano*, en https://www.marxists.org

154 Milton Hernández, Rojo y negro: una aproximación a la historia del ELN, *op. cit.*, p. 204.

Estos miembros fueron juzgados en el Consejo Verbal de Guerra del Socorro en marzo de 1973. Y, así de manera recurrente, por oleadas periódicas, las redes urbanas del ELN e, igualmente, las de las FARC sufrirían duros golpes. Definitivamente, en las "selvas de cemento" -como denomina el ELN a las ciudades-, nunca tuvieron éxito.

Esta vulnerabilidad de las redes urbanas limitó las posibilidades de expansión tanto de las FARC como del ELN, en un país con un proceso de urbanización muy avanzado, en ciudades grandes o intermedias. Estas dos guerrillas intentaron, entonces, sustituir sus débiles y frágiles redes urbanas mediante la aproximación de las propias guerrillas rurales a los centros urbanos, pero no se produjo el éxito esperado. Podríamos afirmar, entonces, que la ruralización de las FARC y el ELN fue el cementerio de sus sueños insurgentes.

Según el Banco Mundial, si bien en los años sesenta, cuando surgió la guerrilla postrevolución cubana, la población urbana del país era solamente del 45%, en este nuevo siglo ya superaba el 70%. En el año 2016 era ya el 77% de la población total del país[155]; es decir, la guerrilla estaba desconectada de la inmensa mayoría de los colombianos. Una guerrilla rural en un país urbano era, sin duda, un enorme contrasentido. Lo cierto es que las FARC y el ELN fueron más *homo sylvaticus*, como se decía en la Edad Media, que habitantes de la ciudad.

A la acelerada urbanización del país, cuya primera gran ola había ocurrido en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, como resultado de la VIOLENCIA (en mayúsculas), se debe añadir la mejoría de la situación socio-económica de la población del país en las últimas décadas, sobre todo en las ciudades, como lo ha mostrado el historiador Jorge Orlando Melo[156], con lo cual se abría aún más la brecha entre el discurso de la guerrilla y sus potenciales aliados en las clases subalternas de los centros urbanos.

El "punto culminante"

A pesar de los avances del proyecto estratégico de las FARC, simultáneamente la reorganización de las Fuerzas Armadas comenzó a darle un vuelco total a la dinámica de la confrontación. Un año exactamente después de la toma de Mitú, en noviembre de 1999, las FARC intentaron tomarse, con alrededor de mil combatientes y otra vez de manera infructuosa, una capital departamental en medio de la

155 Según Martha Bonilla, mientras que el promedio de la población mundial viviendo en centros urbanos era del 51,3, en el año 2010 Colombia estaba muy por encima de ese promedio: 74%. "El 74% de la población colombiana habita en zonas urbanas", en Revista Dinero, 25 de marzo de 2012. https://datos.bancomundial.org

156 Jorge Orlando Melo, "Medio siglo de cambios en Colombia", en http://www.jorgeorlandomelo.com

selva, Inírida (Guainía)[157], gracias a la reacción de una recién creada brigada fluvial de la Infantería de Marina y que, según Andrés Pastrana "acabaron asimilando la lección de que esta clase de objetivos habían quedado para siempre fuera de su alcance"[158].

En efecto, después de Mitú, las FARC sufrieron en cadena una serie de duros reveses, con centenares de bajas, en Puerto Rico y Puerto Lleras, Meta (julio de 1999), Hato Corozal, Casanare (septiembre de 1999), Puerto Inírida, Guainía (noviembre de 1999), Suratá, Santander (noviembre de 2000), Barrancominas, Guainía (febrero de 2001). A pesar de que las FARC lanzaron desde la "zona de distensión" cinco grandes ofensivas, con resultados desiguales, resultaron siendo en términos generales un descalabro.

No solamente las FARC habían perdido el factor sorpresa, gracias a los avances en inteligencia tanto técnica como humana, sino que ya la concentración de centenares de hombres para intentar tomarse una población o copar una unidad militar se había vuelto contraproducente, debido a la rápida capacidad de reacción de las Fuerzas Militares. Este vuelco en la dinámica de la confrontación solamente sería plenamente reconocido muchos años más tarde por parte de la cúpula de las FARC. Los datos son, no obstante, contundentes: al salir del Caguán disponían de 20.766 combatientes entrenados y bien armados, pero al cabo de cuatro años (2002-2006) se habían reducido a 11.783 miembros (o sea, una disminución del 57%) y en el momento de la dejación de las armas en el año 2016, solo contaban con 6.700 efectivos, el 32.3%[159].

De esta manera, observando la dinámica del conflicto armado con la perspectiva de los años transcurridos, es posible concluir que las FARC alcanzaron su "punto culminante" entre 1996 y 1998. Este concepto fue desarrollado por Clausewitz en el Libro VII de su obra *De la Guerra*; según el general prusiano, en todas las guerras, tras innumerables avances y retrocesos de los ejércitos enfrentados, tarde o temprano se produce una correlación de fuerzas que favorece a uno de los polos enfrentados. En estos momentos, las élites políticas y militares de la nación o del actor debilitado, deben tener la lucidez para determinar si se trata de una "tendencia irreversible" o, si, por el contrario, es viable volver a alterar a su favor la dinámica de la con-

157 "Inírida, un campo de guerra", en *El Tiempo*, 18 de noviembre de 1999. El ataque, como era ya una constante, se acompañó de una intensa escalada guerrillera en distintas zonas del país (Cundinamarca, Tolima Arauca, Huila y Norte de Santander), con objeto de dislocar a la fuerza pública y limitar su capacidad de respaldo a las tropas y policías cercados en Inírida.

158 Andrés Pastrana, *op. cit.*, p. 211.

159 Carlos Alberto Ospina, "¿Fueron las FARC derrotadas militarmente?, *op. cit.*, p.

frontación. La noción de "punto culminante" se podría definir como un momento dado en:

> El desarrollo de un conflicto, en (el) cual la relación de poder entre los actores, dentro del espacio en que interactúan, impide a uno de ellos (o a un grupo de ellos que conforman una alianza) mantener la actitud estratégica, actitud operacional u operación táctica en curso con razonable expectativa de éxito, obligándole a evaluar la conveniencia de adoptar un cambio de rumbo que lo preserve de un fracaso altamente probable[160].

Lo cierto fue que, o bien la cúpula de las FARC no leyó correctamente el cambio que ya comenzaba a producirse en la correlación militar, -la cual empezaba a ser cada vez más desfavorable para su objetivo estratégico de alcanzar el poder por la vía armada-, o bien, sí percibieron esa tendencia desfavorable, pero pensaron que gracias a la "zona de distensión", estaban en capacidad de revertirla. A mi modo de ver, lo que ocurrió fue lo segundo. Según numerosos testimonios de observadores y participantes en la "zona de distensión", el triunfalismo de la cúpula guerrillera era total; creían que las derrotas sucesivas que estaban comenzado a sufrir eran una consecuencia de errores coyunturales de los mandos locales y no el resultado de una tendencia general desfavorable debido a la reorganización de las Fuerzas Militares que se hallaba en curso. Y pensaban que, gracias al reentrenamiento de los guerrilleros y de los mandos en diversas escuelas especializadas[161], a las nuevas armas que estaban adquiriendo y al aprendizaje de nuevos explosivos, gracias, en especial, a miembros de ETA e IRA, tales como los expertos en explosivos Nial Connolly, James Monaghan y Martin McCauley, miembros del "Departamento de Ingeniería" del Ejército Republicano Irlandés, quienes se fugaron de Colombia tras ser condenados por un juez penal[162], podrían retomar la iniciativa una vez se terminaran las conversaciones de paz.

Un mensaje enviado por el Mono Jojoy en estos años y que la desaparecida *Revista Cambio* denominó la "Doctrina Jojoy"[163], es muy clara y diciente al respecto, tal y como se puede leer en el *Recuadro.*

---

160 Jorge Barrales, "Punto culminante y estado final deseado", en *Boletín el Centro Naval*, No. 835, enero-abril de 2013.

161 Véase "Las escuelas de las FARC", en *Verdad Abierta*, 22 de febrero de 2013, en especial la Escuela Isaías Pardo II.

162 "Colombia/IRA: ¿Quién es quién? en, *BBCmundo.com*, 17 de agosto de 2001.

163 *Revista Cambio*, 22 de enero de 2001, p. 26.

Doctrina Jojoy

"La palabra negociación, no cabe. Es necesario entonces que eso quede bien claro en todos los estados mayores de frentes y demás comandos y unidades para no hacerse ilusiones con estas conversaciones. Es un avance del orden militar el hecho de que el gobierno a través del régimen político permita el despeje de cinco municipios. Pero nosotros no luchamos por el área de esos cinco municipios o de San Vicente. Luchamos por el poder nacional para arrancárselo a la oligarquía y ponerlos a ustedes a gobernar. Siendo así hay que estar siempre preparados para una ruptura de la zona de despeje y de conversaciones, partiendo del hecho de que las FARC no van a deponer sus principios. Nosotros no negociamos, hablamos, dialogamos, concertamos, la palabra negociación no cabe porque ahí por que decimos que es la parte que corresponde al gobierno (…). Solo hablamos con los gobiernos transitorios que haya. Hablamos con este y seguramente vendrán otros. Siempre y hasta el último momento ya para la toma del poder, tenemos la voluntad de hablar, para dirimir el conflicto por otros medios como la conversación. Entonces quedando claro que nosotros no vamos a pactar ninguna paz, porque no existe, es carreta (mentira). Ni siquiera tomándonos el poder viene, porque lo que viene es la guerra con los gringos y otras potencias. Esta lucha es prolongada y sangrienta y para eso hay que estar preparados sicológicamente. Muchos de nosotros no llegaremos siquiera a la toma del poder o nos morimos de viejos o por eternos".

"Ustedes recuerden que los más opcionados para ganar las elecciones eran Serpa y Pastrana. Ganó Pastrana y dijimos que con cualquiera de ellos hablábamos. Llegamos a esas conversaciones con tres condiciones: una que las FARC hablaban para ampliar su espacio político, para crear mejores condiciones para desarrollar el plan estratégico por la toma del poder por el pueblo. Dos que se incrementan el reclutamiento masivo y la formación de mandos y la creación de nuevos bloques, frentes, columnas, compañías, guerrillas y escuadras, fuera de los 70 existentes en los bloques. Y tres que el conflicto de las FARC es con las oligarquías de este país que en ellas caben los que se denominan paramilitares. Hay que retomar lo que planteó la séptima conferencia de trasladar la lucha rural a las grandes ciudades para que se escuchen allá los combates".

Fuente: *Revista Cambio*, 22 de enero de 2001, p. 26

La compra de armas fue uno de los capítulos más impactantes de la "zona de distensión". En las conclusiones del Pleno de las FARC, celebrado en el año 2000, éstas afirman que:

La consecución de armamento en este período nos ha permitido un salto

cualitativo en nuestro proceso de conformación como ejército del pueblo, que hemos conseguido no solamente en los combates desarrollados en todo el país, sino que logramos realizar una compra grande y cubrir las necesidades básicas producto de nuestro crecimiento. Por eso el déficit por bloques y comandos en la actualidad no es demasiado grande.

A propósito de esta sorprendente declaración del Pleno de las FARC, el general Ospina afirma que: "de esta manera, las FARC se constituyen como uno de los pocos casos en este tipo de conflicto en que la propia organización armada se siente autosuficiente, cuando lo normal es que dependa de la ayuda exterior"[164], lo cual fue posible gracias a la edificación de una sólida "economía de guerra", ligada al tráfico de drogas. Aun cuando es importante subrayar que las FARC, a pesar de sus esfuerzos, no lograron adquirir como deseaban con mucho ahínco misiles tierra-aire, al menos no en un número significativo que hubiese podido alterar el equilibrio estratégico del conflicto armado, mediante una neutralización de la Fuerza Aérea y de la Aviación Militar.

No olvidemos el impacto que tuvo en El Salvador la posesión de misiles SAM y Red Eye de fabricación soviética y estadounidense por parte del FMLN, con los cuales pudieron derribar, entre otros, un helicóptero UH-1H y un avión de combate A-37 de la Fuerza Aérea[165]. El riesgo de escalada militar que conllevaba la posesión de misiles tierra-aire en manos del FMLN, fue una de las razones esgrimidas por el presidente Bush (padre) para exigirle al gobierno salvadoreño avanzar en serio hacia la firma de un acuerdo de paz. Eso no ocurrió en Colombia; las razones continúan siendo un misterio.

El periodista Raúl Wiener reproduce en su blog estas dolorosas palabras que Andrés Pastrana publicó en su libro Memorias Olvidadas y que le dirigió al presidente Alberto Fujimori en una reunión Cumbre de presidentes de la América del Sur, en Brasilia en octubre del 2000:

Piensa por un momento, Alberto, cuál habría sido tu reacción y la de tu país si el gobierno colombiano hubiera servido de intermediario clandestino para rearmar a tus espaldas a las organizaciones terroristas en el Perú[166].

Es decir, a Sendero Luminoso y al Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA). Hoy se sabe, gracias al juicio celebrado en contra de Alberto Fujimori y de su consejero de seguridad, el excapitán del Ejército, Vladimiro Montesinos, que el gobierno peruano le compró

164 General Ospina, *op. cit.*
165 "Dos aeronaves derribadas en El Salvador FMLN segura", en *El Tiempo*, 27 de noviembre de 1990.
166 Raúl Wiesner, "El fujimontesinismo y el contrabando de armas a las FARC", 3 de febrero de 2014, en http://rwiener.blogspot.com.co

al gobierno de Jordania, a través del traficante de armas libanés de origen armenio, Soghanalian Sarkis Alexandrette, 10 mil fusiles AK-47, los cuales fueron vendidos a las FARC entre 1999 y 2000. El lote de armas había sido fabricado en Alemania Oriental entre los años 1984 y 1985. Fusiles de esta misma serie fueron utilizados tanto por el FSLN como por el FMLN y fueron descargados en Colombia mediante el sistema *drapla*, es decir, a través de paracaídas desde un avión en vuelo en el Departamento del Guaviare[167].

Para avanzar hacia su proyecto de lograr el poder por la vía armada, las FARC comenzaron a impulsar, desde la zona de distensión, convertida en un santuario intocable, tres iniciativas claves: el fortalecimiento de un ejército guerrillero, el impulso de una red política y social necesaria para impulsar los planes insurreccionales y, por último, la consolidación del silencioso pero metódico cerco en torno a Bogotá. La propuesta de conformar un ejército guerrillero comenzó a adquirir en estos años contornos creíbles gracias a las distintas escuelas para mandos y guerrilleros de base en la zona de distensión, a las armas adquiridas en Perú, Ecuador y Venezuela y, ante todo, mediante el reclutamiento masivo de jóvenes y jóvenes adultos en el Caguán y en sus alrededores y, entre los miles de participantes en las "audiencias públicas". El general Tapias, en una de las tensas reuniones que hubo entre los altos mandos militares y el presidente Pastrana, le recriminó que: "a la zona de despeje entró una guerrilla y hoy existe un ejército"[168].

La proyección política, igualmente, mostraría avances notables gracias al lanzamiento del Movimiento Bolivariano por una Nueva Colombia (MBNC) y del Partido Comunista Colombiano Clandestino (PCCC o PC3). El MBNC, cuyo bosquejo inicial había sido aprobado en VIII Conferencia Guerrillera en 1993 y precisado en sus rasgos generales en el Pleno Ampliado del Estado Mayor Central, en noviembre de 1997, fue lanzado el 29 de abril de 2000, en San Vicente del Caguán, bajo el lema: "El pueblo no puede seguir disperso", con la presencia de todos los miembros del Secretariado de las FARC y de algunos miembros del Estado Mayor. Alfonso Cano fue designado como su máximo dirigente[169].

Posteriormente, se determinó que este movimiento fuese dirigido por el PC3, que fuese un movimiento amplio aun cuando clandestino, sin estatutos rígidos y cuyos miembros se denominarían simplemente "asociados". El PC3 fue creado, igualmente, en el año 2000

167 Fiscalía General de la Nación, "Informe sobre el estado de la investigación por armas con destino a las FARC", 4 de marzo de 2004, en http://www.fiscalia.gov.co

168 Édgar Téllez y Álvaro Sánchez, *op. cit.*, p. 334.

169 "Movimiento Bolivariano por una Nueva Colombia", en *América Latina Online*, 9 de mayo de 2000.

e incluyó en su seno a la totalidad de los miembros de las FARC; cada escuadra de este grupo armado era, a su vez, una célula política del partido y una estructura militar. Se regía por el programa de las FARC, su Plan Estratégico, las resoluciones de su dirección, las conclusiones de las conferencias guerrilleras y por sus propios Estatutos. La máxima instancia de conducción y dirección política del PC3 era el Estado Mayor Central de las FARC y el Secretariado. Su primer líder fue, igualmente, Alfonso Cano.

Y, por último, el cerco en torno a Bogotá avanzaba a pasos agigantados. No se trataba, ni mucho menos, de un proceso súbito o sorpresivo, pues muchos años antes diversos analistas venían llamando la atención en torno a este crecimiento. Por ejemplo, Carina Peña, en un sólido artículo publicado en 1997, mostraba ese avance en el marco de la estrategia de "urbanización del conflicto", aprobado desde la VII Conferencia Nacional Guerrillera realizada en 1982:

La creación del Ejército Revolucionario se liga al planteamiento estratégico que define el despliegue de la fuerza, el centro de despliegue estratégico, allí donde en Colombia se están dando las contradicciones fundamentales, colaterales y accesorias de la sociedad, y que en este momento se ubican en las grandes ciudades del país. En estas condiciones el trabajo urbano adquiere una categoría estratégica"[170].

Según Peña, si bien el crecimiento de las FARC, en sus años iniciales, se había producido, ante todo, en las regiones con débil o nula presencia estatal y con bajos índices de desarrollo humano, el caso de Cundinamarca evidenciaba que ese crecimiento comenzaba a darse también en regiones con alta presencia estatal y en niveles socioeconómicos por encima del promedio nacional. Tanto es así que, en el año 1997, las FARC operaban ya en el 70% del departamento de Cundinamarca, mediante siete frentes y cinco compañías móviles y, en la zona urbana, mediante el Frente Urbano Antonio Nariño, bajo el liderazgo de Carlos Antonio Losada[171]. El cerco en torno a Bogotá era percibido, en el seno de las FARC, como el preámbulo de una "batalla casi decisiva", -para utilizar un término de Mao Tse-Tung-, en la medida en que debía servir para desmoralizar a las Fuerzas Armadas y colocar *ad portas* del derrumbe al establecimiento, lo que sería obra de una insurrección generalizada.

En un país sin una gran megalópolis, sin un gran conglomerado urbano, -ni siquiera Bogotá amerita ese nombre frente a ciudades como Buenos Aires o Ciudad de México- y, más bien, siendo un país

170 Carina Peña, "La guerrilla resiste muchas miradas. El crecimiento de las FARC en los municipios cercanos a Bogotá: caso del Frente 22 en Cundinamarca", en *Análisis Político*, No. 32, septiembre-diciembre de 1997.

171 En el año 2000, la *Revista Semana* añadía, además, los Frentes 31 y 54. Cf., "Los teatros de guerra", 11 de junio de 2000.

de grandes ciudades con sus respectivas élites locales y regionales (como Medellín, Cali, Barranquilla o Bucaramanga), podía parecer poco propicia la idea de cercar a Bogotá. Sin embargo, no era del todo erróneo: por una parte, en un Estado centralista la capital del país concentra lo fundamental de los poderes públicos, dado que sus tres ramas (el poder ejecutivo, el legislativo y el judicial), tienen ahí su asiento. Además, es la sede de todas las embajadas y de la mayoría de los consulados; y un copamiento de la guerrilla de la capital del país, mediante el control de sus principales vías de acceso (Bogotá-Villavicencio, Bogotá-Tunja y Bogotá-Girardot), un sabotaje a los puentes que la comunican con el resto del país, y otras acciones que tenían previstas las FARC, tales como el nombramiento inmediato de un "gobierno provisional", compuesto de doce personas, aparecía al menos a sus ojos como viable y deseable.

El Plan Colombia

Tal como sostuvimos en líneas anteriores, la reorganización de las Fuerzas Militares se inició mucho antes de la aprobación y de la puesta en marcha del Plan Colombia. Usando un término de empleo más común en el campo de sus adversarios, el general Jorge Enrique Mora sustentaba que la reestructuración militar fue el resultado más de una "profunda autocrítica" interna, que de una presión externa[172]. Más aún, tomando en consideración que el Plan Colombia fue concebido en sus inicios, ante todo, como un programa destinado a la lucha antinarcóticos, y que sería solamente tras la acción terrorista del 11 de septiembre de 2001, en Nueva York y Washington, que los recursos de ese Plan se pudieron destinar también hacia la lucha contrainsurgente.

Como subraya el profesor Stephen Randall:

El Plan Colombia surgió como una alternativa equilibrada con el amplio espectro de retos que enfrentaba la sociedad colombiana, incluidas no solo la erradicación de estupefacientes sino también la necesidad de una reforma social y económica, una reforma de la justicia, el fortalecimiento de las instituciones estatales y abordar la espantosa situación de varios millones de desplazados internos[173].

Todo cambió, según Randall, tras el derrumbe de las Torres Gemelas y por el ataque al Pentágono: "Fue solo tras los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 que los dos enfoques, a saber, lucha contra la insurgencia y lucha contra las drogas, se hicieron realmente

172 Jorge Enrique Mora, "Presentación", en Ejército Nacional de Colombia, *Logros de la reestructuración*, Bogotá, 2002, p. 1

173 Stephen Randall, *op. cit.*, p. 31.

indiscernibles el uno y el otro"[174], mediante la Ley de Apropiaciones Suplementarias de Emergencia, aprobada en julio de 2002 por Bush (hijo), la que permitió un "cambio de autorizaciones" destinadas a fortalecer la guerra contra el terrorismo (*war on terror*).

Este cambio en el destino de los recursos del Plan Colombia va a coincidir, sin embargo, por pocos meses con el cierre de la Zona de Distensión y el final del gobierno Pastrana. Es decir, no tuvo mayor impacto en la dinámica del conflicto en sus primeros tres años, salvo en el probable debilitamiento de las finanzas de la guerrilla (gracias a la disminución de cultivos y laboratorios ilícitos), en la mejoría de los sistemas de inteligencia y en los nuevos equipos para las Fuerzas Militares.

Según el general Ospina, los aportes de las misiones estadounidenses en la guerra contrainsurgente en esta etapa fueron muy escasos, pues ya la generación de Vietnam había salido de las filas y todavía la generación que volvería a enfrentar guerras irregulares en Afganistán e Irak no había llegado. Además, como ya analizaremos en el capítulo IV, en estos años la doctrina militar de los Estados Unidos se sustentaba en su aplastante superioridad militar y tecnológica, mediante la denominada "estrategia del dominio rápido", tal como ocurrió entre los años 1990-1991, cuando derrotaron al cuarto ejército del mundo de la época, el de Saddam Hussein, en la Primera Guerra del Golfo; por ello, muy poco podían enseñar en el terreno de la guerra irregular estas misiones, las cuales más bien aprovechaban su presencia en Colombia para aprender.

Además, debido a la Enmienda Leahy, introducida en la legislación sobre asignaciones para operaciones en el extranjero (*Foreign Operations Appropriations Act*) por el senador demócrata por Vermont, Patrick Leahy, el 30 de septiembre de 1996, las principales unidades militares que se encontraban embarcadas en el terreno en la guerra contrainsurgente se hallaban bajo el escrutinio del el Departamento de Estado, es decir, no podían recibir apoyo de los fondos de los Estados Unidos, debido a que habían sido vetadas (*vetting*) por denuncias en su contra provenientes de distintas ONG, en el terreno de los DD.HH.

Según esta enmienda:

Los fondos otorgados bajo esta ley no pueden destinarse a las unidades de las fuerzas de seguridad de otro país si el secretario de Estado tiene evidencias creíbles de que estas unidades han cometido violaciones a los derechos humanos, salvo que el secretario determine e informe al

174 Ídem., p. 22.

Congreso que ese gobierno está tomando los pasos necesarios para llevar a los responsables de dichos abusos ante la justicia.

Por ello, la ayuda militar de los Estados Unidos, en los primeros tres años del Plan Colombia, se orientó primordialmente hacia la lucha contra el tráfico de drogas. El Primer Batallón Antinarcóticos se inauguró el 19 de diciembre de 1999 en Tres Esquinas (Caquetá), sede de la Base Aérea CT Ernesto Esguerra y del Grupo Aéreo del Sur, GASUR, con objeto de debilitar las finanzas de las FARC. El 24 de mayo de 2001, tras la creación del tercer batallón antinarcóticos, se creó la primera brigada del Ejército dedicada a la lucha contra el narcotráfico.

Como se puede observar en el cuadro 6, de los 3.782 millones de dólares que aportaron los Estados Unidos para el Plan Colombia, 2.782 millones de dólares, es decir, el 74% estuvieron destinados a la lucha contra las drogas ilícitas y el crimen organizado y el 26% para el fortalecimiento institucional y la reactivación económica y social:

Cuadro 6. Recursos del Plan Colombia (1999-2005)

Componente	*Colombia*	*%*	*EE.UU.*	*%*	*Total*	*%*
Fortalecimiento institucional	2.387	22.2	465	4.3	2.856	26.6
Lucha contra las drogas ilícitas y el crimen organizado	3.378	31.5	2.787	26.0	6.165	57.5
Reactivación económica y social	1.185	11.0	530	4.5	1.715	16.0
Total	**6.965**	**64.5**	**3.782**	**35.2**	**10.730**	**100**

Fuente: Javier Andrés Flórez,
La doctrina conjunta en Colombia, *op. cit.*

Durante el período de la Guerra Fría, debido al equilibrio nuclear entre Washington y Moscú, lo común fueron las denominadas guerras subsidiarias (*proxy wars*), es decir, guerras que en las cuales las dos potencias utilizaban a terceros como sustitutos en vez de enfrentarse directamente. De manera similar, y debido a la prioridad que le asignaba Washington en estos años a la lucha contra las drogas ilícitas, los Estados Unidos pretendían que el Ejército Nacional se convirtiera en una suerte de "ejercito por delegación" para combatir la producción y el tráfico de drogas ilícitas. Las Fuerzas Militares no aceptaron este rol subordinado, entre otras razones, porque su visión de la forma como se debía enfrentar el conflicto era muy distinta.

Según el general Ospina:

Los Estados Unidos, motivados con la idea no de ayudar a Colombia sino de proteger a sus ciudadanos, muchos de ellos adictos a los alucinógenos e inmersos con voracidad en el mundo de las drogas, ofrecían ayuda limitada para combatir el narcotráfico, bajo determinadas condiciones. Una de ellas era seguir el proceso de *vetting* (…), lo cual causó el rechazo del alto mando colombiano, que se negó a recibir ayuda en esas condiciones hasta tanto las acusaciones provinieran de autoridades judiciales"[175].

La estrategia que proponían el gobierno estadounidense era, entonces, poner el acento en la lucha contra el tráfico de drogas para debilitar las finanzas de las FARC. Las Fuerzas Armadas consideraron errónea esa perspectiva y decidieron cambiar de plano la ecuación: era necesario, según sus planteamientos, primero debilitar a las FARC para poder afectar el tráfico de drogas. Este cambio del "centro de gravedad" -como veremos más adelante-, fue una decisión de las Fuerzas Militares colombianas que disponían de un conocimiento más sofisticado de las FARC y que, ante todo, no querían caer en la trampa que cayeron los Estados Unidos en Afganistán: echar en los brazos del Talibán las empobrecidas poblaciones campesinas dedicadas a la siembra de la amapola, al ver sus cultivos destruidos. Como sostiene el general Ospina, "fue únicamente cuando los militares comprendieron la estrategia insurgente y diseñaron su propia estrategia para derrotar sus planes, que la guerra cambio a favor del gobierno"[176].

En un documento interno del Ejército Nacional, titulado: *Logros de la reestructuración*, publicado en el año 2002, se sostiene que los objetivos centrales de las Fuerzas Armadas en estos años eran principalmente, dos: "ganar la guerra y construir el ejército del futuro"[177]. Para lograr el primer objetivo, ganar la guerra, sostiene el documento "debemos reducir, eliminar y destruir la voluntad de lucha del enemigo (…). La guerra no se ganará causando la baja en combate de todos los integrantes de las organizaciones armadas al margen de la ley, esto nunca sucederá"[178]. Y para alcanzar el segundo, la construcción de un ejército para el futuro, el documento plantea una nueva "arquitectura estratégica para el cambio" para afrontar las deficiencias que había en

175 General Carlos Alberto Ospina, Los años en que Colombia recuperó la esperanza, *op. cit.*, pp. 76-77. Es más, según el propio general Ospina: "en el interior de las Fuerzas Militares, en los niveles intermedios del mando, lejos del ambiente político y de conveniencia, en medio de las dificultades de la guerra, se consideraba que los Estados Unidos no eran un aliado de fiar".

176 Carlos Alberto Ospina, "Insights from Colombia's 'Prolonged War'", *op. cit.*

177 Ejército Nacional de Colombia, *Logros de la reestructuración*, Bogotá, 2002, p. 1.

178 *Ibíd*, p. 3.

las Fuerzas Militares y que le habían permitido a las FARC los éxitos bélicos entre 1996 y 1998.

¿Cuáles eran esas deficiencias? En primer término, un pie de fuerza insuficiente para cubrir de manera adecuada el difícil territorio nacional; en segundo término, la composición de la tropa compuesta, ante todo, por soldados regulares y bachilleres, los cuales permanecían poco tiempo en las filas (18 y 12 meses respectivamente) y, por tanto, no estaban en capacidad de enfrentar curtidos guerrilleros con años y años de experiencia en el campo de batalla; en tercer término, la equivocada distribución de las unidades militares intentando copar un territorio inmenso y muy complejo; en cuarto término, una dotación inadecuada de armas y uniformes, a lo cual se añadía la obsolescencia tecnológica en materia de instrumentos de comunicación, armamento, medios de transporte e inteligencia; en quinto término, los avances todavía precarios de misiones conjuntas y, finalmente, la baja moral de combate, debido a las acciones exitosas de las FARC entre 1996 y 1998.

Durante los años 1998 y 2002 se buscó por tanto superar estas insuficiencias y, sin duda, un recuento escueto de las reformas realizadas es sorprendente. Tenía razón el general Álvaro Valencia cuando resaltaba esta reestructuración como uno de los más sólidos mojones en la configuración de las Fuerzas Militares actuales del país.

A pesar de que hubo un crecimiento muy discreto del pie de fuerza entre 1998 y 2001 (de 103.394 a 116.700 soldados), éste débil incremento se compensó con un cambio notable en su composición, pues, se pasó de 21.156 a 52.700 soldados profesionales e, igualmente, se incrementó el número de soldados regulares en detrimento de los soldados bachilleres, los cuales eran asignados ante todo a tareas administrativas o al Batallón Guardia Presidencial. Este proyecto, que se denominó Plan 10.000 y que preveía

La incorporación de diez mil soldados profesionales por año, se cumplió rigurosamente. A finales del año 2002, el 44.3% de los efectivos totales eran soldados profesionales, para los cuales se creó la Escuela de Formación de Soldados Profesionales "Soldado Pedro Pascasio Martínez", en Nilo (Cundinamarca), el 22 de diciembre de 1999. La escuela escogió el nombre de este soldado, quien participó en la Campaña Libertadora de la Nueva Granada, y quien luego de la derrota de las tropas realistas en el Puente de Boyacá, ayudó en la captura del general José María Barreiro, principal adjunto del general Pablo Morillo. Además, como era lógico, el aumento del número de soldados y de unidades exigía, a su turno, un crecimiento simultáneo en el número de oficiales y suboficiales lo cual también se

llevó a cabo. Igualmente, se creó un plan de incentivos económicos (salariales, prestacionales, etc.), con el objeto de estimular a los miembros de las Fuerzas Armadas para permanecer en las filas y se introdujo el denominado Ciclo CODE (Ciclo de Operaciones, Descanso, Reentrenamiento), es decir, una rotación regular de todos los miembros de las Fuerzas Armadas involucrados en un teatro de guerra con el objetivo de mejorar su capacidad operativa.

Otra de las deficiencias del Ejército Nacional, tal como ya vimos, era la dispersión de sus unidades bajo la orientación equivocada de intentar copar todo el territorio nacional. Según los cálculos realizados por Planeación Nacional en 1998, la "Relación Combate-Apoyo" (RCA o *tooth-to-tail ratio*)[179] era de 1 a 8, es decir, por cada miembro del ejército que participaba en operaciones militares directas, ocho eran el "personal de apoyo al combate", o sea, quienes participaban en las operaciones militares sin entrar directamente al combate, tales como el personal de comando y control, unidades de transporte, comunicaciones e inteligencia, equipos médicos que operan a nivel táctico, etc., o "personal de apoyo general", como aquellos que tienen funciones administrativas en Bogotá[180]. En Vietnam, para hacer una comparación, la RCA era más eficiente (1 a 7), a pesar de los miles de kilómetros que separaban al territorio continental de los Estados Unidos del teatro de operaciones militares.

En todo caso, es indispensable mencionar dos factores que incidieron con mucho peso en esa inadecuada relación; la una debido a un mal diseño institucional y la otra más ligada a la dinámica del conflicto.

Por una parte, el equivocado diseño institucional tiene relación con el modelo de disposición geográfica de las Fuerzas Militares. Como muestran en el mismo estudio Juliana Chávez, Lorenzo Morales y Mauricio Vargas, la dispersión extrema de las unidades militares conllevaba que era necesaria una gran cantidad de hombres para la protección de las instalaciones. Si el Ejército se dispersa mediante batallones, de las cinco compañías que lo componen, una debe prestar guardia, otra debe estar lista para su relevo y otra debe destinarse para el apoyo al combate (alimentación, salud, etc.); es decir, solo

179 "En la literatura sobre temas de seguridad y defensa, uno de los indicadores (…) para evaluar la eficiencia y la capacidad de combate de la fuerza pública es la relación cuantitativa entre el número de efectivos que realizan labores directas de combate y los efectivos que realizan labores de apoyo y administrativas. Este concepto, conocido como la relación combate-apoyo (RCA), representa entonces el número de hombres requeridos para sostener a un solo soldado en un área de combate, y deja ver entre otras cosas, los niveles de burocratización de las fuerzas militares, así como la capacidad real de combate de los ejércitos", sostienen Juliana Chávez, Lorenzo Morales y Mauricio Vargas, "¿El tamaño importa? Formas de pensar el fortalecimiento en Colombia", en *Revista de Estudios Sociales*, No. 16, octubre del 2003, p. 105.

180 Departamento Nacional de Planeación, "El gasto militar y el dividendo de paz: desarrollo teórico comparativo internacional y realidad colombiana", Bogotá, 1998.

restan dos compañías para operar en el terreno. Por el contrario, si se concentran en unidades militares de mayor tamaño, se disminuye el personal de protección y apoyo y se liberan fuerzas para el combate.

De otro lado, la dinámica del conflicto y su incidencia en esa relación RCA 1:8 se originaba, también, en la necesidad de proteger centenares y centenares de puntos vulnerables en todo el territorio nacional. La amenaza o la realización efectiva de actos de sabotaje contra la infraestructura energética y minera, por ejemplo, buscaba no solamente la obtención de recursos (mediante la extorsión a las empresas del ramo), sino, igualmente, apuntalar a tierra a miles y miles de miembros de la fuerza pública y, por tanto, restarle movilidad. Según los cálculos de los autores citados, en ausencia de esa amenaza, la RCA hubiese podido ser 1 a 4 y no 1 a 8. Es decir, sin aumentar el pie de fuerza se hubiese podido disponer del doble poder de fuego.

Ante estas realidades, los analistas mencionados sostienen que una:

"RCA ideal o eficiente es aquella que responde, de manera adecuada, al desempeño de las misiones específicas necesarias al cumplimiento de los objetivos estratégicos claros dictados por la política de seguridad" (de un Estado)[181].

Es decir, fortalecimiento no es sinónimo de acrecentamiento de la tropa. Más que el aumento del pie de fuerza lo determinante es el establecimiento de claros objetivos político-militares, la definición de las acciones prioritarias, el tipo de organización requerida, la asignación de tareas específicas para cada unidad de la fuerza pública, el mejoramiento en el empleo de los recursos, la elaboración de indicadores bien acabados de éxito o fracaso y, finalmente, determinar los costos económicos a corto, mediano y largo plazo para garantizar la continuidad de la estrategia definida.

No es de extrañar, entonces, que la reestructuración militar que se impulsó en estos años, a pesar de que no hubiese habido un aumento significativo de las tropas, haya permitido mejorar la capacidad de las fuerzas militares gracias, entre otros factores, al cambio en la disposición geográfica de las Fuerzas Militares mediante el fortalecimiento y fortificación de un número más limitado de unidades militares, compensado con una movilidad acentuada fundada a la reestructuración del Estado Mayor del Ejército, un nuevo concepto estratégico, operacional y táctico, una ampliación y fortalecimiento de las brigadas móviles, los batallones de contraguerrilla y las Fuerzas Especiales, los batallones del Plan Energético y Vial (mediante el Plan Meteoro), la conformación del Centro Nacional de Entrenamiento

181 Juliana Chávez, Lorenzo Morales y Mauricio Vargas, *op. cit.*, p.

(CENAE) y del Centro de Educación Militar (CEMIL) y la reestructuración del Sistema Intendencial (Compañías de Apoyo y Servicio para el Combate). Y, así mismo, mediante la conformación de la Agrupación de Fuerzas Especiales Antiterroristas Urbanas (AFEAUR), como el diseño de un Nuevo Concepto Operacional de la Inteligencia y, en ello, la construcción de la nueva sede de la Central de Inteligencia del Ejército y la Escuela de Inteligencia "Brigadier General Ricardo Charry Solano".

Además, para cortar el principal corredor de movilidad de las FARC en su proyecto de cercar a Bogotá, tras la Operación Aniquilador 1 (una denominación muy desacertada), concebida para recuperar el control de la región del Sumapaz en el segundo semestre del año 2000 -seis meses solamente después de iniciadas las conversaciones de paz en el Caguán-, se creó el primer Batallón de Alta Montaña "teniente coronel Antonio Arredondo", en el Páramo de Sumapaz, en el mes de mayo de 2001. No debemos olvidar que este páramo es el más extenso del mundo, 2.232 km^2, una altitud superior a los 4.500 metros, un clima glacial y se halla en las goteras de la capital del país, siendo la localidad número 20 del Distrito Capital de Bogotá; era, por tanto, de un enorme valor estratégico para los proyectos de las FARC.

Dos años más tarde, se conformó en segundo en El Espino (Boyacá), "General Santos Gutiérrez Prieto", en el Páramo de El Cocuy, con el propósito de cortar el corredor de movilidad de las FARC y el ELN entre Arauca, Boyacá y Casanare[182]; otro corredor de valor sustancial para transitar del centro del país hacia la frontera con Venezuela. El control de estos dos páramos les proporcionaba a las FARC y al ELN una gran libertad de acción y movimiento.

Para mejorar la capacidad área, naval y fluvial de las Fuerzas Armadas, mediante los recursos del Plan Colombia, los Estados Unidos contribuyeron con 74 helicópteros, cuatro buques patrulleros y guardacostas, dos aviones de apoyo para las fuerzas navales del sur y el Pacífico, cinco aeronaves para misiones varias, adiestramiento para las tripulaciones de esas aeronaves, así como la adecuación de las bases militares de Larandia y Tolemaida. Por su parte, el gobierno nacional adquirió 12 helicópteros Black Hawk, seis MI-17 de fabricación rusa[183] y una flotilla de aviones para el transporte de tropas, material de guerra y abastecimiento, todo lo cual permitió fortalecer la Brigada

182 "Activan batallón de alta montaña", en *El Tiempo*, 13 de mayo de 2003.
183 La naciente Aviación del Ejército había ya obtenido durante el gobierno de Samper, en abril de 1997, diez Mi-17-1V. En agosto de 2002, fueron recibidos otros seis Mi-17MD. Por último, en febrero de 2009, el Ejército recibió cinco adicionales. Dos helicópteros de estas características participaron en la Operación Jaque, permitiendo la liberación de Ingrid Betancourt y de otras 14 personas secuestradas por las FARC, el 2 de julio de 2008.

de Aviación del Ejército, que había sido inaugurada el 25 de agosto de 1995 y ya disponía, por tanto, de la infraestructura y de la experiencia para operar con eficacia. A su turno, la Armada Nacional también se fortaleció, tanto en su componente naval como el fluvial, mediante el impulso de una brigada fluvial y el reforzamiento de la capacidad de combate fluvial con 130 botes artillados. De igual modo, hubo un fortalecimiento de la Policía Nacional, mediante la conformación de catorce escuadrones de carabineros.

Por último, desde el año 2002, las Fuerzas Militares comenzaron a integrar el concepto de "acción integral" a su plan de guerra y crearon la Jefatura de Acción Integral Conjunta, adscrita al Comando General. Esta decisión era fundamental para "desmilitarizar" el manejo del orden público e impulsar una política que comprometiera al conjunto de las instituciones del Estado, un hilo conductor que se había perdido -como ya vimos en el capítulo anterior-, desde los años setenta con la abrupta salida de la "generación desarrollista" de las filas militares. La recuperación de ese hilo perdido de la necesaria simbiosis civil-militar era indispensable para lograrse recuperar la "responsabilidad civil en la dirección política de la seguridad y los asuntos militares"[184].

Según la definición de "acción integral" que se adoptó en estos años, esta consiste en:

> La coordinación del aparato estatal con responsabilidad en la seguridad y en lo social, para actuar de manera conjunta e integrada en la totalidad del territorio nacional, en los ámbitos social, económico, político y militar, garantizando con ello el imperio de la ley, la recuperación social del territorio, la aplicación efectiva del Estado Social de Derecho y la neutralización de los grupos armados ilegales. Es, en síntesis, el puente entre el control territorial (aspecto militar) y la consolidación social del Estado (aspecto civil/oferta estatal)"[185].

---

184 Francisco Leal, La Inseguridad de la Seguridad. Colombia 1958-2005, *op. cit.*, p. 241.

185 Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia, *Instrucciones Generales sobre la Doctrina de la Acción Integral. Cartilla de trabajo*, 2010, p. 14.

Tercera parte.
El fin de la zona de distensión

La decisión del presidente Andrés Pastrana de recuperar por la vía militar la "zona de distensión" significaba el final lánguido de un proceso que se hallaba condenado al fracaso desde el primer día. Para la cúpula de las FARC, las negociaciones de paz habían constituido un simple recurso táctico; basta mencionar que, tras tres años de conversaciones, no se había logrado alcanzar ni el más mínimo acuerdo en ninguno de los puntos acordados de la extensísima agenda pactada. Fue una negociación total y absolutamente estéril, salvo que, si bien las FARC habían aprovechado a fondo la extensa zona para avanzar en su capacidad militar, salían enfrentando una profunda derrota política y, a mediado plazo, también una derrota militar estratégica. Una de las señales de la derrota política fue la inclusión de las FARC (y, también, del ELN, cuyo proceso de paz también se había terminado bruscamente en estos mismos días), en la lista de grupos terroristas de la Unión Europea y de Canadá.

El desmoronamiento progresivo de la confianza en las conversaciones de paz tuvo su punto culminante el 20 de febrero de 2002, cuando un frente de las FARC secuestró un avión de la aerolínea Aires y forzó a sus pilotos a aterrizar en medio de una carretera, en jurisdicción del municipio de Hobo (Huila), próximo a la "zona de distensión". Tras la liberación de los pasajeros, el comando tomó como rehén al senador Jorge Eduardo Gechem, quien era en aquel momento el presidente de la Comisión de Paz del Senado. En medio de la indignación de la opinión pública, el presidente Pastrana tomó la decisión de poner fin a los diálogos de paz. En una emotiva declaración por televisión, dirigida a todo el país, Pastrana sostuvo con el rostro contraído por la ira que:

(…) por eso he tomado la determinación de no continuar el proceso de paz con las FARC (…). Manuel Marulanda, yo le di mi palabra, siempre la cumplí, pero usted me ha asaltado en mi buena fe y no solo a mí sino a todo el pueblo colombiano (…). Decretamos una zona para sostener las negociaciones, cumplimos con la promesa de despejarla de las Fuerzas Armadas y usted la ha convertido en una guarida de secuestradores, en un laboratorio de drogas ilícitas, en un depósito de armas, dinamita y carros robados (…). He decidido poner fin a la zona de distensión a partir de las 00:00 am de hoy.

Esa misma noche, a las 12 en punto, las Fuerzas Militares iniciaron la recuperación de la zona mediante la "Operación Tánatos" que, poco después será rebautizada más adecuadamente, como la "Operación Todo Honor". En la mitología griega, Tánatos (o Tánato), personificaba la muerte sin violencia. Sin duda, denominar una campaña mediante la figura de la muerte, no era lo más apropiado. 48 horas más tarde, las cinco cabeceras municipales estaban en manos de las Fuerzas Armadas. Y, paralelamente, la Policía Antinarcóticos, mediante la Operación Dignidad inició la fumigación de las 19.500 hectáreas sembradas con cultivos ilícitos en esta zona y su área de influencia, las cuales solamente contaban con 6.300 hectáreas en los años anteriores[186]. Lo cierto fue que las FARC se replegaron hacia las zonas rurales y hacia municipios distintos a los que componían la "zona de distensión", con el objeto de evitar una "batalla decisiva" -dada la superioridad aplastante de las Fuerzas Armadas-, y poder conservar sus fuerzas para las batallas futuras.

¿Cuál fue el balance final de la "zona de distensión" a los ojos de las FARC? En el recuadro reproducimos apartes de los llamados internamente en las FARC, "Los 40 puntos de Manuel", en los cuales el máximo dirigente de esta organización guerrillera recapitula lo que considera los logros alcanzados en lo político y en lo militar durante los tres años de vigencia de la "zona de distensión". Su lectura evidencia el balance positivo que realiza Manuel Marulanda de esta experiencia, la cual les dio un tiempo y un espacio -según el jefe guerrillero-, para avanzar significativamente en su proyecto estratégico:

Los 40 puntos de Manuel

Camaradas del Secretariado, miembros del Estado Mayor y mandos. Los saludo cordialmente y por su intermedio a todos los combatientes deseándoles una salud y a la vez les comento lo siguiente: (…)

Punto 36:

- Durante tres años y medio (…) logramos entrevistarnos con el presidente Andrés Pastrana, por tres veces con repercusión política nacional e internacional, por cierto, muy importante por ser primera vez que un presidente acepta verse en los campos de Colombia con la insurgencia.
- La realización del Pleno del Estado Mayor Central en los Llanos del Yarí en el año 2000 donde los miembros del secretariado pudieron desplazarse libremente en la zona

186 Jineth Bedoya, "Primer mes de la retoma del Caguán", en *El Tiempo*, 21 de marzo de 2002.

desmilitarizada hasta que terminó el evento y aprobó sus respectivas conclusiones, las que hoy, sirven de instrumento de trabajo para el colectivo de FARC.

- En reunión plenaria los negociadores de ambas partes por fin lograron ponerse de acuerdo y elaboraron la Agenda Común, para conocimiento del público donde se recogían los principales temas de la problemática nacional para tratar durante los diálogos y la negociación (…).
- El lanzamiento del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia en los alrededores de San Vicente del Caguán fue, sin lugar a dudas, unos de los hechos de mayor trascendencia política para las FARC. Por la participación masiva de campesinos al encuentro y la libertad para moverse todas las delegaciones y participantes por encontrarse la zona desmilitarizada producto de los acuerdos con el gobierno.
- Por solicitud de las partes en las Mesas acordaron efectuar una gira internacional por varios países donde cada parte expresó sus puntos de vista frente a la problemática del país y la política de paz con justicia social y soberanía. Este encuentro con personalidades de los gobiernos, parlamentos y de gremios fue de gran valor por que permitió oficialmente darnos a conocer en la comunidad europea.
- Fueron incontables las reuniones sostenidas por ambas partes y en diferentes sitios de la región desmilitarizada y se concluyó que para trabajar en condiciones favorables era necesario que el gobierno facilitara una infraestructura adecuada para el trabajo de la cual surgieron las instalaciones de Los Pozos. Lugar donde se convirtió en un centro de actividades políticas para miles de personas con diferentes grados culturales y profesionales.
- Por acuerdo de las partes tomaron la decisión de convocar una audiencia Internacional con los representantes de los países amigos y el campesinado productor de coca, donde ellos expusieron sus planteamientos sobre las principales necesidades y el motivo por el cual, cultivan coca, dejando claro que las FARC nada tenían que ver con los cultivos ilícitos. Además, las FARC aprovecharon el encuentro para hablar con las personalidades allí presentes y la prensa nacional y extranjera quedando el acto convertido en un éxito político de FARC.
- Con representantes de los 10 países amigos efectuamos importantes reuniones bilaterales y unilaterales en Los Pozos para buscar acercamientos en puntos difíciles de resolver, teniendo en cuenta que estos siempre a pesar de la neutralidad

que manifestaban frente al conflicto interno terciaban en favor del gobierno. Por ser de su misma clase.

- Efectuamos encuentros con representantes de Naciones Unidas por varias veces en varios sitios distintos donde se habló de todo. Sin que hubiera decretado de parte de ellos nada, solo sirven de termómetro para ir midiendo nuestras capacidades y ver qué tan blandos estamos frente a los planteamientos del gobierno. Mejor dicho, hasta donde les entendimos estos no eran más que unos consejeros del gobierno y de Naciones Unidas.
- Se efectuaron importantes audiencias públicas en Los Pozos, con cientos de participantes para exponer la Plataforma y buscar acercamientos con representantes de las organizaciones populares. Donde los nuestros tenían la posibilidad de hacer intercambios de opiniones sobre variados problemas de su vida política.
- Encuentro con profesores, ganaderos, comerciantes, estudiantes, campesinos, cocaleros y chóferes, etc. Unos encuentros fueron asistidos por negociadores y otros por temáticos.
- Encuentro con diplomáticos y medios de comunicación nacionales y extranjeros. Donde siempre se exponía la política de FARC.
- Encuentro con partidos políticos, gremios, candidatos presidenciales, iglesia, gobernadores y alcaldes. Donde todos y cada uno exponían sus puntos de vista frente a lo que cada uno pensaba con respecto a la política de paz y exigencias del gobierno para que hiciéramos gestos de paz, como los siguientes: No reclutar niños, no secuestrar más, no utilizar los cilindros, no afectar la infraestructura eléctrica y petrolera, etc.; cada uno de estos planteamientos tenían su respuesta con otras exigencias de parte de FARC, como suspensión de la política neoliberal, la lucha contra el neoliberalismo de Estado, subsidios para los desempleados, no extradición de nacionales, no intervención de los Estados Unidos en los asuntos internos de Colombia, etc.
- Compra de 10 mil fusiles y distribución para los Bloques con el fin de cubrir necesidades acordes con el plan estratégico y poder seguir efectuando el reclutamiento que estaba paralizado por falta de armas.
- Instalación de la Escuela Nacional de Cuadros por el cual han pasado un número considerable de mandos de bloques. En su mismo orden preparación política militar de personal de base para de luego, trasladarlos a cubrir necesidades de

otros bloques en función del Plan Estratégico a corto y largo plazo.

- Escuela Móvil para Bachilleres donde se aplica la teoría con la práctica para darle cumplimiento al Plan Estratégico y solucionar algunas necesidades de cuadros para el futuro de los bloques, acorde con la cantidad que enviaron (…).
- Construcción de corredores carreteables como parte del plan para entrelazar los bloques y facilitar los desplazamientos de unidades al centro del despliegue estratégico cuando las condiciones estén creadas y así lo crea necesario el Estado Mayor.
- Construcción de hospitales clandestinos como parte del Plan Estratégico cuya función es tratar heridos y operados, personal que no puede moverse por seguridad.
- Creación de pequeñas bases económicas consistentes en: plátano, yuca, caña, maíz, arroz, aves y cerdos. Para lo cual se invirtió en unas pocas fincas. Además, teniendo en cuenta el plan para la toma de los dos departamentos.
- Formación de odontólogos, explosivistas, choferes, mecánicos y fabricantes de pólvora como parte de las especialidades.
- Formación de nuevos frentes en el Caquetá, Huila, Meta, Cundinamarca y creación de columnas móviles y compañías para moverlas en función del centro estratégico, etc. Además de la instalación de emisoras con buena sintonía (…).
- En el mismo orden si repasamos la historia en la parte militar y registramos los planes y órdenes impartidas para ejecutar acciones nos damos cuenta que los 3 años y medio no fueron perdidos (…), hemos dado un gran salto al plan estratégico. Estas realizaciones nos deben hacer sentir más optimistas y redoblar esfuerzos para alcanzar el poder mediante la unidad y la cohesión de todos los mandos para poder cumplir los planes con éxito emanados de los organismos superiores.

Sin más cordialmente me despido de ustedes con un fuerte abrazo revolucionario y apretón de manos para todos los combatientes y hasta una nueva oportunidad.

Fuente: José Gregorio Pérez, *Raúl Reyes. El canciller de la montaña*, Bogotá, Editorial Norma, 2008, pp. 44-49.

Frente a la enorme satisfacción que emanan de estas palabras de Manuel Marulanda, es interesante contrastar el balance totalmente opuesto que hace general Ospina. En efecto, para el excomandante General de las Fuerzas Militares, la forma errónea como las FARC utilizaron la "zona de distensión" constituyó "el mayor error

estratégico cometido en toda la historia de la organización"[187].

Por una parte, desaprovecharon unas negociaciones que se realizaban en el momento cumbre de la organización en cuanto hace al número de hombres en armas, a los éxitos militares alcanzados y en medio de una debilidad extrema de las instituciones estatales, la cual se agravó aún más debido a la única recesión económica que ha debido enfrentar el país en las últimas décadas. El PIB cayó más del 4% en 1999, la extensa agenda acordada entre el gobierno y las FARC era un reflejo de la correlación de fuerzas existente, la cúpula de la FARC perdió el sentido de las proporciones, no fueron capaces de comprender que la dinámica del conflicto comenzaba a cambiar su curso a favor de las Fuerzas Armadas y que comenzaba el declive de la organización. Diez años después estarían, de nuevo, en la Mesa de Conversaciones, pero en otras condiciones, mucho menos favorables. La agenda acotada que se discutiría en La Habana no era ni un pálido reflejo de la extensísima agenda aprobada en San Vicente del Caguán.

Por otra parte, lejos de mostrar el rostro amable de lo que hubiese podido significar un eventual gobierno de las FARC, dejaron una imagen muy perjudicial para su credibilidad futura: actos arbitrarios en detrimento de la población civil, despojo de bienes, desprecio por las autoridades electas y por el poder judicial. En el año 2000, durante el lanzamiento del MBNC, en San Vicente del Caguán, Manuel Marulanda anunció que las FARC implantarían su propio sistema judicial en la zona desmilitarizada[188], lo cual fue una fuente de enormes arbitrariedades.

Las FARC cometieron, además un error de incalculables consecuencias para su imagen guiados, probablemente, por la soberbia: mostrar ante el mundo las alambradas en las cuales mantenían a los rehenes de las Fuerzas Armadas en condiciones francamente inhumanas[189]. La prensa rápidamente calificó estas celdas como los "campos de concentración" de las FARC, una referencia simbólica y devastadora. Si las FARC creían que la imagen de los soldados tras las alambradas iba a servir para acelerar el canje por los guerrilleros detenidos en cárceles estatales, el efecto fue exactamente, el contrario: produjo repulsión y la exigencia de su liberación sin ninguna contraprestación.

Las FARC salieron de la "zona de distensión", como vimos antes, con el mayor número de hombres en armas de su historia, alrededor de veinte mil combatientes, a los cuales había que añadir alrededor

187 General Carlos Alberto Ospina, *op. cit.*, p.67

188 "Movimiento Bolivariano por una Nueva Colombia", en *América Latina Online*, 9 de mayo de 2000.

189 Véase, por ejemplo, en *YouTube* el impactante documental del periodista Jorge Enrique Botero, *En el verde mar del olvido*.

de 60 mil miembros de las estructuras paralelas (miembros del PC3, del MBNC, de las milicias populares y otras similares), dado que la "relación combate-apoyo" (RCA) en la guerrilla -que tiene una estructura institucional menos compleja que las Fuerzas Armadas- era alrededor de 1:3, según los analistas militares[190].

Se fueron de manera forzosa, además, con dos claros propósitos: de una parte, consolidar el "centro de despliegue estratégico"; y, de otra parte, como un Plan B si el primero se demostraba como inviable, impulsar un desmembramiento del Estado central mediante la conformación de otro Estado bajo su control en el sur del país, un Estado paralelo. Según el polémico ex cónsul de Francia en Colombia, Noël Saez, la idea ya venía siendo estudiada desde la época del Caguán. De acuerdo con Saez:

Pastrana se equivocó al desmilitarizar una zona de semejante extensión a cambio de nada. Raúl Reyes me dijo, muy en serio, que pensaban crear una pequeña república en el Caguán. Incluso le tenían nombre: República Socialista Bolivariana de Colombia[191].

¿En qué consistía este Plan B? De acuerdo con lo que aprobaron durante diversos plenos, celebrados en la zona de distensión, la orientación a las unidades guerrilleras en sus zonas de influencia o en las nuevas áreas en las cuales se lograran expandir era construir lo que denominaban un "nuevo poder", bajo el lema "La Otra Colombia es Posible". Ya decía en su tiempo, Mao Tse-Tung, que una vez un ejército revolucionario termina una fase de ofensiva estratégica, debe transitar hacia una nueva fase de consolidación del territorio recuperado[192]. En estas regiones, según los mandatos de la cúpula de las FARC, se debía expulsar a los funcionarios del Estado, prohibir el ingreso de miembros de los partidos políticos tradicionales o sus derivaciones, rechazar la presencia de extranjeros, salvo que tuvieran una autorización expresa de los mandos regionales del grupo guerrillero y carnetizar a la población residente con su nueva identidad: "farianos"[193].

Ahora bien, en el año 2002, las FARC comenzaron a diseñar el modelo de Estado que debía regir en las regiones que lograran desprender del gobierno central e implantar un "doble poder" o "poder dual", según la terminología leninista. Este concepto fue lanzado por Lenin en un artículo publicado en 1917 en el periódico de los bolcheviques, *Pravda*, en el cual sostenía que: "la más notable característica de nuestra revolución es un poder dual

190 Javier Andrés Flórez, *op. cit.*, p. 26.
191 Ricardo Abdahllah, "Reyes murió por confiado", en *El Espectador*, 5 de marzo de 2009.
192 Mao Tse-Tung, "Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas contra el Japón", *op. cit.*, p. 94.
193 Jineth Bedoya, "La secreta operación J.M.", en *El Tiempo*, 3 de mayo de 2005.

[…]. Nadie pensó o podía haber pensado con anticipación sobre el poder dual"[194]. En este artículo, Lenin buscaba describir la situación de Rusia durante la llamada Revolución de Febrero, -que antecedió por pocos meses a la Revolución de Octubre-, y en la cual habían dos poderes enfrentados, los consejos obreros y los campesinos (o soviets) con el aparato oficial del gobierno provisional, compitiendo por la legitimidad. Lenin argumentó que esta inestable situación constituía, sin embargo, una oportunidad única para que los soviets incrementasen su poder, aplastando al gobierno provisional liderado por el líder reformista, Aleksandr Kérenski.

Una de las regiones escogidas por las FARC para generar una situación de "doble poder" fue el departamento del Guaviare, en donde el Frente I Armando Ríos (o "Frente Madre") tenía una presencia significativa. Este frente fue el primero que crearon las FARC en 1969 para reemplazar los destacamentos, que habían constituido las unidades iniciales de esta organización, entre 1964 y 1965, tras los enfrentamientos en la región de Marquetalia en el sur del Tolima. Surgió del Destacamento El Pato, que se localizó en el departamento de Caquetá. Su líder inicialmente fue Armando Ríos, quien pereció en un enfrentamiento con el Ejército en 1982. Tras la creación del Frente en 1969, y por disposición del Estado Mayor Central (EMC), fue desplazado a Guaviare, Vichada y Guainía, ubicándose sobre la parte suroriental, especialmente en los municipios de El Retorno, Calamar y Miraflores.

Para impulsar este poder paralelo, en distintos documentos tales como "Construyamos el poder popular, Región 'Armando Ríos' de la Nueva Colombia" y "Plan General para el Desarrollo de la Región 'Armando Ríos' de la Nueva Colombia", se planteaban el conjunto de medidas que se requerían para alcanzar una "zona liberada"; reforma del sistema de participación (a través de las Asambleas del Poder Popular), medios de comunicación, recreación, cultura y deporte, finanzas y tributación, obras y desarrollo, educación, control y registro, transporte e infraestructura vial, defensa e incluso, como se puede leer en el recuadro, la declaración de independencia ya estaba redactada:

194 Miguel Salas, "marzo 1917: el doble poder", 24 de marzo de 2017, en http://www.sinpermiso

Construyamos el Poder Popular. Región "Armando Ríos" de la Nueva Colombia

Los habitantes de la región norte amazónica hemos tomado la firme determinación ante la incapacidad del Estado de resolver los profundos problemas que padecemos los colombianos, como son el económico, político, cultural, ambiental, seguridad, el alto grado de corrupción en los diferentes estamentos que conforman el poder político en nuestro país, de acoger con entusiasmo y un gran sentimiento de patria la propuesta de construir un nuevo poder, un poder popular de la Nueva Colombia basado en el autogobierno, ejercido por la democracia popular, que nos conduzca a un país libre de la dependencia de la oligarquía colombiana y el imperialismo norteamericano.

El objetivo es darnos a la tarea de construir un nuevo poder popular que desarrolle la capacidad creativa, y las experiencias acumuladas en las organizaciones populares con la participación activa, consciente y dinámica de cada miembro de la comunidad en las asambleas veredales, barriales, locales y municipales que conlleven a una nueva forma de administrar los recursos el pueblo y para el pueblo donde su fin principal es el de construir una sociedad que alcance la armonía individual y colectiva.

Autogobernarnos implica romper con las estructuras del viejo régimen burgués, oligárquico, paramilitar, corrupto, represivo y vulgar que por muchos años nos explota, humilla y engaña.

Fuente: Archivo del autor.

Cuarta parte.
El Plan Patriota y el repliegue de las FARC y del ELN

El 7 de agosto de 2002 se posesionó como nuevo presidente de Colombia, Álvaro Uribe, quien de manera sorpresiva y en abierta contravía de todas las encuestas, había ganado las elecciones en la primera vuelta electoral, con un discurso opuesto al manejo del proceso de paz del gobierno anterior. Uribe, quien provenía del departamento más martirizado por la violencia, Antioquia, planteó como eje de su campaña electoral que una nación no es viable si no goza de una plena seguridad interna.

El general Carlos Alberto Ospina, quien fue designado comandante del Ejército por el nuevo gobierno, señalaba que los asesores militares de los Estados Unidos en estos años, continuaban considerando -como venían sosteniendo desde los inicios del Plan Colombia-, que el "centro de gravedad estratégico" de las FARC eran sus vínculos con el narcotráfico y, por tanto, que cortar los flujos de recursos provenientes de este rublo ilegal debía constituir el eje de la acción militar: "Elevar la lucha antinarcóticos como el esfuerzo estratégico central hubiera sido un grave error, el cual nunca se cometió"[195], sostiene Ospina. En efecto, la cúpula militar reafirmó que esta mirada seguía siendo un grave error de apreciación pues, según sostenía, el real centro de gravedad de las FARC era su presencia regional y, por tanto, que era necesario enfrentar simultáneamente los tres pilares de su poder local: los mecanismos de control territorial, sus redes de combatientes y sus recursos, y todos tres, ante todo, en su retaguardia estratégica.

El otro el eje clave del cambio de dirección en la conducción del conflicto fue, según el propio general Ospina, recuperar el anhelo de seguridad ciudadana, pues las llamadas "pescas milagrosas" (es decir, el secuestro al azar mediante retenes en las vías) y el sentimiento de encierro que el secuestro y la extorsión generaban en los principales centros urbanos del país, producían en la ciudadanía la percepción de la "ciudad como una cárcel"[196] y además, llevaban a un abandono total de las propiedades rurales, a una disminución de la producción agraria y, por tanto, al empobrecimiento del campo. Además, al inicio de la administración Uribe, 131 alcaldes se hallaban ejerciendo sus funciones desde las capitales departamentales, debido a presiones y amenazas de distintos grupos armados[197]; es decir, había un virtual desgobierno en extensas zonas rurales. Uribe entendió que era imposible alcanzar las tasas de crecimiento de la economía que el país requería para dar un salto hacia el desarrollo sin que hubiese, simultáneamente, un clima de seguridad interna.

Para poder financiar esta ambiciosa política de seguridad, una de primeras medidas del nuevo gobierno fue decretar el estado de conmoción interior, contemplado en el artículo 213 de la Constitución de 1991 y, el mismo día implantar un impuesto al patrimonio (Decreto 1836), para impulsar la política de seguridad democrática, la cual

195 Carlos Alberto Ospina, *op. cit.*

196 Un día después de su posesión, el 8 de agosto de 2002, el presidente Uribe lanzó desde Valledupar al llamado "Plan Meteoro" destinado a recuperar, mediante una fuerte presencia de la fuerza pública, el control de las principales vías del país.

197 Esta cifra se redujo a solamente cuatro para el año 2006, según la información contenida en el documento del Ministerio de Defensa Nacional, *Política de consolidación de la seguridad democrática (PCSD)*, Bogotá, Imprenta Nacional de Colombia, 2007.

debía liderar la primera (y única) mujer que ha regido los destinos del Ministerio de Defensa, Martha Lucía Ramírez. Aunque la élite colombiana ha sido especialmente renuente al pago de impuestos, en este caso, no hubo mayor resistencia, pues el grave deterioro de la seguridad interna (a través, ante todo, del secuestro y de la extorsión), estaban afectado la rentabilidad de las inversiones y, por tanto, la seguridad era una fuente cierta de mejoría de la productividad global de la economía; es decir, lo que en aquel gobierno se denominó como el "círculo virtuoso de la seguridad", que se tradujo en un aumento de la inversión privada en alrededor de quince puntos como porcentaje del PIB entre 2002 y 2006, el crecimiento del PIB pasó de 1.9% en el año 2002 a 6.8% en el 2006, el mayor en veinte años. Este crecimiento permitió disminuir la pobreza en diez puntos porcentuales y el desempleo en cinco, en el mismo período.

Para muchos observadores y analistas del tema militar en Colombia, la política de seguridad de Uribe y su componente militar, el Plan Patriota, significaron el cierre definitivo del indeseable abismo, que ya analizamos, entre la política y la guerra Según el profesor Francisco Leal, la estrategia de seguridad aprobada en el año 2003, *Política de Defensa y Seguridad Democrática*[198]: "es un esfuerzo importante -casi inédito en la historia del país- de integración de responsabilidades en los aspectos de la seguridad, pero ante todo de asumir la responsabilidad civil en la dirección política de la seguridad y los asuntos militares"[199].

El Plan Patriota

El general Jorge Enrique Mora, quien reemplazó al general Fernando Tapias como Comandante General, en agosto de 2002, fue el responsable de poner en funcionamiento la nueva "estrategia militar general", la cual establecía una clara diferenciación entre dos modelos enfrentados: por una parte, el modelo de la "guerra popular prolongada" de las organizaciones guerrilleras (en su versión vietnamita) y, por otra, el modelo de la "guerra de acción decisiva y resolución rápida", que adoptarían las Fuerzas Militares. Es decir, frente a la temporalidad que pregonaba la guerrilla para alzarse con el poder a largo plazo, las Fuerzas Militares debían, por el contrario, intentar quebrar su capacidad militar y su voluntad de lucha en un plazo más corto. Para ello, el Comando General de las Fuerzas Militares, -es decir, la entidad de más alto nivel de planeamiento y

198 Presidencia de la República y Ministerio de Defensa Nacional, *Política de Defensa y Seguridad Democrática, Bogotá*, 2003.

199 Francisco Leal, "La política de seguridad democrática 2002-2005", en *Análisis Político*, Vol. 19, No. 57, 2006. Según Leal, la única excepción había sido la "Estrategia nacional contra la violencia", durante el gobierno de Gaviria, que no tuvo mayor impacto.

dirección estratégica de las tres fuerzas, Ejército, Armada y Fuerza Aérea-, diseñó el denominado: "Plan Patriota", concebido para obtener claros y decisivos resultados operacionales en un lapso de cinco años.

El Plan contenía tanto un componente ofensivo como un componente defensivo. El ofensivo se fundamentaba en tres ejes: la neutralización de las finanzas de la guerrilla (mediante la lucha contra el tráfico de drogas, el secuestro y la extorsión, así como en el apoyo a las políticas de extinción de dominio); el control territorial (gracias al dominio de áreas estratégicas, corredores de movilidad, redes de cooperantes y el control de las mercancías en las zonas de influencia de los grupos armados); y la neutralización de los planes insurgentes (mediante la desarticulación de las milicias y de las unidades guerrilleras, la captura de sus dirigentes y el desmonte de las redes de traficantes de armas, municiones y explosivos). La dimensión defensiva se basaba, igualmente, en tres ejes: la protección de la población y sus bienes (mediante misiones de seguridad local, acciones antiterroristas, protección a la movilidad ciudadana y respeto a los DD.HH. y al DIH); la protección de la infraestructura económica (vial, energética y comunicaciones) y, por último, el fortalecimiento de la capacidad de disuasión (mediante el fortalecimiento del material estratégico y las fuerzas de cobertura).

Para lograr que estos dos componentes del Plan funcionaran era necesario contar con unas Fuerzas Armadas más sólidas y modernas, una capacidad renovada para adelantar, tanto operaciones especiales como conjuntas y, ante todo, que hubiese una acción integral interinstitucional. Es decir, que la definición de los objetivos políticos y de los planes militares estuvieran orientados hacia una misma y única dirección.

El Plan se dividió en tres fases bajo el principio básico de transformarse mientras se lucha y de luchar mientras se transforma. La primera fase, denominada de alistamiento y despliegue, consistía básicamente en conservar el ritmo de las actividades militares para mantener a raya las acciones guerrilleras, mientras se realizaba el proceso de adquisición de nuevos armamentos y la dotación, el entrenamiento y la incorporación de nuevos miembros de la fuerza pública. Se esperaba, también, que en esta primera fase se produjese un retorno escalonado de los 131 alcaldes que gobernaban lejos de sus municipios, así como el regreso de la Policía Nacional a las zonas de las cuales habían sido obligadas a retirarse para garantizar la vida de sus unidades más vulnerables. Para ello, se planteó un retorno de los alcaldes mediante un refuerzo real, al menos con un pelotón del Ejército (compuesto de 40 soldados) y 20 policías, siendo los primeros fundamentalmente

vecinos del lugar, es decir, los llamados "Soldados de mi pueblo". Así mismo, se reconstruyeron 158 estaciones de policía que habían sido destruidas o abandonas en diversas regiones del país. En el año 2004, se logró según el Ministerio de Defensa Nacional, que hubiese, al menos, en todas las cabeceras municipales del país, una estación de policía.

La segunda fase, destinada al debilitamiento de los grupos guerrilleros se dividió en dos sub-fases. La sub-fase A destinada a adelantar una *acción ofensiva limitada* en el área de Bogotá y su entorno regional, con el objeto de evitar que el nudo corredizo que habían construido las FARC, en torno a la capital del país, se siguiera estrechando. En alguna medida, era una réplica mejorada del intento del FMLN de copar la capital de El Salvador en la denominada "Ofensiva guerrillera hasta el tope". En esta ofensiva, que arrancó al amanecer del 11 de noviembre de 1989, se vio comprometida el 70% de la fuerza militar del FMLN en los duros combates que se sucedieron en los barrios de la capital y en las ciudades adyacentes durante dos semanas. La dura respuesta de las Fuerzas Armadas de El Salvador (FAES), tras un momento de desconcierto y de sensación de derrota inminente, llevó al fracaso el intento del FMLN de alcanzar una "victoria decisiva" y abrió el camino para la firma de la paz dos años más tarde, en 1992. Ambas partes entendieron que un triunfo militar, mediante una "derrota total" del contrincante, era inviable o excesivamente costosa[200].

Por razones similares, era apenas obvio que la primera línea de acción de las Fuerzas Armadas en Colombia debía desarrollarse, inicialmente, en torno a Bogotá (y, tras la superación de este desafío, trasladarse hacia el "centro de despliegue estratégico" en el sur del país). Esta sub-fase se denominó la Campaña Libertad, cuyas dos sub-etapas produjeron resultados inmediatos: en pocos meses, desapareció la amenaza sobre el centro político-administrativo del país[201].

De otra parte, en Cundinamarca, y en la propia Bogotá, las FARC habían conformado 19 estructuras guerrilleras, tanto rurales como urbanas, que debían facilitar la llegada de "compañías móviles", altamente entrenadas y conformadas por alrededor de cincuenta combatientes, las cuales no buscaban un control territorial en contraste con los frentes, siendo su misión golpear objetivos específicos y salir de inmediato de la zona de confrontación. La primera sub-fase se utilizó para enfrentar esta acumulación de fuerzas de las FARC, a través del concepto táctico de *masa dispersa*, es decir, por medio de la utilización de un número muy alto de tropas abarcando un área

200 Al respecto, véase el dramático relato del comandante Ramiro Vásquez, "Ofensiva guerrillera 'hasta el tope'", en http://www.cedema.org

201 Para una versión de las FARC de lo acontecido durante la Operación Libertad I, véase Gabriel Ángel, *La operación libertad. Historias de las resistencias de las FARC en el Oriente de Cundinamarca*, 2007, en https://www.farc-ep.co

muy amplia con pequeñas unidades tamaño pelotón, capaces de desarrollar acciones progresivas y sostenidas. En pocos meses, todo el edificio montado por las FARC se había derrumbado. Según un Informe del Bloque Oriental, dirigido al Estado Mayor Central de las FARC, "necesitamos de tres a cuatro años para volver a recuperarnos en hombres, armas, dinero y bienes materiales para reconstruir lo perdido" [202].

La sub-fase B, que sería denominada Operación J.M., -en un claro homenaje al general Jorge Enrique Mora, su inspirador-, y que sería implementada por el nuevo comandante de las Fuerzas Militares, general Carlos Alberto Ospina, buscaba, mediante una *acción ofensiva continuada*, penetrar y permanecer el tiempo que se requiriese en la retaguardia estratégica de las FARC, es decir enfrentar a los bloques Oriental y Sur (que se concentraban en los departamentos de Meta, Caquetá, Guaviare, Tolima, Huila y Putumayo), buscando que este grupo guerrillero debilitado se viese obligado, ya fuese a una rendición o ya fuese a una negociación genuina.

Finalmente, la tercera fase era concebida como aquella que debía iniciar un proceso de consolidación de los logros alcanzados. Esta sería impulsada ya en el segundo mandato de Uribe, entre los años 2006 y 2010.

En el pasado, las Fuerzas Armadas llegaban a estas áreas bajo control de la guerrilla para realizar acciones puntuales y, al poco tiempo, se iban. Tras su retiro, los grupos insurgentes "hacían la oreja" según su terminología, es decir, retornaban a la zona tras un repliegue más o menos organizado y reprimían duramente a quienes hubieran colaborado con el "enemigo". Y volvían a implantar su ley. Ahora, por el contrario, las Fuerzas Armadas tomaron la decisión de llegar para quedarse.

El 7 de febrero de 2003, se produjo el atentado terrorista contra el Club El Nogal en Bogotá, el cual dejó decenas de víctimas inocentes. Este cobarde atentado, que se hallaba articulado a la estrategia de las FARC de cercar y copar a la capital del país, generó un efecto totalmente contrario al previsto por ese grupo guerrillero. En efecto, lejos de doblegar al Estado, solo sirvió para acelerar los preparativos de la primera fase de la Operación Libertad, la cual se centraría en Cundinamarca, el suroriente de Boyacá y oriente del Tolima. Las FARC habían aprovechado hábilmente su control total de la zona de distensión para enviar por el Cañón del Duda a grupos de guerrilleros hacia San Juanito y El Calvario, en el oriente de Cundinamarca. En esta zona conformaron el Comando de Oriente con los frentes 52, 53 y 54, Manuela Beltrán y Vladimir Estível.

202 Reinaldo Castellanos, "Operación Libertad Uno: la política de Seguridad Democrática en acción", *op. cit.*, p. 323.

Desde el 2000 también comenzaron a mandar pequeños grupos por el Tolima y por Boyacá para controlar el occidente del departamento. Así aparecieron en esta zona los frentes 22, Reynaldo Cuéllar y Esteban Ramírez, al sur del municipio de La Palma, por el Cañón del Sumbe. Fue tal la eficacia de esta silenciosa penetración en Cundinamarca que comenzaron a producirse combates en las goteras de Bogotá (por ejemplo, en el municipio de La Calera a escasos kilómetros de la capital) y se extendieron las llamadas "pescas milagrosas" ya no solamente en la carretera Bogotá-Villavicencio sino, incluso, en la vía alterna al Llano entre los municipios de Machetá, Guateque y Guayatá, en la intersección de los departamentos de Cundinamarca y Boyacá.

El inicio de la Operación Libertad se dio el 1 de junio de 2003, en las provincias de Oriente, Gualivá, Rionegro y Sumapaz, con la presencia de diez mil miembros del Ejército, bajo la dirección del general Reynaldo Castellanos, comandante de la V División. En la operación, finalmente, participarían alrededor de 15 mil soldados de la Brigada 13, la Brigada Móvil 8 y las Brigadas Móviles 1, 2 y 3, es decir, las brigadas que conforman la Fuerza de Despliegue Rápido (FUDRA), al mando del general Carlos Frasica. Para las FARC constituyó un desastre total, pues al cabo de pocos meses, los frentes 22 y 54, así como la Compañía Móvil Policarpa Salavarrieta habían sido totalmente desmantelados, los frentes 53, 55 y 56 se hallaban en cuasi-bancarrota y sus máximos líderes, por su peso y experiencia, habían perecido, ante todo, Carlos Arturo Osorio **("**Marco Aurelio Buendía"), miembro del Estado Mayor del Bloque Oriental (EMBO), o se hallaban detenidos.

El debut de la Operación Libertad, significó para las FARC un retroceso profundo en los planes diseñados durante la zona de distensión y, luego del descalabro en la toma de Mitú en 1998, una nueva evidencia de que las perspectivas de alcanzar el poder por la vía armada constituían una quimera[203]. Tal vez el mejor reflejo del impacto de la Operación Libertad es el documento denominado: "Veintinueve órdenes", mediante el cual Manuel Marulanda buscaba "mantener la disciplina en todas las estructuras del Bloque Oriental", seriamente debilitadas[204].

Tras el éxito alcanzado en la primera fase de la Operación Libertad se inició a finales del mismo año 2003 y a principios del siguiente, la segunda fase que buscó consolidar su éxito en Cundinamarca y ex-

203 Una evaluación de los efectos del Plan Patriota, desde la perspectiva de las FARC, se encuentra en el "Informe al Estado Mayor Central de las FARC-EP para el estudio y análisis del Plan Patriota", elaborado directamente por Manuel Marulanda. Cf., Jorge Enrique Mora, "El Plan Patriota: Plan para la conducción conjunta de la guerra irregular", *op. cit.*

204 "El Bloque Oriental marcó el auge y declive de las Farc", en *Verdad Abierta, http://www.verdadabierta.com.*

tendió su ejecución hacia los departamentos limítrofes, en especial, en el sur del Tolima, con lo que se dio inicio a la Operación JM en la retaguardia estratégica de las FARC, con el objetivo de impedir que hubiese zonas vedadas para la presencia estatal e intentar su "dislocación estratégica", es decir, lo mismo que éstas habían intentado en el pasado con respecto a la fuerza pública (obligarlas a pasar de la ofensiva a la defensiva, la dispersión de sus fuerzas, la afectación de sus redes de suministro y de sus corredores de movilidad).

Obviamente, entre más grande sea un aparato armado, -como era el caso de las FARC en estos años-, más dependiente y más vulnerable se vuelve de un adecuado suministro de alimentos, drogas, munición, etc. y, por tanto, de las rutas para su abastecimiento. Al cabo de fieros combates, al igual que había ocurrido en Cundinamarca, las FARC debieron también abandonar su retaguardia estratégica en las selvas de Meta, Guaviare y Caquetá y años y años de construcción de su infraestructura se vinieron a tierra: campamentos, escuelas de adiestramiento, hospitales, armerías, depósitos de armas y alimentos, vías de comunicación, en medio de la selva, etc. El desplazamiento hacia la Serranía de La Macarena por parte del "Mono Jojoy" va a constituir un error garrafal: dada la instalación del puesto de mando de las cinco brigadas móviles de la Fuerza de Despliegue Rápido (FUDRA), uno de los componentes de la Fuerza de Tarea Conjunta OMEGA en el municipio de la Macarena, la jefatura de los Frentes Oriental y Sur quedaría a pocos minutos de vuelo y, por tanto, más vulnerable[205].

Operaciones conjuntas y la Fuerza de Tarea Conjunta Omega

Además de las líneas maestras para la renovación y para la modernización de las Fuerzas Armadas que reseñamos con anterioridad, la mayor revolución interna va a ser el desarrollo de las operaciones conjuntas, incluyendo a las tres armas de las Fuerzas Militares y a la Policía Nacional. Tal como se mencionó en el anterior capítulo, en Colombia, a pesar de contar con un comandante General de las Fuerzas Armadas desde los años cincuenta, cada fuerza actuaba por su lado y la coordinación era muy deficiente. Además, el desarrollo de la Armada Nacional y, en particular, de la infantería de marina necesaria para el control de los extensos y estratégicos ríos del país -las verdaderas autopistas en las selvas tropicales de la Amazonía y en las selvas húmedas tropicales del Pacífico, -desde el Chocó hasta Nariño-, no se habían desarrollado al nivel que el país requería para enfrentar los agentes de violencia; hoy todavía estamos pagando los platos rotos.

Lo mismo ocurría con la Fuerza Aérea que era claramente insuficiente

205 "La Omega, siete años tras la retaguardia de las FARC", en *El Nuevo Siglo*, 7 de marzo de 2010.

para el inmenso teatro de operaciones militares que había en un país con la complejidad geográfica de Colombia y la enorme dispersión de los focos armados. Aun cuando el país ya disponía de experiencias importantes, mediante la conformación en el pasado de Batallones Contraguerrillas (hoy denominados Batallones de Combate Terrestre), y de Brigadas Móviles, la ausencia de una coordinación inter-fuerzas era palpable.

Y aunque parezca increíble, el poder naval en Colombia fue siempre menospreciado, a pesar de poseer inmensas zonas costeras. Basta mencionar que el discurso de Pericles sobre el dominio marítimo de Atenas es considerado el primer gran texto de estrategia militar en Occidente[206]. Cuando explotó la guerra con el Perú, en nuestro país no existía la Armada Nacional, a pesar de la inmensa complejidad marítima y fluvial del país. Primero, Colombia es el único país de América del Sur bioceánico al estar bañado por dos mares y contar en ambos, el Atlántico y el Pacífico, con un extenso litoral marítimo. Segundo, la red fluvial del país tiene cuatro enormes y complejas vertientes: la del Caribe, la del Pacífico, la del Amazonas y la del Orinoco. Tercero, nuestro país tiene un importante territorio insular objeto de disputa, el Archipiélago de San Andrés y Providencia; y dada esta compleja ubicación geopolítica, Colombia limita en sus áreas continental y marítima nada menos que con once países: Venezuela, Brasil, Perú, Ecuador, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Jamaica, Haití y República Dominicana.

Aun cuando la primera escuela naval del país se impulsó el 11 de septiembre de 1810, bajo el nombre de Escuela de Náutica del Consulado de Cartagena de Indias y, tras la Independencia, el presidente Francisco de Paula Santander (1819-1827), fundó el 28 de junio de 1822 una Escuela Náutica en Cartagena, bajo la dirección del capitán de navío Rafael Tono, pero ésta solamente funcionó hasta 1825. Un siglo más tarde, el general Rafael Reyes refundó la Escuela Naval, por medio del Decreto 783 del 6 de julio de 1907, la cual fue clausurada tras su renuncia a la presidencia por su sustituto, el General Ramón González, el 28 de diciembre de 1909. Y, fue solamente tras el conflicto con el Perú que, finalmente, se pudo consolidar la Armada Nacional mediante la fundación de la Escuela de Grumetes en 1934 y la Escuela de Cadetes en 1935. Un poco más tarde, el 12 de enero de 1937, la Infantería de Marina inició sus labores en Cartagena, con la organización de dos compañías asignadas a la Base Naval MC

206 Barthélémy Courmont, *La guerra. Una introducción*, op. cit., p. 27.

"Bolívar" y a Puerto Ospina, Putumayo[207].

La precariedad de la Armada Nacional y, en particular de la Infantería de Marina y de la Fuerza Aérea, eran inconcebibles en un país de la complejidad geográfica de Colombia y del inteligente aprovechamiento de esta diversidad por parte de la guerrilla para su ocultamiento, la creación de corredores de movilidad, de suministros y el control de los ríos y los páramos. La raíz de estos vacíos nacía no solamente de los celos institucionales de cada una de los componentes de las Fuerzas Armadas, sino, igualmente, de la precariedad de los recursos financieros y de la ausencia de un estrategia político-militar coherente.

Este vacío se superó, finalmente, en el año 2003 con la creación de la Fuerza de Tarea Conjunta Omega (FUTCO)[208], cuya sede estaría en el Fuerte Militar Larandia en Florencia (Caquetá), compuesta inicialmente por la Fuerza de Despliegue Rápido (FUDRA) y sus cinco brigadas móviles, con puesto de mando en La Macarena (Meta), un componente fluvial con la Brigada de Infantería de Marina No. 3, con sede en Tres Esquinas (Caquetá) y un componente aéreo mixto de la Fuerza Aérea y de la Aviación Militar emplazado en el propio Fuerte Militar Larandia. Más adelante, en el año 2009 se creó el Comando Específico del Oriente (CEO), con puesto de mando en San José del Guaviare y al año siguiente se le añadió la Fuerza Conjunta de Acción Decisiva (FUCAD): es decir, los tres teatros tradiciones de la guerra, la tierra (ejército), el aire (aviación) y el agua (marina)[209], finalmente, se articularon, pues, como sostiene coronel Dennis M., Drew: "el concepto de 'conjunción' representa la verdad histórica de que ni el poder aéreo, ni el terrestre, ni el marítimo ganan guerras por sí solos"[210], en los conflictos armados contemporáneos.

En el mismo sentido, el profesor Armando Borrero sostiene que:

---

207 La primera Escuela Naval de la futura Colombia se fundó el 11 de septiembre de 1810, bajo la denominación de Escuela Náutica del Consulado de Cartagena de Indias, como lo atestigua el documento "Preposiciones de la Matemática Pura, las más principales de las cursadas en la Escuela Náutica del Consulado de Cartagena de Indias", el cual reposa en el Archivo Nacional. A su turno, el primer batallón de infantería de marina se conformó mediante el decreto firmado el 24 de julio de 1822 por el entonces vicepresidente y encargado del poder, Francisco de Paula Santander. Le agradezco al Almirante David René Moreno estas precisiones históricas.

208 Javier Andrés Flórez, *op. cit.*

209 Decimos que se trata de los tres niveles tradicionales de la guerra, pues, en las últimas décadas se han añadido dos nuevas dimensiones, el espacio y el ciberespacio (la controversial *netwar*). En el primero, los programas espaciales militares de los Estados Unidos, Rusia y China están muy avanzados, no solamente en el plano de satélites para uso militar (por ejemplo, espionaje, alerta temprana de un ataque nuclear, etc.), sino, incluso, en el diseño de satélites anti-satélites. Cf., "La Guerra en el espacio está más cerca que nunca", en *www.scientificamerican.com*, 2018.

210 Dennis M., Drew, "El mundo se ve distinto a 10.000 pies de altura", en *Air & Space Power Journal*, 1990.

La batalla moderna requiere mucho más que un apoyo mutuo entre las Fuerzas: requiere interdependencia y aprovechamiento al máximo de todos los componentes. Hoy, tanto los sistemas de información de comando, control, comunicaciones, inteligencia, vigilancia y reconocimiento, como el valor de la combinación del poder de fuego de todas las fuentes, obligan a la acción conjunta[211].

La campaña militar de esta experiencia de acción conjunta comenzó en marzo de 2004 con la Campaña Militar J.M. y su teatro de operación abarcaba en sus inicios los departamentos de Meta, Caquetá y Guaviare, es decir, alrededor de 75 mil km^2. Una zona muy vasta si se compara, por ejemplo, con El Salvador cuya extensión terrestre es de solo 21.041 km^2, que además constituía la "retaguardia estratégica" de las FARC y, por tanto, la sede de sus unidades más numerosas y mejor preparadas para el combate. Desde mi punto de vista, la decisión de penetrar, permanecer e intentar no solamente debilitar a las FARC en su "centro de despliegue estratégico", sino, igualmente, la de garantizar la presencia integral del Estado con todos sus componentes (justicia, bienestar, vías de comunicación, etc.), era clave para lograr gestar un clima de paz sostenible en estas regiones. Desgraciadamente, la inversión pública nunca llegó o fue largamente insuficiente para consolidar la presencia estatal y, años más tarde, todavía la población de estas regiones abandonadas exige a gritos su presencia.

Antes de continuar, es necesario subrayar que el término comando conjunto que utilizan las FARC nada tiene que ver con el mismo concepto en las Fuerzas Militares. En las FARC se trataba de un aparato de coordinación de distintas fuerzas de tierra (frentes, compañías, milicias, etc.), pues, este grupo a pesar del impactante crecimiento que tuvo a finales del siglo XX y principios de éste, no desarrolló ni una fuerza área, ni una fuerza naval a diferencia, por ejemplo, de los Tigres Tamiles en Sri Lanka quienes dispusieron, no solo de una fuerza naval: los Tigres de Mar, compuesta de alrededor de dos mil combatientes y que puso en jaque a las patrulleras oficiales, sino, igualmente, de una Fuerza Aérea Tamil, mediante aviones ligeros Zlin Z-143 de fabricación checa y dos helicópteros.

No contentos con esos avances, lograron conformar una poderosa y sin antecedentes unidad de inteligencia (TOSIS) y el control del satélite Intelsat-12 que se hallaba en órbita sobre el Océano Índico para trasmitir mensajes dirigidos a la gran comunidad tamil residente en el exterior. Al parecer el ELN avanzó en este terreno más que las FARC. En un libro reciente de Víctor de Currea-Lugo se hace

211 Armando Borrero, "Los Comandos Conjuntos: oportunidades y dificultades", en Revista de las *Fuerzas Armadas,* Vol. LXII, No. 201, 2007, p. 15.

referencia a unas embarcaciones blindadas que diseñó un miembro del ELN, Lino Merceditos Ballestas ("Viejón"), preveniente de la "cultura anfibia" rivereña a los ríos Cauca y Magdalena. Estas chalupas blindadas ("Coroncoro", "Iguano"), fueron utilizadas durante algunos años[212].

La desmovilización de las AUC

Las AUC se constituyeron en 1997 como la sombrilla que cobijaba a los numerosos aparatos privados que, bajo la denominación de autodefensas, se habían configurado en múltiples regiones del país. Durante el primer mandato del presidente Álvaro Uribe se produjo la desmovilización y la entrega de armas escalonada de cada uno de sus componentes.

Esta desmovilización fue clave para la recuperación de la imagen institucional de las Fuerzas Armadas, dado que los señalamientos de conexión de algunos miembros de la institución con estas organizaciones criminales estaban afectando seriamente su legitimidad. Como sostienen con mucho acierto, Juan Esteban Ugarriza y Nathalie Pabón, en su estudio ya citado:

Una de las fallas estructurales del Estado en estos años fue la ambigüedad de sus representantes a la hora de resolver uno de los debates más cruciales desde el punto de vista estratégico del conflicto: cuál debía ser el límite y las formas de la colaboración de la población civil con autoridades civiles y Fuerzas Militares en el contexto del conflicto. Divididos entre quienes apoyaban y quienes rechazaban la posibilidad de que los civiles pudieran armarse para la guerra, abrieron un boquete para profundizar el cisma entre el alto mando y algunos miembros de la institución militar, y consolidar las pretensiones de legitimidad social que los ejércitos privados, ahora denominados autodefensas, se abrogaban para justificar su accionar[213].

En efecto, el papel de la población civil, en el marco del conflicto armado interno no había sido nunca afrontado ni resuelto adecuadamente. Este lastre se arrastraba desde mediados de los años sesenta, cuando ante el fenómeno del bandolerismo heredado del período de la Violencia y de la emergencia de las guerrillas post-revolución cubana, el presidente Guillermo León Valencia, promulgó bajo la figura del "estado de sitio" el *Decreto 3398 de 1965*, el cual establecía en su artículo 25, que: "todos los colombianos, hombres y mujeres, no comprendidos en el llamamiento al servicio militar obligatorio, podrán ser utilizados por el gobierno en actividades

212 Víctor de Currea-Lugo, *Historia de guerra para tiempo de paz. Relativos de la Delegación de Diálogos del ELN*, Bogotá, Planeta, 2018, p. 76 y 77.

213 Juan Esteban Ugarriza y Nathalie Pabón, *op. cit.*, pp. 213 y 214.

y trabajos con los cuales contribuyan al restablecimiento de la normalidad"[214].

Este decreto fue convertido en legislación permanente por el siguiente mandatario, Carlos Lleras Restrepo, mediante la Ley 48 de 1968. Desde mi óptica, se tratada de medidas normales y comunes a todas las legislaciones del mundo, cualquiera que sea el régimen político, con base en el principio de la movilización nacional, es decir, de la utilización a fondo de todos los recursos disponibles en un país (humanos, industriales, científicos, o de cualquier otro tipo) para que éste pueda, en caso de una amenaza a su seguridad, alcanzar su máxima capacidad de respuesta.

La movilización puede ser parcial o total según la intensidad del conflicto, siendo las medidas típicas el llamamiento a filas de los reservistas, el uso militar de la producción industrial, la ampliación del código de justicia militar, etc. Sin embargo, el problema en nuestro país fue que, aun siendo una legislación universal en caso de guerra (ante todo, pero no exclusivamente, una guerra externa), fue tergiversada y utilizada, desde distintos sectores sociales, políticos e, incluso, estatales, para justificar la emergencia de los grupos de autodefensas -es decir, una indebida privatización de la seguridad pública y ciudadana-, muchas veces no en la perspectiva de combatir a la guerrilla, sino, para obtener beneficios propios o para reprimir organizaciones o movilizaciones sociales legítimas.

¿Se trataba de grupos paramilitares similares a los "escuadrones de la muerte" que pulularon en el Cono Sur bajo las dictaduras militares o a las organizaciones campesinas encuadradas y armadas por las Fuerzas Armadas como los Comités de Defensa Civil (Perú) o la Patrullas de Autodefensa Civil (Guatemala)? ¿O se tratada de experiencias muy diferentes? Desde mi perspectiva, se trataba de fenómenos distintos.

En el Cono Sur, los "escuadrones de la muerte" eran simples aparatos clandestinos de las propias fuerzas de seguridad para poder actuar a la sombra, en marco de la guerra contrainsurgente. Un ejemplo fue Alianza Anticomunista Argentina (AAA o Triple A), que operó en esa nación entre 1973 y 1976, durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón, bajo el liderazgo del Ministro de Bienestar Social, José López Rega. En el Perú y Guatemala las rondas antisubversivas y las PAC eran fuerzas semi-militarizadas, cuya estructura organizacional, tácticas, entrenamientos y subcultura se asimilaban a las de un ejército regular, sin que hiciesen parte propiamente de la fuerza pública.

---

214 Decreto Legislativo 3398 de 1965, por el cual se organiza la defensa nacional, en *Diario Oficial*, No. 31.842, 25 de enero de 1966.

Ya en los años ochenta, se formaron en el Perú dos tipos de rondas campesinas; en los departamentos norteños de Cajamarca y Piura, el campesinado se organizó para defenderse, sin armas, principalmente contra el abigeato. El 6 de noviembre de 1986 estas organizaciones fueron reconocidas por el gobierno de Alan García mediante la ley 24.571 como: "rondas campesinas pacíficas, democráticas y autónomas". Mientras tanto, en la sierra central, se constituían los primeros Comités de Defensa Civil o rondas contrasubversivas para enfrentar, con armas, a Sendero Luminoso. Estas rondas fueron reconocidas en noviembre de 1991, durante el gobierno de Alberto Fujimori, mediante el decreto legislativo 741, como Comités de Autodefensa[215].

En Guatemala los así llamados de manera eufemística Comités Voluntarios de Autodefensa Civil (PAC) fueron creadas durante la guerra civil que vivió este país entre 1960 y 1996, mediante el Acuerdo Gubernativo 222-83 de 1983 (aunque ya existían de hecho entre 1981 y 1982) "para proteger a la población honrada y trabajadora del país, de la acción destructora promovida por la subversión" y de esta manera, al menos en teoría, proteger a sus comunidades de los grupos guerrilleros agrupados desde 1982 en torno a la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG): el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) y Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR).

En Colombia, por el contrario, a pesar de que algunos miembros del Estado y de las Fuerzas Armadas, así como de élites locales, apoyaron a estas organizaciones criminales -por razones pragmáticas o ideológicas-, no se trató de una política de Estado. Según el reconocido analista en estos temas, Gustavo Duncan, en su columna en *El Tiempo*:

Ocurrieron casos de evidente colaboración como operaciones conjuntas con la Fuerza Pública y más comprometedoras como la 'parapolítica'. Pero en ningún momento se trató de una relación de subordinación ni de un proyecto paramilitar de Estado o de élites nacionales [216].

No obstante, estos grupos que surgieron para enfrentar los excesos de la guerrilla (tales como el secuestro y la extorsión en las zonas rurales), rápidamente se fueron transformando en organizaciones puramente criminales, con un leve barniz contrainsurgente. Y,

215 Comisión de la Verdad y la Reconciliación, *Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*, Lima, 28 de agosto del 2003.

216 Gustavo Duncan, "Lo prioritario", en *El Tiempo*, 7 de septiembre de 2017.

progresivamente, fueron desbordando todos los límites de un mínimo de humanidad, mediante el uso de masacres y asesinatos selectivos, amenazas, desplazamiento forzado y despojo de tierras, tortura y delitos sexuales. Y muchas élites locales, incluso, aquellas que habían colaborado con las AUC comenzaron a ser afectadas a su turno por este movimiento criminal, lo cual demuestra que el enemigo de mi enemigo puede no necesariamente convertirse en mi amigo o al menos no en mi amigo fiel y para siempre.

Los Estados Unidos lo experimentaron cuando armaron y entrenaron a los guerrilleros afganos, los *muyahidines*, mediante la "Operación Ciclón", los cuales enfrentaron la ocupación soviética en Afganistán (1979-1989) y, luego han sufrido por décadas las consecuencias de este error estratégico. En efecto, los *muyahidines* fueron la base del movimiento fundamentalista islámico sunní de los Talibanes (que significa estudiantes religiosos o seminaristas, en lengua pastún), liderados por Osama bin Laden. Estados Unidos creó así con todas sus piezas el Frankenstein que llevaría a cabo las acciones terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York. Algo similar le ocurriría a las élites locales o nacionales que jugaron con la carta del paramilitarismo en Colombia.

La persistencia de estas organizaciones criminales era insostenible. Por ello, desde el inicio de su gobierno, Álvaro Uribe, y bajo el liderazgo del reconocido psiquiatra, escritor y líder social, Luis Carlos Restrepo, se inició un proceso para su desmonte total, lo cual constituyó un gran acierto. Según la Agencia Colombiana para la Reintegración 35.316 miembros de las AUC se desmovilizaron, aun cuando alrededor del 10%, -ante todo, mandos medios-, volvieron a delinquir en redes criminales organizadas catalogadas en aquella época como "bandas criminales emergentes" (BACRIM).

En mis largas conversaciones con los jefes paramilitares en la Cárcel de Itagüí -como presidente de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR)-, estos subrayaban entre otros factores, uno muy importantes para la decisión de desmontar su aparato militar: la reestructuración de las Fuerzas Armadas. Según afirmaban, el apoyo y la solidaridad que habían gozado en los años anteriores por parte de diversas élites locales, en el marco del quiebre institucional y de la incapacidad del Estado para garantizar su seguridad, se estaban evaporando y temían que ante la recomposición institucional los dejaran abandonados a su suerte. Es decir, un Estado con mayor capacidad de garantizar la seguridad ciudadana significaba la bancarrota del proyecto contrainsurgente de las AUC. Por ello, según los términos contenidos en la Ley 975 de 2005 (o Ley de Justicia

y Paz), si se acogían a la justicia y abandonaban las armas, estos incentivos fueron percibidos como positivos; de hecho, entre 2003 y 2006 miles y miles de miembros de las AUC abandonaron las armas. Sin duda, las AUC fueron la peor manera de vincular a la población civil en el conflicto armado.

El presidente Uribe intentó, en ese entonces, resolver la cuestión de los vínculos de la población civil con las Fuerzas Militares mediante otra fórmula que, igualmente, fue objeto de mucha controversia: los *Soldados de mi Pueblo*. Este nuevo programa que arrancó en noviembre de 2002 con la creación de 144 pelotones en igual número de cabeceras municipales se fue ampliando con los años y actualmente cuenta con quinientos pelotones y cerca de 18 mil soldados. A pesar de los comentarios críticos de múltiples organizaciones y ONG (quienes argumentaban que se exponía a los jóvenes soldados y a sus familias a acciones de represalia en zonas alejadas, que era una forma disfrazada de vinculación indebida de la población civil a la guerra, etc.), el balance de esta experiencia terminó siendo muy positivo.

Los soldados lugareños, amigos y familiares de los miembros de la propia comunidad, llevaban a que ésta buscara protegerlos de los grupos armados ilegales y, por tanto, se produjo una alta solidaridad comunitaria con la fuerza pública, lo cual redundó en una mejoría sustancial de la seguridad local en muchas regiones del país. Además, en vez de trasladar a los jóvenes campesinos a zonas alejadas o a centros urbanos -de los cuales, lo más probable es que no regresaran a sus lugares de origen-, se buscaba que echaran raíces en sus propias comunidades. Lo cierto fue que la toma guerrillera de los cascos urbanos fue disminuyendo progresivamente a lo largo de los años.

FARC y ELN: hacia la defensa en profundidad

Estos cambios pronunciados en las Fuerzas Armadas tuvieron un impacto inmediato en el curso de la confrontación armada. No solamente los seres animados tienen un "instinto de conservación"; este es, igualmente, un rasgo de las organizaciones armadas, cuya expresión es el repliegue táctico. En efecto, tanto las FARC como el ELN debieron pasar a una nueva etapa más defensiva que ofensiva, la cual es denominada por los expertos como *defensa en profundidad*, y que constituyó un grave retroceso, si nos atenemos al pensamiento militar de Mao Tse-Tung, quien consideraba que esa era la fórmula adecuada para la primera fase de la guerra popular y no propiamente para una fase que, de acuerdo con las proyecciones de ambas organizaciones, ya deberían estar en el poder o cerca de alcanzarlo.

Este repliegue defensivo se acompañó, sin embargo, de un renovado intento de dislocar a las Fuerza Militares mediante la constitución de un nuevo "centro de despliegue estratégico", además del foco histórico sobre la Cordillera Oriental mirando hacia Bogotá, -que se hallaba en pleno retroceso gracias al Plan Patriota-, y del que se había conformado en torno a Cali liderado por el Bloque Occidental de las FARC y comandado por Alfonso Cano: se trataba ahora de crear un cerco en torno a Medellín impulsado por el ELN, el cual fue aprobado en el marco de su "Plan Estratégico 1997-2007"; en este Plan se planteaba la necesidad de la consolidación territorial del ELN en el triángulo Medellín, Cúcuta, Barranquilla, con la mira puesta sobre Medellín y Barrancabermeja, pero, ante todo, creando un cerco estratégico sobre la segunda ciudad más importante de país. No obstante, este proyecto se vio, igualmente, frustrado.

Probablemente la muy cuestionada Operación Orión que se llevó a cabo en los meses finales del año 2002 por parte de miembros de la fuerza pública en la Comuna 13 San Javier en Medellín frustró a "sangre y fuego" el intento del ELN de posesionarse con fuerza en la segunda ciudad del país. Este operativo urbano, el de mayor envergadura que haya habido en el país, según un informe del Centro de Memoria Histórica[217], buscaba debilitar la presencia tanto de las FARC, como del ELN y de los Comandos Armados del Pueblo (CAP) -una milicia urbana de ideología muy confusa- y logró su cometido. Sin embargo, los métodos utilizados, así como el inmediato control de la zona por parte del Bloque Cacique Nutibara dirigido por Diego Murillo Bejarano ("Don Berna"), de las AUC, dejaron profundos sinsabores en la opinión pública.

En este marco, tanto las FARC como el ELN se vieron obligadas, entonces, a intentar proteger sus viejas o nuevas retaguardias estratégicas mediante esa "defensa en profundidad" (*defense in depth, deep defense o elastic defense*); esta es una estrategia militar que pretende retardar el avance de un adversario en una región considerada como de valor estratégico, con el objetivo de preservar los centros vitales de la organización (campamentos-madre, escuelas de adiestramiento, centros de acopio, fábricas para la reparación de armamentos o su fabricación, hospitales, etc.) y a sus máximos dirigentes.

Para ello, se busca ganar tiempo intentando causarle muchas bajas al adversario (mediante campos minados, francotiradores y ataques por sorpresa en sus puntos vulnerables, gracias al conocimiento del terreno), aunque se ceda algo de territorio. Más que la búsqueda de una derrota del contrincante, a través de una fuerte e invulnerable

217 Centro de Memoria Histórica, *La huella invisible de la guerra. Desplazamiento forzado en la Comuna 13*, Bogotá, Taurus, 2014.

línea defensiva (como ocurrió en la I Guerra Mundial como la Línea Maginot, en detrimento de Alemania), lo que se quiere es que el adversario desmoralizado y sin capacidad económica para continuar financiado un prolongado esfuerzo bélico, se vea obligado, a corto o mediano plazo, a abandonar la región.

La defensa en profundidad se fundamenta, obviamente, en una guerra de desgaste, o lo que en la jerga militar se denominada la "estrategia de Fabio", en honor al método de defensa que utilizó contra Cartago durante la Segunda Guerra Púnica, Quinto Fabio Máximo, consistente en debilitar al enemigo mediante una guerra indirecta de desgaste, evitando batallas campales o asaltos frontales. El político y general romano también es considerado uno de los precursores de la guerra de guerrillas debido a su estrategia, novedosa para los romanos, de atacar las líneas de suministro enemigas. De ahí su magnífico sobrenombre: el *Cunctator*, "el que retrasa" en latín; es decir, obligar al adversario a dedicar tanto tiempo y esfuerzos en la guerra que conduzca al agotamiento de sus recursos nacionales. Por simple curiosidad, es interesante recordar que una rama reformista del movimiento obrero que nació en Londres el 4 de enero de 1884, la Sociedad Fabiana, reivindicó la misma táctica y la aplicó a la lucha sindical. De la misma derivó el llamado "socialismo fabiano", es decir, aquel buscaba avances sociales por medio de reformas graduales, siendo el germen del Partido Laborista que nació el 4 de enero de 1884 en Londres.

Además de estas medidas en el plano militar, en el plano político las FARC buscaron revivir la Plataforma de un Gobierno de Reconstrucción y de Reconciliación Nacional, aprobada en la VIII Conferencia Nacional de Guerrilleros el 3 abril de 1993 y comenzaron a elaborar un listado de los posibles miembros de un gobierno de transición, compuesto por doce personas; así mismo a conformar una extensa red de apoyo en el extranjero mediante lo que se ha denominado la "diplomacia rebelde"[218], ya no bajo las banderas del internacionalismo proletario, sino, bajo la figura más convencional de Bolívar. Su objetivo era coronar la vieja obsesión de Raúl Reyes, como responsable de la Comisión Internacional, de alcanzar un reconocimiento como una fuerza beligerante. La Comisión Internacional de las FARC era denominada en sus documentos internos *Comintern* en homenaje a la III Internacional, que fue fundada en marzo de 1919 en Moscú, por iniciativa de Lenin, con el fin de agrupar en su seno a todos los partidos comunistas del

218 Reyko Huang, "Rebel Diplomacy in Civil War", en *International Security*, Vol. 40, No. 4, 2016.

mundo[219].

El culto a Simón Bolívar por parte de las FARC nació de una necesidad histórica, pues, tras el derrumbe del campo socialista y de la desintegración de la Unión Soviética, entre 1989 y 1991, éstas se vieron obligadas a recomponer su discurso marxista-leninista, mediante una relectura tanto de la figura de Bolívar -que en el pasado había sido el ícono por excelencia del Partido Conservador- como de América Latina, concebida ahora como la "patria grande"; es decir, las figuras de Marx, Engels y Lenin serían reemplazadas por la imagen de Bolívar y, a su turno, el internacionalismo proletario se habría de trastocar en un nacionalismo latinoamericanista. La llegada al poder de Hugo Chávez y, progresivamente, de un gran número de mandatarios de izquierda en toda la región en estos años -12 de 19 gobiernos en el año 2009-, llevó a las FARC y al ELN a intentar agrupar a todas las fuerzas radicales del continente como un mecanismo de supervivencia política; de esa manera, si el "tiempo colombiano" no les fue o era favorable, intentaron compensar este mal momento en el plano político-militar interno, con un "tiempo latinoamericano", el que sí les era muy favorable. El continente se estaba pintando de rojo. Bajo el impulso de la Comisión Internacional se logró promover el llamado Congreso Bolivariano de los Pueblos y el Movimiento Continental Bolivariano.

No obstante, un flanco de debilidad tanto de las FARC como del ELN en este período, el cual redujo su capacidad para afrontar la arremetida de las Fuerzas Armadas, tuvo como origen paradójicamente el crecimiento desbordado de sus filas. La multiplicación por dos o por tres de los miembros de ambos grupos guerrilleros era, a la vez, una evidencia de un poder acrecentado y una fuente de debilidad. El reclutamiento masivo, en momentos en los cuales se agudizaba la confrontación con unas Fuerzas Militares mejor equipadas y desplegadas, no les dio ni el tiempo ni las posibilidades para garantizarles una sólida formación política, ni tampoco para formar los cuadros que requerían para dirigir aparatos de ese tamaño.

Como decía en su tiempo, Mao Tse-Tung, "un ejército sin cultura es un ejército ignorante, y un ejército ignorante no puede derrotar al enemigo"[220]; en efecto, el reclutamiento masivo, es decir, cambiar

219 Tras la alianza antifascista con los Estados Unidos y la Gran Bretaña para enfrentar al Tercer Reich, el 15 de mayo de 1943 Stalin disolvió el Comintern poco antes de la Conferencia de Teherán, para tranquilizar a sus aliados. A la muerte de Stalin, se creó en Praga la *Revista Problemas de la Paz y el Socialismo*, para promover el intercambio de ideas entre todos los partidos comunistas del mundo cercanos a Moscú. Cf., Michal Zourek, "La Revista Internacional (Problemas de la Paz y el Socialismo) y América Latina en los años 1958-1968", en *Ibero-América Pragencia*-Supplementun, No. 40, 2015.

220 Mao Tse-Tung, "El frente único en el trabajo cultural", en *Obras Escogidas*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976, pp. 185-187.

calidad por cantidad, generó un impacto muy negativo, no solamente debido al reclutamiento forzado (dado que cada una de las unidades de la guerrilla debía cumplir cuotas de reclutamiento), sino, por el bajo nivel de formación política. Por eso, cuando la confrontación armada se agudizó, el edificio se desplomó. Miles y miles de miembros se desmovilizaron, inicialmente, a cuenta gota y luego como un chorro. La masiva desmovilización individual que sufrirán las FARC y el ELN en estos años es un fuerte indicador, no solamente del debilitamiento militar creciente, sino, de una formación política y de unos niveles de adhesión y de compromiso, muy precarios.

Plataforma de un Gobierno de reconstrucción y de reconciliación nacional

Invitamos a todos los colombianos que anhelan una patria amable, en desarrollo y en paz, a trabajar por la conformación de un gobierno nacional pluralista, patriota y democrático, que se comprometa a lo siguiente:

1. Solución política al grave conflicto que vive el país.
2. La Doctrina Militar y de Defensa Nacional del Estado, será bolivariana. Dijo el Libertador que: "El destino del Ejército es guarnecer la frontera. Dios nos preserve de que vuelva sus armas contra los ciudadanos". Las FF.AA. serán garantes de nuestra soberanía nacional, respetuosas de los Derechos Humanos y tendrán un tamaño y un presupuesto acordes a un país que no está en guerra con sus vecinos. La Policía Nacional volverá a ser dependencia del Ministerio de Gobierno, reestructurada para que cumpla su función preventiva; moralizada y educada en el respeto de los Derechos Humanos.
3. Participación democrática nacional, regional y municipal en las decisiones que comprometen el futuro de la sociedad. Fortalecimiento de los instrumentos de fiscalización popular. La Procuraduría será rama independiente del poder público y el Procurador General de la Nación será elegido popularmente. El Parlamento será unicameral. La oposición y las minorías tendrán plenos derechos políticos y sociales, garantizándoles el Estado su acceso a los grandes medios de comunicación. Habrá libertad de prensa. La Rama Electoral será independiente. La Corte Suprema de Justicia, la Corte Constitucional y el Consejo Nacional de la Judicatura, serán elegidos por voto directo de todos los Jueces y Magistrados del país. Moralización de la Administración Pública y de las instituciones civiles y militares del Estado.
4. Desarrollo y modernización económica con justicia social. El Estado debe ser el principal propietario y administrador en los sectores estratégicos: en lo energético, en las comunicaciones,

servicios públicos, vías, puertos y recursos naturales en beneficio del desarrollo económico-social equilibrado del país y las regiones. El énfasis de la política económica será la ampliación del Mercado Interno, la autosuficiencia alimenticia y el estímulo permanente a la producción, a la pequeña, mediana y gran industria privada, a la auto gestión, la microempresa y a la economía solidaria. El Estado invertirá en áreas estratégicas de la industria nacional y desarrollará una política proteccionista sobre las mismas. La gestión económica oficial se debe caracterizar por su eficiencia, su ética, su productividad y su alta calidad. Habrá participación de los gremios, las organizaciones sindicales, populares, entes académicos y científicos en la elaboración de las decisiones sobre la política económica, social, energética y de inversiones estratégicas.

5. El 50% del Presupuesto Nacional será invertido en el bienestar social, teniendo en cuenta al colombiano, su empleo, su salario, salud, vivienda, educación y recreación como centros de las políticas del Estado, apoyados en nuestras tradiciones culturales democráticas y buscando el equilibrio de la sociedad con su medio ambiente y la naturaleza. El 10% del Presupuesto Nacional, será invertido en la investigación científica.

6. Quienes mayores riquezas posean, más altos impuestos aportarán para hacer efectiva la redistribución del ingreso. El impuesto del IVA, solo afectará bienes y servicios suntuarios.

7. Política agraria que democratice el crédito, la asistencia técnica y el mercadeo. Estímulo total a la industria y a la producción agropecuaria. Proteccionismo estatal frente a la desigual competencia internacional. Cada región tendrá su propio plan de desarrollo elaborado en conjunto con las organizaciones de la comunidad, liquidando el latifundio allí donde subsista, redistribuyendo la tierra, definiendo una frontera agrícola que racionalice la colonización y proteja del arrasamiento nuestras reservas. Ayuda permanente para el mercadeo nacional e internacional.

8. Explotación de los recursos naturales como el petróleo, el gas, el carbón, el oro, el níquel, las esmeraldas, etc., en beneficio del país y de sus regiones. Renegociación de los contratos con Compañías Multinacionales que sean lesivos para Colombia. La Comisión Nacional de Energía, con participación del Estado, los trabajadores del sector y las regiones, planificará la política energética. Se construirán más refinerías y se desarrollará la industria petroquímica. El gobierno le informará a la comunidad con transparencia, los términos del contrato existente para la

explotación de Cusiana. Tan solo los 5.000 millones de barriles de petróleo de reserva que poseen, a los precios de hoy y a la tasa de cambio vigente, producirán $80 billones, es decir, más de seis veces el presupuesto nacional de 1993. Colombia entera conocerá cómo y a qué ritmo se explotará Cusiana y cómo insertaremos su producido en los planes generales de nuestro desarrollo. Hay que "sembrar el petróleo" para las próximas generaciones, porque el crudo es de todos los colombianos y sus beneficios también.

9. Relaciones internacionales con todos los países del mundo bajo el principio del respeto a la libre autodeterminación de los pueblos y del mutuo beneficio. Priorizar tareas por la integración regional y latinoamericana. Respeto a los compromisos políticos del Estado con otros Estados. Revisión total de los Pactos Militares y de la injerencia de las potencias en nuestros asuntos internos. Renegociación de la Deuda Externa, buscando un plazo de 10 años muertos, en el pago de los servicios.
10. Solución del fenómeno de producción, comercialización y consumo de narcóticos y alucinógenos, entendido ante todo como un grave problema social que no puede tratarse por la vía militar, que requiere acuerdos con la participación de la comunidad nacional e internacional y el compromiso de las grandes potencias como principales fuentes de la demanda mundial de los estupefacientes.

EL ELN: un repliegue anticipado

El ELN fue el primero en admitir que la posibilidad de acceder al poder por la vía armada constituía una quimera. En el IV Pleno Dirección Nacional, "Por un nuevo país, ahora le toca al pueblo", celebrada en la región del Catatumbo (Norte de Santander), entre diciembre y enero de 1998 y 1999, reconocieron que era urgente regresar a la guerra de guerrillas, es decir, desplazarse en pequeñas unidades y no pernoctar en el mismo lugar, es decir, mantenerse en constante movimiento para poder eludir la constante presión de la fuerza pública.

Según Milton Hernández, la organización estaba impactada por la muerte el 4 de septiembre de 1998 de los dos comandantes del Frente de Guerra Norte, "Rubén" (Ito Ardila) y "Felipe" en un enfrentamiento con tropas de la V Brigada de Bucaramanga y por el avance de los grupos paramilitares. Tal como vimos anteriormente, esta guerrilla fue mucho más afectada por estas organizaciones criminales que las FARC, debido a que sus zonas de influencia se hallaban predominantemente en el norte del país. Milton Hernández, en su reconocida historia del ELN, sostuvo entonces que:

"Paralelos a los sucesivos cambios cualitativos ocurridos en los frentes de combate, corren los cambios sociales en las zonas de influencia guerrillera, producto de la atroz arremetida paramilitar en nuestras áreas estratégicas. Sin lugar a equívocos, podríamos afirmar que en los últimos años hemos tenido un desplazamiento interno de comunidades presentes en zonas guerrilleras de aproximadamente un 40% en comparación con los años 90. Es indudable que los cambios en la composición social de las zonas guerrilleras han influenciado enormemente de manera negativa en los acumulados estratégicos del ELN"[221].

Un relato crudo y, sin duda, dramático. La dinámica de la confrontación estaba cambiando de manera drástica y el ELN ya no estaba en capacidad de sostener una ofensiva estratégica. Como subraya el propio Hernández:

Como respuesta, el IV Pleno de la Dirección Nacional (…), revalorizó la importancia de la generalización de la guerra de guerrillas combinándola con la organización política de las comunidades afectas a nuestra propuesta, a la vez que nos decidimos por potenciar y colocar a prueba militar el trabajo urbano. Éramos plenamente conscientes que nos enfrentábamos a unas fuerzas armadas numéricamente superiores y dotadas de recursos ilimitados, tanto económica como tecnológicamente. No obstante, en la medida que lográramos el concurso del pueblo, que adecuáramos nuevas tácticas militares y eleváramos la moral revolucionaria de nuestras unidades, podíamos avanzar en la defensa de nuestras áreas estratégicas y prepararnos para penetrar en nuevos territorios"[222].

Este proyecto no lo pudo materializar el ELN. La organización se vio obligada, por el contrario, a comprometer la totalidad de sus fuerzas militares y políticas en un proyecto denominado: "Plan de Defensa en Amplio Territorio" (o DAT 2003), con el propósito de proteger lo que esta organización ha denominado su "acumulado histórico", es decir, los territorios y las poblaciones en las cuales había podido ejercer una influencia político-militar o los nuevos territorios en los cuales comenzaba a echar raíces. Según ese documento aprobado por el Estado Mayor Nacional:

Se entiende la defensa en amplio territorio a la acción político-militar decidida de nuestras fuerzas contra las operaciones y planes integrales del enemigo en áreas de importante acumulado revolucionario. El objetivo inicial del plan busca frenar y contener el avance contrainsurgente en nuestras áreas, para avanzar a una segunda fase

221 Milton Hernández, Rojo y negro: aproximación a la historia del ELN, *op. cit.*, p. 552.
222 *Ibíd.*, p. 547.

donde reorganizaremos la resistencia sostenida recomponiendo y fortaleciendo nuestras fuerzas políticas, militares y de masas, y pasar a una fase final donde será viable quebrar el proyecto contrainsurgente en las áreas mencionadas y retomar la iniciativa revolucionaria, recuperando un mayor control y extendiendo el alcance de nuestras fuerzas hacia las zonas de confrontación y disputa"[223].

Es decir, la idea era intentar frustrar los planes de las Fuerzas Militares de penetrar y permanecer en las zonas de influencia viejas o recientes del ELN, mediante una guerra de desgaste en la cual las unidades guerrilleras, las minas antipersona, los francotiradores y el uso de la artillería liviana, además de la organización de la población en milicias con una preparación militar básica, serían los ejes fundamentales de la defensa en profundidad, en otras palabras, el DAT 2003 fue concebido como una *defensa activa*, como la denominan los especialistas.

Por una parte, debió replegarse de la Serranía de San Lucas hacia la frontera con Venezuela, lo cual era un evidente retroceso. Basta mirar un mapa para entender el valor estratégico que tenía la Serranía de San Lucas, en el sur del Departamento de Bolívar, desde donde se podía acceder a varios departamentos del norte y centro del país: Antioquia, Córdoba, Sucre, Santander y César. Además, a través de este último, el ELN disponía de un corredor de movilidad para acceder a Norte de Santander y a la frontera con Venezuela. Si se quiere, la retaguardia estratégica del ELN era, dada su ubicación geopolítica (e, incluso, económica por cuenta de la proximidad con las regiones productoras de petróleo), superior de la retaguardia poco poblada de las FARC, situada en el sur del país, no obstente, debido a la expansión paramilitar en esta región, esa ventaja se transformó en un calvario.

El traslado de la retaguardia estratégica del ELN hacia la frontera con Venezuela fue, a su turno, un factor positivo y negativo para esta organización: positivo, pues les permitió eludir el duro asedio y proteger a su cúpula dirigente; negativo, pues dada la inmensa dispersión del ELN, el mando perdió capacidad de liderazgo, agravando su precariedad organizativa; lentamente, se fue convirtiendo más y más en una federación de "señores de la guerra" locales. Milton Hernández, en su obra más importante, se muestra orgulloso del grado de presencia del ELN afirmando, de manera ciertamente exagerada que: "nuestras fuerzas a escala nacional en el año 2002 nos muestran un copamiento político y militar en el 70% del territorio nacional"[224], pues más que copamiento lo que había era

223 Estado Mayor Nacional del ELN, *La defensa en amplio territorio*, 2003.

224 Milton Hernández, *op. cit.*, p. 551.

una presencia en general muy frágil y desigual. Sin duda, no era igual la situación en Arauca que en el Valle o el Cauca.

Es interesante, sin embargo, añadir que en el mismo año 2003 la dirección del ELN elaborara un documento de circulación interna, denominado: "Paremos la guerra para construir la paz", en el cual, se comienza a esbozar la evolución futura de este grupo pasando de una guerrilla predominantemente político-militar hacia un modelo de guerrilla político-societal[225]. Esta evolución, como veremos más adelante, constituirá una de las mayores paradojas de la historia guerrillera en Colombia y en América Latina: el ELN reconoce ya en estos años la imposibilidad de acceder al poder por la vía armada, pero, al mismo tiempo, será la última organización guerrilla en abandonar las armas. En efecto, comenzaron a verse a sí mismos como los últimos auténticos revolucionarios empuñando las armas, como los últimos mohicanos, para rememorar la novela histórica de James Cooper, *The last of the Mohicans*, publicada en 1826. ¿Cómo explicar esta paradoja? De acuerdo con mi perspectiva, el ELN cree, en línea con Carlos Marx, en el carácter alienado de las masas, incapaces de reconocer sus verdaderos intereses y, por tanto, siguiendo en este punto a Lenin, piensa que solo una vanguardia esclarecida les puede señalar el camino de la redención.

225 Véase el respecto nuestra tipología de los grupos guerrilleros en Eduardo Pizarro, Insurgencia sin revolución. La guerrilla colombiana en una perspectiva comparada, *op. cit.*, pp. 41 y ss.

CAPÍTULO 3.
EL PLAN CONSOLIDACIÓN Y EL "FIN DEL FIN" (2006-2010)

En el Plan Nacional de Desarrollo, publicado por el Departamento Nacional de Planeación en los inicios del año 2007, se definieron los ejes centrales de la política de seguridad para el segundo mandato del presidente Álvaro Uribe (2006-2010). La primera afirmación rotunda del texto fue la enérgica diferenciación entre la política de seguridad democrática y las doctrinas que sirvieron de justificación para las dictaduras militares en América Latina en la segunda mitad del siglo XX:

La política de seguridad democrática es un instrumento de recuperación de la seguridad con absoluto respeto a la democracia, a diferencia de las viejas doctrinas latinoamericanas de la seguridad nacional, que suprimieron las libertades, sustentaron dictaduras, eliminaron el disenso, descalificaron la oposición, persiguieron a los disidentes y anularon la democracia[226].

Y, a continuación, se definen los tres ejes de esta política:

(La) recuperación de las libertades públicas, conculcadas por la acción terrorista de grupos armados por fuera de la ley; un compromiso de derrotar a los violentos por parte del Estado; el ejercicio del legítimo derecho a la defensa propia que toda democracia tiene cuando se ve amenazada por la violencia terrorista[227].

Para tal efecto, el saliente comandante de las Fuerzas Militares, general Carlos Alberto Ospina, le solicitó al nuevo jefe del Estado Mayor Conjunto, almirante David René Moreno, efectuar una revisión y una evaluación de los resultados alcanzados mediante el Plan Patriota, ejercicios que permitieron detectar, tanto sus fortalezas como algunas debilidades, ante todo, relacionadas con la capacidad de movilización del personal militar tanto en tierra, como en mar, aire y ríos. El nuevo comandante General de las Fuerzas Militares, general Freddy Padilla de León, quien entró a ocupar este cargo el 15 de agosto de 2006, obtuvo del gobierno nacional los recursos necesarios para superar estas falencias; de hecho, mediante el denominado Salto Estratégico se alcanzaron nuevos avances en la mejoría del orden público en el país[228].

226 Departamento Nacional de Planeación, *Plan Nacional de desarrollo 2006-2010. Estado Comunitario: desarrollo para todos*, Bogotá, 2007, p. 19.
227 Ob. Cit., p. 19.
228 Cf., Directiva Presidencial No. 1. Coordinación del Gobierno Nacional para llevar a cabo el Plan Nacional de Consolidación Territorial, 20 de marzo de 2009, en http://www.accioncontraminas.gov.co

Primera parte.
"El fin del fin"

El gobierno de Uribe creía que, habiendo logrado importantes resultados en la seguridad interna, gracias a la desmovilización de las AUC y al creciente debilitamiento de las FARC y del ELN, así como a los avances en la seguridad de las regiones más afectadas por la violencia, era el momento de pasar a la consolidación de los logros alcanzados. El eje para alcanzar ese objetivo se denominó simplemente el *Plan Consolidación*, concebido como la tercera y definitiva fase del Plan Patriota, la cual se va a enmarcar en una consigna que va a repetir incansablemente el general Freddy Padilla, en la que según él nos hallábamos ya en el "fin del fin" del movimiento guerrillero. En una entrevista celebrada solamente tres días después de su nombramiento como comandante General, el general Padilla planteó su objetivo central: "Me ha correspondido avanzar en un tramo que esperamos sea el último para llegar a la victoria"[229]. ¿Que entendía el general Padilla por la expresión el "fin del fin"?; según el general Alejandro Navas se trataba de un "un eslogan, un grito de combate que nos animaba en ese entonces a seguir adelante, a pelear para conseguir la victoria"[230], la que seguía siendo la de buscar sentar en la mesa de negociaciones a las FARC y al ELN con una voluntad expresa de transitar de las "armas a la política"[231].

A pesar de los duros pronunciamientos del presidente Álvaro Uribe en contra de la guerrilla, -la cual, era calificada como una "amenaza terrorista", en plena concordancia con los discursos de George W. Bush, desde el fatídico 11 de noviembre de 2001-, hubo a lo largo de sus ocho años de gobierno distintos esfuerzos de paz. Estos chocaron contra un muro de concreto en el caso de las FARC, mientras que con el ELN se avanzó en las negociaciones sostenidas en La Habana entre los años 2005 y 2007, más que en cualquier época, anterior o posterior.

En el discurso del presidente Uribe, el mismo día en el cual la Registraduría Nacional del Estado Civil anunció su triunfo electoral el 26 de mayo de 2002, éste sorprendió al país, -que esperaba una declaración de guerra sin atenuantes, dada su discurso muy crítico del manejo de la "zona de distensión"-, con el ofrecimiento de abrir un espacio de negociaciones de paz, mediante los buenos oficios de las Naciones Unidas, que no dudo en aceptar de inmediato. Pocos

229 Andrés Mompotes y Jineth Bedoya, "Estamos en el fin de la guerra: Padilla", en *El Tiempo*, 20 de agosto de 2006.
230 "El 'centro de gravedad' de las Farc no es Cano", en *El Nuevo Siglo*, 27 de marzo de 2011.
231 Cf., véase la esclarecedora entrevista con el almirante David René Moreno, "¿Qué significa una 'victoria estratégica' en una guerra irregular?", en *El Tiempo*, 30 de agosto 2016.

días más tarde, reabrió la "sala de situación" -que había funcionado en los dos gobiernos anteriores-, en las oficinas del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Bogotá.

No olvidemos que la primera formulación de lo que sería más tarde el Plan Colombia, bajo el nombre inicial de "Plan Marshall para Colombia", le fue entregada al entonces presidente electo, Andrés Pastrana, el 5 de julio de 1998 por uno de los miembros del equipo formado en torno a la "sala de situación", Juan Manuel Santos. Un amplio y plural equipo de trabajo discutió entre enero y julio de 1998, bajo la dirección del representante de Naciones Unidas, Francesco Vincenti, la propuesta: el propio Juan Manuel Santos, Fernando Zumbado, Álvaro Leyva, Jorge Urbina, Mario Flórez, William Ospina, Darío Barberena, James Lemoine, María Elvira Bonilla, Juan Manuel Ospina, Édgar Cataño, Darío Bustamante, Patricia Ariza, Carlos Satizábal, Darío Fajardo, Alfredo Molano, Fredy Justiniano, Carlos Zorro, Camilo Cárdenas, Martín Santiago, Hernando Gómez Buendía, Sergio Fajardo, Sofía Botero, María Elvira Naranjo, Pilar Delgado, María Inés Restrepo, Luis Thais, Jorge Bustamante, entre otros[232].

Sin embargo, las FARC respondieron de manera despectiva a través de su caja de resonancia, la Agencia de Noticias Nueva Colombia (ANNCOL) con sede en Estocolmo, rechazando de plano la mediación de la ONU y cuestionando con dureza su papel en otros lugares del mundo:

Con un increíble cinismo y perversión el establecimiento colombiano y sus medios masivos de la desinformación pretenden hacer olvidar que la ONU, con dos delegados del señor Kofi Annan, el uno noruego (Jan Egeland) y el otro norteamericano (James Lemoyne), estuvo presente en los pasados diálogos entre las FARC y el gobierno de Pastrana (…). El papel de la ONU en otros conflictos ha sido cuestionado. En Ruanda, en Indonesia, en los Balcanes, hoy en el Medio Oriente con el drama del pueblo palestino. Recientemente este órgano mundial absolvió al Estado de Israel por la masacre de Yenín.

Y para despejar cualquier duda añadieron las FARC con profundo sarcasmo: "Ahora bien, pueden ofrecer el Papa o la Reina Isabel de Gran Bretaña sus buenos oficios, pero si no hay una voluntad de cambio del establecimiento colombiano se cierra la posibilidad de ponerle fin de la confrontación armada"[233].

Es más: el día de la posesión de Uribe, el 7 de agosto de 2002, este grupo guerrillero sorprendió al país y a la comunidad internacional

232 Cf. Jorge Bustamante, "Plan Marshall para Colombia", en *El Tiempo*, 10 de febrero de 2016.
233 "Las FARC desestiman la mediación de la ONU en el conflicto armado", en *El País*, 9 de agosto de 2002.

con el lanzamiento de varios morteros, cuyas cargas explosivas impactaron la propia Casa de Nariño, la Calle del Cartucho (en donde murieron 27 humildes habitantes de la calle) y cayeron cerca de la Escuela Militar. No era un buen pronóstico y, a pesar de múltiples tentativas de abrir canales de diálogo con este movimiento armado, a lo largo de los dos mandatos de Uribe, ninguna floreció.

Con el ELN en cambio, las reuniones y el intercambio de notas fueron constantes durante el primer mandato de Uribe (2002-2006) y, finalmente, permitieron que se abriese una mesa de paz, al final de su primer mandato en La Habana, el 16 de junio de 2005, la cual fue suspendida el 24 de agosto del 2007, al llegar a un callejón sin salida. El meollo de la discrepancia entre los delegados del gobierno y los representantes de la guerrilla fue el tema de la ubicación de los frentes guerrilleros en espacios delimitados. El ELN interpretó esta exigencia del gobierno como un acto de rendición y abandonaron las negociaciones. En gran medida, el predominio del garrote sobre la zanahoria no fue una responsabilidad exclusiva del gobierno. La intransigencia, tanto de las FARC como del ELN, afectaron en igual medida.

A pesar del tono optimista que se desgajaba de la consigna del "fin del fin", lo cierto fue que la consolidación plena de la seguridad en las zonas afectadas por la violencia tardó más de lo previsto en los planes gubernamentales, debido al retorno relativamente exitoso de las FARC a la guerra de guerrillas y a la emergencia de alrededor de 37 bandas criminales (BACRIM), lideradas por mandos medios, tras la desmovilización de las AUC.

Ya en el segundo mandato de Álvaro Uribe se van a dar, no obstante, dos procesos que serán determinantes para el logro de la paz en La Habana pocos años más tarde; por una parte, gracias a los avances logrados por las Fuerzas Militares en el plano de la acción conjunta y del empleo masivo de la aviación, las FARC van a sufrir en estos años los peores reveses militares en su larga historia: las muertes de Raúl Reyes y del Mono Jojoy, tras un masivo bombardeo de sus campamentos, fueron una clara expresión del cambio radical en la correlación de fuerzas en el plano militar, dado que la desaparición de múltiples miembros de la dirección de las FARC ,a distintos niveles, comenzó a afectar seriamente su capacidad de mando y control.

Adicionalmente, se empezó a quebrar el mito de la "invulnerabilidad" del Secretariado de las FARC. Basta mencionar la increíble coincidencia de que, en distintas circunstancias, Raúl Reyes, Iván Ríos y Manuel Marulanda, integrantes todos tres del Secretariado Nacional de las FARC, fallecieron en el mismo mes de marzo de 2008[234]; "El marzo negro de las FARC", lo tituló la *Revista Semana*. *El 1 de marzo Reyes, dos*

234 Gabriel Ángel, "Los eternos serán quienes defienden la verdad", en *Las 2orillas*, 30 de marzo de 2018.

días después, el 3 de marzo, Iván Ríos y tres semanas más tarde, el 26 de marzo, Marulanda, es decir, en un mes el Secretariado perdió a tres de sus siete miembros: la estabilidad de la dirección nacional, que era una de las mayores fortalezas de las FARC, se había roto.

Por otra parte, el obligado retorno a la guerra de guerrillas que, si bien le permitió a este grupo insurgente sobrevivir e, incluso, en algunas regiones retomar la iniciativa, constituyó asimismo un verdadero retroceso en su proyecto de acceder al poder por la vía militar. Según el general Ospina, siguiendo el pensamiento del barón Colmar von Der Goltz, general y estratega alemán durante la I Guerra Mundial, cuando una nación o un grupo armado llegan a una situación simultánea de *defensiva táctica y defensiva estratégica*, la derrota es irremediable. Aun cuando lancen operaciones localizadas, éstas ya no tienen ningún valor de carácter estratégico. Es más, añade el general Ospina, en estos casos se llega a lo que Clausewitz denominaba una *situación de propósito negativo* o un *empantanamiento*, en el lenguaje actual, en el cual cualquier acción adicional que se lleve a cabo es inútil, pues no permite ya revertir el curso ineluctable de la guerra[235]. Esto le ocurrió a los Estados Unidos en la Guerra de Vietnam y era, sin duda, el caso de las FARC muchos años antes de su abandono de las armas.

Segunda parte.
El plan consolidación

En el año 2004, siendo viceministro de Defensa, Andrés Peñate, se creó en Bogotá el Centro de Coordinación de Acción Integral (CCAI), el cual fue concebido como un espacio de articulación de las entidades de nivel nacional, responsables del afianzamiento de la presencia estatal en todo el territorio nacional, en particular, de las zonas más afectadas por la violencia. El CCAI adelantaba su labor inter-agencial, en coordinación con las Fuerzas Armadas. Se trataba, sin duda, de la entidad clave para desarrollar uno de los proyectos centrales del gobierno de Álvaro Uribe en sus dos mandatos sucesivos, es decir, la *Política de Consolidación*. Esta política estaba concebida mediante un ciclo dividido en tres fases: la *fase de recuperación* del control del territorio, ante todo, mediante unidades de la fuerza pública; la *fase de mantenimiento* de la seguridad, gracias a la presencia de unidades compuestas por soldados regulares, soldados campesinos y carabineros de la Policía Nacional, los cuales debían garantizar, a su turno, la presencia de los organismos de investigación criminal; y, finalmente, la *fase de consolidación*, durante la cual el Estado

235 General Carlos Alberto Ospina, "¿Fueron las FARC derrotadas militarmente?", en *Estudios en Seguridad y Defensa, No. 11, Vol. 22.*

debía restablecer el funcionamiento de la justicia, el fortalecimiento de la democracia local, la atención a las necesidades más apremiantes de las comunidades, la ampliación de los servicios estatales y el impulso de proyectos productivos[236].

El eje para la recuperación social e institucional de las zonas afectadas por la violencia se basaba en la coordinación entre organismos civiles y militares, mediante la denominada Doctrina de Acción Integral (DAI), la cual debía constituir el soporte de todas las operaciones militares durante la fase de consolidación. Para tener éxito era indispensable romper el "circulo de la desconfianza", -pues, no es siempre fácil sustituir a un grupo guerrillero que durante años o décadas había sido un proto-Estado local- y, ante todo, era necesario permanecer una vez se llegase a una zona, para evitar que los pobladores que hubiesen colaborado con la fuerza pública fueran objeto de futuras represalias.

Principios básicos de la Doctrina de Acción Integral

- - Debe protegerse a la población y atender sus necesidades básicas.
- - La unidad de esfuerzos y la coordinación entre agencias, especialmente entre unidades militares y organismos civiles, resultan esenciales para la consolidación del control territorial.
- -Todas las actuaciones militares y sociales son completamente interdependientes. El fracaso de unas impide el éxito de las otras.
- - El objetivo de las actuaciones militares debe ser proteger a la población y a sus recursos, identificar sus necesidades y garantizar un nivel de seguridad suficiente para permitir que las instituciones de acción social puedan trabajar con la gente.
- - La acción social resulta esencial para la creación de condiciones estables para la consolidación del control territorial.
- - En caso necesario, las fuerzas armadas y la policía llevan a cabo tareas civiles y sociales destinadas a atender las necesidades básicas de la población.
- - La situación local tiene una dimensión estratégica. Los esfuerzos y resultados locales tienen efectos estratégicos.
- - Se trata de un trabajo a medio y largo plazo. No existen respuestas fáciles ni soluciones perfectas.

Fuente: Juan Manuel Santos, "Los retos de Afganistán - lecciones de la experiencia colombiana", en *Revista de la OTAN*, otoño de 2007, en https://www.nato.int

236 Plataforma de Organizaciones de Desarrollo Europeas en Colombia (PODEC), *Análisis del Plan Consolidación de Montes de María*, Boletín No. 6, marzo de 2011.

La DAI se comenzó a implementar propiamente en el segundo mandato de Uribe, bajo el impulso del nuevo ministro de Defensa, Juan Manuel Santos, quien estuvo en ese cargo entre el 19 de julio de 2006 y el 22 de mayo de 2009. Según Santos, la política de consolidación de la seguridad democrática exigía un "viraje en el plan de guerra", con base en la DAI, la cual consistía en un:

Conjunto de principios que debe orientar la acción coordinada de la fuerza legítima con la acción social del Estado y la sociedad civil. El objetivo es ejecutar, en los próximos tres años, recursos del sector defensa en proyectos de bienestar comunitario en zonas donde no ha llegado el resto del Estado y donde ya se encuentra la fuerza pública[237].

La experiencia de Colombia, ante todo, mediante el Plan de Consolidación Integral (PCI) de La Macarena y de la Unidad Especial para la Consolidación Territorial, dirigidas ambas por el economista, Álvaro Balcázar, fueron estudiadas con mucho interés por organismos multilaterales e instituciones militares en el exterior, tales como la OTAN, dado que fueron una especie de pruebas-piloto (*test cases*) cuyas lecciones podían servir para afrontar otros conflictos armados en el mundo; en el seno de las Fuerzas Armadas condujeron a un replanteamiento profundo en torno a la visión de las comunidades, incluso, de aquellas que aparecían como cercanas a la guerrilla. Y, como veremos en el próximo capítulo, constituían un claro ejemplo de las nuevas orientaciones del pensamiento militar a escala mundial, en las cuales más que una "victoria decisiva", se buscará contribuir a la reconstrucción de las naciones afectadas por conflictos asimétricos e híbridos, mediante tres fases: la intervención, la estabilización y la normalización[238].

El CCAI diferenció tres tipos de áreas: las áreas principales para iniciar el proceso de consolidación compuesto por la Serranía de la Macarena y el Rio Caguán[239], la región del Pacífico (Nariño, Cauca y Buenaventura en el Valle del Cauca), el sur del Chocó, Bajo Cauca Antioqueño, sur de Córdoba, y Tolima y parte del Valle del Cauca; las áreas de transición hacia la consolidación conformadas por los Montes de María, la Sierra Nevada de Santa Marta y el oriente antioqueño; y, finalmente, las áreas complementarias que incluían a Arauca, Putumayo, la región del Catatumbo y el Bajo Atrato.

No era una tarea fácil, debido a la poca o nula presencia estatal en aquellas regiones, hasta el punto que Andrés Peñate afirmó en una

---

237 Ministerio de Defensa Nacional, *365 días de trabajo que hacen la diferencia*, Bogotá, 2007, p. 2.
238 Damian M. Cantwell, *A Force of No Choice: The Role of the Military in Interagency Operations*, Australian Army School of Advanced Military Studies, United States Army Command and General Staff College, Fort Leavenworth, Kansas, Agosto de 2008.
239 CCAI, *Plan de Consolidación Integral de la Macarena (PCIM). Conceptos y análisis*, en http://ccai-colombia.org

entrevista que: "a pesar de que todos éramos colombianos, era como conquistar un nuevo país"[240]. Hoy, muchos años después, salvo algunos avances aquí y allá (por ejemplo, en la Macarena, en los Montes de María o en la Sierra Nevada de Santa Marta), todavía estamos lejos de ese anhelo nacional. Los problemas eran, como reconocía el propio Peñate y continúan siendo hoy en día, numerosos: por una parte, debido a la baja densidad poblacional y a su enorme dispersión, para muchas entidades estatales con recursos limitados resultaba muy costoso proporcionar servicios en estas regiones; por otra parte, aun disponiendo de recursos, era muy difícil romper la inercia burocrática y estimular a las agencias estatales para que incluyeran estas regiones en sus planes de desarrollo; finalmente, en estas regiones era muy riesgoso enviar funcionarios o abrir sedes permanentes.

El asesinato continuo de funcionarios del Servicio de Erradicación de la Malaria (SEM), bajo la acusación sin fundamento de que eran en realidad agentes de inteligencia camuflados, o los asaltos sistemáticos a la Caja de Crédito Agrario Industrial y Minero -que se había convertido en la caja menor de las organizaciones armadas ilegales-, son apenas dos ejemplos de estas dificultades. Un auténtico "circulo vicioso": había altos niveles de violencia por la ausencia del Estado y el Estado no podía llegar debido a los altos niveles de violencia[241]. Además, como sostiene Claudia López, dos decretos democratizadores del sistema político como fueron las elecciones populares de alcaldes y gobernadores no siempre alcanzaron su cometido y terminaron facilitando la "captura" del Estado a niveles local y regional no solo en manos del clientelismo, sino, incluso por actores armados ilegales; el fenómeno de la "parapolítica", por un lado, y del "clientelismo armado", por el otro, fueron sus mayores expresiones.

Por otra parte, las experiencias fracasadas del pasado no eran muy alentadoras, lo cual constituye una nueva evidencia de la ausencia de continuidad en las políticas públicas en Colombia, el nefasto "síndrome de Adán". Es realmente escandaloso que las mismas regiones aparezcan una y otra vez como objeto prioritario del gasto público desde 1958, bajo el lema "llevar el Estado a las regiones"[242], salvo la tradicional región cafetera en el centro del país, gracias, a mi modo de ver, a la labor de la Federación Nacional de Cafeteros.

---

240 Matthew Devlin y Sebastian Chaskel, *Organizing the Return of Government to Conflict Zones: Colombia, 2004-2009*, Innovation for Successful Societies, Princeton University, 2010, p. 1.

241 La Presidencia de la República, a través de la directiva 01 de 2009, dio un paso adelante en esta política mediante el *Plan Nacional de Consolidación Territorial*, Bogotá, Presidencia de la República de Colombia, 2009.

242 Claudia López, "Tras medio siglo de intentos por 'llevar el Estado a las regiones', ¿qué deberíamos preguntarnos?, ¿cómo deberíamos avanzar?", 25 de abril de 2016, en https://www.claudia-lopez.com

Desde la Comisión Especial de Rehabilitación, en los inicios del Frente Nacional para enfrentar las secuelas del período de la Violencia, inspirado por el presidente Alberto Lleras, mediante el Decreto 1718 de 1958, bajo la dirección del respetado ingeniero, José Gómez Pinzón, pasando por los planes cívico-militares Lazo, Andes y Perla, los que fueron objeto de desdeño por parte de los gobiernos sucesivos, hasta el Plan Nacional de Rehabilitación (PNR), impulsado inicialmente por el presidente Belisario Betancur en 1983 y que se extendió por una década, ninguna había alcanzado a asentar una sólida y duradera presencia estatal en múltiples áreas periféricas.

Como sostiene Claudia López:

Desde 1958 con Alberto Lleras Camargo, todos los presidentes colombianos, sin excepción, han tratado de 'llevar el Estado a las regiones en conflicto'. Si se comparan las regiones priorizadas por el presidente Lleras con las regiones priorizadas por el presidente Santos la sensación que queda es de un estruendoso fracaso. Cuatro de las cinco regiones seleccionadas por Lleras en 1958 -Tolima, Huila, Cauca y Valle- siguen en la lista del presidente Santos, aunque con variaciones en los municipios específicos a intervenir. Sólo Quindío y Caldas, que estaban en la lista de Lleras, ya no están en la de Santos, quien en cambio tuvo que seleccionar seis regiones más (Nariño, Putumayo, Meta y Caquetá, Bajo Cauca antioqueño y cordobés, Catatumbo y Montes de María)"[243].

Es decir, que el número de regiones que requieren presencia estatal, en vez de disminuir a lo largo de los años, se han incrementado con el tiempo. Así, mientras el Estado central se fortalece, múltiples regiones periféricas continúan a la deriva.

Los resultados del CCAI tampoco fueron reconfortantes, aun cuando hubo algunos éxitos parciales[244]. A pesar de la indudable disminución de los índices de criminalidad en el país en estos años, Colombia comenzó a sufrir de una especie de "trastorno de identidad disociativo", que aún hoy persiste; mientras en el centro del país los niveles de seguridad comenzaron a mejorar de manera sustancial, en las zonas periféricas, en particular en las fronteras marítimas y terrestres afectadas por los cultivos ilícitos, el tráfico de drogas y el contrabando, y la presencia de grupos armados ilegales, los índices de criminalidad se agravaban día a día. En otras palabras, si no caemos en la "trampa de los promedios" y, tras analizar los índices de manera

243 *Op. cit.*

244 Un simple ejemplo fue la creación de *Gunmaku*, la nueva población, que benefició alrededor de 1.300 indígenas de la parte alta del rio Aracataca, en la Sierra Nevada de Santa Marta, tuvo un costo de unos tres mil millones de pesos y tiene 39 casas, hospital, colegio, acueducto y comedor infantil. "Hoy nace Gunmaku, el pueblo que soñaron los arhuacos", en *El Tiempo*, 13 de abril de 2007.

agregada, -tal como hicimos al inicio del capítulo anterior-, que mostraba un país más seguro y desagregamos las cifras por regiones, el cuadro es mucho menos alentador.

Es paradójico; tras el Plan Patriótica y el Plan Consolidación, tanto las FARC como el ELN vivieron un debilitamiento de sus áreas de despliegue estratégico y se vieron obligados a desplazarse, ante todo, hacia las fronteras. Y dado que este repliegue coincidió con la llegada al poder de Hugo Chávez en Venezuela, en 1999 y, más tarde, en el año 2007, de Rafael Correa en Ecuador, por distintos motivos, uno y otro gobierno les permitieron a las guerrillas disponer de santuarios en su territorio, ya fuese por razones ideológicas, geo-estratégicas o, simplemente, pragmáticas. Es probable que esta coincidencia no hubiese generado los efectos que produjo si el Estado hubiese tenido una política seria y consistente para las frágiles zonas fronterizas del país. Nunca fue así. Debido a los enfrentamientos armados, desde los años cincuenta, la Fuerza Pública y la inversión estatal se concentraron en el centro del país y abandonaron a su suerte a las regiones periféricas. Hoy estamos pagando las consecuencias de tan fatal imprevisión.

Tensiones regionales

Un factor que incidió negativamente en el Plan Consolidación fue el de las serias tensiones que se desataron en estos años con los países vecinos, en particular con los gobiernos de izquierda más radicales, los cuales veían con malos ojos al gobierno Uribe, al que percibían como un aliado privilegiado de Washington en la región. Aún hoy el ELN continúa alimentando esa imagen del país; en su "Mensaje del fin del año del ELN", enviado a finales del año 2017, sostiene que: "Colombia es una plataforma militarista y geoestratégica de los Estados Unidos, para sabotear y agredir a los pueblos del continente".

Durante el segundo mandato de Álvaro Uribe, el continente continuó pintándose de rojo. A los presidentes Hugo Chávez (Venezuela), Néstor Kirchner (Argentina), Lula da Silva (Brasil) y Tabaré Vásquez (Uruguay), que habían sido elegidos en años anteriores, se añadieron Manuel Zelaya (Honduras), Michelle Bachelet (Chile), Evo Morales (Bolivia), Daniel Ortega (Nicaragua) Mauricio Funes (El Salvador), Rafael Correa (Ecuador), Fernando Lugo (Paraguay) y, finalmente, en Cuba, Raúl Castro sustituyó a su hermano Fidel, en el año 2008; es decir, 12 de las 19 naciones de la región eran dirigidos por mandatarios que se autodefinían de izquierda: el 62% de los habitantes de la región. La "diplomacia insurgente" comenzó a disponer, por consiguiente, de un contexto regional mucho más favorable que en el pasado para

sus gestiones[245].

Se trataba, sin duda, de un entorno regional muy complejo, no solamente por razones político-ideológicas, sino, ante todo, por ser Colombia el único país de América Latina en el cual persistía un conflicto armado heredado del período de la Guerra Fría. Además, uno de los ejes estratégicos de la Comisión Internacional de las FARC dirigido por Raúl Reyes era lograr que ese bloque de países les concediera el añorado status jurídico como fuerza beligerante, es decir, su reconocimiento como un poder paralelo legítimo y, por tanto, como un sujeto de Derecho Internacional Público, tal como había sido el caso en el pasado, por ejemplo, de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). La creencia en que los gobiernos mayoritariamente de izquierda en América Latina en aquellos años los iban a reconocer como fuerza beligerante, fue uno de los factores que motivó a las FARC a despreciar todos los ofrecimientos de paz de la administración Uribe.

A pesar del avance de los gobiernos de izquierda, todavía dominaba en América Latina el "síndrome Allende", es decir, la idea de que las élites conservadoras, con el apoyo de Washington, iban a impedir a toda costa la consolidación de gobiernos de otro signo ideológico. Ese síndrome se vio acentuado por el sentimiento de inseguridad que generaron las llamadas "revoluciones en colores" en el entorno estratégico de Rusia (los cuales vamos a estudiar en el próximo capítulo) y que, en América Latina, los propagandistas de izquierda han denominado como "golpes suaves" (o golpes blandos, encubiertos o no tradicionales), para diferenciarlos de los golpes militares del pasado.

Como sostiene el periodista, Luis Bruschtein: "los golpes militares, aquella pesadilla infinita, han caído en el desprestigio, perdieron glamour, han pasado de moda. Ahora se habla de golpes blandos"[246]. De hecho, durante estos años, se multiplicaron las denuncias de políticas de desestabilización orquestadas supuestamente por los Estados Unidos por parte de múltiples gobiernos de la región, tales como Cristina Kirchner, Lula da Silva, Rafael Correa, Hugo Chávez y Evo Morales. Y, este contexto, el gobierno de Álvaro Uribe se convirtió en uno de los principales focos de denuncia, como un instrumento de esas políticas[247].

---

245 Luis Fernando Trejos, "La diplomacia insurgente. Otra forma de internacionalización del conflicto armado colombiano: el caso de las FARC-EP", Madrid, *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, Vol. 47, 2013.

246 Luis Bruschtein, "Golpe blando", en *Página 12*, 15 de marzo de 2014.

247 Incluso, aún hoy, en un artículo reciente en el portal oficialista *Aporrea*, un colaborador de nombre Darwin Solórzano no duda en titular su columna, "Un virus que se llama Colombia. Cuidado", 29 de enero de 2018.

Operaciones militares

Al Ministro de Defensa, Juan Manuel Santos, y al general Padilla de León, Comandante General de las Fuerzas Militares, les correspondió desarrollar la última fase prevista en el Plan Patriota que consistía en el debilitamiento de la cúpula de las FARC, responsable de elaborar los planes de largo aliento del grupo guerrillero (cuyos miembros fueron denominados como "Objetivos Militares de Alto Valor Estratégico") e impulsar el rescate de los rehenes civiles y militares que habían sido convertidos en una moneda de cambio para lograr la liberación de los miembros de las FARC que se hallaban detenidos en distintos centros carcelarios del país[248].

Ante todo, este cometido fue pensando hacia los más preparados y más avezados, por dos razones fundamentales: por una parte, para poder responder al crecimiento de la organización que, como vimos, se duplicó durante la vigencia de la "zona de distensión". A la guerrilla le ocurrió lo mismo que a cualquier ejército: si crece más aceleradamente la tropa que el cuerpo de oficiales y suboficiales se puede producir una grave crisis de mando y conducción. Por otra parte, debido a la perdida sistemática de dirigentes altos y medios, cuya sustitución tomaba años por la vía normal (formación en escuelas, experiencia acumulada, etc.), era más eficiente intentar rescatarlos mediante el canje de "prisioneros de guerra", como los denominaba las FARC.

En efecto, frente a la pregunta que le formula en un documental el periodista Jorge Enrique Botero sobre esa polémica denominación al "Mono Jojoy", éste responde:

Sencillamente porque estamos enfrentados contra el Estado. Y nosotros estamos por fuera de las leyes. Somos otro Estado. Entonces, si ellos nos tienen prisioneros a nosotros, nosotros les cogemos unos a ellos y proponemos un canje. En eso estamos y esperamos que el gobierno de la solución[249].

Es decir, que además del papel del canje en sí mismo, éste era concebido como un mecanismo para buscar demostrarle a la comunidad internacional que las FARC eran realmente un "Estado en gestación" y, por tanto, que merecían el reconocimiento internacional como una fuerza beligerante.

El fracaso de la "Operación Monasterio", el 5 de mayo de 2003, en la zona rural de Urrao (Antioquia), en la cual, fueron asesinados a

248 Ya desde el año 2002, mediante la campaña "Secuestrados, pero no olvidados", el entonces comandante del Ejército se había propuesto buscar su retorno sanos y salvos.
249 Estas palabras se encuentran en el documental del periodista Jorge Enrique Botero, *En el verde mar del olvido*.

sangre fría por sus captores del Bloque José María Córdoba de las FARC, el gobernador de Antioquia, Guillermo Gaviria, el exministro de Defensa, Gilberto Echeverry y diez suboficiales -quienes llevaban ya once meses de duro secuestro-, obligó a las Fuerzas Militares a perfeccionar este tipo de operaciones llenas de riesgo. También influyó, sin duda, en la decisión de mejorar sustancialmente las operaciones de rescate, los asesinatos a sangre fría de la exministra de Cultura, Consuelo Araujo, "La Cacica", el 29 de septiembre de 2001, del vicepresidente de la empresa Yazaki-Ciemel, Chikao Maramatsu, y del matrimonio compuesto por Doris Gil y Helmut Bickenbach, en junio y noviembre de 2003.

En los tres casos, el fatídico resultado fue producto de que, las unidades de las FARC responsables del cautiverio, percibieron tropas en la proximidad. El aprendizaje fue muy exitoso y algunas de las operaciones más sofisticadas de rescate de rehenes que se han llevado a cabo en todo el mundo ocurrieron en Colombia en estos años, gracias a la preparación de fuerzas especiales altamente capacitadas y al desarrollo de las capacidades de inteligencia, tanto humanas como técnicas.

Los éxitos se fueron sucediendo uno tras otro y a lo largo de cuatro años, no solamente la inmensa mayoría de rehenes fueron liberados por la vía del rescate militar (además, de aquellos que fueron liberados gracias a la mediación de Hugo Chávez), sino, que las pérdidas sufridas a nivel del "mando estratégico" de las FARC, fueron demoledoras. La ruptura entre los combatientes y las estructuras de mando es catastrófica para cualquier organismo armado, ya sea regular o irregular, pues, lo aboca a la derrota militar. Como decía John Warden: "al igual que la muerte del rey en el campo de batalla significaba que sus ejércitos habían sido vencidos, aislar una estructura de mando en una guerra moderna conduce a una rápida derrota de las fuerzas que de ella dependen"[250].

La cadena comenzó con el rescate del exministro de Desarrollo Económico, Fernando Araujo, quien había sido secuestrado por un comando de las FARC el 4 de diciembre de 2000 en Cartagena. Araujo aprovechó la confusión que se generó tras un operativo de las Fuerzas Armadas para su liberación denominado "Operación Pelícano", para escapar de sus captores y, después de caminar cinco días por una agreste zona de los Montes de María (Bolívar), logró llegar a una base militar con el apoyo de un campesino de la zona. El 5 de junio de 2007 falleció, tras una operación conjunta de las Fuerzas Militares en el Valle del Cauca, el comandante del Frente

250 John Warden, *La champagne aérienne, planification en vue du combat*, París, Económica, 1998, p. 65.

Urbano "Manuel Cepeda Vargas", Milton Sierra Gómez ("J.J."), quien ocupaba un cargo clave para las finanzas y el tráfico de armas de las FARC, a través del Océano Pacífico.

Otro dirigente que adelantaba las mismas funciones, pero en la frontera con Brasil, Tomás Medina ("Negro Acacio"), comandante del Frente 16, murió en el marco de la "Operación Sol Naciente", el 2 de septiembre tras un bombardeo de la Fuerza Aérea en una zona selvática del departamento del Guaviare. El 24 de octubre perdió la vida uno de los jefes máximos del Bloque Caribe y comandante del Frente 37, Gustavo Rueda ("Martín Caballero"), con lo cual se inició el declive de las FARC en la Costa Caribe. En el mes de febrero de 2008, fue detenido en Saboyá (Boyacá), Helí Mejía ("Martín Sombra"), un curtido guerrillero quien tenía bajo su responsabilidad el cautiverio de los rehenes en el sur del país.

En mayo se entregó a las autoridades, Elda Neyis Mosquera ("Karina"), líder del Frente 47 que operaba entre Antioquia y Caldas. Solamente tres meses más tarde, el 2 de julio, se produjo la Operación Jaque, mediante la cual el Ejército Nacional rescató a la excandidata presidencial Íngrid Betancourt, a los estadounidenses Keith Stansell, Marc Gonsalves y Thomas Howes y a once policías y militares. El 29 de octubre fue detenido por tropas de la Brigada Móvil 17, el jefe nacional de milicias de las FARC, Jesús Marbel Zamora, alias 'Chucho', entre Purificación y Coyaima (Tolima). El 27 de febrero de 2009 fue capturado en una operación en la región del Sumapaz, Edgar Gonzales ("Negro Antonio"), quien tenía la orden del Secretariado de crear las condiciones para retornar a Cundinamarca. El 13 de junio de 2010 son liberados, mediante un operativo muy sofisticado, denominado "Operación Camaleón", el general Luis Mendieta, los coroneles Luis Enrique Murillo y William Donato, así como el sargento Arbey Argote, quienes habían caído en manos de las FARC durante la toma de Mitú, doce años atrás.

No obstante, en esta cadena de acciones, la que tuvo un impacto más devastador para las FARC, fue la Operación Fénix, mediante la cual, fue dado de baja, el 1º de marzo, Luis Édgar Devia ("Raúl Reyes"), tras el bombardeo de su campamento en territorio ecuatoriano.

Operación Fenix

A pesar del complejo contexto regional que enfrentaba el gobierno de Uribe, al final de su segundo mandato y tras haber sido ubicado el campamento de Raúl Reyes en territorio de Ecuador, a 1.800 metros solamente de la frontera común, el gobierno tomó la decisión de bombardearlo el 1º de marzo de 2008.

El gobierno nacional pensó que la intervención en Ecuador conllevaba mínimos riesgos y máximos beneficios. Mínimos riesgos, por la muy improbable respuesta militar de Ecuador, beneficios máximos por el desmantelamiento de un campamento clave de las FARC. Raúl Reyes, quien en aquel momento era el segundo en jerarquía dentro del Secretariado Nacional, en la práctica era su mando principal debido al decaimiento de salud de su máximo líder, Manuel Marulanda, quien se hallaba crecientemente aislado e incomunicado de la organización desde hacía ya algún tiempo y quien fallecería de una falla cardiaca a los 78 años de edad, pocos días después de la Operación Fénix; de ahí que Raúl Reyes no solamente encabezaba el frente internacional, a través del Cominter, sino, de hecho, también, encabezaba el frente interno.

Según el periodista Hernando Corral el:

Desmoronamiento de las FARC se inició con la muerte de Raúl Reyes en territorio ecuatoriano, por cuanto Reyes era el centro nodal de las comunicaciones de las FARC y significó la desarticulación del sistema de mando y control de esa organización[251].

Además, Reyes mantenía en su santuario en la frontera, el archivo más completo de la organización[252].

La muerte de Reyes afectó duramente, entonces, tanto al frente internacional como al interno de las FARC y, a su turno, le permitió a las Fuerzas Armadas conocer los secretos más recónditos de la organización. De ahí que el presidente Uribe y su ministro de Defensa, Juan Manuel Santos, no hubieran dudado del valor estratégico de este operativo militar.

En el frente interno, tras su deceso y el fallecimiento de Marulanda, tres semanas más tarde, las FARC debieron iniciar una de las tareas más difíciles en las organizaciones de corte leninista, fundadas en una estructura vertical y en el "culto a la personalidad": la sustitución del jefe máximo, la cual puede tardar semanas o meses mientras se decantan las tendencias internas y, finalmente, se impone un nombre por mayoría. Esta tensión era, incluso, en las FARC que tenían numerados a los miembros de dirección (Manuel Marulanda, Raúl Reyes, Alfonso Cano, Timochenko, Iván Márquez, etc.)[253], una tarea no exenta de dificultades.

Además, una vez escogido el nuevo líder máximo, comenzaba una

251 Hernando Corral, Relatos clandestinos de una guerra que se acaba, *op. cit.*, p. 26.
252 Nigel Inkster y James Lockhart-Smit*, Los documentos de las FARC: Venezuela, Ecuador y el archivo secreto de Raúl Reyes*, Londres, Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, 2001.
253 Gabriel Ángel, "El día que Timochenko se convirtió en el # 1", en *Las2orillas*, 16 de mayo de 2018.

nueva etapa no desprovista de espinas: la consolidación del nuevo liderazgo, que puede tomar largo tiempo y, lo que no es improbable, no echar nunca raíces sólidas. Basta recordar lo que significó la muerte de Lenin y la guerra que se desató en el Partido Bolchevique entre Stalin y Trotski, quien al quedar aislado y sin opción alguna, debió partir para el exilio definitivo. O la nueva guerra que se produjo tras el fallecimiento de Stalin, el "padre de los pueblos", entre Beria, Malenkov, Bulganin, Molotov, Kaganovich y Jruschov, quien finalmente se impuso.

El 25 de mayo de 2008, mediante un comunicado leído por Timoleón Jiménez ("Timochenko") y difundido por la cadena Telesur, se anunció el nombre de Guillermo Sáenz ("Alfonso Cano"), como el nuevo máximo líder de las FARC; Lo cierto fue que Alfonso Cano, al igual que Nikita Jruschov, jamás logró alcanzar el mismo reconocimiento que gozó su antecesor, dado que tuvo un liderazgo débil.

La muerte de Reyes afectó, también, el trabajo internacional de las FARC. Reyes como máximo responsable del Comintern, recibía en romería en su refugio fronterizo no solamente a líderes de partidos de izquierda de todo el mundo (como al secretario general del Partido Comunista de Argentina, Patricio Echegaray o al delegado del Partido Comunista de Chile, Manuel Francisco Olate), sino, a los propios miembros del Comintern para planificar sus acciones en distintas naciones del mundo. Reyes había logrado conformar una amplia red de apoyo internacional que, en el pasado, durante la vigencia del campo socialista se limitaba a los partidos comunistas de orientación pro-soviética y ahora era más amplia y diversa. El mecanismo privilegiado era mediante la conformación de "comités de solidaridad" en distintos países del mundo, en particular en América Latina y en Europa.

Reyes, en los Estados Unidos no habían logrado conformar "comités de solidaridad", pero sí logró el apoyo de dos académicos de ese país; por una parte, Jim Jones, quien como asesor de la ONU había visitado la "zona de distensión" y le había ofrecido a Raúl Reyes servir de puente entre las FARC e influyentes políticos de los Estados Unidos, interesados en el tema del intercambio humanitario. En particular, sus gestiones se centraron en el congresista demócrata de Massachusetts, Jim McGovern, quien se interesó en el tema de la liberación de los rehenes. El otro académico fue el profesor de la Universidad del Estado de Nueva York en Binghampton, James Petras, cuyo apoyo se centró en una feroz defensa a través de artículos en las redes sociales

a favor del derecho de las FARC a empuñar las armas[254].

Pero, además, también fue clave su papel en el logro de la declaración de neutralidad del gobierno de Ecuador con respecto al conflicto interno en Colombia y en el apoyo si no del presidente Rafael Correa, sí al menos de algunos altos funcionarios de su gobierno. Muchos analistas en Ecuador plantean que más que apoyo a las FARC, la declaración de neutralidad era un intento del gobierno de ese país de evitar un "contagio" de la guerrilla colombiana, tal como había ya ocurrido con el grupo Alfaro Vive Carajo cuyos cuadros fueron entrenados en el Putumayo por el M-19, un débil movimiento armado que emergió bajo el gobierno socialcristiano de León Febres Cordero (1984-1988).

Igualmente, afirman que, desde la Guerra del Cenepa, en 1995, entre Perú y Ecuador, las Fuerzas Armadas ecuatorianas tomaron la decisión de alcanzar un acuerdo tácito de no agresión con las FARC para poderse concentrar en la frontera sur. En todo caso, ya fuese por razones ideológicas o pragmáticas, según el Informe de la Comisión de Transparencia y Verdad, conformada en el año 2008 por el propio gobierno ecuatoriano para investigar los hechos en torno a la Operación Fénix y compuesta por cinco comisionados (Francisco Huerta, Carlos Alberto Montaño, Luis Enrique Galarza, Israel Bautista y Walter Gellibert Larreta), citando los informes de la Unidad de Investigaciones Especiales de la Policía (UIES), el Ministro del Interior, Gustavo Larrea, estuvo en persona en el campamento de Angostura el 7 de febrero de 2008. Su enlace con Raúl Reyes era el polémico asesor presidencial, José Ignacio Chauvín, quien se reunió de acuerdo con su propio testimonio, en siete ocasiones con el dirigente de las FARC.

La desmovilización individual y colectiva

El diseño de las políticas tendientes a la desmovilización de los grupos armados ilegales, tales como el Programa de Atención al Desmovilizado, constituyeron un arma poderosa para su debilitamiento[255]. En estos años, hubo además de los acuerdos alcanzados con las AUC para su desmovilización colectiva, entre los años 2003 y 2006, una política de incentivos para lograr debilitar a las FARC y el ELN, motivando la desmovilización individual que, -además de las operaciones contra sus cúpulas dirigentes y el rescate de los rehenes-, tuvo un impacto demoledor. Sobre todo, porque la desmovilización individual no solo arrastraba a nóveles guerrilleros o

254 James Petras, "Ocho tesis erróneas de Fidel Castro. Fidel Castro y las FARC", en *Rebelión*, 12 de julio de 2008.
255 Juan Guillermo Mercado, "Desmovilización, principal arma contra las guerrillas", en *El Tiempo*, 22 de septiembre 2013.

recién incorporados, sino, que comenzó a seducir, incluso, a miembros con años y años de experiencia; o sea, cuadros con capacidad política y militar difícilmente remplazables.

La eficacia de una política de desmovilización individual o colectiva está condicionada al tratamiento que se les proporciona a los prisioneros de guerra. La tortura destruye no solamente a quien la sufre, sino, igualmente a quien la práctica. Si un guerrillero sabe de antemano que si cae en manos de sus adversarios va a sufrir los peores vejámenes e, incluso, la muerte, así sea en un combate desigual y sin perspectivas, vende cara su vida. Por el contrario, si tiene la convicción de que, en caso de caer prisionero o desertar, va a recibir un trato digno, aumenta su disposición para abandonar las armas si ha perdido la convicción en la justificación de la lucha armada o en sus posibilidades reales.

Más allá de importantes controversias que hubo en torno a esta política (como los estímulos materiales a los desmovilizados que proporcionaran datos de inteligencia, los cuales fueron objeto de serios reparos por parte de muchas ONG), la política de desmovilización y de reintegración en Colombia llegó a ser un ejemplo de alcance global gracias, primero, a la Alta Consejería Presidencial para la Reintegración que se creó en el año 2006 y, más tarde, a la Agencia Colombiana para la Reintegración (2011).

Las FARC vieron desertar, por esta vía, entre el año 2002 y el año 2010, a 13.681 combatientes y el ELN, 2.883, como se observa en el cuadro 7. Sin duda, ambos grupos disponían de una buena capacidad de recambio de los excombatientes que abandonaban las armas, pero si se comparan las *tasas de desmovilización* y las *tasas de reclutamiento*, el balance tendió a favorecer a las primeras. Basta observar que, finalmente, a las 19 Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN) y a los más pequeños siete Puntos Transitorios de Normalización (PTN), distribuidos en 14 de los 32 departamentos del país, sólo llegaron alrededor de 6.900 miembros de las FARC tras su dejación de las armas en el año 2017[256]; muchos menos de los casi veinte mil que tenían tras el fin de la "zona de distensión".

256 Natalio Cosoy, "6.900 guerrilleros de las FARC ya están concentrados en 26 zonas en Colombia... ¿y qué sigue ahora?", en *BBC Mundo*, 22 febrero 2017.

Cuadro 7. Total de desmovilizados individual y colectivamente (agosto de 2002-enero de 2010)

Año	*Individual*			*Colectivamente*	
	FARC	*ELN*	*AUC*	*AUC*	*Disidencias*
2002	529	139	0	0	62
2003	1.376	405	692	1.035	65
2004	1.300	333	1.269	2.645	70
2005	1.135	301	1.096	10.417	32
2006	1.558	359	470	17.574	73
2007	2.480	423	155	0	134
2008	3.027	403	0	0	31
2009	2.128	492	0	0	18
2010	148	28	0	0	1
Total	**13.681**	**2.883**	**3.682**	**31.671**	**486**

Fuente: "Desmovilización y desarme", en *Verdad Abierta*, 21 de agosto de 2008.

Entre el mes de agosto de 2002 y el mes de enero del 2010 se habían desmovilizado un total de 52.403 personas, tanto de manera colectiva como individual, de las FARC, el ELN, las AUC y grupos disidentes de estos tres grupos armados. Sin duda, haber sacado un número tan significativo de miembros de los grupos armados del conflicto armado y de la criminalidad explica, en buena medida, la caída sustancial de las tasas de homicidios que tuvo el país a partir del año 2002.

Uno de los ejes fundamentales en el campo de la estrategia militar, ya sea insurgente o contrainsurgente, es la de buscar profundizar las debilidades de su adversario e intentar contrarrestar sus fortalezas; y uno de los flancos más débiles de las FARC era el crecimiento acelerado que había tenido durante su control de la "zona de distensión", que se basaba no solamente en niños, niñas y adolescentes reclutados a la fuerza, sino, en adultos que no podían recibir una adecuada formación política y militar debido a las afugias de una confrontación armada, crecientemente desfavorable. Las FARC e, igualmente, el ELN, no volvieron a tener desde el año 2002 un minuto de reposo. En este contexto, la política de incentivar la desmovilización individual tuvo un alto impacto, debido a la desmoralización que comenzó a cundir en las filas guerrilleras.

De acuerdo con la Política de Defensa y Seguridad Democrática, aprobada en el año 2003:

La persona que quiera desvincularse de estas organizaciones deberá presentarse ante los comandos militares o de policía, ante un fiscal, un representante de la Defensoría del Pueblo o ante cualquier autoridad civil o judicial, manifestando su intención individual y voluntaria de abandonar las armas. La autoridad que reciba al desvinculado lo entregará a la institución competente, que en el caso de los menores de edad será el ICBF y en el caso de los adultos el Ministerio de Defensa"[257].

El Decreto 128 de 2003, reglamentario de la Ley 782 de 2002, estableció que la política de reincorporación a la vida civil estuviese dirigida en el Ministerio de Defensa por el Grupo de Atención Humanitaria al Desmovilizado, y en el Ministerio del Interior por el Programa de Reincorporación a la Vida Civil[258].

Los "Falsos positivos"

]En el año 2008 explotó en el país el escándalo de lo que los medios de comunicación denominaron como los "falsos positivos", los cuales son denominados en el DIH como ejecuciones extrajudiciales y en el Derecho Penal colombiano como homicidios en persona protegida. El escándalo nació tras la aparición de los cadáveres de 19 jóvenes en el departamento de Norte de Santander que habían desaparecido en el municipio de Soacha, colindante con Bogotá, y en la localidad de Ciudad Bolívar, en el sur-occidente de la capital del país, como resultado de un supuesto enfrentamiento con el Ejército Nacional. El hecho fue denunciado por el personero de Soacha, Luis Fernando Escobar.

Un hecho de extrema gravedad. Después de una mejoría sustancial en el plano de los DD.HH. por parte de las instituciones militares, los "falsos positivos" cayeron como un baldado de agua fría. ¿Cómo era posible que oficiales o suboficiales del Ejército asesinaran a sangre fría a jóvenes campesinos o de barrios populares, muchos de ellos personas con algún nivel de discapacidad, para lograr un ascenso mediante bajas ficticias o para inflar los resultados operacionales?, ¿Cómo era posible que soldados profesionales disfrazaran de guerrilleros muertos en combate a jóvenes indefensos para obtener un descanso de fin de semana? Para abril de 2015, la Fiscalía adelantaba 3.430 investigaciones por estos hechos, y centenares de miembros de la fuerza pública habían sido condenados y purgaban penas de presión efectivas.

---

257 Presidencia de la República, Ministerio de Defensa Nacional, *Política de Defensa y Seguridad Democrática*, 2003, p. 56.

258 A partir de 2006 se llamó Alta Consejería para la Reintegración (ACR) y su primer director fue Frank Pearl.

Si, como hemos sostenido, el "centro de gravedad" en los conflictos actuales reside más en la legitimidad que en el poder de fuego, estos crímenes atentaban contra la imagen de las Fuerzas Militares y, por tanto, les concedían una clara ventaja a sus adversarios. Un ejército desmoralizado no es un instrumento eficaz para enfrentar una insurrección armada. Las experiencias de Cuba y Nicaragua, las dos únicas revoluciones armadas triunfantes en América Latina, así lo atestiguan. ¿Qué tenían en común Fulgencio Batista y Anastasio Somoza? No solo se trataba de dos férreas dictaduras patrimonialistas, sino, ante todo, de dos regímenes que, debido a la amplia corrupción interna sus instituciones armadas se hallaban seriamente desmoralizadas. Bastó que dos organizaciones guerrilleras muy precarias en términos militares las enfrentaran, para que estos dos regímenes se derrumbaran como un castillo de naipes. La moral de la tropa era muy precaria y nadie estaba dispuesto a morir para defender a dos gobiernos repudiables. Una condición *sine qua non* para vencer a un adversario en el campo militar es demostrar una clara superioridad moral.

La Directiva Ministerial 029 de 2005 fue, a todas luces, un grave error[259]. Esta directiva cuya intencionalidad era, -según algunos testimonios recogidos-, regular adecuadamente los incentivos que recibían los miembros de las Fuerzas Militares por sus acciones en el campo de batalla tuvo, sin embargo, como ya había ocurrido en la Guerra de Vietnam, resultados nefastos. La idea central del general William Westmoreland, quien fuera el comandante en jefe de las operaciones militares en Vietnam, entre 1964 y 1968, era adelantar una guerra de desgaste, teniendo como táctica principal buscar y destruir a sus adversarios utilizando el conteo de cuerpos enemigos (*body count*), como la principal medida de progreso[260].

En su libro, sincero y duro en el reconocimiento de sus errores, *En retrospectiva: la tragedia y la lección de Vietnam*, Robert McNamara, quien antes de dirigir el Banco Mundial (1968-1981), ocupó el cargo de secretario de Defensa bajo los gobiernos de John F. Kennedy y Lindon Johnson, entre 1961 y 1968 escribió, haciendo referencia al general Westmoreland:

El conteo de cuerpos era una medida de las pérdidas de mano de obra del adversario; lo emprendimos porque uno de los objetivos de Westy era alcanzar el llamado punto de equilibrio, en el que las bajas del Vietcong y de

259 A pesar de su carácter secreto, la directiva fue publicada de manera sorpresiva por *La Silla Vacía*, 9 de julio de 2009, en http://lasillavacia.com/historia/2357

260 El conteo de cuerpos tiene echadas raíces en la obra del Barón Antoine Henri Jomini, un estratega militar de origen suizo, quien planteó que la guerra podía entenderse mejor en términos matemáticos, es decir, en términos de cosas que se puedan contar. Su *Compendio del arte de la guerra* es, junto con la obra de Clausewitz, una de las cumbres del pensamiento militar en el siglo XIX,

Vietnam del Norte serían mayores de lo que podrían soportar[261].

Un lenguaje más propio de un contador de banco.

Durante estos años, se alentó una competencia entre las distintas unidades militares para ver quien presentaba un mayor número de miembros del Frente Nacional de Liberación de Vietnam (FNLV) muertos en combate y, así mismo, el ascenso de los oficiales y suboficiales dependía de esa triste contabilidad. Este perverso sistema término generando un fraude masivo, pues la mayoría de las víctimas fueron civiles inocentes. Años más tarde, el máximo comandante de las fuerzas aliadas en la Primera Guerra del Golfo entre 1990 y 1991, el general Norman Schwarzkopf, afirmaría:

Que, como veterano de Vietnam, aborrece el conteo de cuerpos como una medida de éxito militar, que cree que tales estadísticas no son solo insignificantes sino engañosas y que esa contabilidad puede empujar a los comandantes a un juego de números que compromete su integridad[262].

Una de las fuentes de este grave hecho que empañó la imagen institucional de las Fuerzas Militares fue la presión excesiva sobre los oficiales por mostrar resultados. La responsabilidad de los gobernantes civiles es la definición clara de los objetivos políticos que se buscan alcanzar (la "gran estrategia"), mientras que los mandos militares deben traducir estos lineamientos en una estrategia coherente (las "campañas militares") y los mandos subalternos, sobre el terreno, deben tener la capacidad para adaptar esas líneas de acción a los avatares de la confrontación[263].

Esta cadena de responsabilidades, que van desde el nivel político hasta y hacia los niveles táctico y operativo, se pude desdibujar si un gobernante se extralimita en sus funciones, mediante una obsesiva "micro-gerencia" y se inmiscuye en las decisiones sobre el terreno (por ejemplo, exigiendo resultados inmediatos), lo que puede generar conductas inapropiadas. El afán de mostrar resultados, ante la presión superior, -así jamás hubiese habido órdenes de cometer crímenes de manera indebida-, fue una de las fuentes que condujo al fenómeno de los "falsos positivos". Esta es, al menos, la opinión calificada del general Álvaro Valencia: "Sin duda, la exigencia de resultados llevada al extremo y contabilizada en bajas enemigas y no en rescate de territorio y población, menos espectacular pero más lógica y realista,

261 Véase, igualmente, el desgarrador documental Niebla de Guerra (*The Fog of War. Eleven lessons from the life of Robert McNamara*).
262 Cecilio Arillo, "The Vietnam body-count syndrome", en *BusinessMirror*, 30 de octubre de 2016.
263 Robert Bateman, "Understanding Military Strategy and the Four Levels of War", en *Esquire*, 25 de noviembre de 2015.

ha propiciado (estas) conductas delictivas"[264].

Desde esta perspectiva, la reacción del ministro de Defensa, Juan Manuel Santos, y del comandante General de las Fuerzas Militares, Fredy Padilla de León, cuando explotó el escándalo fue muy oportuna, dictando una serie de medidas necesarias para fortalecer el respeto a los DD.HH. en las filas castrenses.

Primero, en el marco de la política integral de los DD.HH. y del DIH del Ministerio de Defensa, el entonces comandante General de las Fuerzas Militares, Fredy Padilla de León, expidió unas precisas "Reglas de Enfrentamiento" como eje para definir el uso legítimo de la fuerza por parte de las unidades militares[265]. En el ámbito militar o policial, las "Reglas de Enfrentamiento" (*rules of engagement*) son aquellas que buscan definir la oportunidad, circunstancias, facultades y limitaciones precisas en el marco de las cuales una institución armada puede hacer uso de sus capacidades, en un determinado escenario.

Segundo, se creó un sistema de certificación en DD.HH., como requisito necesario para poder ascender en el escalafón militar.

Tercero, se creó un equipo de asesores jurídicos operacionales expertos en DD.HH., con el fin de apoyar el planeamiento de las acciones militares. Finalmente, cada miembro de la fuerza pública debía recibir y estudiar un Manual de Derecho Operacional, fundado en el respeto al DIH.

Además, el ministro de Defensa, Juan Manuel Santos, tomó la decisión de cambiar de manera radical los incentivos de los miembros de las Fuerzas Armadas: en vez del cuestionado *body count* se decidió premiar a quienes mostraran mejores resultados en la desmovilización individual o colectiva de miembros tanto de la guerrilla, como de las BACRIM; es decir, quienes mejor contribuyeran a lograr disminuir la intensidad de la confrontación en sus zonas de operaciones.

A su turno, el General Padilla de León y su Estado Mayor emitieron la Directiva No. 208 del 20 de noviembre de 2008, para el "Fortalecimiento de las Políticas del Comando General de las Fuerzas Militares en materia de respeto, garantía y protección de los Derechos Humanos y aplicación del Derecho Internacional

264 Álvaro Valencia, "Clepsidra", en *El Tiempo*, 30 de enero de 2009.
265 Disposición 012 de 2007, por el cual se expiden las "reglas de enfrentamiento" para las Fuerzas Militares, en https://www.mindefensa.gov.co. Estas reglas se expidieron en el marco del "Plan de acción para la implementación de las recomendaciones del estudio sobre integración de la enseñanza sistemática del Derecho Internacional de los DD.HH. y del DIH en la fuerza pública, que hace parte del convenio marco de cooperación firmado entre el Ministerio de Defensa Nacional y la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los DD.HH.".

Humanitario, en el marco de las operaciones militares a nivel táctico, operacional y estratégico", y dieron prioridad a la desmovilización de los integrantes de los grupos armados ilegales como el mecanismo más idóneo para desescalar el conflicto interno, acuñando la frase "es preferible un desmovilizado a un capturado, y un capturado a un muerto en combate" y, finalmente, se incentivó el cumplimiento estricto por parte de la Fuerza Pública del Tratado de Ottawa, formalmente denominado: "Convención sobre la Prohibición del Empleo, Almacenamiento, Producción y Transferencia de Minas Antipersonales y sobre su Destrucción", que había entrado en vigor el 1 de marzo de 1999.

El "Plan Renacer Revolucionario de las Masas"

El 4 de febrero de 2008 se produjo un acontecimiento que ha debido servir para un replanteamiento inmediato en el seno de las FARC de su curso de acción: la inmensa movilización de más de seis millones de personas en 193 concentraciones en distintas ciudades de Colombia y del mundo, bajo el slogan de "No más FARC", en la cual esta organización guerrillera sintió en carne viva el enorme repudio nacional que había en el país hacia la persistencia de la confrontación armada.

Si la clave de un proceso revolucionario es el apoyo popular, esta inmensa manifestación que tuvo lugar tanto en el país como en el exterior, le demostró a las FARC que gozaban de un debilísimo respaldo en la opinión pública, reducido a algunos escasos sectores campesinos y unos reducidos núcleos urbanos. Desde la histórica "Marcha del silencio", impulsada por el líder liberal, Jorge Eliecer Gaitán, el 7 de febrero de 1948 en Bogotá y, en la cual, pronunció su célebre *Oración por la Paz*, no se había producido una manifestación similar. Desde mi perspectiva, nada sería igual después de este histórico 4 de febrero. Si las FARC ya no tenían ninguna opción en el plano militar, esta inmensa manifestación popular les demostró que también habían perdido toda capacidad de convocatoria en el plano sociopolítico, ante todo, en los centros urbanos.

Es increíble, pero la constatación empírica de ese aislamiento solo se comprobaría una década más tarde, en las elecciones del 11 de marzo de 2018. Los líderes del nuevo partido Fuerzas Alternativas Revolucionarias del Común (FARC), calculaban que podían obtener entre uno y dos millones de votos y que, por lo tanto, al superar ampliamente el umbral mínimo del 3%, podrían añadir a los cinco senadores y a los cinco representantes que habían obtenido en los acuerdos de paz, otros congresistas de su partido[266]. Los resultados,

266 Juanita Vélez, Jerson Ortiz y Daniel Morelo, "La FARC, casi en ceros para 2019", en *La Silla Vacía*, 15 de marzo de 2018.

sin embargo, fueron absolutamente decepcionantes. Solamente obtuvieron 52.532 por la lista cerrada para el Senado, o sea, un marginal 0.34% de la votación total. Es más, dado que el umbral mínimo para poder acceder al Senado de la República fue de 450 mil votos, si no hubiesen acordado esas cinco curules no habrían logrado elegir a ningún congresista, ni en Senado ni en Cámara: ¡solo alcanzaron al 12% del umbral!

El otro acontecimiento fue la Operación Jaque, el 2 de julio de 2008. En efecto, sin disparar un arma, las FARC sufrieron la peor derrota en el plano simbólico de su historia, debido a la pérdida de su más valioso botín de guerra para buscar el anhelado "canje de prisioneros", que las FARC llevaban ya una década intentado materializar. Sin duda, Keith Stansell, Marc Gonsalves y Thomas Howes, así como la dirigente política, Ingrid Betancourt, eran claves para sus planes debido a la proyección internacional que implicaba tener en sus manos a tres ciudadanos estadounidenses y a una ciudadana colombo-francesa. Este exitoso rescate de rehenes, con pocos antecedentes en el mundo intentó ser, sin embargo, subvalorado. Por una parte, Nöel Saez, el delegado de Francia para la liberación de los rehenes, en particular, de Ingrid Betancourt, y miembro de la Dirección General de la Seguridad Exterior (DGSE), bajo el camuflaje de Cónsul General en Bogotá, afirmó en un libro muy polémico que la liberación había sido en realidad el resultado de un soborno millonario de veinte millones de dólares, que supuestamente habían recibido los dos responsables de los secuestrados, Gerardo Antonio Aguilar ("César") y Alexander Farfán ("Gafas"). Esta versión a todas luces falsa fue difundida, igualmente, por las propias FARC[267].

Tras este cúmulo de hechos negativos, la nueva cúpula, comandada por Alfonso Cano, -quien había sustituido al fallecido Manuel Marulanda en la dirección máxima de las FARC-, comprendió que debía reorientar la estrategia del movimiento, pues ya era más que evidente que habían perdido totalmente su opción estratégica de acceder al poder por la vía de las armas. La realización de la IX Conferencia Nacional de Guerrilleros, **¡Por la nueva Colombia, la patria grande y el socialismo!,** en abril de 2007, por medios electrónicos y, por tanto, sin la menor posibilidad de reunir, por primera vez en su larga historia a los delegados de cuerpo presente, fue una expresión clara de los retrocesos sufridos y de la necesidad de introducir profundos ajustes en el direccionamiento político-militar de la confrontación. El viraje se reflejará en el denominado: "Plan renacer revolucionario de las masas".

267 Nöel Saez (con la colaboración de Claude Mendibil), *L'émissaire*, París, Robert Laffont, 2009.

La fuerza pública obtuvo, según el diario *El Espectador*, el texto de este Plan, tras la lectura de un correo de Alfonso Cano, fechado el 16 de agosto de 2008[268]. Como veremos más adelante, el descubrimiento de este nuevo plan político-militar de las FARC, que había sido enviado por Cano a los miembros de la dirección de las FARC, produjo un profundo impacto en la cúpula militar, al menos por dos razones: por una parte, constituía un reconocimiento expreso de que el proyecto estratégico de conformar un ejército estaba echando agua por todos los costados y, por ende, que debían reorientar definitivamente su accionar mediante un retorno a la guerra de guerrillas; y, de otra parte, e íntimamente relacionado con esta constatación, el Plan Renacer planteaba la necesidad de abandonar el modelo vietnamita de las tres fases que debían conducir a una fase definitiva fundada en una guerra de posiciones, para privilegiar la acción política tendiente a estimular una insurrección popular.

En otras palabras, que en el marco de la "combinación de todas las formas de lucha revolucionaria", que el Partido Comunista había aprobado en su IX Congreso celebrado en el año de 1961, ahora las FARC, tras años privilegiando la acción armada como la forma predominante de lucha, decidían combinar armas y acción política. Era el abandono definitivo de la Nueva forma de Operar (NFO), es decir, de la guerra de movimientos con un gran número de frentes y compañías actuando al unísono. Al respecto, el recientemente fallecido director del semanario del Partido Comunista *Voz*, Carlos Lozano, señalaba en su libro ¿Guerra o Paz en Colombia?, escrito en aquella época, que para las FARC la llamada "solución política" comenzaba a ser parte fundamental "de su táctica y estrategia política y militar" al servicio del objetivo revolucionario y "el diálogo es un punto de encuentro de la lucha armada con las luchas populares"[269].

Plan Renacer Revolucionario de las Masas

1. Un fuerte trabajo de penetración y control de los movimientos y las organizaciones sociales.
2. Replantear el trabajo internacional que se vino a menos, luego de la muerte de Raúl Reyes y la evidencia encontrada en sus computadores.
3. Fortalecer las relaciones con Venezuela a través de influyentes personajes como el ministro del interior, capitán de navío (r), Ramón Emilio Rodríguez Chacín.
4. Lanzar una estrategia de comunicación con objeto de "resucitar" a la organización frente a la opinión pública nacional e internacional.

268 "El Espectador | Cúpula militar habría revelado planes secretos de las FARC que Santos ignoró", en *El Espectador*, 17 de marzo de 2014.
269 Carlos Lozano, ¿Guerra o paz en Colombia? Cincuenta años de un conflicto sin solución, Ocean Sur, 2007.

5. Fortalecimiento de las milicias e infiltración del Ejército con soldados profesionales, miembros de la organización insurgente.
6. Fortalecimiento del 'Movimiento Bolivariano'.
7. Lograr el apoyo de políticos y personalidades en la legalidad.
8. La utilización de la guerra de guerrillas como respuesta al Plan Colombia y a la Política de Seguridad Democrática y, ante todo, fortalecer las unidades especiales.
9. El aumento de la siembra de minas antipersona y los cursos de explosivistas, como método para detener el avance de las tropas.
10. La obligación de realizar atentados urbanos o rurales, con explosivos, como requisito indispensable para la "graduación" de nuevos guerrilleros.
11. Fortalecer el empleo de francotiradores, tal como fue ordenada por la VIII Conferencia, quienes dispondrán de fusiles rusos, de alta precisión, del tipo ´VD o Dragunov´.
12. El uso de misiles, tierra-aire, para enfrentar el poderío aéreo. Disponer de 6 millones de dólares de los "fondos" del Secretariado, para adquirir material de guerra y comunicaciones, especialmente potentes radios que ofrecerán gran dificultad para ser monitoreados.
13. Desarrollar trabajos conjuntos con el ELN en algunas regiones del país.
14. Realizar acciones tipo 'comando' contra objetivos seleccionados y estratégicos.

(Igualmente, en las instrucciones impartidas por el movimiento insurgente se dan instrucciones para evitar estragos en sus filas por parte de la Fuerza Aérea, tales como, acostarse a las 6 y 30 pm "para no alumbrar" en la selva, prohibir la entrada de civiles a campamentos o evitar "los regalos de computadores, cámaras de video o GPS", para evitar microchips que pudieran delatar su ubicación).

En el plano de la estructura militar, probablemente el cambio más significativo que sufrieron las FARC, en este período, fue el obligado retorno a las "compañías" como las unidades de combate de máximo tamaño, con objeto de eludir los mortíferos ataques de la aviación; es decir, que las "columnas" y los "frentes", como se puede observar en el cuadro 8, que habían sido en el pasado reciente la clave para la guerra de movimientos y que tanto daño le habían causado a las Fuerzas Armadas, desde mediados de años noventa, se dejaban de lado en este nuevo período, a favor de unidades más pequeñas, menos vulnerables y más apropiadas para la guerra de guerrillas. Aun cuando se mantenían incólumes los siete bloques tradicionales, buscando tener presencia en todo el territorio nacional (Bloques Caribe,

Magdalena Medio, José María Córdoba, Occidental, Sur, Central y Oriental), lo cierto era que la fragmentación en pequeñas unidades se había agudizado.

Cuadro 8. Estructura de las FARC

Unidad	Número de miembros o de unidades
Escuadra	Doce guerrilleros más sus mandos
Guerrilla	Dos escuadras
Compañía	Dos guerrillas
Columna	Dos o más compañías
Frente	Dos o más columnas
Bloque	Cinco o más frentes

Fuente: elaboración del autor.

Por otra parte, al lado de este retorno masivo a la guerra de guerrillas se planteó la necesidad de sostener ataques sistemáticos contra redes eléctricas y oleoductos e, incluso, puentes y vías, con objeto de debilitar la sostenibilidad financiera del esfuerzo contrainsurgente, inmovilizar a la mayoría de las tropas en la protección de bienes colectivos o privados para reducir su movilidad e impedir que pudieran continuar manteniendo una fuerte presencia en sus retaguardias estratégicas y en las zonas cocaleras bajo su dominio y control.

Finalmente, señalaba el documento que era necesario que bajo la orientación de Alfonso Cano se abocara un hondo rediseño el Plan Estratégico, se citara a un Pleno del Estado Mayor Central y se convocara una nueva Conferencia Guerrillera para adecuar las líneas de acción a la coyuntura político-militar del país y al entorno regional. Lo cierto fue que las FARC no lograron las mínimas condiciones para su convocatoria. La nueva Conferencia no tendría lugar sino muchos años más tarde, en septiembre de 2016, tras la dejación de las armas; nos referimos a la X Conferencia Nacional Guerrillera: "comandante Manuel Marulanda Vélez", la que se llevó a cabo en Brisas del Diamante, en los Llanos del Yarí, bajo el lema **"¡Se acabó la guerra, vamos todos y todas a construir la paz!".**

Como ya vimos en el capítulo I, la innovación más profunda que introdujo en el pensamiento militar el líder del PCCh, Mao Tse-Tung, consistió en un cambio radical en torno a las dos variables clásicas de la guerra, el tiempo y el espacio[270]. Mientras que los teóricos de la guerra, desde Clausewitz habían planteado que la estrategia militar

270 Mao Tse-Tung, "Sobre la guerra prolongada", en *Obras Escogidas de Mao Tse-Tung*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Vol. II, 1976.

más adecuada en el marco de una guerra convencional era buscar la conquista de la mayor cantidad de territorio en el menor tiempo posible, Mao planteó por el contrario que, en un conflicto armado interno, y dada la inferioridad de un movimiento insurgente en sus inicios, era necesario privilegiar el tiempo sobre el espacio. Esta inversión tenía como objeto no solo poder garantizar el tránsito de la fase inicial de la guerra de guerrillas a la fase de la guerra de movimientos y de ésta a la fase de predominio de la guerra de posiciones, sino, para ir socavando lentamente la moral, el respaldo social y los recursos para sostener la guerra por parte del polo adversario, o sea, ir cambiando lentamente la correlación de fuerzas mediante un manejo adecuado del tiempo. Esta era la esencia de su teoría de la "guerra popular prolongada" (GPP)[271].

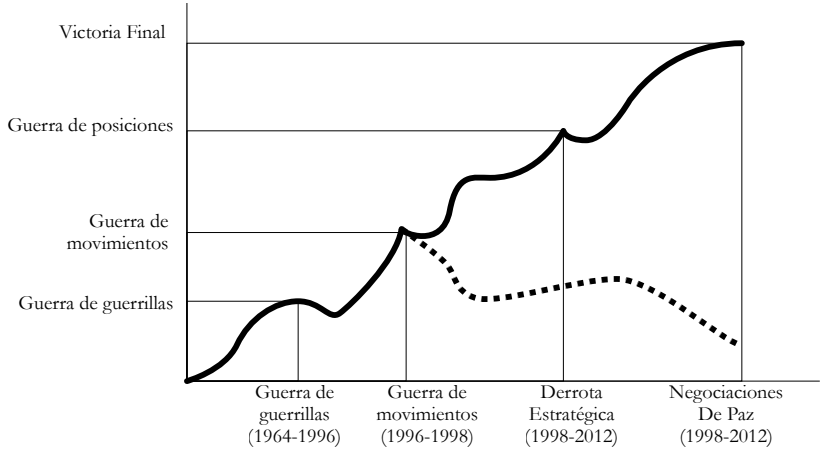
En otras palabras, si tomamos en consideración las tres variables que componen una estrategia militar (fines, métodos y medios), el más reconocido dirigente del PCCh argumentaba que, para poder alcanzar el objetivo final (la toma del poder), era necesario manejar sabiamente los tiempos para obtener los recursos necesarios y adecuar los métodos de lucha de manera ascendente, hasta lograr una correlación de fuerzas favorable para el campo revolucionario.

Como se puede observar en el *Grafico 6*, en la visión ideal de Mao Tse-Tung, el movimiento insurgente debe intentar siempre mantener una tendencia ascendente, -así haya reveses y retrocesos provisionales-, en cada una de las fases cuyo objetivo final es la toma del poder político (línea A). En el caso de las FARC, por el contrario, como se puede observar (línea B) éstas lograron avanzar en las dos primeras fases, la guerra de guerrillas, entre 1964 y 1996 y, a partir de esta fecha, en algunas regiones del país lograron pasar a la segunda fase, la guerra de movimientos y alcanzar importantes éxitos en el campo de batalla entre 1996 y 1998, no obstante, a partir de ese momento, y debido al inicio de una profunda reorganización de las Fuerzas Militares, esta guerrilla vio frustrado su intento de pasar a la siguiente fase o momento: la guerra de posiciones y, a partir de ese instante, comenzó su declive el cual culminará en su progresiva derrota estratégica y en su tránsito de las "armas a la política", tras el proceso de paz en La Habana[272].

---

271 Predominio, no exclusividad. Según Mao Tse-Tung: "la primera es el período de ofensiva estratégica del enemigo y defensiva estratégica nuestra. La segunda será el período de consolidación estratégica del enemigo y preparación nuestra para la contraofensiva. La tercera, el de contraofensiva estratégica nuestra y retirada estratégica del enemigo", *ibíd.*, p. 139.
272 Le agradezco al general Carlos Alberto Ospina el diseño de este gráfico y las reflexiones en torno a éste.

Gráfico 6. Las fases de la "guerra popular prolongada" y las FARC



Fuente: elaboración del autor.

La teoría de la GPP que fue muy exitosa en la Revolución China de 1949 y, más tarde, adaptada a las condiciones de la península indochina en las guerras de liberación de Vietnam, pero no revistieron el mismo suceso y éxito en América Latina. De hecho, las dos revoluciones exitosas, las de Cuba y Nicaragua, fueron movimientos insurgentes relativamente breves, dado que confrontaban unos regímenes patrimonialistas muy precarios: Batista y el Clan Somoza; por el contrario, en los países que vivieron conflictos muy prolongados, tales como Colombia, El Salvador y Guatemala, el tiempo comenzó a conspirar contra las posibilidades de alzarse con el poder por parte del movimiento insurgente. La fatiga de la guerra en la población y en los propios combatientes, la degradación de los métodos de la guerra y otros factores, llevaron a la frustración de los proyectos insurgentes. En otras palabras, contrariamente a lo que planteaba Mao Tse-Tung, no siempre el tiempo favorece a un movimiento insurgente.

Las bases militares de los Estados Unidos

Además, de los términos hirientes que han utilizado tanto Chávez como Maduro para referirse a los gobiernos colombianos, desde Uribe hasta hoy, estos se acompañaron de una carrera armamentísticas sin antecedentes. A partir del año 2005, el gobierno bolivariano desató una compra masiva y muy costosa de armas, tanto defensivas como ofensivas, en el mercado internacional (especialmente, en Rusia) que, aunada a la escalada verbal, generó una honda preocupación en el gobierno colombiano y en las Fuerzas Armadas. No solamente se trató de la adquisición de los modernos aviones de combate Sukhoi 30 (Su-30MK2), sino, igualmente de helicópteros de combate, tanques y lanzamisiles de última generación, los cuales crearon un profundo,

innecesario y peligroso desequilibrio armamentístico en la región. Desequilibrio militar que revivió con fuerza el inseparable dilema que han vivido durante décadas las Fuerzas Militares en nuestro país: ¿cómo conciliar el conflicto armado interno con los requerimientos de la defensa nacional?

No olvidemos que el apoyo sostenido a la guerrilla colombiana por parte de Venezuela desde el ascenso al poder de Hugo Chávez, en 1999, ha respondido no solamente a identidades de tipo ideológico, sino, igualmente, a los intereses geopolíticos del régimen bolivariano. En efecto, desde que Chávez comenzó a impulsar con Cuba a partir de 2004 y con el expreso objetivo de oponerse al ALCA ("Área de Libre Comercio de las Américas"), un bloque de países compuesto de distintas naciones de América Latina y el Caribe denominada la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP)[273], simultáneamente se propuso, con respecto a Colombia, lo que se denomina en la literatura geopolítica la "fragilización de un Estado vecino", es decir, contribuir a agudizar sus conflictos armados internos para debilitar su capacidad de proyección externa[274]. Como sostienen todos los expertos en relaciones internacionales, una condición básica para que un Estado pueda proyectarse hacia afuera es gozar de una mínima estabilidad interna, de lo contrario, necesariamente tiene que volcarse hacia adentro. Esto era lo que le había ocurrido al país desde hacía ya muchas décadas atrás.

El gobierno de Uribe intentó sortear la desbocada carrera armamentista de Venezuela y su apoyo abierto a la guerrilla colombiana -que estuvo cerca de reconocerle un status como "fuerza beligerante"-, cobijándose bajo el paraguas militar estadounidense mediante la suscripción del "Acuerdo complementario para la cooperación y asistencia técnica en defensa y seguridad entre los gobiernos de la República de Colombia y de los Estados Unidos de América"[275].

Este Acuerdo, firmado el 30 de octubre de 2009, por los ministros de Relaciones Exteriores, de Defensa y del Interior de Colombia, Jaime Bermúdez, Gabriel Silva y Fabio Valencia respectivamente, y el embajador estadounidense, William Brownfield, le permitía a los Estados Unidos tener presencia en tres bases áreas (Palanquero, Malambo y Apiay), dos fuertes del Ejército (Larandia y Tolemaida) y dos bases navales (Cartagena y Bahía Málaga), durante diez años

273 La fundación de la ALBA-TCP se llevó a cabo en La Habana, el 14 de diciembre de 2004, en un acto encabezado por los entonces presidentes de Venezuela, Hugo Chávez, y de Cuba, Fidel Castro.

274 Béatrice Giblin, "Édito", en *Hérodote. Revue de Géographie et de Géopolitique*, No. 158, 2015, p. 4.

275 https://www.mindefensa.gov.co.

prorrogables, mediante 800 militares y 600 contratistas civiles para la lucha contra el narcotráfico y contra el terrorismo. Este convenio generó, sin embargo, un gran rechazo en la mayoría de los gobiernos suramericanos, ante todo, en aquellos provenientes del campo de la izquierda y la escalada verbal entre Bogotá y Caracas alcanzó niveles muy delicados[276]. El 8 de noviembre de 2009, Chávez llamó a los venezolanos a "prepararse para la guerra" ante una eventual agresión que se estaba gestando en Washington y el 25 de noviembre el Embajador de Venezuela ante la OEA, Roy Chaderton, le entregó a su entonces secretario general, José Miguel Insulsa, un documento en el que calificaba el pacto militar de EEUU con Colombia como "una amenaza de guerra".

A su turno, un fallo de la Corte Constitucional de Colombia, del 10 de agosto de 2010 (Auto 288/10), dictaminó que el Acuerdo solo podía surtir efectos en el momento en que cumpliera con los trámites constitucionales solemnes previsto para la aprobación de los tratados[277]. Este fallo, tres días después de la posesión el 7 de agosto de 2010 del nuevo mandatario, Juan Manuel Santos, le permitió a éste aliviar las tensiones en la región, ante todo, gracias a su decisión de no insistir en su aprobación. Se trató, a mi modo de ver, de una decisión acertada. El tratado con Washington había desatado un clima de paranoia en muchos países del área, que amenazaba desatar una nueva e imparable carrera armamentística llena de riesgo para la estabilidad regional.

276 Una expresión de este nuevo clima fue la decisión del gobierno de Rafael Correa, a mediados de septiembre de 2009, de oficializar la salida de los Estados Unidos de la Base de la Fuerza Aérea Ecuatoriana Eloy Alfaro de Manta que constituía uno de los ejes en la lucha de los Estados Unidos contra el tráfico de drogas -tras la devolución de la zona del Canal a Panamá-, mediante el triángulo Ecuador, Aruba-Curazao, Honduras. La función de los Puestos de Operaciones Avanzadas (FOL) era, ante todo, detectar, controlar y rastrear aeronaves ligadas a actividades ilegales vinculadas al narcotráfico. El convenio con Ecuador había sido firmado diez años atrás, en 1999, por el entonces presidente Jamil Mahuad.

277 http://www.corteconstitucional.gov.co.

CAPÍTULO 4.
LAS "NUEVAS GUERRAS" Y LA RENOVACIÓN DEL PENSAMIENTO MILITAR A ESCALA GLOBAL

Una lectura cuidadosa de las estrategias adoptadas por las Fuerzas Armadas desde el Plan Patriota hasta el Plan Espada de Honor y los planes subsiguientes, pone en evidencia la voluntad de la fuerza pública de construir un modelo de solución del conflicto armado interno mediante la construcción de un pensamiento militar propio, adaptado a las características de nuestra situación interna. Obviamente, como se expondrá en este capítulo, esa reflexión no es ajena al hondo debate que se ha abierto a nivel internacional en torno a las "nuevas guerras" y la forma más adecuada de enfrentarlas. En efecto, la implosión de estas nuevas modalidades de conflictividad, cuyo final nadie parece poder predecir y, en muchos casos, ni siquiera comprender adecuadamente, ha obligado a los responsables de la seguridad en cada nación afectada, no solo a estudiar e intentar asimilar las lecciones internacionales, sino, ante todo, a construir su propio itinerario con base en la peculiar experiencia nacional para cerrar los ciclos de violencia.

En 1999 la profesora inglesa Mary Kaldor publicó su aclamado libro, *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global* y, un poco más tarde, en 2002, el investigador alemán, Herfried Münkler, lanzó su obra *Viejas y Nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*[278], las cuales abrieron un gran debate a nivel internacional en torno a las características de los conflictos armados que estaban emergiendo en el mundo tras el fin de la Guerra Fría. Aun cuando muchos autores replicaron de manera crítica que las denominadas "nuevas guerras" no tenían en realidad nada de novedoso[279] e incluso, que se trataba de una visión muy pesimista y en contravía de las tendencias visibles hacia una reducción (e, incluso, extinción de la guerra), lentamente el panorama fue cambiando. No solamente la tendencia hacia la disminución de conflictos se revirtió inesperadamente en

278 Ambos libros tienen una deuda intelectual con la obra pionera de Martin van Creveld, *The Transformation of War. The Most Radical Reinterpretation of Armed War since Clausewitz*, Nueva York, The Free Press, 1991, quien sostenía con gran lucidez ya desde esos años, que las guerras del futuro no se librarían exclusivamente con los ejércitos convencionales actuales.
279 Jean-Pierre Derriennic, *"Quelle est la nouveauté des 'nouvelles guerres'?", Conferencia Internacional Raymond Aron*. Un intelectual comprometido, Lisboa, 14 y 15 de abril de 2005.

los últimos años, sino que las modalidades que han asumido estos enfrentamientos le concedieron toda la razón a Kaldor y a Münkler. Es más, el auge de los conflictos de nuevo tipo y de sus redes transnacionales, comienza ya a reflejarse en las doctrinas militares en todo el mundo, las cuales están viviendo una profunda mutación en su visión estratégica. Colombia no está ausente de esta renovación del pensamiento militar. Todo lo contrario, como se desarrollará en el en el próximo capítulo.

En el libro de Raymond Aron, *El gran debate. Iniciación a la estrategia atómica* que fue publicado en 1963, el reconocido intelectual francés llamaba a adelantar un "gran debate" en torno a los temas de seguridad colectiva asociados con los desafíos que implicaban las armas nucleares[280]. A mi modo de ver, hoy es necesario un nuevo gran debate en torno a la forma como se están enfrentando en el terreno político-militar los conflictos armados contemporáneos. Los errores han sido abrumadores. Basta mirar hacia Somalia, Irak, Siria, Libia o Afganistán.

Es importante subrayar que aun cuando desde el 11 de septiembre de 2001 el presidente de los Estados Unidos George Bush declaró la "guerra contra el terrorismo", éste no agota los actores y los instrumentos utilizados en los conflictos armados actuales en el mundo. El terrorismo transnacional es uno de los actores, probablemente, el más visible y mediático de dichos conflictos, pero, no es el único. El término terrorismo, cuyos orígenes se remontan a la revolución francesa y el período del Terror (1793-1794), bajo la égida del Comité de Salvación Pública dirigida por los jacobinos constituye, sin duda, un rasgo del mundo actual, pero, las "nuevas guerras" abarcan fenómenos de mayor complejidad.

El objetivo de este capítulo es, por tanto, triple: por una parte, hacer una apretada síntesis del debate actual en torno a los rasgos de las "nuevas guerras", asimétricas e híbridas; por otra parte, mostrar la evolución de las doctrinas militares para adaptarse a este nuevo "entorno estratégico" y sus desafíos. Para ello, se requiere de una adecuada comprensión de estas nuevas modalidades de la guerra acompañada de una respuesta adecuada, lo cual es fundamental para encontrar cómo "salir de la violencia" en este difícil período. Por último, diferenciar el fenómeno de las "nuevas guerras" que están afectando a muchas naciones periféricas (ante todo, pero no exclusivamente, en el norte y centro de África y en el Medio Oriente), de las modalidades de violencia que están aquejando actualmente a América Latina, por una parte y, de otra, las nuevas modalidades

280 Raoul Girardet, "Autour du 'grand débat'", en *Revue française de science politique*, Vol. 14, No. 2, 1964.

de enfrentamiento que se están desarrollando entre las mayores potencias (Estados Unidos y sus aliados, de un lado, China y Rusia y sus socios de otra), en una especie de "Guerra Fría II", como la ha denominado Dmitri Trenin y que otros autores llaman simplemente la "Nueva Guerra Fría".

Primera Parte.
Los nuevos rostros de la guerra en las naciones periféricas

Hace más de dos siglos -como observamos anteriormente-, Clausewitz había sintetizado en una frase el carácter cambiante de la guerra: "la guerra es un camaleón", tras analizar la historia de las contiendas armadas desde la antigüedad, las cuales mutan y se adaptan a cada época histórica, de acuerdo con las transformaciones en las estructuras sociales, en la cultura, en las relaciones políticas y en los adelantos tecnológicos.

Cada día se hace más y más evidente que estamos enfrentando a nivel mundial formas inéditas de conflictividad armada, muy diferentes a las del pasado reciente (las guerras

interestatales, anticoloniales y revolucionarias), sin embargo, reina todavía una gran incertidumbre en torno a sus rasgos específicos y, ante todo, con respeto a la denominación más apropiada para caracterizarlas.

El término "nuevas guerras", en su propia simpleza, es una expresión de la dificultad para designar un fenómeno novedoso y lleno de aristas. No es, por tanto, extraño que los autores de un libro muy aclamado en Colombia lo hallan titulado simplemente "Nuestra guerra sin nombre"[281]. Por ello, en un artículo en el cual Mary Kaldor adelanta un debate con sus críticos, sostiene que la expresión "nuevas guerras" no debe ser "entendida como una categoría empírica, sino, más bien, como una senda para elucidar la lógica de la guerra contemporánea, la cual puede servir tanto como una estrategia de investigación como una guía para la política pública"[282].

En efecto, en los últimos años ha habido un gran debate en la literatura especializada para intentar comprender estas nuevas formas de conflictividad, las cuales combinan diversas formas de depredación económica, debilitamiento de las instituciones estatales

281 IEPRI, *Nuestra Guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*, Bogotá, Editorial Norma, 2006.
282 Mary Kaldor, "In Defense of New Wars", en *International Journal of Security and Development*, No. 2, Vol. 1, 2013.

y construcción de identidades culturales, religiosas o étnicas (más que identidades propiamente políticas). Se habla de "guerras de cuarta generación"[283] (incluso de quinta y de sexta generación), "guerras del tercer tipo"[284], "guerras asimétricas"[285], "guerras híbridas"[286], "guerras contra la gente"[287], "guerras de espectador deportivo"[288], "guerras postmodernas"[289], "guerras privatizadas"[290] y muchas otras denominaciones, cuya multiplicidad es un reflejo de la incertidumbre conceptual reinante.

Cinco son, sin embargo, los rasgos más comúnmente considerados en esas múltiples definiciones: en primer término, como sostiene Mary Kaldor, las "nuevas guerras" son las contiendas de la era de la globalización, por tanto, de la revolución tecnológica actual.

Los actores armados utilizan a su favor la globalización, es decir, el sistema financiero internacionalizado y sus flujos monetarios tanto legales como ilegales (a través del blanqueo de dinero y los paraísos fiscales), la mundialización de las comunicaciones, de las redes sociales, del transporte y la proliferación sin límites de armas ligeras. Sin duda, "redes de redes" con presencia simultánea en cuarenta o más países como fue el caso de Al Qaeda, con grupos que iban desde Filipinas (*Abu Sayyaf*), pasando por Afganistán (*Talibán*) hasta países africanos como Somalia (*Al-Shabab*) o Nigeria (*Boko Haram*), hubieran sido inconcebibles en una época distinta a la actual. El uso del terrorismo como un arma global, en el cual el empleo de las redes sociales para captar adeptos (incluidos los inasibles "lobos solitarios") y crear grupos de seguidores fieles, se ha convertido en un arma muy eficaz en el marco de la actual guerra asimétrica. Según un Informe

283 William Lind, Keith Nightengale, John Schmitt, Joseph Sutton y Gay Wilson, "The Changing Face of War: Into the Fourth Generation", *Military Review*, Vol. 69, No. 10, 1989; Thomas Hammes, *The Sling and the Stones. On War in the 21st Century*, Zenith Press, New York, 2004. Esta lectura de las "nuevas guerras" pone el acento en el impacto de la globalización en la "pérdida del monopolio de la fuerza", por parte de los Estados-nacionales.

284 Kalevi Holsti, *The State, War and the State of War,* Cambridge, Cambridge University Press, 1996.

285 En el año 1995 aparece la primera mención moderna al concepto de guerra asimétrica en un documento del Pentágono: la *Joint Doctrine* de 1995. Sin embargo, la noción adquirió relevancia tras un artículo del general Wesley Clark, en la revista *Time*, "How to Fight an Asymmtric War", 23 de octubre de 2000. Véase, igualmente, su artículo en la NATO Review, "When force is Necessary: NATO's Military Response to the Kosovo Crisis", No. 2, Vol. 47, 1999.

286 Frank Hoffman, *Conflict in the 21st Century. The Rise of the Hybrid Wars*, Arlington, Potomac Institute for Policy Studies, 2007; Joseph Henrotin, *Techno-guérilla et guerre hybride. Le pire des deux mondes*, Nuvis, Paris, 2014.

287 Martin Shaw, "War and Globality: The Role and Character of War in the Global Transition", en Ho-Won Jeong (ed.), *Peace and Conflict. A New Agenda*, Hampshire, Ashgate Publishing, 1999.

288 Colin McInnes, *Spectator-Sport War: The West and Contemporary Conflict*, Colorado, Boulder Lynne Rienner, 2006.

289 Gray Hables, *Post-modern War: The New Politics of Conflict*, London, Routledge, 1997.

290 Andreas Herberg-Rothe, "Privatized Wars and World Order Conflicts", en *Theoria: A Journal of Social and Political Theory*, No. 110, agosto de 2006.

del *House of Representatives Committee on Homeland Security* del Congreso estadounidense publicado en octubre de 2015, se calculaba que el Estado Islámico (ISIS) había logrado reclutar hasta ese año 25 mil combatientes extranjeros provenientes de 85 países, es decir, de casi la mitad de los países del mundo. Desde las "brigadas internacionales" en la guerra civil española (1936-1939) no veíamos una movilización semejante.

En segundo término, se trata, ante todo, de conflictos armados internos o en muchos casos, regionalizados (más que de conflictos interestatales que son cada vez más escasos), debido al carácter transfronterizo de los actores armados como ocurre, por ejemplo, en el este de la República Democrática del Congo con milicias que actúan simultáneamente en varios países vecinos como Ruanda, Burundi, Uganda y la República Centroafricana. Además, es importante subrayar que estas nuevas formas de conflictividad tienen lugar, ante todo, en naciones que han sufrido un grave deterioro institucional y, por tanto, son incapaces de garantizar un control territorial efectivo.

En tercer término, en estos conflictos se presentan, por lo general, una multiplicidad de actores armados (tanto estatales como no estatales, guerrillas, firmas privadas, mercenarios, "señores de la guerra", paramilitares, redes criminales, etc.), siendo su capacidad bélica muy asimétrica ; sin embargo, más que combates lo que predomina en estas guerras son las operaciones dirigidas por los actores locales para alcanzar el control de determinados territorios y poblaciones, por lo cual la afectación a la población civil (por ejemplo, vía el desplazamiento forzado) es sistemática. De ahí, que muchos califiquen estos conflictos como "guerras contra la gente" (o contra la sociedad)[291]

En cuarto término, las solidaridades étnicas, religiosas o culturales de proximidad reemplazan la ciudadanía y las solidaridades ideológica; como fundamento para la búsqueda de seguridad y como marco para las movilizaciones colectivas.

Por último, para financiar los esfuerzos bélicos, los diferentes actores armados construyen verdaderos "mercados de violencia", ante todo, mediante la depredación de recursos internos, ya sean legales o ilegales, lo cual conduce a una dura competencia por el control de estos bienes y en numerosos casos, a una privatización de la violencia[292]. En estos escenarios, los actores armados que se apropian de estos recursos, más que buscar que los conflictos terminen, buscan su prolongación,

291 Este es, precisamente, el título del libro de Daniel Pécaut, *Guerra contra la sociedad*, Bogotá, Espasa, 2001.
292 Martín Kalulambi (ed.), *Perspectivas comparadas de mercados de violencia,* Bogotá, Universidad Nacional/Alfaomega, 2003.

además buscan debilitar los Estados más que su fortalecimiento, el ejemplo de las redes de piratería en las costas somalíes o las redes criminales transnacionales en múltiples países de América Latina, son ejemplos palpables.

Estos conflictos se alimentan, además, de lo que Derek Harvey ha denominado de manera muy poco apropiada como la "*democratización de la violencia*", para hacer referencia a la preocupante proliferación de armas hoy en el mundo. Según este analista:

La expansión y el creciente acceso a instrumentos letales están contribuyendo a la inestabilidad persistente y al aumento de poder de los actores no estatales. El acceso creciente a una gama de armas pequeñas, armas de manejo colectivo y armas de fuego indirectas, y el desarrollo de artefactos explosivos improvisados se complementan con las tecnologías innovadoras baratas y disponibles que son aplicadas por terroristas, rebeldes, insurgentes, actores no estatales, como por ejemplo pequeños y medianos vehículos no tripulados/ drones, robótica[293].

Una de las características de las "nuevas guerras" es el empleo simultáneo de armas convencionales no prohibidas en el DIH, así como de armas que sí se han sido expresamente prohibidas. Las armas convencionales no prohibidas son aquellas que no se basan en tecnologías NBQ, es decir, armas de destrucción masiva, ya sean nucleares, biológicas o químicas. El DIH prohíbe o restringe dicho armamento, sin embargo, el empleo de cierto tipo de armas convencionales con el fin de proteger a la población civil contra los efectos de su uso indiscriminado y evitar que causen lesiones excesivas a los combatientes, sin que haya un fin propiamente militar. Ciertas armas, como los proyectiles de energía cinética con masa incrementada mediante uranio empobrecido (DU), son de dudosa categorización aunque generalmente son consideradas como armas no convencionales. Lo mismo ocurre con las municiones en racimo.

El principal instrumento jurídico que regula el uso de armas convencionales es la Convención sobre Ciertas Armas Convencionales (CCAC) cuyos tres primeros protocolos fueron firmados en 1980, mientras que los Protocolos IV y V fueron aprobados en 1995 y 2003, respectivamente. Estos protocolos prohíben el uso de armas que provoquen lesiones mediante fragmentos no localizables por rayos X (Protocolo I), minas terrestres y otros artefactos explosivos, armas trampa (Protocolo II), armas incendiarias utilizadas contra la población civil o sus bienes, así como su uso contra objetivos militares en zonas de concentración de población civil (Protocolo

293 Derek Harvey, "¿Qué es la democratización de la violencia?", http://derekharvey.org

III), el uso y la transferencia de armas láser cegadoras (Protocolo IV) y, finalmente, en el último protocolo aprobado se habla de los restos de explosivos tras las guerras (Protocolo V).

En pocas palabras, como afirma Mary Kaldor, se trata de "guerras post-clausewitz", es decir, de las guerras interestatales y el enfrentamiento de ejércitos regulares relativamente simétricos del pasado, las últimas de las cuales fueron la guerra entre Irán e Irak (1980-1988), cuyas similitudes en el plano militar con la I Guerra Mundial son asombrosas y, ante todo, la Primera Guerra del Golfo, la cual, tras la invasión de Irak a Kuwait, llevó al aniquilamiento fulminante del ejército de Saddam Hussein, mediante la "Operación Tormenta del Desierto", que se inició el 16 de enero de 1991 y terminó con la rendición de Irak pocas semanas más tarde, el 28 de febrero de 1991. Los analistas militares consideran que esta guerra contra Hussein, cuyo ejército era estimado como el cuarto del mundo por su tamaño y arsenal y que, sin embargo, en escasas cinco semanas fue destruido, constituyó el "punto de inflexión" entre las guerras del pasado y las guerras del presente, es decir, que dio inició a las guerras asimétricas e híbridas actuales.

La razón de fondo fue la siguiente: ante la imposibilidad de enfrentar la aplastante superioridad militar de los Estados Unidos y sus aliados, sus hondas innovaciones tecnológicas y la sofisticación de sus armas, sus adversarios consideraron que para evitar una aplastante derrota era necesario responder con otras formas de acción, combinando tanto las operaciones propiamente militares como otras modalidades de respuesta (por ejemplo, la guerra en redes). Incluso, China y Rusia han asumido la idea de las guerras asimétricas e híbridas, como un componente propio de sus doctrinas militares actuales.

Ahora bien, desde nuestra perspectiva, las "nuevas guerras" no solamente son posteriores a las guerras convencionales, sino, igualmente, a las guerras revolucionarias y a los movimientos de liberación nacional, debido al fin de la Guerra Fría y de las luchas anticoloniales, aun cuando, en uno y otro caso, haya rezagos del pasado como es el caso del ELN en Colombia. Se trata, en todo caso, de conflictos armados con claro predominio de actores no estatales.

Lo novedoso de las "nuevas guerras" no son sus características, tomadas cada una por separado (en las guerras del pasado había muchos de los rasgos de las guerras actuales, tales, como el saqueo, el desplazamiento la población civil, el bandidismo o la asimetría de recursos bélicos), sino su combinación en esta era global, acompañada de sus hondas innovaciones tecnológicas. Hoy en día, incluso los grupos más localizados, disponen de conexiones globales.

Basta un ejemplo, aun cuando tenemos algunas reservas de situar el caso de El Salvador en el marco de las "nuevas guerras": la Mara Salvatrucha (MS-13), y las dos facciones de la Mara Barrio 18, las cual emergieron con fuerza tras el fin de la guerra civil en 1992, disponen hoy en día de más de sesenta mil miembros dispersos en los Estados Unidos, Canadá, México, Guatemala, Belice y Honduras e, incluso, se extiende hasta España e Italia. Es decir, que a pesar de su cultura de barrio han sufrido un impactante proceso de globalización.

Segunda Parte.
Las guerras asimétricas y la lucha por la hegemonía global

Las "nuevas guerras" no son solamente un fenómeno que se circunscribe a las naciones periféricas. Hoy en día estamos viviendo complejos enfrentamientos a nivel global que involucran a los principales centros del poder mundial. Y, ante la aplastante superioridad militar de los Estados Unidos y sus aliados de la OTAN, naciones como China y Rusia, además de otras con menor peso internacional como Venezuela, Nicaragua y Bolivia en nuestro continente, han venido incorporando como un componente clave de sus doctrinas militares, la noción de guerra asimétrica. Esta forma de guerra ya no es, por tanto, exclusivamente el "arma de los (más) débiles".

Desde esta perspectiva es importante subrayar que la reflexión en torno a las "nuevas guerras" no constituye solamente un ejercicio de los especialistas universitarios, sino, que también está siendo estudiada en las academias militares para determinar no solamente cómo enfrentarlas, sino también, como utilizarlas como un recurso propio. Por esta razón, lo que los estadounidenses denominan "operaciones militares diferentes a la guerra" (*Military Operations Other Than War*), están adquiriendo una importancia creciente[294].

Un ejemplo impactante es el uso de los virus informáticos, la divulgación de rumores, noticias falsas y la manipulación de los hechos, (*fake news*), en pocas palabras, la denominada "guerra en red" (*netwar*)[295]. Ya hace muchos años, en 1996, en un documento de la Universidad de la Defensa Nacional ubicada en Washington se decía que "la posibilidad de un Pearl Harbor digital no puede descartarse

---

294 Joint Pub 3-07, *Joint Doctrine for Military Operations other than War*, 16 de junio de 1995.
295 John Arquilla y David Ronfeldt, *Networks and Netwars. The Future of Terror, Crime, and Militancy*, Santa Mónica, RAND, 2001

fácilmente"[296]. En Rusia se utiliza el término "combinación" (*kombinaciya*), es decir, operaciones que utilizan de manera simultánea diversos instrumentos de la guerra de la información, tales como la propia ciberguerra, la ciber- inteligencia, la desinformación, el uso de la propaganda y la colaboración con amigos o aliados, como uno de los rasgos principales de las actuales guerras asimétricas.

Al respecto, una obra que ha generado un gran interés e impacto a nivel internacional y que ha sido objeto de múltiples ediciones en varios idiomas lleva por título, "La guerra sin límites"[297]. Este libro, publicado inicialmente por la biblioteca del Ejército Popular de Liberación (y, por tanto, con el aval del gobierno chino) es muy aleccionador. Este Texto escrito por dos coroneles de la Fuerza Aérea que participaron en las acciones militares destinadas a intimidar a Taiwán durante sus primeras elecciones presidenciales en 1996 (conocido como la "tercera crisis del Estrecho de Taiwán"), y resentidos con la reacción inmediata de los Estados Unidos que llevó al fracaso de este intento de materializar la política de "una sola China", llevan a cabo una reflexión sobre la manera más adecuada de enfrentar una superpotencia que dispone de una clara superioridad en el plano militar y tecnológico. Y concluyen que la única manera es mediante lo que denominan una "guerra asimétrica sin límites".

En efecto, los dos oficiales chinos, Qiao Liang y Wang Xiangsui, sostienen "no hay en el mundo de hoy nada que no pueda convertirse en un arma". Una quiebra bursátil provocada intencionalmente mediante un rumor, un embargo comercial, un virus informático o un escándalo inducido para afectar la tasa de cambio en una nación enemiga, pueden ser consideradas como armas de nuevo tipo. En las guerras de hoy de carácter híbrido, añaden, en ocasiones son tanto o más eficaces un *hacker*, un magnate de las finanzas o un influyente director de medios, que un soldado. De hecho, en el mundo actual resulta mucho más barato montar una red de *hackers* que sostener un costoso submarino nuclear y es probablemente más eficaz para debilitar a un adversario. Por ejemplo, El 11 de septiembre de 2001 vimos como los miembros de Al Qaeda transformaron simples aviones comerciales en potentes y devastadores misiles aire-tierra, matando a miles de personas en el *World Trade Center* y en el Pentágono.

Algo similar está ocurriendo en la literatura militar rusa, en la cual se habla de manera creciente de las **"**guerras de nueva generación" o de las "guerras de nuevo tipo", pero en un sentido muy distinto a la forma como han sido definidas en Occidente. La idea de las "guerras

---

296 Universidad de la Defensa Nacional, *Evaluación Estratégica 96*, Washington, 1996, p. 197.

297 Qiao Liang et Wang Xiangsui, *La guerre hors limite*, París, Payot et Rivages, 2003.

híbridas", tal como fue concebida inicialmente por Frank Hoffman, quien ponía el acento, ante todo, en la utilización de múltiples modalidades de acción armada (convencional, insurgente, acciones terroristas, criminal), como es, por ejemplo, el caso del Estado Islámico (ISIS), que no duda en combinar todas esas modalidades de acción de manera simultánea.

En la versión rusa denominada la "Doctrina Gerasimov"[298], en referencia a su autor, el mayor general Valeri Gesarimov, el concepto pone el acento, ante todo, en una combinación de acciones militares y políticas tendientes a lograr la desestabilización política de los gobiernos alineados a Occidente. El centro de sus preocupaciones gira en torno a lo que deben hacer Rusia y sus aliados, para protegerse de las supuestas o reales "acciones híbridas" promovidas por los países occidentales para desestabilizarlos. En éstas predominarían, según los documentos militares de esa nación, la "guerra psicológica e informativa", a través de medios de comunicación, ONG sostenidas mediante subvenciones extranjeras, organizaciones religiosas, propaganda y desinformación orientadas a producir efectos políticos en uno u otro sentido[299].

Sin duda, detrás de las preocupaciones del general Gesarimov se encuentran las denominadas "revoluciones de color" que buscaron producir cambios de gobierno o de régimen político en algunas repúblicas exsoviéticas o en su entorno inmediato y que luego se extendieron en un impactante "efecto dominó" hacia el Medio Oriente y el norte de África. Nos referimos al derrocamiento de Slobodan Milošević en la antigua Yugoslavia en el año 2000; a la "revolución de las rosas" que sacó del poder a Eduard Shevardnadze en Georgia en 2003 y su reemplazó por Mikhail Saakashvili, después de las elecciones de 2004; a la "revolución naranja" que llevó al poder a Víktor Yúshchenko en Ucrania en 2004; a la "revolución de los tulipanes" que condujo la salida del gobierno de Askar Akáyev en Kirguistán en 2005; a la "revolución del cedro" que presionó la salida de las fuerzas de ocupación de Siria del Líbano en 2005; y, finalmente, la "revolución de los jazmines", es decir, la salida del gobierno de Zine el Abidine Ben Alí en Túnez en 2010[300].

Así mismo, es importante recordar una multitud de movilizaciones fracasadas pero que, igualmente, sirvieron para alimentar el

298 José Miguel Palacios, "La doctrina Gerasimov", en *Análisis GESI, No. 7, 11 de abril de 2016*.
299 Cf., Timothy Thomas, "El carácter evolutivo de cómo Rusia hace la guerra", en *Military Review*, 31 de octubre de 2017.
300 Gabriela Zubelzú (ed.), *Sistemas políticos, revolución de colores y perspectivas. Los casos de Georgia, Ucrania y Kirguistán*, Buenos Aires, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, 2007.

sentimiento de inseguridad en Moscú y sus aliados, tales como la "revolución blanca", es decir, el fallido intento de derrocar a Alexander Lukashenko en Bielorrusia; la "revolución azafrán", o sea, el fracaso de los monjes budistas para derrocar a la dictadura militar en Birmania; la "revolución verde" en Irán en apoyo al candidato de la oposición Mir-Hossein Musaví por un presunto fraude electoral; y, por último, la llamada "revolución twitter", en protesta por el triunfo del Partido de los Comunistas de la República de Moldavia, en las elecciones parlamentarias de 2009.

Estas amplias movilizaciones sociales han tenido dos lecturas diferentes. Por una parte, quienes sostienen que se trata de amplias y autóctonas movilizaciones sociales fundadas en la acción no-violenta y con un efecto democratizador y liberal, mientras que otros lo ven como una versión almibarada de la vieja doctrina de la contención (*containment*) contra la expansión comunista, una especie de "contención suave"[301], manipulada por Washington y sus aliados de la OTAN, con objeto de frenar a Rusia, China y a sus aliados. Es decir, que la vieja doctrina que había sido propuesta, inicialmente, por el diplomático asentado en Moscú, George Kennan, en su famosísimo artículo publicado en la revista *Foreign Affairs* bajo el seudónimo de "Mr. X" en 1947 habría revivido, pero bajo otras modalidades mucho más sutiles.

Esta es, al menos, la visión tanto de Vladimir Putin como de Xi Jinping. La evidencia de que estas movilizaciones no son una simple coincidencia, la encuentran los analistas de ambas naciones en la obra de Zbigniew Brzezinski, *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperatives* (1997), en la cual el influyente analista y antiguo Consejero de Seguridad Nacional de Jimmy Carter (1977-1981), planteaba el reto que significa para la seguridad de Occidente la región de la Eurasia y la absoluta necesidad de evitar que alguna nación hostil de la zona pudiera controlar esta estratégica región.

En todo caso, tanto en China como en Rusia estamos viviendo la entronización de dos emperadores: Vladímir Putin quien gobierna en cuerpo propio o en cuerpo ajeno desde 1999 -tras la renuncia de su mentor, Boris Yeltsin-, y Xi Jinping cuyo poder, influencia y pensamiento han sido elevados a la misma categoría que el de Mao Tse-Tung. En efecto, en el XIX Congreso del Partido Comunista celebrado en el Gran Palacio del Pueblo de Pekín en octubre de 2017, el *Pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con características chinas para una nueva era*, fue incorporado a la Constitución Política[302].

---

301 Andrew Gavin Marshall, "*Las 'Revoluciones de Color' y los orígenes de la Tercera Guerra*", en Tercera. Información, 28 de enero de 2001.

302 Macarena Vidal, "China proclama la era de Xi Jinping y lo equipara con Mao", en *El País*, 25 de octubre de 2017.

En América Latina, tras el triunfo masivo de gobernantes de izquierda por la vía electoral, comenzando por Hugo Chávez en 1999, la izquierda continental comenzó a denunciar la existencia de una política de desestabilización similar a la que venía ocurriendo en el entorno de Rusia, mediante lo que comenzaron a denominar como "golpes blandos", en contraste con los golpes militares del pasado. Incluso, el ELN en su última conferencia, hace referencia a esta supuesta modalidad de desestabilización política: "El Pentágono ha hecho el diseño del golpe blando, como una estrategia de guerra integral para derribar gobiernos, en donde se combina la preparación insurreccional de sectores sociales, con comandos militares especializados y la intervención militar imperialista"[303].

Esta noción, que los críticos atribuyen al politólogo estadounidense, Gene Sharp, y a su Fundación Albert Einstein con sede en Boston, se habría originado en la experiencia exitosa de la CIA mediante la "Operación Ajax" que condujo al derrocamiento en Irán del presidente nacionalista, Mohammed Mossadegh, a favor del pro-occidental sha Mohammad Reza Pahlavi en 1953. La técnica sería luego perfeccionada, según quienes denuncian los llamados "golpes suaves", mediante las protestas de la Plaza Tiananmén de Pekín en 1989 y más tarde, en el entorno estratégico de Rusia y China, como hemos mencionado[304].

El supuesto inspirador de los "golpes blandos", Gene Sharp, dice en una de sus obras más influyentes que "una de mis inquietudes durante muchos años ha sido cómo podría la gente evitar que una dictadura se estableciera y cómo destruirla (…). He tratado de pensar (…) acerca de los métodos más efectivos para desintegrarlos con éxito y con el menor costo posible en vidas y sufrimientos"[305].

El polémico analista, fallecido recientemente, propone para tal efecto adelantar lo que denomina una lucha no violenta mediante un desafío político masivo, el cual define como la "acción realizada por la población para retomar de manos de la dictadura el control de las instituciones gubernamentales mediante el constante ataque a las fuentes del poder y el uso deliberado de la planificación estratégica y de las operaciones para alcanzarlo"[306]. El autor es totalmente contrario, tanto al uso de la violencia, incluida la lucha guerrillera, como a la promoción de un golpe militar, pues, sostiene, en estos

303 Conferencia del ELN, "Guerra revolucionaria, poder popular y nueva nación", enero de 2015.
304 Thierry Meyssan, "Perfecting the Method of 'Color Revolutions'", en *Information Clearing House*, 7 de agosto de 2012.
305 Gene Sharp, *De la dictadura a la democracia. Un sistema conceptual para la liberación*, Boston, Instituto Albert Einstein, 2003, pp. 10 y 11.
306 *Ibíd.*, p. 13.

casos los vencedores terminan asemejándose a quienes derrocaron. Tampoco confía en una intervención extranjera. El objetivo es, por tanto, intentar "desmoronar" las dictaduras, para lo cual, propone cuatros acciones convergentes:

-Se debe fortalecer a la población oprimida en la determinación de luchar, en la confianza en sí misma y en las aptitudes para resistir.

-Se debe fortalecer a los grupos sociales e instituciones independientes del pueblo oprimido.

-Se debe crear una poderosa fuerza de resistencia interna.

-Se debe desarrollar un amplio y concienzudo plan estratégico global para la liberación y ejecutarlo con destreza"[307].

Es importante resaltar, nuevamente, que tanto los teóricos chinos como los rusos, definen las guerras de nuevo tipo, asimétricas e híbridas, no solamente como un medio para debilitarlas, sino, como un componente de su propia estrategia para enfrentar el poder militar de la OTAN. Es decir, que han incorporado la asimetría y la hibridez, así como los nuevos recursos tecnológicos (por ejemplo, el uso de las redes para influir en las campañas electorales en Occidente), como parte de sus herramientas para movilizar sus intereses geopolíticos en el ámbito global.

Este es, igualmente, el caso de Corea del Norte, nación que fue acusada por el asesor de seguridad interna de los Estados Unidos, Tom Bossert, de estar detrás del ataque masivo *WannaCry*, un programa de secuestro (*ransomware*) que exigía el pago de una alta suma de dinero para devolver el acceso del aparato. Más de 300 mil computadores de alrededor de 150 países fueron afectados y los daños fueron multimillonarios[308]. Aun cuando muchos expertos consideran muy poco probable este señalamiento de Corea del Norte, la simple acusación es un reflejo del clima de histeria que se está apoderando del mundo.

---

307 *Ibidem*., p. 20.
308 "EEUU acusa a Corea del Norte de estar detrás de los ciberataques del virus "WannaCry", en *El Mundo*, 19 de diciembre de 2017.

Tercera parte.
Un nuevo entorno estratégico

Una de las consecuencias del final del sistema bipolar de la guerra fría y su "equilibrio del terror", ha sido la ausencia de un claro eje articulador para construir un sistema internacional estable. En esta "era post-hegemónica", es decir, una era en la cual ninguna nación puede por sí sola aspirar al dominio militar, político, tecnológico, económico, ideológico o religioso, según el término popularizado por Zbigniew Brzezinski[309], incluso las Naciones Unidas han puesto de manifiesto su grave impotencia y parálisis en momentos de crisis muy graves, tal como ocurrió en las masacres de Ruanda y Srebrenica. La propia ex consejera de Seguridad y ex secretaria de Estado de Bush (hijo), Condeleezza Rice, reconocía a principios de este siglo en un artículo revelador que "a los Estados Unidos les ha resultado sumamente difícil definir su 'interés nacional' en ausencia del poder soviético. Que no sabemos cómo pensar lo que sigue a la confrontación soviética-estadounidense es claro a partir de las continuas referencias al 'período posterior a la Guerra Fría'"[310]. Esta incertidumbre lejos se haberse superado con los años transcurridos, se ha agravado. Como dijera con sorna en 1989 el exconsejero diplomático de Gorbachov, Georgy Arbatov, "les vamos a dar el peor de los servicios, los vamos a privar de enemigo"[311], es decir, de una amenaza externa como elemento de cohesión.

Es interesante constatar al respecto, que el senador David Boren, presidente de la Comisión Selecta del Senado sobre Inteligencia, reconocía en el año 2000 que el fin de la Guerra Fría había significado un desafío enorme para la comunidad de inteligencia de su país, debido a que ésta se hallaba cómodamente apoltronada en la visión maniquea y simplista de esos años, reducida a un "nosotros y ellos", que hacía fáciles y previsibles los desafíos que debían afrontar los Estados Unidos: "De muchas maneras, afirma, ésta es la mayor amenaza para nuestra propia seguridad nacional: el fracaso en el cambio en nuestro pensamiento de manera de encajar con los cambios

309 Brzezinski hace una clara referencia a la "teoría de la estabilidad hegemónica" asociada, ante todo, al nombre de Charles Kindleberger, quien en su obra *La gran crisis mundial 1929-1939* plantea que el mundo requiere para su adecuado funcionamiento de una nación hegemónica que tenga capacidad para crear normas internacionales, de hacerlas respectar y que disponga de un claro predominio en los campos económico, tecnológico militar, como fue el caso de la Gran Bretaña en el siglo XIX.

310 Condoleezza Rice, "*Campaign 2000: Promoting the National Interest*", en *Foreign Affairs*, Enero-Febrero de 2000.

311 Pierre Conesa, *La fabrication de l'ennemi ou comment touer avec la conscience pour soi*, París, Robert Laffont, 2015, p. 14.

ocurridos en el mundo". Y, añade que la comunidad de inteligencia se está convirtiendo en un "dinosaurio caro e irrelevante"[312], por lo cual es necesario que los especialistas comiencen reflexionar de una manera original y creativa (*think outside the box*), más allá de los enfoques tradicionales.

Una de las razones es que, según el mismo Boren, el orden mundial que emergió tras el colapso del campo socialista tiene más similitudes con la década de los años veinte que con el período de la Guerra Fría, pues aquellos años se caracterizaron por el derrumbe de los imperios (ante todo, del imperio austrohúngaro y del imperio otomano) y la conflictiva emergencia de nuevos Estados. Un mundo multipolar es, según Boren, más complejo de administrar que un mundo bipolar en el cual las dos potencias garantizaban por diversos medios (de acuerdo con la Carta de Naciones Unidas o en contravía de ésta), el orden en su respectiva zona de influencia.

El debate en torno a cómo reemplazar la "doctrina de la contención" al comunismo no encuentra todavía un consenso en los Estados Unidos. Al menos cuatro visiones se disputan esa redefinición. Por un lado, el aislacionismo que defiende el analista conservador, Patrick Buchanan. Otra alternativa es la que promueven los profesores de la "escuela realista", Stephen Walt y John Mearsheimer, para quienes los Estados Unidos deben construir una agenda de temas muy selectiva tendientes a defender sus intereses nacionales y minimizar las amenazas externas; la tercera tendencia se origina en el denominado internacionalismo liberal, basado en el idealismo wilsoniano, que defiende un modelo de seguridad colectiva fundado en instituciones multilaterales como las Naciones Unidas o la OTAN.

Y, finalmente, la cuarta alternativa viene siendo defendida por los neoconservadores (*neocon*), Charles Krauthammer y William Kristol desde *The Weekly Standard*, quienes promueven la idea de construir un modelo hegemónico, imperial, fundado en la superioridad militar de los Estados Unidos[313], destinado a enfrentar lo que otros pensadores *neocon* han denominado la IV Guerra Mundial (dado que, según sus planteamientos, la III Guerra Mundial tuvo ya lugar durante la Guerra Fría).

Este panorama evidencia la total ausencia de un consenso en los Estados Unidos en torno a la política exterior. El panorama europeo o el latinoamericano, no menos complejos, reflejan también el clima de incertidumbre que reina en todo el mundo, lo cual se traduce en

312 David Boren, "The Intelligence Community: How Crucial?", en *Foreign Affairs*, verano de 1992.
313 Michael Lind, "*So much for 'World War III' and 'the Long War'*", 1 de octubre de 2012. https://www.salon.com

un enrevesado y, en ocasiones, muy confuso debate en torno a cuáles son las estrategias en el terreno militar más *ad hoc* para enfrentar la "nuevas guerras" o de cómo impulsar los intereses nacionales y regionales en esta compleja época de transición.

Las evidencias de la inestabilidad global empezaron temprano tras el derrumbe de la Unión Soviética y el campo socialista. El primer escalón tuvo lugar tras el derrumbe de República Federativa Socialista de Yugoslavia y de los procesos de "limpieza étnica" en Bosnia y en Kosovo, los cuales acarrearon a la aceptación (en algunos casos a regañadientes) en los medios académicos y políticos de la necesidad de llevar a cabo intervenciones militares para evitar catástrofes humanitarias. La noción de "injerencia humanitaria" habría de revolucionar el derecho internacional público que, desde la Paz de Westfalia, mediante los tratados de Osnabrück y Münster (15 de mayo y 24 de octubre de 1648), defendía la autonomía de cada Estado para resolver sus asuntos internos.

A esa ruptura de un postulado central del Derecho Internacional Público se añadió un acontecimiento trágico para el mundo, el ataque a las torres gemelas de Nueva York el 11 de septiembre de 2001, el cual condujo a la definición de un nuevo "eje del mal" (*axis of evil*), término lanzado por el entonces presidente de los Estados Unidos, George W. Bush, en su discurso sobre el Estado de la Unión el 29 de enero de 2002, para describir a los Estados que supuestamente colaboraban con el terrorismo global: Irak, Irán y Corea del Norte, que posteriormente se agregaron Libia, Siria y Cuba.

La denominación el "eje del mal", que constituye una curiosa mezcla del término empleado en la II Guerra Mundial para describir a las "potencias del eje" (Berlín, Roma y Tokio) y el término reaganiano del "imperio del mal" para referirse a la Unión Soviética, tuvo como resultado la construcción de una visión del mundo fundada nuevamente en una lógica amigo-enemigo. Esta lógica perversa, fundada en una definición equívoca y equivocada de los "enemigos", condujo a los graves desaciertos que significaron las intervenciones de los Estados Unidos y sus aliados en Afganistán, Irak, Libia y Siria, los cuales desataron un sentimiento de rabia y resentimiento en muchas regiones en el norte de África y el Medio Oriente, que han servido de detonante para la emergencia de diversos conflictos armados aquí y allá, cada día más y más devastadores. La "guerra contra el terrorismo" significó, en términos de la estrategia militar de los Estados Unidos, dejar de lado las nociones de contención y disuasión, y lanzarse en una aventura bélica global cuyo desenlace final nadie es capaz de prever.

En este orden internacional asimétrico, no solamente en términos militares, sino, ante todo, económicos y sociales, las tensiones en múltiples planos se desbordan (muchas veces bajo el aliento de políticos oportunistas como Slobodan Milošević), generando hondos resentimientos contra otras comunidades nacionales o contra los países percibidos como dominantes de ese orden internacional inequitativo. La otra cara de la moneda de este agrietamiento de la seguridad en múltiples naciones del mundo, con sus oleadas de migrantes, buscando desesperadamente un futuro, es la emergencia de una extrema derecha que día a día adquiere más y más poder en Europa y, obviamente, en los Estados Unidos con la llegada de Donald Trump al poder. La llegada de los '"barbaros, de los 'otros' que amenazan nuestros empleos y nuestras identidades culturales", se ha convertido en un *leitmotiv* dominante en los discursos neopopulismos de derecha a escala global.

Sin duda, una de las fuentes de las actuales tensiones mundiales es el avance creciente de una cultura con pretensiones cosmopolitas (del griego *kosmopolitês*, es decir, 'ciudadano del mundo'), al ritmo de la creciente globalización y de los "choques de civilización" -para usar el cuestionable término de Samuel Huntington-, que ese fenómeno genera para quienes creen ver en riesgo su identidad cultural, su religión o sus valores.

Esto significa nuevo ascenso del nacionalismo y el patriotismo, -es decir, todo lo contrario a la visión de una comunidad mundial-, y sus expresiones, ya sea por la vía de la extrema derecha neopopulista y xenofóbica en las naciones desarrolladas (tales como Geert Wilders, Marine le Pen, Nikos Michaloliakos y tantos otros), o por las vía de la expresiones ultrarradicales contra Occidente y sus valores (siendo hoy en día, Vladimir Putin, el ejemplo más elocuente), son la expresión más aguda de un mundo en el cual crecen las tensiones y la inseguridad. Lo más sorprendente es que, incluso, la más liberal de las provincias españolas, Cataluña, no ha sido inmune a esta ola perversa del nacionalismo con rasgos de superioridad cultural. El retorno al tribalismo no tiene hoy en día, al parecer, fronteras.

Este clima de inseguridad global exige repensar en profundidad no solamente los fundamentos del orden internacional, sino, igualmente, reflexionar a fondo en torno a la mejor manera de enfrentar los conflictos armados o no armados, que se están multiplicando en diversas regiones del mundo.

Las redes criminales en América Latina y las "nuevas guerras"

¿Las enormes organizaciones vinculadas al crimen en América Latina se pueden entender a partir de las nuevas formas de conflicto que

afectan otras zonas del mundo o tienen sus propias especificidades? Si despojamos a las "nuevas guerras" de sus dimensiones identitarias de orden religioso u étnico y nos limitamos a otros de sus rasgos esenciales (asimetría, depredación económica, control territorial y construcción de identidades), no sería improcedente inscribir los fenómenos criminales que involucran organizaciones masivas -como, por ejemplo, las pandillas centroamericanas o las enormes organizaciones criminales de Brasil, Colombia o México-, en esta nueva literatura.

Esto parecen indicar las palabras de Mary Kaldor, según la cual, las actuales guerras:

En lugar de dos bandos con objetivos políticos identificables, se caracterizan por tener numerosos grupos armados, algunos vinculados al Estado y otros no, que sacan más provecho de la violencia y el caos que de la victoria, y eso explica su persistencia y por qué es tan difícil ponerles fin. Son grupos que viven de propagar creencias sectarias y fundamentalistas y de enriquecerse mediante el saqueo, el robo, el secuestro y el contrabando de petróleo, drogas o antigüedades. Los choques entre los grupos armados son menos frecuentes que la violencia dirigida contra la población civil. La estrategia típica consiste en establecer el control político mediante los desplazamientos forzosos[314].

Estas flamantes violencias afectan, ante todo, a los Estados más débiles y son no solamente muy difíciles de acabar, sino, igualmente de contener[315]. De ahí las dificultades que viven muchas regiones y países en América Latina.

Ahora bien, si se considera que la construcción de identidades primarias, a partir de la religión, de la raza, de la etnia o de la lengua son elementos claves en las "nuevas guerras", los fenómenos del pandillismo y de la criminalidad organizada nacional y trasnacional, que cobijan miles y miles de miembros en de América Latina, tendrían similitudes, pero, igualmente, especificidades propias.

Un tema recurrente en la discusión entre los analistas de los conflictos de larga duración gira en torno a la naturaleza de los movimientos y los factores que explican su perpetuación en la guerra. Algunos investigadores han propuesto un concepto para buscar entender esos grupos que parecen en ciertos momentos no vivir más que para y por la guerra: "cuerpo social guerrero" (*corps social guerrier*). Según los autores que acuñaron este concepto, éste "designaría a un grupo que se constituye durante la guerra, se reproduce en ésta y no

314 Mary Kaldor, "*La segunda guerra fría*", en *El País*, 12 de marzo de 2016.
315 Mary Kaldor y David Held, "*Aprender de las lecciones del pasado*", en *El País*, 8 de octubre de 2001.

tendría otra finalidad que la propia perpetuación en ella"[316], concepto muy similar al tradicionalmente utilizado en el pasado, ante todo, en relación con los "señores de la guerra" en China. Por ejemplo, las milicias libanesas, las liberianas o somalíes y, de manera creciente, las pandillas centroamericanas o las redes criminales, ante todo, las transnacionales, en buena parte de América Latina.

En esta última región del mundo existen hoy en día fundamentalmente tres tipos de organizaciones con capacidad de desafiar al Estado. Por una parte, las organizaciones criminales de ámbito local o nacional; por otra parte, las organizaciones criminales transnacionales y, finalmente, las pandillas urbanas que, con distintas fuerzas y proyección aglutinan, ante todo, jóvenes o adultos jóvenes. Es impactante constatar que en el caso de las maras centroamericanas surgidas en Los Ángeles alrededor de 1980, existen ya dos generaciones de mareros (padres e hijos) y estos últimos en diversas entrevistas se refieren ya a una tercera generación en curso. No se trata en muchos casos de bandas criminales tradicionales (como una banda dedicada al hurto de vehículos), sino, de organizaciones en red que aglutinan a miles y miles de personas y que disponen de un amplio portafolio criminal. Es decir, se trata de complejos fenómenos sociales, lo cual requiere intentar desentrañar sus raíces socio-económicas y culturales.

Este es el caso de las pandillas tales como las Maras Salvatrucha y Barrio 18 en Centroamérica, pero también de organizaciones criminales como el Primer Comando de la Capital, el Comando Vermelho y Amigos dos Amigos de Brasil que constituyen complejos fenómenos sociales que desafían lecturas reduccionistas. El Primeiro Comando da Capital (PCC), por ejemplo, fundado en una prisión de Sao Paulo en 1993, ha evolucionado hasta convertirse en un grupo altamente disciplinado con alrededor de 21 mil miembros a lo largo y ancho del Brasil y ramificaciones en Paraguay y Bolivia[317]. En la mayoría de estas organizaciones multitudinarias, se trata de jóvenes con altos grados de resentimiento social, los cuales se hallan en búsqueda de un sentido de pertenencia e identidad y cuyo sentimiento de revuelta no han logrado canalizar. Sin duda, la violencia que ejercen no tiene un claro objetivo político fundado en un proyecto alternativo de sociedad, pero sí es indudable que se trata de una cierta forma deformada de revuelta social. Como afirma Carlos Mario Perea:

La pandilla es una protesta muda (…). Hija de la exclusión, hace patente la 'denuncia' más radical hoy extendida en la urbe contemporánea. La intensidad de su fractura y la crudeza de su actuación desnudan la fragilidad del proyecto cultural que amarra a la ciudad". Y, añade el

316 Roland Marchal y Christine Messiant, « *Les chemins de la guerre et de la paix. Fins des conflits en Afrique Orientale et Australe* », París, Éditions Karthala, 1997, p. 12.
317 Rogerio Jelmayer, Kejal Vyas y Samantha Pearson, "*Las pandillas brasileñas importan exguerrilleros colombianos*", en *El Tiempo*, 1 de febrero de 2017.

reconocido investigador colombiano, la pandilla "habla sin palabras, desafía sin texto (…). La protesta urbana más decidida carece de conexión con lo social[318].

Esta descripción es corroborada por el más reconocido líder de la mara salvadoreña, Barrio 18, Carlos Lechuga, "El Viejo Lin", quien frente a la pregunta "**¿Cómo se definen?", en una entrevista en su celda sostiene que:**

Somos un grupo social. Lo vemos de esta manera. Nos vemos como un amplio segmento de la sociedad, ¿ves? Nosotros creemos que aquí el problema es la exclusión social. La discriminación, la falta de empleo, la falta de educación, y la desigualdad en la ley. Pensamos que resolviendo estos problemas la violencia entre pandillas se termina[319].

En muchos casos, jóvenes o jóvenes adultos deben enfrentar unas pervertidas "estructuras de oportunidad" para canalizar su futuro, en donde los incentivos ilegales aparecen a sus ojos como más atractivos que los incentivos legales.

Sin embargo, uno de los riesgos que conlleva una asimilación acrítica de las organizaciones criminales actuales de América Latina con una conceptualización en términos puramente bélicos, es que se reduzca el fenómeno a una visión fundada exclusivamente en términos de seguridad, tal como fue el caso de las políticas de "mano dura", en México, El Salvador u Honduras, con resultados absolutamente decepcionantes y contraproducentes[320]. La detención de miles de jóvenes por el simple hecho de utilizar tatuajes de las distintas maras convirtió a las cárceles de El Salvador en los cuarteles generales de esas organizaciones criminales. Por ello, el tratamiento *manu militari* de estos fenómenos colectivos debe ser objeto de una profunda revisión en nuestra región como, seguramente, en otras zonas del mundo[321].

---

318 Carlos Mario Perea, "*Con el diablo adentro: pandillas, tiempo paralelo y poder"*, México, Siglo XXI Editores, 2007, p. 313.
319 Steven Dudley, "*El 'Viejo Lin', líder de Barrio 18 habla sobre la tregua entre pandillas en El Salvador*", en *InSight Crime*, 17 de junio de 2013.
320 Nos referimos, en especial, a los planes de "Mano Dura" y "Súper Mano Dura", impulsados por los expresidentes de El Salvador, Francisco Flores y Antonio Saca. Cf., Marguerite Cawley, "Políticas de 'Mano Dura' Alimentan la Violencia en Centroamérica: Estudio", en *InSightcrime*, 3 de julio de 2013.
321 Bertrand Badie et Mohammad-Mahmoud Ould Mohamedou, "*Les conflits insaisissables du XXIe siècle*", en *Le Temps*, 5 de mayo de 2014.

En otras palabras, para enfrentar estos nuevos fenómenos de violencia y criminalidad se requiere una honda revisión conceptual de las doctrinas de seguridad del pasado y, en general, como veremos más adelante, de los fundamentos mismos del orden internacional.

Quinta Parte.
Hacia una honda renovación del pensamiento militar

El debate en torno a las características y a las formas de enfrentar con éxito las "nuevas guerras" ha penetrado muy hondo en los centros de pensamiento militar[322]. Nuestro principal interés no es tanto las formas que está adquiriendo el enfrentamiento entre las grandes potencias, ni los rezagos de la Guerra Fría -tales como las graves tensiones entre Estados Unidos y Corea del Norte-, sino, ante todo, el análisis de las "nuevas guerras" en el hemisferio sur. Aun cuando haya profundas interconexiones entre unos y otro,basta pensar en la figura del presidente de Siria, Bashar Háfez al-Ásad, sostenido por Rusia mientras que Occidente exige su dimisión el poder.

En todo caso, no es aventurado afirmar que estamos viviendo un cambio doctrinario en el pensamiento militar a nivel global que según Mary Kaldor no dudó en el año 2008 en calificar como una suerte de *perestroika militar*, tras analizar los documentos que están siendo elaborados en diversas academias de guerra en el mundo[323]. Esta renovación del pensamiento militar es una respuesta a una creciente preocupación: las "nuevas guerra" ya no tienen un final claro, la noción de "victoria militar" comienza a disiparse, a perder sus fronteras. Ya no se presentan ni victorias decisivas, ni los procesos de paz echan raíces profundas. Según un estudio clásico de Paul Collier y Anke Hoeffler, el riesgo de retorno de los enfrentamientos armados en los conflictos en el norte de África y el Medio Oriente, luego el fin de la guerra fría, ha sido del 44% antes de cinco años tras la firma de un acuerdo de paz[324].

¿Constituyó una victoria militar la derrota del ejército iraquí en la Segunda Guerra del Golfo (2003) y la posterior captura y colgamiento de Saddam Hussein? ¿O, por el contrario, se trató de un triunfo pírrico que solo sirvió para desatar todos los demonios que se

322 Pascal Vennesson, "*Penser les guerres nouvelles: la doctrine militaire en question*", en *Revue Pouvoirs*, Vol. 2, No. 125, abril de 2008.
323 Mary Kaldor, "*La stratégie militaire américaine: nouvelle doctrine, nouveaux problèmes*", en *La vie des Idées*, 8 de noviembre de 2008.
324 Paul Collier y Anke Hoeffler, "*Military Expenditure in Post-Conflict Societies*", Centre for the Study of African Economies de la Universidad de Oxford, abril de 2004.

hallaban contenidos por el atroz dictador y su partido único BAAZ, dejando sumido a Irak en la peor de las pesadillas de una interminable guerra civil interreligiosa y étnica? ¿Constituyó una victoria militar el derrocamiento del Emirato Islámico de Afganistán gobernado por los talibanes mediante la "Operación Libertad Duradera" del Ejército estadounidense y la "Operación Herrick" de las tropas británicas, lanzada el 7 de octubre de 2001, cuando Afganistán se ha convertido en la guerra más prolongada de la historia de los Estados Unidos y la primera intervención masiva de la OTAN fuera de su territorio?

Probablemente las únicas excepciones a este panorama hayan sido la derrota de los Tigres de Liberación del Eelam Tamil en Sri Lanka y la derrota de Serbia en la Guerra de Kosovo. Los Tigres Tamiles fueron fundados en el año 1976 y que llegó a constituir el principal grupo separatista que enfrentó al gobierno de mayoría cingalés en una guerra civil que duró 26 años (1983-2009). En este año, fueron aniquilados militarmente y su líder histórico, Prabhakaran Vellupillai muerto en combate. El representante de los tamiles insurgentes, Selvarasa Pathmanathan, diría en un comunicado que:

Esta batalla ha llegado a su final amargo (…). Nuestra gente muere por las bombas, los proyectiles y el hambre. No podemos permitir que sufran más. Tenemos sólo una opción: retirar la última excusa del enemigo para matar personas. Hemos decidido callar nuestras armas[325].

En el caso de la Guerra de Kosovo, que enfrentó al precario régimen de Slobodan Milošević y las poderosas fuerzas de la OTAN entre el 24 de marzo y el 10 de junio de 1999, culminó gracias a la mediación de Rusia y Finlandia, dejando a Milošević tambaleante. De hecho, poco después sería entregado por su propio país a la Corte Penal Internacional, muriendo en medio del juicio por crímenes de guerra en el centro de detención del tribunal en Scheveningen, cerca de La Haya.

Con estos dos notables excepciones, el mundo actual se está colmando de victorias pírricas, que nos recuerdan al rey de Epiro, Pirro I, quien tras derrotar en las batallas de Heraclea y Ásculo, en los años 280 y 279 A.C, a las legiones romanas, a costa de miles de sus hombres, expresó: "otra victoria como ésta y volveré solo a casa". Se trata, en efecto, de "victorias ambiguas", en las cuales el objetivo buscado, por ejemplo, el derrocamiento del líder libio, Muamar el Gadafi en 2011 o el intento hasta el momento frustrado de destituir al presidente sirio, Bashar Háfez al-**Ásad**, solo han servido para desatar conflictos armados interminables, en donde la guerra cae en

325 "En Sri Lanka, Tigres Tamiles son derrotados por el ejército", en *El Colombiano*, 17 de mayo de 2009.

un pantano de arenas movedizas de las cuales es muy difícil escapar, y que se denominan "Guerras sin fin", según el término de Bruno Tertrais[326].

En gran medida estamos, pues, en un período histórico en el que las guerras o los conflictos armados, que concluían en el pasado de manera clara terminó, ya fuese por un agotamiento de ambos polos enfrentados (como ocurrió en la I guerra Mundial) o por una victoria decisiva de una de las partes, como tuvo lugar en Europa tras la caída de Berlín el 2 de mayo de 1945, el derrocamiento del régimen de Batista en Cuba el 1 de enero de 1959 o la caída de Saigón, al final de la guerra de Vietnam, el 30 de abril de 1975.

En efecto, en las guerras recientes existe una enorme incertidumbre con respecto a qué se entiende por victoria. El prestigioso ex comandante de la ISAF, general David Petraeus, decía, a propósito de la guerra en Afganistán: "este no es el caso donde usted regresa a casa para participar en un desfile de la victoria". Para William Martel este comentario de Patraeus plantea un tema crucial: "¿Qué ocurre sí estamos en una era en la cual algunas guerras no terminan de una forma tradicional? ¿Qué pasa si el concepto de 'victoria' híper-simplifica los resultados exitosos que la guerra está llamada a alcanzar?"[327].

Golpe y conmoción

En 1996 dos profesores de la Universidad de la Defensa Nacional, James Wade y Harlan Ullman, elaboraron un documento destinado para el Pentágono, en el cual planteaban que los Estados Unidos -en contravía de la "doctrina Powell" que fue aplicada en la Primera Guerra del Golfo entre el 2 de agosto de 1990 y el 28 de febrero del año siguiente, en el cual mediante una fuerza aplastante (*overwhelming force*) sobre el terreno, gracias a un número abrumador de tropas (medio millón de soldados) y una diluvio de bombas, aplastaron en poco tiempo al ejército de Saddam Hussein y lo obligaron a abandonar Kuwait-, debían adoptar una estrategia militar fundada en un dominio o control rápido (*rapid dominance)*, mediante fuerzas limitadas pero de alta movilidad, capaces de decapitar los centros de mando del adversario con el fin de conseguir una victoria rápida y a bajo costo. Esta "Revolución en los Asuntos Militares" (RAM), buscaba agudizar la asimetría fundándose en un poder superior entendido como "la aplicación precisa del poder de combate para invalidar las opciones del enemigo y tomar rápidamente la iniciativa a

326 Bruno Tertrais, *La guerre sans fin. L'Amérique dans l'engrenage*, París, Éditions du Seuil, 2004.
327 William Martel, *Victory on war. Foundations of Modern Strategy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, p. 11.

fin de lograr victorias concluyentes"[328].

Eso sí, argumentaban, limitando al máximo los "daños colaterales", es decir, la muerte de civiles y las bajas en las tropas estadounidenses[329]. La idea de aplastar en pocos días a Hussein era impedir un nuevo Vietnam y, por tanto, una nueva movilización nacional contra la guerra.

Esta estrategia del "dominio rápido", que proviene de la vieja noción de "fuerza decisiva" (*decisive force*) y que hoy en día es más conocida como "golpe y conmoción" (*shock and awe*), tuvo su bautizo de fuego en la campaña militar en Irak en el año 2003 y se denominó la "Doctrina Rumsfeld", quien era el secretario de Defensa en esos años. Pocos días antes del ataque, el general Tommy Franks, quien comandó las Fuerzas Multinacionales que lideraron los Estados Unidos para invadir a Afganistán en el 2001 y a Irak en el 2003, afirmó: "Esta es una campaña como ninguna otra en la historia. Una campaña caracterizada por el shock, por la sorpresa, por la flexibilidad, por el empleo de municiones precisas en una escala nunca vista antes".

La coalición aliada celebró con alborozo el triunfo militar, pero la satisfacción duró muy poco tiempo. No solamente los daños colaterales afectando a la población civil fueron muy superiores a los que Washington reconoció sino, que generó una herida profunda en la comunidad musulmana mundial que va a tardar muchos años o décadas en cerrarse; como diría un corresponsal de *The Guardian* en 2003: "para algunos de los países árabes y musulmanes, 'golpe y conmoción' es terrorismo con otro nombre; para otros, un crimen incomparablemente peor que el 11 de septiembre"[330].

Nunca se probó que Saddam Hussein tuviese algún vínculo con los responsables del 11 de septiembre, el nuevo Pearl Harbor. Además, poco después explotó el escándalo de las torturas y las ejecuciones en la prisión de Abu Ghraib en Irak, -cuyas imágenes desgarradoras sirvieron de inspiración a los 78 cuadros pintados por Fernando Botero-, las condiciones de detención de los prisioneros en Guantánamo (Cuba) y en la Base de la Fuerza Aérea de Bagram (Afganistán), que agravaron esas heridas. Y, finalmente, vino el descrédito total de la intervención en Irak cuando no se encontraron las supuestas armas de destrucción masiva que habían servido como *leitmotiv* central para justificar la invasión.

---

328 *La Estrategia Militar Nacional de los Estados Unidos de América. Una estrategia para hoy, una visión para mañana*, jefe del Estado Mayor Conjunto, Washington, D.C., 2004.

329 Harlan Ullman y James P. Wade*, Rapid Dominance*: *A Force for All Seasons,* Royal United Services Institute for Defense Studies, Londres, 1998.

330 Brian Whitaker, "*Flags in the dust*", en *The Guardian*, 24 de marzo de 2003.

El triunfo militar sobre Saddam Hussein en el 2003 y, poco antes, sobre el Emirato Islámico de Afganistán en 2001, no condujeron a la paz. Por el contrario, la guerra al poco tiempo se reactivó con enorme fuerza en ambas naciones, reviviendo la pesadilla del empantanamiento de los Estados Unidos en Vietnam. Este hecho condujo a una rápida bancarrota de la teoría del "dominio rápido". El lema permanente del secretario de Defensa de la época, Donald Rumsferd, "*faster, lighter*" (más rápido, más ligero), se había alcanzado, pero se trataba de un triunfo amargo[331].

Como sostiene el periodista Richard Sanders del *The Telegraph*, "Rumsfeld tenía razón: la invasión con fuerzas limitadas (alrededor de 180 mil hombres) eran suficientes para conquistar Irak. Pero no eran suficientes para alcanzar la paz"[332], dado que no había un proyecto de post-invasión coherente, se demoró demasiado la transferencia del poder en manos de Paul Bremer, enviado presidencial a Irak y responsable de la "Autoridad Provisional de la Coalición" (CPA) a los propios iraquíes y, mientras tanto, emergieron múltiples grupos armados de resistencia, alimentados por la absurda medida de disolver al Ejército y a la Policía, en vez de simplemente depurar a los aliados de Saddam y de su partido BAAZ.

---

331 Donald Rumsfeld, "*Transforming the Military*", en *Foreign Affairs*, mayo-junio de 2002.
332 Richard Sanders, "*The myth of 'shock and awe': why the Iraqi invasion was a disaster*", en *The Telegraph*, 19 de marzo de 2013.

Tecnología y guerra: las nuevas escuelas

Los recurrentes fracasos militares de los Estados Unidos y sus aliados han rebajado el tono de optimismo a las escuelas de pensamiento militar que surgieron en los años noventa fundadas en la aplastante superioridad tecnológica, tales como, la "Escuela del sistema de sistema" (que sostiene que la creciente sofisticación de los computadores permitirá crear una red capaz de integrar todos los sistemas existentes y que las armas acabarán siendo más eficaces al ser gestionadas de manera centralizada desde un centro de mando único), la "Escuela del conocimiento dominante de los campos de batalla" (la cual retoma las ideas de la escuela anterior y añade que se mejorarán los detectores, mediante sofisticados sistemas de reconocimiento que harán más trasparente el campo de batalla, superando la niebla o fricción) y la "Escuela de alcance global" (que considera que van a surgir nuevas plataformas que permitirán utilizar armas de precisión a grandes distancias y destruir en muy poco tiempo blancos situado en cualquier lugar del mundo, sin arriesgar un solo soldado), dado que sus predicciones están chocando con la dura realidad de los conflictos híbridos y asimétricos, sin un final feliz. El llamado a poner los pies en la tierra proviene de otra escuela, la "Escuela de la vulnerabilidad" (*Vulnerability School*), que ha puesto en evidencia las insuficiencias de escuelas anteriores, fundadas en el "mito tecnológico": por una parte, afirman, en los últimos años los avances tecnológicos en el campo civil han superado con creces los avances en el campo militar y esta proliferación de herramientas sofisticadas están al alcance de todo el mundo; por otra parte, sostienen que la RAM solo ha desarrollado el componente ofensivo (olvidando una regla de oro del pensamiento de Clausewitz y es el de que un sistema ofensivo sin un sistema defensivo equivalente es muy precario); y, finalmente, no han reflexionado sobre cómo llevar a cabo una adecuada ocupación del territorio del Estado enemigo tras una guerra, para poder consolidar el éxito militar inicial.

Fuente : Barthélémy Courmont, *op. cit.*, pp. 125 y ss.

Al respecto, el profesor de la Universidad de Oxford, Hew Strachan, publicó en el año 2005 un polémico artículo titulado *El significado perdido de la estrategia*[333], en el cual subraya la incapacidad de las naciones occidentales para crear ventajas estratégicas duraderas a partir de su poder militar, ante la ausencia de una clara estrategia política para "señalar el camino" de las operaciones militares: según Strachan: el nivel operativo ha "devorado la estrategia" y, tanto en Irak como en

333 Hew Strachan, "The Lost Meaning of Strategy", en *Survival. Global Politics and Strategy*, No. 3, Vol. 47, 2005.

Afganistán había sido claro el contraste entre el enorme poder de fuego y la increíble incapacidad política para consolidar un clima de paz y rehacer las instituciones estatales.

En efecto, el desconcierto era total en Washington y entre sus principales aliados. Habían partido de la idea de que una intervención extranjera podía servir para construir instituciones democráticas en países con nula o escasa tradición democrática como habían sido los casos del Imperio del Japón y de Alemania tras la Segunda Guerra Mundial. Si Japón no había tenido en el pasado ninguna tradición democrática, Alemania había vivido un corto período bajo la República de Weimar. Término que hace referencia, ante todo, al período de la historia alemana comprendido entre 1918 y 1933, tras el fin de la Primera Guerra Mundial y el triunfo de un coalición de partidos en las elecciones parlamentarias celebradas el 5 de marzo de 1933, que llevó a Adolfo Hitler a ocupar el cargo de Canciller Federal (o jefe de gobierno).

George W. Bush y el Departamento de Estado argüían que en Irak era posible revivir las experiencias de Japón y Alemania, hoy en día dos democracias consolidadas gracias, entre otras razones, a los ingentes recursos petroleros que posee la antigua Mesopotamia. Pero, en total contravía con esa pretensión, a las pocas semanas de la intervención militar descubrieron con horror que todas las instituciones iraquíes habían desaparecido (el ejército, la policía, la administración pública) y que el caos había sustituido al régimen autoritario de Hussein. Como diría el ex secretario general de Naciones Kofi Annan en el cual menciona: "la crítica situación que hoy vive Irak es consecuencia de la invasión de Estados Unidos en 2003, que tuvo lugar sin el permiso del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. De la noche a la mañana se forzó la desaparición de las estructuras e instituciones del Estado, formándose un gran vacío"[334]. Dos años antes, había ocurrido lo mismo en Afganistán.

Nueve años más tarde, el 18 de diciembre de 2011, las últimas tropas estadounidenses abandonaron Irak por la frontera con Kuwait, 4.485 soldados de ese país habían perecido, 218 de los países aliados y cerca de medio millón de iraquíes[335]. Y la guerra civil estaba devastando al país. Desde una perspectiva geopolítica el resultado era, además, profundamente negativo para los intereses de los Estados Unidos: los únicos ganadores del debilitamiento del régimen iraquí fueron sus adversarios históricos, el régimen chiita de Irán; un total desastre.

---

334 Antonio Albiñana, "La catástrofe de Irak", en *El Tiempo*, 8 de abril de 2018.
335 "Estados Unidos culmina su salida de Irak con la retirada de los últimos soldados", en *El Mundo*, 18 de diciembre de 2011.

La pesadilla de un nuevo Vietnam había, pues, revivido en Irak y en Afganistán. La doctrina del "control rápido" había sido un total fracaso. En este contexto, el general David Petraeus abrió un amplio debate tendiente a reconsiderar y revivir los fundamentos doctrinarios de la guerra contra-insurreccional (COIN en inglés, una abreviación de *counter-insurgency*). Para ello, se produjo un renovado interés en el estudio de los textos clásicos de los años cincuenta y sesenta, ante todo, de la llamada "Escuela Francesa" desarrollada por un grupo de oficiales que participaron tanto en la guerra de Indochina como en la de Argelia, la una predominantemente rural y la otra más urbana.

La relectura de las obras clásicas del pensamiento contra-insurgente francés (con la excepción de la obra de David Galula, como ya veremos) de los años posteriores a las derrotas de Francia en Indochina y Argelia no era una tarea fácil debido a que pesar de la gran capacidad que demostraron el general Jacques Hogard y los coroneles Roger Trinquier y Charles Lacheroy para definir los rasgos de las guerras revolucionarias y anticoloniales y diferenciarlas de las guerras convencionales[336], las medidas que utilizaron en Argelia contenían modalidades de acción francamente criminales: el uso de la tortura como medio para obtener información, la liquidación y desaparición de las personas que habían sido objeto de interrogatorios para borrar los hechos y la creación de lo que en esta guerra infame se denominó por parte del Ejército francés, los "escuadrones de la muerte" para desarticular al FLN argelino[337].

Ya decía el coronel Roger Trinquier en uno de los libros más influyentes y leídos sobre la guerra contrainsurgente, *La guerre moderne*, fundado en su experiencia en Argelia, en el cual menciona lo siguiente: que la tortura es a la "guerra moderna" lo que la ametralladora fue para la Primera Guerra Mundial[338]. Además, la promoción de la "escuela francesa", con sus escasos aciertos, pero, ante todo, con sus profundos desaciertos en América Latina y, en particular, en los países del Cono

---

336 Jacques Hogard, "Tactique et stratégie dans la guerre révolutionnaire", en *Revue militaire d'Information*, junio de 1958 ; Roger Trinquier, *La Guerre moderne*, Economica, París, 2008; Charles Lacheroy, "Action Viet-Minh et communiste en Indochine, ou une leçon de 'guerre révolutionnaire'", en *Centre d'études asiatiques et africaines*, 1954.

337 Al respecto, vale la pena ver la polémica película de Gillo Pontecorvo, *La Batalla de Argel*, filmada en 1966. Una de las razones del interés en la "Escuela Francesa" en Brasil y en el Cono Sur se originó en el hecho de que uno de los escenarios claves de la Guerra de Argelia fue la lucha guerrillera en las zonas urbanas. En el verano de 1956, el Frente de Liberación Nacional (FLN) trasladó su cuartel general a la Casbah, el barrio nativo más popular de Argel.

338 William Polk, "Reflexiones sobre la tortura", en *La Vanguardia*, 10 de mayo de 2004.

Sur y Brasil, también contribuyó a su pérdida de prestigio[339].

Por estos y por otros motivos, ya en las escuelas militares de Occidente la discusión sobre las guerras revolucionarias y anticoloniales había pasado al olvido. Sin embargo, ante el *impasse* en Irak y Afganistán (y, más adelante, también en Siria) se revivió el interés no solamente en el análisis de lo que se había hecho mal en las experiencias del pasado, sino, también estudiar cuáles prácticas habían conducido a resultados más satisfactorios. Los ingleses revivieron su experiencia en Malasia y en los Estados Unidos se volvió a estudiar la obra del oficial francés, David Galula[340].

El general Gerard Templer, quien es recordado por su éxito en la derrota de las guerrillas en Malasia entre 1952 y 1954, afirmaba que: "en la guerra contrainsurgente la dimensión armada es el 25% del asunto (…) y el otro 75% es conseguir que la gente nos apoye". Adicionalmente añadía que la respuesta "no era llenar la selva de tropas, sino llegar a los corazones de la gente". Sin duda, las condiciones de Malasia en aquellos años eran relativamente favorable para los británicos, pues los guerrilleros comunistas estaban ante todo ligados con la minoría china, sus rutas de abastecimiento eras limitadas y, en general, la situación económica del país era aceptable.

Sin embargo, la forma como el general Templer se comportó con la población civil para ganar sus "corazones y mentes" (*hearts and minds*)[341] mostraba que, sin un claro respeto hacia la población civil y los derechos humanos, incluso el más poderoso ejército podía sufrir una grave derrota. Basta observar, en contraste con Malasia, lo que ocurrió en la misma época con la desastrosa intervención de Francia para aplastar el Frente Nacional de Liberación de Argelia (FLN), entre 1954 y 1962, y en los años sesenta la trágica Guerra de Vietnam.

En torno a esta guerra se cuenta una historia cuya autenticidad ha sido imposible de verificar de manera contundente, pero, que no es improbable. Se dice que en 1969 el gobierno de Nixon introdujo en un computador todos los datos comparativos del poder nacional de los Estados Unidos y de Vietnam del Norte (tamaño de la población, PIB, grado de industrialización, número de miembros de las Fuerzas Militares, desarrollo tecnológico, calidad de las armas, etc.) y le preguntaron, "¿Cuándo ganaremos la guerra?" y el aparato respondió

339 Marie-Monique Robin, *Escadrons de la Mort, l'école française*, París, La Découverte, 2004. Véase, igualmente, su impactante documental con el mismo nombre que fue presentado por primera vez en el Canal+ de Francia, el 1 de septiembre de 2003.

340 David Galula, *Pacification in Algeria*, Santa Mónica, RAND Corporation, 1963.

341 Noor Ampssler, "Hearts and Minds: Malayan Campaign Re-evaluated", en *Defense Viewpoints from the UK Defense Forum*, www.defenceviewpoints.co.uk

casi de inmediato: "¡Ustedes ya ganaron la guerra en 1964!"[342].

Lo cierto fue, sin embargo, que el establecimiento militar más poderoso de la historia no solamente no ganó la guerra, sino que se vio obligado a firmar un acuerdo de paz en 1975 desfavorable a sus intereses: Estados Unidos, tras contabilizar 58.159 bajas y más de 1.700 desaparecidos, debió permitirle a Vietnam su reunificación bajo la égida del Partido Comunista. Los Estados Unidos descubrieron en Vietnam que no importa cuán grande sea la suma total de los recursos económicos y militares de una nación en relación con su adversario, pues la capacidad de ganar una guerra está determinada, además, por intangibles como la claridad del propósito estratégico y el apoyo de la población. Una guerra injusta y una nación movilizada en contra de la guerra, pueden dar al traste incluso con una máquina bélica en apariencia invencible[343]. En ocasiones, entonces, no es improbable que David pueda derrotar a Goliat si dispone de una mayor legitimidad (y, además, de un "buena honda").

Una excepción de la equivocada conducta del ejército francés en Argelia fue la que impulsó uno de sus oficiales, David Galula, en la Cabilia, una región al norte de este país, poblada mayoritariamente por bereberes, la cual es objeto de gran interés actualmente. Galula, quien tras dejar las filas, desarrolló una brillante carrera académica en los Estados Unidos, acoge en su obra el conocido aforismo de Mao Tse-Tung, la "guerra revolucionaria es 80 porciento acción política y 20 porciento acción militar" y propone, con base en su experiencia tanto en Argelia como en Indochina, las que considera las cuatro "leyes de la contrainsurgencia": el objetivo de la guerra es ganar el apoyo de la población, más que el control del territorio; la mayoría de la población tiende a permanecer neutral, por lo cual, su apoyo se debe alcanzar mediante una actitud amistosa; el soporte de la población se puede perder, si se permite que la contraparte la amenace si coopera con la fuerza pública; la reconstrucción del orden local y nacional se debe ir construyendo progresivamente, mediante una "acción integral", civil y militar.

En el año 2007, ante la degradación de la situación en Irak y Afganistán el triunfalismo estadounidense de la postguerra fría y la seguridad plena en su superioridad militar, comenzaron a derrumbarse. En enero de ese año, George W. Bush anunció en una intervención por televisión bajo el título provisional, "un nuevo modo de proceder" (*The New Way Forward*), una nueva estrategia militar para Irak denominada el "aumento de poder" (*the surge*), que más que nuevas tropas y armas

342 Alexis Madrigal, "The Computer That Predicted the U.S. Would Win the Vietnam War", en *The Atlantic*, 5 de octubre de 2017.

343 David Jablonsky, "National Power", en *Parameters*, primavera de1997.

más sofisticadas, ponía el acento en la aproximación a la población civil. Como muestra Mary Kaldor, la vieja corriente en las Fuerzas Militares estadounidenses que proponía un tratamiento especial para las denominadas "pequeñas guerras" (*small wars*)[344], cuyas voces no fueron escuchadas durante la Guerra de Vietnam, había comenzado a incidir en el replanteamiento doctrinario en los Estados Unidos para enfrentar las "nuevas guerras".

El cambio comenzó con la aprobación de la Directiva 3000-05 del 28 de noviembre de 2005 del Departamento de Defensa de los Estados Unidos, la cual fue inspirada por el general David Petraeus.

El replanteamiento también se vive al interior de la OTAN, cuyas directrices militares han comenzado a poner el acento más que en los enfrentamientos bélicos, en el fortalecimiento de los Estados nacionales (*state-building*) y en la estabilización progresiva. Gracias a esta nueva política, ha habido importantes progresos en contextos difíciles como Afganistán[345].

En efecto, el proyecto de reconstrucción en Afganistán que está siendo actualmente liderado por la Misión de Asistencia de Naciones Unidas en Afganistán (MANUA), la cual se creó mediante una resolución de Consejo de Seguridad del 28 de marzo de 2002 y que es dirigida actualmente por el Representante Especial del Secretario General, Tadamichi Yamamoto, no solamente está apoyando la organización de las próximas elecciones parlamentarias en 2108 y presidenciales en 2019, sino, igualmente, las prometedoras conversaciones de paz en curso con la participación de todas las corrientes políticas del país, incluidos, los Talibanes.

Un buen ejemplo de los cambios doctrinarios y estratégicos es, asimismo, el documento clave de la nueva concepción francesa, *Gagner la bataille, conduire la paix. Les forces terrestres dans les conflits aujourd'hui et demain (FT-01)*, en el cual que el empleo de la fuerza pasa por tres fases distintas: la intervención, la estabilización y la normalización. Tanto en Francia como en otras naciones, se están volviendo pues a analizar las guerras coloniales (tanto los errores como, los escasos aciertos) y a repensar cuál debe ser el papel de las fuerzas militares enfrentando lo que el general Jean Nemo denominó en los años cincuenta del siglo pasado, la guerra en "medio de la población" (*guerre dans la foule*)[346].

344 La visión de esta corriente del pensamiento militar se encuentra en la revista *Small Wars Journal*, http://smallwarsjournal.com.

345 Iñigo Pareja, "La estrategia de la OTAN en Afganistán: visión y contribución de España" en *ARI*, 7 de enero de 2009. Shafiq Hamdam, "¿Valió la pena invertir en Afganistán?", en *La Revista de la OTAN*, https://www.nato.int

346 Jean Nemo, "La guerre dans la foule", *Revue de Défense Nationale*, junio de 1956.

Un seguidor de Galula, el oficial australiano David Kilcullen, desarrolló y actualizó el pensamiento del oficial francés mediante un ensayo que debe ser leído con mucha atención titulado "Treinta y ocho artículos"[347], en un claro homenaje a los 27 artículos que escribiera muchos años atrás el célebre oficial británico, Thomas Edward Lawrence (más conocido como Lawrence de Arabia), quien apoyó la rebelión árabe contra el dominio del imperio otomano. Las tesis de David Galula y David Kilcullen fueron rescatadas por el general David Petraeus y, por tanto, se dice que este intento de renovación del pensamiento militar en Occidente es el resultado de una trilogía compuesta por los "tres David"[348].

Victoria: el nuevo nombre de la paz

En el pensamiento militar de Occidente, desde el surgimiento de las fuerzas militares actuales en la primera mitad del siglo XVIIII, -es decir, cuando se pasó de los ejércitos de mercenarios a los ejércitos de conscriptos, siguiendo el exitoso modelo implantado por Napoleón I-, el concepto de victoria ha sido el eje de su definición estratégica. La victoria en su doble dimensión táctica y estratégica. No obstante, las "nuevas guerras", con su final incierto, han generado un sismo en el pensamiento militar, sacudiendo sus fundamentos más profundos, hasta el punto que el renombrado general y escritor francés, André Beaufre, sostuvo en alguna ocasión, que: "la gran guerra y la verdadera paz han muerto juntas"[349]. Hasta la II Guerra Mundial las guerras, al menos, las convencionales, tenían un inicio claro -la declaración de guerra- e, igualmente, un final también claro -una capitulación o un armisticio-.

Los analistas pensaban que, tras el fin de la guerra fría, el mundo iba a entrar en una suerte de "paz blanda" (*paix molle*, como se denominaba en Francia) y éste no fue el caso. En este contexto, la vieja gramática estratégica fundada en la noción de la "victoria decisiva", -como el objetivo final y deseable de la guerra-, está siendo necesariamente revaluada. Por ello, hoy en día, en múltiples escuelas de pensamiento militar, se considera que la noción de victoria, -en el sentido, de aplastar al adversario para alcanzar una rendición y, eventualmente, firmar un armisticio-, no tiene ningún valor estratégico. Pocas veces es posible en los conflictos actuales obtener estas victorias decisivas.

Lo más probable es que tras la expulsión del Estado Islámico (ISIS)

347 David Kilcullen, "Twenty-Eight Articles. Fundamentals of Company-Level Counter-Insurgency", en *Military Review*, mayo-junio de 2006.
348 Bertrand Valeyre y Alexandre Guerin, « De Galula a Petraeus. L'héritage français dans la doctrine américaine de contre-insurrection », en *Cahiers de la Recherche Doctrinale*, junio de 2009.
349 Jean Dufourcq, "La grande guerre y la vraie paix sont mortes ensemble", en *Libération*, 4 de abril de 2008.

del norte de Irak y Siria, tras la pérdida de las poblaciones que controlaba, este movimiento se transforme en otra cosa distinta o, simplemente, regrese a sus orígenes como una de las redes terroristas adscritas al paraguas de Al Qaeda.

A pesar de la declaración triunfalista del primer ministro de Irak, Haider al Abadi, anunciando el control total de la frontera entre Irak y Siria, según *El País*, "los militares se preparan para una nueva fase en la que temen que los irreductibles del grupo recurran a la guerra de guerrillas y los atentados"[350]. Es decir, es probable que la guerra no termine como cree Haider al Abadi, sino, como está ocurriendo aquí y allá, sufra una mutación, se transforme. Así, pues, no es posible definir con claridad meridiana en las guerras actuales un "antes" y un "después", un claro corte histórico. Las actas de la capitulación alemana firmada el 8 de mayo de 1945 en Karlshorst, Berlín, entre el mando alemán y las Fuerzas Aliadas, se conmemoran todos los años en Europa bajo el nombre del *Día de la Victoria*. Hoy en día se ha vuelto poco probable que haya días de fiesta al término de las frágiles victorias alcanzadas. Ni siquiera cuando se firman acuerdos de paz. Ya no hay ni claros vencedores, ni claros perdedores.

Por todo ello, insistimos, ganar la guerra no es como en el pasado mediante una clara victoria final, sino, a través de la creación de un clima que permita ir disminuyendo progresivamente los factores de violencia, mediante la construcción de un postconflicto sostenible. En otras palabras, de manera creciente, en el pensamiento militar actual, el objetivo de la guerra no es la victoria, sino, la alcanzar la paz. La paz ya sea como resultado de una negociación, -cuando este mecanismo sea viable-, o la paz como el resultado de ganarse la "mente y el corazón" de la población y el aislamiento de los grupos radicales y sordos a cualquier negociación. Es decir, la paz concebida como un proceso largo y complejo, que puede tomar años y años.

Por ello, una de las preocupaciones centrales de los estrategas militares en todo el mundo, es como disponer de una sólida "estrategia de salida" (*exit strategie*) para evitar caer en un prolongado empantanamiento (*quagmire*), con altísimos costos en todos los planos. La necesidad de disponer de un clara "estrategia de salida" es conocida como la Doctrina Weinberger-Powell. Inicialmente, el cuestionario que debían responder quienes debían tomar las decisiones en Washington antes de involucrarse en una nueva guerra externa, fue formulada por secretario de Defensa de Reagan, Caspar Weinberger, y más tarde ampliada por Colin Powell siendo también secretario de Defensa, pero en el gobierno de Bush (hijo).

350 Al Abadi anuncia 'el fin de la guerra contra ISIS' en Irak, en *El País*, 9 de diciembre de 2017.

Allí se preguntarían cuestiones tales como, ¿Está bajo amenaza la seguridad nacional? ¿Se tiene un objetivo claro y alcanzable? ¿Se han analizado los riesgos y los costos de manera completa y franca? ¿Se han agotado todos los demás medios para alcanzar ese fin? ¿Se han evaluado plenamente las consecuencias de la decisión? ¿La acción cuenta con el apoyo de la población? ¿Se dispone de un sólido apoyo internacional?, se añadió una pregunta que, tras las experiencias en Irak y Afganistán es hoy en día ineludible: ¿Existe una estrategia de salida plausible para evitar un empantanamiento sin fin?[351]. Como veremos más adelante, la firma de un acuerdo de paz constituye una de las posibles (y, en muchos casos) más deseables, "estrategias de salida" de un conflicto armado, ante todo, si se trata de un conflicto prolongado.

Objetivos intermedios y aproximación directa

La "tacticización de la estrategia", es decir, considerar que el objetivo de la guerra es ganar los combates necesarios para doblegar totalmente al contrincante fue, como analizamos anteriormente, uno de los resultados más negativos de quienes leyeron a Clausewitz a partir de la noción de la "guerra total". Esta lectura equivocaba de Clausewitz -para quien la guerra debía estar subordinada a los objetivos de la política-, conllevaba, además, un grave riesgo: si vencer o vencer era el objetivo de la guerra, la utilización de cualquier medio -incluso, medios en abierta contravía con los principios que guían el Derecho Internacional Humanitario (DIH)-, se vuelve no solamente una tentación, sino, que puede terminar siendo visto de alguna manera como legítimo. Una evidencia fue la utilización de las armas atómicas en Hiroshima y Nagasaki.

Así como la "guerra total" es congruente con una estrategia directa, fundada en una aplastante superioridad militar en todos los planos, la búsqueda de objetivos intermedios –tales como alcanzar una paz negociada-, se halla íntimamente relacionada, por el contrario, con una estrategia de aproximación indirecta. El mayor teórico de este tipo de estrategia, el oficial e historiador inglés, Basil Liddel Hart[352], tras un recuento exhaustivo de la historia de las guerras desde la antigüedad hasta la II Guerra Mundial, sostuvo que salvo en muy pocos casos (Isso, Gaugamela, Friedland, Wagram, Sadowa y Sedán), en los cuales la estrategia directa tuvo resultados efectivos, la indirecta ha sido la más exitosa en la historia militar. Esta estrategia debería ser, por tanto, según el teórico británico, el *desiderátum* de la victoria.

351 "Weinberger-Powell Doctrine. The Trouble with Exit Strategies", en *World Politics News Review*, 24 de diciembre de 2001.

352 Basil Liddel Hart, *La Estrategia de la Aproximación Indirecta*, *op. cit.*

No obstante, esta argumentada visión histórica de Liddel Hart, la doctrina militar norteamericana se fundamentaba como hemos visto, hasta hace muy poco tiempo, exclusivamente en la estrategia directa, al menos por dos razones fundamentales: por una parte, Washington creía que estaba en capacidad de doblegar a un adversario de manera rápida y contundente, gracias a su aplastante superioridad militar y tecnológica. Por otra parte, debido a que los Estados Unidos no han podido nunca superar el "síndrome de Vietnam", es decir, el horror de una guerra interminable (o como decía el presidente Johnson, obsesionado por no ser el primer presidente de los Estados Unidos que perdía una guerra, "ni podemos quedarnos, ni podemos irnos").

Empero, tras el empantanamiento precisamente en Irak, pero, igualmente, en Afganistán y los desastres que se están viviendo en Libia y Siria, se ha abierto una reflexión en las más prestigiosas escuelas de guerra estadounidenses (*Naval War College*, *Air War College, Army War College*, *U.S. Army's School for Advanced Military Studies*, *U.S. Marine Corps's*, etc.), tendiente a revisar los fundamentos estratégicos en las guerras actuales y la participación de sus tropas.

Una de las raíces del cambio de la noción de victoria tiene sus orígenes en la propuesta de impulsar "estrategias alternativas" (*Non-Offensive Defense*) para enfrentar los conflictos contemporáneos, noción que fuera desarrollada en un libro muy polémico, por el oficial francés, Guy Brossollet[353]. Este oficial especialista en China y traductor de la obra poética de Mao Tse-Tung, había asimilado la preferencia del pensamiento oriental por la "aproximación indirecta" para vencer en una guerra. Es decir, una tradición cuyos antecedentes históricos se remontan a la obra de Sun Tsu.

Los cambios en las doctrinas militares en torno al significado de la noción de victoria, la búsqueda de objetivos intermedios y la aproximación indirecta para alcanzar la paz en estos complejos conflictos actuales, han conducido como vimos a revivir exitosas experiencias del pasado, tales como las que tuvieron lugar en Malasia y en la Cabilia argelina a mediados del siglo pasado. Desde esta perspectiva, la frontera entre el campo de batalla y el campo civil se está desvaneciendo, haciendo de las acciones militares solo una de las dimensiones necesarias para enfrentar estas "nuevas guerras", las cuales exigen incorporar otras dimensiones en el plano económico, político, psicológico, mediático y cultural. Desde esta perspectiva, el soldado ya no tiene el monopolio exclusivo de la acción bélica. El soldado debe ser parte de un proyecto más integral, más totalizante.

---

353 Guy Brossollet*, Essai sur la non-bataille*, París, Éditions Belin, 1985.

Existe, sin embargo, otro factor poco estudiado que está afectando la legitimidad social de las guerras sin límite y es la emergencia de una "sociedad post-heroica", ante todo, pero no exclusivamente en Occidente, tal como las denominó el analista de inteligencia, Edward Luttwak, en un artículo clarividente publicado en el año 2003[354]. Se trata, según Luttwak, de sociedades en las cuales ya no existe una visión mítica de la guerra y que ve con horror que sus soldados o ciudadanos pierdan la vida.

David Rieff nos recuerda que, en capilla de la Real Academia Militar de Sandhurst, en Inglaterra en el año 1913, en plena I Guerra Mundial, grabaron en un muro un precepto de Horacio: "Es dulce y honorable morir por la patria"[355]. Este precepto sería inimaginable hoy en día. La imagen de las millones de personas, civiles y militares, que perecieron en las dos guerras mundiales -que Mao Tse-Tung denominó más adecuadamente como la I y la II guerras civiles europeas-[356], así como el doloroso espectáculo de muerte y destrucción de la Guerra de Vietnam, han generado una opinión pública que exige, incluso si se trata de una guerra que se percibe como justa y necesaria, que el número de soldados sacrificados sea muy limitada, en ambos bandos, tanto en el propio como en el ajeno. Es lo que Miguel Ángel Bastenier denominaba la creciente "aprensión ante la muerte en la guerra"[357]. Un efecto perverso de la cultura post- heroica está siendo la masiva utilización de drones (y, de manera creciente de vehículos aéreos no tripulados, VANT) dirigidos a cientos o miles de kilómetros de distancia, con enormes riesgos de afectar a la población civil, pero preservando la vida de los soldados que, desde un lejano centro de mando, a manera de un videojuego, atacan objetivos de alto valor.

De esta manera, es muy difícil para los países occidentales participar en guerras que puedan conllevar un alto número de personas fallecidas, a riesgo de perder la adhesión de la opinión pública. Esto explica por qué la Guerra de Kosovo, entre marzo y junio de 1999, fue la primera confrontación bélica en la historia de la humanidad en la cual, una de las dos partes, en este caso la OTAN, no tuvo ninguna baja en el campo de batalla. Una "guerra limpia", al menos para una de las dos partes. Los bombardeos con bombas de precisión a veinte mil pies de altura no iban dirigidos solamente a evitar los misiles

354 Edward Luttwak, "Toward Post-Heroic Warfare", en *Foreign Affairs*, mayo-junio de 1995.

355 David Rieff, *Elogio del olvido. Las paradojas de la memoria histórica*, Bogotá, Random House, 2016, p. 15.

356 De hecho, la I guerra mundial solo recibió esa denominación muchos años después (con ocasión de la II Guerra Mundial), pues, inicialmente fue denominada simplemente como la Gran Guerra o, en Francia, la "última de las últimas" (*la der des ders* o *la dernière des dernières*), en el lenguaje cotidiano, bajo la íntima convicción de que nada igual era posible en el futuro. Qué equivocados estaban.

357 Miguel Ángel Bastenier, "La era post-heroica", en *El País*, 10 de abril de 2003.

tierra-aire del ejército serbio, sino, a impedir que hubiese bajas y, por tanto, una reacción indignada de la opinión pública europea.

Lo paradójico es que esta nueva cultura post-heroica choca con valores contrarios que propagan, por un lado, los ideólogos del islamismo radical mediante su llamamiento a la guerra santa (*yihad*) y su culto al martirio (*shahâda*), llamando a convertir el propio cuerpo en un arma (los portadores de explosivos ocultos), o corrientes políticas radicales que continúan valorando el sacrificio personal como el máximo acto de entrega, manteniendo vivo el icónico grito de Fidel Castro, "Patria o muerte, venceremos" (o, en el caso del ELN, "Ni un paso atrás. Liberación o muerte"). Es decir, estamos observando un choque entre los valores post-heroicos y los valores del sacrificio personal, lo cual no es de fácil manejo.

En este nuevo contexto cultural, la dimensión simbólica de la guerra, es decir, su justificación y el respeto estricto al DIH, terminan siendo esenciales. Cuando en 1961, J.F.C. Fuller, afirmaba que: "el objetivo real de la guerra es la paz y no la victoria y, en consecuencia, la paz debería ser el eje principal detrás de la política y la victoria debería ser únicamente el medio para alcanzar ese objetivo"[358], Fuller estaba pensando en que las condiciones que generalmente un vencedor impone al vencido, difícilmente conduce a una paz durable. El ejemplo más trágico fue, sin duda, el Tratado de Versalles en 1919, -la "paz para acabar con la paz", como la denomina Alan Woods-, la cual generó un sentimiento de ira y venganza en la población alemana, el cual sería capitalizado por Adolfo Hitler y por el Partido Nacional Socialista.

Por otra parte, como hemos mostrado, la definición de un objetivo limitado a diferencia de un objetivo total puede también tener un impacto profundo en la forma en que se busca definir el resultado de la guerra: mientras que intentar alcanzar un objetivo total, es decir, el aniquilamiento del adversario, puede generar un ambiente favorable para buscar ganar la guerra a cualquier precio, la definición de un objetivo intermedio como la paz, exige *per se* evitar los excesos. Sin duda, los denominados "efectos colaterales" que afectan a la población civil son siempre devastadores para la legitimidad de un ejército, tanto para un ejército extranjero como para un ejército inmerso en una guerra interna. Pero, igualmente, afecta hondamente la capacidad de interlocución con una posible contraparte en una negociación de paz, si las heridas mutuamente causadas han generado sentimientos de odio y venganza difíciles de superar.

---

358 J.F.C. Fuller, *The Conduct of War 1869-1961*, Boston, Da Capo Press, 1961, p. 76.

La reacción mundial frente a los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 y la posterior larga cadena de atentados en múltiples naciones del mundo, han generado una reacción global contra un enemigo que se etiqueta bajo la denominación vaga de "terrorista". Una consecuencia es que a escala internacional ha multiplicado los listados de grupos terroristas. Actualmente alrededor de veinte países en el mundo elaboran este tipo de listas y no solamente, como algunos podrían pensar equivocadamente, países en Occidente. Igualmente, Rusia y China tienen sus propios inventarios y con consecuencias similares.

Meter en el mismo saco a todos los grupos armados, sin distinción alguna, bajo el membrete de "grupo terrorista", hace imposible construir políticas diferenciales. Como sostiene en una entrevista el profesor Pierre Hassne:

> Es necesario saber juzgar a los adversarios, distinguir aquellos con los cuales existen prioridades diferentes, pero intereses en común y aquellos con los cuales es imposible encontrar puntos en común"[359]. La no diferenciación conlleva poner a todos los enemigos en el mismo saco y este es uno de los mayores riesgos de la "guerra global antiterrorista.

En el caso de Colombia, a pesar de que tanto el ELN como las FARC estaban en el listado de grupos terroristas de los Estados Unidos, Canadá y la Unión Europea, el gobierno del presidente Juan Manuel Santos consideró que era viable un proceso de paz genuino, es decir, conducente al tránsito de la guerrilla hacia la acción política. Lo cual significa que, para poder definir la paz, como objetivo final deseable, es indispensable diferenciar a los adversarios armados y, en el caso en que exista un espacio de negociación posible, reconocer al adversario como un interlocutor válido, aun si se cuestionan su ideología, sus métodos e, incluso, sus objetivos finales.

Sin duda, la "fabricación del enemigo"[360], tras los luctuosos hechos del 11 de septiembre de 2001, como un mecanismo de cohesión política por parte de los Estados Unidos, tanto en el ámbito interno como en el contexto de sus aliados en el plano internacional, tras el fin de la Guerra Fría, ha sido una fuente de enormes dificultades para separar los actores susceptibles de negociaciones mediante procesos de paz exitosas y a los actores con los cuales se requiere otras medidas distintas; es decir, condujo a una homogenización de las respuestas

359 "'Nous vivons des temps plus dangereux que la guerre froide'. Propos recueillis par Corinne Deloy", www.sciencespo.fr.
360 Pierre Conesa, *La fabrication de l'ennemi, ou comment tuer avec conscience pour soi*, París, Robert Laffont, 2001.

militares a escala global, las cuales fueron en la inmensa mayoría de los casos inapropiados y fuente de nuevos desordenes. Por ello, la "perestroika militar" mundial es un aire fresco para repensar la guerra y las soluciones más apropiadas.

Conclusión
¿Seguridad nacional versus seguridad humana?

En su obra, *Paix et Guerre*, publicada en 1962, Raymond Aron planteó tres condiciones necesarias para que el mundo disminuyera la violencia en el futuro: "que las armas termonucleares (o las armas equivalentes) no sean empleadas, que la repartición equitativa de los recursos sea asegurada y que las razas, los pueblos, las naciones y las creencias sean aceptadas y respetadas"[361]. Bien o mal, la amenaza del uso de armas nucleares disminuyó en el mundo tras el fin de la guerra fría (aun cuando la pesadilla nuclear está renaciendo en los últimos años, debido no solo a Corea del Norte sino al imprevisto reavivamiento de la carrera nuclear entre Estados Unidos y Rusia), pero, ni se ha generado una verdadera distribución más equitativa de los recursos a escala global, ni el "diálogo de civilizaciones" ha logrado desactivar los miedos y el rechazo hacia el "otro"[362]. De hecho, estamos viviendo una nueva "era de incertidumbre", para rememorar el término que utilizó en 1977 el profesor de la Universidad de Harvard, John Kenneth Galbraith, cuando tituló así su reconocida obra, La Era de la Incertidumbre.

Actualmente, existen varias propuestas distintas para afrontar las "nuevas guerras". Sectores conservadores en Estados Unidos y de Europa, fundados en la vieja noción de la *seguridad nacional*, la cual apunta esencialmente a garantizar la seguridad y la defensa de los Estados, han propuesto cambiar la expresión "guerra global contra el terrorismo" que había lanzado el presidente George W. Bush tras los atentados del 11 de septiembre de 20001,por una preferida por algunos autores de "guerra larga" (*long war*)[363], mientras que el profesor de la Universidad de Georgetown, Bruce Hoffman, ha formulado la expresión "contra-insurgencia global" para hacer referencia, ante todo, a la lucha contra el yihadismo (en particular, el salafismo yaihadista)[364]; es decir para enfrentar la corriente ideológica y religiosa islámica, que nació en los años ochenta, durante la guerra en Afganistan contra la ocupación soviética (gracias al apoyo financiero y armamentístico

361 Raymond Aron, *Paix et guerre entre les nations*, Paris, Calmann-Lévy, 1962, p. 741.
362 Eric Hobsbawm afirma, por el contrario, que el modelo actual de globalización ha traído un aumento considerable de las desigualdades sociales y económicas dentro de cada país y entre los países a nivel internacional (*Guerra y Paz en el siglo XXI*, Barcelona, Crítica, 2006).
363 James W. Wrigh, *Military Effectiveness in the Long War,* en http://www.dtic.mil/.
364 "Counter-Insurgency in the Modern Age. An Interview with Professor Bruce Hoffman", en *Harvard International Review*, 19 de febrero de 2016., http://hir.harvard.edu/

de los Estados Unidos), la cula define el uso de la violencia con el fin de instaurar Estados Islámicos o reestablecer el califato, o en toras palabras, un régimen único para toda la comunidad musulmana regida por la "sharia", como lo ha propuesto recientemente Abu Bakr Al-Baghdai, el máximo líder de ISIS. Según Hoffman, en un mundo intercomunicado, es ya poco probable encontrar insurgencias puramente locales. Un enfoque distinto, aunque proveniente también de los círculos militares, tiene como su actual figura más visible al general David Petraeus y a quienes defienden la "perestroika militar", o sea, una mirada crítica de las formas como los Estados Unidos y, en gran medida la OTAN, habías y han orientado sus intervenciones militares en los últimos años, colocando ahora el acento en la necesidad de aislar a las organizaciones terroristas de la población civil, ganar apoyo de la sociedad y contribuir a las reconstrucción de las instituciones estatales (*state-building*), mediante tres fases distintas, pero complemantarias, a saber: la intervención, la estabilización y la normalización.

Por otra parte, desde los años noventa se viene desarrollando una corriente de pensamiento que pone el énfasis, fundamentalmente, en la *seguridad humana* como eje para enfrentar la incertidumbre y la conflictividad en el mundo actual. Esta noción se hizo popular a partir del Informe sobre el Desarrollo Humano de 1994 (el cual propuso el célebre "Índice de Desarrollo Humano"), elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Según esta visión el destinatario final de la seguridad no es el Estado, sino, el ser humano.

El Informe se distancia, entonces, de un concepto de seguridad de carácter militar e identifica siete categorías para garantizar la seguridad humana desde una perspectiva global: seguridad económica, alimentaria, de salud, ambiental, personal, comunitaria y política. Mary Kaldor, quien adhiere a esta visión, viene sosteniendo que la seguridad global concebida como la seguridad humana y no la lucha contra el terrorismo, debería ser el objetivo central de la política mundial en los próximos años. Lo cual conlleva, según la profesora inglesa, el fortalecimiento de las instituciones multilaterales capaces de desarrollar políticas de prevención de conflictos, disminución de la violencia y capacidad para estabilizar y reconstruir las naciones en guerra, así como un cambio profundo en las doctrinas militares con objeto de adaptar las estrategias a las características y desafíos que conllevan las "nuevas guerras". La construcción de la paz y las políticas de estabilización y normalización, deberían ser sus ejes principales.

Finalmente, existe una cuarta corriente que busca integrar de manera

creativa las nociones de seguridad nacional y de seguridad humana, mediante el concepto de *seguridad mutidimensional*. Esta noción surgió con ocasión de la plenaria de la Organización de Estados Americanos (OEA), celebrada en Barbados en el año 2002, mediante la "Declaración de Bridgetown: enfoque multidimensional de la seguridad hemisférica"[365], en la cual se sostiene que las amenazas a la seguridad hemisférica son de naturaleza diversa y de alcance multidimensional, y que los conceptos y enfoques tradicionales (tales como la seguridad nacional y la seguridad humana), deben ampliarse para abarcar tanto las amenazas tradicionales como las nuevas amenazas, lo cual conlleva incluir no solo aspectos políticos, económicos, sociales, sanitarios y ambientales, sino, igualmente, militares. El diplomático canadiense, Adam Blackwell, exsecretario de la oficina de seguridad multidimensional de la OEA, ha planteado en distintas ocasiones que "las respuestas al crimen y a la violencia deben ser acciones de largo plazo tendientes a abordar sus causas subyacentes".

Frente a estas distintas miradas, ¿cuál ha sido el enfoque que ha comenzado a predominar en Colombia en las doctrinas y estrategias militares en los últimos años? A mi modo de ver, las nuevas orientaciones de las Fuerzas Armadas se han inspirado en las recientes corrientes de pensamiento militar que hemos denominado, siguiendo a Mary Kaldor, la "perestroika militar" y la noción de seguridad multidimensional que constituye una síntesis reevaluada de la vieja noción de la seguridad nacional y de las nuevas concepciones de la seguridad humana, cuyo desarrollo será el objeto de los dos capítulos finales del libro.

365 "Declaración de Bridgetown: "*Enfoque multidimensional de la seguridad hemisférica*" (aprobada en la cuarta sesión plenaria celebrada el 4 de junio de 2002).

CAPÍTULO 5.
ESPADA DE HONOR

En su discurso de posesión el 7 de agosto de 2010, el presidente Juan Manuel Santos planteó su firme voluntad de adelantar un nuevo esfuerzo de paz con los dos grupos guerrilleros que aun subsistían en el país, las FARC y el ELN y, en el plano externo de manera complementaria, buscar un apaciguamiento de las tensiones fronterizas a través de la vía diplomática, ante todo, con Ecuador y Venezuela. El proceso de paz arrancó a partir de una nota secreta que le envió a la cúpula de las FARC, Juan Manuel Santos, en septiembre de 2010 a través del empresario del Valle del Cauca, Henry Acosta, amigo de Jorge Torres, "Pablo Catatumbo", y la primera reunión exploratoria tuvo lugar en la zona rural de Rio de Oro, en el sur del Cesar a principios de 2011[366].

La decisión de impulsar conversaciones de paz, tanto con las FARC como con el ELN, se basaba en el conocimiento que tuvo el Estado de documentos internos de las dos organizaciones, en los cuales éstas eran conscientes de su fracaso en el intento de acceder al poder por la vía militar y, por tanto, que era indispensable ofrecerles una "estrategia de salida" de la guerra decorosa. Sin embargo, no todo era color de rosas. En el campo de batalla el ambiente no era el más favorable, pues las FARC habían logrado desde el año 2008, mediante el retorno a la guerra de guerrillas, neutralizar los planes militares e incluso adaptarse a estos y, en algunas regiones, retomar la iniciativa; es decir, habían logrado compensar su debilidad en el plano estratégico, con una creciente capacidad de respuesta en el plano táctico, mediante el retorno a la "guerra de la pulga"[367].

En efecto, tras años inmersos en una actitud puramente defensiva, ahora se atrevían a atacar de nuevo a la Fuerza Pública, así no fuese como en los años 1996-1998 mediante una movilización de centenares de guerrilleros, sino, en el tradicional método de "golpear y correr" (hit and run), es decir, la doctrina táctica según la cual el objetivo del

366 Renata Segura y Delphine Mechoulan, "Made in La Habana: cómo Colombia y las FARC decidieron terminar la guerra", Nueva York, International Peace Institute, febrero de 2017.

367 Según la expresión del periodista y activista revolucionario estadounidense Robert Taber en su libro, *La guerra de la pulga. Guerrilla y contraguerrilla* (México, Biblioteca Era, 1977), que fue una de las obras más leídas por los noveles guerrilleros de América Latina desde mediados de los años sesenta.

combate no es tomar el control de un territorio, sino infligir daño a un objetivo específico (por ejemplo, una unidad o un convoy militar) y salir inmediatamente del área para evitar la respuesta del adversario. Este tipo de acciones tiene como objetivo poner en evidencia las debilidades del contrincante y afectar su moral de combate, es decir, se trata de un ejemplo típico de la guerra de desgaste propio de la "guerra popular prolongada".

Las propias Fuerzas Armadas reconocen en sus documentos internos que las FARC, luego de un período de serios y continuos retrocesos después de la retoma de la "zona de distensión" y los éxitos de los planes Patriota y Consolidación, habían logrado un nuevo repunte y, por tanto, habían producido en la opinión pública la sensación de que estaban otra vez en auge. Por ello, era indispensable desarrollar una reingeniería a los Planes Patriota y Consolidación de los años anteriores. En el libro clásico de Vladimir I. Lenin, Un paso adelante, dos pasos atrás, publicado en mayo de 1904, el fundador de la Unión Soviética argumentaba que un grupo revolucionario, en condiciones desfavorables, debía tener la capacidad de retroceder, de llevar a cabo un repliegue táctico, para evitar ser destruido y poder recobrar fuerzas una vez las condiciones volvieran a ser favorables. Las FARC, que leyeron con mucha atención esta obra clásica de Lenin, habían aprendido bien la lección.

Esta situación llevó a la cúpula de las FARC a creer que era posible retomar la iniciativa político-militar y, por ello, ya bajo el segundo mandato de Juan Manuel Santos, el "Plan Renacer Revolucionario de las Masas" de 2008 se fue desarrollando y precisando mediante el "Plan de Trabajo por la Independencia Definitiva (2010-2014)" y un documento denominado simplemente "Masas", que definieron las cuatro etapas a través de las cuales las FARC buscarían desarrollar su estrategia hacia el poder, poniendo el acento más en la dimensión política que en la acción militar: "2010, aprestamiento; 2011, constitución e impulso; 2012 y 2013, proyección, y 2014, consolidación".

En otras palabras, a pesar de su grave retroceso al verse obligadas a retornar a la guerra de guerrillas, la cúpula guerrillera todavía creía que estaban en capacidad de generar condiciones favorables para desatar un clima insurreccional, sin duda, la multiplicidad de gobiernos de izquierda que había en aquel momento en América Latina y, ante todo, los más radicales (Venezuela, Nicaragua, Ecuador y Bolivia), ubicados todos en nuestro entorno geopolítico, alimentaban esa pretensión. Las FARC creían que el continente se estaba pintando ineluctablemente de rojo y que, si bien el "tiempo nacional" les era crecientemente desfavorable, el "tiempo latinoamericano" estaba a su favor.

La estrategia definida en estos documentos de las FARC buscaba darle vida a un denominado Consejo Patriótico Nacional, un "frente amplio de izquierdas" y diversas organizaciones sociales. Además, para la ejecución de esta estrategia política se incluía el apoyo de los productores de cultivos ilícitos (en estos años surgieron los gérmenes de la actual Coordinadora Nacional de Cultivadores de Coca, Marihuana y Amapola, COCCAM), la creación de comités de impulso para las zonas de reserva campesina y el apoyo a distintas movilizaciones sociales impulsados por cabildos rurales, sindicatos agroindustriales y organizaciones estudiantiles. Sus objetivos eran, pues, de orden político-militar, combinando urnas, armas y calle, es decir, elecciones, acciones guerrilleras y movilizaciones sociales con objeto de gestar ese clima insurreccional. En efecto, en los documentos en mención se plantea la participación en las elecciones locales que se llevarían a cabo el 30 de octubre de 2011 y en las parlamentarias y presidenciales del 2014.

Finalmente, se recomendaba la creación de medios alternativos, el fortalecimiento de sus programas radiales, revistas electrónicas y el uso masivo de las redes sociales. Desde mediados de los años noventa del siglo pasado, las FARC habían comenzado el aprendizaje en el uso de los medios ligados a la revolución de las comunicaciones. En 1996 fue constituida en Estocolmo (Suecia) la Agencia de Noticias Nueva Colombia (ANNCOL) y Radio Macondo. Más adelante impulsaron páginas de internet como www.farc-ep.co y www.anncolprov.blogspot.com y se asociaron con la Agencia Bolivariana de Prensa, www.abpnoticias.com.

Ahora bien, desde la perspectiva de las Fuerzas Armadas este reacomodamiento de las FARC les exigía una readecuación de la acción militar para intentar quitarle nuevamente a este grupo guerrillero la iniciativa táctica que había logrado gracias a su retorno exitoso a la guerra de guerrillas y, a su turno, adecuar su estrategia bélica a la decisión del gobierno de alcanzar un acuerdo de paz genuino. Estos serán los dos objetivos centrales del nuevo Plan Espada de Honor. A mi modo de ver, el viejo proverbio romano que las Fuerzas Armadas habían interiorizado a finales del siglo anterior, tras los graves reveses sufridos entre 1996 y 1998, "si quieres la paz, prepárate para la guerra" se había transformado en otro proverbio más adecuado para las nuevas circunstancias: "si vis pacem, para pacem", es decir, "si quieres la paz, prepárate para la paz"[368].

En una dura entrevista reciente y frente a la pregunta de la periodista Cayetana Álvarez de Toledo en torno al modelo de justicia transicional aprobado en los Acuerdos del Teatro Colón, el presidente Juan

368 Cf. Edward Luttmak, *Para bellum. La estrategia de la paz y de la guerra*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2005.

Manuel Santos respondió en un tono bastante exasperado:

Escuche bien lo que voy a decirle. Yo fui la persona que más duro golpeó las FARC (…). Y yo le digo que no era posible derrotar a las FARC, aniquilarlas de la faz de la tierra, como algunos querían, era física y militarmente imposible. Una guerra asimétrica como la colombiana (tenía) que acabar inexorablemente en una mesa de negociaciones. La única alternativa era someter al país a otros treinta años de guerra con millones de víctimas"[369].

Sin duda, la paz se puede lograr mediante un aplastamiento total del adversario. ¿Pero, se alcanza por esta vía una paz durable? No es per se improbable. Pero en buena medida va a depender de la forma como se alcanzó la victoria. En Argentina, la Junta Militar que impulsó el llamado Proceso de Reorganización Nacional entre 1976 y 1983, aplastó a los numerosos grupos guerrilleros que empuñaban las armas en aquellos años, ante todo, a los Montoneros y al ERP. Sin embargo, más de treinta años después de la transición a la democracia -Raúl Alfonsín asumió el poder el 10 de diciembre de 1983-, las heridas siguen abiertas y los vencedores pagan largos años de cárcel y sufren un grave rechazo ciudadano. Por ello, vencer a cualquier precio no tiene sentido y, ante todo, genera profundas dificultades para una reconstrucción de la sociedad y del tejido social. Desde esta perspectiva, un aparato militar puede salir victorioso de una guerra y terminar, sin embargo, siendo el perdedor en la paz. Los ejemplos en el Cono Sur son abrumadores.

De ahí la decisión del Estado y las Fuerzas Militares de acelerar no el exterminio, sino, la derrota estratégica de las FARC y llevarlas a la mesa de negociaciones con una voluntad inequívoca de transitar de las "armas a la política". Las Fuerzas Armadas alcanzaron este éxito, a mi modo de ver, el día en que comprendieron que ni los asesores militares externos tenían mucho que enseñarles, ni que sus doctrinas militares eran infalibles. Según me confesaron varios miembros del Ejército era más lo que las misiones estadounidenses tenían para aprender en Colombia que lo que podían enseñar en el terreno de la guerra contrainsurgente. Su experiencia en Vietnam, no había sido precisamente exitosa, ni tampoco lo han sido sus intervenciones en Irak, Afganistán o Siria.

Por el contrario, habían sido tantos los fracasos de Washington desde la II Guerra Mundial y tanta su incapacidad de comprender las dinámicas de los conflictos contemporáneos, que era indispensable desarrollar en Colombia una doctrina militar propia a partir no solamente de la reciente experiencia internacional que hemos

369 "Juan Manuel Santos: 'Exterminar hasta el último guerrillero era imposible, militarmente absurdo", en *El Mundo*, 20 de mayo de 2018.

denominado, siguiendo a Mary Kaldor, la perestroika militar, sino, ante todo, de la propia experiencia interna. Esta audacia intelectual que ya había tenido un claro antecedente en el Plan Patriota, la Campaña J.M. y el Plan Consolidación, se vio reforzada con el diseño de la Estrategia Espada de Honor.

Primera parte.
La estrategia Espada de Honor y la renovación de la gramática de la guerra

Si definimos la estrategia militar de un Estado, siguiendo al general prusiano y alumno aventajado de la Escuela de Guerra de Berlín que dirigía Clausewitz, Helmuth von Moltke menciona que : "la adaptación práctica de los medios puestos a disposición del general para el logro del objetivo perseguido"[370], es interesante constatar como el alto mando militar comenzó a adecuar la estrategia militar para lograr el objetivo político propuesto por el gobierno de alcanzar la paz mediante un proceso de negociación con las FARC y el ELN, tal como se puede leer en el capítulo V (Consolidación de la paz) del Plan Nacional de Desarrollo. Prosperidad para todos (2010-2014)[371].

En efecto, en el mes de mayo de 2011, el ministro dio a conocer el nuevo plan denominado Política Integral de Seguridad y Defensa para la Prosperidad[372]. Uno de los objetivos centrales era anular el intento de las FARC de revertir los avances alcanzados en los años anteriores a través del Plan Patriota y el Plan Consolidación, cambiar de manera definitiva el curso de la confrontación armada a favor del Estado y lograr que las FARC y el ELN se sentaran, por primera vez, en una nueva mesa de negociación con la voluntad real y expresa de abandonar definitivamente las armas.

Las FARC disponían en aquellos años de dos dimensiones que le proporcionaban una clara superioridad sobre el Estado. Por una parte, un liderazgo centralizado en torno al Secretariado y al Estado Mayor Central, el cual les permitía la formulación de estrategias de largo plazo. Estas últimas son mucho más complejas de diseñar y consensuar en sistemas políticos multipartidistas bajo regímenes democráticos, con su división de poderes, frenos y contrapesos.

---

370 Basil Liddel Hart, *La Estrategia de la Aproximación Indirecta*, óp. cit.
371 Ley 1450 por la cual se expide el Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014. Según este documento, "consolidar la paz significa garantizar el Estado de Derecho en todo el territorio nacional".
372 *Política Integral de Seguridad y Defensa para la Prosperidad*, Bogotá, Ministerio de Defensa Nacional, 2011.

Mientras las FARC mantuvieron durante años no solo una dirección afianzada[373], mediante el sistema del "relevo automático", sino, igualmente, un proyecto estratégico consolidado en sus líneas maestras desde 1982 así se fuese ajustando progresivamente, mientras tanto, el Estado vivía eternamente aquejado del "síndrome de Adán". Por ello, es interesante constatar que, en contraste con esa permanente inestabilidad institucional, lo más notable de la política militar en este nuevo siglo fue su capacidad de cambio y renovación manteniendo una mirada estratégica inalterada. En efecto, si se observan con cuidado las estrategias militares al menos desde el año 2002, llama la atención el esfuerzo por "construir sobre lo construido".

En alguna ocasión leía que los ejércitos y los conventos son las dos "instituciones cerradas" más difíciles de transformar en el mundo, debido a la forma como se aferran a sus tradiciones, sus ritos y sus jerarquías. Como menciona el poeta y ensayista mexicano, Octavio Paz, se trata de instituciones destinadas "a durar, pero no a transformarse". Por ello, resulta sorprendente esta capacidad de cambio organizacional y de renovación doctrinaria que demostraron las Fuerzas Militares en las últimas dos décadas.

En efecto, la capacidad de adaptación y cambio, que era uno de rasgos más reconocidos de las FARC, se convirtió a su turno en uno de los rasgos más pronunciados de la fuerza pública. A lo cual se añadió la flexibilidad que mostraron en los últimos años para neutralizar la respuesta adaptativa de las FARC, mediante la cual este grupo guerrillero había logrado en años anteriores acomodarse con éxito a los cambios institucionales. Por ejemplo, retornando a la guerra de guerrillas para contrarrestar la superioridad de la Fuerza Aérea. En este sentido, la dialéctica "adaptación, cambio y neutralización" va a constituir uno de los pilares fundamentales que explican los logros de las campañas militares desde el año 2002: en efecto, tras una década de su puesta en marcha, se iniciarán las negociaciones definitivas con las FARC en La Habana. Es decir, el objetivo político-militar que el Estado y las Fuerzas Armadas se habían propuesto se había materializado.

En Colombia, como vimos en el Capítulo I, por múltiples factores, tales como la dispersión de la guerrilla en un territorio inmenso y muy complejo, era impensable que hubiese una "batalla decisiva", es decir, una batalla que por sus resultados o bien conduce al fin de las hostilidades o, al menos, un punto de inflexión decisivo en la

373 Aun cuando el resultado resultó paradójico: mientras que una dirección permanente, -en contraste con la constante rotación de las élites políticas-, le dio a las FARC una gran estabilidad de mando, en el largo plazo produjo un "efecto perverso": el "agotamiento generacional", es decir, a una cúpula guerrillera envejecida e incapaz de garantizar ya la eficaz conducción de la guerra.

confrontación. Un ejemplo del primer tipo fue la batalla de Boyacá, el 7 de agosto de 1819, en inmediaciones de Tunja, la cual se saldó con la rendición del ejército realista y abrió el camino para la independencia del Virreinato de Nueva Granada. Como diría como amargura Pablo Morillo, "El Pacificador", refiriéndose a Simón Bolívar, "en un solo día acaba con el fruto de cinco años de campaña, y en una sola batalla reconquista lo que las tropas del Rey ganaron en muchos combates".

Un ejemplo de una batalla que determina un punto de inflexión entre los ejércitos enfrentados fue la Batalla de Stalingrado, la que significó el principio del fin del régimen nazi. Esta batalla, que enfrentó al Ejército Rojo y a la Wehrmacht y a sus aliados del Eje por el control de la ciudad de Stalingrado (actual Volgogrado), entre el 23 de agosto de 1942 y el 2 de febrero de 1943, produjo más dos millones de víctimas entre soldados de ambos bandos y civiles, siendo considerada la batalla más sangrienta en la historia de la humanidad. La bella ciudad en las riveras del Volga quedó reducida a ruinas, siendo comparada por el escritor Vasili Grossman con Pompeya[374]. Para la Alemania nazi significó un punto de inflexión en los resultados finales de la guerra, pues la Wehrmacht nunca pudo recuperar su fuerza anterior ni obtendría más victorias estratégicas en el Frente Oriental.

El efecto político de una batalla decisiva, es decir, la que conduce al fin mediato o inmediato de las hostilidades, es evidente. Cuando una de las partes resulta clara vencedora, se halla en capacidad de imponerle al vencido una capitulación, forzándolo a someterse a los intereses del vencedor. Un claro ejemplo fue, como ya vimos, las capitulaciones que le impusieron los aliados a Alemania y a Japón tras su derrota en la II Guerra Mundial.

Ahora bien, en Colombia era totalmente improbable una "batalla decisiva". La única batalla que podría ser considerada como decisiva fue el cerco militar en 1973 contra la columna madre del ELN en Anorí (Antioquia), la cual condujo a la virtual desaparición de este grupo armado, el cual necesitó, tras esta grave derrota militar, más de una década para recomponer sus fuerzas[375]. Obviamente, los grupos guerrilleros aprendieron la lección y jamás volvieron a exponer el grueso de sus unidades en una "estrategia de punto único". Mucho más tras el desastre de las FARC en su intento de rodear al departamento de Cundinamarca y cercar a Bogotá, debido al éxito del Plan Patriota. La dispersión fue, desde entonces, la regla gecompañan las acciones de combate, sin participar directamente en éstos. Los otros fueron el Grupo Asesor Operacional (GAO), la Compañía

374 Lyuba Vinogradova, "El terrible precio de Stalingrado", en *El País*, 26 de enero de 2018.
375 "Anorí fue una severa derrota militar para el ELN", afirma en una entrevista el comandante del ELN, Nicolás Rodríguez, *Sistema Informativo Patria libre*, 16 de octubre de 2007.

de Acción Integral (COPAI), los Equipos de Información Pública (EIP), el Grupo Conjunto de Explosivos (GCOEX), los Equipos Móviles de Bienestar y Salud (EMOBIS) y el Grupo de Asesores de la Campaña (GAC)[376].

La reflexión adelantada por el CREI -que se hallaba compuesta por alrededor de 150 miembros-, sentó las bases de la transformación actual tanto del Ejército Nacional, como de las demás fuerzas. Inicialmente, mediante la conformación en el año 2012 del Comité Estratégico de Transformación e Innovación (CETI), el cual, permitió desentrañar las insuficiencias de control y supervisión de los subsistemas administrativos del Ejército y, un año más tarde, del Comité Estratégico de Diseño del Ejército del Futuro (CEDEF), el cual definió las capacidades requeridas por esta fuerza para enfrentar las amenazas futuras[377]. Luego, en el año 2015 gracias al diseño de los Planes Minerva, que buscaban fortalecer los programas de educación y doctrina del Ejército y Damasco[378], cuyo objetivo era el diseño de una doctrina militar moderna con estándares internacionales, con mayor interoperabilidad e interrelacionada tanto con los retos del presente como con las necesidades del futuro.

La lectura de los documentos emitidos por todos estos comités nos llevan a pensar que, frente a las cuatro grandes etapas de transformación del Ejército Nacional que subrayaba el general Álvaro Valencia (la creación de la Escuela Militar en 1907, la guerra con el Perú entre 1932 y 1933, la participación en la Guerra de Corea entre 1951 y 1954 y, finalmente, el Plan Patriota entre 2002 y 2007), las transformaciones actuales constituyen un paso nuevo y fundamental hacia la conformación de un Ejército capaz de enfrentar los desafíos de este nuevo siglo lleno de incertidumbres.

Es también importante resaltar que, en los años siguientes, año tras año, el Comando General de las Fuerzas Armadas impulsaría, además, otros CREI (2, 3, 4, 5 y 6) con el objeto de ir adaptando los planes operativos a la evolución y la dinámica del conflicto armado y sus nuevas amenazas[379], así como a las necesidades de la defensa nacional, en el cual se planteó una planeación con sentido que pudiera

376 El concepto de acelerante: "se refiere a sus componentes no cinéticos que, desde diferentes disciplinas investigativas, jurídicas, sociales y comunicacionales, incrementan la desarticulación del sistema rival y acompañan las acciones militares para crear condiciones de contexto que precipiten el logro de sus objetivos finales", según el general Ricardo Jiménez, "GAC, un acelerante que construye sociedad", en *Revista Ejército*, No. 166, 25 de julio de 2013.

377 Para materializar las recomendaciones del CEDEF, en el año 2015 se conformó el Grupo Asesor de Transformación del Ejército, quienes integraron el CREI de Organización, con el objetivo de proponer una nueva estructura organizacional para esta fuerza.

378 Ejército Nacional de Colombia, *Manuales fundamentales del Ejército. Doctrina Damasco*, Bogotá, 2016.

379 Coronel Pedro Javier Rojas, "Estrategia militar", en *El Tiempo*, 2 de mayo de 2016.

extenderse a otras instituciones del Estado, se trató de un plan de modernización de las Fuerzas Armadas con proyecciones hasta el año 2030[380]. No sé si me equivoco, pero tengo la impresión de que la actual política de seguridad y defensa nacional es, con las medidas que impulsa el Banco de la República, unas de las pocas políticas de Estado prospectivas que existen hoy en Colombia; es decir, que han logrado superar los vaivenes de cada gobierno y la improvisación y el cortoplacismo tradicionales.

La solidez de la Estrategia Espada de Honor sorprende, además, por su consistencia. En efecto, en el diseño de esta estrategia existe una clara interrelación entre la gran estrategia, es decir, la estrategia (o el "arte de la guerra", propiamente tal) y la táctica, los objetivos finales deseables y los medios para alcanzarlos (cuadro 8). Los objetivos políticos y los objetivos militares son convergentes, lo cual, como hemos ya señalado, no había sido ciertamente un rasgo característico de nuestro país en el pasado; todo lo contrario, desde esta perspectiva, la estrategia o la conducción estratégica nacional es definida como

La acción ejercida por el presidente de la República para alcanzar los objetivos político-estratégicos nacionales identificados para las diferentes hipótesis de conflicto o de guerra, mediante el empleo del poder nacional, valiéndose de los medios de acción con los campos político, económico, social y militar[381].

Cuadro 9. Niveles de la Estrategia-Doctrina vigente

Nivel	Ámbito	*Plan*	*Responsable*
Estrategia nacional	Externo/interno	Política de seguridad y defensa nacional	Presidente de la República
Estrategia militar general	Teatro de la guerra	Plan de guerra	Comandante General de las Fuerzas Militares
Estrategia militar operativa	Campaña	Plan de campaña	Comandante de fuerza

Fuente: elaboración del autor

Así pues, en los documentos de la Campaña Espada de Honor se plantean dos argumentos centrales para justificar la nueva estrategia militar: por una parte, la gran capacidad de adaptación e innovación que estaban demostrando las FARC y, de otra parte, gracias a esta capacidad, el sorprendente logro de una capacidad de retomar la iniciativa táctica en algunas regiones del país. En efecto, en el

380 Coronel Pedro Javier Rojas, "La diplomacia militar", en *El Tiempo*, 5 de mayo 2017
381 *Manual de estrategia Militar General FFMM 3-4*, Bogotá, Imprenta y publicaciones de las FFMM, 1997.

documento-base para la elaboración de la Doctrina Espada de Honor se plantea que el modelo de:

Guerra de guerrillas que desarrolla actualmente las FARC no es nuevo. Sin embargo, su capacidad de adaptarse rápidamente a las nuevas estrategias de la fuerza pública, su política de dispersión, la cadena sistemática de acciones terroristas emprendidas por grupo pequeños y ágiles, y sus redes de apoyo casi invisibles han generado una percepción en la opinión pública sobre su supuesta fortaleza[382].

Unos de los aspectos más interesantes en el diseño del Plan Espada de Honor fue la construcción de cuatro "escenarios posibles" para los años siguientes que se ilustra en el Cuadro 10, tomando en consideración las tres variables que podrían incidir con mayor fuerza en la confrontación con las FARC: el grado de sinergia entre el gobierno y el estamento militar, en el marco de la lucha contrainsurgente, los resultados operacionales y el nivel de apoyo ciudadano. Con base en estas tres variables se definieron, entonces, cuatro escenarios posibles:

Cuadro 10. Escenarios posibles de Colombia

Escenario 1	La desestructuración y degradación criminal de las FARC
Escenario 2	Una negociación bajo los lineamientos del Estado
Escenario 3	La persistencia del ciclo de violencia
Escenario 4	El fortalecimiento militar de las FARC

Fuente: elaboración del autor

Tal como habíamos mencionado, el objetivo estratégico definido por el gobierno era alcanzar el escenario 2, o sea, lograr sentar en la mesa de conversaciones a las FARC, ya no en los términos del Caguán con una agenda interminable que abarcaba todos los temas divinos y humanos, sino, mediante una agenda acotada y negociable. Para ello, era indispensable que las FARC no pensaran que era posible ganar la guerra o, al menos, alcanzar un equilibrio militar que les permitiera negociar de igual a igual, tal como había ocurrido en El Salvador; en suma, se requería que este movimiento insurgente llegara a la convicción de que era más adecuado para impulsar sus intereses y proyectos el camino de la acción política y no el sendero de la guerra, mediante una negociación realista.

382 Fuerzas militares de Colombia. Ejército Nacional, *Documento estructural. Diseño de la Campaña "Espada de Honor"*, Vol. 2, p. 9. Esta idea se reafirma en otro documento, en el cual se señala que: "en el período del 2002 al 2010, a pesar que se diseñó un Plan de Consolidación, (éste) no ha sido lo suficientemente efectivo y por lo tanto requiere ser fortalecido por medio del trabajo interagencial. Pese a estos esfuerzos, el sistema rival mantiene su capacidad (…) bajo los lineamientos presentados en el año 2006 en su Plan Renacer" (Fuerzas Militares de Colombia. Ejército Nacional, *Enfoque decisivo. Diseño de la Campaña "Espada de Honor"*, Bogotá, Vol. 3, p. 4).

¿Cómo alcanzar este escenario? Según los documentos de la Estrategia Espada de Honor era necesario lograr que las tres variables mencionadas estuvieran a favor del Estado, es decir, que hubiese un alto grado de compenetración entre las autoridades civiles y las militares, que esta sinergia se tradujera claramente en los resultados operaciones y que se contara con un gran respaldo ciudadano.

Segunda Parte.
Los ejes doctrinarios de la Estrategia Espada de Honor

Ante el grave empantanamiento del prolongado conflicto armado interno en Colombia, en el documento-base de la estrategia Espada de Honor se sostiene que el logro de la paz no se reduce a la simple firma de un acuerdo, sino, que constituye un complejo proceso que abarca varias etapas y muchos años. En otras palabras, que la paz no se reduce a una fecha simbólica, -como la firma del Acuerdo de Paz con las FARC en el Teatro Colón de Bogotá el 24 de noviembre de 2016-, sino, que comprende, tanto la negociación propiamente dicha, la ratificación de los acuerdos y su implementación, así como el logro de un postconflicto exitoso, es decir, que no termine en nuevas oleadas de violencia como ocurrió en El Salvador y en Guatemala.

Uno de los factores que incidió en el cambio de la noción de victoria fue la mejor comprensión del tipo de guerra que Colombia estaba enfrentando en las últimas dos décadas. Como hemos ya afirmado, el conflicto con contornos ideológicos definidos que emergió a la sombra de la Guerra Fría, se vio enturbiado con la emergencia de las poderosas redes criminales y grupos paramilitares (sin que las fronteras entre unos y otros fuesen fáciles de trazar), que emergieron a fines de los ochenta y, ante todo, en los años finales del siglo pasado con la conformación de las AUC. Aun cuando no existe un término preciso en los textos militares para definir el tipo de guerra que emergió en Colombia en estos últimos años, me parece que la idea que mejor sintetiza el pensamiento militar actual es de una guerra asimétrica e híbrida. Esta idea me surgió de la lectura de una entrevista con el General Alberto José Mejía, en la que el actual comandante General de las Fuerzas Militares utiliza simultáneamente ambas nociones, cuando afirma que:

Nosotros somos considerados en el top de los Ejércitos del mundo en capacidad contra la insurgencia, contra el terrorismo, y contra este tipo de guerras asimétricas, híbridas en las que se conjuga el empleo del terrorismo con el narcotráfico, con minería criminal, con

guerrillas, con mafias, con carteles[383].

En los nuevos manuales del Ejército, editados en agosto de 2016 (16 en total), y que constituyen una síntesis de su renovación operacional en el plano de la capacidad ofensiva, defensiva e inteligencia, se afirma que:

Las amenazas de seguridad que con mayor probabilidad encontrarán las unidades del Ejército se describen como amenazas híbridas. Una amenaza híbrida es la combinación diversa y dinámica de fuerzas irregulares, fuerzas terroristas, delincuentes o una combinación de estas fuerzas y elementos unificados de todas para lograr efectos que los beneficien[384]

Lo cierto es que una buena comprensión del tipo de guerra que debe enfrentar un ejército es una condición sine qua non para un acertado modelo de resolución. Y fue la clara comprensión de esta versión a la colombiana de las "nuevas guerras", lo que condujo a una estrategia militar más adecuada para avanzar un nuevo y ojalá definitivo escalón hacia un postconflicto no parcial sino total en los próximos años.

Daños colaterales y DIH

Como vimos en el capítulo anterior, la idea misma de la guerra total conlleva el riesgo de considerar como legítimo el uso de cualquier medio para derrotar a un adversario. Y ello puede ser cierto, tanto para las fuerzas estatales como para los grupos insurgentes. Según cuentan los comandantes máximos del ELN, Nicolás Rodríguez ("Gabino") y Eliécer Chamorro ("Antonio García"), en una reunión celebrada en los inicios del ELN, a fines de 1964, un guerrillero ("Policarpo"), planteó la necesidad de realizar un secuestro y de inmediato, Fabio Vásquez, su máximo dirigente, se opuso: "No es prudente, el secuestro no es obra de revolucionarios y eso puede hacernos aparecer como simples bandoleros"[385].

¿Cuándo olvidaron los dos autores de este libro, que hoy ocupan los máximos cargos de dirección en el ELN, esta lección de humanismo? ¿Por qué recuerdan esa frase y, al mismo tiempo, continúan defendiendo el uso del secuestro (bajo el eufemismo, de "retención") como un arma necesaria para financiar la revolución? A mi modo de ver, es el resultado de sostener como legítima la "guerra total", es decir, el aniquilamiento del adversario y, por tanto, la necesidad de utilizar cualquier medio disponible, independientemente de toda consideración moral.

383 "Ejército del futuro será multimisión", en *El Colombiano*, 22 de mayo de 2016.

384 Centro de Doctrina del Ejército, *Manual MFE 3-0 Operaciones*, 2016.

385 Nicolás Rodríguez y Antonio García, ¡Papá, son los muchachos! Así nació el Ejército de Liberación Nacional (ELN), Bogotá, La Fogata Editorial, 2017, p.

Para el pensador liberal Raymond Aron[386] menciona que: "El arte de la guerra, como todo arte, se piensa según la relación medio-fin (…). El fin parcial de una operación remite al fin ulterior de la campaña, y ésta, a su vez, al fin político de la guerra". Tal como hemos ya argumentando, si el fin de la guerra es el aniquilamiento total del contrincante, los medios tienden a adecuarse a esa finalidad y los límites que introduce el DIH se pueden tornar inexistentes. Por el contrario, el fin de la guerra es alcanzar la paz, los medios deben ser necesariamente muy distintos y más acotados.

En alguna ocasión conversando con el general Alberto José Mejía éste me decía que, inicialmente, se había planteado denominar la nueva estrategia militar simplemente con el nombre "Campaña Espada" y, sin embargo, tras una larga discusión interna se decidió añadirle la palabra honor: "Campaña Espada de Honor", para evidenciar el deseo sincero de las Fuerzas Armadas de dejar en el pasado las conductas de algunos miembros de la institución que habían trasgredido la ley[387].

El honor, concebido como un valor institucional esencial, se halla inscrito en las culturas militares de todo el mundo. Para un caballero en la Edad Media, el sentido del honor le impedía huir del campo de batalla, incluso si la derrota era inminente. La Canción de Rolando es la personificación de este ideal medioeval[388]. Hoy en día, por honor se entiende más bien la obligación de un militar de obrar con rectitud, con apego a la ley, aun cuando, de acuerdo con el glosario de las Fuerzas Militares, también incurre en una afrenta contra el honor militar, quien abandona su puesto de combate fingiendo una enfermedad o una herida e incurriendo de esta forma en un acto de cobardía. En efecto, según el ABC de los valores militares:

Incurre en delito contra el honor militar (…) el militar que, fingiendo enfermedad o herida, o produciéndose lesión para excusarse del puesto que tenga asignado en el combate, rehúse permanecer o situarse en dicho puesto; y también el que por debilidad o cobardía se separe de él, se oculte o vuelva la espalda al enemigo[389].

La expresión Espada de Honor quería, además, reforzar el fundamento legal que debía guiar a las instituciones armadas del Estado. Como afirman Andrés Rolando Ciro y Magdalena Correa:

(En las) Fuerzas Militares el alcance y el límite de su disciplina interna, jerárquica y su poder de mando se encuentran vinculados

386 Raymond Aron, "Sentimiento y entendimiento en el pensamiento de Clausewitz", en Sobre Clausewitz, *op. cit.*, p. 48.

387 Entrevista personal.

388 Carl Pepin, "Du concept de l'honneur", en *Blogue d'histoire militaire*, https://carlpepin.com.

389 https://www.Ejercito.mil.co

a la suprema referencia del imperio del Derecho, y dentro de él, de la Constitución. Es decir, que en las Fuerzas Militares la obediencia debida tiene límites visibles y ciertos, como los que impone la racionalidad constitucional y sus bienes intangibles, representados en los Derechos Humanos (DDHH) y el Derecho internacional humanitario (DIH)[390].

Además, los dos autores de manera clara y contundente: "obligar a un militar a cumplir una orden manifiestamente ilegal (…), equivale a renunciar a la idea más cara del constitucionalismo que no es otra que la sumisión del poder al derecho"[391]. Al respecto, el excomandante de las Fuerzas Militares, general Alejandro Navas, afirmaba sin titubeos en una entrevista esclarecedora:

Las quejas por ejecuciones extrajudiciales llegaron a su mínima expresión gracias al aprendizaje de la doctrina e implementación de políticas institucionales; atrás quedaron los mal llamados 'falsos positivos', todas las conductas erróneas se están investigando a fondo para juzgar a aquellos miembros de la institución que cometieron esos delitos[392].

En otras palabras, en el conocido triángulo clausewitziano, compuesto por: el gobierno, el pueblo y las Fuerzas Armadas, las nuevas estrategias militares buscaban no solamente reforzar su carácter legal y constitucional, sino, igualmente, su legitimidad a los ojos de la población mediante un respeto sin fisuras al DIH. Ya decía Napoleón que: "un hombre de Estado debe tener el corazón en la cabeza".

Una estrategia de aproximación directa

El tercer eje del plan Espada de Honor fue la adopción de una estrategia de aproximación indirecta. Según el general Gabriel Puyana:

Básicamente deben considerarse dos clases de estrategia: la estrategia directa y la estrategia indirecta, las cuales obedecen al mismo propósito que es el de doblegar la voluntad del adversario. En la estrategia directa, la fuerza física es el factor esencial. En la estrategia indirecta, la fuerza pasa a un plano secundario y en su lugar se da prelación a un hábil planeamiento que mediante acciones psicológicas y bajo y un decidido y eficiente liderazgo afecte gravemente la moral del contendor[393].

390 Andrés Rolando Ciro y Magdalena Correa, "Transformación estructural del Ejército colombiano. Construcción de escenarios futuros", en *Revista Científica General José María Córdova, Vol. 12*, No. 13, enero-junio de 2014.

391 Óp. Cit., p. 29.

392 Juan Guillermo Mercado, "'Relevo generacional en la cúpula le sirve al país': general Navas", en *El Tiempo*, 16 de agosto de 2013.

393 Brigadier General (r), Gabriel Puyana, "Teorías de la guerra en Moltke y Liddell Hart", en *Revista de Estudios Sociales*, No. 15, junio de 2003.

La estrategia de aproximación directa afectó mucho a las FARC, en especial debido al uso masivo de los bombardeos aéreos contra los campamentos de las FARC (por ejemplo, en el campamento de Raúl Reyes o del propio del Mono Jojoy), pero, una vez las FARC cambiaron de rumbo retornando a la guerra de guerrillas esta estrategia comenzó a perder su eficacia; a lo cual se añadía la extrema complejidad geográfica del país que hace inviable la utilización masiva de vehículos blindados de combate (AFV) e, incluso limita el uso de los ataques aéreos.

Por ello, las Fuerzas Armadas decidieron estudiar más a fondo las modalidades de la aproximación indirecta que comenzaban, como hemos ya visto, a ser objeto de discusión en el contexto global, la cual se adecuaba mejor a la modalidad de la guerra de guerrillas, tal y como se estaba de nuevo practicando en Colombia por parte de las FARC y del ELN y, por tanto, a retomar el hilo perdido de su tradición histórica, es decir, las acciones cívico-militares de los años sesenta.

Cambio de denominación

Desde mi punto de vista, una de las mayores innovaciones de la Estrategia Espada de Honor fue el cambio de denominación de la guerrilla, mediante la utilización de un término totalmente aséptico (es decir, "neutral, frío, sin pasión", según unas de sus acepciones en el diccionario de la Real Academia Española): el sistema rival, es decir:

Un sistema de sistemas, enfoque que le permite al Estado enfrentar de manera holística cada uno de sus componentes, con el propósito de acelerar su derrota militar y política de manera definitiva (…). Este giro estratégico tiene como premisa fundamental encaminar todos los esfuerzos para impedir que el Plan Renacer del Secretariado de las FARC, emitido en 2008, que plantea la adopción de un repliegue estratégico defensivo, obligado y acumulativo, y una ofensiva táctica caracterizada por la oportunidad, se convierta en una prolongación desgastante de guerra de guerrillas[394].

Esta Definición que, una vez las FARC tomaron la decisión de adelantar unas negociaciones genuinas, le permitió a las Fuerzas Militares participar activamente en las conversaciones de paz en el tema de su incumbencia: la "Subcomisión Técnica para el Fin del Conflicto", bajo el liderazgo del general Javier Alberto Flórez. Este fue, sin duda, un cambio profundo en relación con el pasado. Incluso una personalidad tan ponderada como el general Puyana afirmaba hace algunos años que "de ahí que su accionar criminal no

394 Fuerzas Militares de Colombia. Ejército Nacional, *Documento estructural. Diseño de la Campaña Espada de Honor*, CRE-i, vol. 2, p. 9.

pueda equipararse con el quehacer de los soldados, puesto que esos grupos ilegales muy raras veces combaten, sino que delinquen con la atrocidad y la sevicia de los forajidos"[395]. Probablemente, quien tuvo el valor para cambiar los términos para referirse a los miembros de la guerrilla fue el más brillante analista e historiador que han tenido las Fuerzas Militares en Colombia, el general Álvaro Valencia Tovar, en su libro Mis adversarios guerrilleros, en cuya presentación sostiene que:

Intencionalmente hablo de adversarios. No de enemigos. Pienso que la diferencia estriba en que aquellos poseen una connotación de recíproco respeto y caballerosidad comparables a las justas deportivas, que pueden observarse aun dentro de la dureza de la guerra. Estos entrañan odio, ira, ánimo vengativo, pasión destructora que incrementan la crueldad del acto bélico. Con mayor razón si éste se libra bajo términos de confrontación interna o guerra civil[396].

En el capítulo anterior habíamos recordado el llamado del profesor Pierre Hassner a diferenciar a aquellos grupos armados con los cuales pueda haber un espacio común de entendimiento de aquellos con los cuales ese espacio es muy poco probable. En este último caso, Hassner hacía referencia a la postura, por ejemplo, del Ejército Islámico (ISIS), que no concibe ni siquiera poder entablar una conversación con quienes considera como infieles.

Este era, sin duda, también el caso cuando las FARC y el ELN estaban inmersas en una dinámica de amigo-enemigo absoluto, de enemistad total, en la cual el diálogo era imposible o, como se comprobó por décadas, irrelevante. Sin embargo, el reconocimiento de las propias FARC en sus documentos internos de su debilitamiento creciente y, por tanto, de la urgencia de transitar hacia la acción política, le permitió al gobierno y las Fuerzas Armadas pensar que había un espacio de entendimiento posible, fundado en la dejación de las armas y en la aceptación del monopolio de la violencia legítima en manos de las instituciones del Estado. Es decir, en el paso de las FARC de una oposición ilegal a su transformación en una oposición legal, fundada en el acatamiento de los canales institucionales para intentar acceder al poder.

Para poder definir la paz como objetivo final deseable era indispensable reconocer al adversario como un interlocutor válido, aun cuestionando su pasado y sus proyectos de sociedad. Como decía el líder del Estado de Israel Yitzhak Rabin, refiriéndose a Yasser Arafat con quien firmó los Acuerdos de Oslo, gracias a los cuales ambos alcanzaron el Premio Nobel de Paz en 1994, "usted hace la

395 Brigadier General (r), Gabriel Puyana, "Teorías de la guerra en Moltke y Liddell Hart", *op. cit.*

396 Álvaro Valencia, Mis adversarios guerrilleros, óp. cit., p. 9.

paz con sus enemigos, no con la Reina de Holanda".

No obstante, no era una tarea fácil, pues a escala internacional se habían multiplicado, como vimos anteriormente, los listados de grupos terroristas. En el año de 1997, el gobierno de los Estados Unidos, a través del Departamento de Estado y con base en la sección 219 de la Immigration and Nationality Act (INA), construyó la primera lista de las que consideraba como "organizaciones terroristas extranjeras", con objeto de combatirlas, debilitar sus bases de apoyo y afectar sus finanzas.

El primer listado apareció el 10 de agosto de 1997 e incluía 28 organizaciones del todo el mundo, cinco de ellas en América Latina: dos colombianas, las FARC y el ELN, dos en Perú, Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Tupac Amarú y una en Chile, el grupo disidente del Frente Manuel Rodríguez. A esta lista se incorporó el 10 de septiembre de 2001 a las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), las cuales fueron sacadas una década después de su desmovilización, el 15 de julio de 2014, casi 10 años más tarde.

En el caso de la Unión Europea su lista se aprobó diez días después del derribo de las Torres Gemelas en Nueva York, en un Consejo Extraordinario celebrado el 21 de septiembre de 2001. La lucha contra el terrorismo fue considerada como uno de los objetivos centrales de la Unión Europea y, aunque inicialmente dieron prioridad a grupos en la propia Europa provenientes de España e Irlanda del Norte (ante todo, ETA y el IRA Auténtico), lentamente la lista se fue extendiendo al resto del mundo. Las AUC, las FARC y el ELN fueron incorporados poco después de la ruptura de las negociaciones de paz con las FARC en la antigua "zona de distensión", en el año 2002, al final del gobierno de Andrés Pastrana. También Canadá aprobó una ley antiterrorista pocos meses después del 11 de septiembre e, igualmente, incluyó a las AUC, las FARC y el ELN.

Cuando el presidente Juan Manuel Santos planteó de manera pública la conveniencia de retirar a las FARC de la lista del Departamento de Estado, una vez se hubiesen firmado los acuerdos de paz, las respuestas provenientes de los Estados Unidos fueron muy cautelosas; El entonces secretario de Estado, John Kerry, sostuvo en algún momento que solamente tras la firma de los acuerdos de paz, el gobierno estadounidense entraría a analizar el tema:

Si se firma la paz, en ese momento probablemente tomemos alguna decisión (…), pero este no es el momento para hacerlo, no tengo nada que decir al respecto de esta designación como terroristas, excepto que los tenemos catalogados como tal en este momento [397].

397 Eduardo Pizarro, "Las FARC y la lista de grupos terroristas: a jugar limpio", en *Revista Semana*, 10 de febrero de 2016.

Solo a finales del año 2017 la Unión Europea tomó, finalmente, la decisión de sacar a las FARC de su listado de grupos terroristas, pero manteniendo aún al ELN. Sin duda, no era fácil para las Fuerzas Armadas reunirse con las FARC, no solamente debido a factores históricos y resistencias institucionales, sino, también, por la calificación como grupos terroristas en los listados de sus mayores aliados. De ahí, la sorprendente audacia que implicó este gesto, el cual terminó siendo clave para la construcción de la confianza necesaria para la definitiva dejación de las armas de las FARC.

Tercera parte.
Buenas y malas prácticas en la guerra de contrainsurgencia

Una de las fuentes que estudiaron, quienes elaboraron el Plan Espada de Honor, fue un extenso estudio comparativo desarrollado por un reconocido centro de pensamiento, la Rand Corporation, en el que se discuten buenas y malas prácticas en la guerra contrainsurgente, es decir, prácticas que pueden beneficiar un esfuerzo contrainsurgente y prácticas que lo perjudican[398]. La polémica fundación, cuya sede se encuentra en Santa Mónica (California), concluyó, tras analizar treinta conflictos armados internos en las últimas dos décadas que, en aquellos países en los cuales predominaron malas prácticas triunfó la insurrección, mientras que en aquellas naciones en donde se utilizaron prácticas más adecuadas el Estado se impuso, tal como se puede observar en el cuadro 11:

398 Christopher Paul, Colin Clarke y Beth Grill, *Victory has a Thousand Fathers. Detailed Counterinsurgency Case Study*, Santa Monica, Rand Corporation, 2010.

Cuadro 11. Buenas y malas prácticas en treinta conflictos armados internos y resultado final

	País	*Buenas prácticas*	*Malas practicas*	*Suma*	*Resultado*
1	Afganistán (post-URSS) 1992–1996	0	10	-10	Derrota
2	Somalia 1980–1991	1	10	-9	Derrota
3	Chechenia I 1994–1996	2	10	-8	Derrota
4	Ruanda 1990–1994	2	10	-8	Derrota
5	Zaire (Mobutu) 1996–1997	0	8	-8	Derrota
6	Nicaragua (Somoza) 1978–1979	0	8	-8	Derrota
7	Sudán 1984–2004	2	9	-7	Derrota
8	Kosovo 1996–1999	1	8	-7	Derrota
9	Afganistán (contra URSS) 1978-1992	1	7	-6	Derrota
10	Papúa (Nueva Guinea) 1988–1998	3	9	-6	Derrota
11	Burundi 1993–2003	2	8	-6	Derrota
12	Bosnia 1992–1995	1	6	-5	Derrota
13	Moldavia 1990–1992	2	6	-4	Derrota
14	Georgia/Abkhazia 1992–1994	1	5	-4	Derrota
15	Liberia 1989–1997	3	7	-4	Derrota
16	Afganistán (Talibán) 1996–2001	2	6	-4	Derrota
17	Nagorno-Karabakh 1992–1994	1	4	-3	Derrota
18	Congo (contra Kabila) 1998–2003	1	4	-3	Derrota
19	Tayikistán 1992–1997	2	5	-3	Derrota
20	Kampuchea 1978–1992	1	3	-2	Derrota
21	Nepal 1997–2006	3	5	-2	Derrota
22	Nicaragua (contras) 1980–1992	4	4	0	Derrota
23	Croacia 1992–1995	8	3	+5	Victoria
24	Turquía 1984–1999	11	5	+6	Victoria
25	Uganda 1986–2000	8	0	+8	Victoria
26	Argelia 1992–2004	9	1	+8	Victoria
27	El Salvador 1979–1992	12	2	+10	Victoria
28	Perú 1980–1992	13	2	+11	Victoria
29	Senegal 1982–2002	13	0	+13	Victoria
30	Sierra Leona 1991–2002	14	1	+13	Victoria

Fuente: Paul, Clarke y Grill. *Victory has a Thousand Fathers*, *óp.* cit.

En el Cuadro 12 se refleja el estudio que diferencia lo que considera como buenas prácticas en la columna a la derecha y en la columna de la izquierda las que se consideran como prácticas negativas, es decir,

todas aquellas que minan el esfuerzo del Estado para enfrentar con éxito un grupo insurgente:

Cuadro 12. Buenas y malas prácticas y factores en la guerra de contrainsurgencia

	Buenas prácticas	*Malas prácticas*
1	Manejo efectivo de la comunicación estratégica	La fuerza pública utiliza los castigos colectivos y la represión
2	Reducción tangible del apoyo a la insurgencia	La fuerza pública es percibida como una fuerza de ocupación
3	El gobierno establece o mantiene legitimidad en las áreas de conflicto	Las acciones de contrainsurgencia y el gobierno contribuyen a nuevas exigencias del grupo insurgente
4	El gobierno es total o, al menos parcialmente, una democracia legítima	Grupos privados trabajan de la mano con la fuerza pública o el gobierno
5	Nivel de inteligencia apropiado y apoya las operaciones contrainsurgentes	La fuerza pública desplaza a la población para mejorar su control
6	La fuerza pública es lo suficientemente fuerte para obligar a su opositor a actuar como guerrilla	El daño colateral en la población de las acciones del Estado es percibido por ésta como peor que las acciones insurgentes
7	El Estado y el gobierno tienen adecuado nivel de competencia	En las áreas de conflicto la fuerza pública es considerada peor que la insurgencia
8	La fuerza pública evita los daños colaterales, el uso excesivo de la fuerza u otras acciones ilegales.	La fuerza pública no tiene un proceso de adaptación rápido a los cambios estratégicos, operacionales y tácticos de la insurgencia
9	La fuerza pública busca alcanzar y mantener buenas relaciones con la población civil	La fuerza pública lleva a cabo medidas de coerción e intimidación superando a la propia insurgencia
10	Inversiones de corto plazo, mejoramiento de la infraestructura y reformas en la posesión de la tierra	La insurgencia en el plano individual supera a la fuerza pública al ser más profesional o más motivada
11	Se logra que la mayoría de la población en áreas de conflictos apoye a la fuerza pública	La Fuerza Pública utiliza el saqueo como medio de abastecimiento
12	La fuerza pública mantiene y amplia las zonas seguras	La fuerza pública y el gobierno tiene diferentes objetivos y diferentes niveles de compromiso

13	La fuerza pública mantiene el dominio del espacio aéreo	-
14	La fuerza pública provee o asegura los servicios básicos en las áreas bajo su control	-
15	Existe una percepción de seguridad en las áreas bajo control estatal	-

Fuente: Paul, Clarke y Grill. *Victory has a Thousand Fathers*, *óp*. cit.

Haciendo abstracción de lo que se hallaba en juego estos treinta conflictos y evitando entrar así en una discusión sobre sí, en cada uno de los casos, los miembros del Estado o los grupos insurgentes estaba inmersos en una guerra justa o injusta[399], es interesante constatar la decisión de los autores del Plan Espada de Honor de estudiar con cuidado lo que constituyen buenas y malas prácticas, con el objeto de corregir las posibles fallas que hubiese en el accionar militar.

Teniendo en cuenta que no se trataba de un examen de conciencia menor si se observa lo que la Rand Corporation considera "malas práctica", independientemente si éstas se utilizaban o no en Colombia: el uso de mecanismos de represión colectiva; la percepción de la fuerza pública como una fuerza de ocupación, los excesos gubernamentales que solo sirven para alimentar la legitimidad de su contrincante, el apoyo a grupos privados, el desplazamiento de la población para poder controlarla, una postura laxa frente a potenciales daños colaterales, la mala imagen en las zonas de guerra, la incapacidad de adaptación para responder a la flexibilidad de su adversario, la débil motivación de las tropas en comparación con la alta moral de su contrincante, el abastecimiento mediante del saqueo a los bienes de las comunidades y, finalmente, el divorcio entre los objetivos y las motivaciones del poder político y el de las Fuerzas Armadas. Sin duda, se trataba de una profunda reflexión autocrítica lo cual, según la sociología de las organizaciones, no es muy común en las colectividades humanas las cuales son más dadas a la autosatisfacción y al autoelogio.

Una de las principales lecciones que deja la experiencia internacional es que, en una guerra asimétrica, el polo más fuerte puede obtener todas las victorias tácticas posibles, sin embargo, si no respeta unas mínimas condiciones ético-morales, le puede estar otorgando a su adversario más débil enormes ventajas estratégicas, las cuales pueden conducir que el adversario pueda lograr sus objetivos. Basta mencionar el triunfo del Movimiento 26 de Julio enfrentando a la Cuba de Batista, el derrocamiento del clan Somoza en Nicaragua y,

399 Cf., la obra clásica de Michael Walzer, *Guerres justes et injustes*, París, Gallimard, 2010.

obviamente, el desastre de los Estados Unidos en Vietnam. En los tres casos las instituciones militares de Cuba, Nicaragua y los Estados Unidos eran muy superiores y de manera aplastante a las de sus adversarios, sin embargo, perdieron la guerra. En muchas ocasiones, los factores intangibles (tales como, la legitimidad a los ojos de la población), son más decisivos que los factores tangibles (como el número y la calidad de las armas), lo cual en gran medida determina el resultado final de las guerras.

Indudablemente, en el marco de la trágica y prolongada confrontación vivida por Colombia a lo largo de muchas décadas, muchas de esas prácticas indebidas y contraproducentes habían sido, como lo hemos mencionado a lo largo del libro, utilizadas por algunos miembros de los organismos estatales que se apartaron de la ley. Su profunda rectificación fue uno de los ejes para el éxito de la desmovilización de las FARC.

Giro estratégico

Tras este exhaustivo análisis de los treinta casos mencionados, los autores del CREI consideraron que la decisión de introducir profundas rectificaciones en la conducción de la guerra contrainsurgente, -mediante el claro predominio de factores positivos y buenas prácticas-, les permitía prever un resultado favorable (11/2, o sea, +9) a pesar de que "la situación de balance estratégico que se presenta actualmente en el conflicto parece prolongar la obtención de la victoria de manera indefinida y es por eso que se requiere un giro estratégico"[400].

El riesgo de continuar inmersas las Fuerzas Armadas en un conflicto prolongado era muy perturbador, pues como decía Henry Kissinger en relación con la desastrosa Guerra de Vietnam, mientras que "un ejército convencional pierde si no gana, la guerrilla gana si no pierde"[401]. En efecto, la prolongación excesiva de un conflicto reduce la confianza de la población en las instituciones, dada su incapacidad para cumplir su principal función como Estado: la seguridad ciudadana. Además, un conflicto prolongado termina afectando las tasas de crecimiento económico y ahondando los niveles de pobreza. Ante esta constatación, en el caso de Colombia, era indispensable introducir un profundo giro estratégico el cual, como hemos visto, era alcanzar la paz.

---

400 Fuerzas Militares de Colombia. Ejército Nacional, *Documento estructural. Diseño de la Campaña Estado de Honor*, CREI, Vol. II, p. 32.

401 Henry Kissinger, "The Viet Nam Negotiations", en *Foreign Policy*, enero de 1969. En el siguiente capítulo vamos a argumentar que, en los conflictos armados muy prolongados, el tiempo puede resultar también desastroso para un grupo guerrillero.

El primer paso para lograr el fin de las FARC como aparato armado fue adelantar un diagnóstico lo más descarnado posible de los logros de la estrategia militar vigente hasta ese momento (es decir, el Plan Consolidación) en relación con los seis componentes claves de las FARC, concibiendo este movimiento como un "sistema rival" de carácter político-militar (es decir, que no actúa exclusivamente a partir de su brazo armado, sino, igualmente a través de sus brazos políticos, milicias y redes de apoyo social) , por tanto, como un sistema de sistemas y no como una simple sumatoria de elementos aislados, lo cual le permitía a las Fuerzas Militares tener una mejor apreciación de su estructura, organización, funcionamiento y de la interrelación de cada uno de sus componentes con el fin de formular una estrategia más efectiva para enfrentarlos. La idea clave al respecto, que había sido formulada años atrás por Nathan Leites y Charles Wolf[402], era que sí las Fuerzas Militares lograban efectivamente neutralizar la capacidad de acción de los subsistemas, se afectaría tanto la organización como un todo, así como su presencia territorial.

Los seis componentes centrales de las FARC, concebidas como una organización político-militar, que tomaron en consideración los miembros del CRE-I, fueron los siguientes, en los cuales se habían dado distintos niveles de afectación efectiva en los últimos años, en algunos más que en otros:

1. *Mando, control y disciplina*: Este primer componente es un elemento vital para las operaciones de toda organización armada, ya sean ejércitos regulares, grupos guerrillas e, incluso, movimientos terroristas. Sin duda, la muerte de Osama Bin Laden, Abu Laith al-Libi y otros altos dirigentes de Al Qaeda resultó catastrófico para esta organización. Lo mismo le ocurrió a las FARC, las cuales se vieron muy afectadas debido a las pérdidas sufridas tanto a nivel del Secretariado como del Estado Mayor Central, es decir, en los niveles I y II de la organización. Sin embargo, las FARC lograron contrarrestar con alguna eficacia esta afectación, mediante un sistema bastante eficiente de renovación rápida de los cuadros perdidos, los cuales estaban siempre numerados a todos los niveles, es decir, si fallecía por cualquier circunstancia el número uno a cualquier nivel, el número dos tomaba el mando y así sucesivamente. O sea, el denominado "relevo automático".
2. *Medio ambiente:* Mediante este término, el CREI hacía referencia al contexto geográfico y geopolítico en el que las

402 En efecto, el estudio clave que abrió el sendero para estudiar los movimientos insurgentes como un sistema operativo fue el libro de Nathan Leites y Charles Wolf, *Rebellion and Authority. An Analytic Essay on Insurgent Conflicts*, Chicago, Markham Publishing Company, 1970.

FARC desplegaban sus acciones y en el cual concurren sus estructuras, recursos, estrategias y la posibilidad de subsistir como organización. La territorialidad era un componente fundamental para las FARC pues les permitía asegurar sus áreas de retaguardia, los corredores de movilidad y la provisión de sus abastecimientos. Además, un control de la población local y de sus fuentes financieras. La caída en este componente, fue vertical; si en el 2002 las FARC tenían presencia 377 municipios, en el 2010 solo cubrían 142[403]. Según el balance del CREI, las Fuerzas Armadas habían logrado ya en estos años una mayor presencia en el territorio nacional, abarcando el 85% de éste, previendo que mediante el Plan Nacional de Consolidación esa presencia aumentaría aún más. La idea era contrarrestar la capacidad de las FARC en aquellas zonas que habían sido tradicionalmente sus territorios de retaguardia y que habían conectado a través de corredores estratégicos de movilidad.

3. *Maquinaria:* Es decir, sus estructuras articuladas tanto en el plano político como en el plano militar de acuerdo con la propia autodefinición de las FARC. Según el CREI, aunque la dirección le correspondía al Secretariado, al Estado Mayor Central y a los bloques, el eje articulador real a nivel territorial le correspondía, ante todo, a los frentes y a las organizaciones satélites, los cuales tenían la capacidad de acción, manejo de las comunidades, intimidación, consecución de su logística y financiación. En la actualidad, el sistema rival mantiene 67 frentes activos con un número variable de integrantes que va desde 8 o 10 hombres hasta 200 en estructuras como los frentes 1, 7, 10 y 27 que aún mantienen una fuerza importante y soportan la responsabilidad de confrontar a la fuerza pública, apoyados por organizaciones del entorno guerrillero, compuesto por el PC3, el MBNC, el *Comintern*, redes campesinas, milicias, etc.
4. *Recursos:* Según el CREI, el narcotráfico se había convertido en la principal fuente financiera de las FARC, además los recursos provenientes de la extorsión y la minería ilegal. Aun cuando estas fuentes de financiamiento fortalecen los recursos de la guerrilla, a su turno, según los miembros del CREI, degradan su imagen, criminalizan sus acciones, generan corrupción interna y constituyen una fuente de "aburguesamiento" de los mandos.
5. *Método:* Según el CREI, el eje fundamental es la guerra de

403 Camilo Echandía, *Situación actual de las FARC: un análisis de los cambios en las estrategias y la territorialidad (1990-2011)*, Fundación Ideas para la Paz, Informes FIP, No. 13, septiembre de 2011.

guerrillas en el marco de la guerra popular prolongada. Aun cuando el retorno a la "guerra de la pulga" constituye un claro retroceso estratégico, un verdadero "salto hacia atrás". Sin embargo, las FARC habían logrado limitar el impacto de este regreso al pasado con cierto pragmatismo y eficacia. Ante todo, mediante la utilización masiva de las minas antipersona y los francotiradores.

6. *Mano de obra:* Es decir, los miembros de las estructuras armadas más las redes de apoyo político y logístico. El documento constata que, a pesar de las bajas sufridas por las FARC, estas mantenían una buena capacidad de reclutamiento. Además, mediante una disciplina rígida habían logrado contrarrestar la desmoralización interna y desestimulado la deserción individual.

Este diagnóstico, sin duda, descarnado mostraba que, salvo en el plano de la recuperación del control territorial, gracias a las nuevas unidades móviles, a los avances en la acción conjunta y a la decisión de penetrar y, ante todo, permanecer en la retaguardia estratégica de las FARC, los logros eran más deficientes en el resto de los subsistemas de las FARC. Es decir, que este grupo armado había logrado neutralizar con relativo éxito los avances militares, alcanzados después de la retoma de la "zona de distensión".

El objetivo que se propuso, entonces, adelantar la Estrategia Espada de Honor sería la de desarrollar sus capacidades orientadas a debilitar seriamente en un cincuenta por ciento a las FARC entre el 1 de enero de 2012 hasta el 7 de agosto de 2014, con prioridad en 10 áreas estratégicas seleccionadas para focalizar la iniciativa militar, de acuerdo con su nivel de vulnerabilidad: Valle-Cauca, Meta-Caquetá, Nariño, Nordeste Antioqueño, Catatumbo, Arauca, Sur del Tolima, Putumayo, sur del Caquetá y Guajira.

Esta enorme cantidad de regiones seleccionadas es una evidencia de la dispersión de la guerrilla y, por tanto, de la imposibilidad de concentrar las tropas para lograr lo que en las doctrinas militares se denomina el "centro del esfuerzo decisivo". Como decía Sun Tsu en sus famosos aforismos "intente siempre inferir un golpe mortal en el punto más débil de enemigo" y "su ofensiva será irresistible si la orienta hacia las posiciones débiles del enemigo". Tal como sostuvimos antes, un nuevo Anorí, como el que sufrió la columna-madre del ELN en 1973, ya no era viable. Buscar una batalla decisiva era imposible e improcedente y, por tanto, lo clave era debilitar el conjunto de los sistemas y subsistemas que alimentaban la máquina de guerra de las FARC. Ante todo, el principal "centro de gravedad" del sistema rival, para desestabilizar todo su edificio.

Centro de gravedad

El concepto de "centro de gravedad" (center of gravity) se ha convertido en un pilar clave para la definición de los objetivos estratégicos de las Fuerzas Militares, al menos en el campo occidental. Esta noción fue desarrollada inicialmente, por Clausewitz, quien a su turno se inspiró en una conferencia que dictó el físico Paul Herman en la Escuela Superior de Guerra de Prusia. El "centro de gravedad" (CdG) en el campo de la física representa el punto donde las fuerzas de gravedad convergen dentro de un objeto, siendo también el punto en el cual se debe aplicar la fuerza para que un objeto de mueva de manera eficaz.

Clausewitz, desde el capítulo I del libro I, es decir, en el inicio de su imponente obra inacabada, introdujo y definió el CdG como un componente esencial de su concepción de la guerra. El general prusiano comienza por comparar la guerra con un duelo, en el cual se busca obligar a un adversario a acogerse a la voluntad del vencedor, quebrando su capacidad de resistencia. Su definición parte de:

Las condiciones predominantes de ambas partes. De ellas saldrá y se formará un centro de poder y movimiento, del cual dependerá todo y el golpe concentrado de todas las fuerzas deberá dirigirse a este centro de gravedad del enemigo (...). Si con ello el enemigo pierde su equilibrio, no debe dársele tiempo para que lo restablezca[404]

Lo más parecido al punto de gravedad son las técnicas del yudo, las cuales buscan desarrollar las destrezas que le permitan a X conservar el equilibrio en cualquier circunstancia y hacerla perder al oponente Y con el fin de derribarlo, para que ruede por tierra. El general prusiano, teniendo en la mira los enfrentamientos entre ejércitos regulares en el marco de las guerras interestatales de su época, identificaba cinco CdG según su orden de importancia: la destrucción del ejército enemigo; la conquista de la capital de la nación oponente, dado que es el centro desde donde ejercen los grandes poderes del Estado y el parlamento; el ataque y debilitamiento de los aliados del Estado adverso; la muerte de su líder máximo y, finalmente, el debilitamiento de la opinión pública que respalda la guerra en la nación rival.

Ahora bien, según el general Carlos Alberto Ospina, la Guerra de Vietnam abrió un enorme boquete en la armadura de las doctrinas militares en los Estados Unidos y, en general, en el mundo occidental. Fervientes seguidores del pensamiento de Clausewitz consideraron tras la derrota militar, que su pensamiento había perdido toda

404 Leopoldo Díaz, "Los conceptos de centro de gravedad y centro de fuerza y el empleo en la determinación de objetivos de la estrategia conjunta", *Revista Marina*, no. 6, 2005, p. 529.

vigencia. Otros, por el contrario, consideraron que lo novedoso de esta guerra en la cual Estados Unidos enfrentó un movimiento insurgente de mil rostros, fue que en las guerras asimétricas e híbridas el "centro de gravedad" ya no reside exclusivamente en el campo de batalla y en la capacidad bélica, sino, ante todo, en el grado de legitimidad de cada una de las fuerzas enfrentadas. Los vietnamitas vencieron por que convirtieron la guerra en una guerra nacional y los Estados Unidos perdieron por qué tanto en su país, ante todo, en los campus universitarios, como en el exterior, su participación fue percibida como una guerra injusta. Por ello, en el "arte de la guerra" actual es indispensable entender a cabalidad en cada momento de la confrontación, cual es el verdadero (o verdaderos, si son varios) CdG del adversario, para no poner el acento en blancos de poca significación.

Según los documentos elaborados por el CREI, para el éxito de la campaña contrainsurgente era fundamental identificar correctamente los CdG, tanto propios como del sistema rival y su peso jerárquico en una escala de mayor a menor peso, con objeto de llevar a cabo un adecuado diseño operacional. Es decir, se debían reconocer los CdG propios con objeto de fortalecerlos y los CdG del adversario para intentar debilitarlos, ante todo, los de mayor jerarquía y peso, en uno y otro polo de la confrontación. Como sostiene el general (r) Rafael Alfredo Colón: "los centros de gravedad se estudian en todo tipo de guerras, convencional o asimétrica, y se establecen conforme al comportamiento de la fuerza enemiga y (al) tipo de conflicto"[405].

Ahora bien, como se puede observar en el Cuadro 13, el CREI definió los que consideró como los CdG de las Fuerzas Armadas y los de las FARC, en los niveles estratégico y operacional, siguiendo un modelo que parte de la identificación de las capacidades, las vulnerabilidades y los requerimientos críticos:

405 Rafael Alfredo Colón, "¡Los nuevos objetivos de alto valor estratégico!", en *Las 2Orillas*, 1 de julio de 2013.

Cuadro 13. Centros de gravedad de las Farc y del Estado

Capacidades críticas (CC) Medios facilitadores para el CdG, esenciales para el cumplimiento de su objetivo	*Requerimientos críticos (RC)* Condición esencial para que una CC pueda ser operacional	*Vulnerabilidades críticas (VC)* Aspectos de una RC deficiente, por lo cual un ataque directo o indirecto genera efectos significativos
Capacidades críticas FARC • Desarrollar guerra asimétrica • Realizar actos terroristas • Promover bases de apoyo • Ejecutar campañas de desprestigio • Conducir guerra política y jurídica	*Requerimientos críticos* • Redes de apoyo • Bases de apoyo nacional e internacionales • Logística • Finanzas • Ideología • Armas y equipos	*Vulnerabilidades críticas* • Población civil • Redes y sectores de apoyo • Sistemas de financiamiento • Zonas de reversas y corredores.
Capacidades críticas CCI • Operaciones especiales • Capacidad aérea • Empleo armas combinadas • Operaciones de estabilidad • Operaciones de apoyo civil	*Requerimientos críticos* • Legitimidad • Capacidad CCI • Equipamiento y logística • Apoyo del Estado • Apoyo poblacional • Apoyo internacional • Entrenamiento • Com. Estratégica • Acción integral	*Vulnerabilidades críticas* • Apoyo del Estado • Apoyo de la población • Legitimidad • Moral

Fuente: Fuerzas Militares de Colombia, Ejército Nacional
Diseño de la campaña Espada de Honor, óp. cit.

Es interesante resaltar que, para el CREI, el CdG estratégico de la fuerza pública residía, como ya se venía sosteniendo, desde el diseño del Plan Patriota en el año 2002, fundamentalmente, en la "legitimidad en las actuaciones", por lo cual era "importante que la actuación de sus integrantes esté claramente definida en el desarrollo de todos y cada uno de sus planes de operaciones, bajo la observación

de la norma y el respeto por los derechos humanos y el DIH"[406]. Y en el caso de las FARC, su CdG clave se encontraba en el apoyo de la población civil. En otras palabras, la lección de la Guerra de Vietnam, pero, igualmente, de las de Afganistán o Irak era clara: más allá del poder de fuego que es un vector esencial lo fundamental es, sin embargo, el apoyo ciudadano.

¿Esto qué significaba para las Fuerzas Armadas? Que más allá de la necesidad de continuar fortaleciendo la sinergia entre el poder aéreo con el desarrollo de operaciones de inteligencia conjuntas y coordinadas que habían sido la base fundamental para cambiar la correlación de fuerzas a nivel operacional en detrimento de las FARC, lo más importante era ganar la adhesión de la población civil mediante un claro respeto a los derechos humanos y el DIH y evitando al máximo su afectación mediante "daños colaterales". Y, así mismo, fortalecer las campañas de "acción integral" con objeto de comenzar a incorporar las zonas afectadas por los enfrentamientos armados al desarrollo de la nación, con una intervención conjunta de todas las instituciones del Estado y no exclusivamente de la sola fuerza pública. Es decir, el factor que iba a determinar, finalmente, el resultado de la confrontación era quien se ganaba el respaldo de la población, ante todo, de los habitantes de las zonas afectadas por el conflicto.

Por ello, para las Fuerzas Armadas no se podía tratar de una simple política de "aislar a la población civil" de la guerrilla, sino, de ganar su apoyo. La primera había sido una fuente de muchas políticas erróneas en el pasado. Un ejemplo trágico fueron las "aldeas estratégicas" (Strategic Hamlet Program) en la Guerra de Vietnam que, habiendo sido concebidas por el oficial británico y experto en contrainsurgencia, Sir Robert Thompson, fueron implementadas por los departamentos de Estado y Defensa de los Estados Unidos para intentar aislar a la población del sur de los avances del Frente de Liberación Nacional (Vietcong).

A finales de 1962 el gobierno de Vietnam del Sur, dirigido por Ngo Dinh Diem, sacó de sus aldeas ancestrales a unos 8,5 millones de campesinos, el equivalente al 55% de la población, siendo relocalizados en nuevos poblados, los cuales estaban rodeados de empalizadas de bambú y protegidos por tropas del ejército de Vietnam del Sur. Fue un total fracaso. Lo mismo ocurriría con las aldeas estratégicas, las aldeas modelo y los polos de desarrollo que ideó el Ejército de Guatemala entre los años 1982 y 1986 durante la guerra civil[407]. En

406 Fuerzas Militares de Colombia. Ejército Nacional, *Documento estructural. Diseño de la Campaña Estado de Honor*, Vol. III, p. 5.

407 Cf., el Informe REMHI, *Guatemala: nunca más. Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica*, Guatemala, 1998.

Colombia el mecanismo que utilizaron los actores armados ilegales involucrados en el conflicto interno para apuntalar solo a la población solidaria a sus proyectos fue, ante todo, mediante el desplazamiento forzado. Millones de personas debieron abandonar sus tierras, ante todo, en los últimos 25 años.

Por otra parte, es necesario también entender que en las guerras entran en juego no solamente los actores armados y la población civil, sino, igualmente, aquellos que Antonio Gramsci denominaba los "expertos en legitimación". Todos los actores buscan justificar la legitimidad de sus acciones. Los unos, los grupos insurgentes, mediante el llamado "derecho a la rebelión"[408]. Por su parte, Las Fuerzas Armadas lo hacen, basadas en su rol constitucional y fundado en la defensa de las instituciones y del Estado de Derecho. En esta guerra de imaginarios sociales, según el término de Cornelius Castoriadis, quien incurra en prácticas inaceptables en el marco de los DD.HH. o del DIH, arriesga perder la guerra en el plano de la adhesión social.

Por ello, la política de ganar la adhesión de la población en las zonas en conflicto, es decir, retomar la vieja política de la acción cívico-militar (ahora bajo la denominación de "acción integral"), cuyo abandono en los años setenta había constituido un grave error de las élites civiles, constituyó un acierto. Como sostiene el general Ospina: "combatir las creencias de los insurgentes no es una tarea exclusivamente militar. Si todos los miembros de la sociedad aceptan que el gobierno es justo, no van a ser convencidos por los insurgentes"[409].

Plan contrainsurgente conjunto, coordinado e interagencial

Como hemos argumentado, uno de los ejes del Plan Espada de Honor fue su constante revisión y actualización. En el mes de septiembre de 2014, mediante una serie de recomendaciones efectuadas por el Comité de Revisión Estratégica e Innovación CREI 2 al Alto Mando de las Fuerzas Militares y de la Policía, las Fuerzas Armadas tomaron la decisión de desarrollar en el futuro "acciones conjuntas, coordinadas e Inter-agenciales", es decir, continuar avanzando en los principios de operaciones conjuntas entre el Ejército, la Armada y la Fuerzas aérea, coordinadas con la Policía Nacional y combinadas

408 Véase, por ejemplo, el inadmisible texto que redactó el padre Javier Giraldo S.J. para la Comisión del Historia del Conflicto y sus Víctimas (2015), titulado "*Aportes sobre el origen del conflicto armado en Colombia, su persistencia y sus impactos"*, pp. 376 y ss, *op. cit.*, en el cual hace una defensa del derecho a la rebelión armada en Colombia.

409 Carlos Alberto Ospina, "*Insights from Colombia's 'Prolonged War'*", *op. cit.*

internacionalmente[410], en un marco de integración interagencial con el resto de las entidades del Estado.

Esta noción fue una adaptación al contexto del país del Plan Estratégico que comenzó a implementar la OTAN al frente de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) en el año 2003 en Afganistán, una vez reemplazó a los Estados Unidos en la conducción de las operaciones y, cuyo objetivo era apoyar el esfuerzo del gobierno afgano en la consolidación de su presencia territorial, así como generar las condiciones necesarias para la reconstrucción y estabilización del país después de la guerra. Para ello, la OTAN contó con alrededor de 130 mil soldados provenientes de cincuenta países y veinticinco Equipos de Reconstrucción Provincial (PRT).

Los criterios básicos de la estrategia definidos en el CREI 2 eran la combinación de las capacidades de cada una de las instituciones participantes, la focalización (no sobre el terreno, sino, sobre el contrincante), la sostenibilidad en el tiempo y en los recursos, la dinámica para adaptarse a los cambios que adopte el sistema rival y las tensiones del entorno y la identificación de los aceleradores que ejercen un efecto multiplicador de las capacidades observadas. La estrategia se fundamentaba en el sistema SIDS que es el desarrollo de operaciones simultáneas, no solo sobre las diferentes áreas del país sino sobre los subsistemas del sistema rival en forma paralela, diferencial e inmediata, todo lo cual y gracias a la sinergia institucional, tenía como objetivo básico generar un giro estratégico a corto plazo en la dinámica del conflicto.

Con la definición de áreas estratégicas, áreas críticas y zonas grises, el Plan de Guerra Espada de Honor, en su tercera fase, permitió fortalecer el accionar de las Fuerzas Militares a través de la creación de doce Fuerzas de Tarea Conjuntas, Coordinadas e Interagenciales, ubicadas a lo largo y ancho del país. Citando cifras del Ministerio de Defensa Nacional, el Subjefe de Estado Mayor Conjunto Operacional de las Fuerzas Militares, general Juan Carlos Salazar, sostuvo que la estrategia había dado frutos importantes en el plano de la presencia estatal:

El 96% de los 1.103 municipios del país no tienen hoy presencia del ELN, el 84 % están sin presencia de las BACRIM, el 82 % sin presencia de las FARC y en el 88% de los municipios del país se han

410 Tal como se ha logrado con las Fuerzas Militares de Ecuador para enfrentar la gravísima situación que se vive en la frontera terrestre y marítima entre ambas naciones en las proximidades el Océano Pacifico. Para tal efecto, el 10 de enero de 2018 se activó la Fuerzas de Tarea Conjunta, Coordinada e Intergerencial Hércules en esa región del país. Cf., "Si no se mantiene el cese bilateral, atacar al ELN será prioridad: Mejía", en *El Tiempo*, 17 de diciembre de 2017.

dejado de presentar actos de terrorismos ocasionados por los grupos guerrilleros[411].

Sin duda, uno de los avances más notables del Plan Espada de Honor y del desarrollo de la acción conjunta, coordinada e interagencial fue impedir que las FARC nuevamente, como había ocurrido tantas veces en el pasado, se amoldaran a las nuevas estrategias militares y, tras un momento de derrotas parciales y retrocesos en sus planes, pudieran retomar más delante de nuevo la iniciativa militar. Es decir, si los planes militares desde el año 2002 habían conducido a la mesa de negociación a unas FARC debilitadas, el Plan Espada de Honor buscó evitar a toda costa que, este grupo guerrillero, intentara utilizar de nuevo la paz como un simple recurso táctico para volver fortalecidos a una nueva etapa de confrontaciones armadas.

Cuarta Parte.
Inteligencia estratégica: una tarea (todavía) pendiente

Uno de los mayores vacíos que existían en Colombia para lograr avances sustanciales en la modernización y eficacia de las Fuerzas Armadas era la ausencia de una institucionalidad adecuada en el plano de la inteligencia y la contrainteligencia estratégicas. En Colombia, aunque parezca increíble, hasta la expedición de la Ley Estatutaria 1621 de 2013 no existía ni siquiera un marco legal aprobado por el Congreso de la República para el ejercicio y el control de las tareas de inteligencia, la historia es larga y poco edificante.

Sus orígenes se remontan a 1953, cuando el general Gustavo Rojas Pinilla ordenó la creación del Departamento Administrativo del Servicio de Inteligencia Colombiana (SIC), mediante el Decreto 2872 de 1953. Sus múltiples funciones iban desde la identificación de amenazas a la seguridad nacional, la investigación de delitos comunes e infracciones en contra de la administración pública. Debido a varias denuncias de abusos, entre los cuales se cuenta el asesinato bajo tortura en el año 1953 del dirigente sindical y, en aquel entonces, Presidente de la Federación Sindical de Trabajadores de Cundinamarca, Manuel Marulanda Vélez, cuyo nombre será adoptado por el máximo dirigente de las FARC, Pedro Antonio Marín Marín ("Tirofijo")[412],

411 "'El trabajo conjunto, coordinado e interagencial es una necesidad para finalizar la guerra y llegar a la victoria militar': jefe de Operaciones Conjuntas en Cátedra Colombia", 6 de marzo de 2015, http://www.esdegue.mil.co/node/5255.
412 Fernando Araujo, "El verdadero Marulanda Vélez", en *El Espectador*, 29 de mayo de 2008.

este organismo fue sustituido bajo el primer gobierno del Frente Nacional por el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), mediante el Decreto 1717 de 1960.

El DAS fue la primera entidad civil de carácter gubernamental que tuvo la misión clara de producir inteligencia para el Estado, es decir, proporcionar herramientas idóneas para el proceso de toma de decisiones y la formulación de políticas para la seguridad interna y externa. Sin embargo, al igual que la SIC, se trataba de una "entidad híbrida"[413] que mezclaba las funciones propias de una policía judicial, la denominada *inteligencia criminal*, con las funciones de un aparato de *inteligencia estratégica*, es decir, aquella que requieren los gobiernos en distintos planos para el diseño de políticas públicas o para la toma de decisiones frente a reales o eventuales amenazas a la seguridad nacional, siendo en este segundo plano muy deficiente.

El 2 de febrero de 1962 un grupo de oficiales del Ejército, entre los cuales se encontraba el entonces coronel Ricardo Charry Solano, fueron enviados a un curso de inteligencia en Fort Holabird (Baltimore, Maryland), sede en aquel entonces del *Army Intelligence School*. A su regreso, se llevaron a cabo los primeros cursos de inteligencia y contrainteligencia para oficiales y suboficiales (1962-1963), los cuales sirvieron de base para la creación del Batallón de Inteligencia y Contrainteligencia (BINCI), el primero de su tipo en nuestro país[414]. Muchos años más tarde, mediante la resolución 612 de 1985 se creó el Batallón Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia Brigadier General Ricardo Charry Solano, considerado como el artífice de la *inteligencia táctica u operacional* del Ejército Nacional, es decir la inteligencia que requieren los mandos de una unidad militar para el planeamiento y direccionamiento de las operaciones de combate.

A partir de los años sesenta en América Latina se presentaron tres tendencias principales en la construcción de aparatos de inteligencia. Por una parte, organismos de inteligencia de naturaleza civil, pero bajo control militar, tales como el Servico Nacional de Informacoes (SIN) en Brasil, la Secretaría de Inteligencia de Estado (SIDE) en Argentina, la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) de Chile o el Servicio de Inteligencia Nacional de Perú. Por otra parte, y, ante todo, en Centroamérica, se crearon organismos exclusivamente militares, tales como el Estado Mayor de la Defensa Nacional de Guatemala o la Oficina de Seguridad Nacional subordinada a la Guardia Nacional en el período somocista, u organismos de orden policial,

413 Herbert Romero, "*La inteligencia en Colombia: de la oscuridad a la institucionalidad*", Bogotá, Tesis de Grado, Universidad Militar Nueva Granada, 2016, p. 14.
414 *Ibid.*, pp. 3-4.

pero bajo control militar como era el caso de la Dirección Nacional de Investigaciones en Honduras o el Departamento Nacional de Investigaciones (DENI), de Panamá. Y, por último, surgieron aparatos de inteligencia civil que convivían con los organismos de inteligencia militar, como era el caso de Venezuela o Colombia. Pero, más allá de las diferencias señaladas, todos estos órganos de inteligencia tenían en común la ausencia total de mecanismos de control internos o externos, gozaban de una total autonomía y, en algunos casos, fueron responsables de graves excesos en el contexto de la Guerra Fría[415].

En Colombia, como hemos visto, tanto la SIC como el DAS, nacieron de decretos construidos por el poder ejecutivo, es decir, sin que hubiese habido una ley comprehensiva que delimitará claramente sus funciones y los mecanismos de control para evitar excesos potenciales y, a su turno, existían de manera autónoma unidades de inteligencia en el Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea, al igual que en el seno de la Policía Nacional. El resultado fue un desvertebramiento y descoordinación en los aparatos de inteligencia en donde dominaban los celos y el ocultamiento de información, lo cual afectaba la capacidad global del Estado.

Si cada uno de los organismos del Estado o los distintos componentes de la fuerza pública solo conocían parcelas de la realidad, el mapa completo era imposible de construir debido a la competencia poco sana que existía en cada unidad. Esta situación se intentó superar a través del Decreto 2233 de 1995, mediante el cual el presidente Ernesto Samper impulsó el primer Sistema Nacional de Inteligencia (SINAI), conformado por todas las agencias gubernamentales autorizadas para programar y desarrollar labores de inteligencia y se creó un llamado Consejo Técnico Nacional de Inteligencia. Sin embargo, el experimento no funcionó, debido a la precariedad del gobierno nacional durante este período presidencial[416].

415 José Manuel Ugarte, "La evolución de la actividad de inteligencia y de la inteligencia criminal en América Latina: Actualidad, dificultades, perspectivas y propuestas", Meeting of the Latin American Studies Association, Rio de Janeiro, Brasil, 11 a 14 de junio de 2009.
416 Alejo Vargas, "La lenta marcha en el siglo XX hacia un ejército profesional moderno en Colombia", en César Torres y Saúl Rodríguez (eds.), *De milicias reales a militares contrainsurgentes. La institución militar en Colombia del siglo XVIII al XXI*, Bogotá, Editorial Universidad Javeriana, 2008, p. 335.

En el año 2009 el Congreso Nacional aprobó la Ley 1288 de 2009, más conocida como la Ley de Inteligencia. El escándalo de las 'chuzadas' que había destapado hacia poco la *Revista Semana* en un artículo publicado el 21 de febrero de 2009[417] y que llevaba como subtítulo "El DAS está fuera de control", había agravado los cuestionamientos sobre las funciones y limitaciones de las entidades de inteligencia. El discurso del entonces presidente, Álvaro Uribe, para sancionar esta Ley fue la necesidad de fortalecer las actividades de inteligencia y contrainteligencia a través de diferentes mecanismos, además de constituir una Junta de Inteligencia Conjunta (JIC), compuesta por el DAS, el Ministerio de Defensa, los departamentos de inteligencia de las Fuerzas Militares y de Policía y la prohibición de recolectar información por razones de género, raza, origen nacional o militares, lengua, religión y opinión política.

Sin embargo, una demanda ante la Corte Constitucional por vicios de forma formulada por la Comisión Colombiana de Juristas y la ONG Reiniciar, dio al traste con esta Ley, bajo el argumento de que la creación de ese organismo ha debido ser mediante una ley estatutaria y no mediante una simple ley. Ante este revés, el nuevo presidente de la república Juan Manuel Santos presentó y logró la aprobación de la Ley Estatutaria 1621 de 2013 que, finalmente, tras el hundimiento de la anterior, le permitió al país disponer no solamente de un marco legal para las labores de inteligencia, sino, de un aparato centralizado de coordinación, de la cual nace la Dirección Nacional de Inteligencia (DNI), cuyo objeto es:

Desarrollar actividades de inteligencia estratégica y contrainteligencia para proteger la nación y las personas residentes en Colombia, prevenir y contrarrestar amenazas internas o externas contra la vigencia del régimen democrático, el orden constitucional y legal, la seguridad y la defensa nacional, así como cumplir con los requerimientos que en materia de inteligencia le hagan el Presidente de la República y el Alto Gobierno para el logro de los fines esenciales del Estado, de conformidad con la ley[418].

El DAS fue, de esta manera, desmantelado y sus funciones distribuidas en diferentes dependencias: la inteligencia y contrainteligencia de Estado, sin atribuciones de policía judicial, quedaron a cargo de la nueva DNI. Las funciones de la Oficina Central Nacional (convenio INTERPOL-DAS), pasaron a manos de la Policía Nacional en la Dirección de Investigación Criminal e Interpol (DIJIN); las actividades de control de migración se trasladaron hacia la nueva

417 "El DAS sigue gravando", en *Revista Semana*, 21 de febrero de 2009.

418 "Un sistema nacional de inteligencia", en *El Tiempo*, 8 de febrero de 1993.

Unidad Administrativa Especial Migración Colombia, adscrita al Ministerio de Relaciones Exteriores. Las funciones de protección a personalidades de alto riesgo son ahora responsabilidad de la Unidad Nacional de Protección, adscrita al Ministerio del Interior. Los casos criminales y sus funciones de policía judicial, fueron transferidos al Cuerpo Técnico de Investigación de la Fiscalía General de la Nación[419].

La creación de la DNI era un viejo sueño que venía acariciando el presidente Juan Manuel Santos desde su época de ministro de Defensa, con base en el sistema que rige en la Gran Bretaña, que dispone de uno de los servicios de inteligencia más respetados del mundo. A diferencia del modelo norteamericano que se basa en una multiplicidad de agencias que compiten entre sí, bajo la idea que esta competencia es un poderoso estímulo para superar a sus competidores -lo cual, hoy en día empieza a ser seriamente cuestionado en todo el mundo-, el modelo inglés se fundamenta, por el contrario, en una dirección nacional única, el *Joint Intelligence Committee,* que coordina el conjunto de las agencias.

Aun cuando, la centralización siguiendo el modelo inglés significa un avance frente al desmembrado sistema del pasado, todavía falta recorrer un largo trecho para que la supervisión especializada y el control democrático de los órganos de inteligencia del país, gracias a la conformación de la Inspección General de la DNI y de la Comisión Legal de Seguimiento a las Actividades de Inteligencia y Contrainteligencia del Congreso Nacional, ejercen con eficacia tu tarea.

Este control se fundamenta en el principio de que aun reconociendo el carácter reservado e, incluso, secreto de la inteligencia, no es una justificación para que actúen como una "rueda suelta", lo cual produjo graves desafueros en el pasado tanto en Colombia como en América Latina y para que haya, actualmente, tantas denuncias del uso inadecuado de los fondos de seguridad. La decisión del ministro de Defensa, Luis Carlos Villegas, de disolver dos de las columnas vertebrales del Comando General de las Fuerzas Militares, la Regional de Inteligencia Militar Estratégica Conjunta (RIMEC) y el Comando Conjunto de Inteligencia (CCONI), muestran que todavía estamos lejos de un servicio de inteligencia profesional y con un serio control institucional. Sigue siendo una tarea pendiente y fundamental para alcanzar una mayor seguridad tanto en el plano interno como externo.

---

419 "La caída de la Ley de Inteligencia", en *Revista Semana*, 17 de noviembre de 2010.

Quinta parte.
Las Fuerzas Armadas en La Habana y en Quito

En el seno de las Fuerzas Armadas había prevalecido históricamente, como hemos ya mencionado, una honda resistencia a aceptar a la guerrilla como un interlocutor posible. De hecho, en el pasado hubiera sido imposible siquiera mencionar la posibilidad de un encuentro entre militares en servicio activo y guerrilleros. La última vez que un militar en servicio activo se había reunido con un jefe guerrillero, tuvo lugar a mediados del siglo pasado, en 1953. Desde entonces, solamente participaron en los procesos de paz militares en retiro.

A mi modo de ver, involucrar a las Fuerzas Armadas como protagonistas en los procesos de paz es fundamental, pues, parafraseando a Georges Clemenceau cuando afirmaba que la "guerra es una cosa demasiado seria para confiársela a los militares", podríamos decir que la "paz es una cosa demasiado seria para confiársela a los civiles". Si la guerra requiere de la convergencia virtuosa de la política y la milicia, igualmente la construcción de la paz requiere de ambas dimensiones. Mucho más cuando existen temas que los miembros de la institución armada dominan mejor, temas referidos a la desmovilización, desarme y reintegración de los excombatientes, temas claves para alcanzar un postconflicto en paz.

En el año 1953 el país se hallaba en medio del enfrentamiento sectario entre liberales-conservadores y un sector de las élites políticas, consideró que solamente un arbitraje de las instituciones militares podía poner freno al desangre de la Violencia. Tras el golpe civil-militar del 13 de junio de 1953 que condujo al poder al general Gustavo Rojas Pinilla, éste definió con total claridad el eje principal de su mandato: alcanzar la paz. Como sostuvo en su retórico discurso de posesión, "no más sangre, no más depredaciones a nombre de ningún partido político, no más rencillas entre hijos de la misma Colombia inmortal".

Gracias al nuevo gobierno civil-militar y a su disposición de superar la guerra civil en que se hallaba sumido el país, entre el 11 y el 22 de septiembre de 1953, ante el comandante General de las Fuerzas Militares, el general Alfredo Duarte Blum, las guerrillas liberales de los Llanos Orientales creadas en 1949, hicieron un proceso de dejación de armas. El primero en hacerlo fue el contingente de 600 hombres liderado por Eduardo Fonseca. Después lo hicieron los 18 comandantes de Estado Mayor Central de las guerrillas del

Llano y en los meses siguientes, miles y miles de exguerrilleros se desmovilizaron en todo el país.

En junio de 1953, el gobierno Rojas ya había expedido el decreto 1546 para indultar a los alzados en armas. Al año siguiente, promulgó el decreto 1823 de 1954, mediante el cual oficializó la amnistía para todos los delitos políticos cometidos antes del 1 de enero de 1954. La foto-ícono de Duarte Blum y del jefe máximo de las guerrillas del Llano, Guadalupe Salcedo, es una de las más impactantes y más reproducidas en Colombia[420]. En aquella época se decía que en nuestro país los civiles hacían la guerra y los militares hacían la paz. En el *recuadro* se puede leer un documento periodístico excepcional pero olvidado sobre ese día que ha marcado, desde entonces, la memoria de los colombianos.

En adelante, hubo múltiples militares en retiro que participaron en diversas comisiones de paz desde 1981. La única excepción fue en la primera Comisión Asesora de Paz en la historia reciente del país, la cual fue designada por el presidente Julio César Turbay mediante el Decreto 2761 de 1981, en la cual participaron tanto el comandante de las Fuerzas Militares, José Gonzalo Forero Delgadillo, como el director de la Policía Nacional, Francisco José Naranjo. Sin embargo, esta Comisión no tenía facultades para desarrollar negociaciones de paz directas con los grupos insurgentes, aun cuando Carlos Lleras celebró en el mayor de los sigilos reuniones consultivas con un delegado del M-19, Ramiro Lucio, y según se afirma en un libro reciente, con un joven guerrillero en aquel entonces, Rodrigo Londoño ("Timochenko"), en representación de las FARC. Según Timochenko, la reunión se habría efectuado en 1980 en la sede de la Sociedad Económica del Amigos del País[421].

A partir de ese momento, hubo en las distintas comisiones de paz la presencia siempre de militares en retiro (por ejemplo, el general Gerardo Ayerbe Chaux en la Comisión de Paz impulsada por el presidente Belisario Betancur), pero solo hasta La Habana y Quito recientemente, nunca militares en servicio activo.

Es más, en el extenso historial de los procesos de paz que se celebraron en Colombia desde la administración de Belisario Betancur hasta Juan Manuel Santos, es decir, casi cuarenta años, hubiese sido impensable la presencia de militares en servicio activo en dichas negociaciones. Las Fuerzas Militares veían como un acto de traición a la institución castrense, a la memoria de sus muertos en combate, a sus sacrificios en el manejo del orden público, reunirse con sus voceros en cualquier circunstancia.

420 Eugenio Gómez, "La guerrilla liberal", en *Revista Credencial Historia*, No. 202, octubre de 2006.

421 Jorge Rojas, *Timochenko. El último guerrillero*, Bogotá, Ediciones B, 2017.

Esta situación comenzó a cambiar lentamente a partir del año 2002, cuando se diseñó el Plan Patriota, en el cual se planteaba que la victoria militar sobre el movimiento insurgente, debía terminar en un proceso de paz. Sin embargo, para los altos mandos militares de la época lo máximo que se podía negociar con la guerrilla era lo que se denomina en los manuales de la resolución de conflictos "temas operativos". Es decir, las condiciones para su desmovilización, desarme y reincorporación (DDR), con garantías o, en otras palabras, una agenda de negociación mínima tal como había ocurrido en 1953 con las guerrillas liberales. El cambio en La Habana fue notable, pues no solamente las Fuerzas Armadas aceptaron participar -así solo fuese en los temas que más les incumbían en el marco de la "Subcomisión técnica para el fin del conflicto"-, no se opusieron tampoco a que la discusión incluyera, igualmente, "temas sustanciales", es decir que no se tratara de una simple agenda de rendición con garantías, sino, de una autentica negociación.

Según cuentan testigos presenciales, tuvo un gran impacto en el cambio de actitud de las Fuerzas Militares una frase que pronunció el reconocido experto en resolución de conflictos, *Vicenç Fisas*, ex director de la Escuela de Cultura de Paz de la Universidad Autónoma de Barcelona, en una reunión con miembros del alto mando militar. Fisas les dijo, palabras más palabras menos, "o ustedes hacen parte de la mesa o ustedes harán parte del menú".

El 21 de agosto de 2014 se materializó ese giro. Ese día, el general Javier Alberto Flórez, quien ocupaba el cargo de jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Militares, encabezó un equipo castrense que se reunió en el Centro de Convenciones de La Habana con la delegación de las FARC para discutir el tema V de la Agenda acordada, el "Fin del conflicto". El resultado se dio a conocer el 24 de junio de 2016, de allí salieron los protocolos del cese al fuego, la creación y ubicación de las 23 zonas veredales y los nueve campamentos donde se concentrarían las FARC en su tránsito hacia la vida civil, el cronograma de la dejación de las armas y la forma como las partes verificarían el cumplimiento de los acuerdos[422]. Es importante subrayar que el General Flórez no era precisamente un general de escritorio. Este oficial venía de comandar la Fuerza de Tarea Omega y la Fuerza de Despliegue Rápido (FUDRA), es decir, las dos unidades de tropas de élite que la habían propinado los peores reveses militares a las FARC durante los gobiernos de Uribe y Santos.

Ahora bien, ¿el inicio de las negociaciones de paz a fines del año 2012 constituía el *momentum* más adecuado? Según diversos testimonios de miembros de las Fuerzas Armadas, éstas consideraban que el debilitamiento de las FARC no había llegado a su *punto de ebullición*

422 Gloria Castrillón, "Entrevista con el contraalmirante Orlando Romero. Nunca buscamos el aniquilamiento de las FARC", en *El Espectador*, 24 de septiembre de 2017.

ideal -es decir, a un punto en el cual el Estado estuviera en condiciones de clara superioridad para definir la agenda de negociación- y, por tanto, que el gobierno Santos se apresuró. Al respecto, el general Alejandro Navas en una reveladora entrevista ya citada diferenciaba tras escenarios posibles, el aniquilamiento militar, que consideraba inalcanzable debido a la complejidad geográfica del país, la negociación política que creía inaceptable debido a lo poco que representaban las FARC y, finalmente, lo que denomina -de manera imprecisa-, una *pax romana*, es decir, una "combinación de presión militar con la apertura de un pequeño espacio político de negociación, con las reglas de juego favorables para el gobierno nacional"[423].

Más allá del real balance estratégico existente en el año 2012 -que, desde mi perspectiva estaba abrumadoramente a favor del Estado-, lo cierto fue que la Mesa de Conversaciones en La Habana planteó una ficción jurídica, en el sentido de que se trataba de una negociación entre dos partes equivalentes, que no habían logrado derrotar ni la una ni la otra a su contraparte.

Como diría Timochenko en su discurso en la X Conferencia, la última de la organización guerrillera en armas, quedó "definitivamente claro que en esta guerra no existen vencedores ni vencidos"[424]. Y esta ficción terminó permitiéndole a las FARC alcanzar un acuerdo de paz que iba mucho más allá de su poder real, ante todo en el plano de la aplicación de justicia. Se trata, sin duda, de un tema polémico que ocupará mucho el interés de los actuales y los futuros analistas del proceso de paz celebrado en La Habana.

Sexta Parte.
La desmovilización de las FARC y el inicio del proceso de paz con el ELN

El 18 de octubre de 2012 se llevó a cabo el inicio de las conversaciones de paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC en La Habana. Se convino por exigencia del gobierno y con la oposición de las FARC, que estas negociaciones se dieran en el marco de la continuación de los enfrentamientos armados, es decir, sin un cese de fuego bilateral. Esta decisión del gobierno se tomó debido a las negativas experiencias vividas en el pasado en las cuales las FARC habían utilizado siempre las treguas para su ampliar sus frentes, su

423 "La *pax romana* es la paz que se le da al vencido. Entonces nosotros creemos que este es el escenario al cual se puede llegar y eso está consignado en el espíritu de las políticas el gobierno nacional. Es decir, la confrontación en el campo de combate para quebrarles su voluntad de lucha y, una vez quebrada esa voluntad de lucha, sí vendrán las negociaciones que son obvias al término de los conflictos". "El 'centro de gravedad' de las FARC no es Cano", en *El Nuevo Siglo*, 27 de marzo de 2011, p. 10A.

424 "En esta guerra no hay vencedores ni vencidos: Timochenko", en *Vanguardia Liberal*, 17 de septiembre de 2016.

incidencia política y su presencia territorial. Por ello, no es extraño que, siete días antes de la reunión en Oslo, el 11 de octubre, el presidente Santos, hubiese anunciado la Segunda Fase de la Operación Espada de Honor, consistente en una ofensiva contra las FARC en siete departamentos del sur del país, mediante la creación del Comando Conjunto No. 3 Suroriente, compuesto de más de cincuenta mil efectivos[425].

Para muchos observadores externos no resultaba comprensible que el gobierno nacional estuviese *ad portas* de iniciar las negociaciones de paz y, simultáneamente, se lanzara una ofensiva militar de esas dimensiones. La explicación era que, además de la utilización recurrente en el pasado de los espacios de negociación como un recurso táctico para avanzar en la confrontación, en Colombia había hecho carrera la idea de que era perfectamente explicable que los grupos guerrilleros antes e, incluso, durante las conversaciones de paz, efectuaran acciones de guerra pues era un medio para poner en evidencia su capacidad militar y mejorar así su poder negociador. Por ello, ante la escalada militar que acompañaba siempre los inicios de las negociaciones en el pasado, el gobierno decidió mostrar también su poder de fuego.

Es interesante, sin embargo, constatar el cambio de postura de las FARC en relación al cese al fuego en el Caguán y en La Habana. Mientras que en el Caguán insistieron en no firmar un cese al fuego -salvo en la zona de distensión por las razones estratégicas que ya hemos analizado-, debido a que se hallaban en una fase de ascenso militar, en las negociaciones en La Habana insistían de manera constante en la necesidad de parar la guerra, invocando incluso razones humanitarias. La razón de fondo era, no obstante, que las FARC se encontraban ahora en una fase de debilitamiento inexorable y continuado. El gobierno se mantuvo, sin embargo, firme en su decisión hasta que el proceso de paz se demostró irreversible. Se trató, sin duda, de una decisión acertada.

Pero, no solamente la actitud del gobierno era una clara evidencia de la desconfianza reinante. El discurso del jefe de la delegación de las FARC, Iván Márquez, en el día inaugural de las negociaciones en Oslo fue un verdadero baldado de agua fría. Según la *Revista Semana*, en contraste con el discurso corto y mesurado del delegado del gobierno, el ex Vice Presidente Humberto de la Calle, Iván Márquez no solamente se explayó el doble del tiempo, sino, que "lo que sorprendió fue el contenido y el tono que parecieron revivir los tiempos del Caguán cuando las FARC exigían la revolución por

425 Claudia Sánchez, "Acción Integral y Consolidación en Colombia, de la mano en el camino hacia la paz", en *Diálogo. Revista Militar Digital*, 7 de febrero de 2014.

contrato. 'Una paz que implique una profunda desmilitarización del Estado y reformas socioeconómicas radicales', pidió, exigiendo incluir en la discusión el modelo económico, la inversión extranjera, la doctrina militar, los acuerdos de libre comercio, la minería, la propiedad de la tierra.

A diferencia de los mecanismos regulados que contempla la agenda, para él, el pueblo debe estar en la mesa. Calificó la titulación de tierras de este gobierno como 'una trampa (…) para lavar el rostro ensangrentado del despojo', que atribuyó al 'terrorismo de Estado', al que culpó de todos los males del país. Declaró la justicia transicional un agravio y dijo que es el Estado el que debe someterse a un marco jurídico para responder por sus atrocidades. Dijo que venía a poner en el banquillo la criminalidad del capital financiero. Defendió el alzamiento armado como derecho universal y el carácter de fuerza beligerante de las FARC, llamó 'rendición y traición' la desmovilización y declaró invencible la guerra de guerrillas. Fustigó a los 'filibusteros' de la inversión en la Orinoquia: 'Sarmiento Angulo y Julio Mario Santo Domingo hijo, los terratenientes Eder del Valle del Cauca, el señor Efromovich'. Incluyó de forma algo desconcertante al exvicepresidente Francisco Santos, al que llamó 'gestor del paramilitar Bloque Capital' y a los hijos de Álvaro Uribe"[426].

Este discurso a todas luces inapropiado y desmesurado de Iván Márquez (que, algunos analistas justificaban con el argumento de que Márquez no le estaba hablando al país, sino, a sus bases y círculos de simpatizantes), demostraba en todo caso que, al inicio del proceso de paz había un abismo entre la voluntad de paz del gobierno y los titubeos que aún subsistían en el seno de las FARC. La mayoría de sus miembros llegaron a La Habana poseídos de un gran escepticismo sobre la real voluntad reformista del gobierno Santos y, por tanto, con la idea de aprovechar a fondo nuevamente este espacio político para hacer avanzar la Campaña Bolivariana para la Nueva Colombia, combinando todas las formas de lucha revolucionaria, armadas y no armadas. Probablemente la expresión más elocuente de los titubeos que todavía subsistían en el seno de las FARC fueron los anuncios, en un momento en que las negociaciones vivían una de sus crisis cíclicas y tras una reunión conjunta en La Habana con dirigentes del ELN, partieron de una consulta interna que resultó favorable, en las filas de ambos grupos, para reconstruir la CGSB.

En el documento central de la V Conferencia del ELN celebrado en enero de 2015, le dan alta viabilidad a este proyecto: "Dentro del pensamiento Bolivariano y Camilista, mediante un proceso

426 "Gobierno y FARC en Oslo: golpe de realidad", en *Revista Semana*, 20 de octubre de 2012.

conjunto, allanar el terreno para restablecer y proyectar la CGSB, con comandancia conjunta, en la perspectiva de la Dirección Revolucionaria Unificada"[427]. Incluso, se habla de una "unidad orgánica", es decir, alcanzar el nivel que lograron en Centroamérica el FSLN, la UNRG y el FMLN.

¿Qué contribuyó a superar el clima de escepticismo en unos o el deseo de su utilización pragmática como recurso táctico en otros, en el seno de las FARC? Sin duda, muchos factores. Además de la acertada mediación internacional y la capacidad y la paciencia del equipo del gobierno, es importante resaltar también que el gobierno cubano y, en particular, Fidel Castro desde tiempos ya lejanos, habían dejado de creer en las bondades y posibilidades de la lucha armada y le exigían a las FARC su abandono. Por otra parte, el gobierno frente a los mensajes contradictorios que recibía por parte de las FARC, algunos duros como el discurso inapropiado de Iván Márquez en Oslo y otros más mesurados de Rodrigo Londoño ("Timochenko"), se hallaba desconcertado.

Durante la denominada "crisis de los misiles" en Cuba en 1962, Kennedy recibió dos mensajes distintos de Nikita Jruschov: uno era muy duro y retador, y el otro, más conciliador. Un ex Embajador en la Unión Soviética, miembro del Comité Ejecutivo del Consejo de Seguridad Nacional (*Executive Committee of the National Security Council*) o EXCOMM, que formó Kennedy para manejar la grave crisis que puso al mundo al borde la catástrofe nuclear, Thomas Thompson, le recomendó al mandatario que respondiera solo el mensaje más conciliador y desdeñara el más agresivo, fundado en la idea de que Jruschov, -a quien conocía bien-, no deseaba de ninguna manera una guerra termonuclear, sino, salir a decir a los cuatro vientos que había salvado a Cuba de una nueva invasión, tras Playa Girón. Fue una recomendación muy sabia. Lo mismo hizo el presidente Santos.

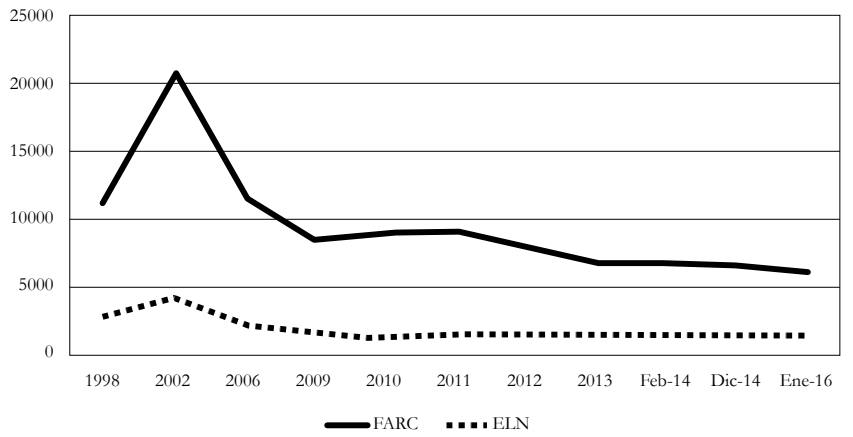
Ahora bien, y desde el plano que más nos interesa, la dinámica del conflicto, la decisión del gobierno de negociar en medio del conflicto, mediante la adopción de una estrategia político-militar adecuada, fue determinante. En esta ocasión, las FARC lejos de fortalecerse con las negociaciones de paz, continuaron su proceso de debilitamiento. La paz ya no fue, como había ocurrido durante las negociaciones en el Caguán, una táctica de las FARC para dar un nuevo paso en el escalamiento de la guerra. Ahora las negociaciones se convirtieron en una necesidad urgente de éstas para encontrar como salir de una guerra que día a día les era menos y menos ventajosa.

427 V Conferencia del ELN, "Guerra revolucionaria, poder popular y nueva nación", enero de 2015. Véase, igualmente, la entrevista con el máximo dirigente del ELN, Nicolás Gabino, en Insurgente, "'Una amplia mayoría de las FARC y el ELN apoyamos el relanzamiento de una Coordinadora Guerrillera': Gabino", en *Las 2 Orillas*, 15 de septiembre de 2015.

Basta un ejemplo para mostrar el debilitamiento creciente de las FARC. En un muy interesante estudio de caso, Luis Fernando Trejos, hace un balance del Bloque Caribe (o "Martín Caballero") en la Costa Atlántica del país, el cual llegó a tener bajo su mando cinco frentes rurales (los frentes 19, 59, 41, 35 y 37), uno urbano (la Red Urbana José Antequera) y varias compañías. Para el año 2016 solo que quedaba en pie el Frente 19 "Resistencia Wayúu" en las faldas de la Sierra Nevada de Santa Marta que miran hacia la Guajira, con esporádicas emboscadas contra la fuerza pública y acciones de sabotaje contra los intereses de la empresa carbonera Cerrejón, llevadas a cabo siempre por un número muy limitado de guerrilleros. Es decir, que salvo por estas limitadas operaciones comando, un bloque entero de las FARC se había prácticamente extinguido[428].

Como se puede observar en el grafico 7, el número de acciones armadas en las cuales se vieron comprometidas las FARC y el ELN entre 1998 y 2014, presenta una caída vertical en ambos casos, siendo mucho más pronunciada en el caso de las FARC debido a que constituían el centro de atención prioritaria de las Fuerzas Militares.

Gráfico 7. Acciones militares de las Farc y del ELN



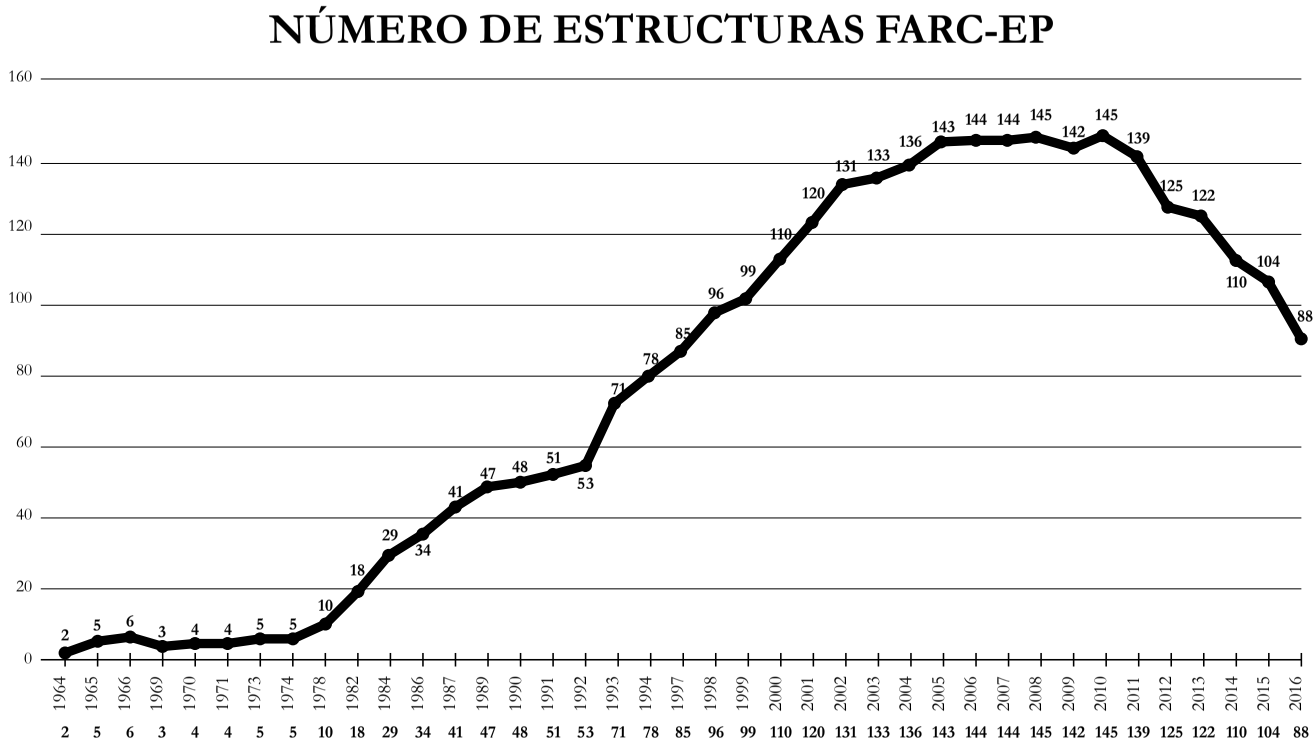
Fuente: Comando de Transformación Ejército del Futuro (COTEF).

428 Luis Fernando Trejos, "*Hipótesis explicativas de la derrota estratégica de la insurgencia armada en el Caribe colombiano: los casos de las FARC-EP y el ELN*", en *op. cit.*, pp. 346-377.

Ahora bien, esta caída vertical de las acciones militares de las FARC está, obviamente, relacionada con dos variables claves: el número de estructuras de la organización y el número de miembros. Y como se puede observar en el grafico xx y xy, existe en ambos casos un crecimiento sostenido entre 1978 y la primera década de este siglo, pero, lentamente comienza un descenso pronunciado que evidencia el debilitamiento que sufren las FARC y que hubieran podido, a mediano o largo plazo, llevar a su derrota total.

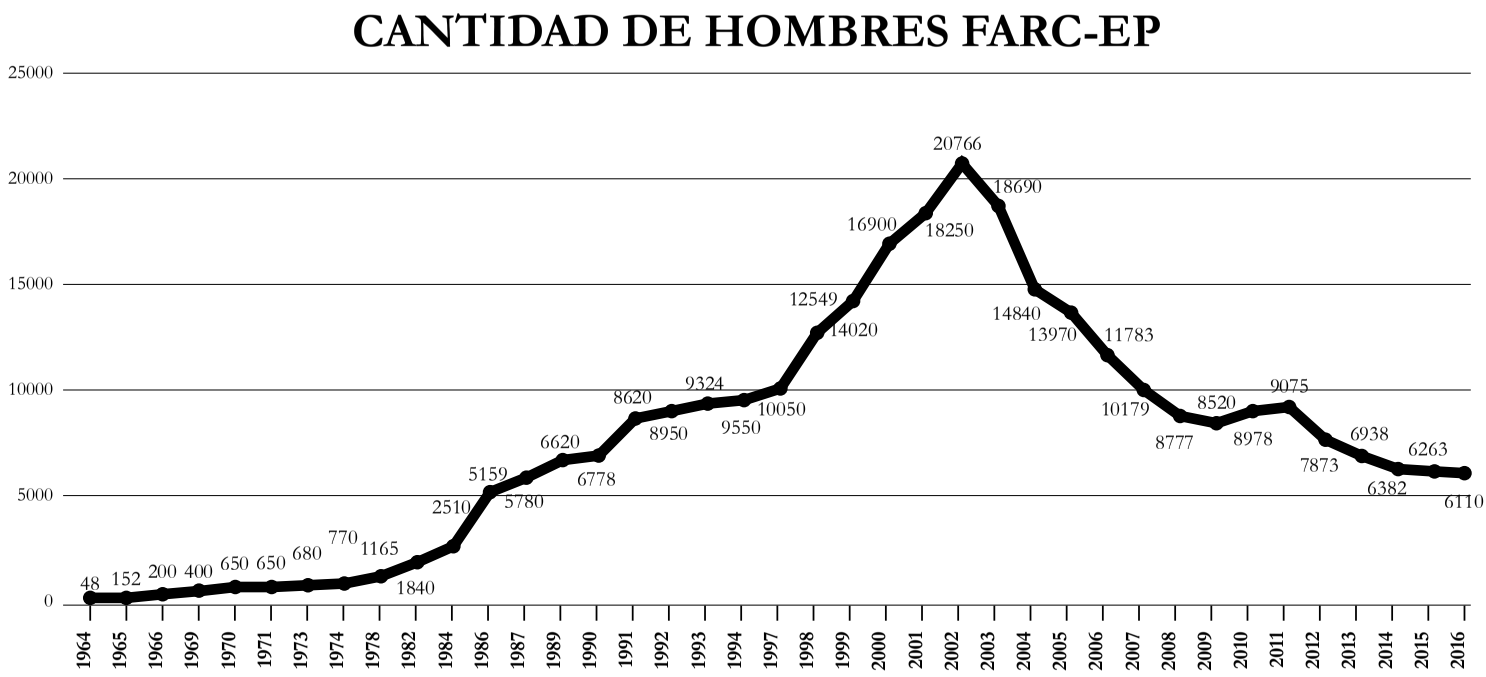
En el grafico 8, en el año 2016, -es decir, en el momento de la desmovilización y dejación de las armas-, las FARC tenían el mismo número de estructuras que poseían veinte años atrás, entre 1996 y 1998:

Gráfico 8. Número de estructuras de las FARC



Fuente: Comando de Transformación del Ejército del Futuro (COTEF).

Gráfico 9. Número de hombres activos de las FARC



Fuente: Comando de Transformación del Ejército del Futuro (COTEF).

De igual forma, si se observa el Grafico 9, la situación es similar: el número de miembros del grupo guerrillero había vuelto a ser el mismo de mediados de los años noventa del siglo anterior. En treinta años las FARC lejos de poder avanzar hacia la toma del poder, como habían previsto desde la VII Conferencia que se celebró entre el 4 y el 14 de mayo de 1982, mediante la combinación de la guerrilla rural y la insurrección urbana, estaban día a día perdiendo terreno, en ambos planos.

Tal como vimos en el capítulo anterior, una de las preocupaciones centrales de los estrategas militares en todo el mundo, es disponer de una sólida "estrategia de salida" para evitar caer en un prolongado empantanamiento, como los que sufrieron los Estados Unidos en Vietnam y los soviéticos en Afganistán. A mi modo de ver, la participación de oficiales de las Fuerzas Militares en servicio activo en las conversaciones de paz en La Habana fue una típica "estrategia de salida" de uno de los conflictos más prolongados de la historia contemporánea en todo el mundo.

Pero, a diferencia de Vietnam en 1975 y de Afganistán en 1992, es interesante observar que, si bien ha habido amplias polémicas en el país en torno al contenido de los acuerdos negociados en La Habana, -ante todo, los relacionados con el tema de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP)-, existe un gran consenso con respecto a la solidez y pertinencia de lo acordado en la mesa para definir la agenda del fin del conflicto con participación de las Fuerzas Armadas. Los gravísimos problemas que hubo más tarde (la adecuación de los campamentos, los programas de reinserción, los proyectos productivos, etc.), se han debido, entre otros factores, a la enorme incompetencia de los directores de las entidades civiles del Estado responsables de estos programas.

ELN

El ELN, que había comenzado ya un prolongado repliegue defensivo desde principios del nuevo siglo, se encontraba al inicio del gobierno Santos en el año 2010, en una situación muy precaria, con muchas de sus estructuras históricas desarticuladas (tales, como el Frente "Carlos Alirio Buitrago", en el oriente antioqueño), y los frentes urbanos casi totalmente desmantelados. Como se puede observar en el Cuadro 13, el ELN había sufrido un dramático "encogimiento" no solamente en el número de combatientes, sino, igualmente, en las estructuras militares activas. Y, salvo en el sur de Bolívar, Chocó y Nariño, el ELN se había visto obligado a replegarse hacia la frontera con Venezuela (a donde se trasladaría el COCE, para poder sobrevivir). Se calcula que hoy en día alrededor del 70% de los miembros del ELN viven

de este o del otro lado de la extensa frontera común. Además, su proyecto de consolidar una "zona de despliegue estratégico" para intentar cercar a Medellín, estaba ya totalmente abandonado.

La supervivencia del ELN se debió, en alguna medida, a la decisión que tomaron las Fuerzas Armadas se centrar más sus esfuerzos en el grupo armado más desafiante para el Estado, las FARC, y no combatir con el mismo ahínco a los "elenos". ¿Fue un error o fue una necesidad estratégica, ante la necesidad de obtener resultados ciertos sin caer en una "doble guerra"?

Un debate complejo en el seno de las instituciones castrenses a nivel internacional es la capacidad de respuesta para poder enfrentar de manera simultánea la guerra, sin terminar siendo débiles y vulnerables en todas. Un ejemplo, fue el debate que hubo a fines del siglo pasado en los Estados Unidos sobre la posibilidad de sostener al mismo tiempo dos guerras, una guerra y media (es decir, una guerra en la cual otros países aliados sostuviesen la mitad del esfuerzo bélico) o, con realismo, limitarse a enfrentar solamente una guerra[429]. Incluso hoy, según el "Índice 2015 de la fortaleza militar de los EEUU" (*2015 Index of U.S. Military Strength*), la Fundación Heritage sostiene que las Fuerzas Armadas de la primera potencia militar del mundo no están "suficientemente equipadas para sostener de manera simultánea dos contingencias regionales mayores". El pico de su capacidad la habrían alcanzado durante la Segunda Guerra Mundial cuando pudieron actuar simultáneamente en el frente europeo y en la guerra del pacífico y, desde entonces, afirma esta influyente fundación, esa capacidad se fue reduciendo.

Hoy en día, los Estados Unidos deben contar con el apoyo de sus aliados para poder sostener los múltiples desafíos que, según su perspectiva, deben enfrentar. Se asemeja a la situación que vivía el Imperio Británico hacia el año 1900, cuando sus dirigentes hablaban de la obligación que tenían sus aliados (Canadá, Australia y otros dominios), de compartir la carga (*burden sharing*). Lo cierto fue que las Fuerzas Militares en Colombia tomaron la decisión de privilegiar la confrontación con las FARC, lo cual le redujo la presión sobre el ELN y le permitió a este grupo armado subsistir a pesar de su debilidad.

---

429 Daniel Wiser, "U.S. Military No Longer Able to Fight Two Wars at Same Time", *The Wiser Choice*, 24 de febrero de 2015.

Cuadro 14. Estructuras activas del ELN por departamentos con mayores acciones unilaterales (2008-2010)

Departamento	*Estructura con actividad reciente*
Arauca (Arauca, Arauquita, Fortul, Saravena y Tame)	• Domingo Laín • Simacota
Norte de Santander	• Camilo Torres • Capitán Francisco • Carlos Armando Cacua • Colectivo Héctor • Resistencia Barí • Comandante Diego • 4 de septiembre • Efraín Pabón Pabón • Carlos Germán Velasco • Juan Fernando Porras • Héroes del Catatumbo
Bolívar	• Ramiro de Jesús Ramírez • Guillermo Ariza • Frente Anorí • Héroes y Mártires de Anorí • Héroes y Mártires de Santa Rosa • Jaime Bateman Cayón • Luis José Solano Sepúlveda
Chocó	• Manuel Hernández, "El Boche" • "Cimarrón"
Nariño	• Camilo Cienfuegos • Comuneros del Sur • Guerreros del Sindagua • Mártires de Barbacoas

Fuente: Elaborado por el autor

No obstante, ocuparon un plano secundario en los planes de las Fuerzas Armadas en estos años. Lo cierto es que el ELN nunca logró constituirse en una fuerza militar de envergadura y, al igual que las FARC, buscó de manera permanente mantener canales de negociación con el gobierno. En 1991 se sentó por primera vez en una mesa de negociaciones en Caracas y, más tarde, en Tlaxcala (México), con los otros dos miembros de la entonces CGSB (FARC y la insignificante disidencia del EPL).

Tras la abrupta ruptura de esta negociación, el ELN sostuvo negociaciones directas con todos los gobiernos siguientes (Samper, Pastrana y Uribe), siempre en la perspectiva de su uso como una herramienta táctica para fortalecer su objetivo estratégico de acceder

al poder por la vía insurreccional. Nunca en sus planes estuvo la idea de abandonar las armas, así fueran conscientes de que no estaban en capacidad de un triunfo militar, pues creían que la movilización social en Colombia requiere para que sea realmente escuchada por las "oligarquías", del acompañamiento del ruido de los fusiles. Este es el eje central de un documento titulado "Plan Táctico de Masas 2012" y, ante todo, de las conclusiones de su V Congreso, "Poder Popular y Nuevo Gobierno".

Para el ELN las armas ya no son "las parteras (únicas) de la historia", para parafrasear la célebre metáfora utilizada por Marx al final del capítulo 24 de *El Capital* cuando afirmó que "la violencia es la partera de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva". Ahora, inspirados en la obra de Antonio Gramsci, Michel Foucault y "Toni" Negri, consideran que el poder no se asalta -como lo demostró la "sovietización" forzada de la Europa Oriental bajo ocupación del Ejército Rojo que, al cabo de pocas décadas, se derrumbó como un castillo de naipes-, sino que se edifica de abajo hacia arriba. De ahí su acento en la construcción de poder popular y en la convergencia de lo que denominan los "factores de poder popular": la fuerza política de masas, el acumulado en legitimidad y el acumulado militar insurgente, los cuales deben actuar en seis frentes principales: la movilización social y económica, la acción política, el movimiento ambientalista, el debate ideológico, el frente diplomático y la lucha armada, las cuales deben confluir en una nueva "propuesta de nación"[430].

Desde esta perspectiva, para el ELN el objetivo no era alcanzar el poder mediante una *derrota militar* del establecimiento (como en Cuba en 1959 o en Nicaragua, veinte años más tarde, en 1979), sino, generar una *crisis de gobernabilidad*, la cual se debía alcanzar mediante:

La actuación revolucionaria de las masas en unas circunstancias de ilegitimidad del régimen, en este contexto nuestro acumulado debe ser capaz de actuar y convocar al conjunto de sociedad enarbolando la Propuesta de Nación y abriendo opciones a procesos de transición (…). La crisis de gobernabilidad y el nacimiento de un nuevo gobierno no están separados, son fenómenos que interactúan y se determinan mutuamente[431].

La nueva etapa revolucionaria que denominaban "ser con otros" sería una síntesis de las tres fases anteriores: la inicial de la dirección y mando único (núcleo guerrillero más insurrección), la de la dirección colectiva (guerra popular prolongada más insurrección)

430 Cf., el documento "Guerra revolucionaria, poder popular y nueva nación", aprobado en la V Conferencia, enero de 2015.

431 *Ibid.*

y la de vanguardia colectiva mediante su integración en la CGN y, más tarde, en la CGSB, y se fundamentaría ahora en una Dirección Revolucionaria Unificada (DRU), que debía combinar las armas con la movilización social. Es lo que denominaban la Nueva Visión de Operar (NVDO), la cual debía mostrar su eficacia, según las conclusiones del V Congreso, mediante la neutralización de los planes contrainsurgentes contenidos en la Estrategia Espada de Honor I y II.

CAPÍTULO 6.
HACIA UNAS FUERZAS ARMADAS PARA EL POSTCONFLICTO

A partir del mes de enero de 1919 se reunió en París, sin la presencia de los Estados vencidos, una conferencia internacional convocada por las naciones vencedoras en la I Guerra Mundial, para preparar los acuerdos de paz. El Tratado de Versalles, suscrito el 20 de junio de 1919, bajo el liderazgo de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, no solamente le exigía a Alemania reconocer su responsabilidad en la guerra (artículo 231 del Tratado), sino que le imponía duras condiciones de resarcimiento económico y de la pérdida de parte de su territorio y de todas sus colonias. Alemania se sintió duramente humillada mediante, lo que denominaron, el "vergonzoso diktat de Versalles". Hubo de inmediato tres profecías que se cumplieron rigurosamente.

Por una parte, el comandante en jefe de los Ejércitos Aliados durante esta conflagración, Mariscal Ferdinand Foch, afirmaría que esta "no es una paz, sino un armisticio de veinte años". Sorprendentemente, con exactitud matemática, veinte años más tarde, en 1939, se desataría la II Guerra Mundial.

Por otra parte, la Emperatriz Eugenia de Montijo, viuda de Napoleón III, comentaría al leer el Tratado: "Cada párrafo de esta obra anuncia una nueva guerra". Y, finalmente, el historiador francés, Jacques Bainville, en su obra Les conséquences de la paix, pronosticó en 1920 como si tuviese ante sí una bola de cristal que, Alemania comenzaría anexando a su territorio a Austria, seguiría con Checoslovaquia y terminaría dividiéndose con los rusos a Polonia, como ya había ocurrido en el pasado, en 1795, cuando colapsó la Mancomunidad Polaco-Lituana y el territorio de Polonia se repartió entre Rusia, Prusia y Austria[432].

Esta experiencia histórica nos obliga a formular una pregunta fundamental: ¿Cómo evitar que un acuerdo de paz no se convierta, finalmente, en un hecho poco trascendental y que, al cabo de poco tiempo, se reinicien las hostilidades, que las formas de violencia sufran

432 Golo Mann, "Sobre el Tratado de Paz de Versalles", en *Política Exterior*, No. 14, invierno 1989-1990.

una simple mutación o que se desaten otras violencias de nuevo tipo? En otras palabras, ¿cómo lograr una paz duradera y sostenible? Es importante evitar lo que los expertos denominan la "trampa de la no irreversibilidad", es decir, creer que un resultado en apariencia muy positivo, es per se sostenible a largo plazo.

Desde la famosa Agenda por la Paz que impulsó el ex secretario general de Naciones Unidas, Boutros Boutros-Ghali en 1992[433], la comunidad internacional reconoce que la paz no se reduce a la simple firma de un acuerdo entre las partes enfrentadas. La paz es un proceso largo y complejo que incluye al menos tres momentos claves: el restablecimiento de la paz (peacemaking), la conservación de la paz (peacekeeping) y la consolidación de la paz (peacebuilding); es decir, la firma de un acuerdo de paz es la condición sine qua non para las otras dos etapas, pero estas nuevas etapas conllevan sus propias exigencias y desafíos.

Se puede tener éxito en la firma de un acuerdo de paz y, sin embargo, fracasar en su implementación como pasó tras la firma del Tratado de Versalles, o como les ocurrió a El Salvador y Guatemala en años más recientes.

Primera parte.
Hacia un postconflicto en paz y sostenible

En este capítulo vamos a analizar cuáles fueron las estrategias de las Fuerzas Armadas para garantizar que los acuerdos de paz de La Habana no terminarán en una nueva frustración, como ya sucedió con los acuerdos firmados entre 1990 y 1991 que solo fueron un fugaz momento de alegría colectiva, pues, al poco tiempo el país conocería unos niveles de violencia muy superiores a los vividos con anterioridad a esos acuerdos.

Antes de entrar de lleno en el tema, no podemos eludir el importante debate en torno a la noción más adecuada para caracterizar el momento actual en Colombia tras la desmovilización de las FARC. ¿se trata de una etapa propiamente de *postconflicto* o una etapa más modesta de *post-acuerdo*? Muchos analistas y organizaciones prefieren, por razones distintas, el término post-acuerdo.

En el caso de las Fuerzas Armadas, aun cuando en ocasiones utilizan el término postconflicto, en general prefieren la noción de post-acuerdo con objeto de subrayar que la desmovilización de las FARC

433 Boutros Boutros-Ghali, *Un programa de paz. Diplomacia preventiva, establecimiento de la paz y mantenimiento de la paz,* Informe de la secretaria general, presentado de conformidad con la declaración aprobada el 31 de enero de 1992 en la cumbre del Consejo de Seguridad, 17 de junio de 1992.

no conlleva el fin de los desafíos armados, debido a la persistencia de la confrontación con el ELN, a las disidencias de las FARC, a la amenaza de las bandas criminales organizadas, así como al dramático aumento de las hectáreas sembradas de hoja de coca y de otras modalidades de economía ilegal, por lo cual el logro definitivo de la paz y la disminución de la violencia van a exigir todavía muchos años. Según el Ministerio de Defensa, "se tratará de un *período híbrido* que combinará elementos de los dos escenarios: un conflicto en cierre y el nuevo escenario de un país en paz"[434]. Por ello, piensan con mucha razón que hablar de postconflicto puede producir en la opinión pública unas expectativas exageradas y, por tanto, generar un sentimiento de frustración.

En el caso de las organizaciones de izquierda -como ha sido el caso del nuevo partido surgido de las FARC-, la utilización del término post-acuerdo tiene como objetivo, ante todo, subrayar que la firma de los acuerdos de paz con esa guerrilla no conlleva el fin de los conflictos sociales y políticos y que, por el contrario, el fin de la confrontación armada puede conducir a un auge de los conflictos internos sin armas. Como decía uno de sus antiguos comandantes, Pablo Catatumbo menciona que:

> En las FARC-EP estamos perfectamente claros de que, con el fin de la confrontación armada, el conflicto no va a desaparecer, sino que va a seguir manifestándose, incluso a exacerbarse, pero en formas incruentas, en nuevos espacios y oportunidades en las que buscará ser atendido y solucionado[435].

Ante estas miradas divergentes, hemos optamos por mantener el término postconflicto (que constituye la noción universalmente empleada para referirse a estos períodos), pero añadiéndole la palabra "parcial", por dos razones fundamentales. Por un lado, debido a que se trata claramente de un acuerdo de paz parcial, como todos los que han tenido lugar en el país desde el arreglo alcanzado con el M-19 el 9 de marzo de 1990. Dado que Colombia ha vivido desde entonces lo que hemos denominado un "proceso de paz parcelado grupo por grupo y escalonado en el tiempo", a diferencia de El Salvador y Guatemala en donde el conjunto de los grupos guerrilleros que había en una y otra nación agrupados alrededor del FSLN o de la URNG firmaron la paz el mismo día y a la misma hora, es decir, hubo un acuerdo de paz comprehensivo[436]. Un postconflicto parcial no es la

434 Ministerio de Defensa, *Plan estratégico del sector defensa y seguridad. Guía de planeamiento estratégico 2016-2018*, Bogotá, junio de 2016, p. 12.
435 Pablo Catatumbo, "No hablemos de postconflicto sino de post-acuerdo", en *La Otra Orilla*, 27 de marzo de 2016.
436 Carlo Nasi, *Cuando callan los fusiles. Impacto de la paz negociada en Colombia y en Centroamérica*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2007, p. 40.

paz. No lo fue después de los acuerdos alcanzados entre 1990 y 1991, ni lo será tras la desmovilización de las FARC. Aún tenemos un largo camino por recorrer.

Por otro lado, no debemos desconocer que la conflictividad social va a continuar e, incluso, muchos analistas consideran que ésta se puede incrementar debido a la acumulación explosiva de demandas sociales no resueltas en el país, en razón a la profunda desigualdad social y a los delicados niveles de pobreza existentes. Incluso consideran que la violencia que ha vivido el país tuvo como uno de sus efectos más negativos bloquear la expresión de las demandas sociales y que ahora, en un clima menos pugnaz, éstas puedan desarrollar todo su potencial acumulado. A lo cual se va a añadir inexorablemente la desordenada y tumultuosa migración proveniente de Venezuela, ante el colapso total de la economía de este país vecino.

El diseño del postconflicto

Una de las mayores lecciones que ha dejado a nivel mundial el fin de conflictos armados internos es la importancia de diseñar un plan serio y consistente de postconflicto, con objeto de evitar no solamente la reincidencia de la confrontación al cabo de pocos años, sino que se produzcan olas criminales como resultado de un fracaso en el "proceso de desarme, desmovilización y reintegración" (DDR) de los excombatientes y de la ausencia de otras tareas urgentes y necesarias.

Como ya mencionamos en el capítulo IV, la reincidencia de los enfrentamientos armados es más común en conflictos interraciales, regionales y religiosos, como se ha podido observar en África, Asia y los Balcanes. En el continente americano, en el cual emergieron en los años sesenta movimientos guerrilleros en todos los países desde el extremo norte, Canadá y Estados Unidos, hasta extremo sur, Chile y Argentina, sí se presentó el fenómeno de la reincidencia en los años setenta y ochenta cuando, tras el fracaso de los grupos guerrilleros de "primera generación" (los que surgieron tras el impacto de la revolución cubana fundados, ante todo, en la teoría del foco insurreccional del Che Guevara y Régis Debray), algunos revivieron o, en algunos casos, afloraron, bajo el impacto de la revolución nicaragüense en 1979 que revivió el "mito guerrillero", ante todo, en Guatemala, El Salvador, Colombia, Ecuador, Perú y Chile. Sin embargo, en las últimas tres décadas la lucha guerrillera terminó, ya fuese por la vía de la derrota militar (Perú, Ecuador y Chile), ya fuese mediante su participación en procesos de paz (El Salvador, Guatemala), y no ha habido ningún caso de reincidencia. Por el contrario, el hecho más significativo en América Latina ha

sido el acceso masivo al poder de partidos de izquierda por las vías democráticas.

Por ello, más que un riesgo de reincidencia, si observamos la experiencia centroamericana y el clima posterior a la desmovilización del FMLN y la URNG, lo que podemos enfrentar en Colombia es un desbordamiento de la criminalidad. El excomandante militar del Frente Farabundo Martí (FMLN) de El Salvador, Joaquín Villalobos, quien sostuvo en alguna ocasión que en su país habían ganado la paz, pero perdido el postconflicto, nos advertía a los colombianos que debíamos no solamente alcanzar la paz, sino, ante todo, ganar el postconflicto, es decir, evitar una ola criminal que, en el caso de las dos naciones mencionadas, produce hoy más víctimas que durante la guerra civil.

Como dijo el propio Villalobos en una conferencia en Bogotá, "después de firmada la paz, comenzó la otra guerra que no vimos venir". En efecto, el acuerdo de paz firmado en El Salvador en 1992 no condujo a una disminución de los índices de violencia: mientras que durante los 12 años de la guerra civil murieron en promedio cada año unas 6.250 personas, en los años posteriores el número de homicidios pasó a 8 mil o más, convirtiendo a El Salvador en una de las naciones más violentas del mundo.

La desmovilización de las AUC y la seguridad interna

Colombia, como vimos en el capítulo II, ha experimentado en los últimos años una reducción significativa en el número y la tasa de homicidios, tendencia a la baja que se inició tras la desmovilización de las AUC entre los años 2005 y 2006. En efecto, a pesar de la impresión en la opinión pública de que la criminalidad en el país se había agravado debido a la emergencia de las denominadas "bandas criminales" (BACRIM) dirigidas por los mandos medios de esa organización que no se acogieron a la Ley de Justicia y Paz, esta percepción es falsa. Si observamos el Cuadro 14, Colombia pasó en estos años de ser la nación con la mayor tasa de homicidios de América Latina a ocupar un sexto lugar (al bajar de 67.3 en el año 2003 a 26.0 en el año 2015) y, desde el punto de vista del número de homicidios está siendo superada hoy y de lejos por Brasil, Venezuela y México.

Cuadro 15. Países de América latina con mayores tasas y número de homicidios (2017)

	País	*Tasa de homicidios*	*Número de homicidios*	*Ranking/ número de homicidios*
1	Honduras	63.0	5.832	5
2	Venezuela	54.0	16.072*	3
3	El Salvador	41.2	3.912	7
4	Guatemala	39.9	5.681	6
5	Brasil	27.0	53.646	1
6	Colombia	26.0	12.500	4
7	Panamá	21.3	729	8
8	México	16.0	19.669	2

Fuente: Tristán Clavel, "Balance de InSight Crime sobre homicidios en Latinoamérica en 2017".

*Es muy probable que el número y la tasa de homicidios sufra en este país, por razones de ocultamiento político, un gran subregistro.

Lo cual evidencia que una etapa de postconflicto, así haya sido como en Colombia muy parcial, no conlleva necesariamente -como sí ocurrió en El Salvador y Guatemala-, un aumento exponencial de las tasas de criminalidad. Lo que vamos a denominar un postconflicto traumático.

En efecto, una experiencia en la propia América Central muestra que un postconflicto de estas características no es inexorable: es el caso de Nicaragua, que hoy por hoy es una de las naciones con menores tasas de homicidio del continente (siete homicidios por cada cien mil habitantes), siendo solamente superada por Chile (3.3), Ecuador (5.8) y Argentina (6.0). Incluso, lo que puede sorprender, su tasa es menor que la actual de la pacífica Costa Rica (12.1)[437]. O sea, en Nicaragua se alcanzó, tras la firma de la paz con la "Resistencia Nicaragüense" (o la "Contra") en 1990, lo que llamaremos un postconflicto benigno.

Ciertamente, estos bajos niveles de violencia no fueron inmediatos, pues, a lo largo de la última década del siglo XX, Nicaragua debió soportar la reemergencia de múltiples grupos armados, ante todo, de ex soldados, campesinos e indígenas cuyas expectativas, tras la firma de los acuerdos de paz, se habían visto frustradas: fueron los denominados "recompas", "recontras", "revueltos" y "rearmados".

437 Tristán Clavel, "Balance de InSight Crime sobre homicidios en Latinoamérica en 2017", en *InSight Crime*, 19 de enero de 2018.

Sin embargo, gracias a un conjunto de medidas acertadas, tras estos años tumultuosos, el clima de seguridad interna mejoró sustancialmente. ¿Cuál es el futuro de los duros enfrentamientos actuales entre el gobierno de Daniel Ortega y la oposición? No lo sabemos.

El Salvador y Guatemala según Joaquín Villalobos

Como bien sostiene Joaquín Villalobos todo proceso de pacificación supone el riesgo de transitar de una violencia organizada, lo cual es lo propio de la guerra, a la violencia anárquica que es más común cuando proviene de la actividad criminal. No obstante, según el analista salvadoreño, es normal que esto ocurra temporalmente y en pequeña escala tras el fin de un conflicto armado, pero lo que no es normal es que ponga en jaque al Estado y a la sociedad con niveles de violencia superiores a los que había durante la confrontación[438].

Uno de los tantos factores que explican este desenlace indeseable fue el profundo debilitamiento que sufrieron las Fuerza Armadas tras la firma de los acuerdos de paz. Tanto en El Salvador como en Guatemala, los acuerdos condujeron a un drástico recorte del presupuesto y el número de miembros de las fuerzas militares y policiales. Por un lado, tanto el FMLN como la URNG desconfiaban de estas instituciones debido a su cuestionable conducta en el terreno de los derechos humanos durante la guerra y, por otro lado, las élites de ambas naciones imbuidas por la idea del "Estado mínimo" que agenciaba en aquellos años el denominado Consenso de Washington -según el término acuñado por el economista John Williamson en 1989-, defendían la necesidad de un profundo ajuste estructural. De esta manera, así fuese por motivos distintos, hubo una coincidencia en el objetivo de achicar el Estado, lo cual condujo a una dramática reducción de sus capacidades de prevención y castigo del delito. Un gravísimo error que afectó en ambas naciones el manejo requerido para alcanzar un postconflicto benigno.

En efecto, la reducción drástica del aparato coercitivo del Estado (en El Salvador el Ejército fue reducido en un 50% y en Guatemala en más del 30%) e, incluso, la disolución de las fuerzas policiales para su renovación profunda como ocurrió en El Salvador, dejó a ambos países expuestos a un vacío de seguridad que fue rápidamente copado por redes criminales u organizaciones pandilleras que, aún hoy, más de dos décadas después, no han podido ser controladas. Solamente dos meses después de la firma del Acuerdos de Paz de Chapultepec el 16 de enero de 1992 entre el gobierno de El Salvador y el FMLN, fueron disueltas la Policía de Hacienda y la Guardia Nacional.

438 Joaquín Villalobos, "*Pánico a la paz*", en http://www.ideaspaz.org/

Igualmente, se cerró el Viceministerio de Seguridad Pública para dar paso a una nueva Policía Nacional Civil (PNC), dependiente del Ministerio del Interior y que, al caso de dos años, debía reemplazar a la Policía Nacional la cual tenía que ser, igualmente, disuelta como en efecto ocurrió[439]. El general Mauricio Vargas, quien fuera parte de las negociaciones de paz con el FMLN y director de postconflicto durante diez años, adujo en una entrevista que en El Salvador los principales errores fueron:

La reducción de las Fuerzas Armadas, que produjo una pérdida de control territorial; que los cuerpos de seguridad fueran disueltos; que se creara una policía nacional civil, inexperta, sin un esquema operativo claro; que no se previeran los niveles de violencia que actualmente estamos sufriendo y que se afectaran justos beneficios a los militares[440].

Aun cuando en Guatemala no se llevó a cabo propiamente ni una depuración ni una reforma importante en las fuerzas militares y policiales, sí se realizó una extensa reducción de sus miembros sin que hubiese programas para preparar a la vida civil a los miles de desmovilizados. La reducción de las fuerzas del Estado fue una operación de ajuste de presupuesto y no una adecuación doctrinaria y organizacional para afrontar las tareas del postconflicto. Por otro lado, el resultado de reducir sin reformar y sin una política de integración a la vida civil de los desmovilizados de las Fuerzas Armadas, terminó en una transferencia de hombres y capacidades al crimen organizado. Por ejemplo, algunos militares desmovilizados de las fuerzas especiales de Guatemala, los llamados kaibiles, no solamente engrosaron a las redes criminales en su propio país, sino que incluso fueron contratados por los carteles mexicanos para entrenar a los miembros de los Zetas y del cartel denominado Jalisco Nueva Generación[441].

En el llamado "triángulo del norte" (El Salvador, Guatemala y Honduras) las pandillas, ante todo, la Mara Salvatrucha y la Mara Barrio 18 que disponen de miles de miembros, y que surgieron inicialmente en los barrios de Los Ángeles en el seno de las familias pobres migrantes durante el período de las guerras civiles, tras su expulsión forzada en los años ochenta del siglo pasado, buscaron echar raíces en sus países de origen muchas veces sin éxito pues ni siquiera hablaban fluidamente el español. Aun cuando no existe una línea de continuidad entre las guerrillas desmovilizadas y las "maras", sin duda, su implosión es una consecuencia de la devastación de la

439 "El Salvador elimina Guardia Nacional", en *El Tiempo*, 2 de marzo de 1992.
440 Yamid Amat, "Si hay paz, Colombia no puede reducir sus fuerzas armadas", en *El Tiempo*, 7 de marzo de 2015.
441 "Reclutan Los Zetas a ex kaibiles por cinco mil dólares", en *Excélsior*, 6 de abril de 2011.

guerra, el desempleo generalizado, el deterioro del aparato productivo y de la incapacidad de reconstruir de manera rápida y eficiente los aparatos de seguridad y aplicación de justicia que aún hoy, dos décadas después, adolecen de enormes falencias.

Ante estas experiencias tan negativas, es indispensable no solamente mantener en Colombia durante un período más o menos prolongado unas Fuerzas Armadas y un presupuesto de seguridad sólidos, sino, además, diseñar un modelo apropiado de intervención de la fuerza pública para las tareas del postconflicto, igualmente, sólido.

Tareas para construir un "postconflicto benigno"

En múltiples experiencias internacionales la visión sobre las tareas del postconflicto se ha limitado escasamente a la reintegración de los excombatientes a la vida civil, como la clave para alcanzar un postconflicto en paz. Se trata de un grave error, pues, además de los temas relacionados con los procesos de DDR de los excombatientes, existen otras dimensiones complementarias que son indispensables para tener éxito en esta compleja etapa.

Desde nuestra perspectiva, para poder alcanzar un postconflicto benigno es indispensable implementar con éxito, al menos, seis tareas que se describen a continuación:

1. *La implementación rigurosa de los acuerdos de paz:* Una primera lección de los procesos de paz es simple y, si se quiere casi obvia: la necesidad de implementar con rigor los acuerdos sustanciales acordados en los procesos de paz. En general los acuerdos de paz ponen siempre el acento en factores que han incidido en el surgimiento o en la persistencia del conflicto armado y cuya superación es fundamental para construir un postconflicto en paz y sostenible. Se trata de temas tales como la superación de "enclaves autoritarios" en el sistema político, de obstáculos para el desarrollo (como la propiedad latifundista improductiva), de reformas en beneficio de comunidades, etnias o regiones marginadas, etc., cuyo incumpliendo se puede convertir no solamente en un lastre para el futuro, sino en una fuente de desencanto y frustración en la población.

El ejemplo de Guatemala es patético: el hundimiento de los acuerdos de paz con la URNG -los cuales se habían firmado en una solemne ceremonia en el Palacio Nacional de la Cultura en Ciudad de Guatemala el 29 de diciembre de 1996-, en la consulta popular celebrada dos años más tarde, el 19 de marzo de 1999, en la cual el

NO barrió al SI, dejaron hondas frustraciones y heridas en este país, que aún hoy en día no se han superado, particularmente, en la sufrida población indígena que constituye el 41% de la población total del país y que fue la principal víctima durante el conflicto armado.

En los acuerdos alcanzados en La Habana, existen temas de beneficio colectivo de mucha significación. Un ejemplo, son los acuerdos para la modernización del agro cuyo atraso, además de constituir uno de los factores que más han influido en la prolongación del conflicto armado en Colombia, igualmente, ha constituido un "cuello de botella" para el desarrollo del país. Lo mismo se podría afirmar de la modernización de los sistemas de participación política.

En el fondo, tal como sostuvo a través de su prolífica obra el reconocido sociólogo noruego, Johan Galtung, la construcción de la paz consiste en transitar de una "paz negativa", es decir, el simple silenciamiento de los fusiles, a una "paz positiva", o sea, el restablecimiento pleno del estado de derecho y la construcción de una sociedad más justa y armoniosa. Si una sociedad se detiene en el primer escalón -la paz negativa- y no avanza los siguientes escalones, arriesga sufrir ya sea un postconflicto traumático, ya sea un reinicio de las hostilidades, es más, en muchas ocasiones, para lograr una paz positiva no es solo necesario cumplir con lo acordado en los acuerdos de paz, sino, incluso, ir más allá de los términos alcanzados.

Desde esta perspectiva, a las dos dimensiones tradicionales de la teoría de la guerra justa, la moralidad en el uso de la fuerza (jus ad bellum) y la moralidad en la conducción de la guerra (jus in bello), recientemente bajo la inspiración de Brian Orend se ha añadido un tercer momento, el just post bellum[442], el cual incluye, entre otros elementos, el derecho de las víctimas a la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición.

2. *La construcción partidista: "de las armas a la política":* Una lección que nos dejan los procesos de transición de la guerra a la paz en otras naciones, es la importancia que tiene la construcción partidista para los excombatientes. Una de las consecuencias que apareja la dejación de las armas es la pérdida súbita de referentes para la población desmovilizada, ante todo, los militantes de base quienes entran en una etapa de hondas incertidumbres sobre su futuro. Aun cuando el Estado diseñe una sólida política de DDR, el éxito en la construcción partidista puede ser clave para evitar que surjan disidencias armadas o grupos criminales compuestos por antiguos miembros de la guerrilla.

442 Brian Orend, "Kant's Just War Theory", en *Journal of the History of Philosophy*, Vol. 37, No. 2, abril de 1999.

En efecto, dado que el surgimiento de estas disidencias o redes criminales es muy común en los períodos de postconflicto, la canalización y la disciplina partidistas pueden ser decisivos para evitar este resultado potencialmente negativo de los procesos de paz. El contraste entre la transición organizada de las "armas a la política" de los años noventa (M-19, MAQL, PRT y EPL), con la desbandada anárquica que se produjo tras la desmovilización de las AUC entre el 2005 y el 2006 -cuyos líderes fueron encarcelados y se les decretó la "muerte política"-, es un ejemplo claro de la significación de un aparato político posterior a la dejación de las armas para canalizar a los desmovilizados.

La única experiencia desastrosa en términos de reciclamiento criminal en los años noventa provino del partido surgido del EPL, bajo la denominación Esperanza, Paz y Libertad en la región de Urabá. El nuevo partido, tras sufrir una brutal arremetida con más de dos centenares de víctimas, por parte de la disidencia liderada por Francisco Caraballo y las FARC, las cuales buscaban controlar la rica región y sus poderosos sindicatos bananeros, terminó conduciendo a muchos ex militantes a las filas del paramilitarismo y a la criminalidad organizada para poder sobrevivir, como fue el caso del Clan de los Úsuga (actualmente el Clan del Golfo). De esta manera, la bancarrota partidista generó un profundo vacío que sería copado por la criminalidad.

3. *Desmovilización, desarme y reintegración (DDR):* A pesar de que el éxito de una política de transición hacia la paz no se reduce al éxito de la reintegración de los excombatientes, tal como hemos señalado, su fracaso tiene consecuencias nefastas. Por ello, una política acertada de DDR es una de las claves principales para evitar un "postconflicto traumático". Ante todo, impidiendo que se produzca un reciclamiento en la violencia de un alto número de desmovilizados o que sus armas vuelvan a ser utilizadas, ya sea por grupos disidentes o por grupos delincuenciales.

Con respecto a la primera D, la desmovilización, es fundamental garantizar que la totalidad o, al menos, la inmensa mayoría de los miembros de los grupos armados ilegales se desmovilicen y que no se generen ni disidencias políticas ni grupos criminales.

En relación a la segunda D, el desarme, es clave que haya una dejación de la totalidad de las armas en manos de la entidad internacional responsable y que estas armas sean clasificadas y fundidas en un acto público. En este terreno, la experiencia internacional muestra que es indispensable intentar recolectar la totalidad de las armas para evitar

que éstas se terminen reciclando en la vida criminal o en disidencias internas e, igualmente, que haya una fundición de las armas, pues su almacenamiento conlleva el riesgo que éstas terminen saliendo al mercado criminal "gota a gota", debido a prácticas corruptas. Los depósitos de armas decomisadas por la fuerza pública son, en muchas naciones en períodos de postconflicto, muy frágiles y acaban siendo una fuente ilegal que alimenta el mercado criminal de las armas. Por ello, no solamente es recomendable su fundición, sino, además es deseable que se transformen, por ejemplo, en obras de arte generando un impacto simbólico.

Con respecto a la R, es crucial que haya éxito en la política de reintegración de los desmovilizados. Hoy en día, Colombia cuenta con el organismo con mayor experiencia a nivel internacional en estos temas, la Agencia Colombia para la Reintegración y la Normalización (ACR), cuya "ruta de la reintegración", ha acumulado una extensa experiencia en la implementación de las tres dimensiones claves para apoyar al desmovilizado: la reintegración individual, la reintegración familiar y la reintegración comunitaria.

Por otra parte, aunque se haga menos o ninguna mención, constituye un gravísimo error -como ocurrió ya en Centroamérica-, dejar abandonados a su suerte a los soldados que son licenciados de las filas, tras un conflicto prolongado. Es indispensable prepararlos previamente para el mercado laboral[443]. Mucho más si se produce una súbita la reducción de las filas, tal como ocurrió en El Salvador y Guatemala.

4. *La reintegración comunitaria:* La inserción comunitaria es fundamental al menos por tres razones. En primer término, en muchas ocasiones, tras la desmovilización de un grupo armado, sus miembros se ven obligados a convivir en los mismos espacios en los que se encuentran víctimas de su propia organización. Y este encuentro entre víctimas y victimarios no es nunca un escenario fácil y si no se generan procesos de reencuentro y reconciliación se pueden producir choques e, incluso, desatar ciclos de venganza. En segundo término, en muchas comunidades tanto urbanas como rurales, la población ve con preocupación la llegada de desmovilizados, a quienes asocia con prácticas criminales.

En ambos casos, el riesgo de un rechazo social y de la conversión del desmovilizado en una suerte de "paria social", es muy complejo y puede conducir a que éste opte por integrarse en redes criminales

443 Manuel José Bonnet, "La paz con todos sus horrores", en *El Tiempo*, 10 de diciembre 2015.

ante la ausencia de aceptación social. Finalmente, en tercer término, no es improbable que los municipios receptores de desmovilizados hayan sido, a su turno, escenarios de la violencia y, por tanto, que tengan serias limitaciones en el plano del desarrollo económico y de generación de empleo. Por estas tres razones al menos, se requiere mucho trabajo sistemático en las comunidades receptoras de desmovilizados. Es decir, lo que el ex Alto Comisionado para la Paz, Sergio Jaramillo, ha denominado como la "paz territorial"[444].

Al respecto, el general (r) Manuel José Bonett, sostiene que "las fuerzas Militares son ideales como agentes de consolidación"[445], entre otras razones por que están en capacidad de llevar a cabo obras que la empresa privada no está dispuesta a adelantar por su baja rentabilidad o por dificultades de acceso, tales como carreteras o puentes en las regiones más apartadas y más afectadas por la violencia en todo el territorio nacional y, no solamente en la cercanía de los grandes centros urbanos o de mercados más florecientes.

5. *Incentivos institucionales e incentivos criminales:* Uno de los problemas centrales que se vivió en la desmovilización de las AUC entre 2005 y 2006, fue que un importante número de sus ex miembros se concentró en áreas rurales o urbanas en las cuales se presentaban altas tasas de criminalidad, presencia de organizaciones criminales organizadas y economías ilegales (cultivos y laboratorios de coca, micro-tráfico de drogas, minería clandestina, extorsión, etc.).

Esta fatal coincidencia genera una tensión entre los incentivos institucionales que ofrece el Estado para los desmovilizados en su tránsito hacia la vida civil y los incentivos criminales que les ofrecen grupos armados para que retornen a la ilegalidad. El problema que se ha observado en el país en los últimos años, es que en muchas ocasiones los incentivos criminales pueden resultar más atractivos para ciertas personas que los incentivos institucionales, ante todo, si estos últimos por múltiples factores no logran garantizarles un proyecto de vida sostenible.

6. *Una política de seguridad consistente para el postconflicto:* Si recogemos las lecciones aprendidas de El Salvador y Guatemala, como ya vimos, uno de los errores fundamentales en los períodos de postconflicto es el desmantelamiento de los aparatos de seguridad del Estado y la ausencia de una política apropiada para enfrentar este período tan complejo. Una de las raíces de

444 Sergio Jaramillo, "La paz territorial", conferencia dictada en la Universidad de Harvard, Sumario de la Nota13 de marzo de 2014, en http://equipopazgobierno.presidencia.gov.co
445 Manuel José Bonett, ¿Qué pueden hacer las Fuerzas Militares en el posconflicto?, en *El Tiempo*, 26 de octubre de 2015.

> esta falencia en Centroamérica era la ausencia, en aquella época, de una suficiente experiencia y reflexión internacionales en torno al trascendental tema de los períodos de postconflicto y sus desafíos que, solo en los últimos años, se ha desarrollado a plenitud. Hoy sería inexcusable no estudiar a fondo las lecciones positivas y negativas acumuladas en, al menos, las últimas tres décadas en muchas regiones del mundo y actuar en consecuencia.

Sin duda, de las seis tareas mencionadas e indispensables para alcanzar un postconflicto en paz, las Fuerzas Militares pueden jugar un papel crucial, en algunas de manera directa y en otras en forma indirecta. Pero, es necesario insistir que si bien las medidas de orden militar y policial son indispensables, de ninguna manera son suficientes. Si un país como Colombia quiere alcanzar un postconflicto exitoso, así sea parcial, debe enfrentar las múltiples "fallas geológicas" existentes en la construcción nacional (como, por ejemplo, las graves falencias en la tenencia de la tierra o en su utilización inadecuada), que son fuentes de graves tensiones y conflictos, potencialmente violentos. Es decir, se requiere como vamos a ver, construir un modelo armónico y bien concebido de seguridad multidimensional, en donde las responsabilidades entre las élites civiles y las Fuerzas Armadas deben ser complementarias.

¿Paz completa o postconflicto parcial?

Una de las preguntas más inquietantes actualmente en Colombia es si el conflicto armado interno se va a prolongar aún más años debido a la terquedad irracional del ELN o éste grupo armado, finalmente, va a reconocer la inutilidad de la lucha guerrillera tanto para acceder al poder, como para apoyar las luchas sociales. No fue por azar que Daniel Pécaut hubiera titulado su ensayo para la CHCV, "Una lucha armada al servicio del statu quo social y político"[446].

Si el proceso de negociaciones de paz con el ELN fracasa esto va a significar, ni más ni menos, que Colombia se va a ver abocada inevitablemente a un nuevo "postconflicto parcial" y, por tanto, a la persistencia del conflicto armado interno, así sea con menor intensidad que en el pasado.

¿Estamos abocados inevitablemente a este escenario tan negativo? Un análisis descarnado del ELN puede desembocar en un cuadro muy pesimista. En primer término, el ELN no ha tomado todavía la decisión de abandonar las armas. En el V Congreso, ELN 50 años celebrado en los inicios del año 2015, se le concedió solamente un

446 Daniel Pécaut, "*Una lucha armada al servicio del statu quo social y político*" en Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, *op. cit.*, p. 547.

mandato de carácter exploratorio a su delegación de paz en Quito y se aprobó que únicamente un nuevo Congreso podía avalar o no la celebración de un acuerdo de paz definitivo. La declaración política del V Congreso no deja dudas al respecto:

Hace más de 50 años nos alzamos en armas porque entendimos que las vías legales estaban cerradas para las luchas del pueblo; hoy así lo seguimos considerando. El gobierno ha planteado su disposición a poner fin al conflicto armado y para ello ha convocado a la insurgencia (…). Asistimos a este diálogo para examinar la voluntad real del gobierno y del Estado colombiano; si en este examen concluimos que no son necesarias las armas, tendríamos la disposición de considerar si dejamos de usarlas[447].

Pablo Beltrán, jefe de la delegación del ELN en Quito, lo ha reiterado hasta el cansancio: solo el VI Congreso puede dar luz verde para firmar un acuerdo definitivo de paz. Por estas razones, en el texto aprobado "Acuerdo de diálogos para la paz de Colombia entre el Gobierno Nacional y el ELN", la palabra "negociación" brilla por su ausencia[448]. Frente a esta postura del ELN hubo en el país dos posiciones divergentes: por una parte, quienes argumentaban que en tales circunstancias no se debían ni siquiera iniciar las negociaciones, fundados en argumentos tales como los que utiliza el reconocido experto en temas de paz, Vicenç Fisas, quien sostiene que:

Con frecuencia se negocia sin el convencimiento de algunas de las partes, ya sea el gobierno o el grupo armado, bien para ganar tiempo, como maniobra de distracción para rearmarse, bien por inercia o, simplemente como cálculo estratégico. De ser así, las negociaciones, en caso de abrirse, están condenadas al fracaso[449].

Otros argumentaban que, a pesar de que no hubiese una voluntad de paz expresa, el desarrollo de las negociaciones podía conducir a mediano o largo plazo a una transformación de las posiciones en el seno del ELN a favor de la paz. Esta postura se fundaba en experiencias tales como la del FMLN en El Salvador, en la cual, según Joaquín Villalobos, el movimiento guerrillero se acogió a las negociaciones de paz en 1985 con el único objetivo de fortalecer su proyecto militar y, sin embargo, terminó firmando un acuerdo de paz siete años más tarde, en 1992.

---

447 Declaración política del V Congreso del ELN, denominado "V Congreso, ELN 50 años. Raíces, luchas y esperanzas junto al pueblo", en http://www.es.lapluma.net/

448 Algunos conocedores de las intimidades del ELN sostienen, sin embargo, que un Pleno Ampliado del ELN celebrado a finales de 2017, consideró superada la fase exploratoria y facultó a su delegación celebrar un acuerdo de paz. No disponemos de documentos que confirmen esta aseveración.

449 *Vicenç Fisas, Alto al fuego. Manual de proceso de paz*, Barcelona, Icaria Editorial, 2010, p. 19.

Todavía no es posible determinar quién tiene la razón. En todo caso, el cuadro no es muy alentador. Parafraseando a Mijaíl Gorbachov refiriéndose, en su caso, a la extinta República Democrática de Alemania (RDA) y a su líder, Erich Honecker, aferrados al pasado, "el ELN se parece a una olla herméticamente cerrada olvidada sobre el fuego". El admirado y admirable expresidente de Uruguay, José Mujica, decía en una entrevista que si la patología del pensamiento conservador es la actitud reaccionaria, la patología del pensamiento de izquierda es el infantilismo. Y el ELN tiene rasgos de infantilismo político superlativos.

A diferencia de las FARC en donde la renovación del Secretariado de una generación de origen rural a favor de una de origen urbano, formada en la Juventud Comunista y en las luchas políticas, produjo un cambio en la dinámica de la guerra, en el ELN el relevo generacional ha acentuado, por el contrario, el tradicional radicalismo militarista de este grupo guerrillero. Cada día, su líder histórico, Nicolás Rodríguez ("Gabino"), quien ingresó a la guerrilla en 1964 a los catorce años y asumió el mando tras la muerte del sacerdote español, Manuel Pérez ("Poliarco") en 1998 -es decir, se trata probablemente del guerrillero más antiguo el mundo, tras el deceso de Manuel Marulanda en el año 2008-, ha ido perdiendo terreno a favor de los sectores más intransigentes del Comando Central (COCE), como Eliécer Herlinto Chamorro ("Antonio García") y Gustavo Giraldo ("Pablito") y, ante todo, frente a jóvenes comandantes que están tomando el mando a nivel regional y haciendo de "la guerra un oficio", íntimamente ligado a las rentas ilegales.

Desde hace algunos años se presentan síntomas inquietantes en el ELN, el cual parece estar sufriendo un proceso de degradación en los mecanismos de financiamiento, los cuales pueden estar pasando de ser una fuente de recursos para la organización, para convertirse en un mecanismo para el enriquecimiento personal en algunos frentes y comandancias. Ya en las conclusiones del V Congreso, "Guerra revolucionaria, poder popular y nueva nación" aprobadas el 7 de enero de 2015, se llamaba ya la atención sobre este grave riesgo: "El objetivo altruista y los objetivos políticos de la lucha es lo que valida y justifica los medios de conseguir finanzas. En cambio, la consecución con fines individuales y de enriquecimiento personal, se convierte en delito contrarrevolucionario". Es decir, el temor a lo que se vivió en el seno de los frentes de las FARC más involucrados en las "economías ilegales" y que, terminaron siendo la base de los grupos disidentes, tales como el histórico Frente Primero Armando Ríos[450]. Desgraciadamente, la barrera ética que le impedía al ELN vincularse

450 "Radiografía del frente de las FARC que se declara rebelde a la paz", en *El Espectador*, 7 de julio de 2016.

al narcotráfico, dada la incidencia de la "teología de la liberación" y el pensamiento de Camilo Torres en sus orígenes, se fue desvaneciendo con el tiempo.

Estos nuevos liderazgos y la estructura del ELN conformada como una suerte de "federación de jefes regionales", han generado un proceso de toma de decisiones interno muy lento e, incluso, paralizante, debido al poder de veto que ejercen los sectores más radicales y, ante todo, debido a la ausencia de un proyecto estratégico consensuado. Esto explica por qué cada vez que el jefe del Equipo Negociador del ELN, Ismael Ramírez ("Pablo Beltrán"), salía de Quito en búsqueda de apoyo, regresaba más débil y con las manos vacías. La caótica organización interna del ELN contrasta mucho con la de las FARC, en la cual predominaba un modelo leninista fundado en el "centralismo democrático", con claro predominio del primero, es decir, que tras un período de consultas, más o menos amplio, la cúpula tomaba las decisiones y éstas eran obligatorias para toda la organización[451], según el célebre lema de Stalin, "los cuadros del partido lo deciden todo".

En el ELN no hay lo que en las organizaciones marxistas-leninistas se denomina el "espíritu de partido". Por el contrario, para evitar la dura experiencia de sus primeros años cuando Fabio Vásquez Castaño ejercía un intransigente mando unipersonal, se pasó al otro extremo, un modelo fundado en la existencia de mayorías y minorías y en una dirección colectiva muy fragmentada[452]. En este modelo, la toma de decisiones internas constituye un auténtico calvario.

Dadas las profundas divisiones internas y las dificultades en el proceso de la toma de decisiones, el grupo guerrillero se ve obligado a sostener un discurso ambiguo (ni guerra, ni paz), como mecanismo pragmático para evitar la ruptura de la organización. Ningún analista actualmente cree que el ELN esté ad portas de una nueva división interna como las que protagonizaron en el pasado el grupo Replanteamiento en los años ochenta[453] o la Corriente de Renovación Socialista (CRS), en los años noventa del siglo pasado. Como afirman algunos analistas mencionando que: "el ELN se cohesiona en la guerra y se divide en la paz", es decir, está abocado a una total parálisis: ni hace la paz, ni se

451 Cf., *Centralismo Democrático***, VIII Conferencia Nacional de Guerrilleros, en https://www.farc-ep.co**

452 Víctor de Currea-Lugo, *Historias de guerra para tiempos de paz. Relatos de la Delegación de Diálogos del ELN*, *op. cit.*, p. 64.

453 En el No. 39 de la revista *Insurrección* (octubre de 1976), aparece el texto de la expulsión de Replanteamiento de las filas del ELN. Este se dividió en dos tendencias, una de las cuales se unió al movimiento Firmes, de corta vida, partidario del socialismo democrático y, la otra denominada Replanteamiento Independiente, se reincorporó al llamado "sector oficial" del ELN mediante la creación de una Dirección Nacional Provisional mixta en octubre de 1978. Cf., Milton Hernández, *op. cit.*, p. 282.

lanza a la guerra total. Lo cual se ve agravado debido a la dispersión y fragmentación del aparato armado, cuyos "frentes de guerra" entre la Costa Pacífica (Choco, Cauca y Nariño), la frontera con Venezuela (la región del Catatumbo) y el bajo Cauca antioqueño[454], agravan la unidad de mando y refuerzan la autonomía de los jefes regionales, para los cuales la prioridad es la defensa del territorio en el cual se mueven, ya sea mediante alianzas locales con los actores armados existentes (disidencias de las FARC o bandas criminales), ya sea mediante confrontaciones directas con estos grupos en la disputa por las rentas locales.

Por otra parte, sectores significativos en el seno del ELN consideran, tal como mostramos en el capítulo anterior, que la "resistencia armada" es un componente necesario de las luchas sociales y, por tanto, no es posible dejarlo de lado hasta que no se hayan implementado las reformas que, según su entender, se requieren para remover los "factores estructurales de la violencia"[455]. El énfasis en estos supuestos factores -que sirve de fundamento ideológico para un infundado "derecho a la rebelión" en Colombia-, es la fuente de una visión maximalista de las negociaciones con el Estado. La gaseosa e imprecisa agenda de negociación firmada entre el gobierno nacional y el ELN ("Acuerdo de diálogos para la paz de Colombia entre el Gobierno Nacional y el Ejército de Liberación Nacional", 30 de marzo de 2016), prevé que será la sociedad civil (¿?) la que, finalmente, decidirá los temas de la agenda de negociación, es decir, que se podrían eventualmente incluir todos los temas divinos y humanos. Si esto ocurriese, no es exagerado afirmar que estamos escribiendo la crónica de un fracaso anunciado.

Este maximalismo explica por qué, en el seno del ELN y sus aliados viene creciendo un discurso profundamente descalificador del proceso de paz adelantado con las FARC. En videos aquí y allá mandos medios comienzan a calificar a las FARC como "traidores", es decir, el mismo apelativo que utilizaron en el pasado las propias FARC para descalificar a quienes firmaron los acuerdos de paz entre 1990 y 1991.

Es también importante considerar la influencia que tiene sobre el ELN la situación de Venezuela. Dado que alrededor del 70% de los miembros de este grupo guerrillero se encuentran de este o del otro lado de la frontera común, que la totalidad del COCE (Comando Central) reside en ese país, además, del papel que han cumplido en el adiestramiento militar de la Milicia Nacional Bolivariana creada por

454 https://www.elespectador.com/noticias/paz/el-eln-articulo-624698
455 Eduardo Álvarez, "¿Callejón sin salida? Las tensas negociaciones entre gobierno colombiano y el ELN", en *Nueva Sociedad*, febrero de 2018.

decreto bajo una ley habilitante por Hugo Chávez en 2007 -como complemento de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB)-, muchos miembros de la dirección "elena" consideran que su futuro se podría estar jugando en Caracas y no en Quito. Es decir, en el respaldo a Nicolás Maduro ya sea si se produce un golpe militar en su contra o una intervención de los Estados Unidos, lo cual podría despertar un nuevo clima revolucionario continental. En el V Congreso se aprobó una resolución que establece que, "en caso de un ataque del imperio contra el proceso revolucionario bolivariano, el ELN debe acudir en su defensa en Venezuela".

Otro factor negativo para alcanzar un acuerdo de paz con el ELN es su lenta des-configuración como una organización propiamente guerrillera. Los "elenos", con objeto de evitar los ataques de la Fuerza Aérea -que fueron determinantes en el proceso de debilitamiento de las FARC-, tomaron la decisión de no disponer ni de unidades guerrilleras numerosas, ni de campamentos grandes y permanentes. Es decir, su accionar actual en el plano militar -aun cuando todavía sueñan con la construcción de un ejército revolucionario compuesto por tropas de operaciones, tropas territoriales y guerrillas locales (las "Fuerzas Armadas del Pueblo")- se funda, ante todo, en explosivistas y francotiradores, lo cual es muy grave debido a que estas acciones asimilan al ELN más a los movimientos terroristas, que a los movimientos propiamente guerrilleros. Lo cual, además, dificulta la formación de una opinión pública movilizada a favor del proceso de paz que se desarrollaba en Quito y ahora en La Habana.

Es impactante constatar que mientras muchos analistas consideraban que el ELN podría virar favorablemente hacia la paz ante la eventualidad de permanecer solos en el campo de batalla -tras la desmovilización de las FARC-, enfrentando una guerra asimétrica absolutamente desfavorable, por una serie de factores esta "soledad" se ha convertido en un incentivo para continuar en armas. En primer término, el ELN siente que pasó de ser la "cola del león" para devenir la "cabeza del ratón". El complejo de superioridad de las FARC siempre generó una reacción de indignación en el resto de los grupos guerrilleros. Ahora el ELN siente que ya no es más el "hermanito menor". Que son, por el contrario, los "últimos mohicanos" que mantienen en alto las banderas de la revolución en América Latina. Esta visión se ve reforzada por decenas de mensajes en tal sentido que está recibiendo de todo tipo de grupos o grupúsculos radicales del continente.

Estos mensajes y la propia auto-representación como el último baluarte revolucionario del continente, asemeja al ELN a aquel

hombre bajito y delgado que se maravillaba en el espejo deformante de una feria, que lo hacía ver como un gigante musculoso. Es decir, el ELN está perdiendo todo sentido de las proporciones. Muchos sectores en su interior, contra toda evidencia, creen todavía posible desatar un proceso insurreccional en los próximos años. De ahí que la lectura del momento político en segmentos internos de peso en el ELN no coincida con la lectura nacional a favor de la paz. Y que tampoco coincida con las dinámicas partidistas de América Latina, en las cuales la izquierda está empezando a ocupar un lugar prominente en el escenario político. Un reciente (y preocupante) mensaje enviado por Nicolás Rodríguez, "Gabino", con ocasión del 54 aniversario del ELN, es contundente al respecto:

Ningún otro momento como éste puede ser más claro para ratificar la validez de la lucha armada revolucionaria, para la reafirmar el derecho de nuestro pueblo a la rebelión, luego del fracaso rotundo del camino de las negociaciones y los acuerdos entre las desaparecidas FARC y la oligarquía colombiana[456].

Algunos analistas creen que la variable Venezuela ha jugado un papel muy negativo para los avances en la negociación con este grupo guerrillero, dado que de manera creciente se ha convertido en una herramienta de la política de Nicolás Maduro hacia Colombia, gracias la protección de su cúpula dirigente viviendo en territorio venezolano. El ELN define a Colombia, en su V Conferencia celebrada en enero de 2015, como "un puesto de mando avanzado del Pentágono" y, a partir de los convenios firmados en el año 2013, también de la OTAN. La persistencia del ELN en el conflicto armado es funcional para Caracas, dado que el plan de las Fuerzas Armadas de transitar de un ejército de contrainsurgencia hacia un ejército de disuasión defensiva en los próximos años, se puede ver retardado. Mantener a Colombia en medio de un conflicto interno, reduce su capacidad de proyección internacional.

Si bien existe un gran escepticismo en la opinión pública con respecto a las posibilidades de paz con el ELN, algunos analistas consideran que no se trata de una situación necesariamente inmodificable. Una variable clave podría ser la actitud que asuma en el futuro el entorno del ELN. Si se observa la experiencia de ETA en el País Vasco (Euskadi), es interesante recordar que fue la presión externa proveniente de las organizaciones estructuradas en torno a Herri Batasuna, -las cuales, finalmente, llegaron a la convicción de que el terrorismo poco le aportaba al movimiento independentista-, las que condujeron al fin de las acciones armadas en el año 2012 y a su disolución definitiva el

456 "Mensaje del comandante Gabino al ELN 9 de julio de 2018", en http://comandanteuriel.blogspot.com

3 de mayo de 2018. Pero si en el País Vasco la aplastante mayoría del entorno etarra había dicho basta al terrorismo, no ocurre lo mismo con el entorno "eleno". Existen segmentos moderados y segmentos radicales. Esto debilita el papel del movimiento social hacia la paz. Se trata de una base social menos importante de lo que se afirma, terriblemente fragmentada y con serios conflictos internos.

Por otra parte, en muchas regiones se está produciendo no un movimiento social dinámico y autónomo, sino, un movimiento social subordinado burocráticamente al aparato armado. En algunos casos, a los segmentos más radicales, que utilizan las organizaciones sociales para el reclutamiento de cuadros, de militantes de base o para la canalización de recursos financieros.

En todo caso, la idea del presidente Juan Manuel Santos de aplicar la misma estrategia que tuvo durante un largo período con las FARC en las negociaciones en La Habana y que él ha denominado la Teoría Rabin[457], "negociar como si no hubiese guerra y hacer la guerra como si no hubiese negociación", es inviable en las conversaciones en Quito: la opinión pública hoy en día es totalmente reacia a ese escenario.

¿Cuál va a ser, entonces, el destino de las negociaciones de Quito? Hacer predicciones, en las actuales circunstancias, es imposible. Por un lado, todos los elementos analizados pueden conducir a pensar que el destino del ELN va a ser su persistencia en una guerra crecientemente desfavorable y que va a terminar siendo una triste réplica de la disidencia del EPL, reducida a un marginal núcleo criminal con asiento en la región del Catatumbo. Pero, por otro lado, ese mismo espejo y su triste reflejo pueden llevar al Comando Central a buscar una salida negociada y a su transformación en un actor social y político en el marco de la legalidad. Ya decía Harry Truman sus Memorias que "no hay nada más absurdo que creer que la guerra puede detener la guerra. Uno no 'previene' nada mediante la guerra, salvo la paz". Amanecerá y veremos.

457 Isaac Rabin, quien siendo primer ministro de Israel en 1995 fue asesinado por un estudiante universitario judío, miembro de la derecha radical, Yigal Amir, quien se oponía a la idea de entregar territorios a cambio de paz, decía a menudo que "debemos combatir el terrorismo como si no hubiese un proceso de paz y trabajar para lograr la paz como si no hubiese terrorismo".

Segunda parte.
Las Fuerzas Armadas y los desafíos del postconflicto

Una de las ventajas con las cuales cuenta Colombia hoy en día es que podemos evaluar con una suficiente perspectiva temporal las lecciones de El Salvador y Guatemala y, además, disponemos de una inmensa literatura comparativa en torno al tema del postconflicto llena de buenas y malas experiencias en todo el mundo. Pero, lo que es aún más importante, se puede ligar esas lecciones aprendidas con los cambios que están sufriendo las formas de la guerra tras el fin de la Guerra Fría y enfrentar de manera más adecuada el postconflicto parcial con las FARC, conociendo la mutación de las formas actuales de la violencia en un mundo globalizado e intercomunicado.

Tal como vimos en el capítulo VI, de manera creciente en las doctrinas militares a nivel global se viene superando la visión reduccionista fundada exclusivamente en la seguridad nacional y de manera más apropiada se viene ampliando la visión gracias a la noción más adecuada y comprehensiva de la seguridad multidimensional. Este ha sido el caso de las Fuerza Armadas en Colombia y, lo más interesante para nuestro propósito, es que la adopción de esta nueva visión se refleja claramente en sus proyecciones y planes para alcanzar en Colombia un postconflicto benigno. En efecto, se trata de una mirada que no se centra únicamente en los temas tradicionales de seguridad, sino, que amplía las funciones futuras de las Fuerzas Armadas en un abanico más amplio de tareas.

Un ejemplo es el Plan Estratégico Institucional 2016-2108[458], del Ejército Nacional que, en su introducción afirma que "la naturaleza de los conflictos en el mundo está cambiando y con ello, las responsabilidad, roles y misiones para los ejércitos" debido, en primer término, a la adaptación de los grupos generadores de violencia a los cambios nacionales e internacionales, así como la emergencia de nuevas organizaciones provistas de un amplio portafolio criminal; segundo, en razón al complejo entorno internacional que ha facilitado la transnacionalización del crimen organizado, la amenaza de ataques cibernéticos que deben ser neutralizados y la grave crisis de algunos países en la región (como es el caso, en particular, de Venezuela); tercero, debido al compromiso que han asumido las Fuerzas Armadas para alcanzar el fin del conflicto y la consolidación de la paz; cuarto, dada la participación creciente de las Fuerzas Armadas en la gestión

458 Este Plan se elaboró bajo los lineamientos del *Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2014-2018 "Todos por un nuevo país"*, la *Política de Defensa y Seguridad "Todos por un nuevo País"* y el *Documento Maestro de Transformación y Futuro de la Fuerza Pública - 2030*.

de riesgo de desastres naturales y en la contribución para el desarrollo económico del país; y, finalmente, en virtud a la demanda para que Colombia amplíe su participación en misiones internacionales.

En otras palabras, de acuerdo con las proyecciones y planes institucionales emitidos, entre otros, por el Ministerio de Defensa, las responsabilidades de las Fuerzas Armadas en el postconflicto no se reducen a tareas específicamente policiales o militares. Se trata, sin duda, de una nueva concepción de la seguridad, dado que en las tres dimensiones sobre las cuales se requiere actuar para lograr una paz sostenible (peacemaking, peacekeeping y peacebuilding), el papel de la fuerza pública es estratégico.

Basta pensar en el papel clave de SATENA o de los batallones de ingenieros militares para mejorar el acceso y el desarrollo de las regiones más alejadas y afectadas por la violencia. Estos batallones son un ejemplo de lo que actualmente se denomina un ejército multimisión que constituye, sin duda, el modelo militar que requiere el país para el futuro; en otras palabras, como sostiene el documento-base actual para la seguridad y la defensa nacionales: "una fuerza pública sólida será la principal y más importante garantía para la superación del conflicto y la construcción de una paz duradera"[459], cuyas tareas, además, de las específicamente militares o policiales incluirán la contribución al desarrollo, el apoyo a la consolidación estatal del territorio, la atención de desastres, la mitigación de los impactos del cambio climático, la protección del medio ambiente y de los recursos naturales, entre otros.

Todo ello, en el marco de una articulación interagencial de todas las entidades del Estado, un ejemplo de esta nueva política fue, por ejemplo, la creación del Comando de Ingenieros para coordinar a los 38 batallones de ingenieros existentes, lo cuales están actualmente ejecutando más de 200 obras en los sitios más difíciles y apartados de nuestra geografía, tales como Roncesvalles en el Cañón de las Hermosas (Tolima) o en Uribe (Meta), dos regiones que por décadas fueron teatro de operaciones militares. Como sostuvo un alto oficial en una entrevista, "las brigadas móviles se van, pero el pavimento queda"[460].

Lo primero que es necesario reafirmar es que el objetivo central del Plan de Guerra Espada de Honor I y su adaptación progresiva entre los años 2012 y 2016, alcanzó su objetivo central: un acuerdo de paz con las FARC que contemplaba su desmovilización y abandono definitivo de las armas. Los otros dos objetivos, es decir, la estabilización y la

459 Ministerio de Defensa Nacional, *Política de defensa y seguridad. Todos por un nuevo país*, Bogotá, 2015, p.

460 "Mindefensa Inc.", en *Dinero*, 23 de enero de 2015.

consolidación de la presencia estatal en todo el territorio nacional y el fortalecimiento de la cooperación interinstitucional, que permitan mitigar los factores que generan inestabilidad e inseguridad, todavía presentan un delicado y muy riesgoso rezago. Como afirmaba hace ya algunos años el general Valencia Tovar:

No puede haber paz auténtica después de una victoria militar sobre movimientos guerrilleros revolucionarios si no se acomete una consolidación que explote el éxito y elimine los factores de perturbación que hicieron posible la germinación y el desarrollo de una insurgencia ideológica[461].

El propio general Valencia subrayaba que, tras la recuperación de Marquetalia en 1964 mediante la Operación Meteoro, las élites políticas se habían olvidado de la implementación de las medidas necesarias que se requerían para el éxito de la fase de consolidación -es decir, las obras civiles previstas para incorporar esta olvidada región al mapa del desarrollo nacional- por lo cual, según sus palabras, "retoñó la insurgencia como Ave Fénix"[462].

Por otra parte, el general (r) Manuel José Bonett, quien como joven oficial también participó en el cerco a Marquetalia es aún más contundente y crítico:

Pienso ahora, con la sabiduría que dan los años y la experiencia, que la primera consecuencia de la Operación Marquetalia fue finalmente convertir a un movimiento sin peso geopolítico, muy localizado, en un fenómeno con un gran peso nacional e incluso internacional. Aunque el Ejército aprendió mucho y se proyectó al país como una fuerza capaz (…), la guerrilla se propagó y aprovechó la poca acción política del Estado. Política y Estado solo hicieron presencia en Marquetalia el día de la ceremonia de izada de bandera; los planes, los proyectos, los puestos de salud, los maestros, las escuelas prometidas nunca llegaron[463].

Según Bonett, es importante, sin embargo, rescatar un logro del Plan Lazo y fue la creación de la aerolínea SATENA, como empresa del Estado, capaz de atender zonas alejadas del territorio nacional que no son de interés para la empresa privada[464]. ¿Podemos afirmar que la historia se está repitiendo? ¿Es decir, que nuevamente las instituciones del Estado están por debajo de las expectativas creadas y que esta insuficiencia pueda afectar los logros de la paz alcanzada con las FARC?

---

461 Álvaro Valencia Tovar, *Mis adversarios guerrilleros*, Bogotá, Editorial Planeta, 2009, p. 76.

462 Ídem., p. 119.

463 General Manuel José Bonett, "Operación Marquetalia: surgen las FARC", en Glenda Martínez (ed.), Hablan los generales: las grandes batallas del conflicto colombiano contadas por sus protagonistas, óp. cit., p. 112.

464 Ídem., p. 104.

El plan Victoria

Debido a la necesidad de ajustar la estrategia general de las Fuerzas Militares a los nuevos desafíos que surgían de los acuerdos de paz alcanzados con las FARC en La Habana, en el año 2016 se llevó a cabo el CREI-5, que elaboró el Plan Estratégico Militar de Estabilización y Consolidación "Victoria" para ser desarrollado en su primera fase desde el 1 de enero de 2017 hasta finales del año 2018[465], mirando ante todo los requerimientos de la consolidación del proceso de paz con las FARC.

Desde esta perspectiva, la tarea fundamental de las Fuerzas Militares dentro del Plan 'Victoria' era llegar a las antiguas zonas de influencia de las FARC, a los 170 municipios seleccionados para desarrollar una inversión estatal focalizada mediante los llamados "Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial" (PDETS), así como a los 26 "Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación" (ETCR), antes llamados zonas veredales, en donde los desmovilizados de todos los frentes estaban llamados a permanecer en su proceso de reintegración a la vida civil, con la mira puesta en lograr un sólido control territorial, evitando que otros grupos armados buscaran expandirse en estas regiones con muy una débil o nula presencia estatal. Para alcanzar este objetivo, se preveía en el Plan Victoria la presencia de 63 mil miembros del conjunto de las Fuerzas Armadas, tanto la Marina, como del Ejército y de la Fuerza Aérea, pues se trata de áreas sensibles no solamente terrestres de difícil acceso, sino, igualmente, zonas marítimas muy convulsionadas como es el caso, por ejemplo, de los puertos de Tumaco y Buenaventura en el Océano Pacífico.

Para ello, en el Plan Victoria se consideraba necesario continuar desarrollando y perfeccionando las operaciones conjuntas, coordinadas, interinstitucionales y combinadas con el fin de neutralizar lo que denominan "sistemas de amenaza persistente" (SAP), que incluyen tanto al ELN como a las disidencias de las FARC y a los grupos criminales organizados. Además, el Plan define las que se consideran las principales tareas de estabilización para la construcción de la paz: además de la gestación de un clima de seguridad, se añade la aplicación de justicia, bienestar social, el desarrollo económico regional, la infraestructura y el fortalecimiento institucional. Un ejemplo de esta política fue el esfuerzo desarrollado por las unidades de Ingenieros militares en la adecuación de las vías de ingreso a las antiguas "Zonas Veredales Transitorias de Normalización" (ZVTN) y los "Puntos Transitorios de Normalización" (PTN). La meta era el arreglo de 350 kilómetros de vías para dejar en óptimas condiciones el ingreso a estas zonas.

465 Héctor Correa, "Plan Militar 'Victoria' por una paz estable y duradera", 21 de febrero de 2017, en http://www.cgfm.mil.co/

Según el Ministerio de Defensa ya para el año 2016 el "entorno estratégico" del país había sufrido un cambio positivo. Aun cuando tanto la tasa como el número de homicidios que afectaban al país continuaban siendo muy altos, el número de municipios con presencia de grupos armados organizados se había reducido significativamente: de los 1.122 municipios del país (incluyendo los cinco distritos especiales del país los cuales se componen, a su turno, de municipios), para el mes de diciembre de 2015 no había presencia de grupos guerrilleros en el 93.6% de los municipios, de bandas criminales organizadas (BACRIM) en el 88% y en el 93% no se habían producido secuestros extorsivos[466].

Sin embargo, todavía la seguridad, ante todo, en las fronteras marítimas y terrestres más sensibles (tales como Nariño, Cauca, Chocó o la región del Catatumbo), continuaba y continua en déficit. Para tal efecto, el Ministerio de Defensa anunció el 11 de diciembre de 2017 un ajuste minucioso al Plan Victoria y Comunidades Seguras y en Paz para impulsar el denominado "Plan Horus" concebido como una nueva y más avanzada fase de las estrategias con las que se ha llegado a las regiones dejadas por las FARC gracias al acuerdo de paz. En este marco, según el ministro de Defensa Luis Carlos Villegas, en unas declaraciones que dio en el municipio de Caucasia, en el Bajo Cauca antioqueño, es decir, una de las regiones más afectadas por múltiples violencias en el país:

63.000 uniformados estarán presentes en 67 municipios y 595 veredas, ellos estarán focalizados en esas áreas para aplicar este Plan Horus. En cada vereda habrá un pelotón o compañía de Fuerza Pública para que tengan un tutor que responda por esa comunidad, para que sepan en dónde están los líderes que pueden ser amenazados, quiénes están en alto riesgo, en dónde hay cultivos ilícitos, cuáles son las debilidades de infraestructura y otras situaciones". Villegas sostiene que se denominó el Plan Horus, "porque que así se llamaba un dios mitológico que lo veía todo, y eso es lo que queremos: desplegar más Fuerza Pública para ver los movimientos de cada región y que la gente también los vea mucho más[467].

En una entrevista realizada a finales del año 2017, el recién nombrado Comandante General de las Fuerzas Militares, general Alberto José Mejía, se refirió a los factores de violencia que aun persistían tras la desmovilización de las FARC, compuesto por el ELN, las disidencias de las FARC (que algunos, jugando con el término BACRIM, han

466 Ministerio de Defensa, *Plan estratégico del sector defensa y seguridad. Guía de planeamiento estratégico 2016-2018*, Bogotá, junio de 2016, p. 12.
467 "Ministro de Defensa anuncia 'Plan Orus' para recuperar las regiones que dejó el conflicto", en *El Espectador*, 11 de diciembre de 2017; teniente Carlos Vargas, "Plan Horus: un Ejército más cercano a su gente", en *Kienyke*, 24 de febrero del 2018.

denominado FARC-RIM) y tres bandas criminales con amplio radio de acción e incidencia: el Clan del Golfo(o el Clan de los Úsuga), los "Pelusos"(antigua disidencia del EPL) y los "Puntilleros"[468], los cuales son calificados actualmente en los textos oficiales como "grupos armados organizados" (GAO). De acuerdo con la Directiva 037 de 2017 del Ministerio de Defensa Nacional, los grupos disidentes de las FARC son considerados como "grupos armados organizados residuales", brindándole a las Fuerzas Armadas el marco jurídico para hacer uso de todos los instrumentos legales necesarios para enfrentarlos, respetando el marco del DIH[469]. La misma Directiva designa como Objetivos de Alto Valor Estratégicos a los principales dirigentes de los GAO-residuales, entre los cuales se hallan Miguel Santillana ("Gentil Duarte"), Gener García ("John 40") y Néstor Gregorio ("Iván Mordisco"), quien fue ya capturado.

Para enfrentar estas amenazas persistentes, en el año 2017 el Plan Victoria pasó a denominarse Plan Victoria Plus para amoldarse a la nueva situación de orden público marcada por las disidencias de las FARC, por el intento del ELN y de los grupos criminales mencionados de extender sus tentáculos a las zonas antes ocupadas por las FARC y por los acuerdos alcanzados entre los "Pelusos" y los "Puntilleros". En este sentido, el Plan Victoria Plus tenía dos dimensiones: una, propiamente militar y policial, tendiente a enfrentar los actores ilegales; y otra, convergente, llamada a desarrollar en todo el territorio nacional planes de estabilización y consolidación. No es una tarea fácil, dado no solamente el crecimiento desmesurado de los cultivos de coca y la creciente intromisión de los carteles mexicanos (en particular, el Cartel de Sinaloa), sino, a que estas redes criminales buscan un control territorial sin opositores y, por tanto, están detrás del asesinato sistemático de líderes sociales.

Esta política constituye un desarrollo de la visión conjunta, coordinada e interagencial ya no destinada a enfrentar a las FARC, sino, a los factores residuales que persisten en el país, mediante la participación de las tres armas de las Fuerzas Armadas, la Policía Nacional y la Fiscalía General de la Nación y la creación de centros de fusión de inteligencia regionales destinados a integrar las distintas líneas de investigación y, ante todo, para evitar fragmentar la información que posee cada institución, permitiendo que las distintas piezas del rompecabezas se integren para así poder disponer de un mapa completo de las situaciones de riesgo.

---

468 Alicia Liliana Méndez, "Si no se mantiene el cese bilateral, atacar al ELN será prioridad: Mejía", en *El Tiempo*, 10 de diciembre de 2017.
469 Héctor Correa, "Mindefensa expide nueva directiva para enfrentar crimen residual", 31 de octubre de 2017, en www.cgfm.mil.co

Estos proyectos pueden, sin embargo, fracasar si no se da un proceso real de articulación gubernamental para focalizar y priorizar la acción en estas zonas vulnerables por parte del Ministerio de Defensa Nacional, el Comando General de las Fuerzas Militares, la Policía Nacional, la Alta Consejería para el Posconflicto, la fiscalía general de la Nación, el Departamento para la Prosperidad Social, el Ministerio de Agricultura, entre otros organismos estatales. Es decir, conlleva un cambio en la cultura en el sector público del país que se ha caracterizado siempre por una competencia interinstitucional poco sana, acompañada de un cortoplacismo acentuado de las políticas estatales.

Uno de los mayores errores en que podría incurrir el país en el actual período es dejar en manos exclusivas de la fuerza pública las tareas del postconflicto, como si éstas fueran unas tareas exclusivamente de responsabilidad militar o policial y no un compromiso que involucra a toda la sociedad y, en particular, a las élites políticas y económicas del país. En el primer capítulo sostuvimos que una de las raíces de la prolongación del conflicto armado en Colombia fue la decisión de las élites civiles de separar como estancos cerrados las responsabilidades de las élites civiles y las responsabilidades de la Fuerzas Armadas. Es decir, la pretensión errónea de los gobiernos desde 1958 a sofocar *manu militari* conflictos con hondas raíces societales. Este error no se puede ni se debe repetir nunca más. Sería una nueva tragedia anunciada.

Sin embargo, no es ni arriesgado ni erróneo afirmar que las Fuerzas Armadas van hoy en día a un ritmo y que el resto del Estado camina a uno distinto, más lento y que, esta falta de sincronización, es preocupante en cuanto puede poner en riesgo los logros del postconflicto. A mi modo de ver, se trata de uno de los mayores "talones de Aquiles" que vamos a enfrentar en el futuro. Varios factores pueden entorpecer la eficaz intervención de las instituciones civiles del Estado.

Primero, los tradicionales "celos institucionales", que afectan de manera permanente la cooperación inter-institucional; segundo, las dificultades fiscales que afronta el país y el bajo crecimiento que se prevé en los próximos años, por lo que no sería de extrañar que vayamos a tener que afrontar un "postconflicto de vacas flacas", es decir, con recursos limitados. Es muy poco probable que el país pueda contar con recursos importantes provenientes de la comunidad internacional, ante el número de guerras, inestabilidad y desplazamiento de población que estamos observando en muchas regiones del globo; tercero, la corrupción galopante y la desviación

de los recursos públicos para beneficio privado; cuarto, el riesgo de que los recursos destinados para el postconflicto se desvíen para las campañas electorales o hacia las bases sociales de los líderes políticos regionales, en detrimento de las necesidades reales de las comunidades.

Finalmente, el nuevo gobierno que se posesiona el 7 de agosto de 2018 cambie las prioridades de la política pública y no destine los recursos requeridos para el éxito del proceso de postconflicto. Colombia tiene que mirarse con seriedad en el espejo de El Salvador y Guatemala y evitar repetir esas experiencias trágicas.

Tercera parte.
Plan Estratégico de las Fuerzas Militares 2030

Es muy importante subrayar que el Plan Estratégico Militar de Estabilización y Consolidación 'Victoria', está íntimamente alineado con el Plan Estratégico de las Fuerzas Militares hacia el año 2030. En este plan se plantean metas y avances que permitan contribuir al desarrollo y progreso del país, la recuperación y control del territorio, la estabilización y la consolidación de la paz y la capacidad de desarrollar una fuerza de disuasión defensiva creíble frente a potenciales amenazas externas, como los ejes estratégicos claves sobre los cuales se deben fundar tanto la misión actual como la misión futura de las Fuerzas Militares.

Tal como hemos visto, entre los años 2012 y 2016 tuvo vigencia el Plan de Guerra Espada de Honor y a partir del 1 de enero de 2017 se inició el Plan Estratégico Militar de Estabilización y Consolidación 'Victoria', con una duración de dos años. Según las proyecciones de este Plan se diferencian cuatro "escenarios estratégicos" sobre los cuales deben proyectarse las Fuerzas Armadas.

En primer término, lo que denomina las "regiones en postconflicto", es decir, aquellas zonas del país en las cuales se presenta una gobernabilidad frágil, grupos criminales organizados y economías ilegales, en las cuales debe llevarse a cabo un esfuerzo progresivo de consolidación.

En segundo término, las fronteras tanto terrestres como marítimas cuyo control efectivo es clave, tanto para preservar la integridad del territorio nacional como para frenar los flujos ilegales transnacionales (ante todo, armas, drogas ilícitas, contrabando y tráfico de personas), lo cual conlleva reforzar tanto a la Fuerza Aérea mediante una red de

radares de vigilancia y los aviones interceptores, como a la Armada para un mejor control y aprovechamiento del espacio marítimo.

En tercer término, el complejo y conflictivo "horizonte estratégico internacional" actual, que exige desarrollar relaciones internacionales amistosas y la construcción de relaciones de cooperación en materia de seguridad con los gobiernos vecinos y aliados, así como con los organizamos multilaterales con los cuales se comparten los mismos valores (tales como, la Unión Europea, la ONU o la OTAN)[470]. Y, finalmente, en cuarto término, el "espacio tecnológico con valor estratégico", el cual se compone del espacio exterior mediante satélites, el ciberespacio y los demás desarrollos y avances tecnológicos que las Fuerzas Armadas están desarrollando gracias a procesos de investigación e innovación.

Definidas, entonces, las prioridades de acción y los escenarios principales, el Plan Estratégico contempla cuatro etapas en su proyección futura deseable hasta el año 2030, las cuales son las siguientes:

1. 2015-2018: Incrementar significativamente las condiciones de seguridad y defensa del Estado.
2. 2019-2022: Alcanzar condiciones favorables de seguridad para lograr una paz estable y duradera.
3. 2023-2026: Contribuir a generar polos de desarrollo y control social del territorio.
4. 2027-2030: Alcanzar un liderazgo regional en seguridad, defensa y desarrollo tecnológico militar.

El Plan Estratégico de las Fuerzas Militares 2030 es, sin duda, ambicioso. ¿Peca de un exceso de optimismo, dado los enormes desafíos que todavía enfrenta el país, tanto en el ámbito interno como en el ámbito regional? A mi modo de ver, si nos colocamos en perspectiva amplia como hicimos en el capítulo II, al observar no solamente la mirada de la comunidad internacional sobre Colombia sino la caída significativa de las tasas de criminalidad interna, existe un espacio cierto para el optimismo. Pero, lo que es aún más importante, es clave que las Fuerzas Armadas hayan podido construir un plan a largo plazo, es decir, los fundamentos de una política de Estado en un país en el cual prima el inmediatismo y los planes de corto vuelo.

470 Para el excomandante de las Fuerzas Militares, Alejandro Navas, el acuerdo de cooperación que el país firmó con la Organización del Atlántico Norte (OTAN) es clave para el postconflicto. "Estos escenarios internacionales se ajustan a los nuevos roles que tendrán nuestros soldados", dijo Navas, en una entrevista con Juan Guillermo Mercado, "'Hay que cerrar filas en torno al presidente Santos': Alejandro Navas", en *El Tiempo*, 3 de junio de 2013.

Pero, insisto, los desafíos no son fáciles y el clima de postconflicto no es el más adecuado.

Cuarta parte.
Colombia: ¿nuevamente un "país problema"?

Uno de los mayores desafíos que debe enfrentar una nación en cualquier región del mundo es ser considerada por sus vecinos o, aún más grave, para la comunidad internacional, como un "país-problema".

En los estudios en torno a la estabilidad europea a todo lo largo del siglo XX, se habló siempre de la existencia de dos fuentes potenciales de riesgo, el "problema alemán" y el "problema ruso", como sus mayores desafíos. Como afirma Zbningniew Brzezinski:

La OTAN nació en gran medida como respuesta a las amenazas que, para un orden estable, presentaba la potencia desproporcionada de estos dos Estados. Durante los pasados cuarenta años la OTAN creó una estructura estable tanto para dotar a Alemania de un papel constructivo en una Europa en proceso de unificación como para proteger a Europa Occidental de la Unión Soviética. Hoy la cuestión estriba en encontrar una fórmula que consolide a Alemania en una Europa más extensa y faculte el establecimiento de relaciones de cooperación con la nueva Rusia[471].

En un sentido similar, guardando las proporciones, el "problema colombiano" ha sido una fuente de preocupación tanto en nuestro entorno inmediato, como en todo el continente e, incluso, en otras regiones del mundo, debido no solo a la producción de coca, sino, a la persistencia del conflicto armado interno y los riesgos que éste conllevaba para la seguridad regional. No debemos nunca perder de vista la sensible ubicación geopolítica de Colombia, así solo fuese por su proximidad al estratégico Canal de Panamá y a Venezuela que posee las mayores reservas de petróleo del globo.

Si bien este segundo factor ha perdido peso debido a que los Estados Unidos se está convirtiendo en uno de los mayores productores mundiales de petróleo gracias a la fracturación hidráulica (fracking) y, por tanto, la significación de la decaída producción de Venezuela en el comercio mundial petrolero tiende a reducirse, Panamá sí continúa siendo un espacio de enorme valor estratégico mundial. No olvidemos que la seguridad de la movilidad y el comercio marítimo

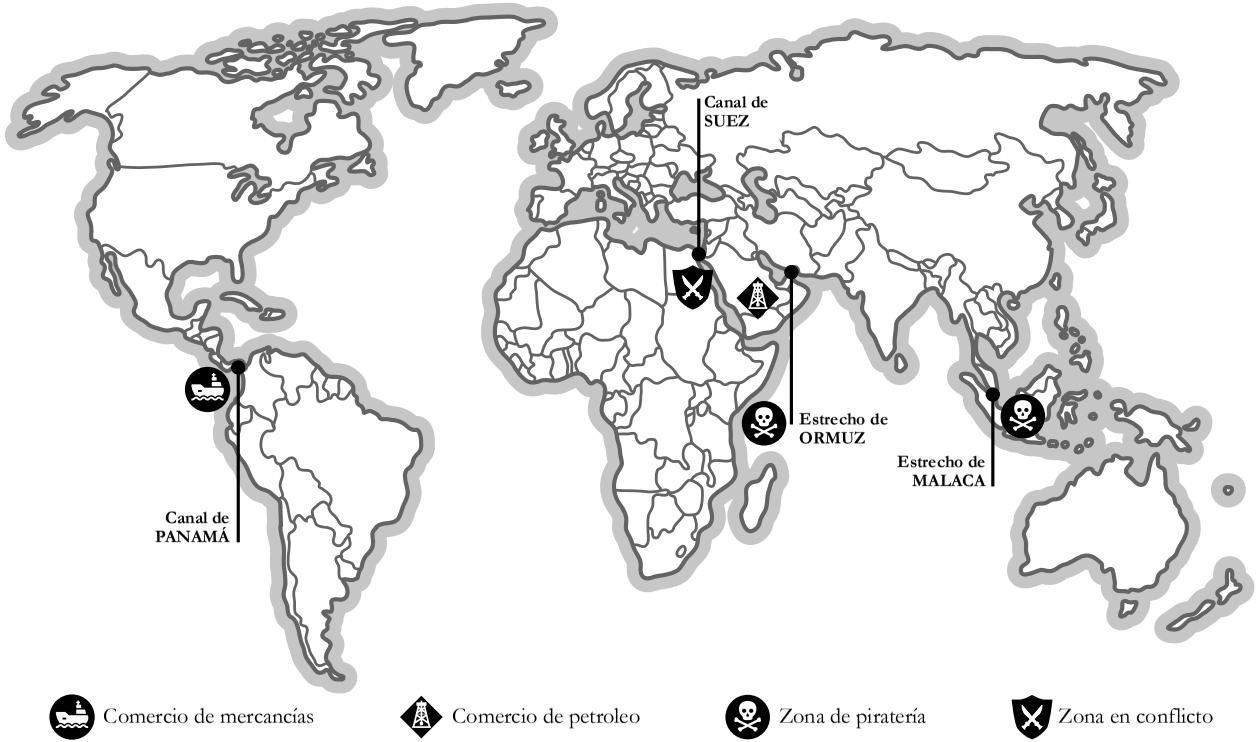
471 Zbningniew Brzezinski, "La nueva Rusia y la ampliación de la OTAN", en *Política Exterior*, febrero-marzo de 1995, p. 43.

a nivel global dependen, ante todo, de cuatro zonas especialmente sensibles: el Canal de Panamá, el Canal de Suez, el Estrecho de Ormuz y el Estrecho de Malaca, como se puede observar en el mapa que adjuntamos. Obviamente, existen otros estrechos muy sensibles como son el Bósforo y los Dardanelos, Gibraltar, etc., aunque su peso o los riesgos que enfrentan sean menores.

Todas las naciones que aspiran a convertirse en potencias navales buscan tener un pie en o cerca de estos cuatro puntos estratégicos. Basta señalar que entre el 80 y el 90% del comercio mundial actual se lleva a cabo por vía marítima y, según la Agencia de la Energía de los Estados Unidos, el 63% del petróleo[472]. Por este motivo, Colombia está condenada para bien y para mal a ser objeto de atención internacional.

472 Alexis Rodríguez-Rata, "Si quieres dominar el mundo, empieza por controlar estos estrechos de mar", en *La Vanguardia*, 13 de abril de 2016.

Mapa 3. Importancia Geoestratégica de Zonas Marítimas en el Mundo.

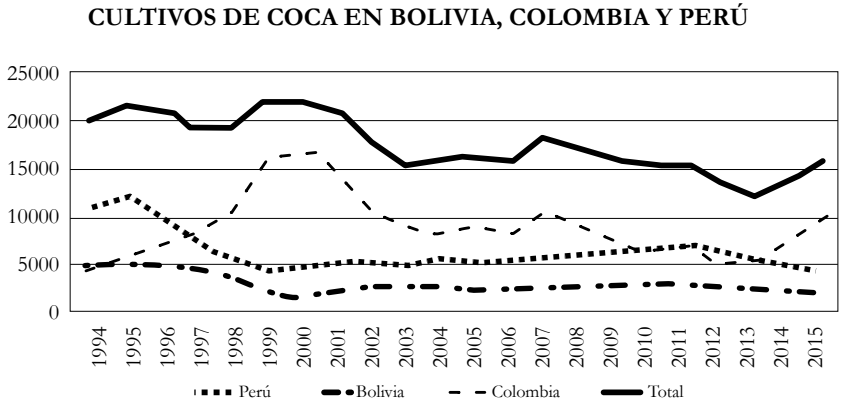


Fuente: Alexis Rodríguez-Rata, "Si quieres dominar el mundo, empieza por controlar estos estrechos de mar", en *La Vanguardia*, 13 de abril de 2016.

Ahora bien, la imagen de nuestro país había tenido una mejoría sustancial en los últimos quince años, pues, como vimos en el Capítulo II, lentamente abandonamos la "zona crítica" de los Estados percibidos como fallidos o cuasi-fallidos y avanzamos hacia una zona más confortable. Esta imagen positiva se fue consolidando gracias al proceso de paz con las FARC y a la mejoría sustancial de los indicadores de criminalidad. El otorgamiento del Premio Nobel al presidente Juan Manuel Santos fue el gesto simbólico de mayor significación.

Sin embargo, en los últimos dos años, debido a una multiplicidad de factores, ante todo, debido al aumento exponencial de los cultivos de coca, nuevamente Colombia está volviendo a ser considerado como un "país problema". Una mala noticia. La raíz de este crecimiento desmesurado de la producción de coca se originó en las malas decisiones de los responsables en el gobierno de Juan Manuel Santos, quienes cambiaron lo acordado en los Acuerdos de Paz de La Habana que preveía beneficios colectivos para las comunidades que erradicaran los cultivos, a favor de beneficios individuales. Estos subsidios hasta por 36 millones de pesos por familia, lejos de conducir a la destrucción de los cultivos, se convirtieron en un incentivo perverso para su siembra. Además, las FARC estimularon a los campesinos en sus zonas de desmovilización para la siembra masiva de hojas de coca con objeto de ampliar su influencia social.

Gráfico 10. Cultivos comparativos de coca en Bolivia, Colombia y Perú



Fuente: Hernando Zuleta, "¿Ha crecido la producción de cocaína en Colombia?", http://focoeconomico.org

¿Cómo pueden las Fuerzas Armadas contribuir a neutralizar esa mala imagen del país que, una vez más, está reviviendo? Más allá de lo obvio, es decir, enfrentar a los actores responsables de la violencia, contribuir a disminuir los cultivos de hoja de coca y el tráfico de cocaína, los índices de criminalidad, etc., a mi modo de ver una herramienta clave para contribuir a alcanzar ese objetivo es poner al servicio de la seguridad y la paz en el mundo las lecciones aprendidas, tanto por parte de las Fuerzas Militares como por parte de la Policía Nacional. Para ello, sería conveniente una participación más activa de Colombia con las Fuerzas de Paz de la ONU, los populares "cascos azules", los cuales bajo el mandato directo del Consejo de Seguridad, participan en fuerzas multinacionales destinadas a contribuir a generar condiciones para la firma de acuerdos de paz, mantener la paz en áreas de conflicto y monitorear y observar los procesos de reconstrucción estatal, en los cuales se han destacado en América Latina, ante todo, Brasil, Uruguay y Argentina[473].

En el pasado Colombia participó no solamente en la Guerra de Corea mediante el Batallón Colombia No. 1 y tres fragatas de la Armada Nacional, sino, pocos años después, en Egipto mediante el Batallón Colombia No. 2. Esta participación en una misión de paz es menos conocida. El 26 de julio de 1956 el presidente egipcio Gamal Abdel Nasser decidió nacionalizar el Canal de Suez, que se hallaba bajo control de Gran Bretaña, entre otras razones, para poder financiar la Represa de Asuán. Como respuesta, el 29 de octubre de 1956, tropas israelíes, inglesas y francesas ocuparon el Canal tras la denominada "Guerra de las Cien Horas". Sin embargo, la presión de los Estados Unidos, la URSS y el Consejo de Seguridad obligó a los tres ocupantes a desalojar a Egipto el 7 de noviembre siguiente, marcando el final de la herencia colonial europea iniciada en el siglo XIX. Ese día, el secretario general de la ONU anunció que siete países, entre ellos Colombia, se habían comprometido a participar en una Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas (FENU), con el propósito de garantizar la estabilidad y la paz en esta convulsa región. El Batallón Colombia No. 2 llegó el 24 de enero de 1957 a la ciudad egipcia de El Arish con la misión de asegurar el repliegue pacífico de las fuerzas de ocupación Israelíes de la Península del Sinaí.

Actualmente, la participación de Colombia en las Fuerzas de Paz está representada simbólicamente por el Batallón Colombia No. 3 que, desde abril de 1982 hace parte de la Fuerza Multinacional de Paz y Observadores (MFO), encargada de supervisar el Tratado de Paz entre Israel y Egipto firmado en Washington el 26 de marzo de 1979, que cerró un ciclo de treinta años de hostilidades y cinco guerras. Una tarea nada fácil pues en esa zona de la Península del Sinaí, en territorio egipcio, opera la organización Wilayat Sinai, un brazo del

473 "Santos anuncia aporte de 5.000 cascos azules colombianos a la ONU", en *El Espectador*, 28 de septiembre de 2015.

Estado Islámico para Irak y el Levante, que en tres ocasiones ha atacado la base de la MFO[474].

Desde 1992 se debe resaltar, además, la activa participación de la Policía Nacional en distintas misiones internacionales en Camboya, la Antigua Yugoslavia, Mozambique, El Salvador, Sierra Leona, Guinea Bissau y Haití, en las cuales han participado cientos de sus miembros. Por ejemplo, en la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití, los representantes de la Policía Nacional han contribuido con sus conocimientos en áreas como la policía comunitaria por cuadrantes, la protección de la infancia y la adolescencia, la investigación criminal, inteligencia, antisecuestro y antiextorsión, protección de dignatarios y antinarcóticos. Recientemente, debemos igualmente resaltar la participación del ARC 7 de agosto en las operaciones Ocean Shield y Atalanta con fuerzas navales de la OTAN y de la Fuerza Naval de la Unión Europea (EUNAVFOR) en el Océano Índico para la protección de los buques del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas y en misiones contra la piratería en esta sensible región del mundo.

Es muy interesante, igualmente, resaltar la creación del Centro de Entrenamiento y Capacitación para Operaciones de Paz (CENCOPAZ), ubicado en la Base de entrenamiento de Infantería de Marina en Coveñas (Sucre), el cual llevó a cabo a mediados del año 2015 los primeros cursos para Observadores Militares y Operaciones de Paz, en los que se graduaron los primeros 34 alumnos. La apertura de esta Escuela, finalmente, permitió que a mediados del mes de mayo de 2018, una delegación del gobierno colombiano encabezado por el Viceministro de Defensa, Aníbal Fernández de Soto, firmara con el Subsecretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la ONU, Bintou Keiata, un acuerdo-marco que faculta a integrantes de la Fuerza Pública colombiana como participes más activos en las operaciones de paz que adelanta Naciones Unidas en diferentes partes del mundo. La Fuerza de Tarea Conjunta Colombia 1 (FUTCO1) estaría conformada, inicialmente, por 900 integrantes, hombres y mujeres, repartidos de la siguiente manera: personal de contingente, 54; una compañía aérea, 40; una unidad de fuerzas especiales, 145; dos compañías de infantería con 107 personas cada una; servicios y compañía de soporte de combate, 107; y, finalmente, por una Unidad de Policía Formada (FPU), integrada por 140 miembros de la Policía Nacional[475].

474 Marcos Peckel, "Cascos azules colombianos", en *El Espectador*, 29 de septiembre de 2015.
475 "Son 900 integrantes de la Fuerza Pública colombiana en misiones de ONU", en *El Tiempo*, 10 de abril de 2018.

Quinta parte.
El entorno regional y global

El clima mundial hoy es más incierto que en la época de la Guerra Fría. A pesar del riesgo de una guerra termonuclear que produjo mucha ansiedad en varias generaciones en todo el mundo desde los años cincuenta del siglo pasado y cuyo momento de clímax fue la crisis de los misiles nucleares en Cuba en 1962[476], lo paradójico es que el sistema bipolar Este/Oeste era más previsible que el mundo actual. Aunque hubo un breve momento de optimismo, tras el fin de la guerra fría en 1991, el ataque a las Torres Gemelas en 2001 revivió los temores. Como sostiene Corentin Brustlein:

Si el fin de la guerra fría produjo una caída en el interés por los estudios estratégicos y la renovación de las aproximaciones teóricas más liberales, los atentados del 11 de septiembre de 2001 y, más ampliamente, las numerosas guerras (actuales) son un testimonio dramático del lugar clave que todavía ocupa el recurso a la fuerza en las relaciones internacionales[477].

Aún es muy difícil prever cómo se va a construir y bajo qué parámetros un nuevo orden mundial. Algunos piensan, siguiendo las tesis contenidas en la obra cumbre de Paul Kennedy, Auge y caída de las grandes potencias, que nos hallamos en el complejo período que se produce siempre tras el fin de una hegemonía, en este caso la de los Estados Unidos, y el inicio de otra, la de China, en algún momento en las próximas décadas. Es difícil hacer predicciones al respecto. En todo caso, lo palpable es que nos hallamos inmersos en un sistema internacional en transición hacia un orden multipolar cuyos contornos y reglas de juego desconocemos, conformado por las superpotencias consolidadas (Estados Unidos, Rusia y la Unión Europea) o emergentes, según el término acuñado por el economista del Banco Mundial, Antoine van Agtmael, tales como, Brasil, México,

476 En los Estados Unidos, el DEFCON (acrónimo de *defense* con*dition*), es un término utilizado para medir el nivel de disponibilidad de las Fuerzas Armadas, el cual es definido por el Presidente, la Junta de Jefes del Estado Mayor y los comandantes de las Fuerzas Militares. Los niveles de DEFCON que van de 5 a 1, se ajustan en función de la gravedad de la situación militar. En tiempos de paz se activa el DEFCON 5, que va descendiendo a medida que la situación se vuelve más crítica. DEFCON 1 representa la previsión de un ataque inminente y jamás se ha alcanzado. El nivel más alto, al menos oficialmente, fue el DEFCON 2, durante la crisis de los misiles de Cuba en 1962 y en la fase inicial de la Operación Tormenta del Desierto durante la Primera Guerra del Golfo en 1991. El otro incidente, menos conocido, fue la alarma que causaron en Moscú los ejercicios militares Able Archer 83' celebrados en Bélgica simulando una alerta de guerra nuclear (DEFCON 1), el cual es considerado por muchos historiadores como el incidente más cercano a una guerra total desde 1962.

477 Corentin Brustlein, "Clausewitz et l'équilibre de l'offensive et de la défensive", en *Stratégique*, Vol. 5, Nos. 97-98, 2009, en www.cairn.info

Sudáfrica, Nigeria, Arabia Saudita, China e India, que representan hoy en día el 60% del PIB mundial (20 punto más que hace una década) y de los cuales depende el 80% del crecimiento de la economía mundial. Según Fariza, en 30 años, seis de las siete naciones más desarrollas del mundo, provendrán de las naciones emergentes.

La única que resistiría el jalón serán los Estados Unidos[478]. Además, estamos observando una multiplicación y diversificación de actores no estatales con capacidad de incidencia global, los cuales van desde organismos multilaterales regionales, instancias judiciales supranacionales (como la Corte Penal Internacional y la Corte Internacional de Justicia), ONG, etc., que han hecho más compleja la toma de decisiones en el sistema internacional. Al respecto, Kenneth Walts, el padre de la corriente neorrealista (o realismo estructural) de las relaciones internacionales, considera que, si el equilibrio entre Moscú y Washington constituía el principal factor de regulación el orden internacional, la multiplicación de actores hoy en día constituye, por el contrario, un factor que acrecienta la incertidumbre y, por tanto, la probabilidad de guerras[479].

Por otra parte, como ya analizamos en el capítulo IV, han surgido nuevos desafíos de seguridad impensables hasta solo pocas décadas, tales como el reavivamiento de las identidades nacionales excluyentes, redes terroristas de amplio espectro, el nuevo despertar del populismo autoritario, la criminalidad multinacional y la guerra a través de las redes.

En la última década del siglo pasado, en el breve período de euforia tras el fin de la Guerra Fría, parecía que las teorías realistas de las relaciones internacionales, -fundadas en la idea de un mundo hobbesiano en el cual predomina la anarquía ante la ausencia de un actor global regulador y, por tanto, dominado por las disputas entre los Estados en la búsqueda de defender o imponer sus intereses no siempre concordantes-, parecían estar en camino de devenir obsoletas.

En cambio, las teorías idealistas, cuyo símbolo histórico habían sido los Catorce Puntos que propuso el Presidente Woodrow Wilson en su célebre discurso pronunciado en el Congreso de su país el 8 de enero de 1918 llamando a las naciones europeas a detener la guerra e iniciar la reconstrucción del continente (las cuales sirvieron de inspiración para la conformación de la Sociedad de Naciones, el antecedente de las Naciones Unidas) y que habían perdido su aura tras la catástrofe de la II Guerra Mundial, parecían revivir debido a la posibilidad

478 Ignacio Fariza, "La remontada de los países emergentes", en *El País*, 24 de febrero de 2018.
479 Kenneth Walts, "The Origins of War in Neorealist Theory", *Journal of Interdisciplinary History*, Vol. XVIII, No. 4, primavera de 1988.

que se vislumbraba de construir un nuevo orden global fundado en intereses comunes y en la cooperación internacional. Esta ilusión se disipó escasamente en una década. En 2001 se produjo la invasión a Afganistán y, dos años más tarde, la invasión a Irak.

En este nuevo clima, los fundamentos doctrinarios de las estrategias de la defensa nacional a nivel global dan, al menos la imagen de ser totalmente incongruentes, dado que se alimentan simultáneamente de las teorías realistas y de las teorías liberales. Esta incoherencia es, sin embargo, solo aparente, pues al fin y al cabo se trata de un simple reflejo de complejidad actual del mundo.

Por un lado, existen importantes esfuerzos de Naciones Unidas, de otros organismos multilaterales, naciones y ONG, para evitar las guerras, mejorar el control de los armamentos convencionales y la prohibición de las armas químicas y biológicas, adelantar medidas de desminado humanitario y la proscripción de las minas antipersona, avanzar en la desnuclearización, la reducción de gastos de defensa, la regulación de exportaciones sensitivas, el control de tecnologías de uso dual, etc. Pero, por otro lado, emergen nuevas tensiones (tales como la rivalidad estratégica entre Washington, y Pekín), se desatan guerras interminables, se producen colapsos estatales y se agudizan múltiples amenazas trasnacionales.

Parafraseando a Lenin, el mundo parece estar dando un paso hacia adelante y dos hacia atrás, incluso en el complejo tema de las armas nucleares. Según el exsecretario general de la OTAN, Javier Solana, tanto Rusia como Estados Unidos se están acusando mutuamente de violar el único tratado vigente firmado durante la Guerra Fría, el Intermediate-Range Nuclear Forces (INF)[480], el primer acuerdo de desarme de la era nuclear, el cual condujo a la eliminación en 1991 de todos los misiles balísticos y de crucero de corto y mediano alcance de ambas potencias. Este Tratado que fue firmado en Washington por Ronald Reagan y Mijaíl Gorbachov el 8 de diciembre de 1987[481], está siendo abandonado en la nueva doctrina militar estadounidense.

Según el documento aprobado por la secretaria de Defensa denominado "Revisión de la Postura Nuclear" (Nuclear Posture Review)[482], se plantea la urgente necesidad de equilibrar el poder ruso en armas nucleares tácticas, o sea de máximo 20 kilotones de energía, las cuales superan el poder de la bomba de Hiroshima que poseía

480 Javier Solana, "Una multipolaridad peligrosamente militarizada", en *El Tiempo*, 20 de febrero de 2008.

481 Un año antes, el 15 de enero de 1986, Mijaíl Gorbachov, había publicado un denominado "documento programático", en el cual proponía una eliminación de todas las armas nucleares para el año 2000. Helène Carrère d´Encausse, Seis años que cambiaron el mundo 1985-1991. La caída del imperio soviético, Bogotá, Editorial Planeta, 2017, p. 81.

482 Brenna Gautam, "Summary of the 2018 Nuclear Posture Review", en *Lawfare*, 9 de febrero de 2018.

15 kilotones, y lo que es aún grave, la Casa Blanca plantea que su uso se podría dar incluso en respuesta a los "ataques estratégicos no nucleares"; es decir, que el umbral para la utilización de un arma nuclear, cuyo proceso de escalamiento una vez utilizada es una incógnita, ha sido rebajado. Solo transcurrieron nueve años desde el discurso de Barack Obama en Praga en una Cumbre de la Unión Europea, Yes, we can, en el cual planteó su sueño de un mundo libre de armas atómicas y un año desde el otorgamiento del Premio Nobel de Paz a la Campaña para Abolir las Armas Nucleares, y los enfrentamientos entre Estados Unidos, Rusia y China nos están regresando a la pesadilla del "equilibrio del terror". A lo cual se añaden las tensiones con Corea del Norte, cuya "zona desmilitarizada" establecida en 1953 en el paralelo 38, constituye la última gran frontera de la Guerra Fría[483].

El anuncio de Vladimir Putin, el 1 de marzo de 2018, durante su discurso anual a la nación ante la Asamblea Federal (el parlamento bicameral formado por la Duma Estatal y el Consejo de la Federación), de la puesta en funcionamiento de nuevos misiles de propulsión nuclear e "invencibles", pues pueden eludir cualquier sistema antimisil y alcanzar cualquier punto en la tierra es, sin duda, un factor de alarma que puede revivir los peores temores del pasado[484].

Putin sostuvo: "Hemos creado, cabezas atómicas de tamaño reducido que pueden ser instaladas en el cuerpo de un misil de crucero, como nuestro Ch-101 o los estadounidenses Tomahawk, pero que al mismo tiempo proporcionan un alcance de vuelo diez veces mayor". Y para que no quedara duda de su firmeza añadió: "Confío en que todo lo dicho en mi mensaje sirva para calmar a cualquier agresor potencial"[485]. ¿Estaba Putin simulando un poderío que no ha alcanzado como creen algunos o se trata de una amenaza real? En cualquier caso, el simple tono utilizado es ya un generador de tensiones a escala global.

En este complejo contexto internacional y regional, la construcción de las estrategias de defensa nacional conlleva un difícil equilibrio entre, de un lado, las dimensiones más intrínsecamente ligadas a la responsabilidad militar y policial y, de otro, los requerimientos de participar activamente en el desarrollo nacional y en la construcción

483 Aun cuando, es necesario señalar que desde hace ya varios años se viene hablando de una tímida evolución del gobierno de Pyongyang hacia una economía de mercado, similar a las de China y Vietnam, conservando un rígido sistema unipartidista, además de la apertura hacia su país hermano, Corea del Sur, lo cual evidencia un posible cambio de rumbo. Cf. Hazel Smith, "La Corée du Nord vers l'économie de marché. Faux et vrais dilemmes", en *Critique Internationale*, Vol. 2, No. 15, 2002. Así mismo, a pesar de sus vaivenes, los acercamientos entre Donad Trump y el líder norcoreano, Kim Jong-un, son una fuente de optimismo.

484 Pilar Bonet, "Putin anuncia un nuevo misil balístico intercontinental que puede eludir los escudos", en El País, 1 de marzo de 2018.

485 "Putin presenta un misil 'invencible' en su discurso sobre el Estado de la Nación", en *Euronews*, 1 de marzo de 2018.

de un mundo fundado en la cooperación. En otras palabras, los Estados deben buscar fortalecer tanto su capacidad de negociación como su potencial de seguridad, o sea, combinar lo que hoy en día se denomina el "poder duro" (hard power) y el "poder blando" (soft power), mediante la síntesis de ambos, un "poder inteligente" (smart power).

Si definimos el poder como la capacidad para influir en el comportamiento de los demás para obtener el resultado que deseamos, éste se puede obtener mediante el uso de un *poder duro* que, en el marco de las relaciones internacionales hace referencia al poderío nacional radicado, ante todo, en los medios militares y económicos (es decir, en la combinación de "garrote y zanahoria"); a través de un *poder blando*, es decir, el poder de la persuasión o de la seducción, término acuñado por el profesor Joseph Nye para referirse al poder que no nace ni de la coerción ni del soborno, sino de la capacidad diplomática de un Estado, de su influencia cultural y del papel que ha jugado un país en la historia; o, mejor aún, mediante una combinación de ambos, o sea, un *poder inteligente*.

Este último fue propuesto en un documento público por el *Center for Strategic and International Studies*, mientras Hillary Clinton ejercía el cargo de Secretaria de Estado, para buscar mantener y fortalecer el liderazgo de los Estados Unidos a nivel global, mediante la integración de los poderes blandos y duros, y poniendo el acento en la política de alianzas, el desarrollo global, la diplomacia, el fortalecimiento militar, la integración economía y el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación[486]. En otras palabras, el poder hoy en día no se mide solamente por el número de soldados y de armas. El poder, también, se mide en términos de legitimidad y en su capacidad de proyectar sus intereses nacionales.

Un ejemplo impactante de la utilización de esta variedad de formas de poder ha sido el caso de China. Desde el conocido discurso del expresidente Hu Jintao, en el año 2007 durante el Congreso Anual del Partido Comunista, llamando a fortalecer la capacidad de atracción del gigante asiático, China se ha convertido en un jugador de primer nivel en el mundo y, en algunas regiones, como en África, en el actor principal. En este caso, no ha sido a través de la expansión territorial como ocurrió en la época de los dominios coloniales europeos, sino, a través de ayudas económicas, transferencia de tecnología, etc., es decir, ante todo, mediante su capacidad de influencia y atracción gracias al uso del poder blando[487].

---

486 Richard Armitage y Joseph Nye (eds.), *CSIC Commission on Smart Power. A Smarter, more Secure America*, Washington, DC, Center for Strategic and International Studies, 2007, p.
487 Carrie Gracie, "Duro o blando, el dilema de cómo ejerce China el poder", en *BBC*, 1 de enero de 2016.

La proliferación de los Institutos Confucio para promover en todo el mundo la lengua y la cultura china es un ejemplo impactante. Pero, al mismo tiempo, el gigante asiático no deja de lado su poder duro, tal como lo está practicando de manera desembozada, sin recato alguno, en el Mar de China Meridional apropiándose de islotes o construyendo islas artificiales a costa de Filipinas, Taiwán, Vietnam, Malasia y Brunéi, para poder controlar este estratégico estrecho, uno de los más importantes para el comercio mundial.

Las Fuerzas Armadas en nuestro país han vivido desde hace muchas décadas inmersas en una tensión extrema debido a la necesidad de enfrentar simultáneamente un conflicto armado interno y, a su turno, intentar disponer de una capacidad de disuasión creíble frente a una eventual amenaza externa. Dos objetivos que, por diversos factores, no han podido ser satisfechos simultáneamente y el mayor sacrificado ha sido la defensa nacional. Aun cuando la desmovilización de las FARC ha permitido disminuir los desafíos de seguridad internos, nada indica que la consolidación de la paz esté a la vuelta de la esquina, ni que las graves tensiones con los gobiernos actuales de Venezuela y Nicaragua se vayan a apaciguar a corto término. Por consiguiente, la construcción de una estrategia de defensa nacional tiene que combinar las exigencias propias de la seguridad interna y externa y, a su turno, convertir a Colombia en un país amigable, responsable y comprometido con las políticas globales más avanzadas.

¿Hipótesis de guerra?

Colombia mantiene todavía hoy en día dos diferendos en cuanto hace a la delimitación de los espacios marítimos: con Venezuela en el Lago de Coquivacoa y con Nicaragua en el Mar Caribe. Con Venezuela el tema se encuentra congelado desde hace muchos años. Con Nicaragua, por el contrario, la disputa se halla en manos de la Corte Internacional de Justicia de La Haya desde el año 2002. A estos diferendos fronterizos se han superpuesto en los últimos años, serias tensiones de orden político e ideológico con los gobiernos autoritarios de Daniel Ortega, Hugo Chávez y Nicolás Maduro.

El 13 de diciembre de 2004 el dirigente de las FARC, Rodrigo Granda, en un episodio todavía muy mal dilucidado, fue detenido en Cúcuta según el gobierno de Colombia y en Caracas según el gobierno de Venezuela y trasladado de manera clandestina a nuestro país. El 12 de enero de 2005, Uribe reconoció que el gobierno colombiano había pagado por información que facilitó la captura de Granda en territorio colombiano; pero el presidente Chávez respondió que el dirigente había sido "secuestrado" en Caracas y anunció el 14 de enero la ruptura de las relaciones comerciales con Colombia, el cierre

de la frontera y la retirada de los embajadores de ambos países, hasta tanto el gobierno colombiano no ofreciera disculpas ante la supuesta violación a la soberanía venezolana. Un mes más tarde, gracias a la medicación de Cuba, Brasil y Perú se logró superar la crisis.

No obstante, tres años más tarde, el 1 de marzo de 2008, tras el bombardeo al campamento de Raúl Reyes en territorio ecuatoriano, tanto Ecuador como Venezuela y Nicaragua, resolvieron romper las relaciones diplomáticas con nuestro país. Ortega decidió la ruptura "en solidaridad con el pueblo ecuatoriano (y) ante las reiteradas amnazadas militares de parte del gobierno colombiano"[488], los del gobierno de Ecuador y Venezuela decidieron, además, enviar tropas a los límites fronterizos con nuestro país. Aun cuando el 7 de marzo de 2008 las tensiones entre los cuatro países se aliviaron durante la XX Cumbre del Grupo de Rio celebrada en la República Dominicana, las tensiones volvieron a agravarse poco tiempo después. La nueva crisis se produjo como resultado de la firma del "Acuerdo complementario para la cooperación y asistencia técnica en defensa y seguridad entre los gobiernos de la República de Colombia y de los Estados Unidos de América militar".

Tal como ya vimos, este Acuerdo no pudo ser puesto en marcha pues, según la Corte Constitución, no había llenado los requerimientos necesarios para la aprobación de un tratado internacional. No obstante, Hugo Chávez denunció que esa la prueba reina de que se estaba preparando una agresión contra su país.

Poco después, se produjo una nueva crisis que desembocó en la ruptura de relaciones diplomática entre Colombia y Venezuela y que, además se acompañó de un nuevo gesto muy agresivo cuando Hugo Chávez ordenó una fuerte movilización de tropas hacia la frontera con Colombia. Su origen fue la denuncia que presentó el Embajador de Colombia, Luis Alfonso Hoyos, en una sesión extraordinaria de la OEA el 22 de julio de 2010, en torno a la presencia de campamentos y líderes de las FARC y en ELN en el vecino país. En una rueda de prensa en compañía del futbolista argentino, Diego Maradona, el presidente Hugo Chávez planteó que "si se presentara una guerra con Colombia iríamos llorando, pero acudiríamos (…). Hago responsable al presidente Uribe de una guerra con Colombia, enfermo de odio, ficha del imperio yanqui"[489].

Tras un alivio de las relaciones diplomáticas entre Caracas y Bogotá bajo el gobierno de Juan Manuel Santos que se posesionó el 7 de

488 "Nicaragua rompe relaciones diplomáticas con Colombia", en *El Tiempo*, 6 de marzo de 2008.
489 "Venezuela anuncia primeras medidas tras romper relaciones con Colombia", en *Revista Semana*, 22 de julio de 2010.

agosto de 2010, años más tarde, el 31 de marzo de 2017, se volvió a calentar el clima binacional. Ese día, el gobierno llamó a consultas indefinidas al Embajador de Colombia en Caracas, Ricardo Lozano, tras la declaración de la propia Fiscal General de Venezuela, Luisa Ortega, afirmando que la decisión del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) de ese país de asumir las funciones del Congreso de la República, había constituido una "ruptura del orden constitucional"[490], contraviniendo la Carta Democrática Interamericana aprobada en el XXVIII Período Extraordinario de Sesiones el 11 de septiembre de 2001 celebrada en Lima. Y desde el 31 de enero de 2018, el cargo no volvió a ser ocupado. Un grave error.

La crispación de las relaciones entre Colombia y Venezuela alcanzó un punto de ebullición tal que el 12 de febrero de 2018, el nuevo fiscal general de Venezuela, Tarek William Saab, en un discurso pronunciado en el Estado de Anzoátegui, sostuvo que Colombia preparaba un "bombardeo" y una invasión militar a Venezuela[491]. Días antes, el ex Canciller Roy Chaderton y representante de Venezuela en las conversaciones de paz en La Habana y Quito, había planteado en una entrevista por televisión la "expectativa" de una invasión, pero sin aclarar qué país o países estarían comprometidos. "En el intento alocado de invadir nuestro país cada esquina va a ser una trinchera y cada ventana un espacio para un francotirador patriota", afirmó Chaderton. Y más recientemente el polémico diputado a la Asamblea Nacional Constituyente, Pedro Carreño, afirmó que la primera acción de respuesta de Venezuela a una agresión militar externa sería la destrucción de los siete puentes que atraviesan al rio Magdalena, con objeto de partir a Colombia en dos[492].

A estas permanentes y agudas tensiones diplomáticas se ha añadido, además, la carrera armamentística en que han incurrido tanto Nicaragua como Venezuela. Si bien, la compra de armas por parte de los gobiernos de Chávez y Maduro es conocida en Colombia, no ocurre lo mismo en el caso de Daniel Ortega[493], la cual llevó al presidente saliente de Costa Rica, Luis Guillermo Solís, a sostener que "cualquier recurso que se gaste, especialmente en armas, en momentos donde éstas no son necesarias, porque no hay hipótesis de conflicto que justifique una inversión de ese tamaño y equipamiento de tal sofisticación en la región Centroamericana, constituye, más

490 "Embajador de Colombia en Venezuela fue llamado a consultas por tiempo indefinido", en *Vanguardia Liberal*, 31 de marzo de 2017.
491 "Fiscal venezolano dice que desde Colombia planean 'bombardear' su país", en *El Tiempo*, 12 de febrero de 2018.
492 Véase el programa de televisión "José Vicente Hoy", 9 de julio de 2018.
493 "Carrera armamentista de Nicaragua, ¿una amenaza?", en *La Tribuna*, 16 de mayo de 2016; "Nicaragua, otra vez dispara la carrera armamentista en Centroamérica", en *Proceso Digital*, 22 de septiembre de 2016. "Nicaragua muestra su músculo militar", AFP, 14 de septiembre de 2017.

que una preocupación o una amenaza, un sentimiento de tristeza"[494]. Se trata, ante todo, de cincuenta sofisticados tanques rusos modelo T-72B1 y de sistemas múltiples de lanzamiento de cohetes BM-21 rusos y Tipo 63 chinos. El otro motivo de tensión ha sido el despliegue inusitado de barcos y aviones de última generación, tanto rusos como chinos que han visitado recientemente tanto a Nicaragua como a Venezuela, así como la instalación en una base militar nicaragüense de 24 satélites de la Agencia Federal Rusa del Sistema Satelital (Glonass).

Todos estos hechos constituyen una fuente de graves suspicacias con respecto a las intenciones de Rusia y China en la ampliación de su poder global poniendo un pie en el Caribe, en un momento de fuertes tensiones internacionales. En especial, tras el lanzamiento de lo que se ha denominado la "Doctrina Tillerson", cuyas líneas de acción para América Latina fueron anunciadas el 1 de febrero de 2018 en el *alma mater* del ex secretario de Estado, Rex Tillerson, en el campus de Austin de la Universidad de Texas, antes de emprender su primera gira por América Latina (México, Argentina, Perú, Colombia y Jamaica).

En su intervención sorprendió afirmando que la polémica Doctrina Monroe de 1823 y su lema "América para los americanos" estaba todavía vigente, pero ahora teniendo como mira no al colonialismo europeo -cuyos temores se habían revivido tras la restauración monárquica en Europa mediante la Santa Alianza, posterior a la derrota de Napoleón-, sino a Rusia y a China[495]. Además, en aquel discurso anunció como uno de los ejes principales de la política de los Estados Unidos hacia nuestra región era alcanzar el total aislamiento de Venezuela y la imposición de serias sanciones a su gobierno[496].

Para Colombia es una fuente de preocupación que, tanto en Nicaragua como en Venezuela, una de sus "hipótesis de conflicto" sea un potencial enfrentamiento armado con nuestro país y que, los mandos militares de una y otra nación estudien y planifiquen en sus respectivas escuelas de guerra esta eventualidad. En este clima tan tenso, uno de los mayores riesgos es que se desate en la región un espiral inacabable del gasto militar a la sombra de lo que los expertos denominan un "dilema de seguridad".

Ya cuatro siglos antes de Cristo, el historiador Tucídides afirmaba que:

494 Wilfredo Miranda, ¿Por qué Nicaragua le compró 50 tanques a Rusia?, en *Univisión Noticias*, 28 de abril de 2016.
495 Christopher Sabatini, "El intento de Tillerson por estrechar lazos en América Latina", en *The New York Times*, 10 de febrero de 2018; Héctor Schamis, "La Doctrina Tillerson. Un giro en U en la política hacia América Latina", en *El País*, 3 de febrero de 2018.
496 Rex Tillerson, "U.S. Engagement in the Western Hemisphere", 1 de febrero de 2018, en https://www.state.gov/

Creer en el carácter inevitable de un conflicto puede convertirse en una de sus principales causas, porque cada bando, convencido de que aquel terminará en guerra armada con el campo opuesto, se lanza a unos preparativos militares que, en el otro bando, se interpretan como la confirmación de sus peores temores.

El concepto de dilema de seguridad fue propuesto, inicialmente, por el profesor alemán, John Herz en su obra *Realismo político e idealismo político* (1951), y puede ser definido como:

Una situación que se produce cuando las acciones de un Estado que pretende mejorar su seguridad (por ejemplo, con el incremento de su poder militar o estableciendo alianzas), lleva a que otro Estado o Estados, respondan de manera similar, generando tensiones y conflictos a pesar de que ninguno de ellos lo pretenda[497].

Otros analistas añaden que este "modelo en espiral" se puede desatar, tanto en razón del fortalecimiento militar de un Estado o la formación de alianzas que despiertan temores en otro u otros Estados, como por efecto del debilitamiento de un Estado que despierta el deseo de otro u otros Estados de aprovecharse de esa fragilidad e intentar obtener beneficios.

Aun cuando un balance limitado al plano estrictamente militar fundado en el número de hombres y el número, la calidad y las características de las armas constituye una mirada muy limitada de lo que se denomina en la literatura militar como el "poder nacional"[498] (dado que existen otras variables, igualmente, importantes tales como el tamaño de la población, el PIB, la población económicamente activa, etc.), no es, sin embargo, inapropiado su recuento. Además, la compra por un valor superior a los siete mil millones de dólares realizada por Hugo Chávez entre 2004 y 2005, incluyendo 24 poderosos cazas Sukhoi Su-30MK2, ocho helicópteros de combate (MI-17VIP y MI-17V5) y doce sistemas de defensa antiaérea Tor-M1 y 100 mil fusiles de asalto *Kaláshnikov* AK-103[499] es, sin duda, un motivo de enorme preocupación en Colombia. Sobre todo, porque esta compra de material de guerra ha continuado desde entonces, a los cuales se añaden *los centros de servicio postventa para el mantenimiento de los equipos militares.*

---

497 Robert Jervis, *Perception and Misperception in International Politics*, Princeton, Princeton University Press, 1976, p. 58.

498 David Jablonsky, "National Power", en *Parameters*, primavera de 1997.

499 "Chavez warns U.S. after getting Russian warplanes", en *Sputnik News*, 4 de septiembre de 2008; Maibort Petit, "Fábrica de fusiles *Kaláshnikov* en Venezuela: Una empresa que levanta suspicacias en el mundo entero", 29 de noviembre de 2007, en https://medium.com

El índice de poderes

Recientemente, se ha desarrollado una interesante y sofisticada clasificación denominada Global Firepower, la cual, basada en más de cincuenta variables busca determinar el "índice de poder" (powerIndex) de la inmensa mayoría de los países del mundo. La fórmula utilizada, según los autores, permite que las naciones más pequeñas, aunque tecnológicamente más avanzadas, puedan competir tanto con países más grandes como con países menos desarrolladas. Para ello, se utilizan "modificadores", en forma de bonos o penalizaciones, lo cual permite refinar la lista. Una lectura comparativa de los datos de Colombia, Venezuela y Nicaragua nos permite sacar interesantes conclusiones.

Antes, es importante señalar que la clasificación no depende simplemente de la cantidad total de armas disponibles en un país, sino que se enfoca en la diversidad de éstas para disponer de un cuadro más real de la potencia de fuego disponible; las armas nucleares no se tienen en cuenta y, sin embargo, su posesión real o supuesta genera una bonificación; los factores geográficos, la flexibilidad logística, los recursos naturales y la industria local influyen en la clasificación final; la mano de obra disponible es una consideración clave, por lo cual, las naciones con grandes poblaciones tienden a tener un rango más alto; las naciones sin salida al mar no son penalizadas por no disponer de una fuerza naval, aun cuando los países que solo disponen de un poder naval sí son penalizados por la falta de diversidad en sus activos militares disponibles; los miembros de la OTAN reciben una pequeña bonificación debido al intercambio de recursos y, finalmente, el tipo de liderazgo político/militar no se toma en consideración.

En el cuadro 16 se ilustra el ranking alcanzado por los diferentes países de América Latina, con la sola excepción de Costa Rica, debido a la decisión del presidente José Figueres el 1 de diciembre de 1948 de abolir el ejército tras la devastadora guerra civil de 1948[500]: en la columna de la izquierda aparece su clasificación en el subcontinente y en la columna de la derecha su clasificación a escala mundial.

500 Mercedes Muñoz, "Costa Rica: la abolición del Ejército y la construcción de la paz regional", en *Historia y Comunicación Social*, V. 19, 2104.

Cuadro 16. Índice de poder nacional de los países latinoamericanos

Ranking en América Latina	*País*	*Ranking mundial*
1	Brasil	17
2	México	34
3	Argentina	35
4	Perú	39
5	Colombia	40
6	Venezuela	45
7	Chile	47
8	Bolivia	61
9	Ecuador	70
10	Cuba	75
11	Guatemala	100
12	Uruguay	104
13	Paraguay	105
14	Honduras	106
15	Nicaragua	115
16	R. Dominicana	123
17	El Salvador	125
18	Panamá	126

Fuente: Elaboración del autor con base en el Military Strength Ranking.

Como se puede observar, Brasil es de lejos la nación más poderosa de la región (17 en el ranking mundial) y, después, en el pelotón intermedio estarían México, Argentina, Perú, Colombia, Venezuela y Chile con niveles de poder nacional bastante similares y el resto de países, incluyendo a Nicaragua, aparecen muy alejadas de este grupo de naciones. Sin embargo, un dato impacta. Colombia dispone hoy en día de las Fuerzas Militares más numerosas de América Latina, con un total de 369.100 miembros activos (active military manpower), superando incluso a Brasil que cuenta con 334.500 miembros, triplica a Venezuela (115.000) y está lejos de las Fuerzas Militares de Nicaragua (45.000).

Sin embargo, si pasamos del número de hombres e introducimos en el cuadro el tipo y la sofisticación de las armas, el análisis permite explicar los hondos temores existentes en las Fuerzas Militares de Colombia que, piensan que Venezuela ha desarrollado una capacidad de fuego muy superior a la de Colombia, en el caso de una guerra convencional. Veamos las diferencias en cuanto al poder terrestre, naval y aéreo.

Cuadro 17 Poder terrestre

País	*Tanques de combate*	*Vehículos blindados de combate*	*Artillería autopropulsada o móvil*	*Artillería remolcada*	*Lanza cohetes*
Colombia	0	1.345	0	155	0
Nicaragua	84	253	0	272	163
Venezuela	696	700	57	104	52

Fuente: Elaboración del autor con base en el Military Strength Ranking.

Como se puede deducir del cuadro 17, si bien Colombia tiene un número de alto de vehículos blindados, todos están destinados en lo fundamental a enfrentar la seguridad interna, mientras que Venezuela ha invertido ingentes recursos en tanques de combate, artillería autopropulsada o móvil y lanza cohetes.

Desde el poder aéreo, aun cuando Colombia posee un número de aeronaves sustancialmente superior a las de Venezuela, nuevamente, estas están destinadas en su casi totalidad para los requerimientos de la guerra contrainsurgente, a las distintas amenazas internas y a la protección del espacio aéreo del país.

Lo cierto es que, a pesar de los avances tecnológicos y doctrinales realizados en el campo de batalla moderno en todas sus dimensiones, la superioridad aérea sigue siendo un componente esencial para alcanzar victorias, al menos, a nivel operacional. Y como se puede observar, en este terreno la superioridad de Venezuela en cazas de combate y helicópteros de ataque es abrumador.

Cuadro 18. Poder Aéreo

País	*Caza de combate*	*Avión de ataque*	*Aviones de Transporte*	*Aviones de entrenamiento*	*Total Helicópteros*	*Helicópteros de ataque*	*Aeropuertos en servicio*
Colombia	19	56	304	62	250	0	836
Nicaragua	0	0	20	1	16	0	147
Venezuela	39	33	143	96	88	10	444

Fuente: Elaboración del autor con base en el Military Strength Ranking.

La fuerza naval se utiliza, ante todo, para enfrentar eventuales disputas territoriales, así como para garantizar el respeto de las fronteras marítimas mediante la protección de los intereses nacionales. En Colombia, en las últimas dos décadas ha habido un crecimiento más acelerado de la Infantería de Marina que de la Fuerza Naval propiamente dicha, debido a las exigencias del conflicto armado interno. La Infantería de Marina es un tipo de tropas de a pie cuya

misión consiste en abordar embarcaciones, realizar operaciones anfibias y garantizar la seguridad de naves e instalaciones navales, aunque sus funciones pueden variar según las necesidades del país. Suelen estar integradas a la Armada, aun cuando en ocasiones forman una rama independiente como es el caso del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos. La Infantería de Marina más antigua del mundo fue creada por Carlos I de España en 1537. Por su parte, la Infantería de Marina cuenta en Colombia con aproximadamente treinta mil miembros, tiene asignada la custodia de cuarenta mil km^2 en tierra y hace presencia en 8.865 kilómetros de ríos navegables, hasta el punto que hoy en día constituye, por el número de miembros y las embarcaciones utilizadas, la segunda en importancia del mundo.

Ahora bien, entramos a considerar los distintos tipos de embarcaciones, la situación es la siguiente:

Cuadro 19. Poder naval

País	*Fragatas*	*Corbetas*	*Submarinos*[501]	*Buques patrulleros*[502]
Colombia	4	1	11	55
Nicaragua	0	0	0	16
Venezuela	6	4	2	13

Fuente: Elaboración del autor con base en el Military Strength Ranking.

La diferencia en el número de embarcaciones a favor de Colombia se explica, ante todo, por el peso de la Infantería de Marina, la cual requiere de una enorme cantidad de lanchas fluviales para el control de los ríos, los cuales se convirtieron en verdaderas "autopistas", sobre todo en zonas selváticas, para los grupos armados, tanto guerrilleros como criminales; para el transporte tanto de armas, hombres y suministros (alimentos, medicamentos, etc.), como drogas ilícitas, bienes de contrabando y otros recursos de la economía ilegal.

501 Los datos del Global Firepower en este punto son erróneos, pues Colombia solamente dispone de cuatro unidades (Tayrona, Pijao, Intrépido e Indomable), dos tipos: 209 y dos 206A. Se trata de una clase de submarinos diésel-eléctricos, desarrollado por el consorcio Howaldtswerke-Deutsche Werft GmbH en Kiel, Alemania. Le agradezco al almirante David René Moreno estas precisiones.

502 Los buques patrulleros son embarcaciones relativamente pequeñas, generalmente diseñadas para misiones de defensa costera. Pueden ser operados por la fuerza naval de un país, guardacostas o fuerzas policiales, pudiendo operar en altamar ("aguas azules") y/o estuarios o ríos ("aguas marrones"). Los primeros se denominan "navíos patrulleros de altamar" (NPA) y los segundos "navíos patrulleros fluviales" (NPF). Usualmente están asignados a diversos papeles de protección de fronteras, patrullaje o rescate. Normalmente son más pequeños que una corbeta y pueden incluir desde la lancha rápida de ataque, el buque torpedero y el barco lanzamisiles. Aunque son los navíos más pequeños de una Armada, son los suficientemente grandes y maniobrables para operar en altamar. Para muchas naciones pequeñas, esos navíos pueden constituir su única fuerza naval efectiva.

Así, pues, tras adelantar este balance descarnado es posible concluir que si el gobierno venezolano tomara la decisión, como amenaza constantemente, de llevar a cabo un "ataque preventivo" contra nuestro país sería, sin duda, muy destructivo debido, ante todo, a su capacidad aérea. No obstante, a mediano plazo, debido a las dimensiones y la experiencia alcanzada por el aparato militar colombiano en su conjunto, Venezuela pagaría un costo descomunal.

Lo cierto es, sin embargo, que después de la guerra Irán-Irak entre el 22 de septiembre de 1980 y el 20 de agosto de 1988, la cual terminó sin un claro vencedor y, por el contrario, con ambas naciones profundamente afectadas y parcialmente destruidas (sobre todo, en las áreas de operaciones militares). Hoy en día nadie cree posible la existencia de guerras binacionales, al menos no de esas dimensiones (más de un millón de bajas de ambos bandos), con ese tiempo de duración y con el alto poder destructivo de las armas actuales. Tanto Colombia como Venezuela retrocederían varias décadas en su desarrollo nacional, si cayeran en esa locura. Por ello, de manera creciente en el mundo, los conflictos interestatales han encontrado en el "poder suave" y en los canales diplomáticos su forma más adecuada de resolución. Es más, los estudios empíricos fundados en análisis de largo plazo muestran una caída vertical de las guerras entre Estados en las últimas décadas.

Por otra parte, si nos remitimos a la historia, uno de los rasgos más sorprendentes de América Latina ha sido el número tan limitado de conflictos inter-estatales que ha habido en la región desde la época de la independencia. Mientras que los europeos se han enfrentado sin pausa ni tregua durante centurias y solamente en el siglo pasado llevaron a cabo las dos carnicerías más sanguinarias de la historia -la I y la II guerras mundiales-, en nuestro continente los conflictos armados entre naciones se pueden contar con los dedos de una mano. En efecto, tras las guerras de Independencia solamente tres guerras interestatales merecen una mención especial: la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), la Guerra del Pacífico (1879-1883) y la Guerra del Chaco (1932-1935). El resto fueron guerras cortas y con un número muy reducido de víctimas, tales como las dos guerras entre Ecuador y Perú (1941 y 1995), la llamada Guerra de las 100 Horas entre Honduras y El Salvador (1969) y el enfrentamiento entre Colombia y Perú (1932).

La Guerra de la Triple Alianza ha sido, probablemente, la más brutal que haya vivido el continente. Paraguay, el país más desarrollado de América Latina en la primera mitad del siglo XIX, pretendió ejercer bajo el liderazgo del mariscal Francisco Solano López un arbitraje en

los asuntos rioplatenses y terminó enfrentando una coalición armada entre Argentina, Uruguay y Brasil, estimulada por la Gran Bretaña. La derrota de Paraguay en el combate de Cerro Corá se acompañó de un desastre demográfico. Su población pasó de 1.525.000 personas a 221.000. Cinco de cada seis paraguayos habían muerto.

La Guerra del Pacífico o del Salitre enfrentó a Chile contra Bolivia y Perú. Bolivia se retiró de la contienda tras su derrota en la batalla del Alto de la Alianza en Tacna (1880) y Perú fue ocupado por las tropas chilenas, instalando un gobierno de facto en el Palacio Pizarro de Lima. Tras los acuerdos de paz firmados por las tres naciones, Chile quedó bajo el control de las ricas zonas mineras (salitre y cobre) del desierto de Atacama. En el siglo XX solamente la llamada Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia merece una reseña especial. La disputa se originó por la región del Chaco Boreal que, pese a su aridez y escasa población, es atravesada por el Río Paraguay. Su control era visto por una y otra nación sin acceso al mar como una alternativa para acceder al Océano Atlántico y dejó en el campo de batalla a sesenta mil bolivianos y treinta mil paraguayos muertos dejando ambas economías arruinadas.

Fuera de estas tres guerras, América Latina ha resuelto generalmente sus diferencias mediante acuerdos diplomáticos. Tal como señala el profesor de la Universidad de Princeton, Miguel Centeno, en su libro clásico Blood and Debt: War and the Nation-State in Latin America (2002), mientras que en Europa el 62% de las disputas fronterizas se resolvieron mediante el uso de las armas, en América Latina sólo fue en el 5% de los casos. Es más, las fronteras heredadas de la Colonia española han sufrido pocos cambios desde la Independencia. Por ello, ante la peligrosa fanfarronada de Hugo Chávez de enviar diez batallones a la frontera de Colombia con un tono amenazante en marzo de 2008, tras la operación Fénix contra el campamento de Raúl Reyes en Ecuador[503], la decisión del presidente Álvaro Uribe de no enviar ni un solo soldado fue una medida sabia. No solamente se trataba de evitar una provocación que hubiera podido desencadenar hechos dolorosos. Se trataba, ante todo, de mantener una regla de oro de América Latina: las controversias interestatales se resuelven en la mesa de negociaciones y no a través de los cañones. En este campo, América Latina ha sido ejemplar.

Así, pues, a pesar de que una guerra binacional es muy improbable, no se pueden descartar que en futuro se produzcan escaramuzas provocadas por el actual gobierno de Venezuela -si éste se prolonga por más tiempo-, para intentar generar por esta vía un respaldo interno fundado en un discurso nacionalista. No debemos olvidar

503 "Chávez manda 10 batallones a la frontera", en *El Tiempo*, 3 de marzo de 2008.

que este camino ya fue explorado por la Junta Militar de Argentina, con ocasión de la ocupación de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur a partir del 2 de abril de 1982. En aquel en momentos, la Junta Militar dirigida por el General Leopoldo Galtieri tambaleaba, debido al fracaso de la política económica y al grave cuestionamiento nacional e internacional por los brutales crímenes de Estado cometidos durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983).

El texto-base de la política actual en este terreno de la defensa y la seguridad nacionales lanzado por el Ministerio de Defensa Nacional en el año 2015, se plantea que:

En el ámbito de la defensa nacional, la protección de la soberanía y la integridad territorial es un componente fundamental de la misión constitucional de las Fuerzas Militares. En línea con su tradición de respeto por el derecho internacional, los principios de no agresión y de cooperación internacional, el gobierno nacional ha continuado realizando inversiones en el Comando General, el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea que le permiten mantener una capacidad disuasiva creíble, dentro de una postura estratégica defensiva[504].

¿Cómo impulsar, entonces, una capacidad de disuasión creíble de carácter defensiva en nuestro país sin activar en la región y en particular, en Venezuela un "dilema de seguridad", es decir, sin que esa política sirva de justificación para una carrera armamentística ruinosa para ambas naciones y, en el peor de los casos, para un ataque preventivo?

El dilema tendría una solución simple si hubiese una clara diferenciación entre armas ofensivas y armas defensivas, pero las fronteras entre unas y otras no son siempre evidentes. El ejemplo más patético fue el famoso "escudo anti-misiles" que, el ex presidente Ronald Reagan, adujo como indispensable para proteger a Europa de un eventual ataque nuclear ruso.

Moscú reaccionó indignada, pues, un escudo de estas características rompía el principio de la "destrucción mutuamente asegurada" (*mutual assured destruction*)[505], o sea, que si uno de los dos Estado decidía dar el "primer golpe" (*first strike*), el golpe de respuesta (*second strike*), aun con fuerzas nucleares residuales, sería tan devastador que ninguno de los dos centros del poder mundial podía utilizar sin consecuencias el arma nuclear. En estas circunstancias, el escudo anti-misiles no era

504 *Política de defensa y seguridad. Todos por un nuevo país*, 2015.

505 La noción de "destrucción mutua asegurada" (MAD, en inglés, que paradójicamente traduce "de locos", "descabellado"), también conocida bajo la fórmula "1+1=0", fue desarrollada por John Von Neumann con base en el equilibrio de Nash (o, equilibrio del miedo), es decir, que ningún jugador individual gana modificando su estrategia mientras los otros mantengan las suyas.

percibido por Moscú como un arma defensiva, sino, como un arma potencialmente ofensiva, dado que Washington anulaba la posibilidad del "*second strike*". Es decir, rompía el protocolo de la disuasión nuclear sobre la cual se fundamentó la estrategia estadounidense desde 1954 y la soviética, inspirada en el mariscal Vasili Sokolovski, a partir de 1962[506].

Es importante recordar que, con objeto de evitar una catástrofe nuclear, a mediados de los años setenta, el secretario de Defensa de los Estados Unidos, Robert McNamara, les propuso a sus aliados de la OTAN una "estrategia de respuesta flexible", ante la evidencia de que el uso de las armas nucleares era inviable. Esta estrategia consistía en líneas definidas y más o menos paralelas de defensa profunda, a partir de las fronteras entre los países de la OTAN y los del Pacto de Varsovia. De esta manera, a medida que el conflicto armado fuese traspasando las líneas, el conflicto se iba escalando, desde el uso inicial de armas convencionales hasta el uso de armas nucleares tácticas, buscando que las respuestas proporcionales a la amenaza en cada escalón permitiesen un espacio de negociación que evitase el cataclismo final.

Sin duda, este ha sido el comportamiento prudente que ha asumido Colombia frente a los recientes problemas fronterizos. Un ejemplo fue el retiro pacífico, gracias a la respuesta mesurada del Ejército Nacional, de alrededor de sesenta soldados venezolanos que, en una abierta provocación, habían levantado un campamento en las orillas del Rio Arauca en territorio colombiano a mediados de marzo de 2017. El diseño de una "estrategia de respuesta flexible" adaptada a las necesidades del país, mediante la cual se adecúa el tipo de respuesta al tipo la agresión externa y a sus características, con objeto de evitar a toda costa una guerra indeseable, es clave para enfrentar el difícil contexto internacional y regional actual. Además, en Colombia el modelo de defensa nacional de disuasión defensiva debe evitar la generación de temores que puedan servir de pretexto para una ruinosa carrera armamentística en la región.

¿Qué significa una política de disuasión? Aunque el concepto proviene de la escuela clásica del derecho (Montesquieu, Bentham, Beccaria), quienes sostenían que las sanciones penales producían un efecto intimidante en delincuentes potenciales, en el campo de las relaciones internacionales la noción surgió a raíz del "equilibrio del terror" nuclear. El general Charles de Gaulle afirmaba que, incluso una potencia media como Francia, con un arsenal nuclear compuesto por un número más limitado de ojivas nucleares que Washington o

506 El mariscal Vasili Sokolovski fue el autor de una obra titulada *Estrategia Militar* (1962), que constituía el manual de referencia del Ejército Soviético, cuya doctrina se denominaba precisamente en su honor "Doctrina Sokolovski".

Moscú, podía disuadir a un potencial agresor gracias a su fuerza de disuasión nuclear (*force de frappe*).

Como diría a fines de los años cincuenta el especialista en estos temas, Bernard Brodie: "Las armas nucleares deben estar siempre listas, pero nunca se deben utilizar" dado, que ponen en riesgo al propio agresor. Por ello, las denominaba como "el arma absoluta". Así, pues, en el terreno de la defensa militar, la disuasión consiste en garantizar un clima de paz, haciendo la guerra excesivamente costosa para un eventual atacante[507].

En los planes futuros de las Fuerzas Militares de Colombia la proyección es, entonces, lograr disminuir los conflictos armados internos que sufre el país desde hace muchos años y construir unas Fuerzas Armadas con capacidad de disuasión frente a una eventual amenaza externa. Es decir, lo que podríamos denominar, alcanzar la paz mediante una disuasión creíble.

507 Una variante de esta teoría es la noción de "defensa activa". ¿Qué se entiende por esta expresión? Con ocasión del nuevo libro blanco de estrategia militar de la República Popular China, el coronel Yang Yujun, portavoz del Ministerio de Defensa, sostuvo en una rueda de prensa, "que no atacaremos a no ser que alguien nos ataque, pero con certeza contraataca-remos si nos atacan". Cf., "Postura militar china más dura con 'defensa activa'", en *EFE*, 27 de mayo de 2015.

CONCLUSIONES

El profesor canadiense, Philippe Dufort, tituló uno de sus múltiples artículos dedicados a nuestro país mediante una frase muy polémica: *Las políticas desarrollistas de Alberto Ruiz Novoa a principios de 1960: ¿Se podría haber evitado medio siglo de guerra?*[508] En la historia de todas las naciones existen discursos públicos que dejan huellas profundas. Todos recordamos el famoso discurso de Winston Churchill ante la Cámara de los Comunes el 13 de mayo de 1940 -tras reemplazar a Neville Chamberlain como primer ministro de la Gran Bretaña, ocho meses después del inicio de la II Guerra Mundial-, y en el cual afirmó con justificado dramatismo, "no tengo nada que ofrecer sino sangre, esfuerzo, lágrimas y sudor".

En este libro hicimos referencia al aclamado discurso de Alberto Lleras Camargo el 9 de mayo de 1958 en el Teatro Patria, en el cual hizo una clara (y, a mi modo de ver, inadecuada) distinción entre el papel de las élites civiles y el papel de las Fuerzas Armadas. Sin duda, haber reafirmado el carácter apartidista de las Fuerzas Militares -siete días después del intento del golpe militar frustrado del 2 de mayo anterior-, fue un acierto. Sin embargo, la radical diferenciación entre las funciones civiles y las funciones militares fue un desatino. La visión y el manejo del orden público deben ser necesariamente una construcción colectiva, nacional. La separación condujo a una inadecuada militarización del orden público, en la cual las élites civiles dejaron de cumplir con su responsabilidad primaria de afrontar los factores que favorecían la emergencia y, ante todo, la prolongación de la violencia que nos acompaña desde hace décadas.

Desde esta perspectiva, el polémico discurso del entonces ministro de Guerra, Alberto Ruiz Novoa, en el Hotel Tequendama ante la Sociedad de Agricultores de Colombia el 27 de mayo de 1964, fue un esfuerzo para llamar la atención del país en torno a la necesidad de afrontar los "factores estructurales" que alimentaban la violencia y cuyo tratamiento *manu militari* era no solamente insuficiente sino, ante todo, inadecuado. Sus palabras tuvieron el impacto de un rayo. Sacudió a la opinión pública y generó un intenso debate nacional. "Es evidente que las injusticias sociales y económicas son tan

508 Philippe Dufort, "Las políticas desarrollistas de Alberto Ruiz Novoa a principios de 1960: ¿Se podría haber evitado medio siglo de guerra?, en *Revista Estudios en Seguridad y Defensa*, Vol. 8, No. 6, 20**13**.

generadoras de violencia como de bandolerismo, apareciendo como secuela de la violencia política (…). Considero mi deber contribuir a que esta situación no se repita (…). Es preciso, urgente e inaplazable modificar las estructuras de nuestra sociedad (…). Es bueno que quienes traten de defender las caducas e inadecuadas estructuras y quienes detentan el poder desde los grupos de presión, se den cuenta que el pueblo colombiano ya conoce los problemas que antes estaban reservados solamente a los iniciados"[509].

Sin duda, ese discurso en la coyuntura de Colombia y América Latina a mediados de los años sesenta generaba muchas inquietudes. Habíamos salido hacía pocos años de los únicos gobiernos civil-militares en el siglo XX (Rojas Pinilla y la Junta Militar de Gobierno) y en América Latina se vivía en estos años una nueva y extensa ola de golpes militares. Además, la oficialidad en Colombia en los años iniciales del Frente Nacional veía con gran admiración el papel que habían jugado Gamal Abdel Nasser y Mustafa Kemal Atatürk, dos oficiales que habían sido claves en el renacer de Egipto el uno y en el surgimiento de la República de Turquía, tras el colapso del imperio otomano, el otro.

Por otra parte, los supuestos vínculos de Ruiz Novoa con Alberto Zalamea y la Revista *La Nueva Prensa*, -que reivindicaba un discurso nacionalista popular (síntesis del comunismo y el liberalismo), de corte hispanista y antinorteamericano, muy crítico de los partidos tradicionales y del Frente Nacional y que, además, abogaba por una revolución nacional y la construcción de la "patria grande latinoamericana"[510]-, generaban muchos temores (incluso en el seno de las facciones más conservadoras en el seno de las propias Fuerzas Militares)[511], hasta el punto de que la prensa comenzó a denunciar la posibilidad de un golpe militar bajo el liderazgo de Ruiz Novoa. La huelga general que la UTC intentó llevar a cabo sin éxito el 25 de enero de 1965 fue vista, entonces, por algunos analistas de la época, como la gestación del clima necesario para la intentona golpista.

El propio Ruiz Novoa negó siempre con justificada indignación que hubiese tenido el menor atisbo de un golpe de Estado, además de probar que sus relaciones con Alberto Zalamea solo se dieron

509 César Augusto Castaño, "General Alberto Ruiz Novoa: un soldado de todos los tiempos", en *Revista de las Fuerzas Armadas*, Vol. XC, No. 239, 2017. El pensamiento de Ruiz Novoa se haya condensado en su obra, *El gran desafío*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1965.

510 Tales como el general Roberto Torres Quintero y al dirigente liberal, Hernando Echeverry Mejía. Cf., César Augusto Ayala, "La Nueva Prensa y su influencia en la política colombiana de los años sesenta", en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 7, No. 55, 2000.

511 Pablo Andrés Nieto, "El reformismo doctrinario en el Ejército colombiano: una nueva aproximación para enfrentar la violencia, 1960-1965", en *Historia Critica*, No. 53, Bogotá, mayo - agosto 2014.

al salir del gobierno y fundar con otros oficiales en retiro y civiles el Movimiento Democrático Nacional (MDN)[512]. En todo caso, el presidente Guillermo León Valencia sustituyó al general Ruiz Novoa por el entonces comandante del Ejército, general Gabriel Revéiz Pizarro, quien tenía una visión más conservadora y más ortodoxa del manejo del orden público[513].

Aun cuando los historiadores son alérgicos con toda razón a la historia contrafactual ("qué hubiese pasado si…") y la consideran como una mera especulación más propia de la literatura de ficción que de las ciencias sociales, hoy medio siglo después del discurso del excomandante del general Ruiz Novoa no es inapropiado pensar que, en líneas generales, el excomandante del Batallón Colombia en la Guerra de Corea, tenía mucha razón. Si en Colombia no se llevaban a cabo medidas de modernización económica, disminución de la pobreza y la desigualdad de los ingresos, cambios en la tenencia de la tierra, etc., el manejo del orden público iba a ser impotente para contener una ola guerrillera que, tras la revolución cubana, se estaba extendiendo como una marcha de aceite por todo el continente. De Canadá y los Estados Unidos hasta el Cono Sur y Brasil.

En este libro hemos estudiado la evolución del conflicto armado en nuestro país en los últimos años (1986-2018), tomando en consideración las transformaciones de las estrategias de las Fuerzas Militares, las FARC y el ELN, hemos analizado los factores que en el terreno militar condujeron a los procesos de paz con uno y otro grupo guerrillero y a las perspectivas que se abren de un postconflicto ya no parcial (como todos los que hemos vivido desde 1990), sino, comprehensivo, es decir, que finalmente abarque a la totalidad de los grupos guerrilleros y, ante todo, que sea sostenible a largo plazo.

Para ello, es indispensable transitar en los próximos años, como diría Galtung, de una "paz negativa", es decir, reducida al silenciamiento de los fusiles, a una "paz positiva", o sea, una paz fundada en la justicia social. Alberto Ruiz Novoa tenía toda la razón en 1965: para ello, es indispensable un "cambio de estructuras". Una paz sostenible a largo plazo solo es posible si construimos un país más justo.

---

512 General Alberto Ruiz Novoa, "Una ambición que nunca tuve", en *El Tiempo*, 28 de septiembre de 1997. De hecho, el general Ruiz Novoa abandonó su posible candidatura al frente del MDN y adhirió al Partido Liberal en mayo de 1965.

513 Véase la versión novelesca del expresidente Guillermo León Valencia en su testimonio, "Tormentoso retiro del general Ruiz Novoa", en *El Tiempo*, 24 de agosto de 1997.

EPÍLOGO

Los desafíos de seguridad internos y externos hoy en Colombia[1]

En el debate público y las intervenciones de los candidatos presidenciales del reciente proceso electoral los temas relacionados con la seguridad interna y externa del país ocuparon un lugar extrañamente secundario. Un vacío sorprendente pues no solo la violencia interna no ha cesado, a pesar del proceso de paz con las Farc, sino que el entorno geopolítico del país se ha tornado muy agitado.

Basta señalar que la frontera colombo-venezolana se ha convertido hoy en la más sensible del continente americano en el marco de la denominada "nueva guerra fría", el renacer de un mundo bipolar que enfrenta a Occidente con la dupla Moscú-Pekín y sus aliados, que está poniendo en riesgo el más deseable mundo multipolar que se había ido gestando en las últimas tres décadas tras el fin de la Guerra Fría.

La guerra de Ucrania ha significado, ni más ni menos, el fin de la posguerra fría y la emergencia de un mundo más inestable y peligroso pues, más allá de los múltiples conflictos armados que sacudieron al mundo en las últimas tres décadas (Irak I y II, Siria, Afganistán, etc.), hoy se hallan involucradas de lleno las mayores potencias militares y nucleares del mundo.[2]

Colombia no es ajena a esta agitación global. En los últimos meses han ocurrido al menos cinco hechos que muestran la creciente significación de nuestro entorno geopolítico.

1. En enero de 2022 el viceministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Serguéi Riabkov, hablando de Ucrania y la Otan, no descartó el posible despliegue de una "infraestructura militar" en Cuba, Nicaragua y Venezuela, países que habían reafirmado su "asociación estratégica" con Rusia.

2. Pocas semanas más tarde se produjo la sorpresiva propuesta del

1 Este texto fue publicado originalmente en la Revista de la Universidad Nacional, 2022.
2 Economist Intelligence Unit. *Ten ways the war in Ukraine will change the world*. EIU Report, 2022

presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de EE. UU., el demócrata Bob Menéndez, de presentar un proyecto de ley bipartidista para acordar con Colombia su carácter de aliado estratégico de EE. UU. Por fuera de la Otan (Major non-NATO Ally o MNNA).

3. En marzo se llevaron a cabo maniobras navales en el Caribe con participación de Colombia, Francia y EE. UU., incluso con presencia de un submarino con capacidad nuclear.

4. Poco después se inició una movilización de tropas venezolanas en el estado de Apure, fronterizo con Arauca y Vaupés, denominada "Operación Escudo Bolivariano", la cual superó la movilización de tropas que ordenó Hugo Chávez tras la Operación Fénix en Ecuador en 2008 contra el campamento de Raúl Reyes.

5. Finalmente, a mediados de junio de 2022 el presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, envió a la Asamblea Nacional, controlada por el partido de Gobierno, el Decreto Presidencial 10-2022. En dicho documento se solicita una autorización para el ingreso al país de tropas, naves y aeronaves de las FF. AA. de Rusia a partir del 1 de julio de 2022 para ejercicios de distinto orden, al lado de tropas de Cuba, Venezuela y México.[3]

Estos movimientos en nuestro entorno geopolítico causan mucha preocupación, no solamente por la adhesión de Bogotá y Caracas a dos bloques internacionales cuyas tensiones se acrecientan día a día, sino igualmente debido a los esfuerzos del ELN, las disidencias de las Farc, las Farc Nueva Marquetalia de Luciano Marín ("Iván Márquez") y las Farc Ejército del Pueblo, lideradas hoy por Néstor Gregorio Vera ("Iván Mordisco"), por configurar en la frontera común un "santuario estratégico".

El entorno internacional de Colombia y sus riesgos

Las tensiones diplomáticas entre Washington y Caracas comenzaron poco después de la elección de Hugo Chávez y se recrudecieron como consecuencia del frustrado golpe de Estado encabezado por el empresario Pedro Carmona en abril de 2002. Chávez sostuvo que este golpe gozaba del respaldo de Washington, y desde entonces las relaciones se fueron agrietando hasta llegar a la ruptura de relaciones diplomáticas el 23 de enero de 2019, tras el reconocimiento de Juan

3 Infobae. "El régimen de Daniel Ortega autorizará mañana el ingreso al país a tropas rusas". *Infobae,* 14 de junio de 2022. Acceso 15 de junio de 2022. https://www.infobae.com/america/america-latina/2022/06/13/el-regimen-de-daniel-ortega-autorizara-manana-el-ingreso-al-pais-a-tropas-rusas/

Guaidó como presidente legítimo y las constantes afirmaciones de Donald Trump sobre la necesidad de derrocar al gobierno bolivariano.

En este tenso clima, gracias la bonanza petrolera mundial de aquellos años, Venezuela entró en una carrera armamentística sin antecedentes, cuyo costo osciló entre 5000 y 7000 millones de dólares, para la adquisición de veinticuatro superbombarderos Sukhoi (Su-30Mk2), helicópteros de combate Mi-35M, tanques, fragatas, misiles tierra-aire, etc. Los doce sistemas antiaéreos S-300 VM Antey 2500 que adquirió Venezuela en 2013 son muy superiores a los que disponían Sadam Hussein en Iraq, Muamar El Gadafi en Libia o Slobodan Milošević en la antigua Yugoslavia y, obviamente, los talibanes en Afganistán. Además, se adquirieron 5000 sistemas antiaéreos portátiles altamente sofisticados. No es de extrañar, por tanto, que Venezuela fuese considerada en aquellos años (2004-2013) como una "potencia regional secundaria en ascenso".[4]

Esta carrera armamentística produjo una alta incertidumbre en nuestras Fuerzas Militares (FF.MM), inmersas desde hace décadas en un conflicto armado interno, pues implicó un hondo desequilibrio en armas convencionales (8 a 1) y un clásico "dilema de seguridad" entre ambas naciones, con todos los riesgos que este conlleva: desconfianza sobre las intenciones reales del vecino, búsqueda de aliados para contrarrestar una eventual agresión, etc., es decir, un clima de paranoia que termina ahogando o dificultando las voces más serenas de la diplomacia.[5]

Esta preocupación se convirtió en alarma cuando, tras la Operación Fénix en Ecuador, Hugo Chávez no solo rompió relaciones diplomáticas con Colombia, sino que movilizó tropas, tanques y aeronaves a la frontera común. La frase que Chávez pronunció en aquella ocasión, dirigida a Uribe, fue contundente: "Ni se le ocurra hacer eso en Venezuela. Le mando unos Sukhoi, compañero".

La reacción de Colombia no se hizo esperar. El 30 de octubre de 2009 el entonces canciller de Colombia, Jaime Bermúdez, y el embajador William Brownsfield firmaron el polémico "Acuerdo Militar de Colombia y Estados Unidos", el cual le permitía a estos últimos tener presencia en siete bases militares del país: Palanquero, Apiay, Bahía Málaga, Tolemaida, Malambo, Larandia y Cartagena. La idea del Gobierno en aquel entonces era conformar un "paraguas de disuasión defensivo" frente a la superioridad militar de Venezuela

4 Luis Suárez y Martha Ardila, *Elementos históricos, político y militares para comprender las relaciones colombovenezolanas (1999-2018)* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2021), p. 175.
5 Juan Tokatlian, "¿En el umbral de una guerra entre Venezuela y Colombia?", *El Tiempo,* 13 de enero de 2010, consultado en, https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-6944152

en armas convencionales. Sin embargo, la reacción negativa en América Latina, así como la declaración de inexequibilidad por parte de la Corte Constitucional, argumentando que todo tratado según la Constitución debía ser aprobado por el Congreso, hizo trizas este acuerdo.

No obstante, el nuevo mandatario, Juan Manuel Santos, no desistió de la idea de conformar ese "paraguas de disuasión defensivo", como opción para no entrar en una catastrófica carrera armamentista que, como le ocurriría a Venezuela, coadyuvó a su colapso económico. En efecto, desde 2011 el gobierno Santos inició trámites en Bruselas para articularse como socio global de la Otan, lo cual logró siete años más tarde, convirtiendo a Colombia en el noveno país que adquiría ese estatus (al lado de Australia, Corea del Sur, Japón, Nueva Zelanda, Pakistán, Afganistán, Mongolia e Irak), el único de América Latina, gracias al voto por unanimidad de los entonces veintinueve miembros de esta alianza militar. El acuerdo, que suscribió Santos en Bruselas el 31 de mayo de 2018, causó asombro pues desde hacía muchos años Argentina venía solicitando esta condición[6] y Brasil, la mayor potencia militar de América Latina, no lo había logrado a pesar de las gestiones de Donald Trump.[7]

Como se sabe, ser socio global de la Otan no significa ser miembro de la organización ni implica, por tanto, la obligación de responder en caso de agresión a uno de sus miembros en el marco del pacto de defensa colectiva[8] —la cual está reservada, según el artículo 10 del texto original, para las naciones de Europa, Estados Unidos y Canadá—, pero otorga un estatus privilegiado para la adquisición de equipos, formación e investigación.

¿Por qué la Otan privilegió a Colombia por encima de naciones como Brasil o Argentina? A mi modo de ver, se trataba de un acuerdo mutuamente beneficioso. Por un lado, la Otan obtenía una oportunidad de oro para aprovechar las experiencias de nuestras FF.AA. en la guerra de contrainsurgencia, dado el predominio actual de las llamadas "guerras asimétricas e híbridas", en contraste con las guerras interestatales del pasado. Por otro, Colombia conseguía un mecanismo para fortalecer su seguridad nacional en un enrarecido entorno regional.

---

6 Andrés Fidanza, "Como Ucrania, la Argentina también quiso entrar a la OTAN", *elDiarioAR*, 24 de febrero de 2022, consultado en, https://www.eldiarioar.com/politica/ucrania-argentina-quiso-entrar-otan_1_8780561.html

7 Emili Blasco, "Las nulas opciones de Brasil de entrar en la OTAN, a pesar de Trump", *ABC Internaciona,* 6 de abril de 2019, consultado en, https://www.abc.es/internacional/abci-nulas-opciones-brasil-entrar-otan-pesar-trump-201904060240_noticia.html

8 Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. "Seguridad colectiva". Consultado en https://www.exteriores.gob.es/RepresentacionesPermanentes/otan/es/Organismo/Paginas/Seguridad-colectiva.aspx

Cuatro años más tarde, el 23 de mayo de 2022, Joe Biden firmó el memorando que designaba a Colombia como uno de los diecinueve aliados estratégicos de EE.UU. por fuera de la Otan, entre los cuales se hallan otras dos naciones latinoamericanas: Argentina (1998) y Brasil (2019). Esta alianza conlleva, ante todo, intercambios en el plano militar (adiestramiento, información, etc.), apoyo financiero y, de manera creciente, una lucha compartida en el terreno de la cyberwar (la "guerra en redes"), que se ha convertido en un espacio inédito de la confrontación global.

Sin duda, Colombia se encuentra desde una perspectiva geopolítica en una situación privilegiada, pero al mismo tiempo llena de riesgos. Basta señalar cinco rasgos que ayudan a explicar su articulación con la Otan y su vínculo estratégico con Washington:

1. Su cercanía al canal de Panamá, que constituye —junto con el estrecho de Gibraltar, el canal de la Mancha, el canal de Suez y el estrecho de Malaca— uno de los ejes de tránsito del comercio mundial.

2. Es la única nación bioceánica de América del Sur, con amplias costas tanto en el océano Pacífico como en el Atlántico a través del mar Caribe. Es decir, goza de una interconectividad marítima privilegiada gracias a su acceso a los dos mayores océanos, una condición que solo tienen veintiún naciones en el mundo.

3. Tiene fronteras, ya sea marítimas o terrestres, con once naciones, lo cual es muy poco común. Ante todo, su presencia en el Caribe tiene un enorme peso, debido a que las tres naciones que desafían la hegemonía de Washington en la región están todas localizadas en nuestro entorno geopolítico: Cuba, Nicaragua y Venezuela.

4. Es la última nación del mundo occidental —tras los acuerdos de paz en El Salvador (1992), Guatemala (1996) e Irlanda del Norte (1998) y la decisión de ETA de abandonar la lucha armada en el País Vasco español (2012) — en la cual persiste un conflicto armado interno.

5. Finalmente, tal como ya mencionamos, la frontera colombo-venezolana es hoy la más sensible del continente.

La ruptura de las relaciones diplomáticas con Venezuela y Nicaragua

Esta articulación a la Otan coincidió con un agravamiento al máximo de las tensiones entre Bogotá y Caracas, las cuales culminaron con la decisión de Juan Manuel Santos de retirar en enero de 2018 al

entonces embajador, Ricardo Lozano. Posteriormente, el 23 de febrero de 2019, se produjo por decisión de Nicolás Maduro la ruptura total de las relaciones diplomáticas. Este fue el resultado de un cúmulo de hechos: en primer lugar, la conformación del Grupo de Lima, el 8 de agosto de 2017, y el posterior reconocimiento de Juan Guaidó, el 23 de enero de 2019, "como presidente encargado de la República Bolivariana de Venezuela"; en segundo lugar, la demanda presentada por el gobierno colombiano contra el gobierno vecino ante la Corte Penal Internacional (CPI) por crímenes de su jurisdicción; por último, el lanzamiento, el 22 de marzo de 2019 y con apoyo de nuestro país, del Foro para el Progreso de América del Sur (Prosur) como alternativa a la Unión de Naciones de Sudamérica (Unasur), que ha sido relegada al aislamiento con solo cuatro de los doce miembros que la fundaron (Bolivia, Guyana, Surinam y Venezuela).

Los consulados en Colombia y Venezuela fueron clausurados, lo que dejó totalmente desprotegidas a las comunidades de ambas naciones. Un absurdo. Ni en la peor época de la Guerra Fría Washington y Moscú dejaron de utilizar el famoso "teléfono rojo" (Hot Line), que fue clave desde su instalación el 20 de junio de 1963 para evitar una escalada militar potencialmente catastrófica.

En nuestro caso desaparecieron todos los instrumentos binacionales, tales como la Comisión de Vecindad o el Comité Empresarial Binacional. Incluso desapareció un organismo tan importante como la Comisión Binacional Fronteriza (Combifron), que fue acordada en Caracas el 6 de mayo de 1994 por los ministros de defensa Rafael Pardo y Rafael Montero, conformada por cuatro oficiales en representación de ambas naciones para discutir temas de seguridad de interés común.

Se trata, sin duda, de una situación muy negativa. Hasta el último día del gobierno de Iván Duque carecimos de embajador en las dos naciones con las cuales todavía mantenemos diferendos en la delimitación marítima —Nicaragua, en torno a San Andrés y Providencia, y Venezuela, sobre el golfo de Coquivacoa (o golfo de Venezuela, para nuestros vecinos) —. Si Ricardo Lozano fue retirado en enero de 2018, Alfredo Rangel fue expulsado por el gobierno de Daniel Ortega en febrero de 2022[9]. Es decir, en ambos casos, se superponen unas relaciones diplomáticas hostiles con problemas de delimitación fronteriza no resueltos. Un escenario indeseable.

9 Laura Gil, "El embajador en Nicaragua no fue retirado; Alfredo Rangel fue expulsado", *La Línea del Medio,* 23 de febrero de 2022, consultado en https://lalineadelmedio.com/el-embajador-en-nicaragua-no-fue-retirado-alfredo-rangel-fue-expulsado/

Fronteras porosas o la presencia precaria del Estado

Es clave resaltar que, entre las 311 fronteras terrestres que existen actualmente en el mundo, la frontera colombo-venezolana ocupa el 17.° Lugar (2219 km); la de Brasil-Colombia, el 31.° (1645 km) y la de Perú- Colombia el 32.° (1626 km). O sea, en términos simples, Colombia tiene tres de las mayores fronteras terrestres del mundo.[10] Y aunque las fronteras con Panamá y Ecuador no son tan extensas, las cinco tienen algo en común, además de una enorme complejidad geográfica: salvo en algunas zonas, un enorme abandono estatal. Todas están plagadas de "rutas clandestinas" para el tráfico de personas, contrabando, drogas ilícitas, metales valiosos y armas ligeras.

Colombia, como decía el general Julio Londoño —padre del excanciller del mismo nombre—, es una "nación sin conciencia geográfica", a lo que podríamos añadir que es, igualmente, una nación con escasa conciencia geopolítica y geoestratégica. Eso es altamente preocupante pues, además de la enorme extensión y complejidad de nuestras fronteras terrestres, debemos recordar que nuestro territorio marítimo — distribuido entre la región Caribe insular, la región Caribe continental y la región Pacífica— equivale al 44,85 % del territorio emergido, continental e insular. Se trata de 928 660 km², de los cuales 589 560 km² están en el mar Caribe y 339 100 km², en el océano Pacífico[11], a lo largo de 12 de los 32 departamentos del país.

Colombia dispone de 4171 km de línea de costa; 2582 en el Caribe y 1589 en el Pacífico. En el PND 2018- 2022. Pacto por Colombia, pacto por la equidad por primera vez se incluyó a los océanos como un activo estratégico para el desarrollo nacional. Es indispensable avanzar más por esta vía.

Colombia, además, goza de una gran riqueza fluvial, la cual incluye 136 ríos principales que abarcan 15 744 km, de los cuales 12 660 son navegables. Además, nuestra nación es una de las diez potencias mundiales por km³ de agua dulce, un recurso cada día más escaso y, por tanto, estratégico. Si bien el 70 % de la superficie del planeta está cubierta de agua, el 97,5 % es salada. Es decir, solo tenemos 2,5 % de agua dulce, pero disponible solamente hay un 0,07 % pues el resto se encuentra en los glaciares.[12]

---

10 Eduardo Pizarro, *Las fronteras y la guerra. La Operación Fénix en Ecuador -2008-* (Bogotá: Planeta, 2020)

11 Al respecto, es clave leer la "Estrategia multidimensional de seguridad nacional" (estrategia de primer nivel) (Giraldo et al., 2020) y la "Estrategia de defensa y seguridad nacional marítima y fluvial" (estrategia de segundo nivel) (Giraldo y Cabrera, 2020), así como el documento Conpes 3990 (DNP, 2020).

12 El Ágora, "Los 10 países con mayores reservas de agua dulce del mundo", *el Ágora,* 22 de enero de 2021, consultado en https://www.elagoradiario.com/agorapedia/10-paises-mayores-reservas-agua-dulce/

La porosidad de las fronteras terrestres, así como el descuido de mares y ríos (que en muchas ocasiones se constituyen en autopistas sin control para acciones criminales), le ha permitido al ELN, y en menor medida a las dos disidencias de las Farc, disponer de una fuerte presencia en la frontera colombo-venezolana.

Coincidimos plenamente con la analista venezolana de temas militares Rocío San Miguel cuando sostiene que lo que pasa en la frontera venezolana tiene un impacto en la frontera colombiana. Las guerrillas que operan de uno y otro lado tienen carácter binacional, de manera que sin coordinación de esfuerzos de seguridad entre Venezuela y Colombia no habrá avances sostenibles. Lo irregular en la frontera se alimenta de la falta de relaciones entre Venezuela y Colombia. [13]

En efecto, si nos atenemos a la experiencia del denominado "santuario etarra" en las tres provincias vascofrancesas (Labort, Baja Navarra y Sola), esos santuarios juegan un papel clave para los grupos insurgentes: son un refugio seguro para escapar a la persecución oficial; organizar acciones armadas desde el otro lado de la frontera; desarrollar escuelas de formación política y militar propias o para organizaciones aliadas; impulsar la "diplomacia insurgente", es decir, reuniones con aliados sin riesgo; establecer zonas de descanso para tratamientos médicos u odontológicos; efectuar operaciones de lavado de activos y obtención de armas, explosivos, alimentos, medicinas, documentos ilegales de residencia o inmigración (pasaportes,

visas, etc.) y conformar redes de apoyo político local, centros de comunicación, etc.

Si el ELN tiene su "retaguardia estratégica" en el departamento de Arauca, sede del Frente de Guerra Oriental, al pasar la frontera dispone de su "santuario estratégico" en los estados de Apure y Bolívar. Ante todo, en el Arco Minero, de donde obtiene pingües ganancias explotando oro, diamantes y coltán. Lo que es aún más impactante, el ELN (y en menor medida, debido a su debilidad creciente, las Farc Nueva Marquetalia), se ha convertido en un componente de la defensa "revolucionaria". En efecto, sus dirigentes se refieren a este grupo guerrillero como una "guerrilla binacional" que no solo busca un triunfo militar en Colombia, sino la defensa de la "revolución bolivariana".

La definición del ELN como "guerrilla binacional" nace de un factor inesperado: con fundamento en la "hipótesis de guerra" de una

13 Sualy García, "Qué pasó hace un año y sigue pasando en Apure", *Crónica Uno*, 26 de marzo de 2022.

intervención militar dirigida por Washington[14], los analistas militares del régimen bolivariano creen que esta tendría dos frentes de batalla: uno naval y aéreo, en el Caribe, y otro terrestre. Ahora bien, por paradojas del destino el único espacio para penetrar masivamente al territorio venezolano es el departamento de Arauca, punto de encuentro de los llanos de ambas naciones. Las fronteras con Guyana y Brasil son totalmente selváticas y además están demasiado alejadas de los centros urbanos, localizados principalmente en la región norte, en el Caribe, o en la oriental, en la zona andina. Esto explica no solo la reciente movilización masiva de tropas de las Fuerzas Militares Bolivarianas hacia el estado Apure, sino el rol del ELN en la estructura de defensa de Venezuela, en la cual son concebidos como una primera "línea de contención" en caso de una intervención militar extranjera, con francotiradores, campos minados y trincheras.

Igualmente, influye en esta movilización la necesidad que siente el gobierno de Venezuela de combatir los grupos que, bajo el acrónimo Tancol ("grupos terroristas armados narcotraficantes de Colombia"), están afectando la seguridad de la frontera, ante todo las Farc-EP, hoy dirigidas por Iván Mordisco —tras la muerte de Gentil Duarte— y las organizaciones criminales ligadas al tráfico de drogas.

Ucrania, Rusia, Venezuela… y Colombia

Los esfuerzos de Washington para descongelar sus relaciones con Caracas nacen, a mi modo de ver, de un cálculo del gobierno Biden: Putin cometió en Ucrania un costoso error estratégico —haber pensado que se trataba de una "guerra relámpago" que, tras la rápida caída del régimen de Volodímir Zelenski, le iba a permitir crear un nuevo "Estado tapón" (o "Estado colchón") entre Rusia y la Otan— , y lo cierto es que el resultado final va a ser una potencia exhausta. La guerra de Ucrania es una típica "guerra de perdedores" pues, incluso si Rusia logra vencer, los costos para sostener una ocupación territorial —el territorio ucraniano es la mitad del colombiano (603 548 km²) y el PIB ruso equivalente al del estado de Texas o al de Brasil[15] , así como los costos ya pagados y por pagar en sanciones internacionales, van a dejar a esa nación ocupando un lugar muy secundario en el panorama internacional. Una potencia nuclear con pies de barro, que no solamente va a sufrir un debilitamiento interno, sino una pérdida de influencia global. Por tanto, es previsible que Caracas se vea obligada a revisar a fondo su política de alianzas y su inserción en el sistema político y económico internacional.

14 Según Heinz Dieterich, el gobierno de Venezuela contemplaría cuatro hipotesis de guerra: 1) una guerra de cuarta generación tendiente a desestabilizar al gobierno, 2) un golpe de Estado, 3) un conflicto regional y 4) una intervención militar mediante una coalición internacional con operaciones combinadas.

15 Fondo Monetario Internacional, *World Economic Outlook Databases,* 2022.

Ante todo, Moscú está cada vez más lejos de poder actuar en el Caribe: si sostener operaciones militares prolongadas es muy costoso (véanse Vietnam o Afganistán), estas se tornan insostenibles cuando las tropas se ven obligadas a operar lejos de sus bases principales. Este axioma es especialmente válido para una potencia eminentemente terrestre como Rusia.

En efecto, Rusia es un país inmenso, de lejos el más extenso del globo, pero está rodeado de países hostiles, lo cual le impide actuar más allá de su entorno geopolítico. Actualmente las tres bases militares más alejadas de su territorio se hallan en Siria: la Base Naval de Tartús, sobre el mar Mediterráneo, y las bases aéreas de Jmeimim y Shayrat. El resto de sus bases en el extranjero se encuentran todas localizadas en su entorno geopolítico, ante todo en naciones de la antigua URSS, gracias a acuerdos formales con sus aliados o a través de actos de guerra, como ocurrió en Georgia o Ucrania (Crimea). EE.UU., por el contrario, constituye en términos geopolíticos una isla, dado que sus dos fronteras terrestres son dos países aliados (Canadá y México), y por tanto puede, igual que la Inglaterra del siglo XIX, desplegarse como una potencia global.

Ante esta realidad geopolítica, EE.UU. duda de la capacidad de Rusia de jugar un rol de primer orden en el Caribe —ya vivió en 1962 una dura prueba con la "crisis de los misiles"—, y por tanto, su debilitamiento creciente puede ahondar aún más esta percepción.

A mi modo de ver, Colombia debe aprovechar a fondo esta nueva realidad geopolítica global que está emergiendo con el debilitamiento de Rusia para buscar una normalización de las relaciones Bogotá-Caracas y un mejoramiento por esta vía de los sensibles problemas fronterizos. Como sostienen Geoff Ramsey y David Smilde (2022), "actores internacionales interesados en Venezuela, incluidos los gobiernos de Estados Unidos, Europa y América Latina, pueden aprovechar esta oportunidad para romper con una estrategia fallida de 'máxima presión' y promover una transición democrática negociada".

Los fundamentos de un nuevo modelo de seguridad

Las tensiones crecientes en la frontera colombo-venezolana, aunadas a los riesgos de segmentación de algunos espacios en el territorio nacional bajo control de diversos grupos armados ilegales, principalmente en la proximidad de las fronteras marítimas y terrestres, está generando fuertes interrogantes en las FF. AA. ¿Cómo construir un sistema de "disuasión defensiva" frente a eventuales amenazas externas y, a su turno, garantizar la seguridad interna?

Este dilema es muy complejo pues la segmentación, así sea puntual, del territorio nacional —tal como ocurre en México, cuyo Estado, al

igual que Colombia, no dispone de un adecuado control institucional de toda su geografía— exige un cambio radical de los modelos de seguridad interna. Sin duda, la guerra contrainsurgente resulta inoperante enfrentando no ya a grupos organizados con estrategias para acceder al poder central. Ni siquiera el ELN cree ya en esta opción, sino frente a decenas de grupos y grupúsculos que controlan parcelas aisladas del territorio nacional y que buscan aumentar su poder mediante la intimidación o la corrupción de las autoridades y el control total de la población local. Se trata de lo que hoy en día se denominan "bandas multicrimen", dado que disponen de un variado portafolio criminal. Estos desafíos de seguridad, tanto en el plano interno como en el internacional, exigen repensar a fondo la política de seguridad nacional:

1. Es urgente diseñar dos documentos clave: por una parte, una carta de navegación, ya sea en la modalidad de un documento-marco o un libro blanco de la defensa nacional (como existen hoy en muchas naciones de América Latina), en la cual el Gobierno refleje su visión sobre estos complejos temas; por otra, una Ley de Seguridad y Defensa Nacional sólida para enfrentar los difíciles desafíos que afronta hoy nuestro país en un ambiente global y regional tan turbulento. Ambos documentos deben partir de una noción clave: la seguridad debe ser un compromiso de todos los organismos del Estado pues solo se logrará plenamente el día en que haya una democracia más fuerte, una justicia más eficaz, un desarrollo regional más equilibrado, menos desigualdad económica y un acceso universal a los servicios públicos básicos. Además, según el art. 101 y otros artículos de la Constitución Nacional, la seguridad del país debe comprender la protección del subsuelo, la biodiversidad, el mar territorial, la zona contigua, la plataforma continental, la zona económica exclusiva, el espacio aéreo, el ciberespacio, el espectro electromagnético y el segmento de la órbita geoestacionaria que le corresponde al país. La idea de una seguridad integral es clave para alcanzar un compromiso nacional.

2. Estos documentos deben inscribirse en los principios que guían una democracia pluralista y, por tanto, lejos de la noción de un "enemigo interno". Ya desde el documento Política de defensa y seguridad democrática se rechazó de manera explícita esa noción, que tanto daño causó en nuestra región: La seguridad democrática se diferencia de las concepciones de seguridad profesadas por regímenes autoritarios, partidarios de la hegemonía ideológica y la exclusión política. Este gobierno no hace suyas concepciones de otras épocas como la seguridad

nacional en América Latina, que partía de considerar a un grupo ideológico o partido político como "enemigo interno". Nosotros predicamos que todos son bienvenidos en la democracia. La oposición, los que disienten de las ideas del gobierno o de su partido, serán protegidos con el mismo cuidado que los amigos y partidarios del gobierno.[16] Esta perspectiva se mantuvo en la Guía de planeamiento estratégico 2011-2014[17] y hasta hoy. En una democracia pluralista existen adversarios políticos, no "enemigos internos", ni a la derecha ni a la izquierda.

3. Ambos documentos deben confluir en la transformación del Ministerio de Defensa bajo la idea de unas FF. MM. orientadas hacia la defensa nacional y fundadas en un modelo de disuasión defensiva creíble. Este modelo lo podríamos definir como la satisfacción de los objetivos nacionales [mediante] una política diplomática activa a favor del desarrollo, la paz regional y la solución pacífica de controversias. Así mismo supone […] una política de defensa no agresiva pero sí disuasiva con fuerzas suficientes para prevenir o neutralizar cualquier amenaza externa.[18]

4. Esto implica la creación de un Ministerio de Seguridad Pública responsable del manejo de la Policía Nacional. La idea de trasladar esta al Ministerio del Interior es un grave error pues en los sistemas presidencialistas dicho ministerio constituye el eje de las relaciones con el Congreso y, por tanto, los riesgos de politización de la Policía son inmensos (por ejemplo, ascensos por presión política). Por ello, es clave mirar las experiencias internacionales de los ministerios de Seguridad Pública, que son comunes en los regímenes parlamentarios —en los que las relaciones con el Congreso le corresponden a la oficina del primer ministro— y en algunos sistemas presidencialistas.

5. En Colombia este nuevo ministerio, cuyo diseño y puesta en marcha requiere un tiempo prudencial no menor a dos años, podría ser denominado Ministerio de Seguridad Pública y Convivencia Ciudadana y tendría a su cargo el diseño no solo de políticas de seguridad, sino también de mecanismos de tramitación pacífica de las demandas ciudadanas (ante el auge de las protestas callejeras). Adicionalmente, se ocuparía de la implementación plena de los acuerdos con las Farc, así como de diseñar mecanismos más eficaces de sometimiento a la justicia de

16 Presidencia de la República y Ministerio de Defensa Nacional, *Política de defensa y seguridad democrática*, (Bogotá: Presidencia de la República y Ministerio de Defensa Nacional, 2003)
17 Yaneth Giha, Paola Nieto y César Restrepo, *Guía de planeamiento estratégico 2011-2014*, (Bogotá: Ministerio de Defensa Nacional, 2011)
18 Ministerio de Defensa Nacional, *Libro de la Defensa Nacional de Chile*, (Chile: Ministerio de Defensa Nacional, 2017)

los denominados "grupos armados organizados" (GAO) y, junto a la Alta Consejería de Paz, de acompañar un eventual proceso de paz definitivo con el ELN.

6. Sin embargo, la distribución de funciones entre las FF. MM. (defensa nacional) y la Policía Nacional (orden público interno) requerirá de un tiempo prudencial pues, ante grupos criminales organizados, el apoyo militar seguirá siendo indispensable al menos por un periodo. En esta fase de transición será necesario reforzar la Dirección de Carabineros y Protección Ambiental, que cuenta con unidades tácticas operacionales equipadas y entrenadas para el patrullaje y control de zonas rurales y pequeñas poblaciones, principalmente en aquellos municipios que cuentan con menos de 20 000 habitantes. No olvidemos que en el 30 % de los municipios del país la presencia de la fuerza pública no es permanente.

7. Muchos analistas consideran que, dado que los actuales 13 000 miembros con que cuenta la Dirección de Carabineros son insuficientes, se debería transitar a mediano plazo hacia una Guardia Nacional Rural robusta[19], similar, por ejemplo, a la Gendarmería Nacional Francesa. En la medida en que las FF. MM. se vayan orientando prioritariamente hacia la defensa nacional un alto número de soldados profesionales podrían ser trasladados a este nuevo cuerpo, así como sus instalaciones en las zonas rurales podrían ser ocupadas progresivamente por unidades de esta guardia que —dada su estructura, funciones y formación— debería estar adscrita al Ministerio de Defensa.

8. En todo caso, para garantizar la integración y coordinación entre las FF. MM., la Policía Nacional y una futura Guardia Nacional es indispensable fortalecer las funciones y capacidades del Consejo Nacional de Seguridad. Este, además, debería impulsar una seria reflexión, con apoyo de la comunidad internacional, sobre cómo combatir con eficacia la producción y comercialización de la cocaína, el principal combustible de las organizaciones criminales, incluido, de manera creciente, el ELN.

9. Dada la enorme extensión y precariedad institucional en las fronteras marítimas y terrestres del país, es urgente la creación de un sólido Viceministerio de Fronteras (adscrito al Ministerio de Relaciones Exteriores), que nos permita adelantar programas de desarrollo y seguridad binacionales con nuestros vecinos.

---

19 Carlos Velásquez, *La fuerza pública que requiere el posconflicto*, (Bogotá: Fundación Ideas para la Paz, 2015)

10. Es imperiosa una reactivación por etapas de las relaciones diplomáticas, el intercambio comercial y las comisiones fronterizas con Venezuela para impulsar los aplazados planes binacionales de desarrollo, una mayor seguridad en la frontera común y la reapertura de los consulados en ambos países para atender a ciudadanos de ambas naciones. Además, se requiere solidificar con apoyo de la comunidad internacional el Estatuto Temporal de Protección para Migrantes Venezolanos, que le ha merecido a Colombia un gran reconocimiento mundial.

11. En el pasado una clave para enfrentar la inseguridad y el tráfico ilegal de toda índole fueron las Comisiones Binacionales Fronterizas (Combifron), las cuales estaban compuestas de manera paritaria por oficiales colombianos y de cada una de las naciones limítrofes. Revivirlas es prioritario.

12. Aun cuando persistan las diferencias con Venezuela y Nicaragua debido a sus enfoques disímiles sobre el sistema internacional, Colombia debería enfocarse en una "diplomacia realista"; es decir, desarrollar el mejor escenario posible a nivel bilateral, a pesar de las diferentes miradas en otros planos, con base en principios como el llamado nearshoring que,a diferencia del offshoring (el mecanismo mediante el cual una empresa transfiere sus procesos de negocio o de tecnología a terceros países distantes para reducir costos), busca la articulación con países cercanos o con fronteras comunes. No es de ninguna manera conveniente la ausencia de embajadores en las dos naciones con las cuales persisten diferendos de delimitación marítima, un factor de tensión en dos zonas muy sensibles para el país.

13. Dado que en un mundo globalizado las amenazas a la seguridad de las naciones han adquirido igualmente un carácter global, enfrentarlas requiere una estrecha colaboración multilateral, en el marco de la así denominada "defensa cooperativa". Para ello, es indispensable mantener y reforzar la condición de Colombia como uno de los nueve socios globales de la Otan, un excelente "paraguas disuasivo" frente a una potencial agresión externa. Esta alianza debe ir acompañada, sin embargo, de una garantía plena de que nuestro territorio no será jamás utilizado para agredir a ninguna nación vecina, lo que equivale a reafirmar una de las tradiciones más sólidas de Colombia a lo largo de su historia.

14. Sin entrar en una carrera armamentística catastrófica para las finanzas públicas, es necesario aprovechar el nuevo estatuto de Colombia como aliado importante no-Otan de EE. UU. Para indagar la posibilidad de adquirir a buen precio y amplio plazo

los veinticuatro F-16 Block 70 que el país requiere para crear una fuerza de disuasión defensiva creíble y proteger nuestro espacio aéreo, ante la obsolescencia de los Kfir actuales, que el próximo año ya no podrán continuar en uso. Ese ofrecimiento potencial de Washington no debe ir en detrimento de otras ofertas, como los Gripen NG (Suecia), los Rafale (Francia) y los Eurofighter (España), si sus ofertas son igualmente atractivas.

15. Así mismo —e insisto, sin entrar en una carrera armamentística—, se debe fortalecer el equipamiento del Ejército para el cumplimiento cabal de sus funciones. Las FF. MM., inmersas por más de setenta años en el conflicto interno, exigen una renovación y modernización de su equipo orientado hacia la defensa nacional. En el caso de la Armada no debemos olvidar que —siendo el mar una fuente de riqueza para la generación de empleo, la seguridad alimentaria y la diversificación de nuestras exportaciones— todavía no hacemos lo suficiente para fortalecerla. Basta mencionar que nuestras capturas marítimas (78 000 t) solo representan el 1 % de las de Perú (7 150 000 t) y son insignificantes también frente a las de países como Chile o Ecuador.[20]

16. Si una política orientada hacia la paz definitiva y la disminución de la violencia es exitosa, habría un remanente importante de recursos para ese equipamiento de las FF. MM. sin incurrir en gastos excesivos y, ante todo, privilegiando la industria nacional. Al respecto, es admirable la labor que vienen desarrollando la Corporación de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo de la Industria Naval Marítima y Fluvial (Cotecmar) y el Instituto Nacional de Industria Militar (Indumil). Cotecmar se ha destacado mucho, por ejemplo, en el diseño y producción de patrulleros fluviales que gozan de reconocimiento mundial, e Indumil, ante todo, en la producción de equipos de desminado que están siendo utilizados en naciones como Angola, Camboya y, recientemente, Ucrania.

17. Para fortalecer la seguridad del país en un mundo globalizado es fundamental robustecer las oficinas de la Comunidad de Policías de América (Ameripol), con sede en Bogotá, que reúne a 35 cuerpos de Policía y treinta organismos observadores del resto del mundo. Desde su inauguración, el 17 de abril de 2008, este organismo de cooperación multilateral se ha convertido en un instrumento clave para el intercambio de información en tiempo

20 Carlos Rodado, "Candidatos a la presidencia de espaldas al mar", *Revista Alternativa,* junio de 2022, consultado en https://revistalternativa.com/opinion/candidatos-a-la-presidencia-de-espaldas-al-mar/

real entre todas las policías del continente, lo que les permite operar simultáneamente y neutralizar los delitos globales. En la reciente XIII Cumbre de Ameripol, celebrada en Barranquilla, se conformaron cuatro organismos muy importantes para la región: el Sistema de Información Policial (SIPA), el Centro Especializado Antidrogas, el Centro Especializado contra el Cibercrimen (AC3) y, finalmente, el Centro Especializado para el Combate contra la Trata de Personas.

18. Finalmente, es clave intentar un último esfuerzo para convocar al ELN a la mesa de negociaciones, aprovechando el cambio de rumbo previsible en Venezuela tras el debilitamiento de Rusia, su principal aliado. Al ELN, sin su santuario estratégico, le ocurriría algo similar a lo acaecido a ETA el día en que Francia decidió sustraer su santuario en las provincias vascofrancesas: tuvo que negociar la paz y asumir un serio compromiso de hacer el tránsito definitivo de las "armas a la política".

BIBLIOGRAFÍA

Libros y revistas especializadas

Achcar, Gilbert, "Engels: Theorist of War, Theorist of Revolution", en *International Socialism Journal,* No. 97, invierno de 2000.

Agudelo, Mario, *Qué pasa en Cuba que Fidel no se afeita. De las armas a la esperanza. Un diálogo con Jaime Jaramillo*, Medellín, Fondo Editorial ITM, 2005.

Aguilera, Gabriel, "La negociación de paz en Guatemala", en *Memorias. Primera Conferencia Iberoamericana de paz y tratamiento de conflictos*, Bogotá, 1997.

Aguilera, Mario, "Las FARC: auge y quiebre de su modelo de guerra", en *Análisis Político*, No. 77, Vol. 26.

Almario, Gentil y Manuel José Pico, *Por qué no se ganó la guerra*, Bogotá, s.p.i., 2001.

Álvarez, Eduardo, "¿Callejón sin salida? Las tensas negociaciones entre gobierno colombiano y el ELN", en *Nueva Sociedad*, febrero de 2018.

Ángel, Gabriel, *La operación libertad. Historias de las resistencias de las FARC en el Oriente de Cundinamarca*, 2007, en www.farc-ep.co

Arquilla, John y David Ronfeldt, *Networks and Netwars*, Santa Mónica, RAND, 2001.

Armitage, Richard y Joseph Nye (eds.), *CSIC Commission on Smart Power. A Smarter, more Secure America*, Washington, DC, Center for Strategic and International Studies, 2007.

Aron, Raymond, *Sobre Clausewitz*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2009.

-, *Paix et guerre entre les nations*, Paris, Calmann-Lévy, 1962.

-, "La guerre est un caméléon", en *Contrepoint*, No. 15, 1974.

Ayala, César Augusto, "La Nueva Prensa y su influencia en la política colombiana de los años sesenta", en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 7, No. 55, 2000.

Barbosa, Mario, *La paz, un largo proceso. Retrato autobiográfico de Alberto Rojas Puyo*, Bogotá, Universidad del Rosario/Siglo del Hombre Editores, 2018. Barrales, Jorge, "Punto culminante y estado final deseado", en *Boletín el Centro Naval*, No. 835, enero-abril de 2013.

Bejarano, Ana María y Eduardo Pizarro, "Colombia: The Partial Collapse of the State and the Emergence of Aspiring State-Makers", en Paul Kingston y Ian Spears (eds.), *States-Within-States. Incipient Political Entities in the Post-Cold War Era*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2004.

Blanco, Jesús, *Las nuevas guerras y la polemología*, Bogotá, Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, 2009.

Boden Michael, *"First Red Clausewitz": Friedrich Engels and Early Socialist Military Theory, 1984-1870*, Kansas, US Army Command and General Staff College, 2001.

Boren, David, "The Intelligence Community: How Crucial?", en *Foreign Affairs*, verano de 1992.

Borrero, Armando, "Militares, políticos y sociedad", en *Revista Colombiana de Sociología*, Vol. 1, No. 1, enero-junio de 1990.

-, "Los Comandos Conjuntos: oportunidades y dificultades", en Revista de las *Fuerzas Armadas,* Vol. LXII, No. 201, 2007.

Brustlein, Corentin, "Clausewitz et l'équilibre de l'offensive et de la défensive", en *Stratégique*, Vol. 5, Nos. 97-98, 2009, en www.cairn.info

Brzezinski, Zbigniew, "La Guerra Fría y sus secuelas", en *Política Exterior*, No. 3, invierno 1992-1993.

-, "La nueva Rusia y la ampliación de la OTAN", en *Política Exterior*,

febrero-marzo de 1995.

Brossollet, Guy, *Essai sur la non-bataille*, París, Éditions Belin, 1985.

Castaño, César Augusto, "General Alberto Ruiz Novoa: un soldado de todos los tiempos", en *Revista de las Fuerzas Armadas*, Vol. XC, No. 239, 2017.

Carignan, Jennie, "La victoire comme objectif stratégique: un concept ambigu et contre-productif pour le haut commandement", en *Revue Militaire Canadienne*, Vol. 17, No. 2, 2017.

Carrère d´Encausse, Helène, *Seis años que cambiaron el mundo 1985-1991. La caída del imperio soviético*, Bogotá, Editorial Planeta, 2017.

Centro de doctrina del Ejército, *Doctrina Damasco*, Bogotá, Fuerzas Militares de Colombia, 2016.

Centro Nacional de Memoria Histórica, *Tomas y ataques guerrilleros (1965-2013)*, Bogotá, 2015.

-, *Una sociedad secuestrada*, Bogotá, 2013.

Chaliand, Gérard, *Les guerres irrégulières XX-XXI siècle*, París, Éditions Gallimard, 2008.

Chávez, Juliana, Lorenzo Morales y Mauricio Vargas, "¿El tamaño importa? Formas de pensar el fortalecimiento en Colombia", en *Revista de Estudios Sociales*, No. 16, octubre del 2003.

Ciro, Andrés y Magdalena Correa, "Transformación estructural del Ejército colombiano. Construcción de escenarios futuros", en *Revista Científica General José María Córdova, Vol. 12*, No. 13, enero-junio de 2014.

Clark, Wesley, "When force is Necessary: NATO's Military Response to the Kosovo Crisis", en *NATO Review*, No. 2, Vol. 47, 1999.

Cantwell, Damian, *A Force of No Choice: The Role of the Military in Interagency Operations*, Australian Army School of Advanced Military Studies, United States Army Command and General Staff College, Fort Leavenworth, Kansas, Agosto de 2008.

Clausewitz, Carl von, *De la guerra*, Madrid, Editorial Tecnos, 2010.

Creveld, Martin van, *The Transformation of War. The Most Radical Reinterpretation of Armed War since Clausewitz*, Nueva York, The Free Press, 1991.

Collier, Paul y Anke Hoeffler, "Military Expenditure in Post-Conflict Societies", Centre for the Study of African Economies de la Universidad de Oxford, abril de 2004.

Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia, *Instrucciones Generales sobre la Doctrina de la Acción Integral. Cartilla de trabajo*, Bogotá, 2010.

Comisión de la Verdad y la Reconciliación, *Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*, Lima, 28 de agosto del 2003.

Comisión de Historia del Conflicto y sus Víctimas, CHCV, *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*, Bogotá, Mesa de Conversaciones, Bogotá, 2015.

Conesa, Pierre, *La fabrication de l'ennemi, ou comment tuer avec conscience pour soi*, París, Robert Laffont, 2001.

Corral, Hernando, *Relatos clandestinos de una guerra que se acaba*, Bogotá, Editorial Planeta, 2016.

Correa, Juan Carlos, "Comité de Revisión Estratégica e Innovación 1", en www.dicoe.mil.co/revista_ejercito

Correa, Héctor "Plan Militar 'Victoria' por una paz estable y duradera", 21 de febrero de 2017, en www.cgfm.mil.co

-, "Mindefensa expide nueva directiva para enfrentar crimen residual", 31 de octubre de 2017, en www.cgfm.mil.co

Courmont, Barthélémy, *La guerra. Una introducción*, Madrid, Alianza Editorial, 2010.

Currea, Víctor de, *Historia de guerra para tiempo de paz. Relativos de la Delegación de Diálogos del ELN*, Bogotá, Planeta, 2018.

Dávila, Andrés, *El juego de poder: historia, armas y votos*, Bogotá, CEREC/ Ediciones Uniandes, 1998.

-, "Ejército regular, conflictos irregulares: la institución militar en los últimos quince años", en Malcolm Deas y María Victoria Llorente (eds.), *Reconocer la guerra para construir la paz*, Bogotá, Editorial Norma/ CEREC/Ediciones Uniandes, 1999.

Debray, Régis, *Révolution dans la révolution? & autres essais*, París, François Maspero, 1972.

Departamento Nacional de Planeación, *Plan Nacional de desarrollo 2006-2010. Estado Comunitario: desarrollo para todos*, Bogotá, 2007.

-, "El gasto militar y el dividendo de paz: desarrollo teórico comparativo internacional y realidad colombiana", Bogotá, 1998.

Devlin, Matthew y Sebastian Chaskel, *Organizing the Return of Government to Conflict Zones: Colombia, 2004-2009*, Innovation for Successful Societies, Princeton University, 2010.

Dufort, Philippe, "A typology of military factions in the Colombian officer corps: origins and evolution of Colombian counter-insurgency", en *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, Vol. 42, No. 3, 2017.

-, "Las políticas desarrollistas de Alberto Ruiz Novoa a principios de 1960: ¿Se podría haber evitado medio siglo de guerra?, en *Revista Estudios en Seguridad y Defensa*, Vol. 8, No. 6, 2013.

Echandía, Camilo, *Situación actual de las FARC: un análisis de los cambios en las estrategias y la territorialidad (1990-2011)*, Fundación Ideas para la Paz, Informes FIP, No. 13, septiembre de 2011.

Ejército Nacional de Colombia, *Manuales fundamentales del Ejército. Doctrina Damasco*, Bogotá, 2016.

Ferro, Juan Guillermo y Graciela Uribe, *El orden de la guerra*, Bogotá, Centro Editorial Javeriano, 2002.

Flórez, Javier Andrés, *La doctrina conjunta en Colombia. Análisis de la Fuerza de Tarea Conjunta OMEGA*, Tesis de grado, IEPRI, Universidad Nacional, 2012.

Fisas, Vicenç, Alto al fuego. Manual de proceso de paz, Barcelona, Icaria Editorial, 2010.

Fuerzas Militares de Colombia. Ejército Nacional, *Políticas y estrategias*, Bogotá, 2000, 2001, 2002.

-, *Documento Estructural. Diseño de la Campaña "Espada de Honor"*, Bogotá, Vols. I, 2 y 3, 2002.

-, *Guía de Planeamiento Estratégico*, Bogotá, 2001, 2002.

-, *Estrategia Militar General*, Bogotá, 2003.

-, *Documento Estructural. Diseño de la Campaña "Espada de Honor"*, CRE-I, Bogotá, 2002.

Fuller, J.F.C., *The Conduct of War 1869-1961*, Boston, Da Capo Press, 1961.

Galula, David, *Pacification in Algeria*, Santa Mónica, RAND Corporation, 1963.

Giap, Vo Nguyen, *Guerre du peuple, armée du peuple*, París, Petite Collection Maspero, 1972.

-, *Big Victory, Great Task*, Londres, Pall Mall Press, 1968.

Giblin, Béatrice, "Édito", en *Hérodote. Revue de Géographie et de Géopolitique*, No. 158, 2015.

Girardet, Raoul, "Autour du 'grand débat'", en *Revue française de science politique*, Vol. 14, No. 2, 1964.

Goldstone, Jack y Ted Robert Gurr y otros, State Failure Task Force Report*, Working Papers,* 30 de noviembre de 1995.

Guevara, Ernesto, "La guerra de guerrillas", en *Obras 1957-1967*, La Habana, Casa de las Américas, Vol. I, 1977.

-, *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo*, La Habana, Ocean Sur, 2009.

Hables, Gray, *Post-modern War: The New Politics of Conflict*, London, Routledge, 1997.

Hammes, Thomas, *The Sling and the Stones. On War in the 21st Century*, Zenith Press, New York, 2004.

Hart, Basil Liddell, *Stratégie*, París, Éditions Perrin, 2007.

-, *La Estrategia de la Aproximación Indirecta*, en http://www.laeditorialvirtual.com

Helman, Gerald y Steven Ratner, "Saving Failed States", en *Foreign Policy*, vol. 89, invierno de 1993.

Henrotin, Joseph, *Techno-guérilla et guerre hybride. Le pire des deux mondes*, Nuvis, Paris, 2014.

Herberg-Rothe, Andreas, "Privatized Wars and World Order Conflicts", en *Theoria: A Journal of Social and Political Theory*, No. 110, agosto de 2006.

Hernández, Milton, *Rojo y negro: aproximación a la historia del ELN*, Navarra, Editorial Txalaparta, 2006.

Hobsbawm, Eric, *Guerra y Paz en el siglo XXI*, Barcelona, Crítica, 2006.

Hogard, Jacques, "Tactique et stratégie dans la guerre révolutionnaire", Paris, en *Revue militaire d'Information*, junio de 1958.

Hoffman, Frank, *Conflict in the 21st Century. The Rise of the Hybrid Wars*, Arlington, Potomac Institute for Policy Studies, 2007;

Holsti, Kalevi, *The State, War and the State of War,* Cambridge, Cambridge University Press, 1996.

Huang, Reyko, Rebel Diplomacy in Civil War, en *International Security*, Vol. 40, No. 4, 2016.

IEPRI, *Nuestra Guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*, Bogotá, Editorial Norma, 2006.

Informe REMHI, *Guatemala: nunca más. Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica*, Guatemala, 1998.

Inkster, Nigel, y James Lockhart-Smit*, Los documentos de las FARC: Venezuela, Ecuador y el archivo secreto de Raúl Reyes*, Londres, Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, 2001.

Jablonsky, David, "National Power", en *Parameters*, primavera de 1997.

Jervis, Robert, *Perception and Misperception in International Politics*, Princeton, Princeton University Press, 1976.

Jiménez, Ricardo, "GAC, un acelerante que construye sociedad", en *Revista Ejército*, No. 166, 25 de julio de 2013.

Jouindu, Céline, "La notion de guerre totale. La logique cryptée des sources shmittiennes", en *Raison publique*, No. 17, Vol. 2. 2012.

Kaldor, Mary, *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*, Barcelona, Tusquets, 2001.

-, "In Defense of New Wars", en *International Journal of Security and Development*, No. 2, Vol. 1, 2013.

-, "La stratégie militaire américaine: nouvelle doctrine, nouveaux problèmes", en *La vie des Idées*, 8 de noviembre de 2008.

Kalulambi, Martín (ed.), *Perspectivas comparadas de mercados de violencia,* Bogotá, Universidad Nacional/Alfaomega, 2003.

Kissinger, Henry, *Orden mundial. Reflexiones sobre el carácter de los países y el curso de la historia*, Bogotá, Random House, 2016.

-, "The Viet Nam Negotiations", en *Foreign Policy*, enero de 1969.

Lacheroy, Charles, "Action Viet-Minh et communiste en Indochine, ou une leçon de 'guerre révolutionnaire'", en *Centre d'études asiatiques et africaines*, Paris, 1954.

Landazábal, Fernando, *El desafío. Colombia: sus problemas y soluciones*, Bogotá, Editorial Planeta, 1988.

La Estrategia Militar Nacional de los Estados Unidos de América. Una estrategia para hoy, una visión para mañana, jefe del Estado Mayor Conjunto, Washington, D.C., 2004.

Leal, Francisco, *La inseguridad de la seguridad. Colombia 1958-2005*, Bogotá, Planeta, 2006.

-, "La política de seguridad democrática 2002-2005", en *Análisis Político*, Vol. 19, No. 57, 2006.

Lenin, Vladimir I., *Le socialisme et la guerre. L'attitude du Parti ouvrier social-démocrate de Russie à l'égard de la guerre*, Éditions du Progrès, Moscú, 1967.

-, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1975.

-, "El marxismo y la insurrección. Carta al Comité Central del POSD(b) de Rusia", en www.marxists.org

-, "Las tareas del proletariado en la presente revolución ('Tesis de Abril'), en www.marxists.org

-, *La bancarrota de la II Internacional*, en http://revolucionbolchevique.blogspot.com.co

Liang, Qiao et Wang Xiangsui, *La guerre hors limite*, París, Payot et Rivages, 2003.

Leites, Nathan y Charles Wolf, *Rebellion and Authority. An Analytic Essay on Insurgent Conflicts*, Chicago, Markham Publishing Company, 1970.

Lind, William, Keith Nightengale, John Schmitt, Joseph Sutton y Gay Wilson, "The Changing Face of War: Into the Fourth Generation", *Military Review*, Vol. 69, No. 10, 1989.

Lleras, Alberto, *Escritos selectos*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1976.

López, Claudia, ¡Adiós a las FARC! ¿¿Y ahora qué? Construir ciudadanía, Estado y mercado para unir las tres *colombias*, Bogotá, Random House, 2016.

Lozano, Carlos, ¿Guerra o paz en Colombia? Cincuenta años de un conflicto sin solución, Ocean Sur, 2007.

Luttwak, Edward, *Para bellum. La estrategia de la paz y de la guerra*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2005.

-, "Toward Post-Heroic Warfare", en *Foreign Affairs*, mayo-junio de 1995.

Mao Tse-Tung, *Una sola chispa puede incendiar la pradera*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, V. I, 1971.

-, "La situación actual y nuestras tareas", en *Selección de escritos militares*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1967.

-, "Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas contra el Japón", en *Obras escogidas*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976.

-, "El frente único en el trabajo cultural", en *Obras Escogidas*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976.

Mann, Golo, "Sobre el Tratado de Paz de Versalles", en *Política Exterior*, No. 14, invierno 1989-1990.

Marchal, Roland y Christine Messiant, *Les chemins de la guerre et de la paix. Fins des conflits en Afrique Orientale et Australe*, París, Éditions Karthala, 1997.

Marighela, Carlos, *Mini-manual del guerrillero urbano*, en https://www.marxists.org

Martel, William, *Victory on war. Foundations of Modern Strategy*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.

Martínez, Glenda, *Hablan los generales. Las grandes batallas del conflicto colombiano contadas por sus protagonistas*, Bogotá, Editorial Norma, 2006.

McInnes, Colin, *Spectator-Sport War: The West and Contemporary Conflict*, Colorado, Boulder Lynne Rienner, 2006.

Medina, Medófilo, "Las tropas siguen al líder si se compromete con ellas. Entrevista con el general (r), Fernando Landazábal Reyes", en *Análisis Político*, No. 39, enero-abril de 2000.

Mejía, Luis Alfonso, *Una guerra inútil, costosa y sin gloria*, Bogotá, s.ed., 1998.

Ministerio de Defensa Nacional, *Política Integral de Seguridad y Defensa para la Prosperidad*, Bogotá, 2011.

-, *Política de consolidación de la seguridad democrática (PCSD)*, Bogotá, Imprenta Nacional de Colombia, 2007.

-, *Plan Estratégico del sector defensa y seguridad. Guía de planeamiento estratégico 2016-2018*, Bogotá, junio de 2016.

-, *Política de defensa y seguridad. Todos por un nuevo país*, Bogotá, 2015.

Mora, Jorge Enrique, "El Plan Patriota, base del Plan de Consolidación", *Revista Fuerzas Armadas*, No. 205, abril de 2008.

-, "El Plan Patriota: Plan para la conducción conjunta de la guerra irregular", en https://dicoe.mil.co/revista_ejercito.

Münkler, Herfried, "Las guerras del siglo XXI", en *Revista Internacional de la Cruz Roja*, Ginebra, marzo de 2003.

Muñoz, Mercedes, "Costa Rica: la abolición del Ejército y la construcción de la paz regional", en *Historia y Comunicación Social*, V. 19, 2104.

Nasi, Carlo, *Cuando callan los fusiles. Impacto de la paz negociada en Colombia y en Centroamérica*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2007.

Nemo, Jean, "La guerre dans la foule", *Revue de Défense Nationale*, junio de 1956.

Neuberg, A., *La insurrección armada*, Buenos Aires, Ediciones La Rosa Blindada, 1972.

Nieto, Pablo Andrés, "El reformismo doctrinario en el Ejército colombiano: una nueva aproximación para enfrentar la violencia, 1960-1965", en *Historia Crítica*, No. 53, mayo-agosto de 2014.

Office of the Under Secretary of Defense for Policy, *Ungoverned Areas and Threats from Safe Havens*, 1988.

Ospina, Carlos Alberto, *Los años en que Colombia recuperó la esperanza*, Medellín, Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2014.

-, "Insights from Colombia's 'Prolonged War'", en *Joint Force Quarterly Journal*, No. 42, 3er trimestre de 2006.

-, "¿Fueron las FARC derrotadas militarmente?, en *Estudios en Seguridad y Defensa*, Vol. 11, No. 22.

Orend, Brian, "Kant's Just War Theory", en *Journal of the History of Philosophy*, Vol. 37, No. 2, abril de 1999.

Otero, Diego, *Gastos de guerra en Colombia*, Bogotá, INDEPAZ/ UNICIENCIA, 2016.

Palacios, José Miguel, "La doctrina Gerasimov", en *Análisis GESI*, No. 7, 11 de abril de 2016.

Pareja, Iñigo, "La estrategia de la OTAN en Afganistán: visión y contribución de España" en *ARI*, 7 de enero de 2009.

Pastrana, Andrés, *La palabra bajo el fuego*, Bogotá, Editorial Planeta, 2005.

Paul, Christopher, Colin Clarke y Beth Grill, *Victory has a Thousand Fathers. Detailed Counterinsurgency Case Study*, Santa Monica, Rand Corporation, 2010.

Pécaut, Daniel, "Estrategia de paz en un contexto de diversidad de

actores y factores de violencia", en Francisco Leal (ed.), *Los laberintos de la guerra: utopías e incertidumbres sobre la paz*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1999.

-, *Guerra contra la sociedad*, Bogotá, Espasa, 2001.

Peña, Carina, "La guerrilla resiste muchas miradas. El crecimiento de las FARC en los municipios cercanos a Bogotá: caso del Frente 22 en Cundinamarca", en *Análisis Político*, No. 32, septiembre-diciembre de 1997.

Peñate, Andrés, "El sendero estratégico del ELN: del idealismo guevarista al clientelismo armado", en Malcolm Deas y María Victoria Llorente, *Reconocer la guerra para construir la paz,* Bogotá, CEREC, Ediciones Uniandes y Editorial Norma, 1999.

Perea, Carlos Mario, *Con el diablo adentro: pandillas, tiempo paralelo y poder*, México, Siglo XXI Editores, 2007.

Plataforma de Organizaciones de Desarrollo Europeas en Colombia (PODEC), *Análisis del Plan Consolidación de Montes de María*, Boletín No. 6, marzo de 2011.

Pizarro, Eduardo, *Las FARC (1949-2011). De guerrilla campesina a máquina de guerra*, Bogotá, Editorial Norma, 2011.

-, *Cambiar el futuro. Historia de los procesos de paz en Colombia (1981-2016)*, Bogotá, Random House, 2017.

-, *Insurgencia sin revolución. La guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada*, Bogotá, Editorial Tercer Mundo, 1996, pp. 209 y ss.

Presidencia de la República y Ministerio de Defensa Nacional, *Política de Defensa y Seguridad Democrática, Bogotá*, 2003.

Puyana, Gabriel, "Teorías de la guerra en Moltke y Liddell Hart", en *Revista de Estudios Sociales*, No. 15, junio de 2003.

Randall, Stephen*, Frente a la estrella polar. Colombia y Estados Unidos desde 1974*, Bogotá, Taurus, 2017.

Rice, Condoleezza, "Campaign 2000: Promoting the National Interest", en *Foreign Affairs*, enero-febrero de 2000.

Rieff, David, *Elogio del olvido. Las paradojas de la memoria histórica*, Bogotá, Random House, 2016.

Robin, Marie-Monique, *Escadrons de la Mort, l'école française*, París, La Découverte, 2004.

Rojas, Diana Marcela, "Las relaciones Colombia-Estados Unidos en el gobierno Santos: ¿llegó la hora del post-conflicto?", en *Análisis Político*, No. 79, Vol. 26, 2013.

Rojas, Jorge, *Timochenko. El último guerrillero*, Bogotá, Ediciones B, 2017.

Rodríguez, David, "Counterinsurgency Lessons from Colombia: an assessment of the Colombia Army Transformation from 1998 to 2010", en http://www.banrepcultural.org

Rodríguez, Nicolás y Antonio García, ¡Papá, son los muchachos! Así nació el Ejército de Liberación Nacional, Bogotá, La Fogata Editorial/Ocean Sur, 2017.

Romero, Herbert, La inteligencia en Colombia: de la oscuridad a la institucionalidad, Bogotá, Tesis de Grado, Universidad Militar Nueva Granada, 2016.

Rumsfeld, Donald, "Transforming the Military", en *Foreign Affairs*, mayo-junio de 2002.

Saez, Nöel (con la colaboración de Claude Mendibil), *L'émissaire*, París, Robert Laffont, 2009.

Sánchez, Claudia, "Acción Integral y Consolidación en Colombia, de la mano en el camino hacia la paz", en *Diálogo. Revista Militar Digital*, 7 de febrero de 2014.

Sánchez, Gonzalo, *Guerras, memoria e historia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2003.

Santos, Juan Manuel, "Los retos de Afganistán - lecciones de la

experiencia colombiana", en *Revista de la OTAN*, otoño de 2007, en https://www.nato.int

Santos, Manuel José, *Estrategias de acción frente a la subversión*, Bogotá, Imprenta de las Fuerzas Militares, 1999.

-, *Historia militar del Ejército de Colombia*, en Biblioteca Histórica Militar Colombiana, V. II, 2007.

-, *Apuntes de estrategia sobre seguridad y defensa nacional*, Bogotá, Universidad Militar Nueva Granada, 2004.

Schmitt, Karl, *Théorie du partisan. Note incidente relative à la notion de politique*, París, Flammarion, 1992.

Sharp*, Gene, De la dictadura a la democracia. Un sistema conceptual para la liberación*, Boston, Instituto Albert Einstein, 2003.

Smith, Hazel, "La Corée du Nord vers l'économie de marché. Faux et vrais dilemmes", en *Critique Internationale*, Vol. 2, No. 15, 2002.

Strachan, Hew, "The Lost Meaning of Strategy", en *Survival. Global Politics and Strategy*, No. 3, Vol. 47, 2005.

Shaw, Martin, "War and Globality: The Role and Character of War in the Global Transition", en Ho-Won Jeong (ed.), *Peace and Conflict. A New Agenda*, Hampshire, Ashgate Publishing, 1999.

Steinhauser, Marie-Louise, *Carl von Clausewitz, de la Révolution à la Restauration : écrits et lettres*, París, Gallimard, 1976.

Sun Tzu, *L'art de la guerre*, París, Flammarion, 1972.

Taber, Robert, *La guerra de la pulga. Guerrilla y contraguerrilla*, México, Biblioteca Era, 1977.

Tellez, Edgar y Álvaro Sánchez, *Ruido de sables*, Bogotá, Editorial Planeta, 1997.

Tertrais, Bruno, *La guerre sans fin. L'Amérique dans l'engrenage*, París, Éditions du Seuil, 2004.

Thomas, Timothy, "El carácter evolutivo de cómo Rusia hace la guerra", en *Military Review*, 31 de octubre de 2017.

Torres, César y Saúl Rodríguez, *De milicias reales a militares contrainsurgentes. La institución militar en Colombia del siglo XVIII al XXI*, Bogotá, Editorial Universidad Javeriana, 2008.

Trinquier, Roger, *La Guerre moderne*, Economica, París, 2008.

Trejos, Luis Fernando, "Hipótesis explicativas de la derrota estratégica de la insurgencia armada en el Caribe colombiano: los casos de las FARC-EP y el ELN", en *Revista de Derecho*, No. 45, 2016.

-, "La diplomacia insurgente. Otra forma de internacionalización del conflicto armado colombiano: el caso de las FARC-EP", Madrid, *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, Vol. 47, 2013.

Trenin, Dimitri, "Welcome to Cold War II. This is what it will look like", en *Foreign Policy*, 4 de marzo de 2014.

Ugarte, José Manuel, "La evolución de la actividad de inteligencia y de la inteligencia criminal en América Latina: Actualidad, dificultades, perspectivas y propuestas", Meeting of the Latin American Studies Association, Rio de Janeiro, Brasil, 11 a 14 de junio de 2009.

Ugarriza, Juan Esteban y Nathalie Pabón, *Militares y guerrillas. La memoria histórica del conflicto armado en Colombia desde los archivos militares 1958-2016*, Bogotá, Editorial Universidad del Rosario, 2017.

Ullman, Harlan y James P. Wade*, Rapid Dominance*: *a Force for All Seasons,* Royal United Services Institute for Defense Studies, Londres, 1998.

Universidad de la Defensa Nacional, *Evaluación Estratégica 96*, Washington, 1996.

Valencia, Álvaro, *Mis adversarios guerrilleros*, Bogotá, Editorial Planeta, 2009.

-, *Testimonio de una época*, Bogotá, Editorial Planeta, 1992.

-, "Teoría y práctica de la acción integral", en *Revista de Fuerzas Armadas*, Bogotá, Vol. LX, No. 198.

-, "La guerra contrarrevolucionaria. Curso Interamericano de Guerra Contrarrevolucionaria", en *Revista del Ejército*, No. 15, Vol. 5, 1962

Valeyre Bertrand y Alexandre Guerin, "De Galula a Petraeus. L'héritage français dans la doctrine américaine de contre-insurrection", en *Cahiers de la Recherche Doctrinale*, junio de 2009.

Vargas, Alejo, "La lenta marcha en el siglo XX hacia un ejército profesional moderno en Colombia", en César Torres y Saúl Rodríguez (eds.), *De milicias reales a militares contrainsurgentes. La institución militar en Colombia del siglo XVIII al XXI*, Bogotá, Editorial Universidad Javeriana, 2008.

Vásquez, Teófilo, "Las nuevas guerras y el conflicto armado en Colombia", en *Controversia*, No. 190, Bogotá, 2008.

Vennesson, Pascal, "Penser les guerres nouvelles: la doctrine militaire en questions", en *Revue Pouvoirs*, Vol. 2, No. 125, abril de 2008.

Villamizar, Darío, *Las guerrillas en Colombia. Una historia desde los orígenes hasta los confines*, Bogotá, Random House, 2017.

Walts, Kenneth, "The Origins of War in Neorealist Theory", *Journal of Interdisciplinary History*, Vol. XVIII, No. 4, primavera de 1988.

Walzer, Michael, *Guerres justes et injustes*, París, Éditions Berlin, 2006.

Warden, John, *La champagne aérienne, planification en vue du combat*, París, Economica, 1998.

Watkins, Christopher, *How Insurgents Win: Examining the Dynamics of Modern Insurgencies*, Monterrey, Naval Postgraduate School, 2014.

Zackrison, James, *Crisis? What Crisis? Security Issues in Colombia*, Washington, Institute for National Strategic Studies, National Defense University, 1999.

-, and Eileen Bradley, "Colombian Sovereignty under Siege", *The Strategic Forum*, No. 112, Mayo de 1997.

Zartman, William, "The Timing of Peace Initiatives: Hurting Stalemates and Ripe Moments", en *The Global Review of Ethnopolitics*, Vol. 1, No. 1, septiembre de 2001.

Zourek, Michal, "La Revista Internacional (Problemas de la Paz y el Socialismo) y América Latina en los años 1958-1968", en *Ibero-América Pragencia*-Supplementun, No. 40, 2015.

Zubelzú Gabriela (ed.), *Sistemas políticos, revolución de colores y perspectivas. Los casos de Georgia, Ucrania y Kirguistán*, Buenos Aires, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, 2007.

Barragán, J, "Presidente Duque reveló que la Fuerza Aérea se transformará hacia una fuerza aeroespacial", Semana, 11 de junio de 2022, consultado en https://www.semana.com/nacion/articulo/presidente-duque-revelo-que-la-fuerza-aerea-se-transformara-hacia-una-fuerza-aeroespacial/202208/

Blasco, Emili, "Las nulas opciones de Brasil de entrar en la OTAN, a pesar de Trump", ABC Internaciona, 6 de abril de 2019, consultado en, https://www.abc.es/internacional/abci-nulas-opciones-brasil-entrar-otan-pesar-trump-201904060240_noticia.html

Borrero, Armando, La frontera colombo-venezolana: un lindero problemático. En: Nuevas amenazas en el siglo XXI: fronteras y derechos humanos, Bogotá: Planeta y Escuela Superior de Guerra, 2020

Departamento Nacional de Planeación, Documento Conpes 3990. Colombia, potencia bioceánica sostenible 2030, Bogotá: Departamento Nacional de Planeación, 2020

Economist Intelligence Unit. Ten ways the war in Ukraine will change the world. EIU Report, 2022

El Ágora, "Los 10 países con mayores reservas de agua dulce del mundo", el Ágora, 22 de enero de 2021, consultado en https://www.elagoradiario.com/agorapedia/10-paises-mayores-reservas-agua-dulce/

Fidanza, Andrés, "Como Ucrania, la Argentina también quiso entrar a la OTAN", elDiarioAR, 24 de febrero de 2022, consultado en, https://www.eldiarioar.com/politica/ucrania-argentina-quiso-entrar-otan_1_8780561.html

Fondo Monetario Internacional, World Economic Outlook Databases, 2022.

García, Sualy, "Qué pasó hace un año y sigue pasando en Apure", Crónica Uno, 26 de marzo de 2022.

Giha, Yaneth Nieto, Paola y Restrepo, César, Guía de planeamiento estratégico 2011-2014, Bogotá: Ministerio de Defensa Nacional, 2011

Gil, Laura, "El embajador en Nicaragua no fue retirado; Alfredo Rangel fue expulsado", La Línea del Medio, 23 de febrero de 2022, consultado en https://lalineadelmedio.com/el-embajador-en-nicaragua-no-fue-retirado-alfredo-rangel-fue-expulsado/

Giraldo, Helder y Cabrera, Fabricio (2020), Estrategia de defensa y seguridad nacional marítima y fluvial 2020-2030, Bogotá: Escuela Superior de Guerra, 2020

Giraldo, Helder, Grisales, Orlando, Cabrera, Fabricio y Tobar, Oscar (eds.), Estrategia multidimensional de seguridad nacional. Propuesta 2018-2028, Bogotá: Escuela Superior de Guerra, 2020

Infobae. "El régimen de Daniel Ortega autorizará mañana el ingreso al país a tropas rusas". Infobae, 14 de junio de 2022. Acceso 15 de junio de 2022. https://www.infobae.com/america/america-latina/2022/06/13/el-regimen-de-daniel-ortega-autorizara-manana-el-ingreso-al-pais-a-tropas-rusas/

Lambertucci, Constanza, (12 de abril de 2022). "La ONU insta a México a abandonar "de inmediato" la militarización de la seguridad pública", El País, 12 de abril de 2022, consultado en https://elpais.com/mexico/2022-04-12/la-onu-insta-a-mexico-a-abandonar-de-inmediato-la-militarizacion-de-la-seguridad-publica.html

Ministerio de Defensa Nacional, Libro de la Defensa Nacional de Chile, Chile: Ministerio de Defensa Nacional, 2017

Pizarro, Eduardo, Las fronteras y la guerra. La Operación Fénix en Ecuador (2008), Bogotá: Planeta, 2020

Presidencia de la República y Ministerio de Defensa Nacional, Política de defensa y seguridad democrática, (Bogotá: Presidencia de la República y Ministerio de Defensa Nacional, 2003)

El País, 19 de marzo de 2022, consultado en https://elpais.com/opinion/2022-03-19/biden-ante-venezuela-una-nueva-oportunidad.html

Rodado, Carlos, "Candidatos a la presidencia de espaldas al mar", Revista Alternativa, junio de 2022, consultado en https://revistalternativa.com/opinion/candidatos-a-la-presidencia-de-espaldas-al-mar/

Suárez, Luis y Ardila, Martha, Elementos históricos, político y militares para comprender las relaciones colombovenezolanas (1999-2018), Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2021

Tokatlian, Juan, "¿En el umbral de una guerra entre Venezuela y Colombia?", El Tiempo, 13 de enero de 2010, consultado en, https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-6944152

Velásquez, Carlos, La fuerza pública que requiere el posconflicto, Bogotá: Fundación Ideas para la Paz, 2015

Este libro de Eduardo Pizarro, viene a llenar el vacío. Señala primero una de las razones: la profunda ignorancia y pereza de los civiles en analizar temas de seguridad; con unas honorables, pero muy contadas excepciones, -Francisco Leal, Armando Borrero, Alejo Vargas, Andrés Dávila, María Victoria Llorente…-, políticos, periodistas y académicos casi no han empezado a hacer la tarea. El país ha producido mucho violentólogo, pero pocos se han interesado por el ejército.

El autor encuentra una raíz de esta pereza en el discurso de Alberto Lleras Camargo, en el Teatro Patria del 9 de mayo de 1958, después del fracasado intento de golpe del 2 de mayo anterior. He releído con mucho cuidado esta pieza excepcional. Lleras habló de dos esferas distintas: la civil y la militar, y de la necesidad del reconocimiento por cada una de las prerrogativas de la otra. Debo señalar que me parece inadecuada la lectura que se ha hecho de este discurso; ha sido criticado por no haber reconocido la responsabilidad que tienen los militares de entender que sus asuntos inevitablemente tienen dimensiones políticas, ni la responsabilidad, -la última responsabilidad en una democracia es de ellos, de los civiles, no de los uniformados- que tienen los civiles de participar en el inteligente diseño de las instituciones militares y de las estrategias que les toca formular.

Pizarro resume brevemente ciertos momentos claves en la evolución de las Fuerzas Militares: los principios de la profesionalización con la Misión Chilena, pedido por el presidente Rafael Reyes, que señaló el principio del fin de los viejos ejércitos de partido; la guerra con el Perú, que aunque breve y distante, exigió un esfuerzo descomunal que desafortunadamente no dejó ninguna lección útil para enfrentar los problemas de violencia después de 1946; la participación en la Guerra de Corea y la reorientación contrainsurgente de los primeros años de la década de 1960, con el surgimiento en la oficialidad de ciertas corrientes de pensamiento desarrollista, cuyos máximos exponentes eran el general Alberto Ruíz Novoa y, hasta su muerte, el general Álvaro Valencia Tovar, educador de civiles de admirable persistencia.

Malcolm Deas

EJÉRCITO NACIONAL
SELLO EDITORIAL